

GONZALO FERNÁNDEZ PARRILLA

**LA LITERATURA MARROQUÍ  
CONTEMPORÁNEA**  
La novela y la crítica literaria



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2006

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo

La literatura marroquí contemporánea : la novela y la crítica literaria  
/ Gonzalo Fernández Parrilla, —Cuenca : Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha, 2006

384 p. ; 21cm. — (Escuela de traductores de Toledo ; 13)

ISBN 84-8427-336-9

1. Novela marroquí —S. XX— Crítica e interpretación de I. Universidad  
de Castilla-La Mancha, ed. II. Título III. Serie  
—821.411.21(64)-3,09“19”

Esta edición es propiedad de Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

La edición de este libro ha contado con la colaboración de:

 Santander  
Central Hispano

© de los textos: el autor.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Castilla-La Mancha

Directora: Carmen Vázquez Varela.

Diseño de la colección y de la cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 84-8427-336-9

D.L.: CU-590-2005

Fotocomposición e Impresión: AGSM (Albacete).

Impreso en España- *Printed in Spain.*

*Las vanguardias son un lujo que pocas literaturas emergentes se pueden permitir.*  
(Claudio Guillén, *Múltiples moradas*)

*In other words, the fault lies not with the literature, but with the tools that have been used to study it.*

(James T. Monroe, *The art of Baḍī` al-Zamān al-Hamadhānī as Picaresque Narrative*)

*Ayons le courage de le dire: c'est le raciste qui crée l'infériorisé.*  
(Frantz Fanon, *Peau noire, masques blanches*)

*Fa-l-qışsa... šī`r al-dunyā al-ḥadīṭa.*

(Naguib Mahfuz, *al-Risāla*, IX-1945)



# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	13
---------------------------	----

<b>PRIMERA PARTE. LA GÉNESIS DE UN GÉNERO LITERARIO</b> .....	27
---	----

<b>1. De la <i>Salafiyya</i> al nacionalismo: ideologías e infraestructuras de la <i>Nahda</i></b>	
1. La <i>Salafiyya</i> en Marruecos.....	29
2. <i>Nahda</i> o despertar cultural.....	33
3. El nacimiento de la prensa.....	45
4. La modernización de la enseñanza.....	54
5. Las primeras traducciones.....	60

<b>2. La «<i>Nahda literaria</i>» marroquí</b>	
1. Los inicios de la literatura moderna.....	63
2. El artículo.....	76
3. La narrativa.....	79
4. Los estudios literarios.....	91

<b>3. Los precursores de la novela</b>	
1. <i>La zagüía</i> de Tuhami Alwazzani.....	104
2. <i>De la niñez</i> de Abdelmayid Benyellún.....	121
3. La narrativa histórica.....	136
4. La supuesta influencia de la novela marroquí de expresión francesa.....	150

<b>4. Las primeras novelas marroquíes</b>	
1. La vida cultural y literaria durante los primeros años de la independencia.....	155
2. Gallab y el realismo nacionalista.....	169
3. La serie de «novelas fracasadas» y otros novelistas.....	184

<b>5. El desencanto de la independencia</b>	
1. La ruptura con el modelo cultural nacionalista.....	187
2. La ruptura literaria: el abandono del realismo nacionalista.....	193
3. La nueva novela marroquí.....	200

**SEGUNDA PARTE. LA CRÍTICA LITERARIA Y  
LA NOVELA .....215**

**6. Poética de la novela. La formulación crítica  
de un género literario**

1. La crítica literaria en el Marruecos independiente .....217
2. Los ensayos fundacionales sobre la novela marroquí .....224
3. La novela como género importado y producto burgués.....236
4. ¿«Novela marroquí escrita en árabe»? La forja de unas  
señas de identidad .....239
5. La novela, un género narrativo nuevo y diferenciado.....241

**7. La construcción del canon**

1. La construcción del canon. La acumulación y el hábito .....245
2. El canon cuestionado. El rasero de las ideologías.....248
3. La novela como objeto de estudio académico.....257
4. Las bibliografías y clasificaciones de la novela marroquí .....259

**8. La reinención del canon**

1. El declive de los enfoques ideologizados.....267
2. Una nueva diversificación de los géneros narrativos.  
Novela y autobiografía .....270
3. La ampliación retroactiva del canon.....277
4. Perspectivas de la crítica novelística .....292

**Referencias bibliográficas**

1. Obras literarias .....299
2. Monografías y artículos sobre la novela marroquí.....300
3. Otras referencias bibliográficas .....338

**Índice de contenidos y términos .....367**

A Pablo y Naia





## INTRODUCCIÓN

La literatura marroquí, como cualquier literatura, es al mismo tiempo una y diversa. Su diversidad proviene del crisol de lenguas, tiempos y espacios que abarca en tanto que «literatura nacional»; su presunta unidad deriva de su correspondencia con esa entidad nacional que, como todas, es ideológica y mutante.

A la hora de abordar las literaturas de Marruecos, la primera gran distinción que hay que hacer es, por tanto, de índole lingüística. Según la Constitución, el árabe es la lengua oficial y, por diversos motivos, ha gozado y goza de un estatus preeminente. Su presencia se remonta a la islamización del norte de África en el siglo VIII y presenta dos registros fundamentales: un árabe culto, escrito –común al resto del mundo árabe, lengua del Corán y de la cultura clásica– y el *dáriya* o árabe marroquí, que constituye el registro más relevante desde el punto de vista de la comunicación oral. Conviene, no obstante, recordar que el árabe marroquí presenta también manifestaciones escritas como el zéjel moderno o la poesía popular del *melhún*.

La otra lengua de Marruecos, la lengua atutóctona de la región, es el bereber, denominación en desuso sobre la que ya se impone la de la propia lengua, *tamazight* –o *amazige*, que parece estar arraigando en español–. Sigue siendo la lengua materna de al menos un tercio de la población y cuenta con tres variantes principales (Rif, Atlas y Sus) y con una rica literatura de tradición oral. El movimiento *amazigh* ([www.congres-mondial-amazigh.org](http://www.congres-mondial-amazigh.org)) se encuentra en pleno ascenso reivindicativo de su identidad cultural y lingüística, lo que, como es natural, incluye el desarrollo de una literatura escrita. El amazige cuenta con un antiguo alfabeto propio, el *tifinagh*, pero se suele escribir con el alfabeto árabe o el latino.

Junto al árabe y el *tamazight*, hay que destacar la presencia del francés en la administración, los medios de comunicación y las élites económicas, así como en la fecunda literatura poscolonial que ha generado. A pesar de que la mayoría de la literatura marroquí se escribe en árabe, desde Europa es conocida sobre todo por autores como Tahar Ben Jelloun o Driss Chraïbi que, aunque nacidos y educados en Marruecos, llevan décadas viviendo y publicando en Francia y escriben en francés.

Además del francés, pervive la otra lengua de los colonizadores, el español. Sin embargo, no puede decirse que exista auténtica literatura poscolonial –pese al tesón de individuos y grupos como la Asociación

de Escritores de Lengua Española–, aunque el español se ha mantenido vivo en el norte de Marruecos, fundamentalmente a nivel oral y gracias, en gran medida, a la televisión.

Cada una de las lenguas mencionadas ha generado una literatura, sin embargo con «literatura marroquí» –que naturalmente engloba todas esas lenguas y registros– se suele aludir a lo que se considera la literatura nacional por excelencia, la literatura escrita en árabe, cuyas primeras manifestaciones se suelen remontar a los siglos VIII-X de la era cristiana. Si bien con los idrisíes (siglo VIII-XI) se puede hablar ya de un movimiento literario, el auténtico desarrollo de la literatura árabe hay que situarlo en el periodo almorávide (XI-XII), cuando Alándalus y Marruecos formaron parte de un mismo y vasto imperio. Desde los almorávides, la literatura marroquí clásica se suele dividir de acuerdo con las dinastías que reinaron en el país: almohade (XII-XIII), meriní (XIII-XV), saadí (XVI-XVII) y alauí (siglo XVII-hasta finales del siglo XIX en lo literario). Aunque desde el siglo XIX comenzaron a producirse cambios en el ámbito literario, fruto del influjo del Oriente árabe, hasta bien entrado el siglo XX la literatura en Marruecos siguió cultivándose de acuerdo con los patrones clásicos.

### La novela árabe

Como en otras literaturas del mundo, el triunfo de la novela ha llegado también a la literatura árabe. En las últimas décadas del siglo XX la novela se convertía en uno de los géneros literarios más prestigiosos y cultivados, alterando la secular hegemonía de la poesía. Más aún, no es arriesgado afirmar que en el sistema literario árabe contemporáneo, además de una subversión de la jerarquía tradicional de los géneros, se ha producido una asociación entre novela y modernidad que, por otra parte, no es exclusiva de esta literatura. Los teóricos suelen considerar que «entre todos los géneros literarios, la novela es por excelencia el que representa el modo de expresión de la modernidad artística»<sup>1</sup>. No en vano diversas voces han venido vaticinando que la vieja máxima que caracterizaba la expresión literaria árabe como poética, *al-ši'r dīwān al-'arab* (la poesía es el archivo de la memoria de los árabes), ha dejado ya de reflejar la jerarquía de los géneros. A finales del siglo XX críticos y escritores barruntaban que la novela se había convertido en el nuevo *archivo* de los árabes<sup>2</sup>. Sin embargo, como recordaba el crítico egipcio Ŷābir `Aṣfūr en su

<sup>1</sup>GARCÍA BERRIO, Antonio: *La Poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, 1990, p. 146.

<sup>2</sup>Uno de los actos celebrados con motivo de la XXIX Feria de Libro de El Cairo en enero de 1997, se tituló *al-Riwāya... ḡākirat al-'arab al-ḥadīṭa* (La novela..., nueva memoria de

artículo «Zaman al-riwāya al-`arabiyya» (El tiempo de la novela árabe) (*al-Ḥayāt* 2-III-1998), publicado después del I Congreso de la Novela Árabe, celebrado en El Cairo en febrero de 1998, Mahfuz –el mayor novelista árabe– se había adelantado a todos cuando en 1945 profetizó: *fa-l-qišša... šī`r al-dunyā al-ḥadīṭa* (la narrativa... es la poesía del mundo moderno) (*al-Risāla*, IX-1945).

La aparición –o, tal vez, habría que decir la irrupción– de la novela en el panorama de las literaturas árabes modernas está lejos de ser una mera cuestión literaria o estética. La emergencia y cristalización del género novelístico en el ámbito de la literatura árabe –como en el de cualquier literatura árabe nacional– constituye uno de los fenómenos más característicos de la cultura árabe contemporánea. Las especulaciones sobre si la novela se ha convertido en el medio de expresión privilegiado de la literatura árabe a finales del siglo XX vinieron arropadas por un sinfín de debates sobre la propia actividad novelística y sus orígenes. En árabe abundan las aproximaciones supranacionales y nacionales al hecho novelístico, y la bibliografía sobre la novela es apabullante. Desde el ya clásico *Taṭawwur al-riwāya al-`arabiyya* (El desarrollo de la novela árabe) (1963) de `Abd al-Muḥsin Ṭāhā Badr, hasta las más recientes contribuciones –*Fann al-riwāya al-`arabiyya* (El arte de la novela árabe) (1998) de Yumnā al-`Īd, *Nazariyyat al-riwāya wal-riwāya al-`arabiyya* (Teoría de la novela y novela árabe) (1999) de Fayṣal Darrāy, *100 `ām min al-riwāya al-nisā`iyya al-`arabiyya* (Cien años de novela femenina árabe) (1999) de Buṭayna Ša`abān, *Zaman al-riwāya* (El tiempo de la novela) (1999) de Ŷābir Ašfūr, o la obra en seis volúmenes *The Arabic novel. Bibliography and Critical Introduction 1865-1995* (2000) de Hamdi Sakkut– la bibliografía sobre la novela árabe es realmente copiosa. El interés crítico y académico, así como factores extraliterarios –políticos, editoriales, escándalos y polémicas– igualmente importantes, han contribuido a elevar la novela a la cúspide de la jerarquía de los géneros.

### La novela en Marruecos

Por lo que a la literatura marroquí respecta –marcada también, como la literatura árabe en general, por un auge relativamente espectacular de la novela en el panorama de los géneros literarios–, el desarrollo diferencial de este género se consagra en la segunda mitad del siglo XX. Otros géneros como la poesía, el artículo o el cuento

---

los árabes). En el contexto marroquí también han sido frecuentes este tipo de presagios. Por ejemplo, el narrador Idrīs al-Jūrī publicó un artículo titulado «Hal huwa zaman al-riwāya?» (¿Es el tiempo de la novela?) (*al-Ittiḥād al-ištirākī*, 21-II-94).

habían sido profusamente cultivados con anterioridad. Sin embargo, la novela se desarrolla y conceptualiza en el Marruecos poscolonial. Las primeras novelas propiamente dichas datan de mediados de los sesenta, pero fue en la década de los ochenta cuando comenzó a apreciarse un aumento en la producción, así como un mayor dominio de las técnicas narrativas.

A finales del siglo XX diversos balances y bibliografías cifraban en poco más de doscientas las novelas marroquíes publicadas en medio siglo, de las que más de ciento setenta habían sido publicadas después de 1980. Las restantes aparecieron a partir de 1942, fecha ampliamente aceptada por la mayoría de los críticos literarios para situar las primeras tentativas de escribir novela en Marruecos. Desde mediados de los ochenta la literatura marroquí ha experimentado un auge del género novelístico que no se limita exclusivamente a la creación literaria, sino que alcanza también, como es natural, a un variado y sofisticado corpus de estudios críticos.

Tradicionalmente se consideró que la novela había llegado a Marruecos por dos vías: a través de la novela árabe y por medio de la literatura magrebí de expresión francesa. Las obras literarias magrebíes de expresión francesa han sido habitualmente consideradas, junto con las novelas árabes del Oriente, punto de partida de la tradición novelística marroquí escrita en árabe. La propia formulación de los primeros estudios presupone la existencia de una novela magrebí de expresión francesa, percibida, además, como más evolucionada técnica y temáticamente.

El presente estudio arranca en 1942, fecha en la que aparece el primer texto actualmente considerado novelístico por los críticos marroquíes, *al-Zāwiya (La zagüía)*. Por lo que a la creación literaria se refiere, alcanza hasta 1972, momento en el que aparecen casi simultáneamente dos novelas de ruptura que van a cambiar y diversificar el curso de la novela marroquí: *al-Mar'a wa-l-warda (La mujer y la rosa)* y *al-Gurba (El extrañamiento)*. Los límites cronológicos de este estudio, 1942-1972, se aplican al corpus de textos novelísticos y no a la producción crítica, puesto que la génesis y la evolución de la novela siguen en la actualidad ocupando a críticos e historiadores de la literatura. Prestar atención a los textos que inauguran el género de la novela en Marruecos ofrece la ventaja de que, varias décadas después de que comenzara la novela moderna, estos textos han sido objeto de múltiples y variadas lecturas, que muestran cómo su percepción ha ido variando al son de las ideologías dominantes. Se ha prestado atención prioritaria a lo que las fuentes críticas marroquíes consideran lo más destacado, y

por ello el modo de abordar cada obra es totalmente diferente, porque la crítica, en sus lecturas sucesivas desde presupuestos distintos, así lo ha hecho. Desde los ideales reformistas y nacionalistas que fueron el primer baremo con el que se juzgó lo literario, pasando por el marxismo y el estructuralismo, hasta la narratología y otras tendencias postestructuralistas, estos textos han sido erigidos como modelos, rechazados, denostados y, finalmente, encumbrados como parte esencial de la historia de la literatura marroquí moderna.

### **La literatura marroquí, una literatura naciente**

Una aproximación a la novela marroquí desde laderas distintas permite tomar conciencia, además de la evolución histórica del género, de la variedad de interpretaciones que se han ido produciendo en el decurso de la historia, lo que obliga a presentar la producción literaria no sólo sincrónica y diacrónicamente, sino también enmarcada en la historia general. La óptica predominante ha sido la de la Historia de la Literatura, la del estudio diacrónico de los textos literarios en relación con su pasado (posibles fuentes) y con su devenir (influencias y derivaciones). Por lo que se refiere a la emergencia de la literatura marroquí moderna, el entorno en el que surge estuvo profundamente marcado por las aspiraciones de renovación religiosa y cultural y por el ideario nacionalista. El establecimiento de una *literatura marroquí moderna* (*al-adab al-magribī al-ḥadīthī*) fue de hecho uno de los ejes de acción de la intelectualidad nacionalista en las décadas anteriores a la independencia, y la literatura se desarrolló en estrecha relación con esas aspiraciones.

En este estudio se ha puesto el énfasis en desvelar ese cuasi geológico proceso de acumulación que es el establecimiento de tradiciones literarias nacionales, siguiendo el hilo de la constitución del género novelístico. La génesis de uno de los géneros más emblemáticos de la literatura marroquí moderna se enmarca en ese proceso característico de formación de las literaturas nacientes. La formación y desarrollo de la literatura marroquí encaja a la perfección en lo que teóricos como Claudio Guillén denominan una literatura naciente, en cuyo seno «la idea de literatura nacional, como la de identidad nacional en general, definida y redefinida en determinados trances históricos por el Estado-nación moderno, pasa fácilmente de ser una conceptualización a convertirse en costumbre, tradición o institución establecida»<sup>3</sup>. Guillén ha desvelado el carácter netamente político y

---

<sup>3</sup>GUILLÉN, C.: *Múltiples moradas. Ensayos de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 300.

programático que suele estar detrás de los procesos de nacionalización de la cultura, esa «voluntad de existencia a través del lenguaje literario», sugiriendo también que «es posible y hasta probable que una literatura surja como campo inteligible de cultura en la medida en que los críticos, los escritores y los lectores creen que ha existido o que debe o está a punto de existir. Los comienzos son en este terreno indivisibles de una voluntad consciente»<sup>4</sup>. Por ello, el objeto de estudio de este libro es tanto la novela como el discurso crítico elaborado en torno a ella, prestándose atención pormenorizada a la conceptualización del género novelístico, y reconstruyendo a través de la recepción crítica de las obras el proceso de construcción del canon.

Una de las constantes en la historia del Marruecos contemporáneo ha sido la relación de las élites marroquíes con las ideas y la creación del Oriente árabe. Los movimientos de renovación religiosa, política o cultural, el desarrollo de la imprenta, la prensa, las ideas nacionalistas o los nuevos géneros literarios, todo llegaba a Marruecos de un Oriente árabe que había entrado en ebullición política y cultural, en ese proceso mezcla de reacción contra el colonialismo y de renacimiento cultural que se ha convenido en denominar *Nahda* (*Nahḍa*).

### **A modo de reivindicación de la *Nahda* marroquí**

El término *Nahda* parece indisolublemente unido al *Mašriq*<sup>5</sup>. Sin embargo, en Marruecos, aunque algo más tardiamente que en otras zonas del mundo árabe, también tuvieron lugar diversas manifestaciones culturales y sociales que bien merecen ser consideradas parte integrante de esa renovación cultural experimentada por el mundo árabe a partir del siglo XIX.

Los historiadores marroquíes parecen haber llegado a un consenso a la hora de fijar el comienzo de la *Nahda* en la derrota del ejército marroquí en Isly en 1844, aunque los ecos de movimientos de reforma religiosa –como la *Salafīyya*– habían llegado con anterioridad desde el Oriente árabe. La batalla de Isly marca el inicio del contacto con la Europa colonial y es considerada el punto de arranque para situar las «sucesivas oleadas mediante las cuales Marruecos se enfrentó a la modernidad», que culminarían con la instauración del doble Protectorado franco-español en 1912<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> GUILLÉN, C.: *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 307.

<sup>5</sup> Desde una óptica marroquí cultural, no geográfica, *Mašriq*, el Oriente árabe, incluye también a Egipto.

<sup>6</sup> A'RĀB, Ibrahīm: «al-Fikr al-salafī bi-l-Magrib wa-iškāliyyat al-tahḍīf» en *Başamāt*, nº 5 (1990), p. 82.

Aunque desde mediados de la década de los años ochenta del siglo XX se han venido sucediendo distintas tentativas de despolitización de la historia de un periodo que había estado marcado por el reformismo religioso y el nacionalismo que pretenden llamar la atención sobre la importancia de las manifestaciones culturales árabes en el Marruecos colonial, tal vez sea el cúmulo de manifestaciones que tuvieron lugar durante la *Nahda* uno de los aspectos menos estudiados del Marruecos contemporáneo. La historia de la cultura marroquí había quedado, en efecto, eclipsada por el peso y la trascendencia de la historia política en ese mismo periodo. Sin embargo, la promulgación del «dahir bereber» en 1930, además de provocar una gran agitación política, generó también una copiosa actividad intelectual, cultural y literaria. Fue de hecho en la década de los años treinta cuando se multiplicaron las publicaciones periódicas y también cuando aparecieron los primeros libros, surgidos de las filas de esa difusa entidad denominada Movimiento Nacional (*al-ḥaraka al-waṭaniyya*). Desde la década de los años cuarenta, en su programa de construcción de una identidad nacional, los integrantes del Movimiento Nacional hicieron de la cultura uno de sus ámbitos de actuación predilectos. En el primer capítulo de este libro se abordan cuestiones relacionadas con el sustrato ideológico y sociocultural en el que se desarrolló la *Nahda* en un Marruecos marcado por la llegada de las ideas reformistas desde el Oriente árabe y por la experiencia colonial. Partiendo de que la literatura no es un fenómeno cultural aislado o cerrado sobre sí mismo, sino que suele presentarse en unas relaciones más o menos intensas con el resto de los sistemas culturales coexistentes, se aborda la génesis de la literatura marroquí moderna.

Como ya había ocurrido en el resto del mundo árabe, la llegada de la imprenta a Marruecos en la segunda mitad del siglo XIX permitió el desarrollo de una prensa en lengua árabe, que desempeñó un papel crucial en la difusión de las ideas reformistas y políticas, primero, y luego fue el soporte fundamental de la creación literaria. El desarrollo de la prensa facilitó el nacimiento y evolución de nuevos géneros literarios, y durante la *Nahda* se produjeron alteraciones en el sistema tradicional de géneros que desembocaron en lo que hoy conocemos como «literatura moderna» que, además de por incorporar nuevos géneros como la novela, se caracterizó por concebir la literatura como un hecho conformador de identidad nacional. Sin embargo, la historia de la cultura se ha venido a menudo construyendo sobre los libros y no sobre lo publicado en la prensa periódica –que siguió siendo el vehículo de expresión intelectual y literaria hasta bien entrado el siglo XX–, lo que ha provocado ciertas distorsiones sobre la génesis de la literatura marroquí moderna.

La *Nahda* marroquí no ha recibido la atención que ese mismo renacimiento cultural ha suscitado en otros países árabes. Tal vez ello se deba a que en la propia escena marroquí el concepto de *Salafīyya* centró gran parte de los debates durante el periodo de lucha anticolonial y de ascenso del nacionalismo. Sin embargo, parece que a finales del siglo XX un sector de la *intelligentsia* marroquí comenzaba a reivindicar la existencia de una auténtica *Nahda* en Marruecos, punto de vista que se caracterizaría por prestar menos atención a los aspectos religiosos y políticos, y por intentar rescatar la dimensión cultural –una especie de reescritura laica de la historia de la primera mitad del siglo XX–, que había quedado relegada a un segundo plano ante la trascendencia de los acontecimientos políticos acaecidos en ese periodo<sup>7</sup>. Lo cierto es que en Marruecos, por sintonía o por reacción, lo literario ha estado a menudo supeditado a lo político.

Junto al desarrollo de la prensa, las traducciones o los cambios en el sistema educativo, otra de las manifestaciones característica de la *Nahda* fue la emergencia de la literatura moderna. La emergencia de la literatura marroquí moderna ha de ser enmarcada en ese contexto más amplio de la *Nahda*, ya que desde sus orígenes se desarrolla en estrecha relación con la producción literaria árabe oriental. Obras pioneras de la prosa árabe moderna como *Tajlīs al-ibrīz fī taljīs bārīz* (1834) de Rifā`a Rāfi` al-Ṭaḥṭāwī (Tahtawi) no sólo eran conocidas en Marruecos muy poco después de ser publicadas en Egipto, sino que, además, y más importante aún, sirvieron de modelo a escritores marroquíes que se vieron embarcados en situaciones vitales paralelas. Lo mismo se puede decir de otras obras fundacionales de la literatura moderna como *Hadīṭ Isā ibn Hišām* (1907), del también egipcio Muḥammad al-Muwayliḥī.

Uno de los pilares fundamentales en el proceso de construcción de la identidad nacional es la emergencia de una literatura. El desarrollo de disciplinas como la Historia de la Literatura y la Crítica Literaria, una de cuyas tareas primordiales fue el establecimiento de una tradición literaria, ha de inscribirse en esa reafirmación de la identidad nacional. Que protagonistas de los acontecimientos históricos y políticos vividos por Marruecos del siglo XX cultivasen los nuevos géneros literarios e incluso fueran paladines de las rupturas y transformaciones que desembocaron en lo que hoy conocemos como literatura marroquí moderna, no es un hecho que se deba pasar por alto. La literatura ha sido testigo de primera fila de esos cambios, no como mero reflejo, sino a menudo también con la pretensión de ser agente de las transformaciones que se pretendían operar en la propia sociedad.

<sup>7</sup> Véase al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Taýribat mu'assasa ṭaqāfiyya» en *al-Mulḥaq al-Ṭaqāfi*, *al-Ittiḥād al-İstirākī* (25-X-1996), p. 2.



En el capítulo segundo se abordan los inicios de la literatura marroquí moderna en tanto que sistema literario que se desarrolla en oposición a un sistema clásico. Al amparo de la prensa, una nueva modalidad narrativa, la *maqāla* o artículo periodístico, se convirtió en las primeras décadas del siglo XX en la modalidad de expresión habitual de la intelectualidad marroquí. En el ámbito de la prosa, además de la aparición de la *maqāla*, el hecho más importante fue la emergencia de una narrativa moderna, que nació también estrechamente vinculada a las aspiraciones nacionalistas. Aunque alguna corriente crítica ha llegado a plantear que se trata de un fenómeno que se gesta tras la independencia, estableciendo una ruptura casi total con las manifestaciones literarias de los años cuarenta y cincuenta, parece fundado –y así lo afirma hoy mayoritariamente la crítica– que no existe tal ruptura y que sus inicios se remontan a la primera mitad del siglo XX. Pero, por diversos avatares, ese legado –especialmente el del norte de Marruecos– ha estado sumido en un letargo del que tan sólo en las dos últimas décadas del siglo XX parecía recuperarse para recobrar el lugar que le corresponde en la historia cultural de Marruecos.

### **Los inicios de la novela**

Tras el auge del artículo y de la narrativa breve, en el paulatino proceso de diversificación de las modalidades narrativas, a mediados del siglo XX aparecieron algunas obras de ficción que se publicaron por entregas en diarios y revistas y que afectaron en distinto grado al posterior desarrollo de la novela marroquí. El tercer capítulo está dedicado a las modalidades precursoras de la novela: las narrativas autobiográfica e histórica. En primer lugar analizamos la génesis y recepción de dos obras representativas de la narrativa autobiográfica: *al-Zāwiya (La zagüía)* (1942) de al-Tuhāmī al-Wazzānī (Alwazzani) y *Fī l-Tufūla (De la niñez)* (1957) de `Abd al-Ma`yīd b. Yallūn (Benyellún), consideradas en la actualidad fundadoras de la tradición novelística marroquí. A continuación abordamos la narrativa histórica –cuyo representante más destacado en Marruecos es Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh (Benabdellah)–, que nació bajo el influjo de su gran precursor árabe, `Yur`yī Zaydān (Zaydán) y acuciada también por el apogeo de la lucha nacionalista contra el colonizador. La narrativa histórica es, de hecho, uno de los medios de expresión habituales en este tipo de trances y en los procesos de formación de las literaturas nacionales. Tras la independencia, la utilización del pasado glorioso como tema literario desaparece prácticamente y deja paso a la realidad y al presente. También la aparición de los primeros textos autobiográficos estuvo íntimamente relacionada con la construcción de una identidad

nacional, y estudios recientes sobre la autobiografía han resaltado la estrecha relación existente entre la escritura autobiográfica marroquí y la construcción de la idea de nación.

Para algunos historiadores de la literatura la novela es un género que comenzó a cultivarse en Marruecos en francés antes que en árabe. Aunque después de la independencia lo escrito en francés y lo escrito en árabe discurrieron por derroteros distintos y, a veces, distantes, las primeras novelas marroquíes de expresión francesa con frecuencia han sido consideradas como otro de los factores que influyeron en el nacimiento y desarrollo de la novela árabe en Marruecos. Sin embargo, las fechas de publicación de los textos en árabe y francés son tan próximas que no resultan determinantes para fijar como precursores a unos u otros.

Una vez lograda la independencia en 1956, el auge cultural y literario que vivió Marruecos durante la *Nahda*, especialmente desde la década de los treinta, se desvaneció. Ello se debió en parte a que las élites nacionalistas, protagonistas tanto de la lucha política como artífices del renacimiento cultural, tuvieron que tomar las riendas del nuevo Estado. La cultura atravesó entonces una etapa de institucionalización y de letargo del que tan sólo se recuperaría con los nuevos aires marxistas traídos a Marruecos por una generación de jóvenes comprometidos con las ideas de cambio social que inundaron la escena política y cultural a finales de los sesenta.

A pesar de ese estancamiento, durante los primeros años del Marruecos independiente se fraguó una auténtica infraestructura cultural con la creación de instituciones clave en el desarrollo de la cultura y la literatura modernas tales como la universidad, la Unión de Escritores de Marruecos, o revistas que, aunque fomentadas generalmente desde ministerios, se convirtieron en tribunas indispensables para el desarrollo de la literatura contemporánea. En todo este panorama despunta una figura que es también en gran medida representativa de la ideología nacionalista y de la moral *salafí* de la generación que había asumido las riendas del país, 'Abd al-Karīm Gallāb (Gallab), uno de los escritores más importantes de Marruecos y sin duda su novelista más prolífico. El cuarto capítulo está centrado en el análisis de las primeras novelas propiamente dichas. La obra *Dafannā al-māḍī* (*Enterramos el pasado*) (1966) de Gallab, que refleja el periodo crucial de lucha contra el colonizador, establece un primer modelo de novela. Acogida inicialmente con devoción por el *establishment* cultural y literario, fue, sin embargo, duramente criticada desde postulados marxistas por la siguiente generación de críticos literarios. Finalmente, en la década de los noventa, fue recuperada como primera pauta

genérica de la novela árabe en Marruecos por una nueva generación de críticos postestructuralistas.

El capítulo quinto está dedicado a dos obras, una de Muḥammad Zafzāf (Zafzaf) y otra de `Abd Allāh al-`Arwī (Laroui), que, a principios de los setenta, cambiaron el curso de la novela marroquí, desencadenando las más importantes tendencias por las que habría de discurrir la novela. Tanto *al-Gurba (El extrañamiento)* (1971) de Laroui, como *al-Mar'a wa-l-warda (La mujer y la rosa)* (1972) de Zafzaf, rompieron con el modo de novelar predominante. Es precisamente este elemento de ruptura, además de su propio valor literario, lo que hace de estas novelas dos obras fundamentales para la comprensión del desarrollo de la tradición novelística en Marruecos. Ambas, cada una a su manera, supusieron la superación de los estadios protonovelesco y nacionalista que habían caracterizado el inicio de la escritura novelesca en Marruecos; la llegada de «a fictional tradition that would address contemporary issues», como ha sugerido Roger Allen<sup>8</sup>.

### **El canon. Constitución y modificaciones**

Una de las premisas básicas de este estudio es que la conceptualización de un género literario va de la mano de un modo particular de concebir la literatura, de forma que se hacen inseparables. En torno a finales de los sesenta los críticos empezaron a escribir sobre la novela marroquí, intentando analizarla, clasificarla y, mucho más importante, pretendiendo también contribuir a su desarrollo. La conceptualización del género sentó las bases para el desarrollo diferencial de la novela y ésta se convirtió enseguida en una de las señas de identidad que atestiguaban la modernidad literaria de la joven literatura marroquí.

El sexto capítulo, *Poética de la novela. La formulación crítica de un género literario*, se centra en el desarrollo de las disciplinas de estudio de la literatura y, más concretamente, en la Crítica Literaria aplicada al género novelístico. Como es natural, en la formación de una Poética de la novela en el Marruecos poscolonial intervinieron diversos factores. En primer lugar aparecieron una serie de estudios generales sobre la literatura marroquí moderna que consideraron la novela como uno de sus géneros característicos. A continuación, a finales de la década de los sesenta, aparecieron casi simultáneamente una serie de ensayos que intentaron definir y acotar el nuevo género. Como la propia creación literaria, las dos fuentes principales de las que bebió la crítica literaria fueron la árabe y la europea. Tras el inicio

<sup>8</sup> ALLEN, Roger: *The Arabic Literary heritage. The development of its genres and criticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 296.

de la reflexión sobre el hecho novelístico, la crítica estuvo marcada por distintas tendencias teóricas (la sociocrítica y el estructuralismo genético, fundamentalmente). Al hilo de la teoría literaria europea y con este trasfondo ideológico, acercarse a la realidad se consideró un fin artístico, y los primeros debates se centraron en torno a la novela como producto de un estadio de la sociedad, en concreto como resultado de la emergencia de la clase burguesa.

La construcción del canon de la novela marroquí –como la de todo canon– se inició por un proceso de acumulación que, convertido en hábito, reflejaba los ideales de un grupo de poder. El primer canon de la novela, vigente desde finales de los sesenta hasta mediados de los ochenta, respondía a esa aspiración de poseer una literatura nacional. Pero todo canon es inevitablemente histórico y se articula en relación con las expectativas de una sociedad en una época determinada, por lo que necesariamente se transfigura conforme ésta cambia. En una segunda fase, algunos textos canónicos fueron duramente atacados des-de posicionamientos marxistas, pero en ningún momento esos ataques supusieron una amenaza al canon vigente, sino que, más bien, vinieron a sancionarlo. El capítulo séptimo, *La construcción del canon*, está dedicado a desvelar todos aquellos factores que, desde los ensayos fundacionales, han ido contribuyendo al establecimiento del canon de la novela marroquí. Otros elementos decisivos en ese proceso fueron la consideración de la novela como objeto de estudio académico, la confección de una serie de bibliografías cronológicas y las primeras clasificaciones temáticas.

Si en la etapa de lucha por la independencia y en los primeros años del Marruecos independiente, la ideología que marcó al intelectual nacionalista se caracterizó por su bagage *salafi*; en los setenta, predominó el intelectual orgánico de corte marxista y, desde mediados de los ochenta, el movimiento literario e intelectual, en un intento de deshacerse de los corsés ideológicos, se ha caracterizado por una ideología de ambición técnico-científista. A finales del siglo XX la reflexión en torno al hecho literario en general, y a la novela en particular, dejaba de ser ideológicamente normativa y adquiría una voluntad descriptiva. El declive de los enfoques ideologizados coincide con la irrupción de nuevas tendencias de análisis que, al hilo de la buena acogida que los críticos marroquíes brindaron a las teorías de Mijail Bajtín y a la Narratología, va a desencadenar un fructífero proceso de reinención de la tradición literaria caracterizado por la subversión del canon vigente y la ampliación de horizontes cronológicos y conceptuales. La ampliación retroactiva del canon ha afectado fundamentalmente a la novela y a la autobiografía, nuevo subgénero emergente en los noventa

en el paulatino proceso de diversificación de las modalidades narrativas. La búsqueda de una alcornica de las formas mayores del relato ha sido una de las tendencias más características de la crítica marroquí finisecular. Aunque en esa desenfadada búsqueda de ancestros, algunos críticos se remontaran al género clásico de la *riḥla*, parece que esta modalidad ha sido finalmente descartada como precursora de la novela. Sin embargo, gracias a esta voluntad de retrospección han salido a la luz textos de gran interés –como *al-Riḥla al-marrākušiyya*–, hoy día considerados como puentes entre la literatura clásica y la moderna. A estas cuestiones está dedicado el último capítulo, *La reinención del canon*.

En esa inagotable diversificación de modalidades narrativas algunos críticos han llegado a defender la existencia de una variante típicamente marroquí de escritura autobiográfica, la «autobiografía novelada». En cualquier caso, de lo que no cabe duda alguna es que, se denomine como se denomine, autobiografía, autobiografía novelada o novela autobiográfica, modalidades cuyas fronteras genéricas son a menudo permeables, esta variante de escritura narrativa autobiográfica ha venido dando, desde *De la niñez* –e incluso desde *La zagüía*–, que inicia esta tradición en Marruecos, algunas de las más destacadas obras de la literatura marroquí contemporánea, entre las que cabe destacar *al-Jubz al-ḥāfī* (*El pan desnudo*) (1981) de Muḥammad Šukrī (Chukri) o *Sifr al-takwīn* (*Génesis*) (1997) de Gallab.



**PRIMERA PARTE**

**LA GÉNESIS DE UN  
GÉNERO LITERARIO**





# 1. DE LA SALAFIYYA AL NACIONALISMO: IDEOLOGÍAS E INFRAESTRUCTURAS DE LA NAHDA

## 1. La Salafiyya en Marruecos

Con el término *Salafiyya* se suele designar al movimiento reformista que surge en el mundo árabe a finales del siglo XIX liderado por ʿĀmal al-Dīn al-Afgānī y Muḥammad ʿAbduh. Las ideas de este movimiento, que abogaba por una vuelta a los orígenes como medio para regenerar el islam, se propagaron rápidamente por todo el mundo árabe e islámico<sup>1</sup>. No obstante, los ideales *salafíes* habían inspirado con anterioridad a otros pensadores y movimientos como la *Wahhābiyya* (Wahhabiyya), surgido en la Península Arábiga en el siglo XVIII e inspirado a su vez en los primeros reformistas del islam clásico Ibn Ḥanbal e Ibn Taymiyya.

En Marruecos, con el término *Salafiyya* se denomina también a diversas manifestaciones del reformismo religioso que tuvieron lugar en un amplio periodo de tiempo que abarca desde finales del siglo XVIII hasta mediado el siglo XX<sup>2</sup>. Como habitualmente ha venido ocurriendo en Marruecos, estas manifestaciones de la *Salafiyya* estuvieron inspiradas por los movimientos surgidos en el Oriente árabe.

<sup>1</sup>LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 1997, p. 64. López García señala que para la *Salafiyya* el remedio a la decadencia estriba en «el retorno al Islam de los ancestros (*salaf*) y al Corán». Véase también CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid, Alianza, 1996, Tomo III, pp. 759-776.

<sup>2</sup>Entre los estudios globales sobre los orígenes y desarrollo de la *Salafiyya* en Marruecos destacan los de al-ʿĀBIRĪ, Muḥammad ʿAbid: «al-Ḥaraka al-Salafiyya wa-l-ʿĀmā ʿat al-dīniyya al-muʿāšira fī l-Magrib» en *al-Ḥarakāt al-islāmiyya al-muʿāšira fī l-waṭan al-ʿarabī*, Beirut, Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-ʿArabiyya, 1987, pp. 187-235; BILQAZĪZ, ʿAbd al-Ilah: *al-Jiṭāb al-iṣṭihāḥī fī l-Magrib. al-Takwīn wa-l-maṣādir (1844-1918)*, Beirut, Dār al-Muntajab al-ʿArabī, 1997; AŠQAR, ʿUṭmān: *Fī sūsiyūlūḡiyyat al-fikr al-magribī al-ḥadīṭ*, Casablanca, ʿUyūn, 1990; BĀDŪ, ʿAbd al-ʿĀlī: *al-Aṭar al-Šaṭībī fī l-fikr al-salafī bi-l-Magrib*, Mohammedia, Manšūrāt Silīkī Ijwān, 1996; al-ʿALAWĪ, Saʿīd b. Saʿīd: *al-Īyihād wa-l-taḥdīṭ: dirāsa fī uṣūl al-fikr al-salafī fī l-Magrib*, Malta, Markaz Dirāsāt al-ʿĀlam al-Islāmī, 1992; *al-Ḥaraka al-salafiyya fī l-Magrib*, Arcila, ʿĀm ʿiyyat al-Muḥīṭ al-Ṭaqāfiyya-al-ʿĀm ʿiyya al-Magribiyya li-l-Ṭaqāmun al-Islāmī, 1989; ABUNNSAR, Jamil M.: «The Salafiyya Movement in Morocco: The Religious Bases of the Moroccan Nationalist Movement» en *Middle Eastern Affairs*, n° 3, Londres, 1963, pp. 90-105. Para los orígenes del movimiento *salafī* en Marruecos véase también el capítulo «La matriz del movimiento salafī» en LAROUĪ, Abdallah: *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí* (trad. de Malika Embarek), Madrid, Mapfre, 1997, pp. 331-364. Véanse también BILQAZĪZ, ʿAbd al-Ilah: *al-Jiṭāb al-iṣṭihāḥī fī l-Magrib. al-Takwīn wa-l-maṣādir (1844-1918)*, Beirut, Dār al-Muntajab al-ʿArabī, 1997 y AŠQAR, ʿUṭmān: *Fī sūsiyūlūḡiyyat al-fikr al-magribī al-ḥadīṭ*, Casablanca, ʿUyūn, 1990.

Las primeras manifestaciones del pensamiento religioso reformista de la Wahhabiyya aparecieron en época del sultán Muḥammad b. `Abd Allāh<sup>3</sup> (1757-1790), traídas por los marroquíes que cumplían con el precepto de peregrinar a La Meca.

En una de las conferencias impartidas por `Allāl al-Fāsī (Alfasi) a principios de los años cincuenta del siglo XX en la Universidad cairota de al-Azhar, «al-Ḥaraka al-Salafiyya fī l-Magrib» (El movimiento *salafī* en Marruecos), este líder nacionalista marroquí y teórico de la *Salafiyya* remontaba las raíces del reformismo marroquí al movimiento iniciado por `Abd al-Wahhāb en la Península Arábiga<sup>4</sup>. Los ideales wahhabíes, tanto en la Península Arábiga como en Marruecos, preconizaron un retorno a la pureza original del islam, y se caracterizaron por el rechazo a toda innovación (*bid`a*) y por su aversión al sufismo popular, en especial a la veneración de los santos<sup>5</sup>.

En época del sultán Sulaymān<sup>6</sup> (1792-1823), que emprendió duros ataques contra las cofradías sufíes, la *Salafiyya* llegaría a constituirse en ideología del Estado<sup>7</sup>. Hay que señalar, no obstante, que las reformas de inspiración wahhabí acometidas en este período se circunscribieron fundamentalmente al entorno del *Majzén*<sup>8</sup> y al de los ulemas de la mezquita-universidad al-Qarawiyyīn (Qarawiyyīn) de Fez.

<sup>3</sup>Este sultán, autor de numerosos tratados religiosos, fue reivindicado en los años treinta por los dirigentes *salafīes* nacionalistas como precursor de este movimiento en Marruecos. Véase ABUN-NSAR, *art. cit.*, pp. 93-94 y CAGNE, Jacques: *Nation et nationalisme au Maroc*, Rabat, Dār Naṣr al-Ma`rifa, 1988, pp. 339-341. Las fechas entre paréntesis, cuando se trata de un sultán o rey, se refieren a su reinado. En el resto de los casos, se trata de las fechas de nacimiento y defunción.

<sup>4</sup>al-FĀSĪ, `Allāl: «al-Ḥaraka al-Salafiyya fī l-Magrib», ensayo incluido en su obra *Ḥadīṭ al-Magrib fī l-Maṣriq*, El Cairo, al-Maṭba`a al-`Ālamiyya, 1956. Para la recepción y desarrollo en Marruecos de la *Salafiyya* de inspiración wahhabí véase al-SABTĪ, Muḥliṣ: *al-Salafiyya al-wahhābiyya bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt al-Ma`yalla al-Magribiyya li-`Ilm al-Iṭimā` al-Siyāsī, 1993.

<sup>5</sup>Para una visión más detallada de las ideas del movimiento político-religioso, rigorista y puritano de la Wahhabiyya –también denominado *Salafiyya wahhabiyya*–, véase CRUZ HERNÁNDEZ, *op. cit.*, pp. 762-764. Para al-`Ābirī, la *Wahhabiyya* presentaba dos facetas: una religiosa, reformista, que combatía las «desviaciones» de la ortodoxia –muy especialmente las de las cofradías sufíes– y otra política, opuesta al califato otomano, al-`ĀBIRĪ, *art. cit.*, p. 194.

<sup>6</sup>Una de las *juṭbas* de este sultán, a quien los reformistas marroquíes consideraban precursor de la *Salafiyya*, fue reimpresa en 1935 por ulemas de la Universidad Qarawiyyīn, ABUN-NSAR, *art. cit.*, pp. 93-94 y CAGNE, *op. cit.*, pp. 341-346.

<sup>7</sup>Entre las reformas acometidas cabe destacar el abandono de una de las fuentes principales de la legislación Malikī, *al-Muḥtaṣar* de Jalīl b. Iṣḥāq, promovido por el propio sultán `Abd Allāh. Véase al-`ĀBIRĪ, *art. cit.*, pp. 194-195 y ABUN-NSAR, *art. cit.*, p. 92.

<sup>8</sup>*Majzén* (*al-majzan*) es el término habitualmente utilizado en Marruecos para designar a la administración central. Sobre esta noción, véase LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, pp. 92 y ss.

### La impronta de al-Afgānī y `Abduh

Los primeros ecos del movimiento *salafī* impulsado por al-Afgānī en el Oriente árabe llegaron a Marruecos a finales del siglo XIX y principios del XX. Este nuevo brote de los ideales reformistas respondía, en gran medida, a la nueva situación colonial. Como su antecesora wahhabí, esta variante de la *Salafīyya* siguió caracterizándose por su rechazo a la innovación religiosa y por su combate contra las desviaciones de la ortodoxia de las cofradías sufíes, pero junto a estas particularidades incorporó la lucha contra la invasión colonial<sup>9</sup>.

El historiador marroquí `Abd Allāh al-`Arwī (Laroui) considera que la *Salafīyya* magrebí «formaba parte del movimiento desencadenado por el dirigente panislámico Ÿamal al-Dīn al-Afgānī y su discípulo egipcio Muḥammad `Abduh» y que su fuerza provenía de los «sentimientos anticolonialistas que alimentaban a la mayoría de los magrebíes»<sup>10</sup>. Como ya ocurriera en Egipto con la campaña napoleónica (1798-1801), también en Marruecos el detonante de esta nueva conciencia suele situarse en esos momentos de encontronazo con la Europa colonial, que los historiadores remontan a la derrota del ejército marroquí frente al francés en Isly en 1844.

El filósofo marroquí Muḥammad `Ābid al-Ÿābirī (Yabri) distingue, por su parte, la coexistencia de dos orientaciones fundamentales del movimiento reformista: la *Salafīyya* wahhabiyya, que mira sobre todo al pasado y la *Salafīyya nahḍawiyya*, que miraba al presente, a la situación del mundo árabe-islámico a finales del XIX. Este pensador sostiene que los primeros ecos del movimiento de reforma iniciado por al-Afgānī y `Abduh –al que denomina *Salafīyya nahḍawiyya*– llegaron a Marruecos a finales del siglo XIX<sup>11</sup>.

Además del influjo árabe, otro de los motores de la reformas llevadas a cabo a finales del siglo XIX bajo los reinados de Muḥammad b. `Abd Allāh b. `Abd al-Raḥmān b. Hišām (1859-1873) y Ḥasan I (1873-1894) fueron las numerosas misiones de estudiantes y militares enviadas

---

<sup>9</sup>Véase al-ŸĀBIRĪ, *art. cit.*, p. 202.

<sup>10</sup>LAROUÏ, *Marruecos: Islam y nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, p. 59.

<sup>11</sup>Para la recepción de las ideas de Muḥammad `Abduh y de su discípulo Rašīd Riḍā en Marruecos, véase CAGNE, *op. cit.*, pp. 326-329 y muy especialmente al-FĀSĪ, *op. cit.*, p. 7 y ABUN-NSAR, *art. cit.*, pp. 97-98, quienes señalan que revistas como *al-Manār* o *al-`Urwa al-wuṭqā* circulaban en esas fechas en Marruecos. En una obra reciente dedicada a la *Nahḍa*, al-Ÿābirī afirma que al-Afgānī y `Abduh fueron también pioneros de la *Nahḍa*, a la que aportaron, entre otras cuestiones, su influyente revista *al-`Urwa al-wuṭqā*, publicada en París. Véase al-ŸĀBIRĪ, *al-Mašrū` al-nahḍawī al-`arabī*, Beirut, Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-`Arabiyya, 1996, p. 68.

a Europa, al tiempo que se ponían en marcha una serie de proyectos educativos, militares y técnicos (creación de una fábrica de azúcar de caña, de una escuela de artillería o de una imprenta). Sin embargo, estas primeras transformaciones impulsadas desde arriba no fueron todavía acompañadas de ningún tipo de renovación en el pensamiento y no llegaron a calar en la sociedad.

### Los primeros reformistas marroquíes

Además de las reformas institucionales emprendidas por «palacio», ulemas y alfaquíes reformistas desempeñaron también un destacado papel en la propagación de las ideas *salafíes*. El primero en difundir las nuevas ideas de la *Salafíyya* en Marruecos fue el ulema de la Universidad Qarawiyín `Abd Allāh al-Sanūsī<sup>12</sup> (1841-1931), pero el gran divulgador de la nueva oleada de ideas reformistas a principios del siglo XX fue Abū Šu`ayb b. `Abd al-Raḥmān al-Dukkālī<sup>13</sup> (Dukkali) (1878-1937).

Dukkali pasó más de diez años en Oriente Medio, estudió en la universidad cairota de al-Azhar y regresó definitivamente a Marruecos en 1907. Ya desde época del sultán `Abd al-Ḥafīz (1908-1912), Dukkali ocupó diversos puestos de responsabilidad en la corte y en las instituciones administrativas y judiciales.

Dukkali desempeñó entre otros cargos los de consejero del sultán `Abd al-Ḥafīz, juez de Marraquech y visir de Justicia entre 1912 y 1926, cargo desde el que inspiró decretos tendentes a la reglamentación de los ritos y prácticas de las cofradías sufíes.

---

<sup>12</sup>Numerosos autores consideran a al-Sanūsī - `Abd Allāh b. Idrīs b. Muḥammad b. Aḥmad al-Sanūsī al-Fāsī-, precursor de la propagación de las ideas *salafíes* en Marruecos. Entre otros, Al-FĀSĪ, *art. cit.*, p. 7. ABUN-NSAR, *art. cit.*, p. 96 y CAGNE, *op. cit.*, pp. 353-355, que ofrecen una pequeña biografía de este reformista.

<sup>13</sup>Para la vida y obra de al-Dukkālī -considerado por algunos el `Abduh marroquí- véase al-ŶARĀRĪ, `Abd Allāh: *al-Muḥaddīṭ al-ḥāfiẓ Abū Šu`ayb al-Dukkālī*, Casablanca, Dār al-Taḳāfa, 1979 (2ª ed.) y al-SĀ`IH, Muḥammad: «al-Ḥaraka al-Salafíyya al-išlāḥíyya bi-l-Magrib wa-nuzūl al-šayḥ Abī Šu`ayb al-Dukkālī bi-l-Rabāt» en *Da`wat al-ḥaqq*, Dic-Ene., 1968-69. Para Laroui una de las aportaciones fundamentales de personajes como al-Dukkālī, además de las ideas reformistas, fue «un mejor conocimiento de la lengua, que los distinguía del estilo seco y estereotipado de los grandes maestros de Fez». Véase LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 233. al-Dukkālī contribuyó a la difusión de la obra de Ibn Taymiyya en Marruecos y reintrodujo en la Universidad Qarawiyīn -donde enseñaba- el estudio del *tafsīr* o interpretación del Corán. Véase ABUN-NSAR, *art. cit.*, pp. 97-99, y CAGNE, *op. cit.*, pp. 355-358. Con anterioridad a éstos, algunos autores señalan que hubo otros pioneros de la lucha contra las «desviaciones» de las cofradías sufíes, tales como Muḥammad Kannūn (fallecido en 1882), al-SALĀWĪ, *op. cit.*, p. 50.

A partir de 1926 abandonó todos sus cargos oficiales y se entregó de lleno a la enseñanza y a combatir la «heterodoxia» de las cofradías sufíes, convirtiéndose en el maestro de una nueva élite de ulemas tradicionalistas entre los que años más tarde destacaría Muḥammad b. al-`Arbī al-`Alawī (-1964). Dukkali puede ser considerado el principal introductor de los ideales reformistas de la *Salafiyya*, tal y como fueron reformulados en la *Nahda* por al-Afgānī y `Abduh.

Las transformaciones de cariz religioso e institucional fueron poco tiempo después seguidas de cambios que afectaron a la sociedad, la cultura y la literatura, los cuales suelen quedar englobados bajo el término *Nahda*<sup>14</sup>. Durante los primeros años del Protectorado, instaurado en 1912, la *Salafiyya* de inspiración wahhabí y la *Salafiyya* propiamente *nahdawī* se fundieron con el incipiente nacionalismo dando lugar a una variante específicamente marroquí en la que se entremezclaban todos estos ideales y que fue denominada *al-Salafiyya al-yādīda* (neo-*Salafiyya*).

## 2. *Nahda* o despertar cultural

Con el término *Nahda* se suele aludir a las transformaciones que tuvieron lugar en el ámbito cultural en las sociedades árabes durante el siglo XIX. Calificada habitualmente de «despertar cultural» o «renacimiento literario», la *Nahda* se originó en la zona de Siria y Líbano, desde donde se extendió a Egipto y después a otras regiones del mundo árabe. Aunque no hay unanimidad entre los especialistas en torno al significado preciso de este término, los tratadistas suelen estar de acuerdo en denominar *Nahda* al cúmulo de manifestaciones que constituyeron ese movimiento de renovación cultural, así como parece existir cierto consenso en torno a su carácter eminentemente literario<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup>En el programa de los reformistas marroquíes la cuestión de la educación fue un asunto central. Uno de los primeros en abordar cuestiones relacionadas con la educación fue Muḥammad b. Hasan al-Ḥaywī. Al-Ḥaywī colaboró con instituciones como *Nādī al-musāmarāt* de Fez o *Ma`had al-Dirāsāt al-Magribiyya al-Ulyā* de Rabat. En este centro de Rabat al-Ḥaywī pronunció en 1922 la conferencia *Hawla ta`īm al-Magāriba*. En el III congreso del mencionado instituto, también conocido como L'Institut des Hautes Études Marocaines, impartió en 1923 otra conferencia, titulada *Taqyīm al-ta`īm al-`amm fi l-Magrib*. Véase A`RĀB, «al-Fikr al-salafī...», *art. cit.*, pp. 90-91. Para las primeras manifestaciones del pensamiento reformista de la *Nahda*, véase también al-ŠAWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Tajalluf wa-l-Nahda*, Casablanca, Mansūrāt al-Mawḥya, 1998.

<sup>15</sup>Véase el artículo de TOMICHE, Nada: «*Nahda*», en *Encyclopédie de l'Islam (EI)*, pp. 901-904. Esta autora opina que la *Nahda* árabe no fue, como el Renacimiento europeo, «un retour à l'héritage «classique»». Tomiche opina que el término *Nahda*, tal y como lo utilizaron los pioneros de este movimiento, como ŸurŸī Zaydān, tenía el sentido

Por tanto, no es fácil trazar fronteras nítidas entre movimientos como la *Nahda* y la *Salafiyya*, ya que muchas de sus manifestaciones coinciden. La utilización de una u otra denominación viene en muchos casos determinada por la disciplina desde la que se realice. El término *Nahda* es, por ejemplo, preferido por historiadores de la literatura, mientras que los historiadores de la religión y de las ideas no suelen emplear *Nahda*, y utilizan *iṣlāḥ* (reforma) o *Salafiyya* para aludir a manifestaciones a menudo similares o coincidentes.

Se suele considerar la traducción al árabe de obras científico-técnicas y literarias europeas como una de las más importantes manifestaciones de la *Nahda*<sup>16</sup>. La *Nahda*, sin embargo, fue más que un movimiento de traducción; fue también un amplio proyecto de regeneración cultural que abarcó otros aspectos de la sociedad y la cultura, tales como la prensa y la creación literaria. Se crearon numerosos periódicos y revistas en todo el mundo árabe y la prensa contribuyó además a la evolución de la prosa propiciando el desarrollo de géneros literarios nuevos, como el artículo periodístico.

Los cambios en la propia lengua fueron otra de las principales características de este movimiento de renovación cultural, y en el ámbito literario tuvo lugar la irrupción de nuevos géneros –así el teatro, el cuento o la novela–. El inicio de una tradición de escritura narrativa de ficción

---

de «mouvement de renouveau littéraire moderne» y recuerda que fue H. R. Gibb quien popularizó entre los arabistas el término *Nahḍa*, con un artículo publicado en 1928. Véase TOMICHE, Nada: *La Littérature arabe contemporaine*, París, Éditions Mouton-Roulet & Larose, 1993, pp. 8-10. Al-Ŷābirī opina también que la *Nahḍa*, a diferencia del Renacimiento europeo, miraba hacia el futuro, y que las principales aspiraciones de la *Nahḍa* –el panarabismo, el panislamismo, el fin de la intromisión europea, la liberación de la mujer, la escolarización generalizada...–, no se han logrado todavía y siguen, por tanto, vigentes, al-ŶĀBIRĪ, *al-Maṣrū` al-nahḍawī...*, op. cit., p. 65. Martínez Montávez la define como «Renacimiento moderno de la literatura árabe». MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, CantArabia, 1985, pp. 20-28. Allen la define como «modern Arabic literary revival». Véase ALLEN, Roger: *The Arabic novel: a historical and critical introduction*, Syracuse, Syracuse University Press, 1995, p. 8. Véase también el primer capítulo de CAMERA D'AFFLITTO, Isabella: *Letteratura araba contemporanea*, Roma, Carocci, 1998, dedicado íntegramente a la *Nahḍa*.

<sup>16</sup>Sobre el movimiento de traducción durante la *Nahḍa*, véase ZAYTŪNĪ, Laṭīf: *Ḥarakat al-tarḡama fī-`aṣr al-Nahḍa*, Beirut, Dār al-Nahār, 1994; SOMEKH, Sasson: «Los inicios de la traducción literaria en el siglo XIX árabe y la cuestión del estilo narrativo» en *El papel del traductor*, Salamanca, Ediciones del Colegio de España, 1997, pp. 173-184 y LAZARO DURÁN, María Isabel: «La familia Bustānī y la traducción en el Líbano» en *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 111-129.

como parte de ese proceso de despertar cultural es uno de los fenómenos más destacables en el ámbito de la prosa. Como ha señalado Allen, «the beginings of a fictional tradition in modern Arabic literature are part of the wider process of revival and cultural assimilation known in Arabic as *al-Nahdah*»<sup>17</sup>.

### Los albores de la *Nahda* en Marruecos

Las reformas de la *Salafiyya* se habían circunscrito casi exclusivamente a la administración y las instituciones religiosas, por lo que la propagación de sus ideas se llevó a cabo fundamentalmente en las mezquitas y de maestros a discípulos. Las mencionadas reformas fueron poco tiempo después seguidas por cambios que afectaron a la sociedad y a la cultura, los cuales eran también reflejo de los movimientos intelectuales que se estaban generando en el Oriente árabe, cuya influencia estimulante en la vida cultural y literaria es un factor que debe ser siempre tomado en consideración para comprender el desarrollo de la *Nahda* marroquí.

Emulando la invasión francesa de Egipto en 1798, numerosos historiadores marroquíes sostienen que el encontronazo (*ṣadma*) con Europa –primero con la derrota del ejército marroquí ante las tropas francesas en Isly en 1844, y, sobre todo, con la derrota frente al ejército español en Tetuán en 1860– fue el detonante del desarrollo de la conciencia *nahdawī* en Marruecos. Como ya ocurría con la *Salafiyya*, el movimiento de renovación cultural denominado *Nahda*, llega al extremo occidental del mundo árabe más tarde. Por lo general se considera que los primeros ecos de este movimiento llegaron a Marruecos a principios del siglo XX. Para el historiador Muḥammad al-Mannūnī (Mannuni), algunas manifestaciones de este despertar se pueden remontar a principios del siglo XIX, momento en el que sitúa los primeros síntomas de renovación. Hasta esas fechas Marruecos había permanecido imbuido en una cultura tradicional, alejado de toda corriente intelectual externa, «aislado tanto de Oriente como de Occidente»<sup>18</sup>. `Abd Allāh Kannūn (Guennún), el autor de la afirmación precedente, ha señalado que la *Nahda* se retrasa en Marruecos hasta poco antes de la Primera Guerra Mundial y que la vida

---

<sup>17</sup>ALLEN, Roger: «The beginnings of the Arabic novel» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge University Press, 1992, p. 180.

<sup>18</sup>La obra más completa sobre las diversas manifestaciones de la *Nahda* en Marruecos es la de al-MANNŪNĪ, Muḥammad: *Maẓāhir yaqẓat al-Magrib al-ḥadīṭ*, Casablanca, al-Madāris, 1985 (2ª ed.) (2 vol). Para las manifestaciones literarias de la *Nahda*, la obra más completa es la de KANNŪN, `Abd Allāh: *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (1964, 1ª ed.) Casablanca, Dār al-Taḳāfa, 1984 (4ª ed.). Véase también el número monográfico de la revista *Baṣmāt*, nº 5 (1990) *al-Jiṭāb al-nahdawī bi-l-Magrib*, que contiene varios artículos sobre la *Nahda* y la *Salafiyya* en Marruecos.

intelectual y literaria había permanecido apegada a la tradición «tanto en la forma como en los contenidos».

La *Nahda* árabe, especialmente la egipcia, fue decisiva en el despertar cultural y literario de Marruecos. Críticos e historiadores de la literatura coinciden en valorar la gran influencia y la estrecha relación que hubo entre la *Nahda* de Egipto y del Oriente árabe y «la *Nahda* de la literatura árabe moderna en Marruecos»<sup>19</sup>. Guennún ha señalado que el influjo científico, literario y artístico árabe sembró el camino para la *Nahda* en Marruecos y que los escritores árabes eran conocidos y leídos por las élites marroquíes. Además de la impronta de `Abduh y Rašīd Riḍā en las ciencias religiosas, en lo literario destaca el influjo ejercido por figuras como al-Manfalūfī, Ŷurŷī Zaydān, Aḥmad Šawqī o Ḥāfiẓ Ibrāhīm; y de Muṣṭafā Kāmil o Sa`ad Zaglūl, en lo político<sup>20</sup>.

En Marruecos el término *Nahda* se suele utilizar para aludir a los cambios acaecidos en el ámbito cultural y, más específicamente, a los experimentados en el terreno literario. Es más, la denominación *Nahda* se usa en Marruecos para designar casi exclusivamente a las transformaciones del ámbito literario. Se suele también señalar que una de las peculiaridades de la *Nahda* marroquí es que, desde sus orígenes, fue un movimiento estrechamente vinculado a los medios *salafíes*, es decir, que tenía «una importante base religiosa»<sup>21</sup>. Aunque historiadores de la literatura, como Guennún, sostienen, por el contrario, que la «reforma religiosa» o *Salafīyya* constituye una de las manifestaciones de la *Nahda*.

Además de la reforma religiosa, del encontronazo con Europa, y de la decisiva influencia de la *Nahda* árabe, otros factores que confluyen en el brotar de la *Nahda* que Marruecos vivió en su apogeo a partir de la tercera década del siglo XX fueron el establecimiento del Protectorado hispano-francés –culminación de ese encontronazo con Europa– y la fundación de periódicos y revistas. La ciudad de Tánger acogió desde finales del siglo XIX a una activa comunidad de siro-libaneses que contribuyó a la fundación en 1889 del diario *al-Magrib* (Marruecos), el primer diario en árabe de Marruecos. También fueron decisivas las transformaciones acaecidas en el ámbito de la enseñanza, la administración y, por supuesto, en el literario –lo que Guennún denomina la «*Nahda* literaria» (*al-nahḍa al-adabīyya*)–. El movimiento de traducción impulsado por los pioneros de la *Nahda* en el mundo árabe

<sup>19</sup>Véase GALLĀB, «Malāmiḥ al-adab al-`arabī al-ḥadīṭ bi-l-Magrib», recogido en su libro *Fī l-ṭaqāfa wa-l-adab*, Casablanca, Maṭba`at al-Aṭlas, 1964, pp. 13-14.

<sup>20</sup>KANNŪN, *Aḥadīṭ...*, *op. cit.*, pp. 40-41.

<sup>21</sup>al-MADĪNĪ, Aḥmad: *Fī l-adab al-magribī al-mu`āšir*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribīyya, 1985, p. 22.



tuvo también su continuación en Marruecos. La traducción al árabe de obras científico-técnicas, en un principio, y posteriormente literarias, constituye otra de las manifestaciones distintivas del espíritu de la *Nahda* marroquí. A las manifestaciones mencionadas, Yabri añade otras, como por ejemplo el movimiento político que surge en Marruecos a raíz de la llegada del «pensamiento liberal», que llegaba también del Oriente árabe<sup>22</sup>.

Como es natural, la cultura marroquí del periodo anterior a la independencia estuvo marcada por su estrecha relación con la política. Al-Šāwī (Chauī) ha señalado que «la coyuntura política y social se impuso sobre los agentes del campo cultural e intelectual, provocando que la literatura se convirtiera en un instrumento de propaganda política e ideológica»<sup>23</sup>. La mayoría de los que contribuyeron al movimiento de renovación literaria durante la *Nahda* fueron los mismos que militaron en las filas del Movimiento Nacional. `Allāl al-Fāsī (Alfasi), al-Makkī al-Nāširī o Muḥammad al-Qurrī combinaron la creación con la acción política, generalmente la poesía, ya que consideraban a «la poesía el medio de expresión más capaz de expresar las experiencias humanas y de influir en los sentimientos»<sup>24</sup>. Así las cosas, ha sido frecuente considerar que lo político gozó de prioridad sobre lo cultural y que los hombres de letras se entregaron de lleno a la lucha contra el colonizador. Esta «vocación cultural» de los nacionalistas ha sido interpretada por algunos como el intento de una élite por arraigar la experiencia nacionalista. A la luz de esta óptica de análisis, lo cultural habría sido tan sólo una modalidad más de ejercer la lucha contra el colonizador, de reivindicación de las aspiraciones nacionalistas<sup>25</sup>. En cualquier caso, el desarrollo del nacionalismo marroquí trajo consigo una proliferación de periódicos y revistas que, a su vez, provocó un verdadero auge de la actividad cultural y literaria. Pero ese esplendor cultural, que alcanzó su apogeo en los años cuarenta y cincuenta, se marchitaría una vez lograda la independencia.

---

<sup>22</sup>Véase al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 198. Por lo que se refiere al desarrollo de las ideas nacionalistas, la publicación más importante de este periodo es *Lisān al-Magrib*, cuyo primer número fue publicado el 28 de febrero de 1907 en Tánger, donde también en 1908 comenzó a publicarse el periódico *al-Fayr*. Gallāb ha señalado que el diario (*ṣaḥīfa*) y la revista (*maḡalla*) son los vehículos de expresión privilegiados de la primera etapa de la *Nahda* literaria e intelectual, y que en una segunda etapa lo sería también el libro, GALLĀB, «Malāmiḥ...», *art. cit.*, p. 16.

<sup>23</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, p. 9.

<sup>24</sup>LAROUĪ, *Marruecos: Islam y nacionalismo...*, *op. cit.*, p. 59.

<sup>25</sup>Véase, al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Ṭaqāfa wa-l-siyāsa: waḏīfa am tab`iyya», *al-Mulḥaq al-ṭaqāfi, al-Ittiḥad al-Ittirākī*, 10 de abril de 1993, p. 7.

## De la «batalla constitucional» al «dahír bereber»

Uno de los lugares comunes de la historiografía especializada en el Marruecos contemporáneo ha sido el de enraizar los orígenes del nacionalismo marroquí en la *Salafiyya*<sup>26</sup>. El nacionalismo marroquí, que se desarrolló a partir de los años treinta, en gran medida como reacción frente a la política colonial francesa, se caracterizó, en efecto, por estar muy impregnado de las ideas del movimiento reformista religioso de la *Salafiyya*. Destacados líderes del Movimiento Nacional, como Alfasi, provenían de las filas *salafíes*<sup>27</sup>. Alfasi había sido ulema de la Universidad Qarawiyín de Fez antes de convertirse en uno de los líderes más importantes del Movimiento Nacional<sup>28</sup>. Pero los orígenes del nacionalismo no pueden restringirse exclusivamente a la *Salafiyya*, sino que también habría que tomar en consideración las propias estructuras sociales, institucionales y religiosas de Marruecos. Laroui considera que si el nacionalismo, es la respuesta de la sociedad marroquí frente al peligro exterior, y que «sólo podía surgir en el marco del Majzén (en el sentido de la élite del país); desde el punto de vista político, en el seno de la clase clerical; y desde el ideológico, tras el velo del salafismo»<sup>29</sup>.

Además de la *Salafiyya*, otro factor a tener en cuenta en el desarrollo del nacionalismo marroquí es la influencia del «nacionalismo árabe». Abordando la cuestión desde esta óptica, algunos historiadores

---

<sup>26</sup>Para López García «en el medio urbano se desarrolló un Movimiento Nacional inspirado ideológicamente por el ideario de la *salafiyya*, que había penetrado en Marruecos ya a principios de siglo. Figuras prestigiosas como el jeque Abu Chuaib Dukkali o Muhammad Ben Larbi Alaui habían difundido por el país la conciencia de que sólo un retorno al Islam podría acabar con la decadencia que vivía el país». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, op. cit., p. 166.

<sup>27</sup>Véase LAROUÍ, *Marruecos: Islam y...*, p. 61. Laroui ha señalado que la *Salafiyya*, al ser «un movimiento religioso y político social, tenía que evolucionar al mismo tiempo que la sociedad, que cada vez más urbanizada, le obligó a fundirse en el liberalismo, luego en el nacionalismo». La famosa recitación de la fórmula *Yā laṭīf* a raíz de la promulgación del *dahír* bereber es una muestra de la hibridación entre ideales religiosos y nacionalistas. Véase ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», p. 104. La obra más completa y más valiosa —a la vez que crítica— sobre la transformación de los ideales reformistas religiosos en sustento del Movimiento Nacional es la de al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Salafiyya wa-l-waṭaniyya*, Beirut, Mu`assasat al-abḥāṭ al-ṡāmi`iyya, 1985.

<sup>28</sup>al-Fāsī tuvo además una gran influencia en el ámbito de los estudios políticos con obras como *al-Harakāt al-istiqlāliyya fī l-Magrib al-`Arabī* o *al-Naqd al-ḡāfi*, véase KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, p. 38.

<sup>29</sup>LAROUÍ, *Marruecos...*, op. cit., p. 173. En la misma línea López García apunta que «ulemas y personal religioso, comerciantes, jeques de zagüías y caides de tribus, encontrarán fórmulas particulares de una protesta inorgánica de cuya articulación dialéctica surgirá el embrión del nacionalismo marroquí del siglo XX». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, op. cit., p. 91.

marroquíes han subrayado la influencia decisiva de las nuevas ideas nacionalistas procedentes del Oriente árabe. Yabri denomina «pensamiento liberal» a esta corriente intelectual llegada a Marruecos a principios del siglo XX<sup>30</sup>. En este ámbito, la actividad de los reformistas se manifestó en la denominada «batalla constitucional», que culminaría con la propuesta de un proyecto de texto constitucional al sultán `Abd al-Ḥafīẓ en 1908<sup>31</sup>. La petición de una Constitución para Marruecos habría sido para muchos historiadores uno de los indicios más claros del despertar del nacionalismo. En 1909 fue presentada otra propuesta de régimen parlamentario al sucesor de `Abd al-Ḥafīẓ, el sultán `Abd al-`Azīz<sup>32</sup>. Pero el denominado «movimiento constitucionalista» no llegó a prosperar en Marruecos, y su fracaso se atribuye a dos causas principales. Por un lado, a la hegemonía de la ideología religiosa en el Marruecos de la época, y por otro, a la emergencia de una *Salafīyya* oficial bajo la égida de Mawlāy (Muley, en adelante) `Abd al-Ḥafīẓ<sup>33</sup>.

A partir de la instauración del Protectorado en 1912, el embrión del nacionalismo marroquí discurrió por dos cauces fundamentales, que se plasmaron a finales de la década de los años veinte en los primeros núcleos de un reformismo nacionalista marroquí en el que pronto se dibujaron dos tendencias fundamentales: «una religiosa y tradicional, aglutinada en torno al magisterio del alfaquí Bel Ghazi en la ciudad de Fez; la otra tendencia, más laica y modernista, se agrupa en torno a

---

<sup>30</sup>Véase al-ŶĀBIRĪ, *art. cit.*, «al-Ḥaraka...», p. 198.

<sup>31</sup>El texto fue publicado en el semanario *Lisān al-Magrib* entre el 11 de octubre y el 1 de noviembre de 1908. *Lisān al-Magrib*, es la publicación más importante de este periodo. Su primer número fue publicado el 28 de febrero de 1907 en Tánger, donde también en 1908 comenzó a publicarse el periódico *al-Faṣṣ*. Véase al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», p. 202. Véase también LÓPEZ GARCÍA y FERNÁNDEZ SUZOR, *Introducción a los regímenes...*, *op. cit.*, pp. 229-232; y OUARDIGHI, *Un constitutionnaliste Marocain. Mohammed El Kettani 1872-1909*, Rabat, 1988. Sin embargo, algunos autores plantean dudas respecto a que lo que los historiadores denominan el «movimiento constitucionalista», fuese un movimiento articulado. Véase MANSOUR, *art. cit.*, p. 54. Una de las obras más completas sobre el constitucionalismo marroquí es la de GALLĀB, *al-Taṭawwur al-dusūri wa-l-niyābi fī l-Magrib, 1908-1988*, Casablanca, 1988.

<sup>32</sup>Algunos tratadistas han resaltado que este sultán fue uno de los que más firmemente combatió las desviaciones de las cofradías sufíes y de las zagūias, y que contribuyó a la difusión de las ideas y los libros de la *Salafīyya*, así como a la reforma de los programas de enseñanza, véase al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ...*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>33</sup>MANSOUR, *art. cit.*, p. 58. El historiador Abdallah Laroui lo resume del siguiente modo: «El movimiento constitucional en Marruecos tuvo, en efecto, dos fuentes de inspiración: la forma estuvo cada vez más marcada por el lenguaje del reformismo de Oriente Medio, pero el contenido siguió siendo el de la oposición clerical marroquí, a saber, el del restablecimiento de la šūrā», LAROUÏ, *Origenes...*, *op. cit.*, p. 412.

<sup>34</sup>LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 166.

Ahmed Balafreÿ, que organiza en Rabat una «Sociedad de Amigos de la Verdad»<sup>34</sup>.

Tras la instauración del Protectorado, la promulgación del *dahir bereber*<sup>35</sup> el 16 de mayo de 1930 es considerada por la historiografía especializada el siguiente punto de inflexión en la transformación de las aspiraciones de la *Salafiyya* en un movimiento político articulado. En efecto, a partir de la promulgación del *dahir*, el Movimiento Nacional comenzó a articular su programa y a organizarse: «...the promulgation of the *dahir* and the opposition to it were the beginning of the crystallization of the nationalist movement. Until 1930 the social and political programme of the Salafis was based on traditionally Muslim arguments; the nationalist movement which appeared after this date was a modern nationalist movement in its objectives and tactics, although its leaders presented their political programme inside a religious framework»<sup>36</sup>.

A partir de 1930 se abriría camino una variante específicamente marroquí que aglutinaba el ideario reformista religioso de la *Salafiyya* con las aspiraciones de la *Nahda* y las reivindicaciones del Movimiento Nacional, la neo-*Salafiyya*.

### **La neo-*Salafiyya* o *Salafiyya* nacionalista**

Con la instauración del Protectorado franco-español en 1912, el reformismo estrictamente religioso de inspiración wahhabí comenzó a ceder paso a una nueva formulación del reformismo, fundida con los primeros brotes del «pensamiento liberal» y del despertar cultural y nacionalista de la *Nahda*, a la que se suele denominar en Marruecos neo-*Salafiyya* (*al-Salafiyya al-ÿadÿda*), según la expresión acuñada por el ulema y líder nacionalista Alfasi (1910-1974)<sup>37</sup>. Para Yabri, «con la

---

<sup>35</sup>Mediante el denominado «*dahir bereber*» las autoridades francesas intentaron sustraer a los bereberes de la ley islámica o *ÿarÿ`a* y someterlos al derecho consuetudinario bereber. Además de las consecuencias políticas que trajo consigo la promulgación, se ha señalado que el «*dahir bereber*» supuso la reivindicación de la lengua árabe como seña identitaria. Véase KANNÛN, *Aÿadÿl...*, *op. cit.*, p. 81. En este sentido cabe destacar las reflexiones de algunos pensadores marroquíes como al-FĀSĪ, *art. cit.*, p. 11, para quien la promulgación del *dahir* fue un «ataque a la *ÿarÿ`a*».

<sup>36</sup>ABUN-NSAR, «The *Salafiyya* Movement...», *art. cit.*, p. 90-105. Otros autores recogen también la misma versión: «According to Allal al-Fasi, the success of *salafi* ideology in Morocco was largely due to French colonial policy», véase MANSOUR, *art. cit.*, p. 60.

<sup>37</sup>El concepto de «neo-*Salafiyya*» es atribuido a `Allāl al-Fāsī. Así lo recuerda, entre otros, BILKABĪR, `Abd al-ÿamad: «Arba`at durÿs `an al-ÿaraka al-Salafiyya» en *al-Taqaÿfa al-ÿadÿda* (nº 22) 1981, pp. 103-140. Así lo entiende también Abun-Nsar: «The intellectual position of the neo-*Salafiyya*, as the movement which appeared at the beginning of the twentieth century has been conveniently called by its leaders, was formed

imposición del Protectorado en Marruecos, la *Salafiyya* wahhabí comenzó a ceder paulatinamente su espacio a una neo-*Salafiyya* que comenzó a inundar los medios intelectuales marroquíes durante los primeros años del Protectorado, y que se convirtió en el fundamento sobre el que el Movimiento Nacional marroquí basó su petición de reformas y modernización, y más tarde de la independencia»<sup>38</sup>.

El principal introductor de la ideas de la *Salafiyya* en Marruecos, Dukkali, contribuyó de manera decisiva a la formación de una nueva élite de ulemas «tradicionalistas pero abiertos», entre los que cabe destacar a Muḥammad b. al-`Arabī al-`Alawī (1880-1963). Al-`Alawī, que difundió el ideario reformista por Marruecos e intentó llevarlo a la práctica, ha sido definido como un puente entre la *Salafiyya* tradicional y la neo-*Salafiyya*: «...a bridge joining the Salafiyya movement which started with the work of the two religious reformers al-Sanusi and al-Dukkali, on the one hand, with the politico-religious and nationalist Salafi movement which emerged after the First World War, on the other»<sup>39</sup>.

Con sus enseñanzas en la Mezquita-Universidad Qarawiyyīn, donde estudió con al-Sanūsī y Dukkali, al-`Alawī inauguró «una nueva etapa en la historia del pensamiento *salafī* en Marruecos»<sup>40</sup>. Con al-`Alawī la *Salafiyya* tradicional wahhabí se transformó en una *Salafiyya* nacionalista, nueva versión de los ideales reformistas caracterizada, además de por su combate contra la heterodoxia de las cofradías sufíes<sup>41</sup> y por su defensa de la modernización de la enseñanza en la Universidad Qarawiyyīn, porque empezó a combatir abiertamente al Protectorado<sup>42</sup>.

---

by the influence of the reformers of the eastern parts of the Arab Muslim world, especially Muhammad `Abduh». Véase ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, pp. 95-96.

<sup>38</sup>Véase al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 202.

<sup>39</sup>ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, p. 99.

<sup>40</sup>al-`Alawī llegó a ser *Šayj al-Islām*, máximo título religioso después del sultán en Marruecos. Véase al-WARDĪGĪ, *al-Munāḍil Šayj al-Islām Muḥammad b. al-`Arabī al-`Alawī 1880-1964: ḥayātuhi wa-ḥiḥādūhu*, Rabat, al-Hilāl al-`Arabīyya, 1996. ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, pp. 99-100 y CAGNE, *Nation... op. cit.*, p. 358. En los años veinte los *salafīs* se concentraron en Rabat en torno a al-Dukkālī y, en Fez, en torno al-`Alawī. Véase ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», p. 101.

<sup>41</sup>Algunas cofradías sufíes, combatidas ya por la *Salafiyya*, como la *Tīyāniyya*, apoyaron además a las autoridades del Protectorado, y se aliaron con los franceses durante la guerra del Rif. Sobre la alianza de algunas de las cofradías sufíes con el colonialismo, véase SHINAR, *art. cit.*, p. 905.

<sup>42</sup>Véase al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 202. Estas categorías y periodización de la *Salafiyya* en Marruecos están ya establecidas por `Allāl al-Fāsī, especialmente en *al-Ḥarakāt al-istiqlāliyya fī al-Magrib al-`arabī*. Mansour también sostiene que «The French colonial policy induced the `ulama to play a greater role in political life and turned early *salafīs*, such as Abu Shu`ayb al-Dukkali and Muhammad Ibn al-`Arbi al-`Alawi,

Para Yabri, «de la mano de al-`Alawī, la *Salafiyya* tradicionalista y wahhabí, adoptada por el *Majzén* antes del Protectorado como ideología religiosa en su combate a la rebeldía y las revueltas de los sufíes, se transforma en una *Salafiyya* nacionalista, combativa, constituida por la primera generación de integrantes del Movimiento Nacional, y que sirve de sustento intelectual árabe e islámico a sus aspiraciones *nahdawies* modernizadoras y a sus actividades de lucha política»<sup>43</sup>.

Algunos historiadores han entendido los cambios que se estaban produciendo no sólo como una reacción frente al colonialismo, sino también como parte de una lucha generacional entre ulemas y alfaquíes tradicionales y una nueva generación de estudiantes más abiertos<sup>44</sup>. La ideología wahhabí –adoptada como fundamento para combatir a las cofradías sufíes– y la neo-*Salafiyya* –que aglutinaba las aspiraciones de la *Nahda*–, se convirtieron, de la mano de la generación que integró las filas del llamado Movimiento Nacional, en una *Salafiyya* de carácter y aspiraciones netamente nacionalistas. Entre los discípulos de al-`Alawī en la Universidad Qarawiyīn, hay que destacar a Muḥammad Gāzī, alfaquí y poeta, y a Alfasi, quien sería también ulema de la misma universidad. Alfasi, además de poeta fue historiador y dirigió el movimiento de la *Salafiyya* desde el final de la primera guerra mundial, convirtiéndose desde los años veinte en uno de los líderes nacionalistas más importantes de Marruecos –de hecho se le denominaba *al-za`īm*, «el líder»–. Sin embargo, para algunos estudiosos, como Yabri, el detonante de esta transformación de las ideas *salafíes* fue sobre todo fruto de la «interacción positiva y negativa con el Protectorado» más que resultado

---

into active militants against what they regarded as the corrupt Islam of the religious brotherhoods». EL MANSOUR, Mohamed: «Salafis and Modernists in the Moroccan Nationalist Movement» en RUEDY, John (ed.) *Islamism and Secularism in North Africa*, Washington, Georgetown University, 1994, p. 60. Para A`rab «el Movimiento Nacional que era al mismo tiempo un movimiento de modernización del pensamiento y de la sociedad, y por otro, de resistencia al Protectorado y de demanda de la independencia». A`RĀB, «al-Fikr...», *art. cit.*, p. 94.

<sup>43</sup>Véase al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 202.

<sup>44</sup>Así lo interpreta al-ŶĀRĀRĪ, *al-Muḥaddiṭ...*, *op. cit.*, p. 15. Laroui ha tratado también la cuestión del enfrentamiento de los alfaquíes con las desviaciones de la religiosidad popular. Véase LAROUÏ, *Marruecos...*, *op. cit.*, p. 58 y ss. Laroui ha señalado que «los salafíes combatían, ante todo, a los jefes de las zagüías, pero criticaban también a los alfaquíes» LAROUÏ, *Ibidem.*, p. 60. Se ha señalado que «una nueva generación de jóvenes formada en centros tradicionales de enseñanza como la Universidad Qarawiyīn de Fez, en la que las ideas salafíes arraigan, será la protagonista de un movimiento cultural y político nacionalista». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 167. Véase también ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, p. 104.

de un desarrollo interno. El triunfo de la *Salafiyya* consistió en ampliar su campo de acción, vinculándose a las exigencias del movimiento político y social de la época. El concepto de neo-*Salafiyya* que acuñara Alfasi, dotaba al espíritu *salafī* de contenido netamente nacionalista. Un movimiento, según la descripción del propio Alfasi, cuya esencia era al mismo tiempo «*salafī* y nacionalista, *salafī* por su defensa de la ley islámica, y nacionalista, por su lucha contra la dominación extranjera»<sup>45</sup>. Así lo entiende también Abun-Nsar: «The neo-Salafiyya differs from the old one in that whereas the aims of the old were primarily religious... the neo-Salafiyya aimed at the establishment of a liberal political organization with a view to enabling Muslims to lead the good life, part of which was the correct exercise of their religion»<sup>46</sup>.

Tras la promulgación del dahir bereber en 1930, que «provocó un enorme revuelo» y fue «explorado con inteligencia por el embrión del Movimiento Nacional», apareció una nueva generación de nacionalistas organizados en grupos políticos que pedían la equiparación de derechos con el colonizador, en una primera fase, y la independencia y el fin del Protectorado, en una segunda fase<sup>47</sup>. En mayo de 1934 se creó la primera formación política de Marruecos, el Comité de Acción Nacional (*Kutlat al-`amal al-waṭaniyya*), que el 1 de diciembre de ese mismo año presentó al Sultán, al Residente General y al jefe del gobierno francés, el Plan de Reformas (*Maṭālib al-ša'b al-magribī*).

En 1937 se produjo una escisión dentro del *Comité*, resultado del enfrentamiento personal entre sus líderes. Por un lado Alfasi creó *Hizb al-Iṣlāḥ al-Waṭanī* (Partido de la Reforma Nacional), y por otro Muḥammad al-Ḥasan al-Wazzānī creó *al-Haraka al-Qawmiyya* (Movimiento Nacional)<sup>48</sup>. A principios de los años treinta Alfasi había ya contribuido a la creación de una sociedad secreta denominada *Zāwiya* (zagüía). A partir de ese momento la meta principal del Movimiento Nacional fue la consecución de la independencia, objetivo que aglutinó todos los esfuerzos de los nacionalistas. El Partido *Istiqlāl* (independencia) hizo público su primer manifiesto el 11 de enero de 1944.

---

<sup>45</sup>al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>46</sup>ABUN-NSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, p. 99.

<sup>47</sup>LÓPEZ GARCÍA, *El mundo árabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>48</sup>La oposición entre estos dos líderes, representantes de las dos tendencias ideológicas dominantes en la época ha sido analizada como una batalla entre tradicionalistas y modernistas por EL MANSOUR, *art. cit.*, p. 63 y ss. En escisiones posteriores en 1937 Muḥammad Makkī al-Nāṣirī creaba *Hizb al-waḥda al-magribiyya* y en 1944 Muḥammad Ḥasan al-Wazzānī fundaba *Hizb al-šūrā wa-l-istiqlāl*.

La conmoción que produjo el dahír bereber en la sociedad marroquí no sólo se manifestó en la esfera política, sino que tuvo también un gran impacto en otros ámbitos relacionados con la enseñanza y la cultura. La Universidad Qarawiyín fue un hervidero de ideas reformistas y nacionalistas, y entre 1930 y 1934 las autoridades coloniales francesas prohibieron las clases en esa universidad. En 1944, a raíz de la petición de la independencia, el rector de la Universidad Qarawiyín, Muḥammad al-Fāsī y numerosos profesores fueron detenidos<sup>49</sup>. En 1934, como reacción al dahír, se estableció la Fiesta del Trono, primera manifestación nacionalista que reunió al Rey y al Movimiento Nacional y que acabó convirtiéndose también en un auténtico «festival literario»<sup>50</sup>. La incorporación del ámbito cultural al Movimiento Nacional ha sido definida por un historiador de la literatura del siguiente modo: «... es de todos conocida la influencia que el contacto con Occidente tuvo en el desarrollo de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales en Marruecos. De este modo, se fue formando gradualmente en las grandes ciudades una clase burguesa que, además del comercio, la agricultura y los bienes raíces, incluía entre sus intereses el ámbito cultural. No había concluido la década de los años veinte, cuando los primeros intelectuales pertenecientes a esta burguesía de Fez, Rabat, Salé y Tetuán, se licenciaron en la Universidad Qarawiyín, las escuelas de notables y los institutos islámicos o regresaban a Marruecos después de haber estudiado en el extranjero. No pasó mucho tiempo hasta que comenzaron a elaborar planes y peticiones de reformas, al tiempo que se oponían en muchas zagúías al poder establecido y creaban instituciones más acordes con los nuevos tiempos<sup>51</sup>».

La *Salafíyya* es, portanto, para unos un movimiento camaleónico que se transforma y adapta a los nuevos tiempos, convirtiéndose en un «aliado del movimiento independentista»<sup>52</sup>. Para otros, sin embargo, fue el nacionalismo el que absorbió el ideario *salafí*<sup>53</sup>. Sea como fuere,

<sup>49</sup>En 1935 ulemas de la Qarawiyín constituyeron la *al-Ŷam`iyya al-Salafíyya al-magribíyya* (La Asociación *Salafí* de Marruecos), con al-Fāsī como presidente y Muḥammad Ibrāhīm al-Kittānī como secretario. CAGNE, *Nation...op. cit.*, pp. 341-346.

<sup>50</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 81-83.

<sup>51</sup>ALYABURI, «La génesis del discurso novelesco.», pp. 201-210.

<sup>52</sup>al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 23. El Movimiento Nacional fundó asociaciones como *Ŷam`iyyāt al-muḥāfaẓa `alā al-Qur`ān*, por todo el país y en todas las mezquitas se fundaron bibliotecas. Las asociaciones de recitadores del Corán desempeñaron un papel importante en la difusión de los ideales del Movimiento Nacional. Véase al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, pp. 14-16.

<sup>53</sup>al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 210. Algunas interpretaciones recientes han llamado la atención sobre la necesidad de diferenciar claramente entre la *Salafíyya*, como referente histórico —«como válvula de seguridad frente a la invasión colonial, como



hoy día se considera que el nacionalismo marroquí llevó adelante su proyecto —que, en principio, culminaba con la independencia— lastrado en exceso con elementos religiosos. Más aún, el movimiento político denominado neo-*Salafíyya* fue a partir de finales de los años sesenta objeto de revisiones críticas por parte de una nueva generación de jóvenes marxistas que achacaron a los líderes nacionalistas, con Alfasi a la cabeza, el uso indiscriminado que habían hecho de la religión para movilizar a las masas<sup>54</sup>.

### 3. El nacimiento de la prensa

La importancia de la imprenta y de la prensa en el renacer cultural del mundo árabe durante el siglo XIX ha sido puesta de manifiesto por todos los estudiosos de la *Nahda*. La imprenta y la prensa contribuyeron a la difusión de las ideas de los reformistas y al desarrollo de los géneros literarios que caracterizan la literatura árabe moderna. En una etapa posterior, las páginas de diarios y revistas se convirtieron en la tribuna de expresión de los sentimientos nacionalistas y de oposición a la dominación extranjera. Allen ha señalado: «It is hard to overestimate the important role the press has played in the revival of Arab cultural awareness throughout the Arab world during the last century»<sup>55</sup>. La contribución de la prensa al afianzamiento de las literaturas emergentes se considera, de hecho, uno de los pilares fundamentales en el proceso de desarrollo de las literaturas nacionales<sup>56</sup>.

---

expresión de la identidad cultural en el enfrentamiento con el otro—, y la neo-*Salafíyya*, que tal y como se desarrolló en Marruecos se convirtió en una «corriente reaccionaria opuesta a toda renovación». Véase A RĀB, «al-Fikr al-salafī...», *art. cit.*, p. 88. A este respecto véase también al-MADĪNĪ, *Fī al-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>54</sup>En las décadas de los setenta y ochenta «el líder» fue con frecuencia contestado por las nuevas generaciones, que le recriminaron su «lectura burguesa del Islam», su modo de entender la *Salafíyya*, que no era más que «la justificación ideológica del poder», véase ḤASAN, Iršād: «Jiṭāb «al-markaziyya al-islāmiyya» (aw maḍmūn al-Salafíyya) en *al-Taḳāfa al-yaḍīda*, n° 22, 1981, pp. 42-88. El estudio global más importante sobre la conversión de la *Salafíyya* en el fundamento del Movimiento Nacional y sobre el papel de la religión en el programa de los nacionalistas es la de al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Salafíyya wa-l-waṭaniyya*, Beirut, Mu`assasat al-Abḥāṭ al-Īmī`iyya, 1985; En esta línea de revisión crítica hay también que situar, por ejemplo, los artículos de al-DĀWĪ, `Abd al-Razzāq: «al-Istilāb fī al-fikr al-salafī al-yaḍīd bi-l-Magrib» en revista *al-Ādāb*, Beirut, n° 3, marzo, 1978, pp-60-66; BILKABĪR, `Abd al-Šamad: «Arba'at durūs `an al-ḥaraka al-salafíyya», en *al-Taḳāfa al-yaḍīda*, n° 22, 1981, pp. 103-140; al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Naqd al-dāṭī» wa-azmat al-fikr al-salafī» en *Anfās* n° 2 y 3-4, 1971.

<sup>55</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>56</sup>Véase GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, pp. 330-31.

En efecto, diarios y revistas constituyen uno de los soportes que más decisivamente ha contribuido al desarrollo de la literatura árabe moderna hasta la popularización del libro en la segunda mitad del siglo XX. Incluso después de la consolidación del libro como vehículo de cultura, la prensa, y muy especialmente las revistas culturales, han seguido siendo una tribuna privilegiada para la literatura, y su importancia como medio de expresión intelectual y literario no será nunca suficientemente enfatizada.

Las nada infrecuentes afirmaciones—incluso por parte de autores marroquíes— acerca de la pobreza de la producción árabe durante el Protectorado son principalmente fruto de juicios basados en bibliografías que recogen exclusivamente la edición de libros, dejando de lado lo que constituyó el medio de expresión fundamental de las ideas políticas y de la actividad literaria en la época: la prensa.

Tras el inicio de la actividad periodística en Tánger a principios de siglo XX, los focos principales de esta actividad se trasladaron a las ciudades de Rabat y Tetuán, ciudad esta última que experimentó un importante florecimiento cultural desde la década de los treinta hasta la independencia. Todos los periódicos que aparecieron en Fez y, sobre todo, en Tánger entre 1907 y 1912, como *Lisān al-Magrib* (El portavoz de Marruecos), que publicó el primer proyecto constitucional, o *al-Fayr* (Amanecer) que hacía las veces de diario oficial del Majzén, fueron prohibidos en 1912 con la instauración del Protectorado<sup>57</sup>.

La fundación de periódicos y revistas tuvo un efecto estimulante en el conjunto de la actividad literaria e intelectual, facilitó la aparición y el desarrollo de nuevos géneros literarios característicos de la literatura moderna como el artículo, el cuento, la crítica literaria o las primeras novelas, que se publicaron por entregas en las páginas de diarios y revistas marroquíes<sup>58</sup>. En su reivindicación de la preservación de la lengua árabe y la cultura marroquíes ante las veleidades asimilacionistas del colonizador, junto con la lucha política directa contra el colonialismo, las publicaciones de la época asumieron la creación de una literatura nacional como una de sus causas.

<sup>57</sup>IHRĀY-`AWŠAR, Amīna: «Dawr al-Tuhāmī al-Wazzānī fī inšā' al-ṣaḥāfa al-waṭaniyya fī šamāl al-Magrib en ITTIHĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kifāba, al-taṣawwuf, al-ta'riḥ*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, p. 37. Esta autora presentó en 1979 su tesis doctoral en la Universidad de Toulouse: *La presse marocaine d'opposition au Protectorat*.

<sup>58</sup>Como en la literatura egipcia y en otras literaturas árabes nacionales, en Marruecos los textos fundacionales de la narrativa moderna, incluidas las novelas, fueron apareciendo por entregas en las páginas de diarios y revistas. Tal es el caso de *al-Zāwiya* de al-Tuhāmī al-Wazzānī, de *Fī l-tufūla* de `Abd al-Ma'yīd b. Y'allūn o de las novelas cortas de Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh. Muwaddīn ha señalado que «la prensa

## La imprenta

La llegada de las primeras imprentas a Marruecos durante la segunda mitad del siglo XIX permitió el posterior desarrollo de una prensa en lengua árabe que desempeñaría un papel crucial durante la *Nahda*. La imprenta árabe fue decisiva en la difusión de las ideas reformistas de los *salafíes* y en la renovación de los métodos de enseñanza<sup>59</sup>. Y la prensa marroquí se convertiría rápidamente en el soporte fundamental de la creación intelectual y literaria durante la *Nahda* y, a la postre también, de la acción nacionalista. Según Zayn al-`Ābidīn al-Kattānī, autor de la obra más completa sobre la prensa en Marruecos, la imprenta árabe fue introducida en 1859, aunque el primer libro no fue impreso hasta 1866<sup>60</sup>. El diplomático al-Ḥāy̅y Idrīs b. al-Wazīr Muḥammad b. Idrīs al-`Amrawī al-Fāsī es considerado el introductor de la imprenta en Marruecos. Sin embargo, la primera imprenta árabe importante en Marruecos fue la denominada *al-Maṭba`a al-Ḥaḡariyya*, establecida en la ciudad de Fez –por entonces capital de Marruecos– en 1865, y que es considerada la primera institución oficial en el ámbito de la edición<sup>61</sup>. Esta imprenta litográfica llegó a Marruecos de la mano de un juez de Tarudant, Muḥammad al-Rudānī, quien, de paso por Egipto mientras

---

desempeñó un papel crucial en la delimitación del género literario y de la terminología, contribuyendo además a la creación de un público lector de historias». Así lo confirma la existencia de secciones como *qiṣṣat al-`adad* (El relato del día). Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (yūz' 2), *op. cit.*, p. 134.

<sup>59</sup>Los historiadores marroquíes destacan con frecuencia la decisiva contribución de la imprenta en la difusión de los libros de los reformistas. Véase, por ejemplo, al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 7. La obra más completa sobre la imprenta en Marruecos es la de `ABD AL-RAZZĀQ, Fawzī: *Mamlakat al-kiṭāb. Ta`rīj al-ṭibā`a fī l-Magrib mā bayna 1865 wa 1912*, Rabat, Manšūrāt Kulliyat al-Ādāb wa-l-`Ulūm al-Insāniyya, Yāmi`at Muḥammad al-Jāmiš, 1996. Traducción del inglés de Jālid b. al-Šaġīr de la Tesis presentada en la Universidad de Boston en 1990 por el autor, Fawzi Abdulrazak, con el título de *The Kingdom of the Book: The History of Printing as an Agency of Change in Morocco Between 1865 and 1912*. Véase también AYACHE, Germain: «L'apparition de l'imprimerie au Maroc», *Hespéris Tamuda*, V, 1964, pp. 143-161.

<sup>60</sup>Véase al-KATTĀNĪ, Zayn al-`Ābidīn: *al-Šaḡāfa al-magribiyya: naš`atu-hā wa-taṭawwuru-hā* (al-`yūz' al-awwal), Rabat, Našr Wizārat al-`Anbā', (1967?), pp. 57-72. Véase también RADĪ, Badreddine: «Origine et evolution de l'imprimerie au Maroc» en MINISTÈRE DE LA COMMUNICATION: *Radioscopie de la presse marocaine*, Rabat, Cahiers de la Documentation Marocaine, n° 2, 1995, pp. 11-19. Laroui opina que la imprenta fue introducida en Marruecos por un «misterioso cadí de Tarudant» y que fue en 1865 cuando se presentó el primer libro litografiado en Marruecos, véase LAROUI, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 223.

<sup>61</sup>La primera obra que vio la luz en esta imprenta fue *Šarḥ al-šayj `alā nazm Ibn `Āsir* en el año 1866, p. 61. Al-Kattānī señala que el primer libro confeccionado en esta imprenta,

cumplía con el precepto de peregrinar a La Meca, tuvo la oportunidad de conocer el invento y decidió importarlo a Marruecos. A partir de 1872, cuando se instaló en Fez la imprenta *al-Maṭba`a al-Fāsiyya*, esta ciudad se convertiría en el centro neurálgico de la edición<sup>62</sup>. En las postrimerías del reinado del sultán Muḥammad IV (1859-1873), la imprenta se utilizaba ya regularmente para editar los libros de texto de la Universidad Qarawiyīn<sup>63</sup> y hay constancia de la existencia de numerosas imprentas que se dedicaron a editar libros en Fez a finales del siglo XIX<sup>64</sup>.

Según Laroui, «la imprenta tipográfica se introdujo primero en Tánger en 1880 con el fin de imprimir periódicos en lenguas europeas, y en 1889 para imprimir un periódico en árabe»<sup>65</sup>. A partir de 1906 la imprenta *al-Maṭba`a al-magribiyya* comenzó a publicar en Tánger el diario *al-Ṣabāḥ* (La mañana)<sup>66</sup>. Con todo, estas primeras imprentas árabes de la ciudad de Tánger pertenecían a extranjeros. La primera imprenta con propietario marroquí fue la que editaba el diario *Lisān al-Magrib*, que comenzó a publicarse a partir de 1907. En 1908 fue inaugurada en la ciudad de Fez la primera imprenta tipográfica, adquirida por el sultán al-Ḥafīz.

---

que funcionó hasta 1872, fue *al-Ṣamā`il al-tarmīḍiyya* en 1866, y que en ella además se formó la primera generación de técnicos en la utilización de la imprenta, al-KATTĀNĪ, *al-Ṣaḥāfa...*, *op. cit.*, p. 61. Véase también al-MANNŪNĪ, Muḥammad: *Mazāhir yaqqat al-Magrib al-ḥadīṭ*, Casablanca, al-Madāris, 1985, en concreto los capítulos 17, vol. I, pp. 257-315 y 11, vol. II, pp. 461-466. Véase también al-FĀSĪ, `Allāl: «Nazarāt fī ta`rīj al-ṣaḥāfa al-magribiyya wa-taṭawwuri-hā», en diario *al-`Alam* (11-IX-1971). Radi señala que hasta finales de la década de 1860 se publicó en esta imprenta de Fez una media de mil libros al año, en su mayoría clásicos de la ciencia y la cultura árabo-islámicas o libros de texto para la Universidad Qarawiyīn, véase RADI, *art. cit.*, p. 13.

<sup>62</sup>al-Mannūnī señala que en 1860 los españoles ya habían fundado una imprenta con caracteres latinos en Tetuán, al-MANNŪNĪ, *Mazāhir*, *op. cit.*, vol. I, pp. 259-263. Véase también KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>63</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 22. Para al-Tāzī fue también Muḥammad IV quien arraigó la utilización de la imprenta en Marruecos, desarrollándose sobre todo gracias a las necesidades de la Universidad Qarawiyīn, véase al-TĀZĪ, `Abd al-Ḥādī: *Aḥad `aṣr qarn fī Ḥāmi`at al-Qarāwīyīn 859-1960*, p. 39. Sobre este punto véase también al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>64</sup>Abd al-Razzāq ha señalado que desde los inicios de la imprenta en Marruecos el Majzén supervisó muy de cerca su producción y desarrollo, aunque en el último cuarto del siglo XIX la imprenta fue pasando paulatinamente a manos privadas. Véase `ABD AL-RAZZĀQ, *op. cit.*, p. 151. Véase también RADI, *art. cit.*, p. 14.

<sup>65</sup>LAROUĪ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 223.

<sup>66</sup>al-MANNŪNĪ, *op. cit.*, vol. II, pp. 461-466, señala que en Tánger ya se había fundado en 1870 una imprenta que publicaba, en francés, el órgano de expresión de la comunidad judía de esta ciudad.

## Los primeros periódicos

Se suele fechar el inicio de la prensa árabe en Marruecos en 1889 con la fundación del ya mencionado *al-Magrib*, considerado el primer periódico en árabe publicado en este país<sup>67</sup>. Pese a su efímera vida, el diario *al-Magrib* influyó notablemente en medios del Majzén y de la Universidad Qarawiyín. No obstante, con anterioridad a esa fecha se habían publicado otros diarios –aunque no en lengua árabe– como el tangerino *Al Moghreb Al Aksa* (1883), que se publicaba en inglés y en español<sup>68</sup>.

Con el cambio de siglo, los títulos en árabe proliferaron. La prensa árabe floreció primero en la ciudad de Tánger y de allí se extendió a otras ciudades marroquíes, sobre todo a Fez. En 1904 se fundaba en Tánger el diario *al-Sa`āda*<sup>69</sup> (La felicidad), y en 1908 veía la luz en Fez el diario *al-Ṭā`ūn* (La epidemia), considerado por algunos «el primer periódico nacional fundado por un marroquí»<sup>70</sup>. En 1907 el diario *Lisān al-Magrib*, influyente medio que tuvo gran transcendencia por su papel en la vida política de la época y que es generalmente considerado el primer diario árabe marroquí<sup>71</sup>. También en Tánger comenzó a publicarse el diario *al-Fa`yṛ* (1908) y en las mismas fechas la publicación panislámica *Izhār al-ḥaqq* (La manifestación de la verdad) (1904-1912) que dirigía el marroquí Abū Bakr b. `Abd al-Wāḥid<sup>72</sup>.

A pesar de la importante contribución de la imprenta y la prensa a la transformación de la cultura tradicional de Marruecos, algunos historiadores consideran que su acción fue, no obstante, limitada y que

---

<sup>67</sup>Este periódico semanal, habitualmente considerado «el primer diario árabe» de Marruecos, era editado por libaneses que se habían establecido en Tánger, véase al-MANNŪNĪ, *Mazāhir...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 25-363. Su primer número fue publicado el 15 de mayo de 1889. Véase también KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 22-23, quien alude a otro diario, *al-Magrib al-aqṣā*, que comenzó a editarse en 1900. Véase también SAMI, «Naissance de la presse...», *art. cit.*, pp. 20-34. Véase asimismo SOURIAU-HOEBRECHTS, C.: *La presse maghrébine*, Paris, CNRS, 1962.

<sup>68</sup>al-KATTĀNĪ recoge en su obra alguna otra publicación no árabe de 1834 e incluso de 1820, como el diario español *El Liberal Africano* que se publicaba en Ceuta. Véase al-KATTĀNĪ, *al-Ṣaḥāfa...*, *op. cit.*, p. 91.

<sup>69</sup>Con la instauración del protectorado en 1912, la redacción de este periódico se trasladó a Rabat, donde se convertiría en el portavoz de las autoridades coloniales francesas. El periodista y narrador Waḍī` Karam fue su redactor jefe.

<sup>70</sup>al-KATTĀNĪ, *al-Ṣaḥāfa...*, *op. cit.*, p. 67.

<sup>71</sup>Considerado «el primer diario árabe portavoz del Estado». Véase al-MANNŪNĪ, *op. cit.*, pp. 283-284. Dirigido por el palestino Farāy` Allāh Nimūr, comenzó a publicarse el 28 de febrero de 1907. Aparecieron 84 números.

<sup>72</sup>Véase también al-KATTĀNĪ, *al-Ṣaḥāfa...*, *op. cit.*, pp. 91-100, LAROUÏ, Abdallah:

«los periódicos y los libros no sólo no conocieron un gran desarrollo en el Marruecos del siglo XIX sino que estaban estrictamente controlados por la cultura tradicional»<sup>73</sup>.

### Las revistas culturales de los años treinta y cuarenta

Las revistas culturales constituyen uno de los medios idóneos –y menos utilizados por los historiadores de la literatura– para reconstruir la historia cultural del Marruecos contemporáneo. De hecho algunos historiadores de la literatura marroquí, como Tenkoul, se han quejado de que las revistas culturales no han sido tomadas en serio como objeto de estudio académico, y que, a causa de este «prejuicio universitario», los investigadores están dejando de lado elementos cruciales de la historia literaria y cultural del Marruecos contemporáneo<sup>74</sup>. La aparición de la imprenta y de los primeros periódicos a finales del siglo XIX fue seguida en el siglo XX de un nuevo fenómeno consistente en la aparición de una serie de revistas culturales. Se suele fechar el nacimiento de este tipo de publicaciones en 1908, coincidiendo con la aparición de la ya mencionada revista *al-Ṣabāḥ* (La mañana). Sin embargo, la publicación de esta revista, aunque reviste gran importancia, constituye un hecho aislado a principios de siglo que no tendrá continuidad hasta dos décadas después. Fue a partir de la década de los años treinta, tras la creación de la revista *al-Magrib* (Marruecos) en 1932, cuando comenzó a producirse un florecimiento de las revistas culturales. Este auge estuvo ligado en gran medida a las dificultades objetivas para la fundación de periódicos y para la difusión de información política por parte de las autoridades coloniales<sup>75</sup>. Las revistas culturales, como ya había ocurrido con las asociaciones deportivas y los grupos de teatro, dieron cobertura a la acción política nacionalista y se convirtieron en espacios de acción política encubierta<sup>76</sup>. Según datos de la época, hacia 1940 se habían

---

*Orígenes...*, p. 411 y al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 200. Para otras publicaciones de Fez y Tánger en ese periodo véase SAMI, *art. cit.*, pp. 28-32.

<sup>73</sup>LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 225.

<sup>74</sup>Para Tenkoul la proliferación de revistas culturales en la década de los treinta no ha sido suficientemente estudiada, TENKOUL, Abderrahmane: «Les revues culturelles» en *Regards Sur la Culture Marocaine*, nº 1, Rabat (1988), p. 10.

<sup>75</sup>A pesar de las restricciones legales para fundar periódicos y revistas en este periodo, la prensa desempeñó un importante papel en la acción nacionalista. Véase, al-ŠĀWĪ, y BARRĀDA, «Ḥālat al-Magrib al-ʿArabī: nadwat al-dawriyyāt al-taqāfiyya» en *Al-Ādāb*, Beirut, nº 8-9, 1982, pp. 42-52.

<sup>76</sup>Véase el exhaustivo estudio sobre los orígenes del teatro moderno de al-SIMĪḤĪ, *Našʿat al-masrah...*, *op. cit.*

publicado ya en Marruecos más de cuarenta revistas y periódicos en árabe de tiradas y periodicidad desigual<sup>77</sup>.

En su análisis de las revistas culturales, Abderrahman Tenkoul distingue varias etapas en el desarrollo de este tipo de publicaciones. La primera finaliza en 1964, momento en el que surge una nueva generación de revistas dirigidas por jóvenes cuyo referente básico ya no va a ser el entorno ideológico anticolonialista y *salafi*. A su juicio, las revistas de la etapa anterior a la independencia estuvieron marcadas por una vocación claramente reformista y *salafi*, punto de vista dominante en los artículos publicados en ellas. Tenkoul ha señalado que uno de los objetivos primordiales de aquellas publicaciones fue oponerse a la implantación en el país de una cultura colonial, haciendo frente a la presencia creciente de la lengua y la cultura francesas. Los títulos de las revistas y periódicos, que con frecuencia contienen palabras como *al-Magrib* (Marruecos), consituyen una muestra clara del afán reivindicativo y militante de estas iniciativas frente a la política asimilacionista que Francia pretendía imponer en el Magreb. De acuerdo con Tenkoul estas revistas fueron «un instrument dont la vocation principale est d'exprimer les valeurs culturelles du pays, de révéler aux lecteurs toute la richesse matérielle et symbolique de leur patrimoine»<sup>78</sup>.

Las publicaciones aparecidas a partir de la década de los treinta que con más determinación contribuyeron al desarrollo de una «cultura nacional» fueron *al-Magrib* (1932-35), fundada por Muḥammad Ṣāliḥ Mīsa; *al-Salām* (La paz) (1933-34), dirigida por el tetuaní Muḥammad Dāwūd; *al-Magrib al-ḡadīd* (El nuevo Marruecos) (1935-36), fundada por Torres y dirigida por Muḥammad al-'Arabī b. Ḥ'allūn y al-Makkī al-Nāṣirī; *al-Nubūḡ* (El genio) (1939); *al-Taḡāfa al-magribiyya* (La cultura marroquí) (1941-46), fundada por Sa'īd Ḥaḡyī y vinculada al partido *Ḥizb al-Šūrā* y, la más importante de todas, *Risālat al-Magrib* (1942-52).

*Risālat al-Magrib*, surgida bajo la dirección del mencionado alfaquí Muḥammad Gāzī, ha sido una de las revistas marroquíes más influyentes. Su primer número vio la luz el 1 de octubre de 1942 y, desde sus orígenes, estuvo estrechamente vinculada al entorno nacionalista y al embrión del Partido Istiqlal. A su regreso de El Cairo, Abdelkrim Gallab se convirtió en redactor jefe de esta revista. Debido a la censura y a problemas económicos su publicación se vio interrumpida en numerosas ocasiones. Esta revista constituyó una auténtica escuela «literaria e

---

<sup>77</sup>al-KATTĀNĪ, *al-Šaḡāfa...*, *op. cit.*, p. 17 y KANNŪN, *Aḡḡādī...*, *op. cit.*, p. 86.

<sup>78</sup>Véase TENKOUL, «Les revues...», *art. cit.*, p. 9.

intelectual», tanto por los autores como por los textos publicados en sus páginas.

Hay otras revistas que, a pesar de su importancia, no suelen ser tomadas en consideración por los historiadores de la literatura, la mayoría de ellas editadas en la ciudad de Tetuán en las décadas anteriores a la independencia. Entre éstas cabe destacar, por ejemplo, *Lisān al-Dīn* (La voz de la religión) (1946-47), *al-Anwār* (Las luces) (1946), *al-Anīs* (El confidente) (1946), *al-Ma`rifā* (El conocimiento) (1947) o *al-Ḥadīqa* (El jardín) (1955).

Como han señalado alguno de los escasos estudiosos del fenómeno de las revistas culturales, a pesar de su variedad, parecían estar de acuerdo en la necesidad de dar a conocer la literatura marroquí y de contribuir a su desarrollo, en dar a conocer al público lo que, en la década de los treinta, ya empezaba a tener contornos más definidos como «literatura marroquí moderna» (*al-adab al-magribī al-ḥadīṭ*). De hecho, uno de los lemas fundamentales de los intelectuales de la época fue «por una literatura marroquí» (*min aḡl adab magribī*). Aunque suele considerarse que *Risālat al-Magrib* fue una de las revistas con vocación cultural y literaria, para al-Šawī, la primera revista estrictamente cultural fue *al-Ṭaqāfa al-magribiyya* (*Cultura marroquí*), dirigida y fundada en 1941 por Sa`īd Ḥaḡyī, y en cuyas páginas se dieron, además, los primeros intentos de «plantear lo cultural al margen de lo político»<sup>79</sup>.

### La prensa nacionalista

No sólo las revistas de corte cultural dieron un impulso a la literatura de la época, la denominada «prensa nacionalista»<sup>80</sup> –en su mayoría diarios– que se desarrolló a partir de la década de los treinta,

---

<sup>79</sup>Todas estas publicaciones, cuyos colaboradores eran prácticamente siempre los mismos, y que coincidían en su vocación divulgativa, constituyeron «...l'organe privilégié de propagation des idées fondamentales du mouvement salafiste, dont les principaux tenors et adepts occuperont à l'Indépendance des postes-clé dans les Ministères de la culture, de l'enseignement, des affaires islamiques». Véase TENKOUL, «Les revues culturelles...», *art. cit.*, p. 10. Bajo el impulso de estas publicaciones emergió una nueva generación de poetas, pensadores, historiadores, críticos y narradores, entre los que destacan al-Fasī, Gallāb, Kannūn o `Abd al-Maḡyīd b. Ḥallūn, que se iniciaron escribiendo en sus páginas. Véase también al-ŠAWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Ṭaqāfa wa-l-siyāsa: waẓīfa am tab`iyya», *al-Mulḥaq al-Ṭaqāfi, al-Itihād al-Ītirākī*, (10-IV-1993).

<sup>80</sup>La importancia de la prensa en la articulación del movimiento nacionalista fue decisiva. Así ha sido descrita por una estudiosa de la prensa marroquí: «l'opposition au Protectorat à travers le journal commence dès 1933. C'est autour de la presse nationaliste que se cristallise la contestation, c'est grâce au journal que le mouvement nationaliste se structure, elabore ses revendications, s'organise en partis politiques». AOUCHAR, *La presse marocaine dans la lutte pour l'indépendance*, Casablanca, Wallada, 1990, p. 7.



contribuyó también decisivamente al desarrollo de la literatura moderna y de una cultura nacional: «une nouvelle presse va voir le jour à partir des années trente à la faveur de la naissance du mouvement nationaliste. Elle aura pour tâche de «réinventer» la nation marocaine. Celle d'avant le protectorat»<sup>81</sup>.

En efecto, junto a las mencionadas publicaciones, los periódicos siguieron constituyendo un espacio propicio para la divulgación de textos literarios. Entre los diarios editados a partir de los años treinta destaca, por su contribución al desarrollo de una cultura nacional, el diario *al-Magrib*, publicado en Rabat a partir de 1937 bajo la dirección de su fundador, Sa`īd Ḥayyī. Particular interés tiene el suplemento cultural de este diario (*Mulḥaq yārīdat «al-Magrib» li-l-ṭaqāfa al-magribiyya*), que comenzó a editarse en 1938 en Rabat. Otros periódicos que abrieron sus páginas a la literatura fueron *al-Atlas* (El Atlas) (Rabat, 1937), *al-Waḥda al-magribiyya* (La unión marroquí) (Rabat, 1937), *al-Wiḍād* (El afecto) (Rabat, 1936), y por supuesto el diario de más larga vida en Marruecos y hasta hoy día uno de los medios de información más importantes y que más ha contribuido al desarrollo de la literatura marroquí, el diario *al-`Alam* (El estandarte), fundado en Rabat en 1946 y órgano de expresión desde sus orígenes del Partido Istiqlal<sup>82</sup>.

Tras la instauración del Protectorado proliferaron los escritos de contenido político. Junto al discurso político, otra de las modalidades narrativas que emergió en esta prensa fue el «artículo político», considerado una de las armas utilizadas por el Movimiento Nacional en su lucha contra el colonizador. Entre los articulistas más destacados se encontraban Gallab, Benyellún y `Abd al-Karīm b. Ṭābit<sup>83</sup>.

Entre 1934 y 1956 en la zona del Protectorado español se fundaron varios diarios, entre los que destacan *al-Ḥayāt* (La vida) (1934), fundado por `Abd al-Jāliq al-Ṭurrīs (Torres), *al-Rīf*<sup>84</sup> (El Rif) (1936-1947), *al-Hurriyya* (La libertad) (1937-1947), *al-Waḥda al-Magribiyya*

---

<sup>81</sup>SAMI, «Naissance de la presse au Maroc...», *art. cit.*, p. 23.

<sup>82</sup>Dirigido por Muḥammad b. `Abbās al-Qabbāy, el primer número vio la luz el día 16 de septiembre. En marzo de 1947 el Partido Istiqlal fundó también la revista en francés *L'Opinion du peuple*. MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣāṭ... op. cit.*, (yuz' 1) p. 134 y ss.

<sup>83</sup>Kannūn ha señalado que en esos años se publicaron miles de artículos sobre cuestiones políticas, que se hallan diseminados en periódicos y revistas. Además de `Allāl al-Fāsī, «testimonio del genio de la generación de la *Nahḍa*», destaca a ensayistas políticos como Muḥammad b. Ḥasan al-Wazzānī, `Abd al-Jāliq al-Ṭurrīs y Muḥammad Bennūna. Véase KANNŪN, *Aḥādīt...*, p. 91.

<sup>84</sup>En 1936 al-Wazzānī sacó a la calle el periódico semanal *al-Rīf*. El Residente General español Beigbeder encargó a al-Wazzānī la publicación de un diario, propuesta

(La unidad marroquí) (1937-1946) y *al-Umma* (La nación) (1952-1956), fundado también por Torres. En septiembre de 1943 fue prohibido todo tipo de publicaciones por las autoridades del Protectorado<sup>85</sup>.

#### 4. La modernización de la enseñanza

Entre los cambios característicos y decisivos que se produjeron en la sociedad marroquí durante la *Nahda* destacan los del ámbito de la enseñanza. En Marruecos, último de los países árabes en ser colonizado, donde además el imperio otomano no llegó a establecerse, los métodos de enseñanza permanecieron prácticamente invariables hasta bien entrado el siglo XX. Se trataba de un sistema educativo limitado a las ciencias religiosas que, excepcionalmente, se completaba con el estudio de la gramática<sup>86</sup>. Más aún, durante el siglo XIX «el contenido de la «ciencia» enseñada en las escuelas y en la mezquita Qarawiyyin se había reducido hasta abarcar sólo el *fiqh* (jurisprudencia islámica) y sus ciencias auxiliares»<sup>87</sup>. Como ya había venido ocurriendo en Egipto y el Levante árabe, desde el gobierno central se promovieron misiones de estudiantes y embajadas a Europa para conocer los avances técnicos y militares y para aprender lenguas.

La instauración del Protectorado y la implantación de un sistema de enseñanza en francés por parte de las autoridades coloniales actuó

---

que el tetuaní aceptó tras consultar con su entorno, al-JAṬĪB, «Tuhami...», *art. cit.* El periódico *al-Rif* se publicaba con el subtítulo de «*ṣarīda waṭaniyya mustaqilla, siyāsiyya wa-taqāfiyya*» (periódico nacionalista independiente, político y cultural). El primer número vio la luz el 27 de agosto.

<sup>85</sup>*al-Hayāt y L'Action du peuple*, semanario este último fundado en 1933 por Muḥammad Ḥasan al-Wazzānī, habían sido ya prohibidos en 1934 por las autoridades coloniales, que los consideraron instigadores de las manifestaciones de Fez. Véase IHRĀY-`AWŠĀR, «Dawr al-Tuhāmī...», *art. cit.*, pp. 38-41.

<sup>86</sup>al-Tāzī recuerda que existían dos especialidades de estudio, la religión y la literatura, véase al-TĀZĪ, `Abd al-Hādī: *Aḥad `aṣr qarn fi Ḥami `at al-Qarawiyyīn 859-1960*, op. 40. Véase también JALĪL, Muḥammad Mujāṛ al-Sūsī. *Dirāsa li-šajsiyyati-hi wa-ši`ri-hi*, p. 29. Sobre los fondos de la biblioteca de la Mezquita de Qarawiyyīn véase *Catalogue des livres de la Bibliothèque de la Mosquée d'el-Qarawiyyine ā Fès*, Fez, 1918. Véase también al-SĀ`IH, Ḥasan: *Alā hāmīš ta`rīj al-Qarawiyyīn*, Maṭba`at al-Naḡāh al-`Adīda, 1979 y KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 38. Laroui ha señalado que la enseñanza se basaba en el sistema general de educación islámica, consistente en el aprendizaje de la lectura y la escritura mediante la memorización del Corán, LAROU, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, pp. 212-213. La gramática puede considerarse una disciplina auxiliar de las ciencias religiosas, por su papel en la exégesis coránica (*tafsīr*) o en la elaboración de jurisprudencia a partir de fuentes documentales.

<sup>87</sup>LAROU, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 110.

como revulsivo entre los *salafies* y los integrantes del Movimiento Nacional, que reaccionaron haciendo de la educación uno de sus ámbitos de actuación privilegiados, lo que conllevó la modernización del sistema de enseñanza religiosa y el desarrollo del sistema de enseñanza de las Escuelas Libres.

### La enseñanza tradicional. La Universidad Qarawiyyin

La mezquita Qarawiyyin, fundada en el siglo IX y situada en la vieja *medina* de Fez, albergaba la universidad más importante de Marruecos y una de las más prestigiosas del Occidente islámico<sup>88</sup>. La formación impartida en esta mezquita constituía el ciclo superior del sistema tradicional de enseñanza<sup>89</sup>, que comenzaba en las escuelas coránicas (*msīd*), que había en las ciudades, y en las zagüías y *madrāsas*<sup>90</sup> diseminadas por las zonas rurales. La enseñanza superior, además de en la Universidad Qarawiyyin, se impartía también en la Kulliyat b. Yūsuf de Marraquech.

---

<sup>88</sup>Sobre las asignaturas impartidas tradicionalmente en la Qarawiyyin (*al-Fiqh*, *Uṣūl al-Fiqh*, *Uṣūl al-Dīn*, *al-Ḥadīṭ*, *al-Naḥw*, *al-Bayān* y *al-Manṭiq*), véase al-'ALAWĪ, Muḥammad al-Fallāḥ: *Yāmi' al-Qarawiyyīn wa-l-fikr al-salafī 1873-1914*, Casablanca, Manšūrāt Maʿyallat Amal li-l-Ta'rīj wa-l-Ṭaqāfa wa-l-Muḥṭama', 1994, pp. 27 y ss.; véase también al-FĀSĪ, Muḥammad: «al-Dirāsa bi-l-Qarawiyyīn ayyām al-waṭṭāsiyyīn» en *Risālat al-Magrib* (nº 11, 5-8-1943), pp. 41-43. Mediano ha señalado que «la enseñanza en las *madrāsa*-s se desarrolla dentro de un ambiente puramente mālikī: en ella se hace hincapié en cuatro disciplinas fundamentales: el Corán, el Derecho, el *Ḥadīṭ* y la Gramática». Este mismo autor hace una relación de las principales obras enseñadas, entre las que los clásicos del derecho mālikī cuentan con mayor difusión y señala que la utilización del término «universidad» para referirse a la enseñanza en Fez ha servido para destacar el hecho de la existencia en la ciudad de una enseñanza «superior». Véase MEDIANO, Fernando R.: *Familias de Fez (siglos XV-XVII)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995, p. 51. Para una descripción del sistema pedagógico tradicional, caracterizado fundamentalmente por «la relación personal entre maestro y discípulo», véase MEDIANO, *Familias de Fez...*, *op. cit.* p. 31 y ss. En el sistema tradicional de enseñanza primaban las disciplinas de *'ilm* sobre las disciplinas de *adab*, aunque en zagüías y otros centros de enseñanza se impartían obras como las *maqāmāt*. Véase también LAKHDAR, *op. cit.*, p. 18.

<sup>89</sup>Después de la memorización del Corán, el siguiente estadio consistía en la memorización de unas obras básicas entre las que se encontraban la *Yurrūmiyya* de Ibn Aṣṣurrūm, la *Alfiyya* de Ibn Mālik y la *Risāla* de Ibn Abī Zayd al-Qayrawīnī y *al-Muḥṭasar* de Jalīl b. Iṣḥāq, véase LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 213. Sobre el funcionamiento interno del profesorado en la mezquita-universidad y la organización de las asignaturas véase también p. 216 y ss. de la mencionada obra de Laroui. Sobre las asignaturas impartidas, véase también MEDIANO, *Familias de Fez...*, *op. cit.* p. 43-44. Respecto a la *iyāza*, «licencia que un ulema da a otro para enseñar una obra», véase LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 114 y MEDIANO, *Familias de Fez...*, *op. cit.* p. 53. Para una impronta literaria de la formación en este centro, se pueden consultar, por ejemplo, los capítulos 43 y 44 de la obra de *De la niñez*, de Abdelmayid Benyellūn.

<sup>90</sup>Sobre la *madrāsa*, véase MEDIANO, *Familias de Fez...*, *op. cit.* p. 34 y ss.

Desde mediados del siglo XIX habían tenido lugar diversos intentos de modernización de la enseñanza en la Universidad Qarawiyín, que no fructificaron. El sultán `Abd al-`Azīz (1894-1908) fue uno de los primeros en introducir reformas en la educación religiosa. Este sultán contribuyó a la generalización de la enseñanza y abrió además la educación a las mujeres, llegando a fundarse una sección femenina en dicha Universidad<sup>91</sup>. La Universidad Qarawiyín fue también cuna de las primeras manifestaciones del Movimiento Nacional<sup>92</sup>. Alfasi recuerda que el movimiento *salafī* hizo de la renovación de la enseñanza en la Universidad Qarawiyín y en los centros de enseñanza religiosa uno de sus caballos de batalla<sup>93</sup>. En 1930 se promulgó un dahir para la reorganización de la Qarawiyín, para la división de la enseñanza en primaria y secundaria, quedando dividida la formación en dos especialidades: Letras y Religión<sup>94</sup>. Para llevar a cabo las reformas en la Universidad Qarawiyín –institución que había venido resistiéndose a todo intento de reforma–, el sultán Muḥammad V designó como rector de la misma a Muḥammad al-Fāsī, quien intentó convertirla en una universidad moderna<sup>95</sup>.

Junto a esa enseñanza tradicional, al amparo del Majzén comenzaron a abrirse en Marruecos otros centros de enseñanza de distintas materias que iban desde la música a la astronomía. En Fez comenzaron en 1844 a impartirse clases en la *Madrasat al-Muhandisīn* (Escuela de Agrimensores) y a finales del siglo XIX Ḥasan I fundaba en Tánger la

<sup>91</sup>A este respecto, véase al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>92</sup>Se ha señalado que «una nueva generación de jóvenes formada en centros tradicionales de enseñanza como la Universidad Qarawiyin de Fez, en la que las ideas salafíes arraigan, será la protagonista de un movimiento cultural y político nacionalista». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 167. Véase también ABUNNSAR, «The Salafiyya...», *art. cit.*, p. 104. Véase también *al-Zāwiya*, pp. 59-60, donde se recogen en detalle los ecos de estas controversias y la importancia de la Mezquita-Universidad de Fez en aquellos años como centro de formación y su vinculación con la *Salafiyya*. Sobre la formación de la biblioteca de la Qarawiyīn véase BENJELLOUN-LAROU, Latifa: «Les bibliothèques célèbres» en SIJELMASSI, Mohamed: *Civilisation marocaine*, Casablanca, Éditions Oum-Actes Sud/Sindbad, 1996, pp. 136-141.

<sup>93</sup>al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 15. Sobre la historia de esta mezquita y universidad, véase la obra de uno de sus rectores, `Abd al-Ḥādī al-Tāzī, *Ahad `asr qarn fi Ḷāmi` at al-Qarawiyīn 859-1960*. Cagne señala que el mencionado reformista al-Dukkālī consiguió reintroducir en los programas de enseñanza el *tafsīr* o comentario del Corán. Véase CAGNE, *Nation...*, *op. cit.*, p. 357.

<sup>94</sup>Otros centros importantes eran los de Mequinez, Tánger y Tetuán y la mezquita b. Yūsuf de Marraquech.

<sup>95</sup>al-Fāsī fue rector de la Universidad de Qarawiyín entre 1942 y 1952. Dedicó numerosos trabajos a la literatura popular, a la lengua bereber, así como a la literatura de viajes (*riḥla*). Nacido en Fez en 1908, fue el primer estudiante marroquí en licenciarse en el bachillerato francés. Cursó estudios en el departamento de lenguas orientales de la

*Madrasa Ḥasaniyya*. A ello hay que sumar las diversas escuelas militares que comenzaron a crearse en distintas ciudades marroquíes<sup>96</sup>.

### Las primeras misiones educativas y culturales a Europa

Una de las manifestaciones características de la *Nahda* consistió en el envío de estudiantes –las denominadas *ba`aḡāt* (misiones)– a Europa y, en el caso de Marruecos, también a otros países árabes. Uno de los personajes más populares de las letras árabes modernas y también pionero de la traducción, el egipcio Rifā`a Rāfi` al-Ṭaḥṭawī, participó como imán en una de las primeras misiones de estudiantes egipcios a Francia.

Aunque en Marruecos, estudiantes, peregrinos y comerciantes de siempre habían emprendido la ruta hacia Oriente, a partir del siglo XIX tuvo lugar el envío organizado de misiones a diversos países de Oriente Medio y Europa con distintos fines, entre los que se suele destacar el aprendizaje de técnicas militares, medicina, ingeniería o lenguas<sup>97</sup>.

Como en el resto del mundo árabe, las misiones de estudiantes, científicas y militares se hicieron frecuentes a partir de la segunda mitad del siglo XIX<sup>98</sup>. El historiador marroquí Mannuni relata que con los sultanes Muḥammad IV (1859-1873), Ḥasan I y `Abd al-`Azīz (1894-1908) fueron enviadas numerosas misiones a Francia, España, Italia, Alemania, Inglaterra, Egipto y Gibraltar<sup>99</sup>. Además de las misiones auspiciadas por las autoridades, a principios del siglo XX en Marruecos se registró un importante movimiento de estudiantes que, a título individual, se trasladaban a Europa y a otros países árabes, fundamentalmente a Egipto y Palestina.

---

Sorbona. Tras la independencia fue el primer ministro marroquí de educación y rector de la Universidad Mohammed V de Rabat.

<sup>96</sup>Sobre esta cuestión, véase al-MANNŪNĪ, *Mazāhir...op. cit.*, el capítulo 11, vol. I, pp. 135-155.

<sup>97</sup>al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, pp. 196-197. Sobre las primeras misiones véase también al-ṢAFFĀR, *Disorienting encounters: travels of a Moroccan scholar in France in 1845-1846: the voyage of Muḥammad al-Ṣaffār*, Oxford, University of California Press, 1992.

<sup>98</sup>Sobre las misiones diplomáticas de marroquíes a Europa véase PARADELA ALONSO, *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el S.XVIII y 1936*. Sobre las misiones de estudiantes marroquíes al *Mašriq* véase KHATIB, *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de L'Association Tétouan-Asmir, 1996. También BEN SAID al-`Alawi, «De una orilla a otra del Mediterráneo: los viajeros y la transmisión de las ideas», pp. 91-110.

<sup>99</sup>al-MANNŪNĪ, Muḥammad: «Mazāhir yaqzat al-Magrib al-ḥadīṯ», en *al-Baḥṭ al-`Ilmī*, n° 9. Cagne ha señalado que en 1905 había una treintena de estudiantes marroquíes cursando sus estudios en la Universidad de al-Azhar. CAGNE, *Nation...*, *op. cit.*, pp. 366. Y KANNŪN, *Aḥādīṯ...*, *op. cit.*, op. 20.

## La reforma del sistema educativo. Las Escuelas Libres

La modernización de la enseñanza y la reforma del sistema educativo fueron preocupaciones prioritarias y constantes de los movimientos reformistas durante la *Nahda*, y la aparición de la enseñanza moderna es considerada otro de los signos distintivos del despertar cultural<sup>100</sup>. En Marruecos la reforma de los sistemas de enseñanza tuvo también un impacto decisivo en el devenir del renacimiento cultural y literario. La cuestión de la educación fue, de hecho, un asunto central en el programa de los nacionalistas y de los reformistas vinculados al movimiento *salafí*.

Como ha señalado algún historiador de la literatura, la Universidad Qarawiyyin se convirtió en las décadas inmediatamente anteriores a la independencia en una auténtica «academia de lo moderno»<sup>101</sup>, además de uno de los centros neurálgicos de la acción nacionalista y de oposición al colonialismo<sup>102</sup>. Entre 1912 y 1956 la Universidad Qarawiyyin formó una generación de reformistas preocupados por las cuestiones relacionadas con la enseñanza, entre los que destacó Muḥammad b. Ḥasan al-Ḥaywī (1874-1956)<sup>103</sup>. Prueba de ello fue la temprana atención concedida a la educación por los reformistas vinculados a esta universidad. Al-Ḥaywī, uno de los reformistas más preocupados por la reforma del sistema educativo, impartió conferencias en el *Nādī al-musāmarāt* de Fez o el Institut des Hautes Études Marocaines de Rabat, institución esta última donde en 1922 pronunció la conferencia *Ḥawla ta'lim al-magāriba* (Sobre la educación de los marroquíes) y en 1923, *Taqyīm al-ta'lim al-`amm fī l-Magrib* (Valoración de la enseñanza pública en Marruecos). Ese mismo año, al-`Arabī al-`Alawī, uno de los principales introductores de las ideas *salafíes* en Marruecos, pronunció la conferencia *al-Ḥāla al-qadīma wa-l-rāhina li-l-`ilm wa-l-ta'lim* (Antes y ahora de la ciencia y la enseñanza) en el *Nādī al-Musāmarāt* del Instituto Mawlāy Idrīs (Muley Idrís) de Fez.

<sup>100</sup>Los historiadores de la literatura suelen achacar con frecuencia el retraso de la *Nahda* en Marruecos respecto al *Mašriq* a la situación en que se encontraban sumidos los métodos de enseñanza. Véase, por ejemplo GALLĀB, «Malāmīḥ...», *art. cit.*, p. 14 o al-MĪNĪ Ī, «Madjal li-dirāsāt...» *art. cit.*, p. 53.

<sup>101</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>102</sup>Entre 1930 y 1934 los franceses prohibieron la enseñanza en esta universidad. Véase al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, pp. 14-16. Al-Fāsī ha señalado que el Movimiento Nacional también dio prioridad a la renovación de la enseñanza.

<sup>103</sup>A`RĀB, «al-Fikr al-salafī...», *art. cit.*, p. 84. Al-Ḥaywī ha sido definido por Laroui como representante del reformismo liberal moderado. En su producción destaca su obra de historia del *fiqh*: *al-Fikr al-sāmī fī ta`rīj al-fikr al-fiqh al-islāmī* publicada en Rabat en 1921. Los documentos particulares de al-Ḥaywī, tachado de colaboracionista, fueron confiscados a su muerte en 1956 y se hallan en la Biblioteca General de Rabat, LARUOI, *Marruecos...*, *op. cit.*, p. 143.

Durante el Protectorado convivieron en Marruecos distintos sistemas de enseñanza. Además del ya existente, el tradicional de las escuelas coránicas que culminaba en la enseñanza superior de las mezquitas de Fez y Marrakech, las autoridades coloniales crearon un sistema (denominado *rasmī* o *ḥukūmī* en la bibliografía árabe) de escuelas para los colonizadores y para los hijos de las grandes familias de notables (*a`yān*). En este tipo de escuelas, todas las materias, excepto religión, se impartían en francés. El ciclo superior de enseñanza se llevaba a cabo en el Institut des Hautes Études Marocaines de Rabat (*Ma`had al-Dīrāsāt al-Magribiyya al-`Ulyā*), fundado en 1920, que no era exactamente una universidad, sino un centro de formación de funcionarios de la administración colonial donde se impartían materias como el árabe marroquí o traducción del árabe y del francés<sup>104</sup>. En los últimos años del Protectorado este instituto se convirtió en el centro de preparación de los alumnos que querían continuar sus estudios en las universidades francesas.

La fundación de escuelas modernas por las autoridades del Protectorado en las que se impartía la enseñanza en francés, produjo una gran conmoción en Marruecos<sup>105</sup>. Los nacionalistas reaccionaron frente a esta política colonialista y emprendieron la creación de las llamadas Escuelas Libres (*al-madāris al-ḥurra*<sup>106</sup>), donde todas las materias se impartían en árabe y donde, también «bajo el impulso de la *Salafīyya*, se enseñaba religión y Corán»<sup>107</sup>. La mayoría del profesorado que impartía clases en las escuelas libres se había formado en la Universidad Qarawiyyīn.

---

<sup>104</sup>Fue fundado en 1920 por el Residente General francés Lyautey. En este Instituto se estudiaba dialectología, etnología, lingüística e historia. «Se convirtió en un lugar de encuentro entre profesores e investigadores franceses que tenían, la mayoría de ellos, una experiencia argelina, y los ulemas miembros del Majzén», véase LAROUÏ, *Marruecos...*, *op cit.*, p. 146.

<sup>105</sup>Sobre el impacto del colonialismo véase el artículo de CHEDDADI, Abdesselam: «La tiers-culture. Réflexions sur les mutations culturelles au Maroc», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, tome XXXI (1992), CNRS Editions.

<sup>106</sup>Las primeras Escuelas Libres, también llamadas «escuelas coránicas renovadas» se abrieron en Rabat, Fez y Tetuán en 1919. En la década de los cuarenta había más de 120 escuelas libres en funcionamiento donde estudiaban más de 26.000 alumnos. Véase la entrada *Salafīyya* en E. I., vol VII, pp. 900-906. J. J. Damis hizo su tesis doctoral sobre este tema: *The free school movement in Morocco 1919-1970*, recientemente traducida al árabe en Marruecos. Véase asimismo al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Qīṣṣat al-nahḍa*, Casablanca, Maṭba`at al-Naṣṣāḥ al-`Yadīda, Casablanca, 1984, que dedica un capítulo a las Escuelas Libres. Véase también el artículo de Damis «The origins and significance of the Free School Movement in Morocco, 1919-1931», *ROMM*, nº 19-20, 1975, pp. 75-79.

<sup>107</sup>al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 15. Véase KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp.

El sistema de enseñanza creado por los nacionalistas para contrarrestar y combatir la política educativa colonialista pretendía crear un método de enseñanza moderno, muy similar al de las Escuelas Oficiales que habían impulsado las autoridades coloniales, pero con la particularidad de que todas las materias se impartían en árabe<sup>108</sup>. Los licenciados de estos institutos sólo podían acceder a la enseñanza superior en las universidades de otros países árabes, ya que hasta la independencia Marruecos no contó con una universidad<sup>109</sup>. En la década de los treinta, con las primeras promociones de estudiantes de las Escuelas Libres, aumentaron las misiones de estudiantes al Oriente árabe –especialmente a Egipto–, aunque también a Europa<sup>110</sup>.

## 5. Las primeras traducciones

Como en el resto del mundo árabe, en Marruecos la *Nahda* estuvo también acompañada por un importante movimiento de traducción al árabe de numerosas obras europeas, científicas en un primer momento y literarias en una etapa posterior. La traducción literaria, en tanto que fenómeno característico de la *Nahda* en Marruecos, no ha sido todavía estudiada como fenómeno independiente. Suele considerarse mero acicate de la literatura moderna, y su estudio suele vincularse al nacimiento de los nuevos géneros. Por ejemplo, en el ámbito de la narrativa, los críticos suelen resaltar la influencia decisiva que las traducciones al árabe tuvieron en el desarrollo de las nuevas formas narrativas<sup>111</sup>.

Las primeras traducciones se centraron en obras de carácter técnico y científico y se llevaron a cabo bajo el auspicio de los sultanes.

---

38 y 39. Al-Fāsī desarrolló su idea del «humanismo marroquí» (*al-unsīyya al-magribiyya*), que pretendía contrarrestar la influencia negativa de las culturas extranjeras.

<sup>108</sup>En efecto, los nacionalistas se esforzaron por difundir las Escuela Libres por todo el país. Véase KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 85. Se ha señalado que «the overall effect of the free school in Morocco was that it served as a reactor against French culture, a vehicle of modern Arabic culture, a precursor and (later) auxiliary of Moroccan nationalism...». Véase *Salafiyya* en E. I., vol VII, op. 907.

<sup>109</sup>Sólo tras la independencia pudieron los marroquíes fundar su primera universidad. A principios de los cincuenta la revista *Risālat al-Magrib* hizo ya un llamamiento para la creación de la Universidad Muḥammad V, en un artículo-editorial firmado por GALLĀB, «*Risālat al-Magrib tad ū ilā inšā' yāmi' at Muḥammad al-jāmi*» en *Risālat al-Magrib*, enero de 1952.

<sup>110</sup>Para una visión de las relaciones culturales entre Marruecos y el *Mašriq* y las misiones de estudiantes marroquíes en el Oriente Árabe, KHATIB, *Culture...*, *op. cit.*

<sup>111</sup>Al-Madīnī ha resaltado la influencia de las traducciones en el desarrollo de la narrativa marroquí. Véase al-MADĀNĪ, *Fann al-qīṣṣa...*, *op. cit.*, p. 61. La crítica podría



Mediante la traducción de obras de este tipo se pretendía modernizar la organización administrativa y militar del imperio jerifiano en un momento en el que se cernían los nubarrones del colonialismo. En Marruecos tuvo lugar un importante movimiento de traducción científico-técnica, especialmente de obras de astronomía, matemáticas y tratados militares desde la época de Muḥammad IV (1859-1873). De este periodo destacan, por ejemplo, la traducción de obras del físico inglés Isaac Newton o del astrónomo francés Joseph Jérôme Lalande<sup>112</sup>.

Pero va a ser la traducción al árabe de obras de la literatura mundial, como ya había ocurrido en otros países árabes, uno de los factores que más decisivamente influyó en la formación de la literatura marroquí moderna. Guillén ha llamado la atención sobre la importancia de la traducción en la formación de las literaturas nacionales: «Las traducciones son acontecimientos que atestiguan la vitalidad de una literatura emergente»<sup>113</sup>. Hay que tener en cuenta que la traducción de obras literarias se retrasa en Marruecos hasta bien entrado el siglo XX, cuando el país se encontraba bajo el régimen del doble protectorado hispano-francés. Las primeras traducciones literarias de las que hay constancia se publicaron en la segunda década del siglo XX en el diario *al-Sa`āda*. Almadini ha puesto de manifiesto que, aunque ya desde la segunda década del siglo se publicaban traducciones de relatos y novelas en diarios y revistas como *al-Sa`āda*, fue sobre todo en los años cuarenta cuando proliferaron las traducciones literarias, fundamentalmente del francés y del inglés<sup>114</sup>. Entre las traducciones de este periodo cabe resaltar la de *Tales from the Alhambra* del literato estadounidense Washington Irving, titulada en árabe *Qiṣaṣ al-Hamrā`* (publicada por entregas en el diario *al-`Alam* entre 1950 y 1951). Los más importantes diarios y revistas abrieron sus páginas a la traducción, entre los que cabe destacar el diario *al-Wiḍād*, la revista *Risālat al-Magrib* o la revista *al-Anwār*, que publicó una serie de traducciones de Oscar Wilde<sup>115</sup>. Guennún, uno de

---

haber sobrevalorado el impacto de la traducción, ya que parece que lo marcó la literatura marroquí fue la literatura árabe oriental.

<sup>112</sup>Sobre la traducción técnica y científica, véase al-MANŪNĪ, *Mazāhir...*, *op. cit.*, capítulo 12, vol. I, pp. 191-205.

<sup>113</sup>Véase GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 333.

<sup>114</sup>al-Madīnī ha hecho una relación exhaustiva de las traducciones publicadas en la prensa de la época en forma de relatos (del francés y del inglés) y *musalsalāt riwā`iyya* (novelas por entregas). Véase al-MADĪNĪ, *Fann al-qiṣṣa...*, pp. 60 y 135.

<sup>115</sup>Véase también ALJATIB, «Traducción y crítica literaria en Marruecos».

los historiadores de la literatura que más atención ha prestado a la *Nahda* literaria en Marruecos, ha señalado que los pioneros del teatro realizaron también traducciones de autores como Molière<sup>116</sup>.

---

<sup>116</sup>KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 125.

## 2. LA «NAHDA LITERARIA» MARROQUÍ

### 1. Los inicios de la literatura moderna

#### La literatura marroquí en los albores de la *Nahda*

Los historiadores de la literatura suelen afirmar que durante el siglo XIX la literatura árabe experimentó un «renacimiento» que había comenzado ya a finales del siglo XVIII, tras haber estado sumida en un largo «periodo de estancamiento»<sup>1</sup>. Sin embargo, a partir del siglo XIX, se produjo un progresivo incremento de la actividad literaria y se empezaron a «acuñar formas lingüísticas y literarias en las que ya iban insinuándose ciertos indicios y señales de modernidad»<sup>2</sup>.

En Marruecos, las reformas en el ámbito institucional y religioso fueron seguidas de transformaciones en el campo cultural y literario y, bajo la profunda influencia árabe, comenzó el despertar cultural de la *Nahda*, en cuyo marco se fraguó la renovación literaria que dio lugar a la literatura moderna. El historiador de la literatura `Abd Allāh Kannūn (Guennún) considera que Marruecos había permanecido imbuido en una cultura tradicional, alejado de toda corriente intelectual de renovación, «aislado tanto de Oriente como de Occidente, cultivando una literatura tradicional, tanto en la forma como en el contenido»<sup>3</sup>.

Hasta principios del siglo XX la literatura siguió cultivándose en Marruecos de acuerdo con los patrones clásicos. Desde los albores de la *Nahda* y hasta bien entrado el siglo XX continuaron cultivándose los géneros clásicos, en los que, tanto en prosa como en verso, predominaba el virtuosismo lingüístico. En la prosa, siguieron por tiempo vigentes géneros como la *riḥla*, la *risāla*, la *maqāma*, la *juṭba*, además de la *muḥāḍara*, la *maqāla*, la *munāzara* y el *taḥmīd*<sup>4</sup>. En la etapa de transición entre la literatura clásica y la literatura moderna,

---

<sup>1</sup>MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, CantArabia, 1985 (2ª ed.) (1ª ed. 1974), p. 15 y ss. Sobre los inicios de la literatura árabe moderna véase también CAMERA D'AFFLITTO, Isabella: *Letteratura araba contemporanea*, Roma, Carocci, 1998.

<sup>2</sup>MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Ibidem.*, p. 22.

<sup>3</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 17. Laroui coincide en subrayar que una de las peculiaridades de la cultura de la época fue el aislamiento en el que se encontraba. Véase LAROUÏ, *Orígenes...*, *op. cit.*, p. 211.

<sup>4</sup>Sobre la literatura marroquí clásica véase KANNŪN, `Abd Allāh: *al-Nubūg al-magribī fī al-adab al-`arabī*, (1938, 1ª ed.) y LAKHDAR, Mohammed: *La vie littéraire au Maroc sous la dynastie `alawide (1664-1894)*, Rabat, Éditions Techniques Nord-Africaines, 1971. Sobre las formas tradicionales de la prosa en el Magreb, véase también RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...», *art. cit.*, p. 262.

la *maqāma* –que siguió componiéndose de acuerdo con los patrones clásicos, en prosa rimada (*saḡ*)– gozó de gran vigor y popularidad. La *maqāma* fue profusamente cultivada entre otros por destacados reformistas *salafíes*, como Dukkālī<sup>5</sup>. No obstante, conviene señalar que todas estas *maqāmas* que se escribieron en Marruecos eran absolutamente tradicionales, tanto en la forma como el contenido, y no presentaban ningún elemento que las diferenciase de los modelos clásicos. A pesar de que estas *maqāmas* eran de factura clásica, ha habido una tendencia interpretativa que considera que la *maqāma* podría haber sido uno de los precedentes de la prosa moderna. Esta corriente crítica presenta la *maqāma* como precursora de los nuevos géneros de la narrativa marroquí moderna, fundamentalmente de la *qiṣṣa*<sup>6</sup>.

Además de la *maqāma*, otro de los géneros clásicos que siguió cultivándose con gran vitalidad y aceptación fue el biográfico<sup>7</sup>. Entre este tipo de obras se encuentra la más célebre genealogía de los jefes idrisíes, *al-Durar al-bāhiyya* (Las perlas esplendorosas) (1896), de Idrīs b. Aḥmad al-ʿAlawī al-Fuḍaylī. También *Salwat al-anfās* (El consuelo de las almas) (1898) del jerife y ulema de Fez Muḥammad b. ʿĀfar al-Kattānī, obra biográfica que gozó de gran popularidad en los albores del siglo XX en Marruecos y en la que se trazan las biografías de personajes ilustres enterrados en la ciudad de Fez. Laroui ha señalado que *Salwat al-anfās* es la obra historiográfica más significativa de finales del siglo XIX, «una guía de los santuarios de la ciudad de Fez, basada en el modelo de la literatura topográfica y hagiográfica clásica»<sup>8</sup>. Además de al biográfico, *Salwat al-anfās* pertenece al subgénero de monografías de ciudad, que gozó de cierta popularidad. En este mismo subgénero –aunque sobre Mequinez– se encuadra *Ithāf aʿlām al-nās bi-ŷamāl ajbār ḥādirat Miknās* (1929) de ʿAbd al-Raḥmān b. Zaydān. Algo más

---

<sup>5</sup>Al-Dukkālī publicó en 1908 *al-Maqāma al-fāsiyya* en el diario *al-Saʿāda* (nº 216, 11-X) y *al-Maqāma al-sāwiyya* (nº 231, 29-X). Otro conocido personaje de la época que cultivó la *maqāma* fue Muḥammad Bū-ʿĀndār, quien en 1920 publicó su *Maqāmat dīkrā jam al-Bujārī*, en el diario *al-Saʿāda* (nº 2042). Y todavía en 1939, Muḥammad Garrīf publicaba en la revista *al-Nubūg* (nº 1, 6-X-1939) *al-Maqāma al-miknāsiyya*.

<sup>6</sup>Véase, por ejemplo, al-MADĪNĪ, *Fann al-qiṣṣa...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>7</sup>Sobre estas modalidades CHAOUI, «La autobiografía. La imagen y el nombre propio. Cómo escribía su autobiografía el marroquí del siglo XVIII».

<sup>8</sup>LAROUÏ, *Orígenes...*, *op. cit.*, pp. 122-123. Y LAKHDAR, *op. cit.*, pp. 4. y ss.

tardíamente apareció *al-Ma'sūl* (1960-63) de Mujtār al-Sūsī<sup>9</sup>, que se inserta a su vez en un nuevo subgénero, el de repertorios dedicados por autores ilustres a su región de origen. En cuanto a las primeras obras centradas en cuestiones específicamente literarias, Lakhdir señala *al-Fawāšil al-ŷumān* (1920) de Muḥammad Garrīt. Pero se considera que el primer intento de abordar la literatura contemporánea fue el opúsculo de Aḥmad al-Namīšī *Ta'rīj al-šī'r* (Historia de la poesía), antología de poetas originarios de la ciudad de Fez. Originalmente *Ta'rīj al-šī'r* fue una conferencia que Aḥmad al-Namīšī pronunció en 1924 en el Instituto Muley Idris de Fez.

Hemos venido apuntando que durante la *Nahda* se produjeron cambios estructurales en la sociedad marroquí. Entre ellos, como ya había ocurrido en otros países árabes, tuvo lugar una importante transformación del panorama literario que afectó tanto a los géneros como al estilo. Ya desde finales del siglo XIX algunos de los géneros tradicionales habían dejado de cultivarse y la literatura marroquí, en general, y la poesía, en particular, comenzaron a experimentar a principios del siglo XX una importante transformación. En cualquier caso, en los inicios de la *Nahda*—y tal vez hoy día también—fue habitual que las nuevas manifestaciones literarias conviviesen con las tradicionales<sup>10</sup>. En la introducción al libro de Gallab *Fī l-taqāfa wa-l-adab* (De cultura y literatura), el investigador y por entonces rector de la Universidad Mohammed V, Muḥammad al-Fāsī, apuntaba los rasgos distintivos de la nueva literatura respecto a la clásica: «La producción literaria a la manera moderna es asunto nuevo en nuestro país, pues la cultura ha permanecido impregnada de su carácter antiguo hasta principios de este siglo. Aunque los intelectuales empezaron a leer las revistas, diarios y libros que se publicaban en el oriente árabe desde finales del siglo XIX, sin embargo, no comenzaron a escribir según los nuevos modos hasta la creación de los primeros diarios en Tánger y, más tarde, en Fez y Rabat. No obstante, la producción literaria a la manera antigua, en el más puro estilo árabe, no se ha visto nunca interrumpida y la poesía siguió floreciendo, como también el arte epistolar, la historia, la literatura de viajes (*riḥla*) y las *maqāmāt*...»<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup>Sobre Mujtār al-Sūsī (1900-1963), poeta, crítico, cultivador de la *riḥla*, personaje prototípico de la *Nahda* marroquí, puede verse el estudio sobre su vida y obra de JALİL, Muḥammad Mujtār..., *op. cit.*

<sup>10</sup>Basándose en Somekh y Malti-Douglas, Rooke apunta que por «literatura árabe clásica» ha de entenderse como un «sistema literario» que excede la literatura de un periodo determinado. ROOKE, *op. cit.*, p. 65.

<sup>11</sup>GALLĀB, *Fī l-taqāfa...*, *op. cit.*, p. 4.

La relación entre la literatura y el contexto político en la primera mitad del siglo fue muy estrecha y con frecuencia se vincula el florecimiento de la literatura moderna con la coyuntura política. Entre los factores que en mayor medida contribuyeron a que este tipo de cambios tuvieran lugar en el ámbito literario hay que destacar, junto al auge del nacionalismo, las reformas acometidas en los planes de enseñanza de la Universidad Qarawiyín y otros centros educativos. En concreto, la creación de las Escuelas Libres «permitió una gran avance en la vida literaria y una evolución del concepto de literatura»<sup>12</sup>. En los albores de la *Nahda* la literatura versaba generalmente sobre asuntos religiosos o históricos, pero la lucha nacionalista tuvo un efecto inspirador en la vida literaria. El impacto del Movimiento Nacional en la esfera cultural fue de tal magnitud que a menudo se ha dicho que la literatura estuvo «marcada por el nacionalismo»<sup>13</sup>. Algunos han ido incluso más allá, como Abdelkebir Khatibi, para quien la literatura marroquí en lengua árabe es la «historia del nacionalismo»<sup>14</sup>. La vinculación de las nuevas literaturas del Magreb con los movimientos nacionalistas ha sido, de hecho, una de las ópticas más frecuentes al analizar la literatura contemporánea en el Magreb: «...existe una vinculación entre el surgimiento de esta literatura antes de la independencia y la aparición de los movimientos nacionalistas, de reforma y renovación. Esto confirió a la literatura una naturaleza social y documental que pretendía despojar la lengua literaria de las cadenas de la escritura convencional y liberar su contenido de la monotonía, mostrando un especial interés por registrar en clave de ficción las reacciones producidas frente a las particularidades de la época colonial y, especialmente, las cuestiones de la identidad y los elementos constitutivos de la personalidad magrebí»<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup>al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa al-adabiyya...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>13</sup>al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣṣa...*, *op. cit.*, p. 25. Por su parte, al-Tāzī ha señalado que «la literatura, como parte de la estructura cultural, a partir de 1930 se vincula con la cultura de los nacionalistas en Marruecos», al-TĀZĪ, *al-Udabā'...*, *op. cit.*, p. 10. Así también GALLĀB, *Fī l-taqāfa...*, *op. cit.*, p. 78.

<sup>14</sup>Según Khatibi, en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial había en Marruecos dos tendencias fundamentales, la modernista, interesada sobre todo en publicaciones políticas, y la reformista y arabizante, que pese a su apertura a la política «seguía ligada a una práctica tradicional de la literatura, en particular de la casida. En 1929, 'Allāl al-Fāsī se presenta como el «poeta del nacionalismo». Véase KHATIBI, Abdelkebir: *Le roman maghrébin*, Maspero, París, 1968, p. 23.

<sup>15</sup>AKKAR Abdelhamid: «Transformaciones de la novela marroquí. Síntesis de conjunto» (trad. de Fernando Ramos) en FÉRNANDEZ PARRILLA y MONTORO MURILLO, *El Magreb y Europa...*, *op. cit.*, pp. 161-174.

<sup>16</sup>KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 41.

Algunos tratadistas, como Guennún, consideran incluso que la imposición del Protectorado fue uno de los factores que contribuyeron al «despertar literario»<sup>16</sup>. En un ensayo sobre las literaturas del Magreb, los críticos marroquíes Akkar y Berrada sintetizaban así las características fundamentales de esta literatura: «La production littéraire de langue arabe dans les pays du Maghreb présente, à quelques nuances près, de nombreuses caractéristiques communes, héritées du même contexte politique et sociohistorique: période coloniale, fondement du mouvement national, subsistance d'une culture traditionnelle à dominance religieuse, vivacité et présence de la littérature populaire, processus d'acculturation, interaction permanente avec le mouvement littéraire en Orient arabe...<sup>17</sup>». Para Aljatib, el transfondo colonial-nacionalista constituye también la trama sobre la que se construye la literatura moderna en Marruecos: «Les mutations et les bouleversements que vécut le Maroc entre 1912, date de la colonisation, et 1956, date de l'indépendance ainsi que les vicissitudes sociales et politiques des premières décennies qui suivirent l'indépendance, constituent la trame de fond qu'il est indispensable de considérer pour appréhender la production littéraire»<sup>18</sup>.

En esta vinculación habitual entre la aparición de la literatura moderna y los movimientos nacionalistas, no es difícil encontrar visiones idealizadas de los años de lucha contra el colonizador, llegando algunos autores a afirmar, como si de una gesta se tratase, que «la poesía moderna fue una de las armas en el enfrentamiento contra el colonizador así como un medio de insuflar ardor en el pueblo»<sup>19</sup>. La poesía en esta etapa de finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta se va a caracterizar, en efecto, por reflejar sobre todo la lucha contra el colonizador y por recordar con frecuencia la historia y las glorias del pasado.

El nacimiento y desarrollo de los nuevos géneros de la prosa también se suele asociar a este esquema interpretativo. Así, el nacimiento y desarrollo del artículo periodístico (*maqāla*) –como el

---

<sup>17</sup>AKKAR Abdelhamid y BERRADA, Mohammed: «Les thèmes et les formes de la littérature arabe écrite contemporaine», en LACOSTE, Camille et LACOSTE, Yves (Ed.): *Maghreb: peuples et civilisations*, París, La Découverte, 1995, pp. 165-185.

<sup>18</sup>AL-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 126.

<sup>19</sup>Véase al-TĀZĪ, *al-Udabā'...*, *op. cit.*, p. 27. La obra más completa sobre este aspecto de la poesía marroquí es la ya clásica de al-SŪLĀMĪ, Ibrāhīm: *al-Ši'r al-waṭānī al-magribī fī 'ahd al-ḥimāya (1912-1956)*, Dār al-Ṭaqāfa, Casablanca, 1974. Véase también KANNŪN, *Aḥādīf...*, *op. cit.*, pp. 86 y ss.

del discurso (*jiṭāba*)– estaría indisolublemente unido al nacimiento del Movimiento Nacional, convirtiéndose en uno de los medios de expresión privilegiados de los nacionalistas marroquíes en su lucha contra el colonizador. El artículo político (*al-maqāla al-siyāsiyya*) constituye así otro de los medios –de las «armas», como prescribía la retórica de la época– para luchar contra el colonizador. En la década de los treinta emerge una nueva generación de escritores que se expresaron fundamentalmente a través del artículo político, social o literario. Dirigentes nacionalistas como `Abd al-Jāliq al-Ṭurrīs (Torres), al-Makkī al-Nāṣirī, Alfasi, Muḥammad b. Ḥasan al-Wazzānī, `Abd al-Karīm Gallāb, `Abd al-Maʿyīd b. ʿYallūn y `Abd al-Karīm b. Ṭābit cultivaron el discurso político y también el ensayo político. Las primeras contribuciones maduras de teatro (*riwāya tamīliyya*, según la primera terminología de la época) también se produjeron en este periodo. En todas estas manifestaciones se puede detectar, además de la pervivencia de los modelos clásicos, la clara influencia de la literatura egipcia.

En el ámbito de la prosa artística la expresión característica de esa «literatura marroquí moderna» que se estaba forjando fue la irrupción de la *qiṣṣa*. Las condiciones que rodearon el nacimiento de la nueva narrativa marroquí, entre las décadas de los treinta y los cincuenta, hicieron que el deseo de cambio de la realidad social predominase sobre el deseo de cambio de la realidad literaria, ya que, como algún crítico ha señalado, los escritores de esa etapa no estaban en disposición de producir textos narrativos más que en el marco del programa del Movimiento Nacional, factor condicionante no sólo de la producción literaria, sino también de la crítica literaria<sup>20</sup>.

De este modo, la eclosión de géneros narrativos característicos de la literatura moderna, como la *qiṣṣa*, ha sido con frecuencia vinculada con el entorno nacionalista. Según este supuesto, la nueva narrativa habría surgido inspirada por la ideología nacionalista, lo que se manifestó principalmente en la elección de los temas. En efecto, una de las orientaciones fundamentales de la nueva narrativa en las décadas de los cuarenta y los cincuenta fue su supeditación a las consignas del Movimiento Nacional<sup>21</sup>.

Como la propia literatura, la crítica literaria fue también considerada una actividad integrada en esa lucha «intelectual» contra el colonizador<sup>22</sup>. En la denominada «prensa nacionalista», que floreció

<sup>20</sup>MUWADDIN, *Mu`yam muṣṭalaḥāt al-qiṣṣa al-magribiyya*, op. cit., p. 14.

<sup>21</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣṣašī... (ʿyuz' 2)*, op. cit., p. 141.

<sup>22</sup>Véase la obra de ZIYĀD, Aḥmad: *Lamaḥāt min ta'rīj al-ḥaraka al-fikriyya bi-l-Magrib wa-qiṣṣaš ujṛā*, Casablanca, Dār al-Kitāb, 1973, especialmente el capítulo «al-Ḥaraka al-fikriyya min jilāl al-naqd al-adabī».



a partir de los años treinta, aparecieron los primeros artículos de la *crítica literaria* moderna, otra de las nuevas modalidades de escritura que comenzó a cultivarse y que interpretaba la literatura de acuerdo con la ideología predominante en la época, es decir, desde criterios nacionalistas. La tendencia a explicar el hecho literario en relación con la acción política dominó la escena crítica hasta bien entrada la década de los años sesenta. El artículo de Ḥasan al-Sā`ih «al-Adab al-magribī fī l-qarn al-`iṣrīn» (La literatura marroquí en el siglo XX) es un ejemplo modélico de esta arraigada manera de concebir la literatura marroquí (*Āfāq*, nº 1, 1963).

Si bien hay que situar los pilares del movimiento intelectual y literario de la época en el Movimiento Nacional y en el ideario *salafī*, la tendencia a restringir las manifestaciones culturales de la época a la dimensión política, ha impedido a menudo valorar en su justa medida algunas de las contribuciones de la cultura y la literatura de la época<sup>23</sup>. Este encorsetamiento de lo cultural en lo político ha impedido que se valorasen correctamente no sólo obras sino también figuras que desarrollaron la mayor parte de su actividad en el ámbito cultural, o que incluso reivindicaron la independencia de la esfera cultural respecto a la política, como fue el caso del recientemente recuperado Sa`īd Ḥayyī<sup>24</sup> (1912-1942). Ḥayyī —«la figura más brillante de la cultura marroquí de la época»— se desmarcó de este panorama caracterizado por la subordinación de lo cultural a lo político, y otorgó a lo cultural una importancia fuera de lo común en la época. En sus artículos publicados en el diario *al-Magrib* y en la revista *al-Taqāfa al-magribiyya*, fundados y dirigidos por él mismo, manifestaba su aspiración de crear «una cultura nacional marroquí que aunase tradición y modernidad»<sup>25</sup>. Sa`īd Ḥayyī fue uno de los primeros en practicar una escritura verdaderamente diferenciada de los modelos vigentes y en suscitar el debate en torno a la propia

<sup>23</sup>Algunos críticos han señalado que el discurso producido por el Movimiento Nacional era un discurso «de corte *salafī*» y que la mezcla entre lo literario y lo político fue tan íntima que algunos intelectuales de la época, como `Abd al-Qādir al-Šāhrāwī, parecían exigir un registro literario en sus escritos a los integrantes del Movimiento Nacional. Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī...*, (*yūz'* 2), *op. cit.*, p. 124.

<sup>24</sup>Sobre este destacado —casi prototípico— personaje de la vida cultural de la *Nahḍa* marroquí véase al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Sa`īd Ḥayyī. 1912-1942. Dirāsa `an ḥayāti-hi wa-našāṭi-hi al-taqāfī wa-l-siyāsī*, Casablanca, Dār al-Taqāfa, 1979 y al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Sa`īd Ḥayyī. 1912-1942. Dirāsa `an ḥayāti-hi wa-našāṭi-hi al-taqāfī wa-l-siyāsī wa-ba`d inḥayāti-hi (al-yūz' al-ḥanī)*, Casablanca, Dār al-Taqāfa, 1982.

<sup>25</sup>al-ŶĀBIRĪ, «al-Ḥaraka...», *art. cit.*, p. 211.

literatura como hecho diferenciado de la política. Con Ḥaḡḡī, que en gran medida siguió el modelo árabe oriental de modernización, la cuestión cultural se imponía por primera vez sobre lo político.

Tanto en prosa como en verso, la nueva literatura se va a caracterizar respecto a la clásica por cultivar nuevas formas de expresión. La poesía fue el primero de los géneros en renovarse y florecer durante la *Nahda*, Aunque sujetos todavía a las formas tradicionales de composición, los poetas comenzaron a tratar temas nuevos, y los grandes acontecimientos históricos dejaron una impronta visible en su poesía.

### **La poesía, pionera de la modernidad literaria**

Como en el resto del mundo árabe, también en Marruecos la poesía era la expresión literaria por excelencia, el más cultivado y prestigioso de los géneros de la literatura tradicional. La poesía clásica marroquí entronca directamente con la poesía clásica oriental y con la andalusí, y con anterioridad a la *Nahda*, se cultivaba de acuerdo con los metros tradicionales, caracterizada por el predominio absoluto del poema estrófico monorrítmico de la casida, la abundancia de figuras retóricas y de «invariables clichés de una poesía ya inoperante»<sup>26</sup>.

En los albores de la *Nahda*, en los orígenes de la propia literatura moderna, las manifestaciones poéticas siguieron ocupando un destacado lugar en el seno de la producción literaria. La poesía se hizo muy pronto eco de los nuevos tiempos, floreciendo de manera importante en los años veinte y treinta del siglo XX. En uno de los primeros artículos globales sobre la literatura marroquí moderna el crítico Muḡammad Barrāda (Berrada) afirmaba que la poesía había sido durante el primer cuarto del siglo XX la manifestación literaria predominante<sup>27</sup>. El gran interés suscitado por la poesía durante la *Nahda* ha sido atribuido a su capacidad para expresar las preocupaciones y los deseos de cambio de los intelectuales. Se suelen hacer coincidir los primeros síntomas de cambio en el canon estético con la irrupción de temas contemporáneos en la casida tradicional. Se trata por lo general de acontecimientos históricos que dejaron su huella en la expresión poética. Así, la ocupación de Argelia en 1830 marcó la obra de poetas

---

<sup>26</sup>MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 22. La obra de Kannūn *al-Nubūg al-maġribī fī l-adab al-`arabī* dedica uno de sus tres volúmenes íntegramente a la producción poética. Sobre este período consúltese también: al-SALĀWĪ, Muḡammad: *al-Ši`r al-maġribī. Muḡāraba ta`rījiyya 1830-1960*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1986; y RĀĪT, `Abd Allāh: *al-Qašīda al-maġribiyya al-mu`āšira*, Casablanca, `Uyūn, 1988.

<sup>27</sup>BARRĀDA, Muḡammad: «Mašākil al-adab al-maġribī al-mu`āšir», *Da`wat al-ḡaqq* (XII-1961), p. 48.

como Muḥammad Garrīṭ y Muḥammad b. Idrīs al-`Amrāwī. Los ecos de este acontecimiento traumático fueron poco tiempo después seguidos de llamamientos a la resistencia y a la lucha contra el colonizador, considerados los primeros síntomas del incipiente despertar cultural.

También dejó su impronta en la poesía la derrota del ejército marroquí frente a las tropas francesas en Isly en 1844. Esta derrota, y las profundas reformas del ejército que los sultanes llevaron a cabo a continuación, fueron objeto de comentario en los versos de poetas como al-`Amrāwī y Muḥammad Akansūs, poeta este último –además de historiógrafo y ministro– cuya obra reproducía los tópicos habituales en estilo alambicado. La ocupación de Tetuán por el ejército español comandado por el general O'Donnell en 1859 dejó también su impronta en la poesía de escritores tetuaníes como Mufaḍḍal Afīlāl y Muḥammad al-Qaysī.

La poesía marroquí, a pesar de haber incorporado nuevos temas, siguió siendo tradicional en la forma, y los modos de la poesía clásica siguieron predominando. Almadini ha sugerido que la poesía de factura clásica encajaba además con la ideología *salafī* tradicionalista<sup>28</sup>. Pero tras las innovaciones temáticas, llegaron las formales, que eran también –y una vez más– eco de lo que estaba ocurriendo en el Oriente árabe. Bajo el poderoso influjo de los grandes poetas neoclásicos egipcios, como Aḥmad Ṣawqī y Ḥāfiẓ Ibrāhīm, la poesía comenzó a renovarse de la mano de una nueva generación que, a partir de la segunda década del siglo, iba a enlazar los nuevos modos de escritura con el espíritu nacionalista, al hilo de la recién iniciada experiencia colonial con la instauración del Protectorado en 1912<sup>29</sup>. Cabe aquí recordar las consideraciones de Laroui sobre lo que él denomina el «estado neoclásico» de la literatura árabe, etapa en la que las formas de expresión clásica modernizan sus contenidos y «la poésie lyrique se mue en chant patriotique»<sup>30</sup>.

En la década de los veinte surgió la llamada «poesía del despertar» (*šī`r al-yaqza*), que siguió abriéndose a nuevos temas políticos y sociales, como la unidad territorial, la educación o la

---

<sup>28</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 51.

<sup>29</sup>Los estudios globales más completos sobre la producción poética de este periodo son los de al-SŪLĀMĪ, Ibrāhīm: *al-Šī`r al-waṭanī al-magribī fī `ahd al-ḥimāya (1912-1956)*, Dār al-Taḳāfa, Casablanca, 1974, y la reciente y monumental obra de al-ŶARĀRĪ, `Abbās: *Ṭaṭawwur al-šī`r al-`arabī al-ḥadīṭ wa-l-mu`āšir fī l-Magrib bi-l-qarn al-`iṣrīn*, Rabat, Mansūrāt al-Nādī al-Ŷarārī, 1997. Entre 1936 y 1980 se publicaron 93 divanes publicados, al-TĀZĪ, `Abd al-Salām: *al-Udabā`...*, p. 26-27.

<sup>30</sup>LAROUÏ, *L'Ideologie...*, op. cit., p. 181.

religión. La «poesía del despertar» renovó la casida y la escritura poética comenzó a simplificarse de la mano de poetas como Muḥammad al-Salīmīsānī, al-Mujtār al-Sūsī, Muḥammad al-Qurrī, Muḥammad al-Ḥaywī o Aḥmad al-Namīšī. Ya en la década de los cuarenta llegarían del Oriente árabe los primeros ecos de la ruptura del metro clásico que poetas como Nāzik al-Malā'ika, `Abd al-Wahhāb al-Bayātī o Badr Šākīr al-Sayyāb habían llevado a cabo con la combinación de distintos pies en un mismo poema.

### El teatro

El teatro es otro de los nuevos géneros literarios que comenzaron a cultivarse en Marruecos durante la *Nahda*. Aunque algunos críticos no han dudado en calificarlo de «occidental», el teatro fue, sin embargo, conocido en Marruecos fundamentalmente a través del teatro árabe. Las primeras representaciones teatrales en los años veinte corrieron a cargo de compañías tunecinas y egipcias que sirvieron de acicate para la creación de compañías nacionales que posteriormente comenzaron también a adaptar piezas de teatro europeas<sup>31</sup>.

La fijación de los orígenes de la actividad teatral contemporánea en Marruecos no ha estado exenta de polémicas. Aunque se suelen situar a principios del siglo XX, actualmente es reconocida la existencia de diversas formas parateatrales tradicionales, tales como la *ḥalqa* (cuentacuentos) o la fiesta anual de los estudiantes de la universidad Qarawiyīn, *Sultān al-ṭalaba*. Para algunos estudiosos fue con la formación de la compañía *Yāwq Fās* en 1923 cuando se puede comenzar a hablar de teatro en Marruecos. Para otros, sin embargo, la inauguración del Teatro Cervantes de Tánger en 1913, que se convirtió en un centro de irradiación cultural, constituye un hito anterior a tener necesariamente en cuenta.

---

<sup>31</sup>Para los orígenes del teatro en Marruecos véase la obra de al-SIMĪHĪ, `Abd al-Qādir: *Nas' at al-masrah wa-l-riyāda fī l-Magrib*, Rabat, Maktabat al-Ma'ārif, 1986. Véase asimismo LOUASSINI, Zouhir: *La identidad del teatro marroquí*, Grupo de Investigación *Estudios Árabes Contemporáneos*, Universidad de Granada, 1992 y al-MINĪ'Ī, Ḥasan: *Abḥāṭ fī l-masrah al-magribī*, Mequinez, Sawt Miknās, 1974. Véase también OUZRI, Abdelwahed: *Le théâtre au Maroc*, Casablanca, Toubkal, 1997. Ouzri ha señalado que las primeras compañías llegadas del Oriente árabe en la década de los veinte representaban con frecuencia piezas históricas, véase OUZRI, *op. cit.*, p. 22. Véase también MNIAI, Hassan: «Connaissance du théâtre marocain», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 158-162. El teatro en sus inicios fue a veces abordado como una de las variantes de la escritura narrativa, en curioso apartamiento de la tríada clásica.

Los estudiosos del teatro en Marruecos coinciden, por lo general, en situar las primeras experiencias logradas en el ámbito de la escritura teatral en la década de los años treinta, cuando la actividad teatral se afianzó con los nacionalistas, que utilizaron el teatro como un instrumento de concienciación en la lucha contra el colonialismo. Apareció entonces una nueva generación de escritores, entre los que destacó Muḥammad al-Qurrī, considerado pionero de la escritura teatral y representante modélico del teatro político y comprometido de la época. Ouzri opina que «à Tanger comme à Fès, le début de l'activité théâtrale marocaine fût fortement influencé par les tournées des troupes arabes. De ce fait, et vu la situation politique de l'époque, le théâtre était plus un moyen de lutte contre le colonialisme, d'affirmation de l'arabité et de mobilisation de la population face à l'ennemi envahisseur, qu'une simple expression artistique... il puisait ses sujets dans l'histoire pour rappeler le passé glorieux de la nation arabe»<sup>32</sup>. Ouzri y Louassini se hacen eco de la polémica sobre los orígenes de la actividad teatral entre los dos antiguos protectorados, y a favor de la tesis de un origen previo de la actividad teatral en el Norte, junto al Teatro Cervantes, aportan la existencia de una obra, *Ahl al-kaḥf* (La gente de la caverna), escrita en 1920 por Abū Zakūr, además de la importancia de la compañía al-Hilāl fundada en Tánger en 1925, y las primeras compañías árabes, tunecinas y egipcias de gira por Marruecos en las primeras décadas del siglo XX<sup>33</sup>. Hay otros indicios de que la historia de la literatura marroquí tal y como se fue construyendo tras la independencia no contempló, por lo general, las iniciativas que tuvieron lugar en el norte de Marruecos. Además de al-Qurrī, otros pioneros de la escritura teatral (*masraḥiyya*) fueron Muḥammad Bennūna, con su pieza *ʿAyša Qandīša* y Torres, con *Intiṣār al-ḥaqḥ* (1934), considerada la primera obra teatral editada en Marruecos. Los pioneros del teatro marroquí también llevaron a cabo algunas traducciones de autores teatrales europeos como Molière<sup>34</sup>.

### La transformación de la prosa

Como la poesía, también la prosa comenzó a reflejar los grandes acontecimientos históricos, aunque al principio lo hiciera siguiendo todavía el estilo de «los antiguos». A comienzos de la *Nahda* no hubo tentativas de sacar a la prosa del ámbito de sus temas

<sup>32</sup>OUZRI, *op. cit.*, pp. 27-28.

<sup>33</sup>LOUASSINI, *op. cit.*, p. 61.

<sup>34</sup>Uno de los pioneros del teatro al-Mahdī al-Minīṭī dirigió obras como *Tartufo* y *El avaro*. Véase KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 125. Sobre las adaptaciones de Molière y Shakespeare véase OUZRI, *op. cit.*, p. 29.

tradicionales o de modificar el estilo, y siguieron predominando las manifestaciones tradicionales. Primaban los modos de expresión clásicos en modalidades como la *risāla* (*sulṭaniyya* o *ijwāniyya*) o la *maqāma*, que se seguían cultivando a base de *saq̣`* y virtuosismo lingüístico (*barā`a*), o la *juṭba* (sermón), restringida al ámbito religioso. Al amparo del florecimiento cultural experimentado durante las décadas iniciales del siglo, aparecieron los primeros testimonios en prosa que hablaban de la realidad de Marruecos.

Bajo el impulso de las reformas religiosas y culturales se produjo una renovación que afectó no sólo a los contenidos sino también al propio estilo de las mencionadas variantes de la prosa tradicional, a la propia lengua<sup>35</sup>. Durante la *Nahda* la prosa se fue liberando de las ataduras del *saq̣`* –que «tan sólo sigue siendo utilizado por un pequeño grupo conservador»<sup>36</sup>– y experimentó un gran desarrollo que afectó tanto a la forma como a los contenidos. Como ya había ocurrido con el verso, frente a la abundancia de figuras retóricas y florituras lingüísticas, la nueva literatura simplificó forma y contenido.

La *juṭba* (sermón o predicación), una de las manifestaciones de la prosa tradicionalmente restringida al ámbito religioso, se adapta a lo nuevos tiempos dando lugar al discurso (*jiṭāba*). En esta época florecerá el discurso político, en el que algunos tratadistas incluyen tanto los discursos de la familia real como los de dirigentes nacionalistas como Torres, al-Makkī al-Nāṣirī, Alfasi o Muḥammad b. Ḥasan al-Wazzānī. En su mencionado libro *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (Nuevas de la nueva literatura marroquí) Guennún dedica un capítulo, «al-Naṭr wa-ittiṯāhatu-hu al-ṯadīda» (La prosa y sus nuevas tendencias), a las nuevas modalidades de la prosa entre las que destaca el discurso político (*al-jiṭāba al-siyāsiyya*) y el sermón religioso (*al-jiṭāba al-dīniyya*). En esa época tuvieron también lugar las primeras conferencias (*muḥāḍarāt*<sup>37</sup>) científicas y literarias. Junto a las referidas variantes de la prosa, hay que señalar que la historiografía conoció también un gran desarrollo.

---

<sup>35</sup>Laroui ha señalado que también la lengua árabe experimentó importantes cambios respecto al «estilo seco y estereotipado de los grandes maestros de Fez». LAROUÏ, *Orígenes sociales...*, *op. cit.*, p. 233. Véase asimismo al-FĀSĪ, *Ḥadīṭ al-Magrib...*, *op. cit.*, p. 13 y RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...», *art. cit.*, p. 262.

<sup>36</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>37</sup>Abd Allāh Kannūn explica que las conferencias gozaron de gran popularidad y que contribuyeron también al despertar intelectual de la época. Este tipo de actividad se concentró sobre todo en centros como *Nādī al-musāmarāt* de Fez y el Institut des Hautes Études Marocaines de Rabat. KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 46.

### Literatura «marroquí y moderna»

La mayor parte de los críticos e historiadores de la literatura sostienen que sólo se puede hablar con propiedad de «literatura marroquí moderna» a partir de la década de los años treinta del siglo XX, si bien con anterioridad a esa fecha existían ya manifestaciones de los géneros clásicos que presentaban algún elemento de renovación e incluso primicias de los nuevos géneros característicos de la literatura moderna. Fue a partir de los años treinta, con el florecimiento de la prensa y el auge de la lucha nacionalista, cuando emergió también una nueva generación de escritores que produjeron los textos de lo que se ha convenido en denominar literatura marroquí moderna (*al-adab al-magribī al-ḥadīth*). Esta literatura tenía vocación de ser una literatura moderna específicamente marroquí, integrada a su vez en unas señas de identidad más amplias, las de la literatura árabe moderna, tal y como se fragua en la *Nahda*.

Entre las características generales de esta nueva literatura, que críticos y escritores marroquíes perciben como parte indivisible de la literatura árabe moderna, hay que destacar, tanto en prosa como en verso, la simplificación de estilo y forma, y la diversificación de contenidos. Además, esta nueva literatura se va a caracterizar, respecto a la clásica, por el cultivo de nuevas modalidades de expresión tales como el teatro (*masraḥiyya*), el relato (*qiṣṣa*) o el artículo (*maqāla*). Muwaddīn ha señalado que, en los años cincuenta, las cuestiones relacionadas con la función y objeto de la literatura adoptaron nuevas dimensiones y que la denominación de «literatura marroquí moderna» se acuñó para designar a las nuevas formas literarias (*al-aṣkāl al-adabiyya al-ḡadīda*) frente a las formas literarias tradicionales<sup>38</sup>. Este crítico afirma que, a finales de los cincuenta, el sistema de géneros de la literatura moderna estaba ya establecido, y que el texto literario moderno, tanto en prosa como en verso, se diferenciaba ya claramente de los modelos de la literatura tradicional.

El auge de nuevas modalidades narrativas como la *qiṣṣa* y el artículo periodístico (*maqāla*) fueron las innovaciones más características y decisivas de la prosa de la *Nahda*. Estas nuevas modalidades se ajustaban tanto a las necesidades expresivas del momento como a los medios de publicación habituales de la época: diarios y revistas. La *maqāla* y la *qiṣṣa* se convirtieron en los vehículos de expresión de todas las cuestiones políticas, sociales y literarias de una época que se caracterizó por esa mezcla de ideales reformistas y nacionalistas.

---

<sup>38</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī... (al-ḡuz' 2)*, op. cit., p. 125.

## 2. El artículo

Los teóricos de la literatura consideran el artículo de prensa como una «forma menor del ensayo», como un «género vinculado a la modernidad y al fenómeno de la prensa»<sup>39</sup>. La traducción de «artículo» para *maqāla* se ajusta al momento histórico y a la función de esta variante de escritura a caballo entre el periodismo y la literatura. También en Marruecos el florecimiento del artículo estuvo indisolublemente unido a la aparición de la prensa y a los orígenes de la literatura moderna. La proliferación de diarios y revistas contribuyó decisivamente al desarrollo de este género narrativo característico de la *Nahda*, y el artículo de prensa se convirtió en el vehículo esencial de expresión de la clase intelectual marroquí desde la década de los treinta.

Además del fenómeno autóctono de la aparición de la prensa, otro factor a tener en cuenta es de nuevo la influencia del Oriente árabe, donde este género había florecido y alcanzado gran desarrollo con anterioridad. Bajo la influencia árabe e impulsado por el auge de la prensa a partir de la década de los treinta, el artículo se convirtió rápidamente en un medio de expresión fundamental. El artículo, además de ser uno de los nuevos géneros de la literatura moderna, fue también uno de los primeros en alcanzar cierta madurez y ser ampliamente cultivados. Ya en 1933 el periodista y promotor cultural Sa`īd Ḥaṣṣī, en su artículo «al-Nahḍa al-adabiyya» (El renacimiento literario), publicado en la revista *al-Salām* (nº 2 XI-1933), afirmaba que la *maqāla* era «una de las artes literarias más y mejor cultivadas en Marruecos». Así lo ha subrayado también Guennún, para quien la *maqāla* fue «una nueva forma de la prosa literaria que ocupó el lugar de la *risāla*», que, a partir de 1930, coincidiendo con la creación de numerosos periódicos y revistas, se convirtió «en el medio de expresión de las cuestiones sociales y literarias»<sup>40</sup>. Khatibi, por su parte, opina que, en el ámbito de la escritura literaria, lo verdaderamente novedoso en las literaturas del Magreb fue la adquisición del artículo por parte de los intelectuales: «l'article se développera ensuite après la deuxième guerre... l'article est la grande conquête de l'intelligentsia maghrébine sur le plan de l'écriture»<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup>GARCÍA BERRIO, Antonio: *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 226. El término *maqāla* no es en absoluto ajeno al acervo árabe, pero su utilización para artículo periodístico, sí es propia de la *Nahda*. Véase al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣṣa al-qāṣīra...*, *op. cit.*, p. 77 y ss. Sobre la *maqāla* en la literatura árabe moderna, véase YŪSUF NAŶM, *Fann al-maqāla*, Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, s. d.

<sup>40</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 54 y 101-102.

<sup>41</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébien...*, *op. cit.*, p. 23.



Desde una óptica sociohistórica, el crítico Naquri sostiene que la aparición del artículo fue el resultado de las «exigencias sociales e intelectuales impuestas por la coyuntura histórica»<sup>42</sup>. El nacimiento y desarrollo del artículo en Marruecos estaría desde esta perspectiva indisolublemente unido al nacimiento del Movimiento Nacional. Así el artículo no sólo fue la primera de las formas narrativas en aparecer en la literatura marroquí moderna, sino que también –en sus principales variantes: literario, político y social– fue una de las formas de expresión más cultivadas, sobre todo en el periodo álgido de la lucha nacionalista entre 1946 y 1952, considerado por algunos críticos la «edad de oro de la *maqāla*»<sup>43</sup>.

Una de las primeras aproximaciones al estudio de la *maqāla*, en tanto que nuevo género de la literatura marroquí, fue la comunicación presentada por `Abd al-Qādir al-Ṣahrāwī en Trípoli en el año 1969, «al-Maqāla fī l-Magrib» (El artículo en Marruecos, *al-`Alam al-ṭaqāfī*, 2-V-1969), con motivo del congreso de la Unión de Escritores Árabes. En los últimos años se ha profundizado en el estudio de esta modalidad narrativa con trabajos académicos entre los que cabe destacar *al-Maqāla al-`adabiyya fī l-Magrib min sanat 1930 ilā 1955* (El artículo literario en Marruecos 1930-1950, Universidad Mohamed V de Rabat, 1988) de Aḥmad Bilšihāb.

Bajo la denominación de *maqāla*, los críticos marroquíes engloban una serie de variantes de la prosa escrita que suelen clasificar temáticamente. Entre ellas, una de las modalidades más practicadas fue el artículo político (*al-maqāla al-siyāsiyya*), variante que, por ajustarse a las necesidades expresivas de la intelectualidad nacionalista, experimentó un gran auge. Entre los cultivadores del ensayo político Guennún destaca a Gallab, Benyellún y `Abd al-Karīm b. Ṭābit, y entre los políticos que cultivaron la escritura señala también a Muḥammad Ḥasan al-Wazzānī, Torres, Muḥammad Bennūna, Ḥasan Bū-`Ayyād, Qāsim al-Zuhayrī, Aḥmad b. Sūda o Muḥammad al-`Arbī al-Zukārī.

Otra de las variantes más cultivadas del artículo fue la literaria (*al-maqāla al-adabiyya*). Dentro de esta variedad Guennún distingue el «artículo romántico», compuesto en prosa poética y surgido bajo el poderoso influjo de la escuela del *Mahyār*, cuyos más destacados representantes en Marruecos fueron Muḥammad Ṣabbāg

---

<sup>42</sup>Véase al-NAQŪRĪ, Idrīs: «Fī l-maqāla al-magribiyya» en *al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak: dirāsāt*, Casablanca, Dār al-Naṣr al-Magribiyya, 1985 (3ª ed.) (1977, 1ª ed.).

<sup>43</sup>GALLĀB, «Malāmiḥ...», *art. cit.*, p. 18.

y Muḥammad Ḥaddād. Muḥammad al-Jaḍar al-Raysūnī, otro de los pioneros de la narrativa breve, fue también un destacado cultivador de esta tendencia<sup>44</sup>. En esta misma modalidad destacan también las contribuciones de Ḥasan al-Ṣubayḥī y su obra *Min ḍaḥāyā al-ḥubb (al-Magrib al-ṭaqāfi)*, 15-VIII-1938).

Entre las variantes de la prosa literaria en forma de *maqāla* hay también que destacar el artículo de crítica literaria (*al-maqāla al-naqdiyya*), modalidad que además se encuentra en estrecha relación con el desarrollo de los estudios literarios modernos. Según las clasificaciones más habituales, el artículo de crítica literaria presenta a su vez dos variantes, una dedicada al estudio de la literatura árabe clásica, cuyo máximo representante fue Muḥammad Abū Ḥanīnī, y otra dedicada a la literatura marroquí moderna.

Como es natural, en los años inmediatamente anteriores a la independencia siguió predominando el artículo político sobre otras variantes, predominio que se extiende hasta bien entrada la década de los sesenta según Muwaddīn, quien ha basado sus conclusiones en un exhaustivo análisis de una de las tribunas más representativas de la época, el diario *al-ʿAlam*<sup>45</sup>. Tras la independencia el artículo de tema literario continuó cultivándose, aunque sufrió un importante retroceso, debido al menor espacio dedicado a la literatura en periódicos y revistas en esa nueva etapa de definición y consolidación del nuevo Estado marroquí.

El desarrollo del artículo en todas sus variantes como forma de expresión literaria está íntimamente ligado a las transformaciones que experimentó la prosa, alejándose de los recursos retóricos tradicionales de la literatura clásica. Entre los autores que contribuyeron a la creación de la nueva prosa (*al-uslūb al-naṭarī al-yādīd*), destacan Aḥmad al-Namīšī, Muḥammad al-Sulaymānī, Aḥmad al-Sakīraʿy o Muḥammad al-Ḍarbānī. Para Almadīnī desde la década de los años treinta el artículo evolucionó rápidamente y una nueva variante comenzó a cultivarse, la *maqāla qīṣaṣiyya*, artículo periodístico con un alto grado de intención artística al que considera «la primera de las formas narrativas de la literatura marroquí moderna»<sup>46</sup>. Más aún, Almadīnī considera que este tipo de artículo conduciría al nacimiento del relato moderno (*qīṣa ḥadīṭa*), llegando incluso a distinguir un nuevo subgénero, el artículo narrativo social (*al-maqāla al-qīṣaṣiyya*

<sup>44</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 119-122. Al-Madīnī señala la colección de relatos de al-Raysūnī *Afrāḥ wa-dumūʿ*, Tetuán, al-Maṭbaʿa al-Ḥasaniyya, 1951; y al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣsa...*, *op. cit.*, pp. 85-90.

<sup>45</sup>MUWADDĪN, *al-Sakl al-qīṣaṣī...*, (*yuzʿ 2*), *op. cit.*, pp. 122 y 129.

<sup>46</sup>al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣsa...*, *op. cit.*, p. 77 y ss.

*al-iytimā'iyya*) –variante que, según él, preparó el terreno para el nacimiento del cuento literario (*qiṣṣa qaṣīra*) en Marruecos–, cuyo más destacado representante habría sido Aḥmad Bennānī.

A partir de la década de los cuarenta la escritura narrativa se diversifica y se afianzan nuevas modalidades de la misma, al tiempo que tienen lugar las primeras contribuciones en el ámbito de la escritura autobiográfica y de la narrativa histórica, lo que ha sido interpretado como un intento de romper con el formato del artículo –que hasta ese momento había dominado la escena literaria–, aunque éste siguiese predominando sobre el resto de las formas literarias<sup>47</sup>.

### 3. La narrativa

Aunque la *qiṣṣa* sea uno de los géneros característicos de la literatura árabe moderna, tal denominación no es ajena a la literatura clásica. Sin embargo, la *qiṣṣa* moderna, cuya acepción general viene a ser sinónimo de «relato de ficción», difiere de la clásica, precisamente en el componente ficcional<sup>48</sup>. La *qiṣṣa*, en tanto que género característico de la literatura árabe moderna, emergió durante la *Nahda*. El crítico egipcio Sabry Hafez ha señalado que se trata de un género «which played a major role in changing the canons of taste and shaping the new literary sensibility in modern Arabic culture»<sup>49</sup>.

Aunque ha habido diversas tentativas de entroncar el nacimiento de la *qiṣṣa* con su homóloga clásica o de establecer genealogías con otras variantes de la narrativa árabe clásica como la *maqāma* o la *riḥla* –también en Marruecos algunos críticos creyeron ver las raíces de la *qiṣṣa* en las transformaciones experimentadas en estos géneros tradicionales de la literatura árabe–, hoy en día prevalece la opinión de que el nacimiento de la narrativa árabe moderna es fruto de una compleja génesis en la que habrían intervenido numerosos factores. Entre ellos, habría naturalmente que tomar en consideración los géneros narrativos clásicos, las alteraciones e innovaciones de los mismos, además de

---

<sup>47</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 206.

<sup>48</sup>Vial distingue la acepción moderna de *qiṣṣa* como «récit de fiction» frente al genérico «histoire» o «récit» de la acepción clásica, anterior al establecimiento del sistema de géneros de la literatura árabe moderna, VIAL, «Le roman et la nouvelle dans la littérature arabe contemporaine» en la entrada *Kiṣṣa*, EI, pp. 184-190. Véase también KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>49</sup>HAFEZ, Sabry: *The genesis of Arabic Narrative discourse: a study in the sociology of modern Arabic literature*, Londres, Saqi Books, 1993, pp. 10-11 y HAFEZ, Sabry: «The modern Arabic short story» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, University Press, 1992, pp. 270-328.

otros acontecimientos que estaban teniendo lugar simultáneamente, como el nacimiento de la prensa, la aparición de un público nuevo o la traducción de literatura europea.

Para Hafez la reflexión en torno al nacimiento de los nuevos géneros narrativos en la literatura árabe ha estado marcada por dos tendencias ideológicas diferentes. Una de ellas ha mantenido que se trata de «géneros occidentales» que habrían sido adoptados por la literatura árabe moderna. La otra tendencia considera que es posible establecer una genealogía de los nuevos géneros narrativos, enraizándolos en algunos clásicos, como la propia *qiṣṣa* o la *maqāma*, minimizando o incluso negando la influencia de los géneros occidentales. Hafez –que ha demostrado la complejidad de la génesis de la narrativa egipcia moderna, poniendo el énfasis en su carácter poligenético– considera que ninguna de estas dos tendencias tiene capacidad para explicar por sí sola la emergencia de la narrativa árabe moderna, cuya importancia, amén de ser uno de los géneros más cultivados y populares, radica también en ser el primero de los géneros de ficción de la literatura árabe moderna que alcanzó la madurez en la década de los treinta del siglo XX. Así lo reconocen hoy día numerosos críticos, como Allen, quien ha señalado que «while what we term the novel may provide the earliest examples of modern Arabic fiction, it was the short story that was the first to achieve maturity within the Arabic tradition»<sup>50</sup>. Hafez sostiene que las interpretaciones exclusivamente genealógicas, sean en una u otra dirección, no alcanzan a explicar la génesis de los nuevos géneros y plantea la cuestión en términos de intertextualidad: «The relation of modern Arabic narrative to either Western narrative discourse or classical Arabic archetypical fiction is, therefore, not one of genealogy but of dynamic intertextuality»<sup>51</sup>.

### **La *qiṣṣa* en Marruecos**

Tras el importante desarrollo que conoció el artículo periodístico, en las páginas de periódicos y revistas comenzó a desarrollarse otro de los géneros narrativos característicos de la literatura marroquí moderna, la *qiṣṣa*. Aunque, naturalmente, tampoco en Marruecos era *qiṣṣa* un término ajeno al legado clásico, los críticos consideran que la *qiṣṣa* es, en el ámbito de la prosa artística, uno de los nuevos géneros que caracterizan la literatura marroquí moderna<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup>Véase ALLEN, *The Arabic Literary heritage...*, op. cit., p. 296.

<sup>51</sup>HAFEZ, *The genesis...*, op. cit., p. 27.

<sup>52</sup>Hay numerosos estudios dedicados al nacimiento de la narrativa moderna en Marruecos. Entre las obras monográficas cabe destacar las de al-YABŪRĪ, *Fann al-qiṣṣa*

Entre los factores que confluyeron en el nacimiento de la *qiṣṣa*, junto al estímulo que supuso la proliferación de periódicos y revistas, hay que situar de nuevo la influencia del modelo árabe oriental. En Marruecos la nueva forma narrativa fue conocida sobre todo a través de las manifestaciones y modelos desarrollados en el Oriente árabe durante la *Nahda*. También hay que tener en cuenta que fue en esas fechas cuando comenzaron a leerse, además de a los narradores árabes, relatos traducidos de otras lenguas y también directamente a los narradores europeos, fundamentalmente en francés. Muwaddīn ha señalado que la escritura narrativa en Marruecos «se abrió primero al Oriente árabe, aunque luego también a Occidente, sobre un trasfondo en el que se entremezclaba lo político y lo ideológico, lo literario y lo no literario»<sup>53</sup>.

Bajo la etiqueta genérica de *qiṣṣa* se incluyeron en un principio todas las variantes de la prosa artística. El término *qiṣṣa* sirvió también en el país magrebí para designar a narraciones de distinta extensión que tuvieran una intención artística. Por *qiṣṣa* se entendía todo lo que caía en un espectro que abarcaba desde «el relato breve hasta el relato largo», extremos a los que más adelante se denominaría respectivamente *uqṣūṣa* y *riwāya*. Sin embargo, en los inicios de la literatura moderna, cuando las fronteras entre los nuevos géneros eran todavía difusas, *qiṣṣa* se utilizaba a veces como sinónimo de obra de teatro y a veces también de ensayo o artículo.

Las primeras tentativas de escritura narrativa se remontan en Marruecos a principios del siglo XX. Durante algún tiempo se consideró que la primera manifestación de la narrativa moderna fue *al-Šaqīqān* (*al-Sa āda* 20-V-1914), de Wadī Karam, que suele ser considerada una *uqṣūṣa* –relato muy breve–. Otros investigadores, en ese afán de búsqueda de ancestros, han hecho aún más aventuradas propuestas. El profesor `Abd al-Razzāq ha señalado que el relato anónimo *Qiṣṣat al-Qādi wa-l-sāriq*, aunque inspirado en las historias de *Las mil y una noches*, presenta implicaciones políticas y sociales. Se trata de un libreto de ocho páginas, con una cubierta ilustrada e ilustrativa de los

---

*fī l-Magrib* (1914-1966); al-MADĪNĪ, *Fann al-qiṣṣa al-qaṣīra bi-l-Magrib* y al-`AWFĪ, *Muqārabat al-wāqi` fī l-qiṣṣa al-qaṣīra al-magribīyya*, así como los dos volúmenes de MUWADDĪN, *al-Šakl al-qiṣaṣī fī l-qiṣṣa al-magribīyya* y del mismo autor *Mu`yam muṣṭalaḥāt al-qiṣṣa al-magribīyya*. También las obras de `AFĪFĪ, *al-Qiṣṣa al-magribīyya al-ḥadīṭa*, y *al-Fann al-qiṣaṣī wa-l-masrahī fī l-Magrib al-`arabī: 1900-1965* y `AZZĀM, *Itiyāḥāt al-qiṣṣa al-mu`āšira fī l-Magrib*. En español sobresale RAMOS LÓPEZ, con *Aproximación al relato marroquí en lengua árabe* (1930-1980).

<sup>53</sup>MUWADDĪN, *Mu`yam muṣṭalaḥāt...*, *op. cit.*, p. 15.

contenidos, cuya fecha de publicación se desconoce y que, según este estudioso, podría situarse entre 1865 y 1920<sup>54</sup>.

Pero no todos los críticos están de acuerdo a la hora de datar el nacimiento del nuevo género en fecha tan temprana. Hoy día parece demostrado que hasta mediados de la década de los años treinta, pese a diversas tentativas aisladas, siguieron predominando modalidades de la prosa tradicional como la *maqāma*, la *munāzara* o la *riḥla*, que fueron paulatinamente dejándose de cultivar. Muwaddin ha estudiado cómo las nuevas manifestaciones de la prosa narrativa (*naṭr qiṣaṣī*) convivían con modelos de escritura tradicional: histórica, de alfaquíes o de autores de *maqāmāt*, en cuya lengua había una presencia constante del texto poético<sup>55</sup>. Almadini, aunque reconoce que tuvieron lugar tentativas aisladas como la de Karam, considera que fue a finales de la década de los treinta cuando se dieron «los primeros intentos serios de escritura narrativa»<sup>56</sup>. Otros críticos coinciden con Almadini en situar el nacimiento de la narrativa marroquí en torno a la década de los treinta, y se arriesgan incluso a precisar que uno de los primeros relatos «merecedores» de ser considerados *qiṣṣa* fue *Fāṭima* de Torres<sup>57</sup>.

El relativo retraso en el desarrollo de la *qiṣṣa* en Marruecos respecto a otros países árabes ha sido a veces explicado por el dominio de la *Salaḥiyya* en la escena intelectual y cultural de Marruecos en los años veinte y treinta<sup>58</sup>. En efecto, los tradicionalistas no se caracterizaron precisamente por ser favorables a la cultura moderna, ni tampoco a la subversión del sistema tradicional de géneros. Sin embargo, a partir de los años treinta, con la proliferación de periódicos y revistas y coincidiendo con el auge de la lucha política, emergió una nueva generación de escritores que se consagra con especial ahínco a cultivar la *qiṣṣa*. En ese momento se puede fijar el desarrollo diferencial de un género que «se adecuaba a la etapa histórica». Pese a que Muwaddin reconoce las nada desdeñables dosis de arbitrariedad en la fijación de fechas exactas para establecer el nacimiento de los géneros literarios, no obstante, él mismo aventura que se puede considerar que en la década de los cuarenta comenzó a cultivarse en Marruecos un nuevo tipo de escritura narrativa, «un nuevo género literario (*yīns adabī*) característico de una nueva etapa histórica»<sup>59</sup>.

---

<sup>54</sup>Véase `ABD AL-RAZZĀQ, *Mamlakat al-kitāb...*, *op. cit.*, pp. 274-278.

<sup>55</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (*yūz' 2*), *op. cit.*, p. 106.

<sup>56</sup>al-MADĪNĪ, *Fann al-qiṣṣa...*, *op. cit.*, p. 65.

<sup>57</sup>AZZĀM, *Ittiyāhāt...*, *op. cit.*, p. 16 y ZIYĀD, *Lamahāt...*, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>58</sup>Sobre esta cuestión, véase RAMOS LOPEZ, *Aproximación...*, *op. cit.*, p. 13 y ss.

<sup>59</sup>MUWADDIN, *Mu`yam...*, *op. cit.*, p. 7.

### **Auge y edad de oro de la *qiṣṣa*. Los años cuarenta**

La crítica literaria especializada en los orígenes de la narrativa marroquí contemporánea parece hoy día estar unánimemente de acuerdo a la hora de considerar que la *qiṣṣa*, en tanto que nuevo género narrativo, arraiga en la década de los cuarenta. Muwaddīn, uno de los críticos que más atención ha dedicado a las nuevas formas de la narrativa marroquí moderna, en su *Mu`yām muṣṭalaḥāt al-qiṣṣa al-magribiyya* (Vocabulario de la narrativa marroquí) sostiene que, desde una óptica de género, sólo se puede hablar de *qiṣṣa* en Marruecos a partir de esa década. A finales de los cuarenta, el término *qiṣṣa* poseía unas fronteras genéricas bien delimitadas y servía para caracterizar los relatos breves con pretensión artística que se publicaban en diarios y revistas. Muwaddīn ha observado que *qiṣṣa* se utilizaba específicamente para designar a los textos narrativos breves que se publicaban en revistas como *Risālat al-Magrib*<sup>60</sup>.

Además, fue en torno a esos años cuando se puede observar que los escritores utilizan profusamente este término para denominar a sus propios textos, lo que confirma que ya existía cierta conciencia de género. En la década de los cuarenta, *qiṣṣa* significaba, pues, relato en prosa con pretensión artística, con la sola vocación de diferenciación genérica respecto a la poesía y al artículo de prensa. *Qiṣṣa* venía a ser «sinónimo de narración, en el sentido más amplio, abarcando desde lo realista a lo fantástico»<sup>61</sup>.

En los cuarenta y los cincuenta no había periódico o revista que no publicase este tipo de narraciones. El historiador de la literatura Guennún, al tratar las nuevas tendencias de la prosa que se desarrollaron en esa época en Marruecos, apunta que una de las manifestaciones más significativas de la nueva literatura fueron los cientos de relatos que se publicaron en diarios y revistas, que, tras haber abierto sus páginas a poemas y artículos, las abrieron a la *qiṣṣa*<sup>62</sup>.

A finales de los años cuarenta la escritura narrativa era una práctica consolidada en Marruecos y existía ya una copiosa producción, pudiendo hablarse ya con propiedad de una narrativa marroquí (*adab qiṣṣaṣī magribī*). Muwaddīn ha señalado que «narrativa» llegó en esa época a ser sinónimo de ficción, mientras que la escritura realista quedaba por lo general reservada para la literatura de memorias<sup>63</sup>.

<sup>60</sup>MUWADDIN, *al-Šakl...*, (*yūz' 2*), *op. cit.*, p. 122.

<sup>61</sup>MUWADDIN, *Mu`yām...*, *op. cit.*, p. 19. Algunos de los primeros textos narrativos se distinguieron por su fuerte vinculación con los modelos y temas clásicos. Entre los narradores que practicaron esta variante neoclásica de la *qiṣṣa*, Muwaddīn señala a `Abd al-Raḥmān al-Fāsī y `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh.

<sup>62</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 86 y p. 97.

<sup>63</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣṣaṣī...*, (*yūz' 2*), *op. cit.*, pp. 109-110.

Periódicos y revistas publicaban habitualmente relatos de diversa índole y la *qiṣṣa*, como ocurriera con anterioridad con la poesía y el artículo, se convirtió también en uno de los principales canales de expresión de las inquietudes intelectuales de la época, que giraban generalmente en torno al trauma colonial y las aspiraciones nacionalistas.

### **Una *qiṣṣa* «nacionalista»**

Es frecuente considerar que uno de los rasgos característicos de la narrativa marroquí durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta fue su marcado carácter nacionalista. Algunos autores llegan incluso a plantear que el desarrollo de la *qiṣṣa* moderna estuvo subordinado a las consignas del Movimiento Nacional. Hay diversos indicios –tales como los llamamientos explícitos a la creación de una narrativa específicamente marroquí– que apuntan a que, en efecto, en medios culturales nacionalistas existía la voluntad de contribuir al desarrollo de un nuevo género. *Por una literatura marroquí (min aḡl adab magribī)*, uno de los lemas de la intelectualidad nacionalista aglutinada en torno al Movimiento Nacional, expresa esa voluntad de crear una literatura específicamente marroquí. El tema del recurrente llamamiento a la creación de una *qiṣṣa* marroquí ha sido estudiado en la tesis doctoral de Muṣṭafā Ya`lā, *Zāhirat al-maḥalliyya fī l-fann al-qiṣaṣī bi-l-Magrib* (El fenómeno del localismo en la narrativa marroquí, Universidad de Fez, 1984). Como ha señalado Guillén, el fomento de la literatura nacional en el marco de un proyecto nacionalista integral es un fenómeno común en los estadios de formación de las literaturas nacientes<sup>64</sup>. Al amparo de la tendencia reformista-nacionalista predominante en la época, la *qiṣṣa* se convirtió en un instrumento más de afirmación de la identidad marroquí. Muwaddīn ha señalado también que «numerosos textos narrativos eran parte del discurso producido por el Movimiento Nacional», como fue el caso de los escritos de `Abd al-Qādir al-Šāḥrāwī, quien parecía exigir un registro literario a las manifestaciones intelectuales del Movimiento Nacional. El auge de la *qiṣṣa* tuvo lugar en pleno apogeo de la lucha contra el colonialismo, cuando el Movimiento Nacional estaba ya organizado y decidido a conseguir su fin principal, la «recuperación de la independencia». El programa ideológico nacionalista constituyó el referente primordial si no único en la época. Predominaba, por tanto, una función política de la literatura. En las décadas inmediatamente anteriores a la independencia se anhelaba «cambiar la realidad social más que cambiar la realidad literaria»<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup>GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 313.

<sup>65</sup>MUWADDIN, *Mu`jam...*, *op. cit.*, p. 14.



Y fue en el marco de esa ideología donde proliferó la fórmula *qiṣṣa magribiyya* (*qiṣṣa* marroquí), que se convirtió en expresión habitual en periódicos y revistas de la época. Esta aspiración hay sin duda que enraizarla en la naturaleza de la etapa, cultural e intelectualmente marcada por la búsqueda de una cultura nacional. Así había ocurrido también en la literatura árabe oriental: «The genesis of narrative discourse in Arabic culture is therefore synonymous with the genesis of a new way of rationalization and perception of both the self and the other. As a process, it is inseparable from the emergence of the new social and cultural experiences which gave rise to a new perception of national identity»<sup>66</sup>.

En efecto, los calificativos habituales del relato en esa época corroboran cuál era la intención y el sentido prioritario de este tipo de escritura: *uqṣūṣa magribiyya* (*uqṣūṣa* marroquí), *qiṣṣa waṭaniyya* (*qiṣṣa* nacionalista) o *qiṣṣa magribiyya iytimā'iyya* (*qiṣṣa* marroquí social)<sup>67</sup>. Así pues, *qiṣṣa magribiyya* se convirtió en una fórmula arraigada para indicar sencillamente que se trataba de una narración breve escrita por un marroquí y de temática comprometida, porque el término *qiṣṣa magribiyya* estaba cargado de connotaciones políticas e ideológicas y la *qiṣṣa* se convirtió en un medio más de lucha contra el colonialismo. Por ejemplo, *Risālat al-Magrib*, una revista de información general con una clara inclinación literaria y cultural, acogió y fomentó la *qiṣṣa* como una manifestación literaria de oposición al colonialismo. En su estudio sobre las contribuciones narrativas publicadas en el diario *al-'Alam*, en concreto en un periodo esencial para la formación de la narrativa marroquí moderna entre 1946 y 1956, Muwaddīn resalta el papel desempeñado por este diario en el ámbito literario y más específicamente en el narrativo<sup>68</sup>.

Esa búsqueda de una forma narrativa adecuada a la etapa política fue un momento decisivo en la historia de la literatura marroquí moderna. La fórmula *qiṣṣa magribiyya* es, por tanto, indisoluble de la lucha social y política liderada por el Movimiento Nacional, que puso la narrativa al servicio de la lucha contra el colonizador. Pero esa «marroquinidad del relato» se limitó sobre todo al tratamiento de asuntos marroquíes. De hecho, algunos historiadores de la literatura se

---

<sup>66</sup>HAFEZ, *The genesis...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>67</sup>Sobre diferentes variantes de esta fórmula, como por ejemplo, véase el artículo de MUWADDIN, 'Abd al-Raḥīm: «Muṣṭalaḥāt al-qiṣṣa fī l-Magrib», *Dirāsāt Sīmiyā'iyya lisāniyya* (nº 3) otoño-invierno, 1988.

<sup>68</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣṣāṣī...*, (*yuz'* 2), *op. cit.*, pp. 111 y 134.

muestran hoy día bastante escépticos con aquel llamamiento (*al-da`wa ilà jalq qišša magribiyya*) a la creación de una narrativa específicamente marroquí, que «no fue más allá del planteamiento de temas locales»<sup>69</sup>. Guillén ha llamado ya la atención respecto a que «la referencialidad, el procedimiento más obvio, puede no ser la vía que conduzca mejor a la calidad, al sentido y a la especificidad de una literatura»<sup>70</sup>.

### La *qišša* y la crítica

Aunque a finales de la década de los cuarenta se dieron los primeros intentos de plantear cuestiones relativas a las formas literarias, el concepto de género narrativo era todavía poco claro, y el modelo imperante en la crítica seguía estando a remolque del Oriente árabe. Es más, frente a la riqueza de la expresión narrativa algunos críticos han contrapuesto la pobreza de la escritura crítica<sup>71</sup>. El desarrollo de la conciencia de la necesidad de crear una forma narrativa específicamente marroquí fue, no obstante, un paso decisivo hacia la aprehensión del arte narrativo. En un momento de profunda crisis de identidad nacional y al hilo de los planteamientos sobre el papel de la literatura, surgieron en Marruecos los primeros intentos de abordar la cuestión de la forma narrativa en un contexto más amplio, el de las relaciones entre literatura y sociedad. Uno de los primeros intentos de plantear cuestiones relacionadas con la forma fue, según Muwaddīn, el artículo de Muḥammad Zanībar «Fann al-qaṣaṣ» (El arte del relato) (*al-`Alam*, 1-VII-1949), donde se vinculaba el desarrollo de nuevos géneros como la *riwāya* o la *qišša* al eventual desarrollo de la sociedad, aunque con anterioridad el artículo anónimo «Taṭawwur al-fann al-qaṣaṣī fī l-adab al-`arabī» (El desarrollo del arte narrativo en la literatura árabe) (*Risālat al-Magrib*, 25-X-1942) abordaba cuestiones relacionadas con la narrativa. Para Muwaddīn, el predominio de la perspectiva reformista obstaculizó que se dieran los verdaderos inicios de la crítica literaria especializada en la narrativa<sup>72</sup>. A lo que habría que añadir otros obstáculos, como la propia censura durante el Protectorado.

A principios de los años cincuenta, el término *qišša* se había ya consolidado definitivamente para designar a la narrativa moderna. Aunque en los años cincuenta las nociones y conceptos

---

<sup>69</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiššašī...*, (*ŷuz' 2*), *op. cit.*, pp. 114 y 119.

<sup>70</sup>GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>71</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiššašī...*, *op. cit.* (1ª parte), p. 131.

<sup>72</sup>Algunos críticos han destacado que la noción de *qišša* en la literatura marroquí difiere de la noción de *qišša* en la literatura árabe. En el *Mašriq* el tratamiento de la *qišša* discurría ya por derroteros bien distintos, mientras en Marruecos el debate giraba todavía

predominantes en la etapa precedente seguían vigentes, y la búsqueda de esa marroquinidad del relato seguía teniendo prioridad sobre cuestiones técnicas de la composición narrativa. A finales de la década de los cincuenta, una de las características generales de la crítica marroquí era su imprecisión conceptual y terminológica al abordar las formas narrativas. Su definición se hacía por oposición a otros géneros, y el gusto personal del crítico seguía constituyendo el criterio predominante a la hora de enjuiciar la producción literaria. A pesar de lo cual, hubo excepciones destacables como la de Aḥmad Ziyād, quien intentó forjar una terminología capaz de describir el hecho narrativo y sus constituyentes<sup>73</sup>. Para Muwaddīn, Aḥmad Ziyād, con artículos como «Ḥāyātunā ilā qīṣṣa magribiyya» (Nuestra necesidad de una *qīṣṣa* marroquí, *al-ʿAlam*, 1-IV-1949) o «Fī l-qīṣṣa ayḍan» (Sobre la *qīṣṣa* también, *al-ʿAlam*, 5-IV-1949 y 27-V-1949), fue uno de los primeros críticos en comprender los «mecanismos de la narrativa y la arquitectura del texto»<sup>74</sup>.

Hasta los sesenta la literatura siguió estando condicionada en gran medida por la coyuntura histórica y política. A partir de esa década, Muwaddīn considera que se puede hablar ya de «literatura moderna» como un sistema consolidado, pero matiza que, aunque los pioneros de la *qīṣṣa* en las décadas de los cuarenta y los cincuenta consiguieron dar voz propia y distintiva al nuevo género, la crítica propiamente dicha se retrasa hasta los años sesenta<sup>75</sup>. Cabe recordar que en 1967 apareció la primera investigación universitaria marroquí sobre la narrativa moderna *Fann al-qīṣṣa fī l-Magrib (1914-1966)* (El arte del relato en Marruecos) de Alyaburi. En este trabajo pionero de la crítica universitaria de corte historicista, *qīṣṣa* es el término genérico para narrativa, bajo el cual quedan englobados distintos tipos de relato, desde los más breves a los de más extensión, pasando por la narrativa histórica y el relato autobiográfico. A pesar de la importancia de este estudio, todavía en esas fechas se seguía buscando justificación a la literatura fuera de la

---

en torno a la importancia de la *qīṣṣa* frente a otros géneros literarios, y a su adecuación a la lucha contra el colonizador, a través de modelos pioneros como *Wādī al-dimāʿ*. Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣṣāšī...*, (*ŷuzʿ 2*), *op. cit.*, p. 153.

<sup>73</sup>A estas limitaciones de aprehensión de las nuevas formas narrativas se debe, por ejemplo, la dificultad con la que se enfrentaron para abordar textos como *De la niñez* de ʿAbd al-Maʿyīd b. ʿYallūn, cuestión que tendremos ocasión de tratar en detalle. MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣṣāšī...*, *op. cit.*, (*ŷuzʿ 1*), p. 131.

<sup>74</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣṣāšī...*, (*ŷuzʿ 2*), *op. cit.*, p. 124. Al-Šāwī también ha relacionado el nacimiento de la narrativa moderna con el Movimiento Nacional, al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqīʿiyya...*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>75</sup>MUWADDIN, *Muʿŷam...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

propia literatura. A partir de entonces se daría el auténtico inicio de la *qiṣṣa*, entendida ya, no como narrativa en general, sino como *cuento literario* (*qiṣṣa qaṣīra*).

### Los primeros libros de cuentos

El auge de la publicación de relatos en periódicos y revistas fue, poco tiempo después, seguido de la aparición de los primeros libros de cuentos<sup>76</sup>. La primera colección de cuentos publicada por un marroquí fue *Wādī al-dimā'* (El valle ensangrentado) (1947) de Benyellún. Ya en la década de los cincuenta aparecieron *Afrāḥ wa-dumū'* (Bodas y lágrimas) (1951) y *Ṣuwar min ḥayāti-nā al-iṭimā' iyya* (Imágenes de nuestra vida social) (1953) de Muḥammad al-Jaḍar al-Raysūnī, *al-Luhāt al-ḡarīb* (El jadeo herido) (1954) de Muḥammad Ṣabbāg y *Ruwwād al-mayḥūl* (Pioneros de lo desconocido) (1955) de Aḥmad 'Abd al-Salām al-Baqqālī. En 1957, una vez lograda la independencia, aparecieron *Qiṣaṣ min al-Magrib* (Historias de Marruecos) de al-Baqqālī y *Rabī' al-ḥayāt* (La flor de la vida) de al-Raysūnī. Estas colecciones solían ser, por lo general, recopilaciones de relatos publicados con anterioridad en la prensa.

Además de los ya mencionados, hay que señalar otros dos cultivadores de esta nueva forma de relato que contribuyeron al establecimiento de la *qiṣṣa* como género literario diferenciado, pero que no publicaron sus cuentos en forma de libro sino años después: Aḥmad Bennānī<sup>77</sup> y 'Abd al-Raḥmān al-Fāsī<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup>En las bibliografías panorámicas y estadísticas se ha señalado que la *qiṣṣa* ocupa, después de la poesía, un lugar privilegiado en el panorama de las letras marroquíes, y que, aunque la mayoría de los relatos se publicaron en diarios y revistas, entre 1947 y 1980 fueron publicadas 68 colecciones de relatos. Véase al-TĀZĪ, 'Abd al-Salām: *al-Udabā' al-Maḡariba...*, *op. cit.*, p. 27. Para las definiciones de *cuento*, véase, por ejemplo, GARCIA BERRIO, *Los géneros literarios...*, *op. cit.*, pp. 177-178.

<sup>77</sup>La mayoría de sus relatos fueron publicados en la prensa nacionalista en los años 1940 y 1941. Luego en forma de libro: BENNĀNĪ, Aḥmad: *Fās fī sab' qiṣaṣ*, Rabat, Maṭba'at Risālat al-Magrib, 1968. Sobre este escritor, véase también Aḥmad Bennānī. *Faqīd al-adab wa-l-waṭaniyya*, Rabat, Maṭba'at al-Risāla, 1981.

<sup>78</sup>Autor de una serie de cuentos recopilados en 1985 en *Qiṣaṣ wa-ṣuwar* (1985). Muwaddīn ha señalado otro texto publicado a finales de los cuarenta *Maryam* de 'Abd al-Ḥaqq al-'Umrāwī. Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (*ḡuz' 2*), *op. cit.*, p. 136.

## La diversificación de las formas narrativas

En los primeros estadios del desarrollo de la narrativa moderna todo parecía caber bajo un genérico *qiṣṣa*, cajón de sastre que aglutinaba variantes tanto de contenido como formales. *Qiṣṣa* era, en efecto, el término genérico bajo el que se englobaban todo tipo de relatos literarios, desde el más breve, denominado a veces *uqṣūṣa*, a los de mayor extensión. Muwaddīn ha señalado que a finales de los cuarenta se publicaron numerosas *uqṣūṣa* en la prensa de Marruecos, y que la *uqṣūṣa* se adaptaba bien al medio de la prensa<sup>79</sup>.

De mediados de los cuarenta a mediados de los cincuenta la forma narrativa aspiró, primero, a tener sus propias señas de identidad genéricas y, luego, a constituirse en una forma específicamente marroquí. A finales de los años cincuenta se fueron afianzando distintas modalidades que dieron lugar a subgéneros narrativos con denominaciones propias y diferenciadas. El amplio abanico de modalidades y la diversidad terminológica es una muestra más de esa voluntad de crear una nueva forma literaria propia. En el espectro de las formas narrativas –y aunque haya habido épocas en que *qiṣṣa* y *qiṣṣa qaṣīra* o *qiṣṣa* y *uqṣūṣa* hayan sido sinónimos– según los criterios de extensión vigentes en la época, llegaron a diferenciarse las siguientes modalidades:

*uqṣūṣa - qiṣṣa qaṣīra - qiṣṣa - qiṣṣa kabīra - riwāya.*

A finales de los cincuenta se diferenciaba ya con bastante precisión entre *qiṣṣa* y *uqṣūṣa*, que eran entonces las manifestaciones más frecuentes de la narrativa marroquí, aunque a veces se usasen todavía fórmulas como *uqṣūṣa qaṣīra* (*uqṣūṣa* breve), que luego caerían en desuso. En ese periodo, que se caracterizó por la existencia de un diálogo entre los subgéneros narrativos, los criterios de diferenciación existentes eran sobre todo de extensión y, en menor medida, contenidistas; y aunque las nuevas formas narrativas cristalizaron en la década de los cincuenta, no fue hasta la década de los setenta cuando se produjo una verdadera diferenciación en el plano teórico de los géneros narrativos, con la incorporación al discurso crítico de nuevos elementos de análisis y clasificación de la producción narrativa que, además de los criterios de extensión y temáticos, tenían en cuenta factores estructurales. A partir de la década de los sesenta, *qiṣṣa*, la denominación genérica más habitual para designar las distintas manifestaciones de la narrativa

---

<sup>79</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣṣaī...*, (*yūz' 2*), *op. cit.*, p. 135. Sobre esta variante de la narrativa moderna, que con mucha frecuencia era sinónimo de *qiṣṣa*, en Marruecos, véase el artículo «al-Taḥaddī wa-l-istiṣāba: muqaddimāt naẓariyya fī l-uqṣūṣa al-magribiyya» en al-NAQŪRĪ, *al-Muštalaḥ al-muštarak...*, *op. cit.*

moderna, fue abandonándose según se desarrollaban las modalidades diferenciadas desde el relato corto o cuento literario (*qiṣṣa qaṣīra*), hasta la novela (*riwāya*).

Después de la independencia, el sistema de géneros de la literatura marroquí moderna adquiere la faz que la ha caracterizado hasta nuestros días. *Qiṣṣa* pasó rápidamente a ser sinónimo de *qiṣṣa qaṣīra* (cuento), que se convirtió en uno de los géneros más cultivados, característicos y representativos de la literatura moderna en Marruecos. Como en otras literaturas árabes también en Marruecos el cuento literario (*short story*) se convirtió en «the most favoured mode of literary expression»<sup>80</sup>.

De acuerdo con estos planteamientos, que definían la *qiṣṣa* según criterios de extensión, un primer estadio de la novela fue la denominada *qiṣṣa kabīra* o *ṭawīla* –relato largo o novela corta–, variante de la narrativa que comenzó a desarrollarse a finales de los cuarenta fundamentalmente en las modalidades histórica y autobiográfica. Guennún, por ejemplo, opina que esta variante narrativa produjo menos textos «logrados» y que, todavía a principios de los sesenta, con excepción de *De la niñez* de Benyellún, que «causó asombro entre los críticos» y la *qiṣaṣ ṭawīla* (relatos largos) de Benabdellah, había pocos textos «logrados» de esta índole<sup>81</sup>.

En Marruecos, como ya había ocurrido en el Oriente árabe, la narrativa breve fue el terreno en el que muchos narradores ensayaron sus capacidades para dar posteriormente el salto a la novela. Como hemos apuntado, la novela fue en un principio considerada algo así como una extensión madura y compleja del cuento. Según teorías que durante cierto tiempo estuvieron vigentes, la novela (*riwāya*) habría evolucionado como una extensión de este tipo de relatos más breves y sencillos<sup>82</sup>. De hecho, en el ámbito de la prosa moderna las fronteras entre las principales modalidades del relato: el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), la novela corta (*riwāya qaṣīra* o *qiṣṣa ṭawīla*) e incluso la propia novela (*riwāya*) eran todavía imprecisas y fluctuantes en la década de los sesenta<sup>83</sup>.

Aunque en los cincuenta siguió predominando el término *qiṣṣa* sobre el emergente *riwāya* para designar a los relatos de mayor extensión –y en parte porque el ámbito de publicación siguió siendo el de la prensa y porque las publicaciones se hacían por entregas–, desde finales de los sesenta, el término *riwāya* será utilizado exclusivamente para designar al relato de gran extensión, a la novela.

<sup>80</sup>ALLEN, *The Arabic Literary heritage...*, op. cit., p. 296.

<sup>81</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, op. cit., p. 125.

<sup>82</sup>Véase, al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī al-mu'āšir...*, op. cit., p. 40.

<sup>83</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...* (*yuz' 2*), op. cit., p. 139.

#### 4. Los estudios literarios

En el Oriente árabe, la *Nahda* se había caracterizado –además de por la aparición de nuevos géneros literarios como la *qiṣṣa* o la *maqāla*– por un auge del estudio de la propia literatura. Durante la *Nahda*, el desarrollo de disciplinas como la Historia de la Literatura o la Crítica Literaria fue uno de los elementos fundamentales del movimiento de renovación de la literatura árabe<sup>84</sup>.

Al tiempo que se ensayaba una nueva literatura, se iniciaba también la reflexión en torno a la misma como fenómeno específico y distintivo de la época. La nueva literatura surgía acompañada de un vivo interés por las letras contemporáneas que desembocó en los primeros balbuceos de la crítica literaria moderna<sup>85</sup>. Más aún, la crítica se convirtió rápidamente en uno de los pilares fundamentales de la literatura marroquí moderna y, junto con las nuevas formas literarias como la *qiṣṣa* o la *maqāla*, pasó a ser considerada una de las manifestaciones características de esta nueva literatura<sup>86</sup>. El investigador Aḥmad al-Šāyib, en uno de los trabajos más completos dedicados a los estudios literarios en Marruecos, *al-Dirāsa al-adabiyya fī l-Magrib* (Los estudios literarios en Marruecos), apunta que es difícil hablar de estudios literarios (Crítica Literaria o Historia de la Literatura) independientemente de la creación literaria, de la que, hasta bien entrada la década de los veinte, forman parte inseparable<sup>87</sup>.

Si la literatura del periodo inmediatamente anterior a la *Nahda* se había caracterizado por seguir los modelos clásicos y por el mantenimiento de recurrentes lugares comunes, a la crítica literaria árabe le sucedió también algo similar: «By the eighteenth century, Arab literary criticism had been reduced to blanket judgements, usually unsupported, on the literary qualities of men of learning who earned a place in biographical dictionaries, and to ever more elaborate

---

<sup>84</sup>Uno de los trabajos más completos sobre la crítica literaria árabe es el de CACHIA, Pierre: «The critics» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 417-442.

<sup>85</sup>Sobre los orígenes y desarrollo de la crítica literaria en Marruecos véase JIRMĀŠ, *al-Naqd al-adabī al-ḥadīṭ fī l-Magrib*, Casablanca, Dār Ifrīqiyā al-Šarq, 1988.

<sup>86</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī al-mu`āšir...*, *op. cit.*, p. 12. Véase también KANNÜN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 86. Entendemos la *crítica literaria* como una modalidad genérica didáctico ensayística, según el sistema establecido por GARCIA BERRIO y HUERTA CALVO, *Los géneros literarios...*, *op. cit.*, p. 147.

<sup>87</sup>al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 18.

treatises on rhetoric, especially on that branch of it known as *badī`*, which concerned itself mostly with tropes that exploit not imagery but the form of words. In prose and poetry alike, it was the ability to juggle with words that was most highly prized<sup>88</sup>».

Aunque la *Nahda* despertó un renovado interés por el patrimonio literario, el ejercicio de la crítica no era, naturalmente, ajeno al ámbito de la literatura árabe clásica. Durante la *Nahda* los estudios literarios se distinguieron por prestar gran atención a la literatura de los contemporáneos y, como ya había ocurrido en otras zonas del mundo árabe, los comienzos de la literatura moderna en Marruecos estuvieron también acompañados de un vivo interés por el estudio de los clásicos<sup>89</sup>. Por otra parte, existía también un vínculo entre el desarrollo de las disciplinas dedicadas al estudio de la literatura y la coyuntura política e histórica, profundamente marcada por la experiencia colonial. En el proceso de construcción de una Historia nacional, la voluntad de desarrollar una «literatura árabe marroquí», fue como hemos tenido oportunidad de comprobar una de sus manifestaciones distintivas.

### Los inicios de la «crítica literaria» moderna en Marruecos

La crítica literaria es una actividad que ha acompañado a la literatura marroquí moderna desde su nacimiento y algunos estudiosos han llegado a afirmar que, tras la poesía y la narrativa, la crítica literaria (*al-naqd al-adabī*) es el tercer género literario en importancia<sup>90</sup>. Los primeros estudios versaron generalmente sobre la literatura marroquí clásica y andalusí —esta última gozó de gran popularidad en los albores de la *Nahda*<sup>91</sup>— y posteriormente se desarrolló una corriente de estudio

---

<sup>88</sup>CACHIA, «The critics»..., *art. cit.*, p. 417.

<sup>89</sup>Al-Madīnī ha señalado que, como la propia literatura, las dos fuentes fundamentales de las que ha bebido la crítica literaria en Marruecos son la árabe y la occidental. Véase el dossier «al-Naqd al-adabī fī l-Magrib» en la revista *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 45-120. Véase al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, pp. 14-16.

<sup>90</sup>Al-Tāzī señala que entre 1929 y 1980 se publicaron en Marruecos 64 obras de crítica literaria, al-TĀZĪ, *al-Udabā`...*, *op. cit.*, p. 29. Los más reputados analistas de la vida cultural en la década de los treinta han estado de acuerdo en considerar que «la crítica literaria es una parte indisoluble de la literatura marroquí moderna», que ha estado sometida a las mismas vicisitudes que el resto de los géneros literarios modernos, y que, como la propia literatura, ha atravesado los mismos derroteros ideológicos. Véase, por ejemplo, al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>91</sup>En el estudio sobre la formación de la crítica literaria moderna en Marruecos titulado *al-Naqd al-adabī al-ḥadīṭ fī l-Magrib*, el crítico egipcio Muḥammad al-Šādīq



dedicada específicamente a la literatura marroquí contemporánea. Parece existir acuerdo unánime en torno a que «los inicios de la crítica literaria se remontan a los años 20 del siglo XX»<sup>92</sup>. Fue en esa década cuando aparecieron en Marruecos los primeros artículos y estudios dedicados a los clásicos de la literatura marroquí y andalusí. En el ámbito del artículo de crítica literaria (*maqāla naqdiyya*) destacó Muḥammad Abū Ḥanīnī con sus contribuciones sobre al-Tawḥīdī y otros autores clásicos.

En un entorno caracterizado por la escasez de estudios consagrados a la literatura aparecieron las primeras contribuciones dedicadas al estudio de la «literatura marroquí moderna» en forma de artículo periodístico o *maqāla* en las páginas de periódicos y revistas<sup>93</sup>. El poeta `Abd Allāh al-Qabbāy, que publicaba sus artículos en el diario *al-Sa`āda*, fue uno de los pioneros en este terreno.

En la década de los treinta la crítica prestó atención preferente –casi exclusiva– a la poesía, concediendo escasa atención a las incipientes modalidades de la prosa. Los críticos han atribuido esta preferencia al estatus de la poesía en la literatura clásica, así como con el importantísimo papel desempeñado por este género durante la *Nahda*.

Algunos historiadores de la literatura marroquí opinan, sin embargo, que antes de la década de los treinta –y exceptuando algunas obras biográficas de corte clásico–, la historia de la literatura era una asignatura pendiente en Marruecos. Lakhdar nos recuerda la tajante afirmación de Muḥammad al-Fāsī, en su artículo «La littérature marocaine», publicado en los años cuarenta: «L'Histoire de la littérature arabe au Maroc reste à faire»<sup>94</sup>. Para otros autores, como Muwaddīn, la crítica literaria se consolida como ejercicio de reflexión sobre la literatura a partir de la

---

`Afīfī llamó la atención sobre el impulso que las investigaciones acerca de la literatura de Aláandalus habían recibido en los albores de la *Nahḍa*. `Afīfī sitúa este fenómeno, al que considera la primera escuela crítica literaria marroquí –y a la que denomina Escuela Tradicional Andalusí– corriente dominante en un periodo que abarca desde principios de siglo hasta 1930. `AFĪFĪ, *al-Naḍd al-adabī al-ḥadīṯī fī l-Magrib*, 1971, pp. 89-98.

<sup>92</sup> AQQĀR, «Taṭawwur al-naḍd al-adabī...», *art. cit.*, p. 56.

<sup>93</sup> Las contribuciones al estudio de la literatura marroquí de investigadores no árabes tampoco habían sido copiosas. Aunque *Précis de la littérature du Moghrib-el-Aksa* (1820) de J. Gråberg de Hemsö, la hubiera ya abordado, el primer trabajo consagrado específicamente al estudio de la literatura marroquí data del siglo XX, *Recherches bibliographiques* (1905) de René Basset. Pero sería en 1922, con la publicación de *Les historiens des Chorfa* de E. Lévy-Provençal y con la publicación de la *Yǝza* de Mohammed Ben Cheneb, cuando se pusieron los cimientos para el estudio de la literatura marroquí clásica. Véase LAKHDAR, *op. cit.*, pp. 8 y ss.

<sup>94</sup> LAKHDAR, *La vie littéraire...*, *op. cit.*, p. 7.

década de los cuarenta, bajo la influencia árabe oriental y al son de los cambios que estaban teniendo lugar en Marruecos<sup>95</sup>.

### **Musāmarāt o veladas literarias**

Con anterioridad a las primeras reflexiones sobre la literatura marroquí en forma de artículo –que se convertiría en el medio de expresión por excelencia de la crítica literaria– los historiadores de la literatura consideran la *musāmara* (velada literaria) una peculiar primicia de la crítica literaria moderna que se dio en los años veinte. La *musāmara* era una conferencia o recital poético que podía tener lugar en el domicilio de algunas personalidades o en una institución pública. Este tipo de reuniones sirvieron durante el periodo colonial para «paliar el vacío cultural y establecer contactos entre distintos estamentos culturales de Marruecos»<sup>96</sup>. Algunos críticos han señalado que en aquella coyuntura histórica la *musāmara* sirvió para «poner de manifiesto la importancia de la literatura marroquí antigua y moderna»<sup>97</sup>.

Se suele considerar que la primera *velada* fue *Musāmarat al-ši'r wa-l-šu'arā'* (Velada de la poesía y los poetas) del poeta `Abd Allāh al-Qabbāy, publicada luego en el diario *al-Sa`āda* en 1923 y posteriormente en forma de libro en 1928<sup>98</sup>. Se trata de una de las fuentes fundamentales para el estudio de la poesía en los inicios de la *Nahda*. Otra primicia de características similares fue *Ta'rīj al-ši'r wa-l-šu'arā' bi-Fās* (Historia de la poesía y los poetas en Fez), título de la *musāmara* del alfaquí de la mezquita Qarawiyīn Aḥmad al-Namīšī en el Instituto Muley Idrīs de Fez en 1924<sup>99</sup>. Otras veladas literarias que hicieron historia fueron *Musāmarat al-kitāba wa-l-kutāb* (Velada de la escritura y los escritores) (1924) de `Abd al-Ḥamīd al-Randī, dedicada a las manifestaciones en prosa de la lengua árabe, y

---

<sup>95</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, (yuz' 2), *op. cit.*, p. 106.

<sup>96</sup>al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 18. Véase también al-TĀZĪ, *al-Udabā'...*, *op. cit.*, p. 11. al-Husnī opina que la *musāmara* fue una primera reacción ante el vacío cultural que trajo consigo la colonización. Véase al-ḤUSNĪ, «al-Ŷānib al-adabī...», *art. cit.*, p. 65.

<sup>97</sup>AQQĀR, «Taṭawwūr...», *art. cit.*, p. 64.

<sup>98</sup>Publicada primero en el diario *al-Sa`āda* (22-II-1923, n° 2468) y posteriormente como libro con el título de *Musāmarāt adabīyya* en 1928. La obra consta de dos partes, una teórica sobre la poesía y otra dedicada a los poetas contemporáneos del Magreb y de la Península Arábiga. Véase `AQQĀR, «Taṭawwūr...», *art. cit.*, p. 64. Algunos críticos han señalado que se trata de una obra de corte clásico al estilo de Abū Tammām. Véase, por ejemplo, AFĪFĪ, *al-Nadq...*, *op. cit.*, p. 93.

<sup>99</sup>También conocida como *Musāmarat al-Namīšī*. Véase LAKHDAR, *La vie...* *op. cit.*, p. 6. Considerada por algunos la primera obra de historia literaria sobre la poesía de

*Musāmarat taṭawwur uslūb al-inšāʾ fī l-Magrib al-aqṣā* (Velada sobre el desarrollo de la prosa en Marruecos) de Muḥammad al-Ḥaṣwī, destacado personaje de los círculos reformistas que se distinguió por su dedicación a la reforma de la enseñanza<sup>100</sup>.

Además de las veladas literarias, otra de las manifestaciones características de la cultura marroquí en los inicios del Protectorado fueron los denominados *nawādī* –reuniones o tertulias– que se celebraban también en casas particulares o a veces en instituciones bajo el auspicio de las autoridades coloniales, como *Nādī al-Musāmarāt* de Fez. Entre las «tertulias» más famosas de la época, estaba la de Muḥammad Bū ʿĀndār, conocida como *al-Nādī al-ʿĀndārī*<sup>101</sup>.

En esta misma línea de actividades, otros críticos mencionan también las conferencias (*muḥāḍarāt*) no estrictamente literarias, sino también científicas, que tenían lugar en centros como el Institut des Hautes Études Marocaines de Rabat, institución creada en 1920 y que dio un gran impulso al estudio de la literatura árabe en Marruecos.

### Los primeros ensayos sobre la literatura marroquí

En la formación de una Poética de la literatura marroquí moderna, además del poderoso influjo ejercido por el Oriente árabe, del conjunto de *veladas*, *tertulias* y artículos que trataban de enunciar los principios de la literatura marroquí moderna, hay que destacar dos obras esenciales que inauguran los estudios literarios modernos en Marruecos: *al-Adab al-ʿarabī fī l-Magrib al-aqṣā* (La literatura árabe en Marruecos) (1929) de Muḥammad b. al-ʿAbbās al-Qabbāy y *al-Nubūḡ al-magribī fī l-adab al-ʿarabī* (El genio marroquí en la literatura árabe) (1938) de Guennún, que dieron respectivamente inicio a disciplinas como la Crítica Literaria y la Historia de la Literatura.

---

Marruecos. Véase al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 17. Véase también al-ḤUSNĪ, «al-ʿĀnīb al-adabī...», *art. cit.*, p. 66.

<sup>100</sup>Pronunciada en el Instituto Superior de Estudios Marroquíes de Fez en abril de 1933 y publicada ese mismo año en la revista rabatí *al-Magrib* (nº 9, 1933). Es una historia de la prosa desde la conquista islámica de Marruecos hasta el siglo XX. Del mismo autor es *al-Fikr al-sāmī fī-taʾrīj al-fikr al-islāmī*, Rabat, D. I. P., 1921. al-Ḥaṣwī (1902-1969) fue uno de los escasos personajes de su generación que estudiaron en Europa.

<sup>101</sup>Bu ʿĀndār nació en Fez en 1886 y murió en Rabat en 1926. Publicó biografías de personajes célebres y un diván de poesía. Sobre estos «clubes» literarios véase *Zāhirat al-andiya al-adabīyya fī l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt ʿAbd Allāh al-ʿĀrārī 14, 1998 y sobre la tertulia de Bū ʿĀndār véase AḤMĪDA, Muḥammad: *Min al-adab al-Magribī ʿalā ʿahd al-ḥimāya. Muḥammad Bū ʿĀndār al-sāʾir al-kātib*, Rabat, Manšūrāt ʿUkāz, 1993.

La aparición de estudios dedicados a la literatura árabe constituye una de las manifestaciones del renacimiento cultural de la *Nahda*. Sin embargo, los estudios realizados en el resto del mundo árabe no tomaron normalmente en consideración a Marruecos —es decir, a su literatura— y para los primeros críticos marroquíes, esta omisión supuso un gran agravio. Este olvido de la literatura de Marruecos por parte de los críticos orientales actuó como revulsivo en el medio cultural marroquí y sirvió de acicate a los estudios literarios que, a las humillaciones del colonialismo, añadían el menosprecio a su literatura por parte de los críticos árabes orientales. En este contexto ha de ser necesariamente entendida la contribución de los primeros críticos literarios e historiadores de la literatura moderna, para quienes su literatura era parte integrante e indivisible de la literatura árabe. En efecto, uno de los fines que alentaron su labor fue reintegrar Marruecos al seno de la literatura árabe. Akkar ha señalado que uno de los objetivos principales que movieron la labor de estos críticos pioneros, como al-Qabbāy y Guennún, fue el de legitimar la literatura marroquí moderna en un entorno que había pasado por alto las numerosas manifestaciones literarias árabes de Marruecos<sup>102</sup>. Así ha de ser entendida la obra de al-Qabbāy *La literatura árabe en Marruecos*, y, muy especialmente, la de Guennún, *El genio marroquí en la literatura árabe*, títulos ambos que reivindicaban la pertenencia de Marruecos al gran árbol de la literatura árabe.

La aparición de estas obras hay, pues, que inscribirla en una serie de afirmaciones del carácter árabe de la cultura marroquí en clara reacción contra la política colonial francesa. Que estas obras, especialmente la contribución de Guennún, pretendiesen a su manera paliar esta situación es una muestra más de que la literatura era ya considerada como un hecho conformador de identidad nacional. Este era el ánimo de las obras de Guennún y al-Qabbāy, que suponen respectivamente la primera antología y la primera historia nacional —también antológica— de la literatura publicadas en Marruecos. Fue el comienzo de lo que no exento de tintes patrioterose se suele denominar la afirmación de la cultura nacional en relación con las culturas de «Oriente y Occidente».

### ***La literatura árabe en Marruecos de al-Qabbāy***

*La literatura árabe en Marruecos (al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà)* (1929) es hoy día unánimemente considerada la

---

<sup>102</sup>Véase `AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 58.

primera producción importante de la crítica literaria moderna<sup>103</sup>. La publicación de esta obra, en un entorno conceptual restringido a las nociones heredadas de la retórica tradicional, supuso una apertura al presente y a un nuevo modo de tratar la literatura marroquí. En efecto, al-Qabbāy fue el primero en dedicar atención de un modo sistemático a la literatura de sus contemporáneos, en concreto a la poesía. Según el propio al-Qabbāy, *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà* está dedicada a los «pioneros» de la literatura moderna en Marruecos, lo que en la época era equivalente a los poetas. No es casual que esta obra estuviese dedicada a la poesía, ya que, como hemos visto, ésta fue el primer género en hacerse eco de los nuevos tiempos y de las corrientes estéticas y de pensamiento de la *Nahda*. Según al-Qabbāy, hasta el advenimiento de la *Nahda*, también en Marruecos, la literatura árabe había estado encerrada en unos cuantos temas. Apunta también que las transformaciones que estaban teniendo lugar en la literatura tradicional eran de hecho consecuencia de esa *Nahda* que había llegado a Marruecos desde el Oriente árabe: «Desde hace un tiempo ha empezado a llegar a Marruecos el eco de esa *Nahda* intelectual surgida en el mundo árabe que ha renovado radicalmente las ideas y los modos de pensar». Su intención, según manifiesta en la introducción, era «ofrecer una imagen fidedigna de la poesía marroquí».

En un entorno caracterizado por el estancamiento de las tradiciones literarias, al-Qabbāy fue testigo del nacimiento de una nueva generación de poetas y pretendió reflejar esas transformaciones que estaban teniendo lugar en la poesía de principios de siglo. Pero pese a su talante innovador, *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà* es una obra de estructura tradicional, escrita según los cánones de la *fahrasa*. Esta especie de antología comentada consta de biografías de 27 poetas nacidos entre 1880 y 1908, la mayoría de ellos originarios de la ciudad de Fez. Como las obras clásicas de la tradición biográfica, incluye noticias sobre los escritores y muestras de su poesía. Pero *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà* presenta la novedad de abrirse por primera vez a los poetas contemporáneos<sup>104</sup>. Es, por tanto, una obra

<sup>103</sup>al-QABBĀY, Muḥammad b. al-`Abbās: *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà*, Rabat, al-Maktaba al-Magribiyya, 1929. Fue reeditada por el Ministerio de Cultura en 1979 en edición facsimilar. Al-Qabbāy, licenciado en la Universidad Qarawiyīn, fue redactor jefe de la revista *al-Nubūg*. Profundamente influido por la escena literaria egipcia, escribió en las revistas más importantes de la época. Su contemporáneo Sa`īd Ḥayyī dijo de él que había contribuido como ninguna otra persona en su época al despertar de la literatura moderna en Marruecos, véase AFĪFĪ, *al-Naqd...*, *op. cit.*, p. 103 y ss. Véase también al-MADĪNĪ, *Fī l-adab...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>104</sup>al-Qabbāy estructura la información biográfica de acuerdo con siete criterios que han sido estudiados por al-Šayib: nombre y linaje familiar, nacimiento, maestros, *riḥla*,

de estructura clásica, organizada en *ṭabaqāt*, que de acuerdo con los criterios taxonómicos propios del género ordena a los poetas en generaciones. Al-Qabbāy divide a los poetas en tres grupos: *udabā' u-na al-kibār*, los grandes poetas que representan la literatura del pasado, *al-muḥaḍramūn*, que se mueven entre dos aguas, y finalmente la nueva generación, educada y cultivada en otra época, «una época de aviones que surcan el cielo, de automóviles, de máquinas de vapor y de electricidad». Sin embargo, y a pesar de su estructura clásica, el libro de al-Qabbāy constituye la primera obra de referencia para el estudio de la literatura marroquí moderna, y, por tanto también, el primer paso en el desarrollo de la crítica literaria moderna.

Desde el propio título, *La literatura árabe en Marruecos*, esta obra inaugural reivindicaba la pertenencia de la literatura de Marruecos al gran árbol de la literatura árabe. El título ha de ser asimismo entendido como una reafirmación de la identidad árabe de Marruecos frente a ciertas políticas coloniales, y como una primera reacción contra la marginación en la que la literatura árabe marroquí había quedado relegada en el seno de las corrientes generales de la *Nahda*.

Además de iniciar una nueva tradición crítica consagrada al estudio de la literatura de los contemporáneos, al-Qabbāy fue también uno de los pioneros de la crítica literaria periodística. Sus artículos, publicados a principios de la década de los treinta en la revista *al-Magrib*, son considerados el comienzo de la tradición crítica en la prensa escrita. Al-Qabbāy tenía una sección muy popular denominada *Laḍa'āt barī'a* (Quemaduras inocentes), que firmaba con el pseudónimo de Ibn `Abbād.

### **El Genio de Guennún**

La publicación de *El genio marroquí en la literatura árabe* (*al-Nubūḡ al-magribī fī l-adab al-'arabī*)<sup>105</sup> (1938) de Guennún (ʿAbd Allāh Kannūn), primer intento de configurar el canon clásico de las letras marroquíes, constituye sin duda uno de los acontecimientos decisivos de

---

noticias y características personales, características artísticas y obra. Véase al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 36. Además de una pequeña biografía de cada poeta y muestras de su poesía, incluye la curiosa novedad respecto al género clásico de ofrecer una pequeña fotografía o retrato de cada autor.

<sup>105</sup>KANNÜN, ʿAbd Allāh: *al-Nubūḡ al-magribī fī l-adab al-'arabī*, (1938, 1ª ed. Tetuán al-Maṭba'a al-Mahdiyya). Se suele resaltar de este personaje extraordinario –alfaquí, reformista, literato, lingüista, crítico literario– su cultura enciclopédica y su reivindicación militante de la contribución de Marruecos a la literatura árabe. Sus estudios literarios pueden ser considerados tanto un reto al colonizador como un desafío a los historiadores de la literatura árabe, que no habían tomado en cuenta a Marruecos. Véase al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 5. Sobre la extensa obra de este polígrafo marroquí véase

la historia de la literatura marroquí. Publicada en Tetuán y acogida con entusiasmo por los marroquíes, *al-Nubūg* fue inmediatamente vetada por las autoridades coloniales francesas en la zona sur del Protectorado. Su venta, circulación, distribución y exposición fue prohibida por decreto militar. La censura de la obra por parte de las autoridades en la zona bajo mandato francés contrasta curiosamente con la traducción al español de una parte de esta misma obra auspiciada por las autoridades coloniales españolas<sup>106</sup>. El también historiador de la literatura Lakhdar considera la publicación de esta obra un «évènement marquant dans l'histoire marocaine»<sup>107</sup>. Con anterioridad a Guennún, arabistas e historiadores, como Lévy-Provençal, habían hecho importantes contribuciones en el ámbito de los estudios sobre la literatura clásica marroquí, con la publicación de obras como *Les historiens des Chorfa*, pero *al-Nubūg al-magribī fī l-adab al-`arabī* era la primera obra escrita por un marroquí sobre la literatura de Marruecos, concebida, además, como la historia de una literatura nacional. En efecto, *al-Nubūg al-magribī fī l-adab al-`arabī*, hace una primera propuesta de literatura marroquí desde los inicios en el siglo VIII hasta finales del siglo XIX. Guennún sentó las bases de la Historia de la Literatura en Marruecos, disciplina nueva que, como tantas otras manifestaciones de la *Nahda*, llegaba a Marruecos emulando los pasos dados en otros países árabes. Este tipo de aproximaciones a la literatura hay necesariamente que vincularlas con la reafirmación de la «historia nacional» frente al colonizador y con esa reivindicación de la arabidad de la literatura de Marruecos que ya había llevado a cabo al-Qabbāy frente a las élites culturales árabes. Por ejemplo, los traductores al español de esta obra de Guennún la inscribían en la «tendencia patriótica» de la cultura marroquí de la época.

Como la obra de al-Qabbāy, *El genio marroquí en la literatura árabe*, suponía una reivindicación en esos dos frentes de la arabidad de la literatura de Marruecos. Ambos trabajos eran, además,

---

<sup>106</sup> `Abd Allāh Kannūn. *Šajsu-hu wa-fikru-hu*, Rabat, Maṭba`at al-`Ām`iyya al-Magribiyya li-l-Taḍāmun al-Islāmī, 1994; `AŠŠĀB, `Abd al-Šamad: *Fihris majtūfāt maktabat `Abd Allāh Kannūn*, Rabat, Wizārat al-Awqāf wa-l-Šu`ūn al-Islamiyya, 1996 y *Abd Allāh Kannūn bayn al-takrīm wa-l-ta`bīn*, Tánger, `Ām`iyya Maktabat `Abd Allāh Kannūn, 1991. Véase asimismo ÁGREDÁ, *Encuesta...*, *op. cit.*, p. 13 y al-ḤUSNĪ, Muḥammad Kannūn: «al-`Ānīb al-adabī fī abḥāṭ al-rāḥil `Abd Allāh Kannūn en *al-Baḥṭ al-`ilmī fī l-Magrib. al-Ta`šīl wa-l-taḥdīṭ*», Mequinez, `Āmi` at al-Mulay Ismā`īl, Kulliyat al-Ādāb wa-l-`Ulūm al-Insāniyya, 1994.

<sup>106</sup>GUENNÚN, Abdal=Lah al Hasani: *El genio marroquí en la literatura árabe* (traducido directamente del árabe y anotado por Jerónimo Carrillo Ordoñez y Mohammad Tayeddin Buzid), Larache, Centro de Estudios Marroquíes, Delegación de Asuntos Indígenas, Alta Comisaría de España en Marruecos, 1939.

<sup>107</sup>LAKHDAR, *op. cit.*, p. 10.

de carácter antológico y pretendían presentar muestras de lo que a su juicio era la producción literaria más significativa. Las antologías son, de hecho, uno de los signos habituales en el proceso de formación de las literaturas nacientes. Una vez más Guillén ilumina el papel de las antologías en el ascenso de las literaturas nacionales: «En Europa las antologías –estructuradoras del tiempo pasado y formadoras también de cánones y modelos para el tiempo futuro– anunciaron el ascenso de literaturas críticamente conscientes de sí mismas»<sup>108</sup>.

Además de autor de este primer monumento de la historia de la literatura marroquí, todavía no superado, Guennún es también responsable de otro importante trabajo sobre la literatura moderna de Marruecos, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (Nuevas de la nueva literatura marroquí) (1964), obra que constituye el primer intento de definir y acotar los nuevos géneros literarios característicos de la literatura moderna en Marruecos.

### Otros críticos literarios

Aunque durante las dos primeras décadas del siglo XX se publicasen artículos dispersos y opúsculos sobre la literatura de Marruecos en periódicos como *al-Sa`āda*, con anterioridad a Guennún y al-Qabbāy es difícil hablar de estudios literarios. Con anterioridad a las obras de estos dos autores habían aparecido algunas interesantes primicias, tales como la antología de prosa y poesía del juez Muḥammad b. `Abd al-Salām b. `Abd al-Raḥmān al-Sā`īḥ, *al-Muntajabāt al-`abqariyya li-ṭullāb al-madāris al-ḥanawiyya* (Antologías geniales para alumnos de secundaria) (1920)<sup>109</sup>. Los reformistas *salafites* vinculados a la Universidad Qarawiyín también contribuyeron durante este periodo al desarrollo de la enseñanza, la escritura y la investigación literaria. Por ejemplo, Muḥammad al-Ḥaḥwī publicó en 1921 el libro *al-Fikr al-Sāmī fī ta`rīj al-fiqh al-islāmī* (El pensamiento sublime en la historia de la jurisprudencia islámica), antología de autores andalusíes y marroquíes clásicos que incluye biografías y selecciones de sus obras.

---

<sup>108</sup>GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, pp. 331-32.

<sup>109</sup>al-SĀ`IḤ, Muḥammad: *al-Muntajabāt al-`abqariyya li-ṭullāb al-madāris al-ḥanawiyya*, Rabat, Idārat al-Maṭba`a al-Rasmiyya, 1920. Se trata de una crestomatía de literatura marroquí y andalusí para los alumnos de secundaria. Entre los que consideran esta obra de al-Sā`īḥ una de las primeras manifestaciones de la nueva corriente de estudios literarios se encuentran entre otros al-ŠĀYIB, *al-Dirāsa...*, *op. cit.*, p. 21; LAKHDAR, *La vie...*, *op. cit.*, p. 6. y HUSNĪ, `Abd al-Laṭīf: «Malāmiḥ al-Nahḍa fī fikr al-Nāṣirī» en *Baṣamāt*, n° 5 (1990), p. 112.



Pero fue años más tarde, en la década de los cuarenta, cuando hay que situar los auténticos inicios de la crítica literaria, coincidiendo con la proliferación de revistas y diarios nacionales. Además de las contribuciones en forma de artículo de al-Qabbāy y Guennún, hay que destacar las de Aḥmad Ziyād, `Abd al-Raḥmān al-Fāṣī, Alwazzani o Gallab. Este último había ya iniciado su actividad como crítico literario a mediados de la década de los treinta con un artículo sobre la literatura marroquí «al-Ḥayāt al-adabiyya fī l-Magrib al-aqṣā» (La vida literaria en Marruecos) (*al-Risāla*, n° 984-986, 1936). Entre los que se dedicaron a la literatura clásica destaca Muḥammad al-Fāṣī, especialmente por sus trabajos sobre la *riḥla*. Aunque no hay que olvidar que este último es también autor de uno de los primeros artículos de referencia importantes sobre la literatura marroquí, «Littérature marocaine», publicado en 1948. A pesar del notable incremento en el número de artículos y obras relacionadas con las manifestaciones literarias, no puede decirse que existiera una verdadera «conciencia crítica teórica y metodológica»<sup>110</sup>. Muwaddin ha apuntado que en la década de los cincuenta la crítica literaria se caracterizaba todavía por ese prisma heredado de la *Nahda*, por ocuparse de estilos y de temas y que, para el desarrollo de una nueva conciencia crítica, habría que esperar hasta la década de los sesenta<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad...», *art. cit.*, pp. 47-48.

<sup>111</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī...*, (*ḡuz' 2*), *op. cit.*, p. 121.



### 3. LOS PRECURSORES DE LA NOVELA

Para comprender la génesis y el desarrollo de la novela en Marruecos, además del entorno cultural en el que se gestó la literatura moderna, hay que tomar en consideración una serie de textos aparecidos simultáneamente que bien pueden ser considerados –y así lo viene haciendo la crítica– precedentes o precursores de las nuevas modalidades de escritura narrativa.

A finales de los cuarenta ya se habían consolidado en Marruecos las formas narrativas breves, y periódicos y revistas publicaban relatos de diversa índole. Como la poesía y el artículo, la narrativa se convirtió en uno de los medios habituales de expresión de las inquietudes intelectuales de la época. Al tiempo que se consolidaba la narrativa breve se publicaron las primeras obras de ficción por entregas en diarios y revistas. Al-Tuhāmī al-Wazzānī (Alwazzani) publicó en 1950 su novela «filosófica» *Ṣaḥīl al-taqalayn*. Simultáneamente aparecieron, también por entregas, los relatos históricos de Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh (Benabdellah) y el relato autobiográfico *Fī l-tuḥūla* de `Abd al-Ma`yīd b. `Yāllūn (Benyellún). Como ha señalado el crítico Ibrahīm Aljatīb, la variedad temática y formal de las obras de esos tres autores: fantástica la primera, histórica la segunda y autobiográfica la última, ha de ser entendida como una muestra elocuente del desarrollo y diversificación que la narrativa marroquí había alcanzado en la época<sup>1</sup>. Además, no hay que olvidar que a principios de los cuarenta, Alwazzani había ya publicado *al-Zāwiya*. Las obras mencionadas, con la excepción de *Ṣaḥīl al-taqalayn* –de recuperación reciente y todavía no plenamente integrada en el canon de la literatura moderna, aunque va camino de ello– son hoy día consideradas precursores que sentaron las bases para el posterior desarrollo del género de la novela en Marruecos.

Otro factor a tomar en consideración en la génesis y desarrollo de la novela árabe en Marruecos fue el modelo de novela de autores árabes, fundamentalmente egipcios como Ṭāhā Ḥusayn (Husein) o `Yur`yī Zaydān (Zaydán). Junto a esta visible influencia, los críticos han destacado –y quizá sobredimensionado– el impacto de las novelas marroquíes escritas en francés sobre el desarrollo de la novela árabe.

Hoy día resulta evidente que la génesis de la novela tuvo lugar en esa etapa de diversificación de la expresión literaria, al hilo de la influencia de los modelos árabes, y en pleno apogeo nacionalista. El profesor Alyaburi describe así el contexto en el que surge la novela: «En los años treinta y cuarenta, la producción literaria de Marruecos,

---

<sup>1</sup>al-JAṬĪB, «Riwāyat...», *art. cit.*, p. 160.

representada por la autobiografía, la novela histórica y el cuento, constituye un intento de romper con el formato del artículo —que hasta ese momento había dominado la escena literaria— y de experimentar con otros géneros, mezclando lo histórico y lo meramente realista con diversos elementos de ficción, con afán de dotarse de nuevos medios de expresión al margen de los procedimientos tradicionales»<sup>2</sup>.

## 1. *La zagüía* de Tuhami Alwazzani

### **Alwazzani, personaje prototípico de la *Nahda* marroquí**

Tal vez no haya mejor forma de definir a uno de los personajes más polifacéticos, atractivos y singulares de la cultura marroquí de la primera mitad del siglo XX, que la utilizada por un entusiasta recuperador de su figura y su obra: un hombre de la *Nahda* (*raÿul Nahða*)<sup>3</sup>. Tuhami Alwazzani (1903-1972) es, sin duda, un representante característico y ejemplar de esa agitación cultural, política y social que sacudió Marruecos en pleno apogeo de la *Nahda*, desde la década de los años treinta hasta la independencia del país en 1956. Literato, traductor, periodista, editor, historiador y político, desarrolló una frenética actividad en todos esos ámbitos, a pesar de ser autodidacta.

Ibrahím Aljatib, uno de los críticos marroquíes que más atención ha prestado a la obra literaria de Alwazzani, resume del siguiente modo su compleja trama vital e intelectual: «[...] creció en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial. Por nacimiento pertenecía a una antigua zagüía. En 1942 escribió su autobiografía, titulada precisamente *La zagüía*, en la que nos explica el camino espiritual en el que se empleó como aprendiz de místico. Como en aquellos momentos la vivencia religiosa islámica aún no conocía

---

<sup>2</sup>al-YABŪRĪ, «La génesis...», *art. cit.*, p. 207.

<sup>3</sup>Así titula el crítico tetuani Ibrāhīm al-Jaṭīb su introducción a la obra colectiva *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta'riĵ*, el trabajo más completo sobre la vida y obra de al-Wazzānī. En la presentación de este libro al-Jaṭīb traza un perfil de al-Wazzānī, «*Šūrat raÿul nahða*», donde resalta su tendencia nacionalista y su participación en la vida cultural y educativa. Véase también al-ḤUSAYNĪ, Qāsim: «al-Tuhāmī al-Wazzānī. al-'Allāma, al-faqīh, al-mu'arrij» en *Dijāf* (I-1994). La familia de al-Wazzānī ha accedido finalmente a autorizar ediciones críticas de dos obras literarias de al-Wazzānī, en concreto de *al-Zāwiya*, ed. de 'Abd al-'Aziz b. al-Sa'īd, Mu'assasat al-Tuhāmī al-Wazzānī li-l-ṭaqāfa wa-l-turāṭ, Tetuán, 2000 y de *Salīl al-ṭaqalayn*, a cargo de Ibrāhīm al-Jaṭīb y 'Abd al-Qādir al-Šawī, Mu'assasat al-Tuhāmī al-Wazzānī li-l-ṭaqāfa wa-l-turāṭ, Tetuán, 1999. Aljatib ha descubierto recientemente entre los libros de al-Wazzānī unos cuadernos en los que anotaba sus sueños. Véase al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Aḥlām al-Tuhāmī al-Wazzānī» en *al-'Ālam al-ṭaqāfi* (13-VI-1998), p. 12.

la ruptura entre el credo *salafí* y el popular, debemos considerar con auténtico asombro que la evolución intelectual que condujo al renacimiento cultural árabe comenzara, nada más y nada menos, que en las zagüías, que posteriormente habrían de convertirse en el principal enemigo del *salafismo* nacionalista.»<sup>4</sup>

La obra de Alwazzani ha de inscribirse en el florecimiento cultural que conoció la ciudad de Tetuán en las décadas anteriores a la independencia. En este sentido son de destacar los numerosos periódicos y revistas que vieron la luz en esa época, así como la contribución del Instituto Muley Hasan. Se suele atribuir ese esplendor al distinto cariz del colonialismo español, a la política conciliadora del General Franco que, durante la guerra civil, intentó atraerse a la población «indígena». La actividad de los nacionalistas era parte integrante e indisoluble de esa *Nahda* y, por tanto, la personalidad de Alwazzani no podía sino estar íntimamente ligada a los orígenes del Movimiento Nacional en el norte de Marruecos, donde se crió en el seno de una de las familias de la élite (*jāšša*). A principios de la década de los treinta, Alwazzani fundó la imprenta *al-Rīf*, vinculada a la actividad política nacionalista en la capital del Protectorado español. En 1935 se afiliaba al primer partido político marroquí, el Comité de Acción Marroquí (*Kutlat al-`Amal al-Waṭani*), creado un año antes<sup>5</sup>. En 1936 `Abd al-Jāliq al-Ṭurrīf (Torres) fundaba una rama del citado partido en el norte de Marruecos, el Partido de la Reforma Nacional (*Ḥizb al-Iṣṭāḥ al-Waṭani*), en el que Alwazzani pasó a desempeñar importantes funciones.

En 1936 Alwazzani fundó el periódico semanal *al-Rīf*. Al parecer, el propio Alto Comisario español Beigbeder le había sugerido a Alwazzani la idea de fundar un diario, propuesta que el tetuaní aceptó tras consultar con su entorno nacionalista. El periódico *al-Rīf* (El Rif), cuyo primer número vio la luz el 27 de agosto, se publicaba con el subtítulo de «periódico nacionalista independiente, político y cultural».

---

<sup>4</sup>ALJATIB, «Tuhami Alwazzani: ¿Un papel cultural o etnográfico?».

<sup>5</sup>MIŠBĀL, `Adnān: «al-Tuhāmī al-Wazzānī wa-al-šū`ūr al-waṭanī fī šamāl al-Magrib», p. 21. Ben`allūn data su adhesión al Movimiento Nacional entre 1925 y 1930, primero en el seno de la Liga Marroquí (*al-`Uṣba al-magribīyya*) que presidía `Abd al-Salām Bennūna. Ya en 1930 al-Wazzānī presidió la comisión de bienvenida a Šakīb Arslān, que estuvo en Tetuán en agosto de 1930. Véase BEN`ALLŪN, `Abd al-Ma`yīd: «Dawr al-Tuhāmī al-Wazzānī fī l-ḥaraka al-waṭaniyya bi-l-Magrib al-jalīf», p. 48.

Aunque estaba formalmente dirigido por Muḥammad Muṣṭafā Afīlāl, era el propio Alwazzani quien en la sombra redactaba los editoriales y dirigía el periódico, ideológicamente muy próximo a Torres. En *al-Rīf* se publicaban con frecuencia artículos de destacados nacionalistas de Tetuán y la zona norte de Marruecos, como Muḥammad Bennūna. Aunque cercano al partido *Ḥizb al-iṣṭāḥ al-waṭanī*, no puede decirse que *al-Rīf* fuera su portavoz, ya que lo era el diario *al-Hurriyya* (La libertad). A los dos meses de comenzar a publicarse, *al-Rīf* fue prohibido en la zona sur de Marruecos, bajo pretexto de ser profranquista y profascista. Como el resto de los diarios marroquíes, *al-Rīf*, fue prohibido en 1943, aunque luego siguió publicándose esporádicamente. Ya en la década de los cincuenta Alwazzani colaboró asiduamente en el periódico *al-Umma* (La nación) que Torres fundara en 1952.

En tanto que historiador ha dejado importantes contribuciones, siendo su obra cumbre en este ámbito la monumental *Historia de Marruecos (Ta'rīj al-Magrib)*, publicada en 1940 y no reeditada hasta la fecha<sup>6</sup>. De su participación en el mundo educativo sobresale su contribución a la fundación de la escuela *al-Madrasa al-ahliyya* de Tetuán, de la que también fue durante un tiempo director. Tras la independencia fue profesor en la Facultad de Teología de Tetuán, institución dependiente de la Universidad Qarawiyyīn de Fez. De sus devaneos como traductor sobresale su traducción inconclusa al árabe de *El Quijote*, que fue apareciendo por entregas en los diarios *al-Rīf* y *Barīd al-ṣabāḥ* (El correo de la mañana), y que se halla entre los manuscritos dejados a su muerte. En efecto, gran parte de la obra de Alwazzani se halla dispersa en *al-Rīf* y en periódicos como *al-Hurriyya* y *al-Anīs* o en forma de manuscrito. Su obra *al-Bāqa al-naḍira*, publicada en el periódico *al-Rīf* durante los años 1953 y 1954, que trata de cuestiones relacionadas con la cultura y la sociedad del Marruecos de principios de los cincuenta, ha sido comparada con la mítica *al-Naqd al-ḡāī*, la *Autocrítica* del líder nacionalista Alfasi.

---

<sup>6</sup>*Ta'rīj al-Magrib* consta de tres volúmenes. Se ha señalado que los dos primeros son, en gran medida, un resumen de la gran obra *Kitāb al-istiṣṣā li-ajbār duwal al-Magrib al-aqṣā* (reedición de 1997, Casablanca, Dār al-Kitāb), de Aḥmad b. Jālid al-Nāsirī, considerado el primer historiador moderno de Marruecos, y tienen, por tanto, menos interés que el tercero, en el que aporta su propia visión de la Historia. Véase `AZĪMĀN, Muḥammad: «Ṣahādat raftq», p. 18. Benn`abūd ha señalado que *Ta'rīj al-Magrib*, pese a su importancia, ha sido obviada por los historiadores marroquíes. BEN`ABBŪD, Muḥammad: «Mulāḥazāt ḥawla al-ŷuz' al-tāliq min ta'rīj al-Magrib li-l-ustād al-Tuhāmī al-Wazzānī». Sobre esta cuestión véase asimismo RÉZZETTE, Robert: *Les partis politiques marocains*, París, Armand Colin, 1955, pp. 114-128.

Especial interés presenta su faceta mística. Aunque por familia y tradición pertenecía a la zagüía wazzanía, por decisión propia se adhirió a la zagüía harraquí (al-*Harrāqiyya*<sup>7</sup>) en diciembre 1919, cuando tenía dieciséis años, tras haber atravesado una profunda crisis personal<sup>8</sup>. Aljatib opina que fue probablemente el inicio de su aventura como editor del diario *al-Rīf* lo que le empujó fuera de la «crisálida mística» y resalta cómo Alwazzani fue capaz de aunar su formación sufi con su vocación nacionalista y reformista en un momento en el que se había producido una grave confrontación entre los *salafies*-nacionalistas y algunas cofradías sufíes, que se habían aliado con los colonialistas<sup>9</sup>. Como él mismo relata en su autobiografía, la práctica del sufismo no estaba entonces exenta de cierto rechazo social. Y desde que frecuentara los ambientes sufíes siendo adolescente, la polémica acompañó a Alwazzani. Ni siquiera siendo profesor de Ciencias de la Religión en la Universidad de Tetuán, dejó de provocar escándalo, ya que siguió frecuentando las salas de cine –arte por el que sentía una especial pasión–, acompañado, además, de su esposa.

Además de *La zagüía*, considerada unánimemente su obra cumbre, Alwazzani escribió otras obras literarias entre las que cabe destacar *Salīl al-ṭaqalayn* (De hombres y genios) (1950), calificada por la crítica de novela «fantástica» o «filosófica». *Salīl al-ṭaqalayn*, publicada también por entregas en las páginas del diario *al-Rīf* a partir del año 1949 (número 1532), es una novela con tintes fantásticos

---

<sup>7</sup>Esta zagüía pertenecía a la *ṭarīqa* (cofradía) Darqāwiyya- Šāḍiliyya. El jeque de la zagüía, fundada a principios del siglo XIX por Muḥammad al-Harrāq, era en esos momentos el jeque Idrīs al-Harrāq (1875-1934). Sobre las cofradías sufíes en Marruecos puede verse *Modalidades del islamismo marroquí*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1950 y REYSOO, Fenneke: *Pèlerinages au Maroc*, Neuchâtel-París, Institut d’Ethnologie-Maison des Sciences de l’Homme, 1991. También ANDEZIAN, Sossie: «Argelia, Marruecos y Tunicia», pp. 477-500.

<sup>8</sup>Algunos autores se han referido a esta crisis que desembocará en su adhesión a la zagüía con el término de nítida raigambre sufi *gurba*. Frente a la perplejidad de muchos marroquíes ante el colonialismo hispano-francés, la atracción por el sufismo fue una reacción habitual. Véase al-KATTĀNĪ, «Mazāhir min «al-širāʿ» min jilāl «al-Zāwiya»», *op. cit.*, pp. 123 y ss. Otros autores han entroncado esta crisis con la tradición islámica autobiográfica y han visto similitudes entre la crisis y el texto de al-Wazzānī y los de Algazel. Véase al-NĀQŪRĪ Idrīs: ««al-Zāwiya» aw al-Wazzānī bi-ḡalamihi» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuḥāmī al-Wazzānī...*, *op. cit.*, p. 190 y MUWADDIN: «al-Zawīya aw «fahrasat» ḥayāt» en *al-Šakl al-qīšaṣī...* *op. cit.*, p. 128.

<sup>9</sup>ALJATIB, «Tuhami...», art. cit. pp. 143 y ss.

relacionada con el universo de *Las mil y una noches*. Ibrahim Aljatib en su afán de reintegrar esta obra al «imaginario novelístico marroquí», ha señalado que, «por su uso de fuentes populares y por su estrecha relación con *Las mil y una noches*, esta novela constituye un puente entre el legado cuentístico popular y la novela marroquí»<sup>10</sup>.

### La rehabilitación de una obra caída en el olvido

La obra *La zagüia* (*al-Zāwiya*) de Alwazzani, aunque publicada en Tetuán en 1942 (Manšūrāt Maktabat al-Našr, Maṭba`at al-Rīf), ha estado ausente de los debates de la crítica literaria hasta mediados los ochenta. Sin embargo, desde su recuperación se ha convertido en referencia ineludible en las investigaciones que versan sobre los orígenes y el desarrollo de la literatura moderna en Marruecos, especialmente en aquellos estudios relacionados con el nacimiento de géneros como la novela y la autobiografía. El texto, tal y como hoy lo conocemos, constituye tan sólo la primera parte (*al-ŷuz' al-awwal*) de una obra más amplia que el autor pensaba completar. Antes de su publicación en forma de libro, Alwazzani publicó *La zagüia* por entregas en el periódico *al-Rīf* entre el 4 de noviembre de 1941 y el 10 de abril de 1942, en una sección cuyo título era «Kayfa aḥbabbtu al-tašawwuf» (De cómo amé el sufismo).

La rehabilitación de esta obra forma parte de un movimiento más amplio de recuperación del patrimonio cultural reciente de Marruecos, sobre todo de las décadas inmediatamente anteriores a la independencia, cuando, bajo el impulso de la *Salafiyya* y la *Nahda* y al calor del auge del nacionalismo, Marruecos –especialmente en las ciudades de Rabat y Tetuán– vivió un auténtico florecimiento cultural. Una de las figuras menos conocidas de ese esplendor era Tuhami Alwazzani, cuya obra cumbre, *La zagüia*, es hoy día unánimemente

---

<sup>10</sup>al-JATĪB, «Riwāyat...», *art. cit.*, pp. 159-160. `Allūṭ considera también *Salīl al-ṭaqalayn* «un puente entre la novela moderna y el legado sufi de la sociedad marroquí». `ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-šūfī...», *art. cit.*, pp. 134-135. La primera mención a esta obra como integrante del canon de la narrativa marroquí y, más concretamente de la novela, se remonta a 1984, con la publicación de una de las más autorizadas «bibliografías» de la novela marroquí compilada por YA`ALĀ y MUWADDIN, «Bībliyūgrāfiyā al-fann al-riwā`ī bi-l-Magrib (1930-1984)» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 74-82. Hasta la fecha se le han dedicado tan sólo un par de ensayos a finales de los 80, al-JATĪB, Ibrāhīm: «Riwāya maḥhūla li-l-Tuhāmī al-Wazzānī, *Salīl al-ṭaqalayn*» en ITTIHĀD, *al-Tuhāmī... op. cit.*, pp. 159-168 y al-`AWFĪ, Naḥīb: «Baḥṭan `an al-ṭdiyūlūyī fi l-mītūlūyī. Qirā'a fi *Salīl al-ṭaqalayn* li-l-Tuhāmī al-Wazzānī,» en ITTIHĀD, *al-Tuhāmī... op. cit.*, pp. 169-182.



considerada uno de los más preciados frutos de la *Nahda* y una primicia de la literatura marroquí moderna.

El primero en sacar del olvido esta obra, que hasta hace relativamente poco era tan sólo conocida por un restringido círculo de intelectuales vinculados a Tetuán, fue el periodista y narrador `Abd al-`Abbār al-Siḥīmī. En un artículo publicado en el suplemento cultural del diario *al-`Alam* a finales de los años sesenta, al-Siḥīmī anticipaba, con gran visión de futuro, la posibilidad de considerar *La zagūia* como el «primer texto autobiográfico marroquí»<sup>11</sup>. Pero habría de pasar más de una década hasta que la autobiografía de Alwazzani irrumpiera en el campo de los estudios literarios. En 1983 el crítico y narrador Abdelkáder Chaui le dedicaba el primer trabajo universitario, su memoria de licenciatura, titulada: *al-Dāt wa-l-sīra: «al-Zāwiya», al-kitāba wa-l-taṣawwuf* (El sujeto y la autobiografía: *La zagūia*, la escritura y el sufismo)<sup>12</sup>. Un año más tarde, el profesor Alyaburi culminaba el proceso de recuperación con su crucial artículo «Takawwun al-jitāb al-riwā`ī: al-riwāya al-magribiyya namūḍaḡ» (La génesis del discurso novelesco. La novela marroquí como modelo)<sup>13</sup>, presentado en el congreso sobre la novela marroquí organizado por la Unión de Escritores de Marruecos en el año 1984. En este ensayo, Alyaburi atribuía a *La zagūia* el papel de precursora autobiográfica de la novela en Marruecos.

Aunque *La zagūia* sea hoy en día una obra literaria conocida tanto por aquellos que se dedican al estudio de la novela como al estudio de la autobiografía, e incluso de la historia, la sociología y otras disciplinas, quedan aún numerosos aspectos sin dilucidar, tanto

---

<sup>11</sup>Publicado en *al-`Alam al-usbu`ī* con el título de «*al-Zāwiya*» (28-XI-1969). Según me ha relatado el propio al-Siḥīmī, cuando `Allāl al-Fāsī leyó su crónica le llamó y le pidió que le prestara *al-Zāwiya* para leerla.

<sup>12</sup>Esta Memoria de Licenciatura fue presentada en la Facultad de Letras de la Universidad Mohammed V de Rabat, desde la cárcel, cuando el autor era todavía un preso político. Parte de esta memoria de licenciatura sería publicada en el libro al-ŠAWĪ, *al-Dāt wa-l-sīra (al-Zāwiya) li-l-Tuhāmī al-Wazzānī*, Rabat, Mansūrāt al-Mawḡa, 1996.

<sup>13</sup>al-YABŪRĪ, Aḡmad: «Takawwun al-jitāb al-riwā`ī: al-riwāya al-magribiyya namūḍaḡ» en *Āfāq* n° 3/4 (1984), pp. 13-19. Para la traducción parcial de este artículo véase ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.* Este mismo crítico y profesor, Aḡmad al-Yabūrī, dedica también un capítulo a esta obra en su libro *Dināmīyyat al-naṣṣ al-riwā`ī*, trabajo considerado, junto con el mencionado libro de al-Šawī, *al-Dāt wa-l-sīra (al-Zāwiya) li-l-Tuhāmī al-Wazzānī*, una de las contribuciones más importantes en la recuperación de este texto. Véase al-HUMŸARĪ, `Abd al-Fattāḡ: «al-Taḡriba wa-l-kitāba: al-dāt wa-l-sīra, *al-Zāwiya li-l-Tuhāmī al-Wazzānī*» en *al-`Alam al-Ṭaḡāft*, 28 de diciembre (1996).

en lo que se refiere a su recepción, como al esclarecimiento y análisis de su naturaleza fronteriza entre lo biográfico, lo autobiográfico y lo novelesco. La necesidad de un análisis en profundidad se hace más patente en lo que se refiere a la segunda parte de la obra, todavía inédita. Posibilidad que va por buen camino ya que Aljatib ha publicado parte de las galeradas de lo que iba a ser la segunda parte de esta obra<sup>14</sup>. En efecto, el carácter fronterizo de obras como *La zagüia*, continuadoras de una tradición a la vez que iniciadoras de nuevos modos de escritura, ha hecho que sea objeto de lecturas e interpretaciones muy diversas. Su condición de texto a mitad de camino entre los géneros clásicos y los modernos le imprime su carácter híbrido, de donde proceden, en gran medida, las dificultades para su clasificación. Roger Allen considera este tipo de obras como precursores potenciales de la novela: «these works can be regarded... as bridges between the narrative genres of Arabic classical prose and the emergence of a new entity which was to become the modern Arabic novel»<sup>15</sup>.

### ***La zagüia*, muy antigua y muy moderna**

Sea cual fuere la perspectiva desde la que se aborde, parece que *La zagüia* se resiste a las clasificaciones y trasciende los estrictos límites de los géneros. Ello es probablemente fruto de su naturaleza limítrofe entre el pasado y el presente, ya que esta obra, al mismo tiempo que entronca con la tradición biográfica y autobiográfica de las letras árabes, se aparta de ella, acercándose a un tipo de escritura autobiográfica más característica de la literatura moderna. Incluso algunos críticos consideran que *La zagüia* es más que una mera autobiografía, ya que también es una «biografía de los coetáneos», una *sīra gayriyya*, lo que en español podría ser algo así como *alterbiografía*, una biografía de otros —en concreto, de su maestro— dentro de la propia autobiografía. Entre otros, Naquri opina que en esta obra se funde la autobiografía con la *biografía* (la biografía de Muḥammad al-Ḥarrāq, fundador de la zagüia harraqüia)<sup>16</sup>.

Sin duda hay elementos suficientes para afirmar que *La zagüia* entronca con el género biográfico clásico, modalidad que había conocido «un extraordinario desarrollo en la literatura árabe, dando lugar a una abundantísima producción sujeta a códigos estructurales muy definidos,

<sup>14</sup>al-JAṬĪB, «Şafahāt min al-ŷuz' al-ḫānī min «al-Zāwiya...», *art. cit.*, pp. 149-176.

<sup>15</sup>Véase ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>16</sup>Véase al-NĀQŪRĪ, «al-Zāwiya...», *art. cit.*, pp. 183 y 190. `Aqqār también cree que la segunda parte de *al-Zāwiya* está más cerca de ser una biografía. Véase `AQQĀR, ««al-Zāwiya...», *art. cit.*, p. 195.

prácticamente constantes en toda época y en todo lugar del mundo árabo-islámico»<sup>17</sup>. Para Alyaburi, por ejemplo, esta obra está enraizada en esa larga tradición: «El texto de *La zagüia* está sin duda relacionado con la tradición literaria autobiográfica, que ha conocido formas distintas en el mundo islámico, comenzando con *al-Munqid min al-ḍalāl* de Algazel, pasando por *al-Taʿrīf* de Ibn Jaldún o *al-Fawā'id al-ŷamma* de `Abd al-Rahmān al-Tamānārtī, y tantos otros escritores y filósofos cuya producción literaria ha girado en parte en torno a lo autobiográfico –el registro de acontecimientos generales o particulares– y a las confesiones, no en un sentido cristiano, sino en su sentido islámico, asociado fundamentalmente al concepto de arrepentimiento»<sup>18</sup>.

Aunque algunos críticos opinan que la escritura autobiográfica clásica quedaba englobada en la *sīra* y la *tarŷama*, otra variante de escritura biográfica clásica denominada *fahrasa* gozó de gran popularidad en Marruecos y Alándalus<sup>19</sup>. En su monumental estudio sobre la narrativa marroquí moderna, el crítico Muwaddīn dedica un capítulo a *La zagüia*, obra que vincula con el «contexto narrativo» de la *fahrasa*, y en la que también encuentra ecos de la escritura autobiográfica de Algazel<sup>20</sup>. *La fahrasa* presenta para Lévi-Provençal numerosos aspectos autobiográficos: «...les maîtres auprès desquels il a étudié, les ouvrages qu'il a lus, expliqués et commentés depuis son adolescence et durant toute sa vie, et même la liste des élèves qu'il a pu former. Il ne livre pas au public cette sorte d'autobiographie...»<sup>21</sup>. En efecto, en su tratamiento de los *curricula* académicos y en su enumeración de maestros e influencias, no se aparta demasiado *La zagüia* de las

---

<sup>17</sup>MEDIANO, *Familias de Fez...*, op. cit., p. 20.

<sup>18</sup>ALYABURI, «La génesis...», art. cit., p. 205.

<sup>19</sup>Sobre los géneros biográficos clásicos, véase ROOKE, op. cit., pp. 65 y ss y MEDIANO, *Familias de Fez...*, op. cit. Véase también *fahrasa*, EI, sub voce, p. 762 y *sīra*, EI, sub voce, pp. 686-689. Sobre la escritura autobiográfica en la literatura árabe clásica, véase ROSENTHAL, F.: «Die Arabische Autobiographie», *Studia Arabica*, I, 1937, pp. 1-40; KILPATRICK, Hilary: «Autobiography and Classical Arabic Literature», *Journal of Arabic Literature*, XXII, 1991, pp. 1-20.

<sup>20</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, op. cit., (yuz' 2), pp. 123-138.

<sup>21</sup>Véase a este respecto LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Les historiens des Chorfa. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVI au XX siècle*, Paris, Émile Larose, 1922, pp. 12-15. El crítico Muwaddīn contrapone la *riḥla* y la *fahrasa*, siendo en la primera determinante el espacio y la descripción versus el tiempo y la introspección en la *fahrasa*. Véase MUWADDIN, *al-šakl al-qīšašī...* op. cit., (yuz' 2), pp. 135-136.

reglas de los repertorios biográficos tradicionales. Pero incluso así, como apunta Alyaburi: «la inserción de *La zagüüa* entre este tipo de textos permitiría definir las constantes y las variables de este género literario durante un periodo determinado, pero no permitiría establecer la especificidad de la obra, que debe situarse en un contexto socio-cultural específico»<sup>22</sup>.

A pesar de la indudable vinculación de *La zagüüa* con diversas tradiciones de escritura biográfica y autobiográfica (*siyar*, *tarāyīm*, *fahāris*, *ajbār*), una parte de la crítica se inclina sin embargo por considerar a *La zagüüa* uno de los primeros intentos de hacer novela en Marruecos. La mayoría de los estudiosos consideran que, aunque los géneros biográficos conocieran en el mundo árabe-islámico un desarrollo espectacular y rebosasen de elementos autobiográficos, la autobiografía como género diferenciado es característica del sistema de géneros de la literatura árabe moderna, tal y como se desarrolló tras *al-Ayyām* (*Los días*) de Tāhā Ḥusayn<sup>23</sup>. Con este telón de fondo *La zagüüa* puede ser, pues, considerada una obra a caballo entre el género biográfico clásico y el emergente género autobiográfico, una obra, como ha precisado Aljatib, a mitad de camino entre los *tarāyīm* clásicos y la autobiografía moderna<sup>24</sup>. Por su parte Muwaddīn, aunque reconoce que *La zagüüa* presenta elementos del género de la autobiografía, tal y como se desarrolla en la literatura árabe moderna tras *Los días*, opina que la obra de Alwazzani es inseparable de la tradición de la *fahrasa* –la califica de *fahrasat ḥayāt*– y entre los rasgos que la vinculan con este género clásico señala, por ejemplo, las referencias a hechos históricos, así como algunos elementos de crítica social<sup>25</sup>.

Existen sin embargo dos elementos fundamentales que apartan a *La zagüüa* de una tradición en la que al mismo tiempo hay que inscribirla: la ironía y la fantasía. Estos elementos no son habituales en la tradición de escritura biográfica, y con ellos se subvierten las reglas del propio género. La parodia cariñosa que el narrador lleva a cabo de los comportamientos y actitudes de algunos personajes, como Šu`ayb, es sin duda una de sus más logrados y sofisticados rasgos. Así, Šu`ayb nos sorprende cuando «por no saber qué hacer para combatir [a los enemigos del islam] se enrola en el ejército colonial español»<sup>26</sup>. Al retratar las contradicciones

<sup>22</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 207.

<sup>23</sup>Sobre la autobiografía en la literatura árabe moderna, véase SHUISKI, S. A.: «Some Observations on Modern Arabic Autobiography», *Journal of Arabic Literature*, XIII, 1982, pp. 111-123.

<sup>24</sup>al-JAṬĪB, «Şafahāt min al-ŷuz...» *art. cit.*, p. 149.

<sup>25</sup>Véase MUWADDĪN, *al-Şakl al-qīṣašī...*, *op. cit.*, (Ŷuz' 2), p. 138.

<sup>26</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 206.

en las que se hallaban inmersos sus coetáneos establece una complicidad con el lector. Pero en *La zagüla* no sólo los personajes coetáneos del autor son sometidos a este tratamiento irónico y distanciado, sino que también lo son los del pasado histórico y literario como ha apuntado Alyaburi: «Fruto de este tipo de composición artística es esa ironía en el tratamiento peculiar del pasado literario y de personajes históricos o mitológicos, entre los que destaca Šu'ayb, como caricatura de `Antara y de Sayf b. Dī Yazan y Abū Zayd al-Hilālī»<sup>27</sup>.

También lo fantástico, elemento generalmente ausente del género biográfico clásico, aunque no, naturalmente, de otras modalidades de la literatura clásica, está presente bajo diversas formas en *La zagüla*. Los elementos fantásticos cumplen una doble función. Por un lado, estética, rompiendo con el relato meramente documental e histórico. Por otro, irónica, parodiando en muchas ocasiones la realidad o la historia<sup>28</sup>. Si en su relación de obras y maestros, *La zagüla* parecía respetar las normas tradicionales del género biográfico, sin embargo Alwazzani vuelve a romper una vez más las reglas al incluir entre sus lecturas alusiones a obras extracurriculares como *Las mil y una noches*, que no formaban parte del canon y que dejaron en el joven lector una profunda huella<sup>29</sup>.

### Entre la autobiografía y la novela

Tanto por la fecha de su aparición como por su posible contribución al desarrollo de nuevos géneros narrativos—además de por su valor intrínseco—*La zagüla* ha adquirido, desde su reciente recuperación, una gran importancia en el ámbito de los estudios literarios, y es hoy día percibida como «un hito en la escritura narrativa y autobiográfica»<sup>30</sup>.

En el ámbito de los estudios dedicados a la narrativa, en los últimos años *La zagüla* ha sido objeto de un proceso de recuperación en dos frentes adyacentes: hay quienes ven en esta obra un precursor de la novela marroquí, sobre todo los estudiosos de la génesis del género novelesco; y hay quienes ven en ella una de las primeras autobiografías de la literatura marroquí moderna.

---

<sup>27</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 207.

<sup>28</sup>AQQĀR, ««al-Zāwiya»...», *art. cit.*, p. 202 y `ALLŪṬ, «al-Jiṭāb...», *art. cit.*, pp. 139-140. *Al-Zāwiya* se aparta también de las normas del género tradicional en las abundantes noticias sobre su vida familiar y personal.

<sup>29</sup>Respecto a la impronta de esta lectura, al-Jaṭīb ha observado que la novela fantástica del autor *Ṣaḥīl al-ṭaqalayn* presenta afinidades con *Las mil y una noches*. Véase al-JAṬĪB, «Riwāyat...», *art. cit.*, p. 166.

<sup>30</sup>al-ŠĀWĪ, *al-Dāt wa-l-sīra...*, *op. cit.*, p. 5.

De su consideración inicial como un texto «protonovelesco»– interpretaciones sobre esta obra se han ido desplazando en los últimos años a realzar su condición de autobiografía.

Abordada como precursor de la novela, se ha destacado que se trata del «texto más antiguo que presenta algunos componentes novelísticos»<sup>31</sup>. En su estudio sobre la génesis de la novela en Marruecos, basado en las concepciones bajtinianas y en el estructuralismo genético, el profesor Alyaburi hizo ya en su ensayo fundacional sobre *La zagüía* atrevidas y bien encaminadas propuestas sobre la estructura narrativa de esta obra:

«El texto de *La zagüía* gira en torno a tres ejes. Por un lado, trata acontecimientos históricos, cercanos o remotos, que suelen aludir a la caída del Estado islámico (la pérdida de Alandalús, la ocupación de Estambul, Bagdad, Damasco, El Cairo, Fez, Tetuán, etcétera.), que habían dejado a los musulmanes sumidos en la incredulidad, la perplejidad y la consternación, inmersos en un mundo extraño cuyos cimientos se tambaleaban.

En segundo lugar, y en contraposición con lo anterior, está la zagüía que, aunque forma parte de la realidad aludida, ofrece en cierta medida una visión particular de la misma. La zagüía destaca por dar cabida a los sucesos extraordinarios que no acepta la razón, a los que responde y en los que se refleja lo real, hasta el punto de que parece que la realidad no pudiera entenderse más que a través de este ámbito de sucesos extraordinarios.

El tercer eje viene representado por la propia escritura, generadora de historias y anécdotas que traspasan el texto de *La zagüía* y que adoptan un sentido fantástico que se funde con los dos ejes anteriores»<sup>32</sup>.

Por otro lado, están quienes ven en esta obra uno de los primeros textos autobiográficos marroquíes. En efecto, *La zagüía* es para otros críticos una auténtica autobiografía, una obra a caballo entre los *tarāyim* y la autobiografía en la que Alwazzani relata su experiencia sufi. De hecho, es sobre todo su condición de autobiografía la que parece estar imponiéndose sobre el resto de sus dimensiones. Algunos

<sup>31</sup>BARRĀDA, Muḥammad: «Ittiyāhāt wa-nuṣūṣ asāsiyya fī l-riwāya al-magribiyya» (*al-ʿArabī*, IX-1991).

<sup>32</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 208.

críticos, como Chauī, que habían venido clamando el abandono en el que se encontraban las manifestaciones de la escritura autobiográfica en comparación con la atención prestada a la novela, defienden y justifican el carácter autobiográfico de esta obra por encima de sus componentes novelescos<sup>33</sup>. Otros críticos han incidido en que, aunque no conste explícitamente en la portada ni en ningún otro lugar, *La zagüia*, escrita en primera persona, es una autobiografía en toda regla que «cumple» con comodidad el *pacto autobiográfico*<sup>34</sup>.

Además de su posible contribución al desarrollo de la novela y la autobiografía, desde otras ópticas se ha puesto el énfasis en que *La zagüia* no solamente es un texto fundador de la narrativa moderna en Marruecos, sino que constituye también un verdadero documento histórico, porque Alwazzani además de trazar su biografía, retrata toda una etapa histórica. El sociólogo Mujtār al-Harrās, para quien esta obra es un ineludible testimonio sobre Tetuán durante el Protectorado, ha estudiado la sociedad tetuaní a través de la autobiografía de Alwazzani. Al-Harrās ha llamado la atención, entre otras cuestiones, sobre el valor de *La zagüia* como compendio de literatura popular de la época, ya que muchas de las historias y anécdotas que relata Alwazzani en su autobiografía proceden de fuentes orales<sup>35</sup>. En esta línea interpretativa, algunos han considerado esta obra como un testimonio de las transformaciones que estaban teniendo lugar en la sociedad marroquí a raíz de su encuentro con el colonialismo<sup>36</sup>. Naquri lo resume así: «De ahí que *La zagüia* no sea sólo una autobiografía, sino también un documento religioso e histórico y un texto educativo y político [...] aunque no es una autobiografía pura en la medida en que también puede ser una novela; pues no sólo traza la trayectoria de su autor, sino que también describe una etapa, una experiencia histórica»<sup>37</sup>.

Críticos como Muwaddīn han señalado que esos elementos novelescos que también presenta esta obra, provienen precisamente de trascender lo individual y lo autobiográfico en los otros, en la sociedad, abriéndose además del «marco referencial real o histórico, al espacio narrativo de la época»<sup>38</sup>. En su análisis del tiempo en *La zagüia*, Muwaddīn ha señalado que esta obra se caracteriza por dos maneras

---

<sup>33</sup>al-ŠĀWĪ, al-Dāt wa-l-sīra..., *op. cit.*, p. 85.

<sup>34</sup>‘AQQĀR, «al-Zāwiya» bayn al-tayriba wa-l-kitāba», *art. cit.*, p. 198.

<sup>35</sup>al-HARRĀS, Mujtār: «al-Muýtama’ al-Tiṭuwānī min jilāl sīrat al-Tuhāmī al-Wazzānī al-dātiyya», pp. 107-118.

<sup>36</sup>al-KATTĀNĪ, «Mazāhir min «al-širā’» min jilāl «al-Zāwiya»», pp. 119-128.

<sup>37</sup>al-NĀQŪRĪ, «al-Zāwiya...», *art. cit.*, p. 191.

<sup>38</sup>MUWADDĪN, *al-Šakl al-qīšašī...*, *op. cit.*, (al-ŷuz’ al-īnānī), pp. 132 y ss.

de presentar el tiempo. Por un lado está el tiempo realista o histórico, que se refiere tanto a la historia personal como a la social. Por otro lado está el tiempo narrativo que se basa tanto en la experiencia personal, como en otras tradiciones de escritura tales como el sufismo o la poesía. Inspirado por los métodos de análisis bajtinianos, el crítico marroquí `Allūṭ (Allut) ha señalado que *La zagüía* es un auténtico ejemplo de la intertextualización de los géneros literarios que estaba teniendo lugar, ya que se trata de una obra en la que concurren elementos autobiográficos e históricos y relatos fantásticos, junto con elementos de la biografía clásica y del legado sufi<sup>39</sup>.

En cualquier caso, e independientemente de su adscripción genérica, en la estructura narrativa de *La zagüía* se aprecian dos partes claramente diferenciadas. Una primera en la que el narrador relata su iniciación a la vida sufi y describe su medio familiar con detalles sobre la estrecha relación que le unía a su abuela, personaje clave en la formación del niño. Esta sección, más centrada en su entorno familiar y de amistades, es la historia de su iniciación a la vida espiritual en la zagüía harraquí de Tetuán.

En la segunda parte relata la historia y el linaje de su zagüía, fundada por Muḥammad al-Ḥarrāq a principios del siglo XIX y liderada por Idrīs al-Ḥarrāq, nieto del fundador, cuando Alwazzani comenzó a frecuentarla. La obra entera, sobre todo la segunda parte, está cajada de anécdotas y noticias sobre el maestro, sus seguidores y las prácticas habituales de la zagüía. A pesar de que *La zagüía* consta de dos partes diferenciadas, una primera autobiográfica y la segunda de corte biográfico-histórico, hay elementos estructurales que mantienen la unidad de la obra<sup>40</sup>.

### ***La zagüía, más que un título***

El título de esta obra no sólo alude a una institución, la zagüía (*al-zāwiya*), que fue decisiva en la vida de Tuhami Alwazzani. Las zagüías han sido instituciones clave y fuertemente arraigadas en Marruecos desde el siglo XV<sup>41</sup>. La zagüía ha sido a lo largo del tiempo una institución multifuncional, que ha desempeñado diversas tareas

---

<sup>39</sup> ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-ṣūfī...», *art. cit.*, p. 135.

<sup>40</sup> AQQĀR, ««al-Zāwiya»...», *art. cit.*, p. 196.

<sup>41</sup> Sobre las zagüías véase LAROUÏ, *Orígenes...*, *op. cit.*, pp. 147-170 y también LAROUÏ, *Marruecos: Islam y nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, pp. 54-58; ḌARĪF, Muḥammad: *Mu`assasat al-zawāyā bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt al-Maṣalla al-Magribiyya li-`Ilm al-Īṭimā` al-siyāsī, 1992.



que abarcan desde las propias de una cofradía o una ermita, hasta las de un monasterio o principado. La actividad de las zagüías ha sido relacionada también con el «despertar religioso patriótico, que es una realidad permanente desde el siglo XV», aunque las grandes zagüías de Marruecos se fundaron en el siglo XVII<sup>42</sup>.

Durante el siglo XIX se crearon nuevas e importantes zagüías y comenzaron los primeros enfrentamientos entre las zagüías y el poder central (Majzén) que iban a caracterizar las relaciones entre estas dos instituciones durante el siglo XX, situación que se agudizaría con la alianza de algunas cofradías con los colonizadores<sup>43</sup>. Andezian ha señalado que las relaciones entre el Majzén y las cofradías se han caracterizado por una alternancia de periodos de alianza y oposición<sup>44</sup>. El texto de *La zagüía* es también un testimonio de primera mano en lo que se refiere a las controversias ideológicas y a las luchas existentes en aquellos años entre alfaquíes y sufíes, lo que se suele denominar en Marruecos la lucha entre la *Salafíyya* y la *turuqíyya* (las cofradías sufíes). La *Salafíyya*, ya desde sus orígenes wahhabíes, se había opuesto a las extendidas prácticas de algunas cofradías sufíes, como las visitas a las tumbas de santones y la inclusión de música y danzas en los rituales sufíes, a los que se consideraba «desviaciones heréticas».

Ya en el siglo XX los nacionalistas marroquíes utilizaron también el término *zāwiya* para designar la estructura jerárquica superior de las primeras organizaciones clandestinas en su lucha contra el colonizador<sup>45</sup>. Y ello a pesar de que «a partir del siglo XX los reformistas y los nacionalistas se enfrentaron sistemáticamente a las cofradías y a las instituciones relacionadas con ellas, por considerarlas una fuente de «oscurantismo», «atraso» e «inmovilismo social»<sup>46</sup>. Estas primeras organizaciones nacionalistas –auténtico embrión de los partidos políticos–, que datan de los inicios de la década de los treinta, tuvieron una estructura piramidal en cuya cima se encontraba la *zagüía*, a continuación las *taifas*, y en la base las *células* clandestinas para captar seguidores. En su estudio del sufismo marroquí Sossie Andezian nos recuerda el significado y relación de estas primeras organizaciones políticas y el legado sufi: «El movimiento nacionalista [...] copió la

---

<sup>42</sup>LAROUÏ, *Orígenes...*, *op. cit.*, p. 151.

<sup>43</sup>Sobre las relaciones de las zagüías con el Majzén así como de los conflictos entre la nueva forma de asociación, el partido político, y las zagüías tradicionales véase LAROUÏ, *Orígenes...*, *op. cit.*, pp. 170-171.

<sup>44</sup>Véase ANDEZIAN, «Argelia, Marruecos...», *art. cit.*, p. 485.

<sup>45</sup>KARAM, «al-Şūfī wa-l-īyīmā'ī fī aḡkār al-zāwiya al-wazzāniya», pp. 141-142.

<sup>46</sup>Véase ANDEZIAN, «Argelia, Marruecos...», *art. cit.*, p. 484.

organización social y el lenguaje de las cofradías. Su militancia era conocida con el nombre de «Allaliya», en referencia a su dirigente Allal al-Fasi, llamado jeque. La sede del partido se llamó *zawiya*, la sección *taifa* (grupo de la cofradía), y sus miembros entre ellos «hermanos». Las consignas nacionalistas se recitaban como oraciones, y las cotizaciones se designaron con el término *ziyāra*.»<sup>47</sup>

Por su parte, Alyaburi ha señalado que «la burguesía, clase dirigente del Movimiento Nacional, no se había librado todavía del influjo de la *zagüia*. Su comportamiento y su desarrollo siguieron estando condicionados por ella, y no es de extrañar que las primeras organizaciones políticas nacionalistas en Marruecos se denominasen *taifas*, ni que la educación en las *escuelas libres* en Rabat y Salé estuviese vinculada a las *zagüias*». Y en su análisis de *La zagüia* propone una sugerente estructura narrativa, que estaría caracterizada por una serie de círculos concéntricos: «el más pequeño de los cuales sería la propia *zagüia* harraquía, que acabaría convertida en hospital por el ejército español. A continuación vendría un círculo más amplio, Tetuán bajo la ocupación española. Un tercer círculo simbolizaría a Marruecos bajo el yugo colonial hispano-francés. Finalmente, un círculo aún mayor lo constituiría el mundo islámico, repartido entre las potencias coloniales occidentales»<sup>48</sup>.

En efecto, Alwazzani narra su experiencia vital entre la niñez y la adolescencia con el trasfondo de la ocupación de Tetuán en 1912 –cuando la *zagüia* se convirtió en un improvisado hospital de campaña para el ejército español– y de la Primera Guerra Mundial. Las correspondencias y analogías que sugiere la obra, con las que el escritor pretende representar las mentalidades características de la época, han sido estudiadas por Akkar, quien propone secuencias narrativas del siguiente estilo: un hecho histórico como la invasión de Tetuán por parte de los españoles en 1912, evocaría inmediatamente hechos similares sucedidos en 1860, que a su vez evocarían la caída de Granada en 1492. Recién instaurado el Protectorado en Marruecos, esta atmósfera de pérdidas históricas irreversibles genera una sensación apocalíptica de peligro para Marruecos y para todo el mundo islámico, que se solía asociar además con el día del Juicio Final<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup>ANDEZIAN, «Argelia, Marruecos...», *art. cit.*, p. 486. López García ha señalado también que «el Movimiento Nacional se organizó en 1930 en una *Zagüia*, que englobaba la *Tariqa*, una estructura celular clandestina para captar adeptos». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo arabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 167.

<sup>48</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 207.

<sup>49</sup>AQQĀR, «al-Zāwiya...», *art. cit.*, pp. 198 y ss.

La institución sufi a que hace alusión el título, y cuyo funcionamiento es abordado a lo largo de toda la obra, ha de ser entendida en ese contexto también como un medio de hacer frente al extranjero. De acuerdo con el análisis de algunos críticos, el propio autor plantearía la expansión del sufismo no sólo como un medio de lucha contra el colonizador, sino también como un medio eficaz de acabar con la partición artificial impuesta por los colonizadores entre la zonas norte y sur<sup>50</sup>.

Otros críticos han resaltado el papel de la zagüía en la obra de Alwazzani como un espacio que contiene un horizonte de evasión, en una época donde las huidas y las emigraciones, a Tánger o Fez (por temor a los invasores españoles) o a España (en busca de conocimiento), eran frecuentes y en las que no participó el autor<sup>51</sup>. Desde esta óptica, la zagüía constituiría un espacio de evasión a la búsqueda de una respuesta que pusiera fin a la confusión reinante en la vida del protagonista y en la propia época que le había tocado vivir. La adhesión de Alwazzani a la zagüía harraqüía consituye así su huida personal de esa confusa realidad.

Por tanto, *La zagüía*, además de por su relación con la tradición biográfica clásica, y por la trasgresión de los patrones y reglas de la misma, en su acercamiento a modelos de la literatura árabe moderna, ha de ser entendida también en su marco sufi. Porque *La zagüía* es, ante todo, la historia de una experiencia iniciática, un relato de vida que también contiene elementos de escritura histórica y de escritura religiosa sufi<sup>52</sup>.

Al hilo de esta secuencia de rebeliones, otros críticos han ido aun más lejos al considerar que la empresa de escritura de *La zagüía* constituye en sí misma una particular rebelión contra el sufismo, reflejo de una etapa en la vida del autor en la que su inclinación mística sería sustituida por la política<sup>53</sup>. En esta línea interpretativa se podría considerar que, junto a la ironía y lo fantástico, otro de los elementos que hace de esta obra un texto innovador es esa aparente contradicción entre el título y la temática, y la naturaleza del género, entre la experiencia iniciática colectiva y la experiencia individual de escritura<sup>54</sup>. Alyaburi ha señalado de hecho la sutil contradicción que se establece entre la

---

<sup>50</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, *op. cit.*, (al-ŷuz' al-ŷānī), p. 129.

<sup>51</sup>AQQĀR, ««al-Zāwiya»...», *art. cit.*, pp. 198 y ss.

<sup>52</sup>ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-šūfī...», *art. cit.*, p. 136.

<sup>53</sup>al-ŠĀWĪ, *al-Dāt wa-l-sīra...*, *op. cit.*, p. 3. Véase también ALJATIB, «Tuhami...», *art. cit.*, p. 147.

<sup>54</sup>Véase al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

institución, la zagüía y el propio género literario y va más allá a la hora de interpretar el valor simbólico de la zagüía en la obra de Alwazzani: «*La zagüía*, como texto, sólo acaba de constituirse sobre las ruinas de la zagüía como institución, porque el proyecto de escritura constituye en sí mismo un apartamiento de la cofradía y la inmersión en una obra creativa que mezcla la historia, lo autobiográfico y la ironía velada, a la espera de que concluyan de formarse una nueva institución y una manera distinta de escribir»<sup>55</sup>.

### **El porqué de un abandono**

En vista de la riqueza de las relaciones intertextuales de *La zagüía*, de la multiplicidad de lecturas e interpretaciones de las que esta obra está siendo objeto y del pertinaz entusiasmo de su reciente recuperación, una de las cuestiones que a primera vista llama la atención es el abandono en el que durante décadas estuvo sumido este texto autobiográfico de Tuhami Alwazzani.

El olvido en el que cayó esta obra se debe probablemente a tres causas principales. En primer lugar, hay que recordar que la lucha contra el colonizador, primero, y, luego, las obligaciones políticas contraídas por la élite nacionalista una vez lograda la independencia mantuvieron en un segundo plano las cuestiones estrictamente literarias de ese período. En segundo lugar, hay que tener en cuenta el abandono en el que, en el marco de la «cultura nacional», tal y como se desarrolló tras la independencia, se encontraban las manifestaciones culturales del norte de Marruecos. Alwazzani fue, como hemos visto, un destacado representante de la cultura árabe del norte de Marruecos, de esa *Nahda* que la ciudad de Tetuán vivió en las décadas inmediatamente anteriores a la independencia. Por tanto, la marginación que conoció el legado cultural de lo que fue la Zona Norte en el seno de la cultura nacional tal y como se fraguó tras la independencia, le afecta directamente. El legado árabe de la zona del Protectorado español, sólo recientemente ha comenzado a ser recuperado e integrado en la historia cultural de Marruecos. Alwazzani, como exponente prototípico de esta *Nahda* cultural no podía más que seguir la misma suerte y caer también en el olvido, igual que sus contribuciones literarias, sueños e históricas.

En tercer lugar, hay que destacar también el abandono en el que se encontraban las manifestaciones de carácter autobiográfico que, hasta los noventa, no fueron generalmente objeto de estudio por parte de la crítica y que sólo coincidiendo con el gran desarrollo de

---

<sup>55</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 208.

la narratología y de los estudios sobre la autobiografía comenzaría a recibir la atención de los críticos.

La recuperación de *La zagüía* es, por tanto, fruto de varios factores coincidentes. Hay que tener en cuenta, por una parte, el renovado interés por la recuperación del patrimonio cultural de las décadas anteriores a la independencia, encabezado por universitarios y escritores vinculados a la Unión de Escritores de Marruecos. Por otro lado, se está produciendo también una reunificación de los patrimonios culturales de lo que fueron las dos zonas del Protectorado en una sola cultura nacional. Además, hay que tomar en consideración el interés creciente por la escritura autobiográfica. Su rehabilitación se debe, pues, a la conjunción de estos factores, a lo que sin duda están contribuyendo los estudios –de muy distinta índole– que se le están dedicando, porque *La zagüía*, como las obras abocadas a convertirse en clásicos, fue capaz de pulsar al mismo tiempo todas las teclas de las grandes cuestiones de la época.

## 2. De la niñez de Abdelmayid Benyellún

### Benyellún, pionero de la literatura moderna

Los críticos marroquíes han mantenido durante décadas que el arte de la novela se inició en Marruecos con la publicación en 1957 de la primera parte de la obra *De la niñez (Fī l-ṭufūla)* de Benyellún (ʿAbd al-Maʿyīd b. ʿYallūn). Había también acuerdo unánime en torno a que este primer intento de escribir novela era de carácter «autobiográfico» o, parafraseando a los propios críticos habría tal vez que decir: «no es de extrañar que el primer intento de hacer novela en Marruecos adoptase una forma autobiográfica»<sup>56</sup>. Fāṭima Azrūwīl, en uno de los trabajos más completos dedicados a la novela, afirma que «desde los comienzos de la crítica literaria dedicada a la novela, los críticos marroquíes han estado unánimemente de acuerdo en considerar la autobiografía de Benyellún, *De la niñez*, fundadora de la novela marroquí»<sup>57</sup>.

Benyellún (1919-1981) nació en Casablanca, pero siendo todavía un niño de pocos meses, su familia se trasladó a Inglaterra, donde residió hasta los doce años. A su regreso a Marruecos, cursó estudios en la Universidad Qarawiyín<sup>58</sup>. Una vez terminada la instrucción tradicional

---

<sup>56</sup>Así lo formulaba Barrāda, uno de los pioneros en el estudio de la novela en Marruecos. Véase BARRĀDA, Muḥammad: «al-ʿUsus al-naẓariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-ʿarabiyya», *art. cit.*, pp. 141-149.

<sup>57</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd al-riwāya bi-l-Magrib...*, *op. cit.*, p. 101.

<sup>58</sup>Sobre la vida del autor véase KATTĀNĪ, «Fī l-ṭufūla», *art. cit.*, pp. 163-167 y *Ecrivains marocains. Du Protectorat à 1965. Anthologie*, París, Sindbad, 1974, pp. 71-

en Fez, Benyellún pasó una larga temporada en El Cairo (1939-1956), donde estudió Filosofía y Letras y Periodismo. En la capital egipcia contribuyó a la fundación de la Oficina del Magreb Árabe (*Maktab al-Magrib al-Arabī*)<sup>59</sup>, institución creada en 1947 para promover la obtención de las independencias nacionales en el Magreb y de la que fue secretario general hasta 1956, cuando, lograda la independencia, regresó definitivamente a Marruecos. A su vuelta, fue nombrado redactor jefe del diario *al-`Alam* y, desde finales de los cincuenta, ocupó diversos cargos en el ministerio de Asuntos Exteriores, entre ellos el de embajador en Pakistán a principios de la década de los sesenta.

Además de la novela, cultivó la poesía, *Barā`im* (Cálices) (1963), el ensayo, *Māris istiqlāla-ka* (Ejerce tu independencia) (1956), *Ŷawlāt fī Magrib ams* (Periplo por el Marruecos de ayer) (1974) y el cuento, *Wādī al-dimā`* (El valle ensangrentado) (1947), *Hādīhi Marrākuš* (Esto es Marraquech) (1949) o *Law lā al-insān* (Si no el Hombre) (1972). Otros relatos suyos importantes publicados en la prensa son: *Rūḥ al-jādim*, (*al-`Alam*, 23-II-1949), (*Risālat al-Magrib* 19-VI-1950), *al-Muttaham*, (*al-`Alam*, 31-VIII-1956), *Warā` al-qaḍbān*, *Mājūr al-taraf*, (*al-`Alam*, 4-IX-1956).

Benyellún es un escritor representativo –y al mismo tiempo atípico– de las tendencias de la literatura nacionalista predominantes en la época. Aunque contribuyó a la creación de la propia literatura moderna, se apartó de las pautas dominantes en la época, en concreto con la publicación de la que se considera su obra cumbre, *De la niñez*.

Desde que comenzara a publicarse por entregas en 1949, *De la niñez* ha sido objeto de interpretaciones y valoraciones muy diversas, que ilustran al mismo tiempo los caminos transitados en este medio

---

73. También RUIZ MORENO, Rosa María: «`Abd al-Ma`yīd ben Ŷellūn...», *art. cit.*, pp. 487-504. *Fī l-ḥufūla* está formada por tres bloques bien diferenciados. Un primer bloque, está constituido por su infancia en Manchester, adonde su familia se trasladó a los pocos meses de su nacimiento. Allí vivió hasta los ocho años, cuando tuvo lugar su primer viaje a Marruecos (*Marrākuš*). Cuando el protagonista tiene doce años, en 1927, se produce el retorno definitivo a Marruecos. En 1937, tras su paso por la Universidad Qarawiyīn, finaliza la autobiografía con el viaje a El Cairo, cuando el autor-narrador contaba 18 años. Para al-Šawī, la niñez finaliza con la entrada del protagonista en la Universidad de Qarawiyīn en 1934, al-ŠAWĪ, *al-Sira al-ḡātiyya fī l-Magrib*, *op. cit.*, p. 173 y ss. Para una descripción detallada de los contenidos y estructura de la obra puede consultarse la obra de ROOKE, *op. cit.*, p. 185 y ss.

<sup>59</sup>BEN`ABBŪD, *Maktab al-Magrib al-`Arabī fī l-Qāhira*, `Ukāz, Rabat, 1992.

siglo, tanto por la literatura marroquí como por la propia crítica. Porque la historia de la recepción de esta obra clave no ha sido, como podría esperarse, ni mucho menos lineal. Su recepción fue variando al son de las ideologías predominantes. Acogida con relativa frialdad en el momento de su aparición por entregas, con su publicación en forma de libro, recién recobrada la independencia, *De la niñez* se convirtió en una auténtica obra de culto y pasó a ser considerada uno de los textos fundacionales de la literatura marroquí moderna.

### **La inicial indiferencia ante la publicación por entregas de *De la niñez***

Aunque habitualmente la crítica ha venido considerando *De la niñez* como la primera novela marroquí –y se refiere a ella como un libro publicado en 1957–, suele pasarse por alto que la primera parte de *De la niñez* había ido apareciendo por entregas –los primeros 22 capítulos de la obra tal y como hoy la conocemos– en las páginas de la revista *Risālat al-Magrib* desde finales de 1949 hasta 1951. Estos 22 capítulos serían publicados juntos en forma de libro en 1957. Lo que hoy día constituye la segunda parte del libro –los restantes 26 capítulos– apareció parcialmente por entregas en la misma revista a partir de mayo de 1952. Las dos partes fueron publicadas conjuntamente por primera vez en 1968, formando la versión definitiva de *De la niñez* de 48 capítulos. Benyellún tenía previsto haber publicado una tercera parte que no llegó a ver la luz cuyo título habría sido *Fī l-šabāb* (De la juventud). Es oportuno recordar aquí que *Risālat al-Magrib* (1942-1952), revista vinculada al entorno nacionalista y al Partido Istiqlal, fue una de las publicaciones que contribuyó más conscientemente al desarrollo de una literatura nacional y a la delimitación de la identidad del nuevo género narrativo.

*De la niñez* fue, pues, originalmente publicada por entregas, y cada una de ellas, según se especificaba en la revista, constituía una unidad narrativa independiente (*qišša*). A finales de la década de los cuarenta el término *qišša* tenía, como hemos visto, unas fronteras genéricas bien delimitadas: servía para caracterizar los relatos breves que se publicaban en diarios y revistas. *Qišša*, en el Marruecos de 1949, significaba relato en prosa con pretensión artística, con la sola vocación de diferenciación genérica respecto a la poesía y al artículo de prensa (*maqāla*). Algunos críticos como Muwaddīn han llegado a sugerir que esta obra fue inicialmente concebida como una serie de relatos totalmente independientes, aunque temáticamente conectados, y no como una novela<sup>60</sup>. En cualquier caso, sobre lo que hoy no cabe duda alguna es que, concebida como capítulos independientes o como una

<sup>60</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qišašī...*, op. cit., (šuz' 2), p. 149.

unidad, el propio autor y la revista en la que se publicaba entendían esta producción narrativa como *qişsa*. En un artículo publicado en los años setenta en el que Benyellún reflexionaba sobre su producción literaria, «Nazarāt fi l-qişsa» (Miradas al relato) (*al-Manāhil*, I-XI-1974), se refería a su colección de cuentos *Wādī al-dimā'* como *qişsa* y a su obra *Fī l-tufūla* como relato autobiográfico (*qişsa-tarāyama dātīyya*).

Sin embargo, en la década de los cincuenta reinaba todavía la confusión terminológica y taxonómica en lo que a los nuevos géneros literarios se refiere. Aún no estaban fijadas claramente las fronteras entre las modalidades narrativas, más allá de ese genérico *qişsa* que servía para diferenciar a la nueva narrativa breve de los modelos clásicos, así como de la poesía y del artículo. Este panorama crítico contribuyó a dificultar la recepción de un texto de la complejidad y la riqueza de *De la niñez*, que desbordó los horizontes de expectativas de los lectores y críticos de la época.

De todas formas, sea cual sea la adscripción genérica, *-qişsa* independiente o *novela corta*— en lo que sí estuvieron de acuerdo los críticos desde el principio fue en que *De la niñez* se caracterizaba por sus elementos autobiográficos. Es más, creo que su apartamiento de las líneas predominantes en la literatura de la época radica precisamente en su componente autobiográfico. Por centrarse en la vida del individuo —en su peculiar infancia—, característico de la autobiografía, *De la niñez* se estaba apartando de los temas dominantes, es decir los temas relacionados con cuestiones nacionalistas y políticas. En aquella etapa, la de un Marruecos inmerso en la recta final del periodo colonial, se consideraba todavía que una de las funciones primordiales de la literatura era dejar constancia de la lucha contra el colonizador y contribuir a combatirlo. *Wādī al-dimā'* (1947), colección de cuentos a la que la crítica había dedicado elogiosos comentarios, es un modelo pionero de esta concepción. Es ilustrativo destacar a este respecto la diferente acogida que los medios intelectuales brindaron a estas dos obras del mismo autor. Mientras que la recepción de la colección de cuentos *Wādī al-dimā'* fue unánimemente elogiosa, hubo diversidad de opiniones sobre *De la niñez*<sup>61</sup>. La excelente acogida que en aquel entorno marcadamente nacionalista tuvo *Wādī al-dimā'*, en comparación con *De la niñez*, corrobora de alguna manera que en la época en la que fue publicada se daba prioridad a la dimensión política y social del texto, se primaba la tragedia colectiva sobre la experiencia individual o los valores literarios. La coyuntura histórica exigía, pues, a la literatura que contribuyese a cambiar la propia realidad, más que a innovar la actividad literaria. Sin embargo, una de las aportaciones esenciales de *De la niñez* fue

<sup>61</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qişašī...*, (yuz' 1), *op. cit.*, p. 127 y ss.



precisamente su empuje decisivo para cambiar el rumbo de la literatura, iniciando una tradición de escritura novelística y autobiográfica que habría de caracterizar la literatura moderna de Marruecos.

### **El primer libro de ficción publicado en el Marruecos independiente**

La publicación en forma de libro de la primera parte de *De la niñez* en 1957 situaba a esta obra como uno de los primeros libros publicados en Marruecos tras la independencia, lo que sin duda constituye otro de los factores que ha contribuido a otorgarle el estatus del que goza y el marchamo de texto fundacional. En un artículo sobre la idea de nación como eje motriz de la escritura autobiográfica en Marruecos, Rooke señala que «since it was one of the absolutely first full-scale «novels» published in Morocco in the Arabic language, *Fī l-ṭufūlah* became a national symbol of a re-generated and modern Arab cultural identity»<sup>62</sup>. *De la niñez* no fue sin embargo el primer libro publicado tras la independencia de Marruecos. Habían aparecido algunos poemarios –*Anā wa-l-qamar* (1956), *Ṣayarat al-nār* (1956)– y ensayos –*Ṣalāl al-aswad* (1956)– del poeta tetuaní Muḥammad al-Ṣabbāg. Y antes de la independencia algunos autores marroquíes habían publicado en Francia novelas escritas en francés como *Le Chapelet d'ambre* (1949) y *La Boîte à merveilles* (1954) de Ahmed Sefrioui, y *Le Passé simple* (1954) de Driss Chraïbi (Chraïbi). Pero *De la niñez* se convirtió rápidamente en un monumento nacional y sería posteriormente la primera obra de un autor marroquí incluida en el corpus de lecturas obligatorias de los estudiantes de enseñanza secundaria, pasando a formar parte del imaginario literario de numerosas generaciones de marroquíes escolarizados.

Aunque tras la independencia de Marruecos la crítica se siguió caracterizando por la lectura del texto literario a la luz del pasado nacionalista, una vez superadas las reticencias iniciales y tras su publicación en forma de libro, *De la niñez* fue enseguida considerada un eslabón imprescindible en la formación de la narrativa moderna de Marruecos. A finales de los cincuenta esta obra era considerada ya «un paso decisivo en la formación de la narrativa moderna, en contraposición a la literatura tradicional»<sup>63</sup>. En uno de los primeros artículos publicados

---

<sup>62</sup>ROOKE, Tetz: «Moroccan Autobiography as a National Allegory» en *Oriente Moderno* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 299. Sobre el valor simbólico del libro véase Gonzalez-Quijano, Yves: «Les romanciers du moi: autobiographies littéraires et images de soi dans le Maroc contemporain», en Ossman, Susan (dir.): *Miroirs maghrébins. Itinéraires de soi et paysages de rencontre*, París, CNRS Éditions, 1998, pp. 89-98.

<sup>63</sup>MUWADDIN, *al-Ṣakl al-qiṣaṣī...*, op. cit., (yuz' 1), p. 126.

sobre esta obra, «Bawākir al-adab al-magribī al-hadīṭ» (Primicias de la literatura marroquí moderna) (*al-`Alam*, 27-IV-1956), `Abd al-Raḥmān al-Sā`ih, frente a la literatura tradicional situaba el «nuevo texto literario», tanto en prosa como en verso, una de cuyas primeras manifestaciones era precisamente *De la niñez*. Entre los elementos que, según la crítica de la época, distinguían a *De la niñez* y la situaban por encima de otras obras coetáneas, se esgrimían cuestiones relacionadas con la «belleza» y el «buen gusto»<sup>64</sup>.

Al tiempo que se hacían estas primeras consideraciones impresionistas, los críticos comenzaron también a adjudicar a esta obra de Benyellún sus primeros atributos de novela, al son del importante espacio que este género empezaba a ocupar en el sistema de géneros de la literatura moderna.

### ***De la niñez*, texto fundacional de la novela árabe en Marruecos**

Como ya hemos avanzado, los críticos marroquíes han sostenido durante décadas que el arte de la novela se había iniciado en Marruecos con *De la niñez*. El canon que situaba el inicio de la novela árabe con la publicación de *De la niñez* en 1957 ha tenido una larga vida y estuvo vigente hasta mediados de la década de los ochenta, momento en el que se amplió retrospectivamente a otros textos anteriores, pero que habían caído en el olvido –como *La zagüia*– y que hasta entonces no habían sido considerados como posibles precursores de la narrativa moderna.

Desde distintos posicionamientos teóricos se ha venido manteniendo la tesis de que *De la niñez* constituye «la primera obra novelística marroquí madura»<sup>65</sup>. En su artículo sobre la literatura marroquí contemporánea «Mašākil al-adab al-magribī al-mu`āšir» (Problemas de la literatura marroquí contemporánea, (*Da`wat al-ḥaqq*, nº 3 5-XII-1961), Muḥammad Barrāda (Berrada) consideraba «la *qiṣṣa* de Benyellún, *De la niñez* [...] un hito en el ámbito de la novela (*riwāya*) marroquí moderna». Por su parte Guennún, poco tiempo después de la aparición de esta obra, señalaba: «en el ámbito de la prosa destaca la obra *De la niñez* de Benyellún, que causó admiración entre los críticos, y cuyo autor pasó a ser el primer narrador de Marruecos»<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup>Otro de los primeros artículos sobre esta obra fue GALLĀB, `Abd al-Karīm: ««Fī l-ṭufūla». Ta`līf `Abd al-Ma`yīd Ben `Yallūn», *al-`Alam* (23-XI-1957).

<sup>65</sup>BEN`YALLŪN, al-`Arbī: *Ab`ād al-naṣṣ*, Casablanca, al-Risāla, 1986, p. 8.

<sup>66</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 125.

La novela, que comenzó a ocupar un espacio importante en la producción literaria durante los años sesenta, se convirtió muy pronto en un género de prestigio, en un estandarte para muchos críticos y escritores en el renovado sistema de géneros de la literatura marroquí moderna. A finales de la década de los sesenta *riwāya* se consolida definitivamente para designar a la novela, y *De la niñez* dejó de ser considerada una *qiṣṣa* y pasó a considerarse exclusivamente novela. En su trabajo seminal sobre la narrativa marroquí moderna el profesor Alyaburi clasificaba esta obra como novela, más precisamente, como novela autobiográfica (*riwāyat al-tarǧama al-dātiyya*)<sup>67</sup>. Pero el paso definitivo en sentar las primeras bases del canon de la novela marroquí lo dio Berrada, quien esbozó los fundamentos teóricos del género, cuyo inicio situaba en 1957 con la publicación de *De la niñez*<sup>68</sup>. Una vez colocada como primera novela escrita en Marruecos, la percepción dominante de la obra sería la esbozada por Alyaburi y Berrada, la de que se trataba de una novela de carácter autobiográfico.

### Las primeras interpretaciones

Tras la tibia acogida inicial y tras alcanzar su estatus de texto fundacional de la narrativa moderna, *De la niñez* comenzó a cosechar elogios por doquier y a ser unánimemente considerado uno de los «textos más logrados desde el punto de vista artístico», con el cual «el arte de la novela... arraiga en Marruecos»<sup>69</sup>. Hay no obstante que señalar que no todo fueron elogios y que *De la niñez* no salió totalmente indemne de la inquina con la que algunos críticos marxistas estaban tratando la producción literaria de los integrantes del Movimiento Nacional. Naquri, uno de los críticos más feroces de la época, afirmó que se trataba de una de las obras «más ingenuas y simples de la narrativa marroquí», y que había que ubicarla

---

<sup>67</sup>al-YABŪRĪ, *Fann al-qiṣṣa*, *op. cit.*, p. 175. al-Nāqūrī la definiría como novela de «forma autobiográfica» al-NĀQŪRĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>68</sup>Nos referimos a su artículo BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.* En estos primeros trabajos, y debido en parte a la mayor producción de novelas en francés, que fue anterior en el tiempo a la árabe, todavía se precisaba «novela marroquí escrita en árabe», lo que pocos años después sería superfluo, ya que a partir del aumento de la producción en los setenta, lo normal será referirse a la novela marroquí escrita en árabe como «novela marroquí». Como ya mencionamos, Barrāda añadió un capítulo «al-ʿUsus al-naẓariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-ʿarabiyya» en la traducción al árabe de la obra de Khatibi *Le roman maghrébin*. Barrāda había ya presentado este artículo pionero sobre el género novelístico en Marruecos en el congreso de Escritores Arabes de Trípoli de 1968, publicado luego en el diario *al-ʿAlam* en 1969.

<sup>69</sup>ŠADŪQ, «al-Riwāya fi l-Magrib...», *art. cit.*, p. 231.

«entre la *riḥla* y las más simples formas de novela, ya que, por centrarse en la vida personal, esta narración no llegaba a ser novela»<sup>70</sup>.

Una vez situada como primera novela de Marruecos, y pese a esas disonancias, *De la niñez* fue objeto de dos tendencias interpretativas principales. A partir de la década de los setenta, etapa en la que predominó la crítica basada en los postulados del estructuralismo genético y de la sociocrítica, esta obra fue incluida entre las novelas que abordaban el tema de la relación entre la sociedad marroquí y Occidente, un Occidente entendido no sólo en tanto que colonizador, sino como conjunto de valores civilizacionales. En estudios de esta índole, el más destacado de los cuales es *al-Riwāya al-magribiyya wa ru'yat al-wāqi` al-iḡtimā`* (La novela marroquí y la visión de la realidad social) de Lahmidani, la actitud de los personajes frente a Occidente llegó a constituir un criterio de análisis y de valoración de la obra, e incluso del propio autor<sup>71</sup>.

Existe toda una tradición de ensayos que abordan esta novela –y la novela marroquí en general– desde esta óptica contenidista, planteando el análisis de los textos literarios a través de su vinculación con la realidad –en sintonía con la ideología de la época, habría que decir con la «realidad social»– y de su reflejo de las relaciones entre «Oriente y Occidente». Por ejemplo, para Bašīr al-Qamarī, como para muchos otros críticos marroquíes, *De la niñez* se inscribe en esta tendencia de la narrativa árabe moderna que ha tratado el tema de la «división entre Occidente y Oriente» como ya fue tratado con anterioridad en numerosos textos autobiográficos árabes como *ʿUsfūr min al-šarq* (1938) de Tawfiq al-Ḥakīm, *Qindīl Umm Ḥāšim*<sup>72</sup> (1944) de Yaḥyā Ḥaqqī<sup>73</sup>. Rooke coincide con ellos en que «Ibn Ḡallūn's autobiography conforms with a great number of works of modern Arab prose in which the confrontation between Est and West is a paramount theme»<sup>74</sup>. En esta misma línea Bašīr al-Wadnūnī consideraba *De la niñez* una obra que contrapone la vida de Europa con «la decadencia y el retraso que caracterizaban la sociedad de su país»<sup>75</sup>. Esta pauta de interpretación sitúa a Manchester como Occidente, operación con la que el autor

---

<sup>70</sup>Véase al-NĀQŪRĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>71</sup>LAḤMIDĀNĪ: *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 253-254.

<sup>72</sup>Traducción española de Braulio Justel Calabozo, *La Lámpara de Umm Hashim*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1993.

<sup>73</sup>al-QAMARĪ, «Ḥawla al-ḡimāt al-asāsiyya fī l-riwāya al-magribiyya», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 20-32.

<sup>74</sup>Véase ROOKE, «Moroccan Autobiography...», *art. cit.*, p. 297.

<sup>75</sup>al-WADNŪNĪ, «Muškil al-maḡmūn fī-l-adab al-ʿarabī: al-riwāya al-magribiyya», *Aqlām*, 1977, pp. 87-116.

perseguiría enfrentar «un ambiente marroquí subdesarrollado con un Occidente desarrollado»<sup>76</sup>. Respecto a este recurso, Rooke ha señalado: «The device is intended to let the Arab reader see himself with the eyes of ‘the other’ as in a distorting mirror»<sup>77</sup>. En efecto, la oposición entre dos mundos es parte esencial del contenido de esta obra y, en general, de la novela de esta etapa. Ahora bien, *De la niñez* se inscribe en esa importante tendencia de la narrativa árabe contemporánea con la particularidad de que en esta obra el protagonista es un niño educado en Inglaterra que, de sopetón, tiene que rehacer su vida en Marruecos.

La consideración de que esta novela era una autobiografía en la que Occidente era el parámetro, reflejando el antagonismo entre dos mundos, se popularizó entre los críticos de la época. El contraste y oposición de estos dos mundos es, a juicio de Lahmidani, «el contenido esencial de esta obra novelesca, contenido que, además, delimita sus valores artísticos e intelectuales». No obstante estas primeras interpretaciones, no hay nunca que perder de vista, como señaló Lahmidani por primera vez, que la crítica que esta novela llevaba a cabo era irónica, ya que planteaba que la sociedad ideal era la occidental, hasta el punto de considerar a Occidente «la piedra de toque para valorar la realidad marroquí»<sup>78</sup>.

Esta corriente de aproximación al texto literario –heredada en parte del Movimiento Nacional, que había atacado duramente las concesiones al exotismo de obras en la más pura tradición romántica y colonial–, fue recuperada en los setenta por críticos marxistas. La escritura etnográfica había sido una de las tendencias de la literatura colonial en Marruecos y posteriormente continuada en cierta manera por algunos escritores de expresión francesa de la época, como Ahmed Sefrioui (Aḥmad al-Ṣifrīwī), quien en 1949 había publicado en París *Le Chapelet d’ambre*. En efecto, desde que a fines de los sesenta Abdelkebir Khatibi plantease en su ensayo fundacional *Le roman maghrébin* la espinosa cuestión de la «literatura etnográfica», éste ha sido un tópico recurrente en la crítica marroquí. Algunos críticos de los años setenta llamaron la atención sobre el posible «carácter etnográfico» de algunos pasajes de *De la niñez*. Así, el recurso literario de presentarse a sí mismo como un niño occidental que tiene que abrazar de repente la cultura de

---

<sup>76</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, pp. 254-260. Berrada también considera que se centra en dos ambientes opuestos, el del «exilio» en Inglaterra y el de su «patria querida». Véase al-JATĪBĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 142.

<sup>77</sup>ROOKE, *op. cit.*, p. 187-188.

<sup>78</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 260.

sus padres, originarios de un exótico país llamado *Marrākuš*, fronterizo con «el país de los negros», o la abundancia de escenas pintorescas llevaron a algunos críticos a relacionar esta obra con la desprestigiada tendencia de la literatura etnográfica.

En su repaso de los factores de la obra *De la niñez* que podrían haberla inscrito en esa denostada corriente de la literatura etnográfica, Aljatib señala que una de las primeras cuestiones que llama la atención es la elección de *Marrākuš* –hoy en día Marraquech, antigua capital de Marruecos– en vez de *al-Magrib* para designar a Marruecos. En una época en la que *al-Magrib* (Marruecos) era la denominación habitual para denominar a Marruecos (todo el discurso nacionalista estaba impregnado de la palabra *al-Magrib*) el autor elige un término arcaico y en desuso, *Marrākuš* –«el reino de leyendas» (*mamlakat al-asāfir*)–, que pertenece ya al pasado más que al presente, para designar al país del que son originarios los padres del protagonista y que está en trance de recobrar su independencia. Aljatib sitúa el momento cumbre de lo «etnográfico» cuando el protagonista regresa a Manchester de su primer viaje a Fez y les relata a sus amigos las raras costumbres de *Marrākuš* (baños públicos, comida, bodas, vestimenta..., etcétera).<sup>79</sup> Aljatib recuerda cómo Sefrioui había sido objeto de duras críticas tras la publicación de su novela *La Boîte à merveilles* por parte de los intelectuales del Movimiento Nacional, que tan sólo vieron en él un escritor folclórico. Aunque Aljatib cree que tanto *La Boîte à merveilles* (1954) como *De la niñez* presentan elementos etnográficos, señala, no obstante, que no se debe pasar por alto que lo que en 1949 –primera publicación de *De la niñez*– eran dosis de etnografismo tolerables, en 1954 era ya inaceptable. A los iluminadores razonamientos de Aljatib cabría tal vez añadir que otra diferencia entre estos dos textos, que no suele ser evocada, es que uno está escrito en francés y otro en árabe. Sea como fuere, *De la niñez* parecía también escabullirse a estos intentos de encuadrarla en la literatura etnográfica porque –y a pesar de que algunos pasajes fueran explícitamente etnográficos– la obra en su totalidad no se ajustaba a los parámetros antropológicos, distanciados y esteticistas de este tipo de literatura.

Su etnografismo y su posible vinculación con las aspiraciones burguesas no le valieron, sin embargo, las críticas devastadoras que recibirían otras obras como *Dafannā al-māḍī* de Abdelkrim Gallab. Que Benyellún, como tocado por la baraca, se librase de ser enmarcado en esta desprestigiada tendencia se puede atribuir a dos factores: por un lado su colección *Wādī al-dimā'*, del más puro cuño nacionalista, le

---

<sup>79</sup>Véase al-JATĪB, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, pp. 6-7.

había ya granjeado los elogios de la crítica como escritor representativo de la literatura nacionalista y comprometida; y por otro, no hay que olvidar su activa participación en el Movimiento Nacional, y su sólida formación árabe. Berrada fue de los primeros críticos en señalar que la participación de Benyellún en el Movimiento Nacional le apartó de caer en la denostada tendencia de la novela etnográfica o folclórica, como fue el caso de Ahmed Sefrioui. A diferencia de Sefrioui, «que describe fotográficamente, Benyellún compara dos ambientes constapuestos y, de paso, relata también el nacimiento del Movimiento Nacional»<sup>80</sup>.

Entre las características de la obra que dificultaron que los críticos le adjudicasen esas etiquetas con las que, desde posiciones de compromiso social y político de izquierdas, se estaba llevando a cabo una especie de desmantelamiento del canon, fue ese juego de distancias e ironía, de sinceridad y artificiosidad, de ingenuidad y perversión, que hacía que se escapara a los moldes imperantes en la crítica de la época. Aunque los últimos estudios sobre esta obra realzan por encima de cualquier otra consideración su carácter autobiográfico, Rooke ha observado que incluso en el Marruecos poscolonial, *De la niñez* escapaba a los prismas habituales de la crítica ideológica: «the autobiographical trend in Moroccan literature was also very strong; its implicit individualism would seem to contradict... descriptions such as al-Madini's about the quest of national identity as a supreme concern in Moroccan literature»<sup>81</sup>. En virtud de su desconcertante carácter autobiográfico y gracias a su estilo irónico, *De la niñez* escapó a los análisis altamente ideologizados<sup>82</sup>.

### **El triunfo de la interpretación autobiográfica**

A partir de la década de los ochenta del siglo XX, con el paulatino abandono de los análisis contenidistas, surgieron nuevas perspectivas de análisis formal que ponían el énfasis en elementos estructurales de la obra literaria. En ese contexto, la interpretación de *De la niñez* como autobiografía fue ganando terreno, aunque ya numerosos críticos habían avanzado que presentaba una importante dimensión «autobiográfica»<sup>83</sup>. Los fundadores del discurso crítico sobre la novela, como Berrada y Alyaburi, habían ya apuntado durante los años sesenta esta particularidad de la «novela» de Benyellún. Una

---

<sup>80</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 143.

<sup>81</sup>ROOKE, *op. cit.*, p. 185.

<sup>82</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, p. 254.

<sup>83</sup>Véase al-MĪNĪ Ī, «Madjal li-dirāsāt...», *art. cit.*, p. 50.

vez arraigada la idea de que *De la niñez* era fundadora de la novela en Marruecos y de que se trataba de una obra de carácter autobiográfico, algunos críticos comenzaron a matizar, sin fundamentarlo teóricamente, que *De la niñez*, aunque constituía «técnicamente el debut de la novela marroquí, se inscribía más bien en el género autobiográfico»<sup>84</sup> o incluso que se trataba de «la primera autobiografía de la literatura marroquí moderna»<sup>85</sup>.

No olvidemos que su condición autobiográfica la acompañaba desde que comenzara a publicarse por entregas y que el carácter novelesco le fue, en alguna medida, adjudicado e impuesto a posteriori por imperativos de la crítica del Marruecos poscolonial. De hecho, en la primera entrega de la segunda parte de la obra, publicada también en *Risālat al-Magrib* en 1952, se recordaba al lector en una breve nota que la primera parte de las «memorias» (*mudakkirāt*) de Benyellún había sido ya publicada en esa misma revista.

En la década de los ochenta algunos críticos, como Chauī, comenzaron a plantear que el protagonismo de la novela como género había sido tal vez excesivo y que un texto como *De la niñez* se adecuaba más bien al molde de la autobiografía, género al que los críticos, por diversos motivos, no habían prestado atención diferenciada. En este marco de diversificación de las modalidades narrativas y, sobre todo, de apertura a otros métodos de análisis, *De la niñez* fue sometida a los presupuestos del pacto autobiográfico de la mano de críticos como Ḥasan Bahrāwī (Bahrawi)<sup>86</sup>. También se alzaron otras voces disonantes que argumentaban que, aunque los relatos se hubiesen publicado juntos en un libro en 1957, no podía sostenerse que esta obra de génesis tan peculiar fuese una novela, como durante varias décadas había mantenido la crítica marroquí, sino que se trataba de un relato autobiográfico sin aspiraciones novelescas<sup>87</sup>.

En cualquier caso, en los noventa parece que predominaba ya su condición de autobiografía sobre la de novela, e incluso críticos como Berrada invirtieron los términos de sus primeros análisis al considerarla «una autobiografía (...), que presenta una estructura coherente y una factura novelesca»<sup>88</sup>. Finalmente, y no menos importante, hay que

<sup>84</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 42.

<sup>85</sup>al-KATTĀNĪ, Muḥammad: «Fī l-ṭufūla» en *Dirāsāt al-mu'allafāt*, Dār al-Taqāfa, Rabat, 1980, p. 161.

<sup>86</sup>BAHRĀWĪ, Ḥasan: «Ansāq al-miṭāq al-ūtūbiyūgrāfī. al-Sīra al-ḡātiyya fī l-Magrib namūdaḡ», en *Afāq* n° 3/4, 1984, pp. 39-47. Y también al-ŠĀWĪ, *al-Sīra al-ḡātiyya fī l-Magrib*, op. cit., p. 29.

<sup>87</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, op. cit., (yūz' 2), p. 127.

<sup>88</sup>BARRĀDA, «Ittiyāhāt wa-nusūs...», art. cit.



llamar la atención sobre un hecho que supone un salto cualitativo para la comprensión de una de las tendencias más importantes y características de la narrativa marroquí moderna. Se trata del reconocimiento por parte de los críticos de que la *De la niñez* había establecido una pauta —una «conciencia de género»— e iniciado una tradición autobiográfica en la literatura marroquí moderna<sup>89</sup>.

En la última década del siglo XX se consolidaba no sólo la interpretación autobiográfica de *De la niñez*, sino también la terminología para designar a esta variante narrativa: *sīra ḡātiyya* (autobiografía). Que trabajos como el del crítico `Abd al-Qādir al-Šāwī, *al-Sīra al-ḡātiyya fī l-Magrib* (La autobiografía en Marruecos), investigación universitaria que institucionaliza el nuevo género, o *In my «childhood»*, de Tetz Rooke, dediquen un espacio importante a *De la niñez*, contribuyen a canonizar esta obra como autobiografía. Estas nuevas pautas de análisis han puesto de manifiesto que *De la niñez*, aunque se apartaba de la tendencia mayoritaria de la literatura nacionalista, estaba tal vez siguiendo un modelo vigente en la literatura árabe de la época, el de la autobiografía, que había sido inaugurado por Taha Husein.

### **La estela de Ṭāhā Ḥusayn (Taha Husein)**

Dicen que un libro influyente es capaz de desencadenar una nueva tendencia de escritura. Así ocurrió con *Los días* (1929) de Taha Husein en la literatura egipcia y en la totalidad de la literatura árabe moderna<sup>90</sup>. *De la niñez* es heredera y continuadora de una tradición autobiográfica de la literatura árabe moderna, tal y como se desarrolla tras la publicación de la influyente autobiografía de Taha Husein. Su peculiar apartamiento de las líneas predominantes en la literatura marroquí de la época provenga tal vez de su tentativa de ensayar un modelo literario emergente: la autobiografía.

La interpretación de *De la niñez* como texto eminentemente autobiográfico, además de ajustarse al contenido y a la forma de la obra, vendría respaldada por esa pretensión del autor de seguir una pauta genérica que habían venido ensayando en el Oriente árabe diferentes autores desde la publicación de *Los días*. Que la obra de Benyellún estaba siguiendo un modelo vigente en la literatura árabe de la época ha sido demostrado por críticos marroquíes y por estudiosos de la autobiografía árabe, como Muwaddin, quien ha señalado que no se puede pasar por alto la gran similitud de la obra de Benyellún con *al-Ayyām*

<sup>89</sup>LAHMIDĀNĪ, Hamīd: «Tabīʿat al-sīra al-ḡātiyya wa-`alāqatu-hā bi-l-riwāya: al-sīra al-riwāʿiyya al-magribiyya ka-namūdaʿ» en *Āfāq* n° 3/4 (1984), p. 36 y `ALLŪT, «al-Jiṭāb al-šūfī...», *art. cit.*, p. 134.

<sup>90</sup>ROOKE, *op. cit.*, p. 85.

de Taha Husein. Por su parte, Rooke señala que en algunos aspectos «the autobiography of `Abd al-Majīd Bin Jallun follows the model of *al-Ayyām*»<sup>91</sup>. Entre las similitudes de ambas obras se puede señalar el tratamiento del tema de la escuela coránica, o la de no mencionar el nombre del protagonista. El marroquí estaría siguiendo así el modelo de «autobiografía implícita» ensayado por Taha Husein. Recurso que sirve, además, al propósito de imprimir un carácter ficcional al texto autobiográfico: «Avoiding open autobiographical commitment, Bin Jallūn still plants clues in his text to make sure that the reader does not mistake fact for fiction and fail to recognize the text as autobiography... The proper names of these close relatives to the protagonist entice the reader to conclude the autobiographical pact by inference»<sup>92</sup>.

### La recepción de *De la niñez* en España

*De la niñez* es una de las pocas obras marroquíes a la que los especialistas españoles han prestado alguna atención. Hay que señalar que la vitalidad y variedad de aproximaciones de la crítica marroquí hacia uno de los textos fundadores de sus letras modernas, contrasta con el tratamiento concedido a *De la niñez* por parte de los especialistas españoles, que se suman a los enfoques tradicionales a la hora de abordar la literatura árabe: o bien se basan en una aproximación a la obra literaria a través de la vida del autor o bien se presta atención al trasfondo histórico y social<sup>93</sup>. En uno de los artículos dedicados a esta obra se destaca el «valor sociológico» de *De la niñez*, para comprender a la mujer marroquí<sup>94</sup>. En otro se subrayan los «cuadros sociales» que dibuja el libro, cayendo en la incomprensión radical del hecho literario de carácter autobiográfico, ya que, como si fuese algo negativo, se achacaba a la obra su visión «personal y subjetiva»<sup>95</sup>. Los anteriores son comentarios de los especialistas hechos antes de la publicación de la traducción española de la que se dijo en una reseña que era «un

---

<sup>91</sup>ROOKE, *op. cit.*, p. 53.

<sup>92</sup>ROOKE, *op. cit.*, pp. 53-54. En un certero análisis de esta obra, Rooke ofrece ejemplos para probar que se trata de una autobiografía implícita, como cuando el niño lee un letrero en la puerta del despacho de su padre: Mr. Ben Jelloun.

<sup>93</sup>Véase ADELL, Joan-Elies: «La teoría literaria postcolonial», *Quimera* 174, noviembre 1998, pp. 30-35.

<sup>94</sup>FÓRNEAS BESTEIRO, José María: «La mujer magribí y sus «fuentes de información»: un capítulo de Fī l-tufūla de `A. al-Maʿyīd b. ʿYallūn», *al-Andalus-Magreb*, II (1994), pp. 157-166.

<sup>95</sup>RUIZ MORENO, Rosa María: «`Abd al-Maʿyīd Ben ʿYallūn (1915-1981): un pionero de la narrativa marroquí» en PÉREZ BELTRÁN y RUIZ ALMODÓVAR, *El Magreb...*, *op. cit.*, pp. 487-504.

excelente recordatorio, para el público occidental, de que las personas en las sociedades musulmanas no son precisamente marcianos» (*Babelia*, 20-XI-99). Sin embargo, alguna de las primeras aproximaciones a esta obra realizadas desde el ámbito del arabismo no iba en absoluto desencaminada cuando veía en *De la niñez* un «volumen de relatos... muestra excelente de ese género autobiográfico y de memorias de tan peculiar tratamiento en la literatura neo-árabe»<sup>96</sup>, como tampoco lo era la consideración de que se trataba de una «colección de relatos autobiográficos»<sup>97</sup>.

### Una primicia de la literatura moderna

Lo que hoy día se conoce como *De la niñez* es, por tanto, un texto clave en la historia de la literatura marroquí contemporánea que inicia importantes tradiciones de la narrativa. La obra *De la niñez* –ya sea concebida como relatos, autobiografía o novela– representa los momentos fundacionales de la narrativa marroquí moderna. Que *De la niñez* haya sido *qiṣṣa* primero, más tarde novela (*riwāya*) y finalmente se haya impuesto su condición de autobiografía (*sīra ḡātiyya*), la convierte en un testigo de primera fila de los caminos transitados por la literatura marroquí –y también por la crítica literaria– en este medio siglo.

Entendemos que la incompreensión inicial de la que esta obra fue objeto se debió a que la autobiografía, por su propia naturaleza genérica, contradecía las consignas de la literatura de la época. Que *De la niñez*, a contracorriente de las tendencias predominantes, se centrara en la experiencia individual no ha de ser, sin embargo, interpretado como un rechazo del escritor a los temas nacionalistas y políticos –ahí está su colección de cuentos *Wādī al-dimā'*, de nítido compromiso nacionalista– sino que ha de ser entendida como una búsqueda de la especificidad de la escritura, y en el ámbito de la autobiografía, género que ensaya y que inaugura en Marruecos el escritor, la materia del relato lo constituye lo individual y no la experiencia colectiva. Si así lo entendemos, podemos inducir que, también a contracorriente, se trata de una de las primeras ocasiones en las que el criterio literario se impuso sobre el político. En la época, se esperaba de la literatura que contribuyese a cambiar la propia realidad, pero cambiar la realidad literaria fue una de las aportaciones fundamentales de *De la niñez*, ya que con ella quedaron inauguradas nuevas tendencias narrativas por las que habría de transitar la literatura marroquí moderna<sup>98</sup>.

<sup>96</sup>MARTÍNEZ MONTÁVEZ, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 182.

<sup>97</sup>RAMOS CALVO, «El movimiento literario...», *art. cit.*, p. 277.

<sup>98</sup>Precisamente Muwaddin titula sus reflexiones sobre *De la niñez* «al-Ragba fi mtilāk

La vocación de *De la niñez* de establecer un nuevo tipo de escritura no es, además, un hecho aislado. Como ha señalado Aljatib, otras obras narrativas de ficción se publicaron simultáneamente por entregas en diarios y revistas en torno a 1950. Además de *De la niñez* de Abdelmayid Benyellún, aparecieron los relatos históricos de Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh (Benabdellah) y la narración fantástica *Salīl al-taqalayn* de Alwazzani<sup>99</sup>. La variedad temática y formal de estas obras es una muestra del desarrollo y la diversificación que la narrativa marroquí había alcanzado en la época.

### 3. La narrativa histórica

Historiadores de la literatura han observado que las tendencias nacionalistas del siglo XIX crearon en Europa un ambiente propicio para la recreación de asuntos históricos, y que entonces nació en Europa una nueva variante de escritura novelesca<sup>100</sup>. Para Lukács, el fundamento de la novela histórica fue precisamente el despertar del sentimiento nacional y la evocación de las grandezas del pasado<sup>101</sup>. Esta nueva modalidad narrativa fue cultivada por numerosos autores, pero fue sobre todo el escritor escocés Walter Scott quien popularizó el género y fijó el «patrón clásico de este subgénero narrativo»<sup>102</sup>. Scott desencadenó una especie de fiebre por la novela histórica que recorrió Europa y América, con especial intensidad a raíz de la publicación de *Ivanhoe* en 1819. La novela histórica llegó a gozar de gran popularidad y las obras de Scott fueron traducidas rápidamente a otras lenguas europeas<sup>103</sup>.

Otros historiadores de la literatura han señalado, sin embargo, que la novela histórica, pese a su éxito fulminante, tanto en lo que a la traducción de las obras de Scott a otras lenguas respecta, como en la

---

al-sard» (El deseo de aprehender la narrativa). Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (ǧuz' 2) *op. cit.*, pp. 148-162.

<sup>99</sup>al-JAṬĪB, «Riwāyat...», *art. cit.*, p. 160.

<sup>100</sup>GARCÍA BERRIO, *Los géneros literarios...*, *op. cit.*, p. 190.

<sup>101</sup>LUKÁCS, *La novela histórica*, pp. 15-28. ESTÉBANEZ CALDERÓN, *op. cit.*, p. 757 ha señalado que es «con el Romanticismo cuando mayor interés cobra el tema histórico, especialmente en el género narrativo y, en concreto, en un tipo de novela surgida con W. Scott, a la que se conoce, precisamente, como «novela histórica»».

<sup>102</sup>MATA INDURÁIN: «Retrospectiva...», p. 12.

<sup>103</sup>ALONSO: *Ensayo sobre la novela histórica*, Madrid, Gredos, 1984, p. 35.

aparición de cultivadores del género en otros países, entró rápidamente en crisis, crisis que provenía precisamente del «insoslayable conflicto que su propia naturaleza planteaba entre lo histórico y la ficción»<sup>104</sup>.

### **La novela histórica en el mundo árabe**

Hay indicios de que el poderoso influjo de Scott alcanzó también al mundo árabe, fundamentalmente a través de las traducciones aparecidas en Beirut, en las décadas de 1860 y 1870, y en El Cairo, desde finales del XIX y hasta la Primera Guerra Mundial<sup>105</sup>. Además, como en Europa, en la literatura árabe se desencadenó una gran afición por el género histórico.

La situación del mundo árabe a finales del siglo XIX era en cierta manera similar a la que, según Lukács, permitió el desarrollo de la novela histórica en Europa. Lukács ha señalado que precisamente uno de los factores desencadenantes de la oleada de nacionalismos y novela histórica que recorrió Europa en el siglo XIX fueron las conquistas napoleónicas<sup>106</sup>. El movimiento cultural de la *Nahda*, que se desencadena en gran medida como reacción al colonialismo, contenía también elementos esenciales de despertar nacional y de reformulación de la propia Historia. El nacimiento del género histórico se inserta perfectamente en el renacer de las artes y las ciencias que vivió el mundo árabe en ese periodo de confrontación con el colonialismo. El recurso al pasado característico de este estadio de formación de la moderna narrativa árabe está también íntimamente ligado a las aspiraciones nacionalistas, «the resort to history... to awake the readers a sense of national pride»<sup>107</sup>. También Allen ha interpretado el recurso a las glorias del pasado «as a means of rousing and fostering an emerging Arab Nationalist consciousness»<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup>Véase ALONSO, *op. cit.*, pp. 42-49. Sobre la cuestión de la verosimilitud en la novela histórica véase también PALOMO, María del Pilar: «La novela histórica en la narrativa española actual» en *Narrativa española actual*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, pp. 75-89.

<sup>105</sup>MOOSA, *The origins of modern Arabic fiction*, Washington, Three Continents Press, 1983. Hay constancia, por ejemplo, de una traducción de *Ivanhoe* que data de 1889 La influencia de Walter Scott en Zaydān ha sido puesta de manifiesto a menudo por parte de los críticos árabes. Véase al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣṣa al-qaṣīra bi-l-Magrib...*, *op. cit.*, p. 133. Véase también COMENDADOR PÉREZ, M. Luz: *Sobre la novela histórica árabe*, Toledo, Cuadernos de la Escuela de Traductores de Toledo, 2002.

<sup>106</sup>LUKÁCS, *La novela histórica*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>107</sup>HAFEZ, Sabry: «The State of the Contemporary Arabic Novel: Some reflections», *The Literary Review Supplement*. Citado en ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>108</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 28.

Además de las traducciones de Scott, en la segunda mitad del siglo XIX aparecieron por entregas las primeras novelas históricas árabes. Los escritores de la época, en su mayoría sirolibaneses, se inspiraron también en la Historia, fundamentalmente en acontecimientos gloriosos de la historia del mundo árabe e islámico. La novela histórica se convirtió en uno de los tipos de escritura de ficción más importantes en la etapa de formación del género: «the historic novel and romantic fiction...were the two major fictional types during the early period of the Arabic novel»<sup>109</sup>. La novela histórica encontró en el mundo árabe a un gran cultivador, Zaydán, cuyas novelas siguen gozando hoy día de gran popularidad. La crítica árabe lo considera de forma unánime el fundador y máximo representante de la narrativa histórica. Del mismo modo que Scott había desencadenado una especie de moda por la escritura y la lectura de novelas históricas en Europa, podría decirse que Zaydán popularizó el género histórico en la literatura árabe, que gozó de una gran audiencia y que entre sus muchos cultivadores habría de contar con el propio Naguib Mahfuz, quien se inspiró en el periodo faraónico para sus primeras novelas *`Abat al-aqdār* (1939) (*La maldición de Ra*), *Rādūbīs* (1943) (*Rhadopis*) y *Kifāh Ṭība* (1944) (*La batalla de Tebas*).

### **Los inicios de la narrativa histórica en Marruecos**

En Marruecos la narrativa histórica gozó también de gran popularidad y contó con importantes cultivadores. La eclosión del género histórico, como otras de las manifestaciones culturales características de la *Nahda*, fue más tardía que en otras literaturas árabes. La afición por el relato de corte histórico provenía, sin duda, de la popularidad de la que disfrutaron también en Marruecos las novelas de Zaydán. Sin embargo, a la hora de plantear la génesis de la narrativa histórica en Marruecos, no sólo hay que tomar en consideración la influencia del Oriente árabe. Inmerso en plena vorágine colonial, las condiciones sociohistóricas eran también propicias en el país magrebí para que germinase una modalidad narrativa como la histórica. La narrativa experimentó una especie de edad de oro de las obras literarias de corte histórico durante los años cuarenta y cincuenta, periodo en el que aparecieron numerosos relatos inspirados en hechos notables de la historia árabe, islámica, andalusí y marroquí.

El esplendor del relato histórico coincide en Marruecos con el auge de la movilización nacionalista, fenómeno del que es, para la

---

<sup>109</sup>HAFEZ, «The State...», *art. cit.*

mayoría de los críticos, inseparable. De hecho, algunos estudiosos han llegado a afirmar que el género histórico es fruto del nacionalismo o, al menos, uno de sus correlatos en la literatura<sup>110</sup>.

En Marruecos la primera modalidad narrativa en adoptar la Historia como materia fue el relato breve. Entre los precursores de la narrativa moderna que escribieron inspirándose en la historia cabe destacar a `Abd Allāh Ibrāhīm y `Abd al-Raḥmān al-Fāsī. Los relatos de `Abd Allāh Ibrāhīm fueron publicados solamente en la prensa<sup>111</sup>. Su cuento más conocido `Aḍrā' *al-Miriya* (La doncella de Almería), (*al-Magrib al-ṭaqāfi*, nº 14, X-1939), es además considerado una auténtica primicia de la nueva narrativa (*qiṣṣa*) marroquí.

Los cuentos de `Abd al-Raḥmān al-Fāsī, inicialmente publicados también en revistas y periódicos fueron reunidos posteriormente en un libro bajo el título de `Ammī Būṣnāq<sup>112</sup> (Mi tío Buchnaq), colección de la que, en el ámbito del relato histórico, cabe destacar el cuento `Aḍrā' *Sabta*<sup>113</sup> (La doncella de Ceuta), que recrea algunos episodios de la historia del Conde don Julián y Rodrigo en el momento de la llegada de los árabes a la Península Ibérica. Otros relatos de este autor, como *al-Kāhina* (La adivina) o *Garām al-ṣayj al-magribī* (La pasión del jeque Magribi), fueron ya publicados en la revista *al-Magrib* durante el año 1938. Fernando Ramos López ha estudiado el relato histórico en el marco del surgimiento del relato breve y ha observado acertadamente que «frente a la decadencia del momento histórico, el intelectual marroquí desea expresar un sentimiento entusiasta por la patria que le conduce a desenterrar a los personajes que pasaron a la Historia de Marruecos como héroes nacionales en los antiguos enfrentamientos con los cristianos del Norte»<sup>114</sup>.

Sin embargo, y a pesar de esas primicias de la narrativa histórica, fue a finales la década de los cuarenta, con la publicación de las novelas cortas de Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh y de

<sup>110</sup>al-MĪNĪ, «Madjal li-dirāsāt al-riwāya al-magribiyya», *art. cit.*, p. 52.

<sup>111</sup>Recientemente se ha publicado una recopilación de artículos suyos publicados en prensa en los años treinta y cuarenta, IBRĀHĪM, `Abd Allāh: *Tawrat al-`aql*, Rabat, Kitāb al-`Āyab (1), Manšūrāt al-Zaman, 1999.

<sup>112</sup>Reunidos y publicados en 1972: AL-FĀSĪ, `Abd al-Raḥmān: *`Ammī Būṣnāq*, Rabat, Maṭbū`āt Wizārat al-Ṭaqāfa, Silsilat al-Qalam, 1972. Al-Fāsī había comenzado a publicar sus relatos a finales de la década de los treinta. Sobre las fechas de publicación de estos relatos en la prensa véase al-MADĪNĪ, *op. cit.*, p. 136.

<sup>113</sup>Publicada originalmente en el periódico *al-Wiḍād*, nº 143 (1942). Existe traducción al español de este cuento de Fernando de Ágreda en *Literatura y pensamientos marroquíes contemporáneos...*, *op. cit.*, pp. 149-152.

<sup>114</sup>RAMOS LÓPEZ, «Algunas visiones del pasado colonial...», *art. cit.*, p. 267. También RAMOS LÓPEZ, *Aproximación al relato marroquí...*, *op. cit.*, pp. 31-32.

la novela *Wazīr Garnāṭa* (1950) de `Abd al-Hādī Būṭālib, cuando esta modalidad narrativa alcanzó su pleno apogeo.

### Los novelas cortas de Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh

Aunque no pocos hombres de letras marroquíes hicieron incursiones en el ámbito de la narrativa histórica, el auge y esplendor de esta modalidad se debió, en gran parte, a un solo narrador, Muḥammad `Abd al-`Azīz b. `Abd Allāh (Benabdellah), quien no sólo sentó definitivamente las bases y los temas de este tipo de narración, sino que además fue su más prolífico cultivador<sup>115</sup>. Los críticos coinciden en considerar a Benabdellah el gran maestro del relato histórico. Como las de su maestro oriental, sus obras tuvieron gran impacto en el medio cultural marroquí de la época. Aunque algunos de sus primeros relatos habían aparecido en la revista *Risālat al-Magrib*, volvieron a ser publicados en el diario *Al-`Alam* entre 1948 y 1950.

La variada temática de sus relatos históricos, publicados por entregas en el diario *al-`Alam* a finales de los años cuarenta, se sitúa en un periodo que abarca desde la antigüedad hasta la época contemporánea, prestando una atención muy especial a aquellos momentos de gloria de la historia marroquí y árabo-islámica. Algunos de estos relatos han sido reeditados en forma de libro con el título *Šaqrā' al-rīf wa-qīṣaš ujra min qīṣaš al-kiṭāh al-waṭanī fi-l-Magrib* (La rubia del Rif y otros relatos marroquíes de la lucha nacionalista en Marruecos)<sup>116</sup>. *Al-Īsūsā al-muqanna'a* (La espía enmascarada) rememora el periodo almorávide de Aláandalus. En uno de los episodios se recrean los amores de una joven andalusí musulmana cuyo padre había renegado del islam y un joven castellano preso en el reino de Sevilla. *Gādat Ašīla* (La doncella de Arcila) recrea el importante suceso histórico de la Batalla de Wādī al-Majāzin o Batalla de los Tres Reyes, acaecida en 1578 en época de los Saadíes, durante la cual las «tropas marroquíes» vencieron a las «tropas cristianas» en Alcazarquivir<sup>117</sup>. Como la mayoría de sus relatos incluye también una historia de amor. *Al-Īsūsā al-samrā'* (La espía morena) recrea la época de Muley Ismael y *Īsūsā fi ḥudūd*

---

<sup>115</sup>Benabdellah fue el primer director general de la Oficina de Arabización de Rabat de ISESCO (Organización Árabe para la Educación la Cultura y las Ciencias) y redactor jefe de la revista *Maṣallat al-lisān al-`arabī*. Ha publicado también estudios sobre la historia, la cultura y la civilización marroquíes entre los que cabe destacar *Ta'rīj al-Magrib*, *Mu`ayyāt al-ḥaḍāra al-magribiyya* o *Maḏāhir al-ḥaḍāra al-magribiyya*.

<sup>116</sup>Para las fechas de publicación, al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣa...*, op. cit., p. 145.

<sup>117</sup>Según algunas fuentes este relato fue publicado por primera vez en el diario



*Filisḫn*<sup>118</sup> (Una espía en la frontera de Palestina) evoca la lucha de «los árabes contra el sionismo». Por su parte, *al-Rūmiyya al-Šaqrā'* (La cristiana rubia) versa sobre la conquista islámica de Marruecos.

En su estudio sobre *Šaqrā' al-Rīf* (La rubia del Rif), el crítico Muwaddīn ha detectado que un recurso habitual de Benabdellah es contraponer dos espacios, uno ocupado y otro liberado<sup>119</sup>. En una línea de análisis similar, Alyaburi ha estudiado también la estructura de las obras de Benabdellah y ha señalado que los finales de muchas de sus novelas se caracterizan por una victoria bélica o moral sobre los oponentes, «victoria que se logra a pesar de todas las vicisitudes»<sup>120</sup>. Los últimos capítulos de estas novelas suelen tener títulos que anticipan el resultado del enfrentamiento: «La victoria», en *Šaqrā' al-Rīf*, «El festejo de la victoria», en *al-Ŷasūsa al-samrā'*, «El día de la victoria», en *Gādat Aṣīla* o «La alegría de la victoria», en *al-Ŷasūsa al-muqanna`a*. Alyaburi ha reflexionado también sobre la aparente paradoja que se da entre el tema de estos relatos históricos y la realidad marroquí a finales de los años cuarenta: «Una de las peculiaridades de estas novelas es la fascinación de sus personajes por la civilización islámica precisamente en una etapa en la que Marruecos se encontraba en un estado de fascinación por Occidente. De ahí que podamos considerar este tipo de escritura novelesca como un intento de recuperar la identidad mediante la representación del enfrentamiento entre una civilización en decadencia y otra civilización dominante. La actitud de los personajes de la novela sólo puede explicarse a la luz de esa pseudoconciencia que arbitrariamente intenta establecer un diálogo imposible entre un pasado imaginado y un presente ausente»<sup>121</sup>.

---

al-`Alam en 1946. Sobre la presencia recurrente de la batalla de los tres reyes, en la literatura marroquí véase el artículo de Ana Ramos «La batalla del río Majāzin en la literatura marroquí contemporánea» en *Actas de la II Jornadas de cultura árabe e islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1985.

<sup>118</sup>Publicada en el diario *al-`Alam* a partir del 31 de octubre de 1950, véase el análisis de MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšaṣī...*, *op. cit.*, (al-ŷuz'), pp. 18-35.

<sup>119</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšaṣī...* (ŷuz' 2), *op. cit.*, p. 10.

<sup>120</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 206 y MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšaṣī...* (2), *op. cit.*, p. 34.

<sup>121</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 208.

### El irresistible influjo de Zaydán

En el marco general de la impronta de la literatura árabe en la génesis de la literatura marroquí contemporánea, en el apartado del relato histórico, el influjo de la producción oriental, sobre todo de Zaydán y sus novelas históricas, es reconocido abiertamente en Marruecos por críticos y creadores, además de manifiesto en diversos aspectos. La mayoría de los estudiosos que se han dedicado a la génesis de la novela histórica están de acuerdo en valorar en su justa medida la influencia de Zaydán en el surgimiento del relato histórico en Marruecos y hemos tenido oportunidad de adelantar indicios de esta influencia decisiva para el desarrollo no sólo de la narrativa histórica sino de la narrativa moderna en general.

Parece evidente que los autores marroquíes que cultivaron esta variante narrativa, como Benabdellah, siguieron los modelos del reconocido maestro oriental de la narrativa histórica. Hay muestras inequívocas de que Benabdellah y otros narradores marroquíes conocían las obras del máximo exponente de la novela histórica árabe y la producción de otros autores árabes, y de que fueron profundamente influenciados por la lectura de estas obras. En sus obras hay resonancias de la temática de Zaydán, cuando no una invocación manifiesta de la obra del maestro del relato histórico. Muwaddin ha demostrado que el efecto Zaydán no sólo es perceptible en elementos estructurales del relato, sino también en la propia lengua de Benabdellah. El influjo se puede apreciar, por ejemplo, en la elección de los títulos; y además, la novela histórica suele revelar su «filiación genérica en la elección de títulos muy denotativos»<sup>122</sup>. Baste tan sólo recordar algunas obras de Zaydán como *Gādat Karbalā'*, *Fatāt Gasān* o *'Adrā' Qurayš*, o de otros autores de la época como *Gādat al-Andalus* de Aḥmad Šawqī o *'Adrā' al-Hind* de Aḥmad Sa'īd Bagdādī. Estas obras fueron sin duda la fuente de inspiración de algunos relatos marroquíes como *'Adrā' Sabta* de 'Abd al-Raḥmān al-Fāsī o *'Adrā' al-Miriya* de 'Abd Allāh Ibrāhīm o *Gādat Ašīla* del propio Benabdellah.

La influencia queda también patente en la composición de los argumentos, y en el recurso a situar una relación amorosa, generalmente apasionada, en un remoto pasado. Para Alyaburi: «Benabdellah parece

---

<sup>122</sup>FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y novela...*, op. cit., p. 170.

haber seguido también la estela de las novelas de Zaydán, tanto en lo que se refiere a la elección de los títulos –normalmente, un atractivo nombre de mujer– como en la composición de la trama, que suele girar en torno a dos nudos: uno amoroso y otro histórico. Esta descripción externa del texto a través de su relación con otros textos antiguos o modernos no contribuye sin embargo a comprender sus componentes esenciales, en los que se entremezclan elementos ideológicos y sociales que permiten presentar los acontecimientos históricos en un marco propio»<sup>123</sup>.

Además de la influencia de la novela histórica árabe –sobre todo del gran maestro Zaydán– y de otros autores europeos que podrían haber sido conocidos en su lengua original, el crítico Almadini ha señalado otros factores que propiciaron la aparición de la narrativa histórica en Marruecos, como las novelas que se publicaban por entregas en la prensa traducidas del francés y del inglés<sup>124</sup>. Junto a la huella de Zaydán, Almadini ha resaltado la influencia que estas traducciones y sus tramas tuvieron en los relatos históricos de Benabdellah y `Abd Allāh Ibrāhīm. Entre las obras de corte histórico que se tradujeron en ese periodo, cabe resaltar *Qiṣaṣ al-Ḥamrā*, la traducción de *Tales from the Alhambra*, del literato estadounidense Washington Irving, publicada en el diario *al-`Alam* entre finales de 1950 y principios de 1951.

### **Novela histórica y nacionalismo en Marruecos**

Los especialistas en narrativa histórica han apuntado que las situaciones de crisis han sido propicias para suscitar toda una «filosofía de la historia», de la que la novela histórica sería una de sus múltiples manifestaciones. También los estudiosos de la literatura árabe han señalado que la tendencia de la novela histórica, que se desarrolla coincidiendo con el auge del colonialismo en el mundo árabe, encajaba con las aspiraciones nacionalistas que presidían el quehacer de la mayoría de los escritores durante la *Nahda*: «the historical novel, with its combined pedagogical and entertainment functions, had played an important role within the general process of *al-nahda*, involving a rediscovery and a reassertion of nation identity»<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 206.

<sup>124</sup>al-MADĪNĪ, *Fann al-qīṣṣa...*, *op. cit.*, pp. 60 y 135.

<sup>125</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, pp. 65-66.

En Marruecos la aparición de esta modalidad temática de la narrativa coincide también en el tiempo con la eclosión de la acción y el ideario nacionalistas. El fervor nacionalista de los años previos a la independencia impregnó todos los discursos, incluido el literario. Precisamente en este marco han de ser también interpretados los relatos históricos de Benabdellah, tanto en su evocación de la historia marroquí, como de la árabe e islámica en general, ya que, como ha señalado Muwaddin, «Historia» se convirtió en «sinónimo de islam»<sup>126</sup>. En efecto, esta corriente de la novela, además, hay que enmarcarla en el contexto general, caracterizado no sólo por la lucha nacionalista, sino también por los ideales *salafies* de retorno y reformulación del pasado. Por ejemplo, Alyaburi ha señalado que existe una estrecha relación entre este tipo de manifestaciones literarias y «el pensamiento *salafi* que intenta leer el presente a la luz del pasado, en tanto que referencia fundamental; tendencia alimentada por una veta sufi que contribuye a sacar los acontecimientos de su ámbito normal y llevarlos a un ámbito de sucesos extraordinarios y milagrosos»<sup>127</sup>.

En efecto, los escritores de narrativa histórica estaban llevando a cabo una lectura del presente a la luz del pasado. De este modo, «glorificar el pasado» se convirtió en una parte esencial de la agenda de la élite marroquí que, en esos momentos de crisis nacional, hizo de las glorias del pasado uno de sus leitmotiv más frecuentes: «si atendemos a los ejes principales, podría deducirse que la meta de la escritura no es describir los acontecimientos, sino ofrecer una concepción propia de la historia, que se puede resumir del siguiente modo: la supremacía de la ley del determinismo que se sirve del azar para lograr la victoria del islam»<sup>128</sup>.

El desarrollo de la literatura marroquí moderna está indisolublemente unido para algunos críticos con la liberación del yugo colonial. Muwaddin ha señalado que también las representaciones teatrales a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta compartían ese sentimiento nacionalista<sup>129</sup>. Antes de que germinase la narrativa histórica, la acción nacionalista había llegado a las escuelas y se representaban piezas teatrales de contenido histórico en los «festejos nacionalistas» (*munāṣabāt waṭaniyya*). En aquella etapa la «marroquinidad» de la literatura –que no fue más allá de un planteamiento de temas marroquíes– fue un concepto habitual. Esa insistencia en la

---

<sup>126</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī... (ḡuz' 2)*, op. cit., p. 10.

<sup>127</sup>ALYABURI, «La génesis...», art. cit., p. 17.

<sup>128</sup>ALYABURI, «La génesis...», art. cit., p. 207.

<sup>129</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī... op. cit.*, (ḡuz' 2), p. 65.

creación de una literatura genuinamente marroquí hay sin duda que enraizarla en la naturaleza de la etapa, cultural e intelectualmente marcada por la búsqueda de una cultura nacional. La liberación de la patria fue en esos momentos la preocupación principal de políticos y literatos, y airear un pasado glorioso tenía una función de «aliento y rebelión». Es en este marco de petición organizada de la independencia, primero, y de reafirmación de una identidad y una geografía nacionales, después, donde debe ser interpretada esta modalidad narrativa histórica característica de la literatura marroquí contemporánea. Además del movimiento *salafí*, que desde principios de siglo se había difundido por Marruecos, hay que tomar en consideración que la gran mayoría de los intelectuales y políticos marroquíes se agruparon en las filas del Partido Istiqlal, creado en 1944. La particular concepción de la historia que reflejan estas obras narrativas se puede resumir en los siguientes elementos: «la historia son los momentos de esplendor, los momentos de victoria en la historia de Marruecos... la expulsión de los extranjeros que quieren ocupar las costas marroquíes o también la gloria de Aláandalus»<sup>130</sup>.

La novela histórica puede, por tanto, ser considerada una manifestación literaria acorde con los ideales nacionalistas. Más aun, constituyó en esa etapa histórica uno de los medios literarios más propicios para plantear y plasmar las reivindicaciones nacionalistas desde el ámbito de la literatura. El editor libanés que reagrupó los relatos de Benabdellah bajo el título *Šaqrā' al-Rīf wa-qīšaš ujrā min qīšaš al-kifāh al-waṭanī fī l-Magrib* (La Rubia del Rif y otros relatos de la lucha nacionalista en Marruecos) consideraba que los relatos históricos incluidos en su selección expresan «la historia de la lucha del pueblo marroquí contra los invasores y los colonizadores». En la introducción a la mencionada recopilación el propio autor afirma que la Batalla de Wādī al-Majāzin constituye el primero de «una serie de movimientos de liberación de un pueblo, el marroquí, el único pueblo árabe que no perdió su independencia –a excepción de algunos enclaves costeros a manos de los ibéricos– en mil años, ni tan siquiera con los otomanos».

Dada la estrecha relación entre la aparición de la narrativa histórica y el dominio de los ideales nacionalistas en la escena intelectual marroquí, podría argumentarse que, una vez más, lo literario se supeditaba a lo político. Muwaddīn ha señalado que la concepción de la historia de estas obras estaba relacionada con la concepción que de la historia tenía la élite nacionalista y que, en realidad, estos relatos eran más fieles a esa visión de la historia que al propio arte narrativo<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, *op. cit.*, (yūz' 2), p. 65.

<sup>131</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, *op. cit.*, (yūz' 2), p. 10.

## El relato histórico como precursor de la novela

La emergencia de una variante universal del relato como la histórica se ha vinculado en Marruecos con la emergencia del género de la novela. Como en otras ocasiones, el primer crítico en prestar atención al relato histórico, en tanto que hecho narrativo diferenciado, fue Alyaburi, en su ya mencionado trabajo universitario *Fann al-qissa fī l-Magrib* (El arte del relato en Marruecos), donde consideraba la narrativa histórica como una de las primeras modalidades de la novela en Marruecos, idea que en años posteriores desarrollaría en su artículo «Takawwun al-jiṭāb al-riwāʿī: al-riwāya al-magribiyya namū ḍayy» (La génesis del discurso novelesco. La novela marroquí como modelo). Así, en la década de los ochenta, en un acto de reevaluación del propio acervo literario y, aplicando modelos inspirados en los análisis sobre la génesis de la novela del soviético Mijaíl Bajtín y de la novela histórica de Lukács, los relatos de Benabdellah fueron calificados de protonovelísticos y vinculados a los orígenes de la novela moderna en Marruecos. El artículo de Alyaburi cambió definitivamente las referencias cronológicas y el discurso sobre los orígenes de la novela en Marruecos, incluyendo «una aproximación al discurso protonovelístico en sus dos formas: autobiográfica e histórica, que representan la etapa fundacional del género». En dicho artículo Alyaburi planteaba la siguiente tesis, no rebatida hasta a la fecha: «La autobiografía y la novela histórica ocupan un destacado lugar en la literatura marroquí contemporánea. Culminan una serie de transformaciones que experimenta la prosa desde el género de la *riḥla* –que florece entre la década de los años veinte y mediados de los treinta–, pasando por el relato histórico breve –cultivado a finales de los treinta y mediados de los cuarenta– hasta llegar a la autobiografía –encarnada por *La zagūia* de al Tuhāmī al-Wazzānī– y las novelas históricas cortas, especialmente *Al-Īsās al-samrāʿ*, *Šaqrāʿ al-Rīf*, *Gādat Ašīlā* y *al-Rūmiyya al-šaqrāʿ* de Muḥammad ʿAbd al-ʿAzīz b. ʿAbd Allāh (Benabdellah) y *Wazīr Garnāta* de ʿAbd al-Hādī Bū ṭālib»<sup>132</sup>.

Cuando el relato histórico alcanzó su apogeo en los años cincuenta, el sistema de géneros literarios, especialmente por lo que se refiere a los narrativos, se encontraba en gestación y sus fronteras no estaban claramente delimitadas. Para el crítico Muwaddīn, la narrativa

---

<sup>132</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 209.

de Benabdellah era una producción literaria a la búsqueda de su forma, una forma sin completar, balbuciente entre diversas formas<sup>133</sup>. De hecho, a finales de los cuarenta, cuando la mayoría de estos relatos fueron publicados, uno de los más destacados críticos de la época se interrogaba sobre la posible naturaleza de «novela corta» de estas composiciones que oscilaban, a su juicio, entre la *uqṣūṣa* y la *riwāya*<sup>134</sup>. Otros estudiosos del relato histórico se han limitado a plantear que podría ser *qiṣṣa* o *riwāya*, pero aducen que no es su intención dilucidar la naturaleza genérica de estos relatos<sup>135</sup>. También Alyaburi ha llamado la atención sobre el carácter fronterizo de la narrativa de Benabdellah: «estas novelas tienen también relación con algunos textos antiguos por su uso a veces de técnicas de la *riḥla* en la presentación y en la descripción, así como por su recurso al modo de exposición de los cuentos populares»<sup>136</sup>. En su *Mu ḡam muṣṭalahāt al-qiṣṣa al-magribiyya* (Vocabulario de la narrativa marroquí), Muwaddīn apunta que el nacimiento de la novela marroquí, o las primeras tentativas de novelar en la literatura marroquí moderna, datan de los años sesenta, aunque afirma que en los cuarenta y los cincuenta se produjeron ya experiencias narrativas con «cierta intención novelesca». Muwaddīn señala específicamente la «intención novelesca» de la producción narrativa de Benabdellah, autor a quien también cita al definir otro de los términos de su vocabulario, *al-qiṣṣa al-waṭaniyya* (relato nacionalista o patriótico). Sin embargo, todo parece apuntar a que este tipo de relatos históricos, tanto los de Benabdellah como los de otros narradores marroquíes, independientemente de su valor y calidad literaria, no tenían conciencia de novela. De hecho, los propios autores generalmente se referían a sus creaciones con ese genérico *qiṣṣa*.

En cualquier caso, y más allá de las denominaciones y de las fluctuaciones terminológicas, lo cierto es que sólo recientemente los estudios sobre narrativa marroquí, especialmente aquellos que versan sobre la novela, han comenzado a vincular estas obras pioneras y precursoras de la moderna prosa marroquí con el género novelístico.

<sup>133</sup>MUWADDIN, *al-Ṣakl al-qiṣṣaṣī...*, (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 117.

<sup>134</sup>Aḥmad Ziyād calificaba *Gādat Aṣīla* como una obra a caballo entre *uqṣūṣa* y *riwāya* («*tatarāwahu bayna al-uqṣūṣa wa-l-riwāya*») en MUWADDIN, *al-Ṣakl al-qiṣṣaṣī...* (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 116. Véase su columna *Hadīṭ al-adīb* en el diario *al-'Alam* (10-VI-1949). Muwaddīn señala asimismo que *uqṣūṣa* ha sido una variante narrativa presente desde los inicios de la narrativa moderna que, aunque no tan importante como la *qiṣṣa*, sigue teniendo sus cultivadores. *Ibidem.*, p. 12.

<sup>135</sup>Así, el autor del estudio sobre *Wazīr Garnāṭa* en *Dirāsāt...*, *op. cit.*

<sup>136</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 209.

El relato histórico se convirtió así en uno de los puntos de partida fundamentales para el desarrollo posterior de la novela. Pero tanto si adoptamos la óptica de la dinámica interior de la propia literatura marroquí como si nos situamos en referencia a otras tradiciones literarias árabes o europeas, sobre lo que hoy no cabe duda es que estas modalidades históricas del relato están ya integradas en el canon vigente como precursoras de lo que las últimas tendencias críticas han convenido en llamar «discurso novelesco».

### Otros cultivadores del relato histórico

Junto a Benabdellah, el otro gran cultivador del relato histórico en Marruecos, fue el autor de la ya mencionada *Wazīr Garnāṭā*<sup>137</sup>, `Abd al-Hādī Būṭālib. Aunque sin lugar a dudas el impacto de las novelas cortas de Benabdellah fue mucho mayor, sin embargo, *Wazīr Garnāṭā*, que recrea la vida de Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, es considerada por algunos críticos como la única verdadera «novela (*riwāya*) histórica» marroquí. Alyaburi, quien primero hizo referencia a esta obra como posible precursor de la novela en Marruecos, considera que, a pesar de deficiencias técnicas tales como las intervenciones del autor en el texto y el excesivo detallismo en la descripción de paisajes andalusíes y marroquíes, es la única «auténtica novela histórica marroquí con un claro sentido nacionalista»<sup>138</sup>.

Otros literatos marroquíes que han hecho alguna incursión en esta modalidad de escritura que utiliza lo histórico como materia literaria, son por ejemplo, `Allāl al-Fāsī, quien escribió un relato que evoca la vida del profeta Mahoma, o `Abd al-Ḥaqq al-`Amrāwī, de quien cabe destacar su relato *Maryam (al-`Alam*, desde 12-V-1948). De principios de los cincuenta es el relato histórico *al-Malika Janāṭa (al-Anwār*, III-1954) de Amīna Allūh, que recrea la vida de esta reina, esposa de Muley Ismael, y que fue galardonado en Tetuán con el premio *al-Magrib* de literatura en 1954, concedido por el Instituto Muley Hasan.

---

<sup>137</sup>Publicada por primera vez en 1950 en El Cairo, Maṭba`at al-Istiḳāma. Posteriormente publicada en Casablanca en 1960 en Dār al-Kitāb. Véase *Wazīr Garnāṭa en Dirāsāt al-mu`allafāt...*, *op. cit.*, pp. 154-223. Este estudio se refiere a este libro como *riwāya*. Muwaddīn dedica una sección a esta obra, a la que atribuye el título original de *Layālī Garnāṭa*. Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī...*, (*ʿyuz` 2*), *op. cit.*, p. 44-65.

<sup>138</sup>al-YĀBŪRĪ, *Fann al-qīṣaša...*, *op. cit.*, p. 150.



Tras la independencia, esta temática va a desaparecer prácticamente de la producción narrativa marroquí. Las circunstancias históricas y sociales cambian y la utilización del pasado glorioso como tema literario deja paso a la realidad y al presente. Sólo esporádicamente fue cultivado por algunos escritores y hubo, además, quienes lo hicieron en verso, como Muḥammad al-Jaḍar al-Raysūnī en *Rabīʿ al-ḥayāt* (1957) (La flor de la vida). Otro escritor, probablemente uno de los más prolíficos, y uno de los pocos de esta generación que ha escrito para un público joven, Aḥmad ʿAbd al-Salām al-Baqqālī, también cultivó la narrativa histórica en obras *Mawlāy Idrīs* (Muley Idris), relato sobre el fundador y patrón de Marruecos.

Algunos críticos incluyen en la narrativa histórica novelas escritas tras la independencia que recrean el periodo colonial y culminan su trama con la obtención de la misma. Sin embargo, no todos los críticos consideran histórico estos argumentos que evocan «el pasado inmediato» y prefieren incluir este tipo de obras a medio camino entre la narrativa histórica y el realismo nacionalista en el apartado dedicado a novela nacionalista. No obstante, entre las obras narrativas históricas de corte nacionalista cabe destacar *Fī hiḍāb al-Rīf* (En las colinas del Rif), de Benabdellah, obra que recrea algunos episodios de la guerra del Rif —expresión, según el autor, de la oposición de los rifeños a la penetración colonial española—, como la batalla de Annual. Uno de los personajes centrales de este relato es el héroe rifeño Muḥammad ʿAbd al-Karīm al-Jaḥḥābī (Abdelkrim). De Aḥmad ʿAbd al-Salām al-Baqqālī, cuyos escritos se caracterizan por su militancia nacionalista y monárquica, cabe también destacar *Muṭallaḡ al-mawt. Qiṣṣat inṭilāqat ŷayṣ al-taḥrīr al-magribī* (El triángulo de la muerte: Relato del inicio del ejército marroquí de liberación), que versa también sobre la Guerra del Rif.

Sin embargo, el recurso a la historia ha vuelto a ser un rasgo característico de la narrativa contemporánea más reciente y vanguardista, pero como muy bien ha señalado Roger Allen, la función de este recurso es hoy día radicalmente distinta de cuando fue introducido por los pioneros de la novela histórica: «the use of history and historical texts (and pastiches of them) is very much an aspect, indeed a prominent feature, of much contemporary and modernist Arabic fiction, but the generic purpose of such work, has changed considerably»<sup>139</sup>. Los escritores de novela van a utilizar a finales del siglo XX el discurso novelesco para fines muy distintos. Entre las más recientes obras de esta tendencia de la novela histórica que, tras el brillante debut de *Zaini Barakat* (1971) del egipcio Gamal El Guitani, rebrota en Marruecos

---

<sup>139</sup> ALLEN, *The Arabic novel...*, op. cit., p. 67.

en la década de los noventa cabe resaltar *Maʿyūn al-ḥukm* (1990) (El loco del poder<sup>140</sup>) de Sālim Ḥimmīš y *Yārāt Abī Muṣā* (1997) de Aḥmad Tawfīq.

#### 4. La supuesta influencia de la novela marroquí de expresión francesa

La idea de que el género de la novela fue cultivado en Marruecos antes por los autores que escribían en francés que por los que escribían en árabe ha sido uno de los tópicos habitualmente manejados por los historiadores de la literatura marroquí moderna. Al leer sus trabajos no es difícil encontrarse con afirmaciones que aseguran que la novela es un género que «con excepción de algunos textos escritos en francés, no vio la luz durante la época del Protectorado»<sup>141</sup> o que «le roman, au Maroc comme en Algérie, existe en français avant de commencer, en arabe, par une serie de «pré-romans»»<sup>142</sup>. Esta arraigada idea de que la novela es un género que se desarrolla antes en francés que en árabe proviene probablemente del ensayo inaugural de Khatibi sobre la novela magrebí, *Le roman maghrébin*, donde había sugerido que existía un «décalage entre le roman maghrébin d'expression arabe et celui d'expression française», llegando a afirmar que «le roman maghrébin a été surtout le fait des écrivains de langue française, alors que ceux d'expression arabe ont cultivé plus particulièrement la poésie, l'essai et la nouvelle»<sup>143</sup>. Todo parece indicar que fue Khatibi el primero en barajar esta hipótesis que sigue gozando de gran aceptación y difusión en nuestros días<sup>144</sup>. Desde entonces, se ha venido reiterando que la novela marroquí —exceptuando en ocasiones *De la niñez*— se iniciaba como género con las obras escritas en francés. Algunos críticos especializados en la novela marroquí de expresión francesa han ido aún más allá al afirmar que la literatura marroquí de expresión francesa aventajaba a la de expresión árabe no sólo en la fecha de aparición, sino también en aspectos formales y temáticos<sup>145</sup>. Así, la idea de que la modernidad literaria llega a Marruecos a través de la literatura de expresión francófona, ha gozado de gran difusión.

<sup>140</sup>Traducción de Federico Arbós, Libertarias, Madrid, 1996.

<sup>141</sup>al-DAGMŪMĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>142</sup>TOMICHE, *La Littérature arabe...*, *op. cit.*, p. 68.

<sup>143</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, *op. cit.*, pp. 7 y 112; y KHATIBI, «Roman maghrébin et culture nationale» en *Souffles* (3, 1966), pp. 10-11.

<sup>144</sup>Todavía en 1999, algunos críticos seguían insinuando ese posible origen anterior de la novelística marroquí en francés, al-ḤUMYĀRĪ, 'Abd al-Fattāh: «al-Naqd al-riwā'ī?», *al-'Alam al-Ṭaqāfī* (1-V-1999), p. 3.

<sup>145</sup>MOUZOUNI, *Le Roman marocain...*, *op. cit.*, pp. 26-27.

En la época colonial hubo publicaciones políticas en francés como *L'Action du peuple*, semanario fundado en 1933 por Muḥammad Ḥasan al-Wazzānī, pero no hubo experiencias literarias que hoy día sean consideradas hitos de la literatura marroquí de expresión francesa hasta finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, y fundamentalmente se desarrolló en la etapa poscolonial. Aunque algunos críticos consideran que la literatura marroquí de expresión francesa comenzó a desarrollarse a partir la Segunda Guerra Mundial, las primeras novelas publicadas aparecieron en torno a 1950<sup>146</sup>. Ahmed Sefrioui es hoy unánimemente considerado el primer novelista de expresión francesa. Sus novelas *Le Chapelet d'ambre* (1949) y *La Boîte à merveilles* (1954), fuertemente influenciadas por la literatura francesa de corte colonial, suelen ser calificadas, como hemos visto, de novelas «etnográficas». Khatibi, uno de los primeros teóricos de la literatura marroquí de expresión francesa, incluía ya a Sefrioui entre los escritores de literatura exótica o etnográfica. Esta supuesta inclinación «etnográfica» de la obra de Sefrioui le acarreó duras críticas en círculos nacionalistas<sup>147</sup>. El rechazo a la obra de Sefrioui –y a la tendencia literaria calificada de etnográfica– tiene una doble raíz: por un lado, el medio cultural de la época no apreciaba esta literatura en la que veía similitudes con los escritores coloniales; por otro, a partir de finales de los sesenta el rechazo se renovó bajo el influjo de los presupuestos de la crítica marxista. Khatibi ha observado a este respecto que: «Le roman ethnographique et folklorique au Maghreb n'est pas un fait isolé, il est la continuation d'une tradition française en Afrique et qui a fourni une littérature fort nombreuse. Ce type de roman correspond sur le plan

---

<sup>146</sup>La bibliografía sobre la literatura marroquí de expresión francesa es muy extensa, por lo que remitimos tan sólo a las obras más completas o recientes. La obra inaugural sobre la novela fue el ensayo de KHATIBI, *Le roman maghrébin*. Después, los trabajos más importantes son los de DÉJEUX, Jean: *La littérature maghrébine de langue française*, Quebec, Éditions Naaman, 1973; GONTARD Marc: *Violence du texte- la littérature marocaine de langue française*, París-Rabat, L'Harmattan-S. M. E. R., 1981. Véanse también los trabajos de MADELAIN, Jacques: *L'Errance de l'itinéraire dans le roman maghrébin de langue française*, Paris, Sindbad, 1983; MOUZOUNI, Lahcen: *Le roman marocain de langue française*, Paris, Publisud, 1987.

<sup>147</sup> Sobre la obra de Sefrioui véase MOUZOUNI, Lahcen: *La Réception critique de Ahmed Sefrioui- Esquisse d'une lecture sémiologique du roman marocain de langue française*, Casablanca, Afrique-Orienté, 1985. Sobre este autor y sobre la narrativa marroquí en lengua francesa, véase también RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...», *art. cit.*, pp. 292 y ss.

politique à la période de l'expansion de l'impérialisme, et sur le plan scientifique au développement des sciences sociales en particulier de l'ethnologie en tant qu'étude des cultures du monde colonisé et des sociétés «archaïques»<sup>148</sup>».

Tras Sefrioui, irrumpió en la escena literaria Driss Chraïbi (Chraïbi), autor del más complejo y polémico de los primeros textos de la narrativa de expresión francesa anterior a la independencia, *Le Passé simple* (1954)<sup>149</sup>. La publicación de esta obra, que estuvo prohibida hasta 1977, sacudió profundamente a la sociedad marroquí de la época. La conmoción que produjo este relato autobiográfico de Chraïbi se suele atribuir a su dura crítica al arcaísmo y el feudalismo de la sociedad marroquí, encarnados en la figura del padre. Hasta el punto de que esta novela llegó a ser considerada antipatriótica y cómplice del colonialismo. Habría que esperar a 1967 para que la revista *Souffles* consagrara un número especial a este escritor, en un intento de contribuir a su rehabilitación, arguyendo que esa denostada novela no había servido ni mucho menos a las tesis colonialistas y que, por el contrario, constituía una obra de gran valor por su compromiso y su ruptura con la literatura exótica de la época<sup>150</sup>.

El fenómeno de la «ampliación retroactiva del canon», que trataremos en el último capítulo de este trabajo para la producción narrativa en árabe, también se ha dado en el ámbito de la novela marroquí escrita en francés. Después de que durante décadas los críticos considerasen fundadores de la novela marroquí de expresión francesa a Sefrioui y Chraïbi, en los últimos años se han venido proponiendo nuevos orígenes a la tradición narrativa marroquí en lengua francesa. Algunos críticos reivindican, por ejemplo, la figura del tangerino Abdelkader Chatt, quien en 1932 escribió *Mosaïques ternies*, y a quien algunos han presentado ya como el «premier romancier marocain en langue française»<sup>151</sup>. En esta misma línea de buscar textos que pudieran ser considerados precursores de la novela marroquí de expresión francesa, Abdellah Memmes ha sugerido recientemente otros textos *La ruse de l'homme* y *Le chérif ou la polygamie sentimentale* de Si Kaddour Ben

---

<sup>148</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin*, op. cit., p. 28.

<sup>149</sup>Traducción de Leonor Merino Gracia e Inmaculada Jiménez Morell: *El pasado simple*, Driss Chraïbi, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1994. Véase también MERINO GARCÍA, *Encrucijada de literaturas magrebíes*, Valencia, 2001.

<sup>150</sup>FERNÁNDEZ SUZOR, *El movimiento...*, op. cit., p. 97.

<sup>151</sup>Véase la presentación de la obra, CHATT, Abdelkader: *Mosaïques ternies*, Casablanca, Wallada, 1990 (1ª ed. París en 1932 en Editions de la Revue Mondiale). También para Abū `Alī la publicación de *Mosaïques ternies* en 1932 tiene que ser tomada en cuenta. Véase ABŪ `ALĪ, «al-Waḍ`iyya al-riwā`iyya...», art. cit., p. 48.

Ghabrit, publicados con anterioridad a las obras de Sefrioui y *La course à l'étoile* (1949) de Tayeb Ben Bjemri<sup>152</sup>.

La arraigada creencia de que la novela en francés fue cronológicamente anterior a la árabe está probablemente basada en su modalidad de publicación. Otra diferencia fundamental entre la producción en árabe y francés, además de la lengua, es que las primeras obras narrativas escritas en árabe se publicaron en diarios y revistas marroquíes, mientras que las novelas escritas en francés *Le Chapelet d'ambre* (Julliard, París, 1949) y *Le Passé simple* (Denoël, París, 1954) se publicaban en Francia y en formato libro. Rooke ha observado que «Fī l-ṭufūla, for example, seems to have more in common with works created by Egyptian and Levantine writers in Arabic than with works created by native Moroccans... in French during the corresponding period. This shows the importance of the linguistic medium»<sup>153</sup>. El debate sobre si apareció antes la novela en francés o en árabe sería, por tanto, estéril, si como parece, nos encontramos ante manifestaciones de un mismo movimiento general de la cultura marroquí que se vehiculaba en árabe y en francés. Todo parece indicar que la emergencia de la novela en árabe y en francés fue, cuando menos, simultánea, y que ambas pretendían contribuir al desarrollo de la cultura y la literatura nacionales.

---

<sup>152</sup>MEMMES, *art. cit.*, p. 136. Otros textos recientemente recuperados son *Thurya ou roman inachevé* o *Mosaïque. Une enfance juive a Tanger (1930-1945)*. A finales de los noventa los críticos han aireado otras obras escritas en francés que podrían ser incluso anteriores como *Mazal Tov* o *Driss*.

<sup>153</sup>Véase ROOKE, *op. cit.*, p. 252.



## 4. LAS PRIMERAS NOVELAS MARROQUÍES

### 1. La vida cultural y literaria durante los primeros años de la independencia

Durante el periodo inmediatamente anterior a la independencia (1956), la cultura y la literatura se desarrollaron en estrecha relación con la acción política, con esa mezcla de ideales nacionalistas y religiosos resultante del movimiento de oposición a la implantación en Marruecos de un doble protectorado. Numerosos autores consideran que el importante florecimiento literario experimentado durante la etapa colonial se debió precisamente al auge de la lucha política<sup>1</sup>. A favor de considerar la emergencia de la literatura marroquí moderna como parte integrante del proyecto del Movimiento Nacional, Chauvi aduce, por ejemplo, que la mayoría de los agentes del campo cultural fueron al mismo tiempo pioneros de la acción política o que la prensa que promoviera la *Nahda* literaria fuese en realidad política<sup>2</sup>.

Una vez lograda la independencia, la *Nahda* cultural y literaria, que había alcanzado su apogeo en ese contexto de lucha nacionalista, se marchitó. Las manifestaciones literarias sufrieron un retroceso, resultado, en gran medida, de la institucionalización que sufrió la cultura. Junto a ese inevitable proceso de institucionalización, el parón cultural se suele atribuir también al anquilosamiento de los métodos de enseñanza, que afectó al desarrollo de la lengua árabe y al «florecimiento de la literatura árabe moderna en Marruecos»<sup>3</sup>. Tras la independencia, las manifestaciones literarias se desarrollaron al amparo de nuevas instituciones, tales como la universidad, la Unión de Escritores de Marruecos, el Sindicato Marroquí de la Prensa, y de publicaciones periódicas vinculadas a diversos ministerios. Durante los primeros años del Marruecos independiente, la etapa colonial siguió siendo el referente básico de la creación intelectual, y la evocación de las glorias del Movimiento Nacional se convirtió en uno de los principales temas de la producción literaria.

#### La institucionalización de la cultura

Con la independencia, objetivo que había absorbido todas las energías de los intelectuales, muchos militantes del Movimiento Nacional

---

<sup>1</sup>GALLĀB, `Abd al-Karīm: *Fī l-ṭāqāfa wa-l-adab*, 1964, p. 78.

<sup>2</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, pp. 6-8.

<sup>3</sup>Gallāb *al-mufakkir*, *al-`Ālam al-ṭāqāfi* (2-12-1995), p. 10.

asumieron responsabilidades políticas y administrativas y pasaron a engrosar las filas de ministerios e instituciones, convirtiéndose también en personajes clave de la política y la cultura en el Marruecos independiente. Pero el auge literario y cultural de las décadas inmediatamente anteriores se desvaneció. Hasta bien entrada la década de los sesenta, la cultura atravesó una fase de estancamiento y burocratización, e incluso de crisis, que contrasta con el esplendor de las manifestaciones culturales y literarias en las décadas que precedieron a la independencia. Algunos críticos han sido aún más contundentes y opinan que Marruecos conoció «un vacío terrible en el ámbito de la escritura»<sup>4</sup>.

El periodo de «sequía» intelectual y cultural que vivió Marruecos tras la independencia ha sido atribuido fundamentalmente a esas responsabilidades que los nacionalistas tuvieron que asumir en ministerios y en otras instituciones de nuevo cuño. Los representantes de la élite cultural nacionalista pasaron a ocupar diversos cargos, sobre todo en los ministerios de Educación, Asuntos Islámicos y Cultura, y también en la universidad. Por mencionar sólo algunos de los abordados en este trabajo, Benyellún, Gallab, Alfasi, Benabdellah o Alwazzani desempeñaron importantes cargos en la administración y en instituciones culturales y religiosas.

Desde esos puestos de responsabilidad política pusieron en marcha un proyecto, heredero en gran medida de los ideales nacionalistas y *salafíes* que caracterizaron la etapa anterior. Las élites nacionalistas, instaladas en puestos de poder, apostaron por el continuismo en lo político y en lo cultural manteniendo como referentes fundamentales la lucha contra el colonialismo y la promoción de las glorias recientes del Movimiento Nacional. Es más, durante la primera década del Marruecos independiente, la *Salafiyya* continuó siendo la ideología de base de la clase dominante. Surgió la literatura de lo que algunos han denominado «burguesía nacionalista, que se debatía entre dos actitudes contradictorias: por un lado, adoptaron un actitud revolucionaria de palabra y, por otro, una actitud conservadora en la práctica»<sup>5</sup>.

### **La creación de la Universidad y el desarrollo de los estudios literarios**

Una de las reivindicaciones fundamentales de los nacionalistas desde los años cuarenta había sido la creación de una universidad marroquí, aspiración que no se materializó hasta el advenimiento de

---

<sup>4</sup>al-MINĪĪ, «Madjal li-dirāsāt...», *art. cit.*, p. 53.

<sup>5</sup>Véase al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalaḥ...*, *op. cit.*, p. 69.



la independencia en 1956. Con excepción de la enseñanza religiosa en la Universidad Qarawiyín, no existía ningún centro de enseñanza superior en Marruecos. Como hemos visto al tratar las transformaciones acaecidas en el ámbito de la educación, la enseñanza superior durante el Protectorado se reducía a la enseñanza tradicional, que culminaba su formación en la mezquita Qarawiyín. Junto a este sistema tradicional, que siguió en funcionamiento durante el Protectorado, el colonialismo francés implantó para sus propios hijos un sistema de enseñanza en el que las materias se impartían en francés, que fue también cursado por algunos marroquíes de las grandes familias de la burguesía urbana, y cuyo ciclo de formación superior sólo podía completarse en Francia. Junto a estos dos sistemas de enseñanza, los integrantes del Movimiento Nacional pusieron en marcha las Escuelas Libres, que ofrecían una enseñanza moderna totalmente arabizada y cuyos estudiantes sólo podían completar su formación universitaria en otros países árabes orientales, normalmente en Egipto<sup>6</sup>.

Estas limitaciones para cursar los estudios superiores en Marruecos contribuyeron a que el proyecto de crear una universidad marroquí se convirtiera en una de las reivindicaciones programáticas de los integrantes del Movimiento Nacional. A principios de los cincuenta la revista *Risālat al-Magrib*, una de las publicaciones más significativas de la época, órgano de expresión de los nacionalistas y estrechamente vinculada al Partido Istiqlāl, reivindicaba públicamente en un artículo-editorial el derecho a crear una universidad marroquí (*Risālat al-Magrib*, I-1952). Sin embargo, la creación de la primera universidad marroquí, que recibió el nombre del rey Mohammed V –legitimado por sus posicionamientos nacionalistas en contra del colonizador–, hubo de esperar hasta 1957. No obstante, en los sesenta, las cuestiones relacionadas con la enseñanza superior y con la enseñanza en general, continuaron estando en el centro del debate intelectual, al ser consideradas un instrumento crucial para el desarrollo y vitalización de la cultura nacional<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup>Véase KHATIB, *Culture et politique...*, *op. cit.* A este respecto, es también ilustrativo recordar aquí que, además de Abdelmayid Benyallún, cuya obra *De la niñez* finaliza con el viaje a El Cairo, otros escritores marroquíes que siguieron sus estudios en Egipto fueron Barrāda y Gallāb (*Miṭla ṣayfan yatakarrara*, 1999) (Como un verano que no se repetirá) y *al-Qāhira tabāḥu asrāri-hā*, 2000) (El Cairo desvela sus secretos) respectivamente en los que rememoran su etapa caiota.

<sup>7</sup>Uno de los primeros números de la revista portavoz de la UEM, *Āḥāq* (año 2, n° 4, 1964), estuvo íntegramente dedicado a la universidad.

Durante los primeros años del Marruecos independiente la universidad se convirtió rápidamente en un motor de la vida intelectual y cultural. El desarrollo de los estudios literarios —y de la propia la literatura— estuvo estrechamente relacionado con la universidad marroquí<sup>8</sup>. En efecto, la creación de la universidad, primero, y, posteriormente, de un departamento de lengua y literatura árabes, abrió nuevos horizontes a los estudios literarios en Marruecos. De hecho, gran parte, si no la práctica totalidad de los fundadores de la crítica literaria moderna salieron de la cantera universitaria<sup>9</sup>. Uno de los primeros trabajos surgidos de la universidad marroquí, que marcó el desarrollo de los estudios sobre la literatura marroquí moderna, es la ya mencionada memoria de licenciatura de Alyaburi que en 1967 marcaba el inicio de los estudios sobre la narrativa moderna<sup>10</sup>.

La universidad fue, por tanto, un motor decisivo para el desarrollo de los estudios literarios en Marruecos. En la década de los sesenta tuvo lugar una verdadera «revolución cultural» en el seno de la universidad, que afectó tanto a los programas como a la propia metodología de la enseñanza de la literatura. El profesor Alyaburi desempeñó un destacado papel en la implantación de nuevos métodos en la enseñanza del legado literario, en general, y del narrativo, en particular<sup>11</sup>. A finales de la década de los sesenta, la introducción en los planes de estudio universitarios de asignaturas de literatura árabe contemporánea, como la poesía del *Mahýar* o la obra narrativa de Naguib Mahfuz, supuso una verdadera revolución.

---

<sup>8</sup>Véase a este respecto, al-ŶARĀRĪ, `Abbās: «al-Dirāsāt al-magribiyya bayn al-mawḏū` wa-l-manhāy» en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-ŷāmi`iyya bi-l-Magrib*, Manšūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, Rabat, 1991, pp. 238 y ss.

<sup>9</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqḏī fī-l-Magrib...», *art. cit.*, p. 52.

<sup>10</sup>Que los universitarios fuesen los iniciadores de los estudios sobre la novela dará lugar, años después, a una importante producción investigadora de tesis y tesis doctorales sobre la novela marroquí. Con anterioridad a la memoria de licenciatura de al-Yābūrī se habían presentado otros dos trabajos dedicados al estudio de la literatura clásica en 1963 y 1964 de Muḥammad Ḥayyī y Muḥammad Ben Šarīfa, respectivamente. Véase al-YARĀRĪ, «al-Dirāsāt al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 239. Hay también que tener en cuenta que algunos investigadores marroquíes desarrollaron sus trabajos en universidades extranjeras, fundamentalmente de Egipto, Francia y España.

<sup>11</sup>Aḥmad al-Yabūrī fue pionero no sólo del estudio de la novela en Marruecos, sino también de la reforma universitaria, de la denominada *marroquización* de la universidad. Véase el número especial dedicado a Aḥmad al-Yabūrī del suplemento cultural *al-Mulḥaq al-taqāfī*, del diario *al-Ittiḥād al-İstirākī* (1-IV-1994). Véase en concreto el artículo *Ŷadaliyyat al-waṭanī wa-l-taqāfī fī-masār Aḥmad al-Yabūrī*, p. 3.

Finalmente, no sin pocos obstáculos, la literatura marroquí moderna se abrió también camino en esa misma década en los planes de estudio. Este impulso se vio reforzado con la reforma de los planes de estudio a principios de la década de los setenta y con la introducción de la literatura marroquí en la enseñanza secundaria –en concreto, *De la niñez y Dafannā al-māḍī* (Enterramos el pasado) fueron las primeras obras de autores marroquíes en ser programadas en la enseñanza secundaria– y con la creación de un departamento de literatura árabe. Por fin se hacía realidad la vieja aspiración de los fundadores de los estudios literarios en Marruecos: que la literatura de Marruecos fuese considerada en pie de igualdad con el resto de las literaturas árabes.

En los setenta la universidad fue un hervidero de tensiones, reflejo de las acontecimientos políticos y sociales que vivió el país. No obstante, el número de licenciados siguió aumentando hasta producirse lo que algunos historiadores de la cultura han calificado de segunda *Nahda*, tras la *Nahda* por antonomasia que había tenido lugar en la primera mitad del siglo XX<sup>12</sup>.

La aportación de la universidad al desarrollo de la crítica literaria en Marruecos ha sido fundamental, hasta tal punto que algunos llegan a distinguir incluso una corriente a la que denominan *crítica universitaria*<sup>13</sup>. El medio universitario estuvo profundamente influido por la universidad francesa, en especial por los trabajos de críticos como R. Barthes y, más tarde, T. Todorov y G. Genette. Si durante la *Nahda* los estudios literarios en Marruecos habían ido a la zaga de los estudios literarios del Oriente árabe, a partir de los ochenta puede decirse que los críticos marroquíes toman el testigo, y va a ser precisamente a través de los estudios y traducciones de éstos –y también de los tunecinos– como muchas de las nuevas corrientes críticas se van a introducir por primera vez en el mundo árabe. En efecto, Marruecos experimentó en los ochenta un importante movimiento de traducción de textos de teoría de la literatura desde el francés al árabe. Entre las obras traducidas cabe destacar *El grado cero de la escritura* de Barthes (1985) y una parte de *La estética de la novela* de Bajtín (1987), ambas traducidas por Berrada, y *Morfología del cuento* de V. Propp (1986), y una obra general sobre el formalismo, bajo el título *Nazariyyat al-manḥay al-šaklī* (Teoría del formalismo) (1982), traducidos por Ibrahīm Aljatib<sup>14</sup>.

<sup>12</sup>al-YABŪRĪ, «Taʿyribat mu'assasa...», *art. cit.* p. 2.

<sup>13</sup>Así lo hace, por ejemplo, al-MADĪNĪ, *Fī l-adab...*, *op. cit.*, pp. 76-78. Sobre la universidad como uno de los motores del desarrollo de la crítica literaria moderna, véase también AZRŪWĪL, *Maḥāhīm...*, *op. cit.*, p. 25-26.

<sup>14</sup>Para una relación completa de las obras de teoría de la literatura traducidas al árabe en Marruecos, generalmente del francés, véase, 'AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd...», *art.*

La renovación de los planes de estudio en la universidad y la implantación de nuevas materias han sido con frecuencia vinculadas a la acción «nacionalista» poscolonial<sup>15</sup>. De hecho, cada vez se valora más el papel de la universidad, en especial el establecimiento de la Facultad de Letras, que se convirtió en «un auténtico taller del movimiento literario y crítico en Marruecos»<sup>16</sup>. Por tanto, la contribución de la universidad al desarrollo de la crítica literaria aplicada a la narrativa, en general, y a la novela, en particular, ha sido esencial. En cualquier caso, antes de proceder a presentar los trabajos más importantes de la bibliografía universitaria (tesis doctorales y memorias de licenciatura) dedicadas al estudio de la novela marroquí, conviene hacer algunas observaciones generales sobre los estudios literarios, concretamente sobre los dedicados a la literatura marroquí en el seno de la universidad. Una de las primeras tesis doctorales presentadas en la universidad marroquí estuvo dedicada a la literatura popular, *al-Qaṣīda: al-zayāl fī l-Magrib* (La casida: el zéjel en Marruecos) (1970), de `Abbās al-Ŷarārī, uno de los más destacados representantes de la denominada crítica filológica. El primer trabajo dedicado a la literatura marroquí moderna fue la mencionada memoria de licenciatura de Ahmad Alyaburi *Fann al-qīṣṣa fī l-Magrib* (El arte del relato en Marruecos). En 1974 el poeta Ibrāhīm al-Sulāmī presentaba la primera tesis dedicada al estudio de la poesía marroquí moderna, *al-Ši`r al-waṭanī al-magribī fī `ahd al-ḥimāya* (La poesía nacionalista marroquí en la época del Protectorado). Ese mismo año uno de los pioneros de la crítica literaria teatral, Ḥasan al-Minī` presentaba *Abḥāṭ fī l-masraḥ al-magribī* (Investigaciones sobre el teatro marroquí). Puede decirse que la poesía mantuvo durante los setenta el rango de objeto de estudio privilegiado en el ámbito académico, etapa que se cerraba con el trabajo de uno de los más destacados poetas marroquíes, Muḥammad Binnīs, *Zāhirat al-ši`r al-mu`āṣir fī l-Magrib* (El fenómeno de la poesía contemporánea en Marruecos) (1979).

---

*cit.*, p. 65. Otro fenómeno particular de Marruecos junto con la traducción de textos de teoría de la literatura fue el de traducir a los escritores magrebies que escribían en francés. La primera traducción fue la que Berrada realizase de *Le roman maghrébin* Khatibi. Luego otros autores que se han expresado en francés como Tahar Ben Jelloun, Abdelfattah Killito o Edmond Emran El Maleh han sido traducidos al árabe en Marruecos. Sobre las obras de creación y ensayo escritas por marroquíes en francés y traducidas al árabe, véase `AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 60.

<sup>15</sup>al-ŠĀBRĪ, «Ŷadaliyyat al-waṭanī...», *art. cit.*, p. 5.

<sup>16</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 48. Para una relación completa de los trabajos universitarios sobre la literatura de Marruecos, véase al-ŶARĀRĪ, «al-Dirāsāt al-magribiyya...», *art. cit.*, pp. 243-247.

Si los setenta pueden considerarse el tiempo de la poesía en la universidad, los ochenta lo fueron de la narrativa. El primer estudioso marroquí en finalizar una tesis doctoral sobre la narrativa breve fue Aḥmad al-Madīnī con *Fann al-qīṣṣa al-qaṣīra fī l-Magrib. Al-Naš'a al-taṭawwur wa-l-ittiṣāhāt* (El arte del relato en Marruecos. Nacimiento, desarrollo y tendencias) (1980). El primer trabajo que versó sobre la novela tras el inicial de Alyaburi, fue *al-Riwāya wa-l-īdiyūliyya fī l-Magrib al-'arabī* (Novela e ideología en el Magreb) (1981) de Sa'īd 'Allūš. Le siguieron *al-Riwāya al-magribiyya wa-ru'yat al-wāqi' al-iytimā'ī* (La novela marroquí y la visión de la realidad social) (1985) de Ḥamīd Laḥmidānī y *al-Šakl al-qīṣašī fī fann al-qīṣa al-magribiyya* (La forma narrativa en el relato marroquí) (1988) de 'Abd al-Raḥīm Muwaddīn. Sobre aspectos teóricos de la novela como género, se presentaron también importantes trabajos, tales como *Taḥlīl al-jīṭāb al-riwā'ī* (Análisis del discurso novelístico) (1989) de Sa'īd Yaqtīn (Yaqtīn) y *Ši'iriyyat al-naṣṣ al-riwā'ī* (Poética del texto novelístico) (1991) de Bašīr al-Qamarī. En los ochenta se abría también una nueva tendencia de estudio del patrimonio narrativo (*al-turāṭ al-sardī*) aplicando a la literatura árabe clásica los métodos del estructuralismo genético, la narratología y la semiótica<sup>17</sup>.

La universidad marroquí fue, sin duda, un factor decisivo en el desarrollo de los estudios literarios en Marruecos; fue el medio en el que se fraguó el proyecto de la crítica novelística y de donde proceden los más destacados especialistas en esta modalidad, entre los que cabe destacar a Alyaburi, Berrada, Akkar o Yaqtīn, por citar tan sólo algunos.

### La Unión de Escritores de Marruecos

A finales de los años cincuenta, los intelectuales marroquíes comenzaron a plantearse la necesidad de crear una unión nacional de escritores que velase por los derechos de los intelectuales y fuese sensible al tan necesario como anhelado desarrollo cultural de Marruecos. El primer intelectual marroquí en reclamar públicamente la creación de una asociación de escritores fue Muḥammad al-Ḥabīb, fundador de la revista *Risālat al-adīb* (El mensaje del literato), aunque hasta finales de los cincuenta no se generalizó en el ámbito cultural marroquí y magrebí la idea de agruparse en una unión de escritores.

---

<sup>17</sup>al-YABŪRĪ, «al-Baḥṭ al-'ilmī...», *art. cit.*, p. 25. También para el crítico Ḥasan al-MINĪ'Ī la adopción de las más modernas metodologías de análisis de la obra literaria y su aplicación al texto literario árabe es uno de los grandes avances de la crítica en la época y una de las contribuciones más importantes de la universidad. Véase al-MINĪ'Ī, Ḥasan: «Ḥadāṭat al-baḥṭ al-adabī fī l-Magrib» en *al-Baḥṭ al-'ilmī... op. cit.*, p. 32.

La hoy conocida como *Ittiḥād Kuttāb al-Magrib* (Unión de Escritores de Marruecos) fue fundada –creada en virtud del dahir de formación de asociaciones del 15 de noviembre de 1958– por intelectuales marroquíes y magrebíes con el nombre de *Ittiḥād kuttāb al-Magrib al-`arabī* (Unión de Escritores del Magreb Árabe –o, simplemente, del Magreb–). Aunque los preparativos para su fundación comenzaron en 1960, su primer congreso se celebró en 1961. Algunos historiadores han afirmado que la creación de la Unión de Escritores de Marruecos fue un intento de reactivar la *Nahda* literaria, tras la sequía cultural que había padecido el país tras la independencia<sup>18</sup>. La denominación *Ittiḥād Kuttāb al-Magrib al-`arabī* se mantuvo hasta 1968, momento a partir del cual, debido sobre todo a diferencias políticas entre los países magrebíes, se convirtió finalmente – y hasta nuestros días– en *Ittiḥād kuttāb al-Magrib* (Unión de Escritores de Marruecos, UEM, en adelante), pasando a agrupar exclusivamente a escritores marroquíes. En 1968, además de desaparecer la dimensión magrebí del nombre de la institución, desaparecía también definitivamente el uso del francés en la revista *Āfāq* –órgano de expresión de la UEM–, en cuya contraportada hasta entonces se hacía constar *Revue de l'Union des Ecrivains du Maghreb*. La fundación de la UEM es hoy día considerada un pilar indispensable de la infraestructura sociocultural del Marruecos independiente ya que ha desempeñado un papel crucial en el desarrollo de la literatura moderna<sup>19</sup>. Uno de sus presidentes, Alyaburi, describía la UEM del siguiente modo: «no es una planta artificial, es una institución cultural que se abrió a la modernidad para enriquecer nuestra tradición ideológica y creativa»<sup>20</sup>. En efecto, desde su creación a principios de los sesenta, la Unión de Escritores de Marruecos ha sido testigo de primera fila y protagonista de la actividad cultural y literaria. Ha organizado decenas de coloquios, veladas poéticas y musicales y exposiciones de pintura, además de catorce congresos, el último de los cuales tuvo lugar en 1998. La actividad prácticamente ininterrumpida de la UEM ha atravesado naturalmente diferentes etapas y vinculaciones ideológicas, dependiendo del presidente de turno.

Con la independencia, la lucha política comenzó a desplazarse desde el frente nacionalista por recuperar la soberanía nacional hacia la lucha social. Precisamente en esa etapa de paulatina sustitución de lo

---

<sup>18</sup>GALLĀB, «Malāmiḥ...», *art. cit.*, p. 24.

<sup>19</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 48.

<sup>20</sup>al-YABŪRĪ, «Taʿrība bat», *art. cit.*, p. 2.

nacionalista por lo social, nació la Unión de Escritores de Marruecos. La creación de la UEM supuso un intento de proporcionar un nuevo modelo para la acción cultural al margen de lo político, si bien lo político y lo cultural siguieron estando estrechamente vinculados. Aunque desde el inicio de sus actividades la UEM se mantuvo fuera de la órbita del poder, su fundación supuso, no obstante, un auténtico acto político.

El primer presidente de la Unión de Escritores de Marruecos fue el filósofo, profesor y escritor Muḥammad `Azīz al-Ḥabābī (Lahbabi) (1960-68), creador de lo que él mismo denominó *personalismo musulmán*<sup>21</sup>. Esta primera etapa se caracterizó por el esfuerzo unificador de las distintas corrientes intelectuales y por el «discurso humanista»<sup>22</sup>. La UEM comenzó rápidamente a echar raíces en la sociedad y su voz comenzó a oírse en el ámbito de la cultura. En esta década, marcada por profundas transformaciones políticas, así como por grandes tensiones sociales, una de las principales contribuciones de la UEM fue su apoyo decidido al desarrollo de la literatura marroquí contemporánea.

El novelista, periodista e ideólogo del nacionalismo marroquí Abdelkrim Gallab tomó el relevo a Lahbabi, inaugurando una etapa (1968-1976) de acción cultural que puede ser considerada prolongación de la cultura de los nacionalistas. Bajo su mandato se celebraron congresos sobre *La cuestión palestina* y sobre *La realidad de la universidad marroquí*. Además de los cambios socioculturales internos, en este periodo comenzaron a ser notables las influencias de tendencias ideológicas y literarias europeas, especialmente el existencialismo –y su concepto del compromiso– y el realismo socialista.

En el V congreso de la UEM celebrado en 1976, el crítico, profesor y narrador Muḥammad Barrāda (Berrada) fue elegido presidente. En esos años (1976-83) se agudizó en la sociedad marroquí –y también en la UEM– la escisión en las filas del otrora bloque nacionalista. Crecieron las tensiones y diferencias entre –según la terminología de la época– una cultura «reaccionaria» –expresión que aludía a los nacionalistas, protagonistas de la lucha de liberación que ahora detentaban el poder– y otra tendencia «nacionalista» –como se autodenominaban los progresistas– que aspiraba a la construcción de una «auténtica cultura nacional». Yaqtín ha observado cómo tras la independencia de Marruecos, «nacionalista» siguió siendo uno de los calificativos habituales de la literatura, pero a diferencia del periodo

---

<sup>21</sup>Véase PACHECO PANIAGUA, «El pensamiento magrebí contemporáneo: Muḥammad `Azīz Laḥbābī y el personalismo musulmán», pp. 325-360.

<sup>22</sup>al-YABŪRĪ, «Taʿyribat mu'assasa...», *art. cit.*, p. 2.

anterior, no era antónimo de colonial sino que describía la literatura vinculada a las aspiraciones de transformación de la sociedad. Nacionalista pasó a significar la «diferencia entre literatura progresista y reaccionaria, entre literatura comprometida y burguesa»<sup>23</sup>. En esta etapa aumentó considerablemente el número de comunicados políticos emitidos por la UEM pero, a pesar del marcado tono político, con la presidencia Berrada se contribuyó también al desarrollo de la crítica literaria, muy especialmente de los estudios sobre la novela árabe. Entre las actividades más sobresalientes en este periodo hay que destacar el encuentro sobre la Nueva Novela Árabe (*Multaqà al-riwāya al-`arabiyya al-`adāda*) celebrado en Fez en 1979, verdadero punto de inflexión en las relaciones literarias y culturales entre Marruecos y el resto del mundo árabe. Gracias a este primer gran acto de la cultura árabe moderna en Marruecos, el mundo árabe descubría la emergente literatura marroquí, así como a sus críticos literarios, universitarios y traductores. Además, durante la presidencia de Berrada, a lo largo de la primavera de 1979, la UEM celebró en su sede de Rabat una serie de lecturas críticas sobre la novela marroquí que la revista *Āfāq* publicó íntegramente en su número 4 de ese mismo año.

Tras Berrada, el siguiente presidente fue el profesor y crítico Alyaburi (1983-89), cuyo mandato se caracterizó por la democratización de la UEM y la defensa de las libertades de expresión en la sociedad marroquí<sup>24</sup>. Entre las actividades de esta etapa, hay que destacar la celebración de congresos y actos dedicados a grandes personajes de la vida cultural del Marruecos del periodo de entreguerras. En efecto, la UEM jugó en la década de los ochenta un papel decisivo en la recuperación de la memoria cultural de las décadas inmediatamente precedentes a la independencia, años en los que Marruecos vivió un importante florecimiento cultural, especialmente en las ciudades de Rabat y Tetuán. Pero con la voráGINE de la independencia y las luchas sociales que con ella se desencadenaron, las contribuciones de esa *Nahda* habían caído a menudo en el olvido. En una operación no exenta de cierta urgencia por encontrar las raíces culturales del nuevo Estado, remontándose más allá de la independencia, se procedió a la recuperación de personalidades que hasta entonces no habían sido reivindicadas como estandartes de la cultura nacional. En su afán de contribuir a la recuperación del pasado cultural reciente, especialmente de la producción escrita, la

---

<sup>23</sup>Véase YAQŪŪN, «al-Ibdā' al-adabī...», *art. cit.*, p. 20.

<sup>24</sup>Así lo señalaban los articulistas que contribuyeron al monográfico de *al-Mulḥaq al-ṭaqāfi, al-Ittiḥād al-Iṣtirākī* (1-IV-1994).



UEM organizó coloquios dedicados a personalidades cruciales de la vida cultural de Marruecos en la primera mitad del siglo tales como al Mujtār al-Sūsī en 1984 o al-Tuhāmī al-Wazzānī en 1987.

Durante la presidencia de Muḥammad al-Aš`arī (1989-96) aumentó considerablemente el número de escritores afiliados a la UEM, superando los trescientos miembros. Además, la UEM se abrió a la juventud y ganó proyección exterior, como lo demuestra la celebración en Casablanca en 1995 del XIX congreso de la Unión General de Literatos y Escritores Árabes (*al-Ittiḥād al-`āmm li-l-udabā' wa-l-kutāb al-`arab*) que, desde su fundación a mediados de los cincuenta, se celebraba por primera vez en Marruecos. En esta etapa se llevaron también a cabo grandes esfuerzos por abrirse a la sociedad marroquí, celebrándose numerosos actos culturales en *provincias*. Mediante la concesión de premios bianuales a jóvenes literatos (novela, cuento, teatro y poesía) la UEM fomenta desde 1990 la escritura en lengua árabe entre los escritores en ciernes. Desde que se instituyeran estos galardones, ha sido publicada una treintena de libros. Además, en esta etapa la labor de la UEM en el terreno de la edición y la publicación fue notable. En 1993 editó una recopilación de estudios críticos sobre la novela del profesor Alyaburi, bajo el título de *Dināmiyyat al-našš al-riwā'ī* (La dinámica del texto novelesco). Con motivo de su XII congreso en 1993, se presentó *Daḥīl al-Kutāb al-Magāriba* (Guía de los escritores marroquíes), una de las primeras obras de esta índole que se realizaba en Marruecos<sup>25</sup>.

Para el entonces presidente –y posteriormente ministro de Cultura– de la UEM, Muḥammad al Aš`arī, la UEM era una tribuna para la defensa de las libertades de opinión y de expresión, ámbito en el que siempre ha desempeñado un papel activo. Según al-Aš`arī, la UEM es una asociación –no un sindicato de escritores–, ya que la mayoría de sus afiliados trabajan en los medios de comunicación o en la enseñanza, donde ya existen otros sindicatos<sup>26</sup>. Hoy en día la Unión de Escritores de Marruecos acoge en su seno a la práctica totalidad de los escritores marroquíes, independientemente de la lengua en la que

---

<sup>25</sup>Esta *guía* contiene una pequeña biografía de cada autor y una relación de las obras publicadas por los más de 300 miembros recogidos en esta primera edición. Otra obra de esta índole: al-TĀZĪ, `Abd al-Salām: *al-Udabā' al-Magāriba...*, *op. cit.*

<sup>26</sup>Entrevista realizada a Muḥammad al-Aš`arī por el autor de este trabajo y publicada en parte en una nota sobre la Unión de Escritores de Marruecos. Véase FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo: «XII congreso de la Unión de Escritores de Marruecos», *Awraq*, Vol. XV (1994), pp. 271-275.

escriban. Aunque la mayoría de ellos escribe en lengua árabe, la UEM acoge también a aquellos que escriben en francés, *tamazight* y árabe dialectal marroquí.

Aunque en un principio estuvo fuertemente vinculada a las corrientes *salafíes* y al propio palacio, hasta 1996 la UEM fue una asociación cultural sin vinculación con el gobierno y sin filiación directa con los partidos políticos, aunque bien es cierto que varios miembros de los últimos equipos directivos, incluidos los propios presidentes, desde Berrada, han sido próximos al partido Unión Socialista de Fuerzas Populares. No obstante, como ya fuera puesto de manifiesto por críticos como Almadini y Berrada, la literatura en Marruecos ha sido una actividad que, tras la independencia, ha ocupado fundamentalmente a personas vinculadas ideológicamente –o directamente afiliadas– con los partidos de la oposición política, herederos del Movimiento Nacional<sup>27</sup>.

Durante el XIII congreso de la UEM, celebrado en Rabat en octubre de 1996 fue elegido presidente el poeta `Abd al-Raḥīf `Yāwāhirī, presidencia efímera y no exenta de polémicas. A la ya mítica revista *Āḥāq* (Horizontes) se añadió en esta etapa una nueva publicación, *al-Iṣāra* (La señal), que retomaba el nombre de otra revista de los sesenta. Esta etapa estuvo marcada por las dificultades resultantes de la nueva situación legal de la UEM, que pasó en 1996 a ser una asociación de interés público<sup>28</sup>. En el XIV, celebrado en 1998 en Casablanca, fue elegido presidente Hasan Naʿyīmī, poeta y director del suplemento cultural del diario *al-Ittiḥād al-Iṣtirākī* (La unión socialista).

Además de los logros mencionados, sin duda una de las mayores contribuciones de la UEM ha sido la creación de la revista *Āḥāq*, portavoz de la Unión de Escritores de Marruecos. Fundada en 1963 –sigue publicándose en la actualidad–, pronto se convirtió en uno de los canales de expresión fundamentales de la cultura marroquí, y también una de las publicaciones que con más ahínco se ha dedicado al estudio y divulgación de la literatura marroquí. Como la UEM, *Āḥāq*

---

<sup>27</sup>BARRĀDA, "Où va la littérature marocaine...», *art. cit.*, p. 33. Para al-MADĪNĪ, «The Maghrib», *art. cit.*, pp. 198, la tecnocrática clase dirigente ha sido incapaz hasta de producir una literatura genuina.

<sup>28</sup>Según el dahír 296215 (2-IV-1996), la *Unión de Escritores de Marruecos*, pasa a ser asociación de interés público. En virtud de este decreto pasa a ser asociación nacional que se beneficia de las ayudas oficiales. Aunque independiente de las instancias gubernamentales, la UEM era de todos modos también financiada por los ministerios de Cultura y Juventud y Deportes, y por el ayuntamiento de Rabat, ciudad en la que tiene su sede.

ha pasado por distintas etapas en función de la coyuntura política, y de los equipos directivos de cada etapa, pero, al margen de la ideología, ha sido siempre «una tribuna abierta a la publicación de la producción literaria marroquí»<sup>29</sup>.

### Las revistas institucionales

Una vez lograda la independencia, muchos de los intelectuales que habían estado involucrados en el Movimiento Nacional pasaron a desempeñar puestos clave en la administración y las instituciones culturales. Desde los ministerios, fundamentalmente los de Cultura, Educación y Asuntos Islámicos y desde otras instituciones del Marruecos independiente pusieron en marcha su proyecto cultural que se caracterizó por el continuismo ideológico respecto a la etapa anterior, es decir por esa amalgama de aspiraciones nacionalistas e ideales *salafíes* que siguió dominando la escena intelectual.

Las publicaciones y revistas culturales aparecidas después de la independencia, promovidas desde ministerios, asociaciones e instituciones, se caracterizaron por su sello político nacionalista y *salafí*. La primera publicación en ver la luz tras la independencia fue *Da`wat al-ḥaqq* (La llamada de la verdad). Fundada en 1957 –sigue publicándose en la actualidad–, promovida desde el Ministerio de Asuntos Islámicos, próxima al Partido Istiqlal, estuvo dirigida en su primera etapa por destacadas figuras vinculadas al movimiento de renacimiento cultural (*Nahda*) y a la *Salafiyya*<sup>30</sup>. La revista *Da`wat al-ḥaqq* seguía, a juicio de algunos críticos, la estela iniciada por la revista *al-Ṣabāḥ* (La mañana), situándose a mitad de camino entre los temas religiosos y los literarios y culturales, y se erigió en garante de la ideología *salafí*, llegando a ser calificada por algún autor como «gardienne des valeurs arabo-islamiques, mais conservatrice sur le plan littéraire»<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup>Véase al-ŠAWĪ y BARRĀDA, «Ḥālat al-Magrib...», *art. cit.*, p. 50. Existen otras instituciones culturales importantes, como la *Akādīmiyyat al-mamlaka al-magribiyya* (*Academia del Reino de Marruecos*), bastante más oficialista, que fue ministerialmente creada por decreto en 1980.

<sup>30</sup>El primer número de la revista, promovida por el Ministerio de Asuntos Islámicos (*Wizārat `umūm al-awqāf wa-l-šū`ūn al-islāmiyya*, en la época) con el subtítulo de *Maṣā`il šaḥriyya ta`nī bi-l-dirāsāt al-islāmiyya wa bi-šū`ūn al-ṭaqāfa wa-l-fikr* (Revista mensual dedicada a los estudios islámicos, culturales y de pensamiento) vio la luz en julio. Desde principios de los años ochenta, ha dejado de ser púlpito de las ideas *salafíes* con raigambre en la *Nahda* y el nacionalismo para pasar a encarnar las nuevas corrientes de pensamiento integrista en Marruecos, al haber dado también cabida en el Ministerio de Asuntos Islámicos a algunos de sus miembros más destacados.

<sup>31</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, *op. cit.*, p. 34.

Junto a *Da`wat al-ḥaqq* –sin duda la publicación más importante y característica de la etapa–, otra de las revistas culturales y literarias de índole institucional de los primeros años del Marruecos independiente fue *al-Bayyina* (La prueba) –publicada bajo el lema de *Maʿallat al-risāla al-ǧālida wa-l-ṭaqāfa al-mutaḥarrira*–, fundada en 1962, promovida también desde el Ministerio de Asuntos Islámicos, y dirigida por Alfasi –quien publicó profusamente en esta revista, en la que aparecieron por primera vez muchos de sus poemas–, y que contaba con Gallab como redactor jefe, y con nombres como Muḥammad al-Fāsi, Benabdellah, Guennún o Ḥasan al-Sā`iḥ, entre sus colaboradores habituales.

En 1964 destacados miembros del antiguo Movimiento Nacional crearon la Asociación de la Juventud del Renacimiento Islámico (*Ŷam`iyyat Šabāb al-Nahda al-Islāmiyya*) y su órgano de expresión, la revista «islámica» mensual *al-Īmān* (La Fe). De esta misma época es la fundación del diario portavoz del Ministerio de Información *al-Anbā`* (Informaciones) (1963), que también sigue publicándose en la actualidad. Los colaboradores habituales de estas revistas fueron básicamente los mismos, a quienes es fácil encontrar en décadas anteriores en publicaciones de la órbita del Movimiento Nacional.

Aunque algo más tardía, otra importante revista de esta línea fue *al-Ṭaqāfa al-magribiyya* (La cultura marroquí) (1970-1973), impulsada desde el Ministerio de Cultura, dirigida por Muḥammad Ben Šaqrūn y Muḥammad Šabbāg, y entre cuyos colaboradores habituales se encontraba, Muḥammad al-Fāsi, que había sido rector de la Universidad Qarawiyyín y de la Universidad Mohammed V. Lo mismo puede decirse de *al-Manāhil* (Las fuentes), de la misma filiación ideológica, vinculada también al Ministerio de Asuntos Culturales y fundada en 1974.

De orientación más literaria, aunque también promovida por una institución cercana a la ideología dominante en la época, fue *Āfāq* (Horizontes), portavoz de la Unión de Escritores de Marruecos, cuyo primer número vio la luz en enero de 1963. Fue fundada por el primer presidente de la UEM, Muḥammad `Azīz al-Ḥabābī. Esta revista sigue siendo en la actualidad tribuna y referencia fundamental de la literatura y la cultura marroquíes. Sin embargo, ha sido oportunamente señalado por Tenkoul cómo las esperanzas depositadas en *Āfāq* se vieron rápidamente truncadas, ya que no pasó de ser una más de las mencionadas revistas adscritas a la ideología predominante<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup>TENKOUL, «Les revues culturelles...», *art. cit.*, p. 10.

Tras la independencia de Marruecos, la cultura siguió supeditada a lo político. Muestra de ello es que el cultivo del artículo de crítica literaria (*maqāla naqdiyya*) sufrió también un importante retroceso, debido al menor interés por la literatura de periódicos y revistas en esa nueva etapa del Marruecos contemporáneo. A pesar de ello, algunas revistas de la época, como *Risālat al-adīb* (El mensaje del literato), fundada en Marraquech por Muḥammad al-Ḥabīb en 1958 —y a pesar de su corta vida, de enero a julio—, destacaron por su orientación netamente literaria. Otra revista de esta misma época que se apartó de la línea predominante fue *al-Aḥdāf* (Los fines), que nació en 1967. Junto a estas revistas, una de las tribunas esenciales de este etapa fue el suplemento cultural del diario *al-`Alam*, *al-`Alam al-ṭaqāfī* (El estandarte cultural), que comenzó a publicarse en 1969, aunque como hemos tenido oportunidad de comprobar desde su fundación en 1946 *al-`Alam* había abierto sus páginas a la publicación de obras y estudios literarios.

## 2. Gallab y el realismo nacionalista

### Gallab, una biografía del Marruecos contemporáneo

Nacido en Fez en 1919, Gallab (ʿAbd al-Karīm Gallāb) ha estado en primera línea de la acción política y cultural desde la década de los años cuarenta<sup>33</sup>. Educado en las Escuelas Libres, prosiguió sus estudios en la Universidad Qarawiyin entre 1932 y 1937, año en que, junto a otros jóvenes como Abdelmayid Benyellún, viajó a El Cairo para completar sus estudios universitarios. En 1940 se licenció en la especialidad de lengua árabe en la universidad Fuʿād I de El Cairo. Durante su estancia en la capital egipcia, importante centro de la actividad política de los movimientos nacionalistas magrebíes durante los años cuarenta, participó en la creación en 1947 de la Oficina del Magreb Árabe (*Maktab al-Magrib al-`Arabī*).

A finales de 1948 regresa a Marruecos y en 1949 se incorpora como redactor jefe a la revista *Risālat al-Magrib*. Trabajó en esta revista hasta que, como la mayoría de las publicaciones vinculadas a los nacionalistas, fue prohibida por las autoridades coloniales francesas en diciembre de 1952, fecha en la que también fue suspendida la publicación del diario *al-`Alam* (órgano de expresión en lengua árabe del

---

<sup>33</sup>Existe una obra colectiva sobre el autor, ʿAbd al-Karīm Gallāb. *al-Insān wa-l-adīb wa-l-siyāsī*, Bayt Āl Muḥammad ʿAzīz al-Ḥabābī, Temara, 1996, publicación resultante del coloquio homenaje que organizara esta misma institución. Véase también FATRĪ, Aḥmad: «Madrasat Gallāb...», *al-`Alam al-ṭaqāfī*, (27-VI-98), p. 12. *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāyat «Dafannā al-māḍī»*, Maṭbaʿat al-Risāla, Rabat, 1980, p. 9 y ss.

Partido Istiqlal), donde también colaboraba como redactor. Este diario, desafiando los decretos franceses reanudó su publicación en noviembre de 1955. A causa de sus actividades políticas, Gallab fue encarcelado en varias ocasiones, experiencia que narra en su relato autobiográfico *Sab`at abwāb* (Siete puertas).

Gallab, uno de los promotores del Comité de Acción Nacional –al que se adhirió en 1936, cuando tenía 17 años–, es miembro fundador del Partido Istiqlal. En 1960 fue elegido miembro del comité ejecutivo del partido, del que en los albores del siglo XXI seguía siendo un destacado dirigente e ideólogo. De hecho hay quien ha llegado a afirmar que después de Alfasi, Gallab es el representante más importante del «liberalismo de inspiración *salafí* que encarna el Partido Istiqlal»<sup>34</sup>.

Una vez lograda la independencia, entre 1956 y 1959 ocupó diversos puestos de responsabilidad en el Ministerio de Asuntos Exteriores, entre ellos la dirección de la sección de África y Oriente Medio. También dirigió en esta época la revista *al-Bay`a* (La fidelidad). En 1959 se reincorporó al diario *al-`Alam* como redactor jefe, convirtiéndose en 1960 en director de este periódico, cargo que seguía desempeñando a principios del siglo XXI. Gallab fue también fundador y posteriormente presidente (1968-76) de la Unión de Escritores de Marruecos y primer secretario general del Sindicato Marroquí de la Prensa, fundado en 1961. También, desde 1980, es miembro de la Academia del Reino de Marruecos. Entre 1977 y 1984 fue diputado en el parlamento y, entre 1983 y 1985, ministro.

### **Gallab, hombre de letras**

Más allá de su implicaciones con la causa nacional, de una biografía que es también la del Marruecos contemporáneo, Gallab es ante todo uno de los hombres de letras más importantes de Marruecos. Esta combinación de hombre de letras, polígrafo, periodista y político no es, en absoluto, inusual en Marruecos; hemos tenido oportunidad de comprobar que los pioneros de la literatura marroquí moderna compaginaron por lo general todas estas facetas. El propio maestro intelectual de Gallab, y uno de los padres del nacionalismo marroquí, Alfasi –como también Alwazzani y Benyellún–, compaginó también la acción política con la literatura, sobre todo la poesía y el ensayo.

Gallab es uno de los autores marroquíes contemporáneos más prolíficos; ha cultivado casi todos los géneros y ha publicado más de una

---

<sup>34</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, p. 43.

cincuentena de libros<sup>35</sup>. Escritor de novelas, libros de viajes, biografías, cuentos, estudios históricos, tratados sobre el islam y ensayos de crítica literaria, además de una intensa labor periodística que incluye sus ya clásicas columnas *Ma`a al-ša`b* (Con el pueblo) y *Ma`a al-šabāb* (Con la juventud), que viene publicando semanalmente en el diario *al-`Alam* desde hace decenios.

Gallab inició su actividad literaria e intelectual como crítico a mediados de la década de los treinta con un artículo sobre la literatura marroquí —«al-Ḥayāt al-adabiyya fī l-Magrib al-aqṣā» (La vida cultural en Marruecos) (*al-Risāla*, nº 984-986, 1936)— y en los cuarenta publicaba sus primeros relatos en la prensa de la época. Entre 1948 y 1952 publicó numerosos artículos y relatos, fundamentalmente en la revista *Risālat al-Magrib*. En el campo de la crítica ha publicado obras de la importancia de *Fī l-taqāfa wa-l-adab* (De cultura y literatura) (1964) y *Ma`a al-adab wa-l-udabā`* (Con la literatura y los literatos) (1974) y es autor de uno de los primeros artículos sobre la narrativa moderna en el Magreb «Taṭawwur al-adab al-qīṣāṣī fī l-Magrib al-`Arabī» (El desarrollo de la narrativa en el Magreb) (*al-`Alam*, 28-II-1969). Su primer libro de creación, la colección de cuentos *Māta qarīr al-`ayn* (Murió tranquilo), fue publicado en 1965.

El nombre de Gallab está, pues, íntimamente relacionado con la literatura moderna, pero sobre todo está asociado a la historia de la novela marroquí. Gallab es, sin lugar a dudas, el novelista más importante de Marruecos, tanto por el volumen de su obra (una docena de novelas), como por el impacto de la misma. De su obra novelística destaca la especie de trilogía que forman sus tres primeras novelas, *Sab`at abwāb* (Siete puertas) (1965), *Dafannā al-mādī* (Enterramos el pasado) (1966) y *al-Mu`allim `Alī*<sup>36</sup> (Ali el maestro) (1971). La copiosa obra literaria de Gallab ha suscitado innumerables comentarios de toda índole y con frecuencia se ha señalado que está inspirada en

---

<sup>35</sup>Véase la exhaustiva recopilación de lo escrito por y sobre Gallāb en ḤAWĀD AL-ṬA`AMA, Ṣāliḥ: *ʿAbd al-Karīm Gallāb: bibliyūgrāfiyya bi-a`māli-hi wa-ma-kutiba `an-hu fī mašādir `arabiyya (1947-1991)*, Casablanca, Dār Tubqāl li-l-Našr, 1993. Véase también LIROLA DELGADO, Pilar: «ʿAbd al-Karīm Gallāb: una personalidad de la vida política y cultural marroquí», *al-Andalus-Magreb*, vol. VII (1999), pp. 135-167.

<sup>36</sup>GALLĀB, ʿAbd al-Karīm: *al-Mu`allim `Alī*, Maktab al-Tiḡārī li-l-Ṭibā`a wa-l-Našr, Beirut, 1971. Publicado en las páginas del diario *al-`Alam* durante el año 1968 con el título de *Dunyā al-muṭawāḍi ʿīn*. Sobre esta novela véanse las obras monográficas de BILMALĪḤ, Idrīs: *al-Bunya al-ḥikā`iyya fī riwāyat «al-Mu`allim `Alī»*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1985 y al-LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: *Min aḡl taḥlīl «sūsiyyū-binā ʿī» li-l-riwāya. Riwāyat al-«Mu`allim `Alī» namūḍaʿ*, Casablanca, Manšūrāt al-Ÿāmi`a, 1984.

el nacionalismo. Algunos críticos han llamado la atención sobre la influencia de Naguib Mahfuz en la novelística de Gallab, e incluso sus tres primeras novelas han sido a veces comparadas con la «Trilogía»<sup>37</sup>. No obstante, algunos críticos, no exentos de malicia, llegaron a afirmar que a pesar de los tres títulos, Gallab había escrito en realidad una sola novela, ya que todas giraban en torno a la misma temática<sup>38</sup>. Para otros, la narrativa de Gallab es de un realismo rayano en lo etnográfico, además de adolecer de un desfase con la realidad social, lo que no le habría permitido alcanzar las cotas del maestro egipcio<sup>39</sup>. De acuerdo con Zafzaf, «hablar de novela marroquí es hablar de Gallab y de sus tres primeras novelas, muy especialmente *Sab`at abwāb*, teniendo siempre en cuenta que escribe con una lengua y un estilo tradicionales y que sus novelas están consagradas a las viejas costumbres sociales y que no son comprensivas, sino que se especializan en un pequeño sector de la sociedad, la burguesía nacionalista, que se enriqueció rápidamente tras la independencia»<sup>40</sup>.

Con anterioridad a su obra cumbre, *Dafannā al-māḍī*, Gallab había publicado, por tanto, una sola novela en 1965, *Sab`at abwāb*<sup>41</sup>, que había aparecido con anterioridad por entregas en las páginas del diario *al-`Alam* desde agosto de 1961, con el título de *Mudakkirāt sayīn* (Memorias de un prisionero). Considerada por algunos críticos como la mejor obra de Gallab, *Sab`at abwāb* narra la estancia en prisión de un joven militante del Movimiento Nacional encarcelado por su actividad política. El prisionero de este relato autobiográfico, que podría simbolizar al país bajo el yugo colonial, recobra su libertad al tiempo que Marruecos va camino de lograr su independencia.

### **Enterramos el pasado. La novela del nacionalismo**

En su *Mu`yam muṣṭalahāt al-qīṣṣa al-magribiyya* (Vocabulario de la narrativa marroquí), el crítico Muwaddīn, al definir la entrada *riwāya* (novela), y tras señalar que los primeros intentos de hacer novela

---

<sup>37</sup>al-YABŪRĪ, Aḥmad: «al-Širā` wa-malāmiḥ al-ŷins»..., *art. cit.*, pp. 63-89.

<sup>38</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah al-muṣṭarak*..., *op. cit.*, p. 38.

<sup>39</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya*..., *op. cit.*, p. 157.

<sup>40</sup>Véase el prólogo de Muḥammad Zafzāf a la novela de Idrīs al-Šagīr, *al-Zaman al-muqīt*.

<sup>41</sup>Sobre esta novela (1ª ed. Dār al-Ma`ārif, El Cairo, 1965) hay diversos estudios monográficos de interés. Entre ellos cabe destacar el de Laḥmidānī en LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya*..., *op. cit.*, pp. 107-134. El primero en abordar esta obra como «novela autobiográfica» fue al-Yabūrī en su ya mencionada obra. Véase al-YABŪRĪ, *Fann al-qīṣṣa*...*op. cit.*, pp. 176-184. También dedica unas sugestivas páginas a esta obra, MUWADDĪN, *al-Šakl al-qīṣṣā*..., (*ŷuz` 2*) *op. cit.*, pp. 138-147. Véase también el artículo



en Marruecos datan de los años sesenta, menciona especialmente las aportaciones de Gallab en este ámbito, destacando su obra *Enterramos el pasado*<sup>42</sup>. Publicada por primera vez en las páginas del diario *al-`Alam* entre octubre de 1963 y junio de 1965, *Enterramos el pasado* vio la luz en forma de libro en 1966. Inmediatamente gozó de una acogida favorable y, desde su publicación, se ha convertido, junto con *De la niñez*, en una de las novelas marroquíes más representativas de la literatura marroquí moderna, en una de las más leídas y comentadas, pero también en una de las más polémicas. Las diferentes valoraciones de las que ha sido objeto ilustran, además, los avatares del proceso de construcción de una literatura nacional.

Desde su publicación en 1966, *Enterramos el pasado* ha sido, en efecto, abordada desde perspectivas muy distintas. Al principio fue alabada por la crítica, que la acogió como un testimonio literario de uno de los periodos más importantes del Marruecos moderno –el de la liberación del yugo colonial y la recuperación de la independencia–. Como hemos adelantado, en los años inmediatamente posteriores a la «recuperación» de la independencia, la crítica siguió practicando una lectura del texto literario a la luz del pasado nacionalista, y la independencia fue interpretada como un momento de felicidad. En una segunda etapa, en la década de los setenta, a la luz de nuevas ópticas de análisis de la obra literaria impregnadas de discursos de corte marxista, *Enterramos el pasado* fue objeto de virulentos ataques por parte de algunos críticos. Otros –pocos hasta la década de los noventa, la verdad– fueron más prudentes y, aunque conscientes de la problemática de la filiación ideológica de la novela de Gallab, se rindieron ante esta obra que acabaría finalmente siendo sancionada como la primera pauta genérica de la novela en Marruecos<sup>43</sup>.

La valoración de *Enterramos el pasado* –de toda la obra de este narrador– ha estado condicionada por la temática, pero sin duda también por el lugar que el propio Gallab ha ocupado en la escena

---

de al-ŠĀWĪ, ««Sab'at abwāb»: šajsiyyat al-anā», en *Āfāq*, n° 2, 1991, pp. 112-117. y al-MUWADDIN, «al-Sārīd wa-l-ḥikāya. Qirā'a fī «Sab'at abwāb»», pp. 123-134.

<sup>42</sup>La primera aproximación a *Dafannā al-māḍī* desde la universidad fue la memoria de licenciatura de al-Yabūrī, quien tituló el apartado dedicado a ésta *al-riwāya al-qawmiyya* (la novela nacionalista), y de quien tomó prestada la denominación. Véase al-YABŪRĪ, *Fann al-qīṣṣa...*, op. cit., pp. 185-199.

<sup>43</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., pp. 43-44.

cultural, periodística y política. En su análisis de las novelas marroquíes, el crítico Bašīr al-Qamarī señalaba que fue precisamente su visión del periodo colonial y del Movimiento Nacional lo que le ha granjeado los más duros ataques<sup>44</sup>. Y las valoraciones de los críticos marxistas, que vieron en esta obra todos los males que afectaban a su sociedad desde la independencia, estuvieron naturalmente condicionadas por factores extraliterarios como la extracción social del propio autor.

Tras el vapuleo de la politizada crítica marxista, en la década de los noventa, una nueva generación de críticos, conscientes de que, a menudo, la literatura había sido valorada desde presupuestos excesivamente ideologizados y, coincidiendo con diversas iniciativas en el campo cultural por recuperar la producción cultural y literaria del periodo colonial y de los primeros años de la independencia, *Enterramos el pasado* no sólo ha sido recuperada por su valor literario, sino que además ha sido aclamada como la primera novela marroquí digna de tal denominación. A mediados de los noventa, de la mano de instituciones como Laboratorio de Narratología y de críticos como Akkar, los estudios desideologizados de esta obra se abrían camino y, por encima de posicionamientos ideológicos, se ponía el énfasis en sus numerosos logros artísticos. A finales del siglo XX, coincidiendo con un espectacular desarrollo de los estudios literarios, especialmente de la narratología y la semiótica, esta obra está recuperando el lugar que probablemente le correspondía, en tanto que auténtica fundadora de la tradición novelística en Marruecos. Y es que, más allá de las distintas valoraciones, *Enterramos el pasado* está íntimamente ligada a la historia de la novela marroquí.

### La ovación inicial

Tras la publicación de *Enterramos el pasado*, destacadas figuras de la cultura y de la crítica literaria de la época, como Guennún, no dudaron en calificar esta obra de «primera novela marroquí» y a su autor de «primer novelista marroquí»<sup>45</sup>. *Enterramos el pasado* recibió el espaldarazo de la crítica y del *establishment* literario y cultural. Alyaburi, el representante más importante de la crítica de la época, acogió

---

<sup>44</sup>al-QAMARĪ, Bašīr: «Ḥawla al-tīmāt al-asāsiyya fī l-riwāya al-magribiyya», *Āfāq* n° 3/4-1984, pp. 20-32.

<sup>45</sup>KANNŪN, «Jašā'is muýtama`i-nā al-`arīqa fī l-ḥaḍāra» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqḍiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 30-31. y BENYALLŪN: ««Dafannā al-māḍī» fī `a`maq al-riwāya yanbiḍu ša`b bi-akmali-hi» en el diario *al-`Alam*, (10-III-1967).

también con entusiasmo la novela de Gallab<sup>46</sup>. La acogida favorable y entusiasta en medios marroquíes y árabes ha sido destacada por los historiadores de la literatura como un fenómeno nuevo en la escena literaria.

Al año siguiente de su publicación, en 1967, la Unión de Escritores de Marruecos organizó un congreso sobre esta novela. En 1968 Gallab obtuvo por esta novela la primera edición del premio nacional *al-Magrib* (Marruecos). La concesión de la primera edición de este premio nacional a su novela *Enterramos el pasado* es una prueba más de ese reconocimiento oficial a una obra literaria que se ajustaba a los cánones estéticos e ideológicos del poder establecido. En 1975 obtendría el mismo galardón por *al-Mu'allim 'Alī*. Hechos todos ellos que han contribuido a la institucionalización de esta obra literaria como parte del acervo marroquí contemporáneo. Además, como *De la niñez*, desde finales de los años setenta, una vez lograda la implantación de la literatura marroquí como objeto de estudio académico en la universidad, *Enterramos el pasado* pasó a ser introducida en los planes de estudio de los institutos nacionales donde ha sido durante muchos años texto de lectura obligada para muchas generaciones de bachilleres marroquíes.

### **La devaluación de *Enterramos el pasado***

Como hemos anticipado, no todo fue un camino de rosas para *Enterramos el pasado*. Tras esa entusiasta acogida inicial, a los pocos años de su publicación, y al son de las aproximaciones de corte marxista al texto literario por parte una nueva generación de universitarios y críticos marroquíes, esta novela –y también su autor– fueron objeto de virulentos ataques. Durante la década de los setenta y debido a la influencia del pensamiento y la crítica literaria marxistas –sobre todo de G. Lukács y del estructuralismo genético de Lucien Goldman–, el prisma a través del cual se juzgó la literatura fue el de su grado de adecuación a la realidad. Desde la óptica de la crítica marxista que se desarrolló desde finales de los sesenta y cuya preceptiva estipulaba que la literatura debía reflejar la realidad, una novela como *Enterramos el pasado*, que recreaba la epopeya del Movimiento Nacional, se desviaba de la norma. En efecto, a Gallab se le juzgó a menudo como «historiador» y en repetidas ocasiones fue acusado de «distorsionar la historia»<sup>47</sup>. Para esta tendencia crítica, el pasado que Gallab pretendía representar en esta novela, no era «el verdadero pasado», era el pasado

<sup>46</sup>al-Yabūrī publicó una serie de artículos sobre esta novela en enero y febrero de 1968 en el diario *al-'Alam*: «Dafannā al-māḍī, al-šakl al-fannī», «Bayn al-tamazzuq wa-l-širā'», «Malāmiḥ al-ḡins», «'Uqdat al-ra'yul» y «'Āfāq muštaraka».

<sup>47</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm...*, *op. cit.*, p. 121.

del Movimiento Nacional tal y como lo entendía Gallab, pero no «tal y como había ocurrido»<sup>48</sup>.

Tras los elogios iniciales, el primero en abrir la veda contra Gallab y su novela *Enterramos el pasado* fue Berrada, quien a finales de los sesenta cuestionaba por primera vez esta novela desde un punto de vista técnico, aduciendo que el hecho de que esta obra estuviese consagrada a los ideales y penalidades nacionalistas no bastaba para lograr una novela de calidad: «la clase social de los personajes y la elección de una etapa decisiva en el desarrollo de nuestra sociedad no bastan para acometer con éxito una empresa novelística»<sup>49</sup>. Aunque en sintonía con la ideología de la época Berrada afirmó que en *Enterramos el pasado* se le daba más importancia a los hechos históricos que a los personajes, llevaba a cabo una lectura exclusivamente literaria de este texto novelístico. En ningún momento le recrimina por su ideología, sino que criticaba las supuestas deficiencias técnicas de la novela. A su juicio, un exceso de monólogos interiores anulaba a los personajes. Abderrahmán, «representante de la tendencia nacionalista, de la juventud concienciada», constituía para Berrada «un personaje más positivo de lo necesario», «un personaje ideológico más que en un personaje humano» al que no parecen afectar las cosas cotidianas. En consecuencia, Berrada se preguntaba si «la noble meta de registrar un periodo histórico revolucionario de la vida de nuestro pueblo justificaba unos personajes que no estuvieran adecuadamente planteados»<sup>50</sup>.

Una de las más corrosivas descripciones de *Enterramos el pasado* fue la realizada por Aljatib, que acusaba a Gallab de autoerigirse en una especie de personaje «profético» en el ámbito de la cultura marroquí. Este crítico aceptaba de buen grado la descripción de «himno nacionalista» que el propio Gallab había hecho de su novela<sup>51</sup>. A pesar del intento de Gallab de aclarar en la introducción de su libro que él no pretendía escribir como «un turista» que presenta desde fuera los acontecimientos, las críticas de Aljatib se basaron precisamente en las descripciones que rozaban lo etnográfico, como, por ejemplo cuando en la novela se explican términos del vestuario totalmente familiares a un marroquí como *balga* (*babuchas*), o la prolija descripción de una sesión Gnawa. Aljatib –que seguía en gran medida las pautas desarrolladas por Lukács en *Teoría de la novela*– reprochaba a Gallab que practicase

---

<sup>48</sup>al-WADNŪNĪ, «Muškil al-maḍmūn...», *art. cit.*, p. 101.

<sup>49</sup>BARRĀDA, «Taškīl wa-tašjīṣ...», *art. cit.*, p. 48 y BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, pp. 143 y ss.

<sup>50</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 144.

<sup>51</sup>al-JAṬĪB, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 23.

una escritura más cercana a los modelos de la escritura etnográfica y colonialista francesa que al realismo de escritores como Mahfuz. Le reprochaba su particular y restringida concepción nacionalista de la historia, que hacía del protagonista un héroe de epopeya más que el «personaje problemático» en boga en la novela moderna. En cualquier caso, lo que más parecía irritar a este crítico es que Gallab aspirase con su novela a cumplir un «fin revolucionario» que Aljatib no parecía encontrar por lado alguno<sup>52</sup>. Y es que, de esta novela, empezando por el propio Gallab, se ha dicho con frecuencia que retrata una etapa «revolucionaria» del Marruecos moderno. El término revolucionario tal y como lo utilizaban los nacionalistas marroquíes recuerda las aparentes contradicciones reveladas por un historiador de la literatura catalana al tratar la *Renaixença*: «podría pensarse que el concepto de revolución aplicado a un movimiento que fue regido por intelectuales de signo conservador es concepto exagerado y poco pertinente». Sin embargo, tanto los intelectuales y literatos que promovieron la *Renaixença*, como los marroquíes participantes en la *Nahda*, y posteriormente promotores de la construcción de la cultura nacional tras la independencia, calificaban su programa de «revolucionario»<sup>53</sup>. El propio Gallab se ha referido a su obra en un prólogo a la segunda edición como «novela comprometida, revolucionaria, cuyo espíritu revolucionario emana de sus protagonistas revolucionarios»<sup>54</sup>.

Los estudios y ensayos que cuestionaron esta novela de Gallab –su novela autobiográfica *Siete puertas* no despertó tan airadas pasiones– lo hicieron fundamentalmente desde el presupuesto de que era el reflejo de la ideología de la burguesía nacionalista. En esta línea Naquri, uno de los críticos marxistas más radicales en la época, en su ya clásico *al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak* (El paradigma común) (1979) le dedicaba tal vez los más duros ataques de los que *Enterramos el pasado* –o cualquier obra de la literatura moderna en Marruecos– haya sido objeto. Para Naquri, que se basaba en la tradiciones teóricas que apuntaban que la novela europea había surgido para expresar la ideología de una determinada clase social, *Enterramos el pasado*, «más que plantear cuestiones, declaraba verdades». Naquri reprochaba de paso a los primeros críticos que abordaron esta obra que se hubiesen dedicado a emitir cumplidos sobre la novela pasando por alto las

---

<sup>52</sup>al-JATĪB, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 7 y ss.

<sup>53</sup>Véase ESPADALER, Antón M: *Literatura catalana*, Taurus, Madrid, 1989, pp. 99-100.

<sup>54</sup>*Dirāsāt taḥlīliyya naqḍiyya li-riwāyat: «Daḡannā al-māḍī»*, Maṭba'at al-Risāla, Rabat, 1980, p. 7.

espinosas cuestiones ideológicas que planteaba. Para este crítico de hondas convicciones marxistas, Gallab manipulaba la Historia y la realidad: «Gallab intenta convertir la Historia en arte y el arte en Historia, mezclándolos en una operación intelectual híbrida, cuyo fruto deformado no es ni arte ni Historia». Dicho de otro modo, no menos rotundo, «*Enterramos el pasado* no sólo no dice más de lo que dice la Historia, sino que dice menos» y «deforma la verdad histórica»<sup>55</sup>. Para Naquri, la aparición de *Enterramos el pasado* no podía ni mucho menos atribuirse a la casualidad, sino que era fruto de la coyuntura histórica, del proyecto liderado por la burguesía nacionalista. *Enterramos el pasado* representaría así la defensa a ultranza de una etapa histórica, cuyo motor había sido la burguesía y su cabeza el Partido Istiqlal. Naquri argumentaba también que por tratar del pasado reciente sería más bien una «novela política», una novela «clásica y mala», porque «*Enterramos el pasado* no pasa en el fondo de ser una manera más mediante la que Gallab trata de poner en práctica su proyecto político». En la misma línea, Chaui opina que el autor de *Enterramos el pasado* escribe siempre desde una posición de pertenencia política al Partido Istiqlal y que en su literatura expresa los valores sociales e ideológicos de su partido, los del «liberalismo de inspiración *salafí*»<sup>56</sup>. Al comparar la obra novelística de Gallab con la de otros novelistas se hacía evidente, según Naquri, su «superficialidad en el tratamiento del tema, la simpleza de la técnica y la pobreza de la visión intelectual»; para finalmente preguntarse: «¿Acaso entiende Gallab la Historia? Gallab escribió su novela basándose en su experiencia personal y en su ideología de clase, dos elementos que determinaron su deficiencia en el ámbito de la creación artística»<sup>57</sup>.

Una de las obras de referencia fundamentales para la comprensión del género y una de las contribuciones decisivas para el desarrollo de la crítica literaria aplicada al estudio de la novela marroquí, *al-Riwāya al-Magribiyya wa ru'yat al-wāqi` al-iḡtimā`ī* (La novela marroquí y la visión de la realidad social) (1985) de Ḥamīd Laḥmidānī (Lahmidani), dedica un minucioso estudio a esta novela de Gallab, «*Enterramos el pasado*, *ṣirā` al-aḡyāl wa-l-ru'ya al-ṭunā'iyya li-l-muḡtam`*» (*Enterramos el pasado*, la lucha de generaciones y la doble visión de la sociedad). Basado en los presupuestos del estructuralismo

<sup>55</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, pp. 65 y ss.

<sup>56</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, pp. 42-43. Al-Nāqūrī había apuntado ideas similares: «es parte de la ideología del Estado, de la ideología dominante que niega la lucha de clases y cuyo pensamiento se sustenta sobre fundamentos idealistas y metafísicos». al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, p. 82.

<sup>57</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, pp. 84 y ss.

genético y centrado sobre todo en las actitudes de los personajes de la novela, retoma algunos de los tópicos que sobre esta novela se venían manejando desde Berrada. Así, el relato pormenorizado de la fiesta Gnawa, tema que ya había sido identificado por Aljatib como proclive a la etnografía, desviaría injustificadamente al lector de la narración central. Opina que el protagonista de la novela, Abderrahmán, era un «personaje superficial, que adolece de problemas de credibilidad», y que su amor a la patria por encima de las pasiones terrenales, al rechazar la relación con una muchacha francesa a la que ama, le parece a este crítico poco creíble, «una actitud más propia de la vieja guardia»<sup>58</sup>. Pero a pesar del renombre alcanzado por Gallab, tanto en Marruecos como en el mundo árabe, lo que a juicio de este crítico –como buen estructuralista genético– hacía que la novelística de Gallab fuese anticuada e inoperante era el desfase existente entre el contenido de la novela y la realidad histórica y social. Desde esta óptica, Lahmidani entendía esta novela como «la lucha entre una nueva generación que se enfrenta a las tradiciones anticuadas y al colonialismo», pero que reflejaba tan sólo la visión de Gallab de la realidad social. La muerte del padre del protagonista de la novela –coincidente, además, con el final del colonialismo– representaría el ocaso de los valores tradicionales. Durante el entierro, un camarada le susurra al oído al protagonista que ya corría de boca en boca la noticia de que el rey regresaba del exilio y que la independencia estaba a punto de ser declarada.

### **La insoportable felicidad nacionalista**

La obtención de la independencia había sido, como ya hemos apuntado, uno de los objetivos prioritarios del Movimiento Nacional. Hasta tal punto constituye una de las ideas motrices del Movimiento Nacional que así se denomina uno de los partidos políticos más importantes de Marruecos, el Partido Istiqlal (Independencia). Gallab ha publicado obras de títulos tales como *al-Istiqlāliyya*, *ʿaqīda wa-maḍhab wa-barnāmay* (El independentismo, credo, doctrina y programa) (1960) o *Ta'riḥ al-ḥaraka al-waḥāniyya min nihāyat al-ḥarb al-rīfiyya ilā i'tān al-istiqlāl* (Historia del Movimiento Nacional desde el final de la guerra del Rif hasta la proclamación de la independencia) (1976). Ya Alfasi había publicado obras como *al-Ḥarakāt al-istiqlāliyya fī l-Magrib al-ʿArabī* (Los movimientos independentistas en el Magreb).

---

<sup>58</sup>LAHMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-Magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 135-168.

Desde una óptica nacionalista, la independencia representaba el fin de todos los males que padecía Marruecos, y se creyó que una vez recobrada todo volvería a su cauce. La independencia como momento álgido de una etapa ha encontrado también su plasmación en la literatura de Gallab. Gallab y otros escritores de la órbita nacionalista, en sintonía con el discurso predominante, plasmaron este hecho histórico como un momento de felicidad. La denominación habitual en el discurso nacionalista poscolonial era de «momento feliz» (*al-laḥẓa al-sa'īda*). Sin embargo, en la década de los setenta, al calor de los análisis marxistas de la literatura esa «felicidad» fue uno de los elementos en torno a los que giraron algunas de las críticas que arremetieron contra la propuesta literaria de Gallab.

Críticos, como Chauī, han señalado cómo para Gallab, todavía en los sesenta, el único cambio acaecido en la sociedad seguía siendo la independencia. En efecto, la independencia nacional se presenta en esta novela como el colmo de la felicidad, y los críticos le van a echar en cara al escritor que, una vez lograda la independencia e instalada en el poder la burguesía nacionalista, nada cambió y los problemas siguieron sin solución. Para Lahmidani esa «felicidad» que sienten los personajes de Gallab hace que la novela carezca de verosimilitud, y que se convierta en una mera «expresión de una tendencia del pasado, sin profundidad alguna, sin dolor, sin muerte real». Desde su óptica de análisis, la verdadera objeción a esta novela es que registra el pasado como un recuerdo y que obvia las dificultades a las que tienen que hacer frente los marroquíes que no han encontrado soluciones a sus problemas, a pesar de la llegada de ese «momento feliz». Para Lahmidani, en esta novela queda reflejada la verdadera tragedia de la burguesía nacionalista, que, incapaz de ofrecer una visión global de la realidad social, todavía a finales de los sesenta, reflejaba la independencia como momento de felicidad, queriendo hacerlo «extensivo al resto de la sociedad»<sup>59</sup>.

### **La recuperación de *Enterramos el pasado***

Aunque fuese para vituperarla, *Enterramos el pasado* ha estado, pues, en el centro de los debates de la crítica literaria desde su aparición a mediados de la década de los sesenta. Tras una temporada de relativa calma durante la década de los ochenta, a mediados de los noventa, *Enterramos el pasado* volvía a recuperar protagonismo y a ocupar un espacio importante en los debates sobre la novela marroquí. Si primero se había ensalzado su evocación de la lucha nacionalista y, por ello mismo, luego se le echó en cara su parcial adecuación a la realidad de la época, treinta años después de que Gallab escribiera su

<sup>59</sup>LAHMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, p. 143 y ss.



obra más importante –por lo menos en cuanto al impacto y recepción crítica de la misma se refiere– hay indicios de que ese sesgo ideológico de la temática, que tan duramente fue criticado en los setenta, deja de constituir uno de los puntos focales de análisis, que se desplazan a finales del siglo XX hacia cuestiones más técnicas relacionadas con la composición y la estructura de la novela.

No sólo esta novela de Gallab, sino toda su figura, como literato y pensador ha comenzado en los noventa a ser recuperada en diversos frentes. Por ejemplo, *Maʿmūʿat al-baḥṭ al-akādīmī fī l-adab al-šajšī* (Grupo Académico de Investigación sobre la Literatura Personal), de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Agadir, celebró un encuentro en noviembre de 1995 sobre *La experiencia creativa e intelectual de Gallab*. Durante el periodo en el que había dominado el análisis temático y sociológico de la novela, fue frecuente que los críticos emitieran juicios de valor sobre el contenido de las novelas y, tanto la crítica laudatoria de Gallab, como la crítica denigrativa, centraron sus análisis en torno a los personajes, más que ningún otro componente de la estructura de la novela. Los críticos discutieron con apasionamiento el comportamiento, los orígenes y el sino de sus personajes novelescos, llegando incluso a opinar sobre sus acciones y a proponer comportamientos<sup>60</sup>.

A mediados de la década de los ochenta este tipo de planteamientos comenzaron a abandonarse. Aunque Almadini había señalado ya que los inicios de la novela en Marruecos –desde *De la niñez*, «debut de la novela marroquí»– estuvieron marcados por su fuerte componente autobiográfico y que, hasta la aparición de *Enterramos el pasado*, la novela no se libró de lo autobiográfico<sup>61</sup>, uno de los primeros en cambiar el rumbo de las percepciones sobre esta obra fue Naʿīb al-ʿAwfī (Alawfī), quien afirmó que, tras tres décadas de novela marroquí, *Enterramos el pasado* no había sido todavía superada. Alawfī retomaba, sin embargo, las reservas que Laroui había ya planteado en su obra *L'idéologie arabe contemporaine* acerca de la existencia de una verdadera novela árabe, de una «novela marroquí» y de una

---

<sup>60</sup>Por ejemplo 'Abd al-Maʿyīd b. ʿYallūn, «Fī aʿmāq al-riwāya yanbiḍu taʿrīj šaʿb bi-akmalīhi» en, recrimina a Gallab el no haber introducido en su novela un personaje que fuese «el estudiante de la Universidad Qarawiyīn», que reprodujese la trayectoria del propio GALLĀB, y con él de muchos de los integrantes de las filas nacionalistas. En el capítulo dedicado a esta novela, LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, discute con detalle las implicaciones de las acciones de Abderrahmán, el joven protagonista de esta novela.

<sup>61</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

«modernidad novelesca», concluyendo que *Enterramos el pasado*, aunque sea «de trama simple, tradicional y realista al estilo de Balzac», era la primera novela marroquí moderna: «En virtud de su modernidad y a pesar de su sencillez, los espectros de los personajes de *Enterramos el pasado*, sus espacios y sus tiempos, permanecen en la memoria. A pesar del auge de la novela que hemos presenciado en los últimos veinte años, pocas son las novelas cuyos mundos permanecen prendidos en nuestra memoria»<sup>62</sup>.

El discurso crítico de los noventa, a la luz de las nuevas tendencias críticas postestructuralistas caracterizadas por las aproximaciones formalistas a la literatura, va a situar, la novela *Enterramos el pasado* de Gallab como la primera producción novelística «madura». Así lo ha hecho por ejemplo Akkar, quien sitúa la novela de Gallab entre las novelas marroquíes que merecen ser consideradas fundacionales de la novela moderna:

«Nos referimos con primeras novelas a los relatos largos y alejados tanto de la imitación de los modelos narrativos árabes clásicos, *riḥla* y *maqāma*, como de los tratados biográficos. La estructura de estas narraciones responde a los elementos de la novela europea clásica, contrariamente a los textos narrativos largos precedentes, si bien no se atiene con la claridad suficiente a los «cánones» formales de la novela. Las primeras novelas magrebíes maduras son, en orden cronológico: *Wa-min al-ḍaḥayā* (*Y de los sacrificios*) (1956), de Muammad al-`Arūsī al-Maṭwī (Túnez); *Dafanna al-māḍī* (*Enterramos el pasado*) (1966), de `Abd al-Karīm Gallāb (Marruecos); *Rīḥ al-yanūb* (*El viento del sur*) (1971), de `Abd al-Ḥamīd ibn Ḥaddūqa (Argelia); *Al-Asmā' al-mutagayyira* (*Los nombres cambiantes*) (1981), de Aḥmad Uld `Abd al-Qādir (Mauritania), y *Huqūl al-ramād* (*Campos de ceniza*) (1985), de Aḥmad Ibrāhīm al-Faqīh (Libia)»<sup>63</sup>.

Aunque la rehabilitación de *Enterramos el pasado* sea de mediados de la década de los noventa, ya a principios de esta misma década se habían producido los primeros síntomas de revalorización de la obra narrativa, especialmente de la novelística, de Gallab, cuando la Unión de Escritores de Marruecos celebró un homenaje a Gallab titulado

---

<sup>62</sup>al-`AWFĪ, «Hal ṭamma riwāya magribiyya», *al-Ittiḥād al-Iṣtirākī*, p. 6.

<sup>63</sup>AKKAR, «Transformaciones...», *art. cit.*, (trad. F. Ramos), p. 168.

*Sīrat al-kitāba al-riwā'iyya wa-l-qīṣaṣiyya* (Biografía de la escritura novelesca y narrativa) (*Āfāq*, n° 2, 1991). En noviembre de 1995 el Laboratorio de Narratología (*Mujtabar al-sardiyyāt*) de Casablanca organizó unas jornadas dedicadas a la obra narrativa y novelesca de Gallab—a quien los organizadores del encuentro consideraban uno de los primeros autores marroquíes que contribuyeron a arraigar en Marruecos la escritura novelesca y narrativa (*riwā'iyya wa-qīṣaṣiyya*)— con el título de *al-Kitāba wa-as'ilat al-huwiyya* (Escritura y cuestiones de identidad) (*al-'Alam al-ṭaqāfī*, 23-XII-1995). Con motivo de este acto académico y homenaje organizado por el Laboratorio de Narratología, el crítico y profesor Akkar presentó una comunicación sobre las particularidades de la escritura novelesca en Marruecos, «*Dafanna al-māḍī, awwal riwāya bi-l-Magrib*» (*Enterramos el pasado*, primera novela de Marruecos). Akkar analizaba algunas de las formas de protonovela y el comienzo efectivo de la novela, que situaba a mediados de los años sesenta con la aparición de *Enterramos el pasado*. Para Akkar, *Enterramos el pasado* es la primera novela que supera ese estadio de protonovela, erigiéndose en «la primera verdadera novela de la literatura árabe de Marruecos». Entre las principales características de la obra que justifican su modernidad y su carácter de novela inaugural, Akkar resaltaba la minuciosidad de las descripciones, la presencia de un narrador omnisciente, la construcción de las acciones y de los personajes sobre un trasfondo social, político y cultural, el ceñimiento a la linealidad de la narración, particularidades todas ellas que contribuyeron a que *Enterramos el pasado* se desmarcara de los estadios protonovelescos (autobiográfico e histórico) para erigirse en la primera auténtica «novela de ficción» (*al-ḡins al-riwā'ī al-tajayyulī*). Para Akkar *Enterramos el pasado*, «una novela capaz de construir personajes y espacios», se despegaba al mismo tiempo de la tendencia autobiográfica, como de los moldes clásicos de la *maqāma* y la *riḥla*.

Abordar esta novela de Gallab desde un punto de vista estrictamente literario, supuso un contraste radical con los posicionamientos marxistas anteriores que habían tratado la literatura en tanto que reflejo de la realidad. La ponencia de Akkar y las actividades del Laboratorio de Narratología han de ser enmarcadas en una nueva línea de desideologización del discurso de la crítica literaria, que, desde sus inicios, y hasta finales de los ochenta, había estado estrechamente vinculada a interpretaciones fuertemente ideologizadas. El acercamiento a esta obra desde criterios de análisis literarios y no políticos corrige, en cierta medida, los desvíos y desvaríos de corrientes críticas que había llevado a cabo lecturas excesivamente politizadas de la novela de Gallab.

Los nuevos planteamientos teóricos sobre la novela, concebida como un «nuevo género literario de la literatura marroquí», iniciados por instituciones como el Laboratorio de Narratología y por críticos como Akkar, están cambiando de nuevo los presupuestos sobre los que se había establecido el canon de la novela. Para esta nueva generación de críticos, desde una óptica de génesis y evolución del género, sólo se podría hablar de novela a partir de mediados de los sesenta, con la publicación de *Enterramos el pasado*. Akkar ha insistido en que se trata «del primer texto narrativo de ficción, de la primera novela que presenta madurez técnica» (*al-`Alam al-taqāfi*, 23/12/95). Si en la etapa en la que habían predominado los análisis contenidistas, uno de los tópicos habituales al abordar la obra de Gallab había sido calificarla casi automáticamente de nacionalista, el redescubrimiento de la obra de Gallab en la década de los noventa ha puesto de manifiesto que, aunque en muchos aspectos pueda ser calificada de nacionalista, *Enterramos el pasado* es una novela que puede ya ser considerada un clásico.

### 3. La serie de «novelas fracasadas» y otros novelistas

En torno a 1965 en Marruecos se publicaron un grupo de novelas que, además de estar escritas por jóvenes, compartían una serie de características formales y temáticas, entre las que se han destacado su «poca calidad artística», su «inmadurez», su «falta de dominio de la técnica novelesca», a lo que se podría añadir la mala acogida que les brindó la crítica<sup>64</sup>. Entre estas «novelas fracasadas» se incluían obras como *Innahā al-ḥayāt* (Esto es la vida) (1963) de Muḥammad al-Bu`nānī, *Amfār al-rahma* (Lluvias de compasión) (1965) de `Abd al-Raḥmān al-Marīnī, *Būtaqat al-ḥayāt* (1966) de al-Bikrī Aḥmad al-Sibā`ī y *Gadan tatabaddal al-arḍ* (Mañana la tierra será otra) (1967) de Fāṭima al-Rāwī.

El primero en llamar la atención sobre este fenómeno fue Berrada. La aparición de un grupo de novelas fallidas se debió, según Berrada, a que los autores no tomaron en consideración el gran desarrollo alcanzado por la novela árabe, y por ello esta «oleada de novelas romántico-dramáticas no encontró aceptación entre los lectores ni dejó eco alguno»<sup>65</sup>. Para Berrada, estas novelas no pasaban de ser copias malas de modelos ya sobrepasados tomados de la novela romántica árabe de finales del XIX y principios del XX.

Una década después de que Berrada desarrollara el tema de las novelas fallidas, al-Minī`ī retomaba la idea e iba un poco más allá

<sup>64</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 147.

<sup>65</sup>BARRĀDA, *Ibidem.*, p. 148.

al señalar que estas novelas, «irregulares en forma y contenido», no tenían un «gran nivel artístico, ni tampoco capacidad para tratar los asuntos candentes y que, por su simplicidad, no fueron capaces de dejar ninguna impronta en el lector, a lo que sin duda había contribuido su clasicismo»<sup>66</sup>. Sin duda un factor a tener en cuenta en este retroceso de la novela es el importante auge del cuento a finales de los sesenta.

Pero no todo fueron intentos fallidos de novela. En esas mismas fechas aparecieron otras obras que han sido fundamentales para el desarrollo del género novelístico en Marruecos. De la misma generación que Gallab y Benyellún, es Lahbabi quien se distancia de los miembros de su generación con su novela *Ŷil al-zama'* (La generación de la sed) (1967), habitualmente calificada de «novela filosófica» que trataba de reflejar «la perplejidad de la gente, especialmente los intelectuales, tras la independencia política»<sup>67</sup>. Otra de las obras importantes que se publicaron en esas fechas fue *al-Nār wa-l-ijtiyār* (El fuego y la elección) (1969), novela corta de la escritora Janāṭa Bennūna<sup>68</sup>. En el mismo periodo se escribieron en francés dos novelas que rompieron moldes: *Agadir* (1967) de Mohammed Khaïr-Eddine y *L'Oeil y la nuit* (1969) de Abdellatif Laâbi. Ambas desafiaban además las reglas de la narración tradicional. *L'Oeil y la nuit* fue acogida por la crítica con entusiasmo y ha sido usualmente entendida como una «novela experimento»<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup>al-MINĪĪ, "Madjal li-dirāsāt al-riwāya...", *art. cit.*, p. 52 y ss. También el crítico Laḥmidānī repite este tópico, LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

<sup>67</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 146. En efecto, uno de los temas habituales de la producción novelística de la época fueron «les angoisses et les obsessions existentielles», véase al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 128. Sobre esta obra véase *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 146 y LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 204-212. Véase también al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 69. Muchos críticos vieron en esta obra un paso hacia adelante en el desarrollo de la novela, aunque, al-Tāzī, por ejemplo, consideraba que los personajes de *Ŷil al-zama'* «no se adecuaban al Marruecos recién independizado». Véase al-TĀZĪ, «al-Wāqī'...», *art. cit.*, p. 229.

<sup>68</sup>Véase BENMAS'ŪD Rašīda: *al-Mar'a wa-l-kitāba*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1994. Esta autora ha señalado que la escasa participación de la mujer en el renacimiento cultural hay que remontarla a la ausencia de un discurso liberador de la mujer por parte de los nacionalistas. Véase *Ibidem.*, 42 y ss. Sobre esta escritora véase BENNŪNA, Janāṭa: *El Espejo acusador. Retrato de una mujer marroquí*, Granada, Universidad de Granada, 1991 (trad. de Guadalupe Sáiz Muñoz) y BENNŪNA, Janāṭa y al-ṬABĪ'A, Rafīqa: *Escenas marroquíes. Visión social de los sesenta a través de dos narradoras*, Granada, Impredisur, 1991.

<sup>69</sup>Otra prueba de que al principio el canon de la novela marroquí en árabe y francés se creo conjuntamente es que Naquri incluyó un capítulo sobre *L'Oeil y la nuit* en uno de los primeros libros de crítica literaria publicados en Marruecos, el ya mencionado *al-Muṣṭalah al-muštarak...*, pp. 129-138.



## 5. EL DESENCANTO DE LA INDEPENDENCIA

### 1. La ruptura con el modelo cultural nacionalista

Tras la natural euforia que produjo la independencia después de décadas de lucha contra el colonizador, encarcelamientos y exilio, los primeros años del Marruecos independiente se caracterizaron por el continuismo de esa conjunción de ideales nacionalistas y *salafíes*, así como por un proceso de institucionalización de la cultura. Los nacionalistas, que no sólo habían protagonizado la lucha por la liberación del país, sino que también habían sido artífices del renacimiento cultural que Marruecos vivió durante las décadas inmediatamente anteriores a la independencia, tuvieron que asumir después de 1956 responsabilidades en el gobierno y las instituciones que, por lo general, los apartaron de la dedicación a la literatura y que tuvo como consecuencia un importante retroceso de la producción literaria y de la actividad cultural en general.

El continuismo ideológico y el periodo de relativa «sequía» que conoció el ámbito cultural tras la independencia, provocaron una especie de desilusión en algunos intelectuales que se erigieron en portavoces de las aspiraciones frustradas de importantes sectores de la sociedad. A mediados de los sesenta, una nueva generación –demasiado joven como para haber participado en la lucha nacionalista y sumida en el desencanto– comenzó a plantear la ruptura con el modelo nacionalista-*salafí* vigente, proponiendo un nuevo tipo de cultura «nacional» bajo la influencia de nuevas ideologías cuya meta era la transformación de la sociedad. Como señala Ana Ramos esta «desilusión por no hallar realizados en la independencia los ideales de justicia social y libertad política que se habían soñado» fue común a todos los países del Magreb<sup>1</sup>. También Aljatib apunta que «après la joie de l'indépendance, suivie d'un certain désenchantement, les intellectuels durent faire face à la complexité du réel avec ses différents composants et la diversité des problèmes tant individuels que sociaux»<sup>2</sup>. Entonces, la ideología *salafí*, que había sido predominante antes y después de la independencia, empezó a ceder espacio a nuevas corrientes intelectuales provenientes, una vez más, del Oriente árabe y también del Tercer Mundo –como el socialismo, que irradiaba con fuerza desde el Egipto de Náser– y que influyeron notablemente en las nuevas generaciones de intelectuales. Con este telón de fondo se producía la primera escisión en las filas nacionalistas, con el abandono del Partido Istiqlal por parte de Mehdi

<sup>1</sup>RAMOS CALVO, «El movimiento...», *art. cit.*, p. 263.

<sup>2</sup>al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 128.

Ben Barka y la creación de la Unión Nacional de Fuerzas Populares en 1959<sup>3</sup>. En 1960, tras una breve experiencia gubernamental, cayó el gabinete socialista de `Abd Allāh Ibrāhīm, y los nacionalistas fueron poco a poco perdiendo presencia en las instituciones gubernamentales y comenzaron a ser apartados del poder. En 1965, como consecuencia de los graves disturbios de Casablanca, de las huelgas de estudiantes, así como de la desaparición en extrañas circunstancias del líder socialista Ben Barka, fue decretado el estado de excepción en el país, reforzándose la posición de la monarquía como actor hegemónico del campo político.

Los primeros síntomas de ruptura con los moldes imperantes en el campo cultural hay que situarlos en la fundación de algunas revistas independientes con clara vocación rupturista y en el auge de nuevos géneros literarios—como el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), que se adecuaba a los cánones de un pujante realismo social—, que se convirtieron en vehículo de expresión literaria privilegiado de esta generación; también aparecieron entonces los primeros modelos de novela que rompían con lo que hemos llamado «realismo nacionalista», cuyo más destacado cultivador había sido Gallab. En la década de los sesenta surgió una nueva literatura que se autodenominaba «progresista», en oposición a la «reaccionaria», y que adoptó «el realismo —las dimensiones sociales del realismo— como opción, con lo que la literatura tuvo de nuevo una dimensión política»<sup>4</sup>. Tras la independencia, «nacionalista» siguió siendo uno de los calificativos habituales de la literatura, pero a diferencia del periodo anterior, no era antónimo de colonial sino que describía la literatura vinculada a las anheladas transformaciones sociales y políticas. Allut ha observado que, si bien en la década de los cuarenta se habían tendido puentes entre las formas y los temas clásicos y los géneros emergentes, a partir de la década de los sesenta, se cortaron los lazos con este legado, y debido a factores políticos y culturales se comenzaron a tratar temas relacionados con la realidad de la sociedad marroquí<sup>5</sup>.

Efectivamente, una vez lograda la independencia, la cultura y la literatura se convirtieron en uno de los campos de batalla de la lucha social. Una nueva generación entró en abierta colisión con la

---

<sup>3</sup>López García ha señalado la existencia de «dos tendencias en el Istiqlal [...] Desde antes de la independencia habían convivido la corriente salafí y conservadora encarnada por el *za'im* Allal el Fassi y la corriente obrerista y sindicalista representada por Ben Barka y Buabid». Véase LÓPEZ GARCÍA, *El mundo árabo-islámico...*, *op. cit.*, p. 238.

<sup>4</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqī`yya...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>5</sup>ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-šūfi...», *art. cit.*, p. 135.



ideología de la élite cultural que provenía de las filas nacionalistas y que se encontraba detentando diversos puestos de poder, aunque algunos historiadores han señalado que a finales de los sesenta las generaciones de la independencia y la post-independencia se reconciliaron<sup>6</sup>. En el ámbito de la narrativa, el género emergente que encarnó las aspiraciones de esta nueva generación fue fundamentalmente el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), auténtico portavoz literario de esta generación.

### **El nacimiento de las revistas culturales independientes**

En un claro intento de desmarcarse de la orientación conservadora y continuista que había caracterizado a las élites nacionalistas instaladas en el poder tras la independencia, así como a sus órganos de expresión, en 1964 jóvenes intelectuales se agruparon y fundaron diversas revistas que contestaban el modelo de las revistas de corte conservador predominante hasta ese momento. Estas nuevas revistas, vinculadas con opciones políticas progresistas, pretendieron contribuir al desarrollo de la literatura y la cultura según su particular concepción de las relaciones entre literatura y realidad<sup>7</sup>.

La creación de la revista *Maʿyalla li-l-qiṣṣa wa-l-masraḥ* (Revista del relato y el teatro), fundada por `Abd al-`Yabbār al-Siḥīmī, al-`Arbī al-Misārī y Berrada en 1964, constituyó el primer intento de ruptura con las tendencias dominantes desde los años del Protectorado. Pese a que dejó de publicarse ese mismo año, con sólo tres números editados, esta revista fue un hito en la renovación cultural de la época. En el primer editorial-manifiesto de *Maʿyalla li-l-qiṣṣa wa-l-masraḥ* esta nueva generación se autodescribía como «generación política» y hacía un llamamiento a la ruptura con la literatura que se había venido practicando hasta entonces. Tenkoul ha observado cómo el título de la revista refleja lo que en la época eran considerados instrumentos literarios eficaces para conectar con el gran público —una de las nuevas aspiraciones de estos jóvenes intelectuales—: el relato breve y el teatro.

Ese mismo año de 1964 otro grupo de jóvenes escritores e intelectuales de la misma generación se reunía en torno a otra revista, *Aqlām* (Plumas), fundada por Aḥmad al-Siṭāfī, Muḥammad Ibrāhīm b. `Allū y `Abd al-Raḥmān b. `Amrū y dirigida por éste último. *Aqlām*, ideológicamente próxima al partido Unión Nacional de Fuerzas Populares, escindido del Istiqlal, se convirtió rápidamente en una de

---

<sup>6</sup>al-MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (*ʿuz' 2*), *op. cit.*, p. 146.

<sup>7</sup>al-ŠĀWĪ, «Ḥālat al-Magrib...», *art. cit.*, p. 43.

las tribunas más importantes desde la que se expresaron los jóvenes intelectuales «modernistas», y contribuyó a que emergiese una nueva élite intelectual, «plus ouverte à la poésie libre, à la recherche et à la discussion idéologique»<sup>8</sup>. Entre 1964 y 1982 vieron la luz, aunque no precisamente con regularidad, 55 números de la revista.

En *Aqlām*, cuyo subtítulo era *Revista cultural (Maʿalla taqāfiyya)*, los ensayos filosóficos y de corte ideológico ocuparon un destacado lugar. Filósofos y pensadores como Yabri, Sālim Yafūt, `Abd al-Kabīr al-Jaṭībī (Khatibi) o `Abd al-Salīm b. `Abd al-Lālī fueron asiduos colaboradores de la revista. La crítica literaria ocupó también un lugar preeminente entre la gama de artículos publicados, sobresaliendo representantes de una nueva generación como `Abd al-Qādir al-Šāwī (Chauī), Ibrāhīm al-Jaṭīb (Aljatib) e Idrīs al-Nāqūrī (Naquri) que se iniciaron como críticos en sus páginas. El espacio ocupado por la creación –la poesía y el cuento– fue menor si se compara con las aportaciones de esta revista en el ámbito del pensamiento y de la crítica literaria.

También en 1964 comenzaron a publicarse la revista *al-Baḥṭ al-`ilmī* (La investigación científica), iniciativa de un grupo de profesores de la Universidad Mohammed V de Rabat, la revista feminista *Šurūq*<sup>9</sup> (Amaneceres) y *al-Mawqif* (La posición), promovida y dirigida por Jālid Mišbāl.

Gracias a estas revistas, una nueva generación de críticos y creadores que no habían participado directamente en la lucha por la independencia, tomó la palabra. Estos escritores e intelectuales parecían estar de acuerdo en la necesidad de hacer una literatura comprometida y consciente de sus responsabilidades históricas, que se opusiera y que incluso atacara los modelos defendidos por la generación anterior, todavía instalada al frente de las instituciones del Marruecos independiente. Por ejemplo, en su primer editorial, la revista *Aqlām*, hacía un llamamiento a que se expresaran con voz audible los «verdaderos intelectuales».

### **El fenómeno de las revistas culturales en lengua francesa**

Pero 1964 no es sólo una fecha de referencia importante por lo que respecta a los intelectuales que fundaron revistas en lengua árabe. A mediados de los años sesenta surgía en Marruecos un importante movimiento cultural que escogió como lengua de expresión el francés. La utilización de la lengua francesa como parte de las señas de identidad

<sup>8</sup>Véase KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, op. cit., p. 34.

<sup>9</sup>Sobre esta revista véase el artículo de SÁIZ MUÑOZ, Guadalupe: «*Šurūq*, primera revista femenina en Marruecos», en *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá, II*, Granada, Universidad, 1991, 811-822.

de un movimiento cultural organizado constituye un fenómeno nuevo en el Marruecos independiente. Los poetas y jóvenes escritores que animaban este movimiento irrumpieron con fuerza –casi con violencia– en la escena cultural de la época y desempeñaron un activo papel en la reformulación y redefinición de la cultura nacional. En un ambiente dominado todavía por las ideas nacionalistas, en el que la lengua francesa había estado asociada al colonizador, la publicación de estas revistas en francés en la escena cultural marroquí estuvo rodeada de encendidas polémicas. En efecto, hasta ese momento sólo voces independientes como la de Ahmed Sefrioui y Driss Chraïbi o políticos como Ḥasan al-Wazzānī se habían decantado por la lengua francesa.

Si alguna de las nuevas revistas de expresión árabe, como *Aqlām*, constituyó una ruptura frente a las tendencias reformistas que preconizaban una vuelta a los principios tradicionales de la religión y de perpetuación de los ideales nacionalistas, la ruptura de este grupo de jóvenes que eligieron el francés como lengua de expresión se caracterizó no sólo por el alejamiento y el enfrentamiento abierto con los intelectuales de corte *salafí* nacionalista, sino también por el rechazo frontal a las iniciativas culturales de intelectuales promovidas o vinculadas a los colonialistas, tales como *Cercle des amitiés poétiques et littéraires* y su curioso órgano de expresión, *La revue de l'automobile*.

La primera declaración de intenciones de intelectuales vinculados a este nuevo grupo cultural que adoptó la lengua francesa como vehículo de expresión fue el manifiesto *Poésie toute*, elaborado y presentado en 1964 por Mohammed Khaïr-Eddine (Muḥammad Jayr al-Dīn) y Mostapha Nissaboury (Muṣṭafā al-Nisābūrī), que constituyó la primera toma de posición contra las conocidas «alliances» y «cercles» de la cultura colonial francesa en Marruecos. Además, ese mismo año Nissaboury promovió la creación de la revista poética *Eaux vives*.

### **El «movimiento «Souffles-Anfās»»<sup>10</sup>**

A pesar de la importancia de iniciativas como *Eaux vives*, la primera auténtica revista marroquí de expresión francesa fue sin lugar a dudas *Souffles*, que inmediatamente se convirtió en la tribuna más importante de los marroquíes que en ese momento eligieron la lengua francesa como vehículo de expresión. Fundada en 1966 y dirigida

---

<sup>10</sup>Sobre el «Movimiento *Souffles-Anfās*», véase FERNÁNDEZ SUZOR, Cecilia: *Aproximación a la historia cultural de Marruecos en los años sesenta: «El movimiento Souffles-Anfās»*, Memoria de Licenciatura, UAM, 1982, de quien tomo prestada la denominación de este fenómeno cultural.

por Abdellatif Laabi (‘Abd al-Laṭīf al-La‘abī) contó también con la participación de los ya mencionados poetas Nissaboury y Khaïr-Eddine. Hasta su prohibición en diciembre de 1971, la revista *Souffles* publicó 22 números. Integrada por intelectuales y escritores independientes, poetas en su mayor parte, entre los que se encontraban Tahar Ben Jelloun, pero también hombres políticos como Abraham Serfaty, *Souffles* atravesó por varios estadios en los que de ser una revista eminentemente literaria y cultural, se convirtió en una publicación de marcado carácter político<sup>11</sup>.

La continua reivindicación de la identidad cultural marroquí, así como la firme determinación de contribuir a la descolonización, a la rehabilitación de la cultura nacional y a sentar las bases de una nueva literatura nacional, caracterizaron al Movimiento *Souffles*. La aparición de la revista *Souffles* o de una manera más amplia del *Movimiento Souffles* —como se le puede denominar dada la cohesión del grupo y sus actividades, que desbordaron el marco de la revista— permitió «une vaste prise de conscience de la nécessité d’élaborer une véritable culture nationale par une réhabilitation rigoureuse de ses formes d’expression». En el plano literario, las propuestas del grupo *Souffles*, que pretendían paliar «les séquelles de la colonisation», han sido consideradas como «une nouvelle littérature caractérisée par la déconstruction des langages constitués et la subversion des genres»<sup>12</sup>. La actividad literaria de los integrantes en el grupo *Souffles* de agresión a los géneros literarios establecidos y a la propia lengua, ha sido calificada de «violencia del texto» y de «guerrilla lingüística»<sup>13</sup>. Tras la derrota en la guerra de 1967, la cuestión palestina se convirtió en uno de los temas centrales de la revista. Además, los miembros más destacados del movimiento *Souffles*, junto con Abraham Serfaty, fundaron en 1968 la *Association de Recherche Culturelle* (Manifiesto en *Souffles*, nº 12, 1968) y en el entorno de este grupo se gestó también en 1969 la creación de la editorial *Atlantes* y de la colección de poesía del mismo nombre.

En un momento de intensa arabización del sistema educativo y de la sociedad, desde algunos sectores se achacó a Laabi estar haciendo

---

<sup>11</sup>Como muestra de la evolución de la revista, Fernández Suzor ha señalado los distintos subtítulos adoptados por la revista. Los dos primeros números fue *Revista poética y literaria*; a partir de ahí y hasta el número 14 fue *Revista literaria cultural magrebí*; y hasta su último número se titulaba *Revista cultural árabe del Magreb*, al tiempo que los temas políticos y culturales iban adquiriendo más espacio en detrimento de la creación. Véase FERNÁNDEZ SUZOR, *Aproximación...*, op. cit., pp. 45 y ss.

<sup>12</sup>TENKOUL, «Les revues culturelles», art. cit., p. 11.

<sup>13</sup>Vease GONTARD Marc: *Violence du texte – la littérature marocaine de langue française*, Paris, L’Harmattan–S. M. E. R., Rabat 1981, pp. 13 y ss.

el juego al neocolonialismo con *Souffles*. La vocación decididamente «nacionalista» de la revista y la aparente contradicción que para el nacionalismo tradicionalista suponía el estar escrita en francés, desembocaría finalmente en un ejercicio de autocrítica de Laabi y en la creación de otra revista en lengua árabe. En consecuencia, a partir de 1971, el grupo de *Souffles* comenzó a publicar otra revista con el mismo título en árabe, *Anfās*, cuyo subtítulo era «Revista árabe marroquí de pensamiento» (*Maýalla fikriyya `arabiyya magribiyya*) y de la que, hasta su prohibición en enero de 1972, vieron la luz seis números. Los contenidos de ambas revistas eran, no obstante, distintos, y *Anfās* tuvo desde sus inicios una vocación más política que *Souffles*. En su análisis de estas dos revistas Cecilia Fernández Suzor subrayaba cómo *Anfās* estuvo mucho más centrada en la realidad marroquí, y cómo, a pesar de su corta vida, se convirtió en una importante tribuna de la nueva izquierda marroquí<sup>14</sup>. Muchos de los integrantes del grupo eran, en efecto, militantes activos en partidos de izquierda, fundamentalmente del Partido de la Liberación y del Socialismo –heredero del Partido Comunista Marroquí que había sido prohibido en 1960–, prohibido en 1969, y muchos de los cuales abrazaron la ideología marxista-leninista. Como represalia ante la creciente implicación política de los miembros y colaboradores de las dos revistas, Laabi fue encarcelado por primera vez en enero de 1972.

Aunque, sin duda, la publicación más influyente fue *Souffles*, en esas fechas se fundaron también otras revistas importantes que se publicaban en francés, como la revista social y cultural de contestatario título *Lamalif* (Ene O) fundada en 1971 o la revista literaria *Pro-culture*, dirigida y fundada en 1973 por Omar el Malki.

## 2. La ruptura literaria: el abandono del realismo nacionalista

El desencanto que se había apoderado de importantes sectores de la sociedad y que produjo las primeras escisiones en el escena política, quedó también reflejado en la expresión literaria. Esta decepción se manifestó, como hemos visto, en distintas tentativas de crear nuevos canales de expresión al margen de los institucionales, como fueron las revistas *Aqlām* y *Souffles-Anfās*, en torno a las cuales se agrupó una nueva generación de escritores que se autoerigió en portavoz de las frustraciones de la juventud y de algunas clases sociales. Con la obtención de la independencia, la lucha nacionalista cedió paso a nuevas preocupaciones, y en la década de los sesenta una nueva generación de intelectuales, demasiado jóvenes para haber

<sup>14</sup>Véase FERNÁNDEZ SUZOR, *Aproximación...*, op. cit., p. 145.

militado en las filas nacionalistas, salió a escena y trasladó el centro de la producción intelectual y literaria desde la recreación de ese pasado «glorioso» hacia la realidad social del Marruecos poscolonial. Si durante la primera mitad del siglo XX, la literatura moderna se había desmarcado de la tradicional, en la década de los sesenta esta nueva generación pretendió dar comienzo a la literatura «progresista», frente a la «literatura reaccionaria, tradicionalista y oficialista». Durante la etapa colonial el calificativo más habitual de la literatura había sido el de «nacionalista», que en gran medida quería ser antónimo de colonial; tras la independencia de Marruecos, «nacionalista» siguió siendo uno de los calificativos más habituales de la literatura, pero marcando ahora «la diferencia entre la literatura progresista y la reaccionaria»<sup>15</sup>. Para críticos como Chauī, el realismo en la literatura después de 1960 fue «una opción literaria democrática, la respuesta progresista al dominio de la cultura reaccionaria»<sup>16</sup>. El enfrentamiento entre estas dos generaciones, la nacionalista, que tras la independencia detentaba puestos de responsabilidad en ministerios e instituciones, y una generación de jóvenes que buscaban su propio espacio en la escena cultural, marcó los primeros años de la vida literaria tras la independencia.

Junto con la emergencia del cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), acompañado de un relativo auge de la poesía y del artículo, el otro gran acontecimiento que tuvo lugar en la escena literaria se produjo en el ámbito de la novela. En la década de los setenta la novela dio un salto cualitativo y cuantitativo, con la aparición de nuevos modelos que cuestionaban la tradición vigente, encarnada fundamentalmente por Gallab. A principios de la década de los setenta la novelística se renovó en Marruecos de la mano de dos narradores que modificaron el curso de la narrativa tradicional: se trata de `Abd Allāh al-`Arwī (Laroui) y su novela *al-Gurba (El extrañamiento)* (1971) y de Muḥammad Zafzāf (Zafzaf) y su novela *al-Mar`a wa-l-warda (La mujer y la rosa)* (1972).

Las novelas de Laroui y Zafzaf supusieron, cada una a su manera, una ampliación de horizontes de la tradición novelística, una superación de los modos tradicionales encarnados por Gallab, una ruptura que se va a reflejar en los contenidos, en la forma y en los personajes. El inicio de los años setenta puede considerarse una fecha bisagra, ya que por primera vez aparecieron novelas que dialogaban abiertamente con textos novelísticos anteriores y este diálogo suponía una ruptura consciente con la tradición novelística vigente, llegando en algunos casos a ser una réplica abierta, un cuestionamiento

---

<sup>15</sup>YAQŪTĪN, «al-Ibdā` al-adabī...», *art. cit.*, p. 20.

<sup>16</sup>Véase al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, pp. 18-19.

de modelos que hasta entonces habían sido únicos. Esta dinámica de la réplica no ha sido estudiada en profundidad por los críticos marroquíes y tan sólo algunos la apuntan al referirse a la evolución de la novela. Bašīr al-Qamarī opina que la autobiografía novelada de Chukri podría entenderse como una réplica del modelo patriarcal tradicional<sup>17</sup>. Aunque recientemente el crítico marroquí Akkar también ha apuntado que «las primeras novelas son consideradas como un modelo inicial que será rebatido y superado por otras novelas de carácter experimental y moderno, cuyo origen se sitúa en los años setenta y que se convertirá en el estilo dominante en las dos décadas siguientes»<sup>18</sup>.

*Al-Gurba* y *al-Mar'a wa-l-warda* suponen, por tanto, una ruptura con el modelo tradicional y los contenidos nacionalistas predominantes hasta esos momentos en la producción narrativa y abren sendas vías, las dos más importantes por las que va a transcurrir la escritura novelística en Marruecos: la de la experimentación formal, inaugurada por *al-Gurba*, y la de un realismo de lo cotidiano sin ánimo de ser social, que continúa y afianza *al-Mar'a wa-l-warda*<sup>19</sup>.

Pero no todo fueron rupturas. En 1971 se publicaron también otras obras de corte más bien clásico como *al-Ṭayyibūn* (*Los buenos*), de Mubārak Rabī, novela que enlazaba con la tradición que podemos calificar de clásica, un modo de narrar que entronca directamente con Gallab, del que tan sólo se aparta en algunos aspectos de la temática, situada en el Marruecos independiente, como la extracción más humilde de los personajes o la presencia de personajes femeninos de peso, algo inusual en la novela marroquí hasta esos momentos<sup>20</sup>. Al tiempo que otros novelistas inciaban su andadura, Gallab continuaba desarrollando su actividad novelística. *Al-Mu'allim 'Alī* (*Ali el maestro*), novela que narra el surgimiento de los sindicatos marroquíes, se publicó en 1971 cosechando también gran éxito de crítica y de público<sup>21</sup>. Tras esta ampliación de horizontes que supuso la publicación de las primeras novelas de Laroui y Zafzaf, el curso de la novela fue el que describe con precisión Akkar:

<sup>17</sup>Véase al-QAMARĪ, «Ḥawla al-tīmāt...», *art. cit.*, p. 27.

<sup>18</sup>AKKAR, «Transformaciones...», *art. cit.*, (trad. de Fernando Ramos), p. 168.

<sup>19</sup>al-WADNŪNĪ, «Muškil...», *art. cit.*, p. 107.

<sup>20</sup>Véase el estudio de LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 451-478. También BEN ZAYDĀN, 'Abd al-Raḥmān: «al-Baṭal fī riwāyat 'al-Ṭayyibūn», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, (13-X-1972) y al-ḤARĪŠĪ, Aḥmad: «Qirā'a li-riwāyat 'al-Ṭayyibūn», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, (23-III-1973).

<sup>21</sup>Véanse, por ejemplo, BEN SALĀMA, al-Bašīr: «Ta'līq ḥawla 'al-Mu'allim 'Alī» li-'Abd al-Karīm Gallāb», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, (5-I-1973); ABŪ RAḌWĀN, Muḥammad: «'al-Mu'allim 'Alī». Fikrat al-wa'ī wa-l-idrāk al-muštarikiyyīn, *al-'Alam*

«La moderna literatura magrebí, que conoció sus inicios modernizadores tras las independencias, prestó hasta la década de los setenta casi toda su atención al mensaje social y, especialmente, a los asuntos relacionados con la revolución, el cambio y el compromiso. Si durante los años sesenta y setenta el poema y el relato breve conocieron una amplia difusión y una fuerte presencia gracias a la facilidad de publicación en periódicos y revistas, captando los giros y las tensiones sociales, a principios de los ochenta la novela registrará un importante desarrollo y una notable mayor acogida por parte del lector, de la crítica y de la enseñanza. Desde entonces, la novela ha dirigido su interés hacia la representación de los desgarramientos del individuo y la recuperación de la infancia, junto con la contemplación de la escritura en sí misma, en una época marcada por el aumento paulatino del sentimiento de decepción ante el desmoronamiento de los grandes proyectos de cambio y revolución. En general, este tipo de novelas tiende a rechazar el realismo heredado del siglo XIX y estableció formas experimentales de nueva creación, tras dos décadas de obstinada preocupación por retratar las luchas nacionalistas y sociales desde la perspectiva del realismo social o del realismo crítico en la mayoría de los casos»<sup>22</sup>.

### El cuento literario

En el proceso de paulatina diversificación de las modalidades narrativas que había venido desarrollándose desde las primeras décadas del siglo, el relato breve o cuento literario (*qiṣṣa qaṣīra*) emerge en la década de los sesenta como una de las formas literarias más capaces de expresar las inquietudes de la época. Para Aljatib la *nouvelle* se convirtió tras la independencia en «le genre le plus prospère dans le paysage de la production littéraire marocaine». Por su parte, Ramos Calvo ha

---

*al-Ṭaqāfi*, (4-V-1979); HASAN, Zarrāq Ibrāhīm: «al-`Ummāl al-ḥarfīyyīn fī riwāyat «al-Mu`allim `Alī»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, (30-V-1975); JALLŪṢĪ, Zayd: «Dirāsāt `an «al-Mu`allim `Alī»», *al-`Alam*, (13-VI-1975) o *al-KILLĀṬĪ*, Idrīs: «Ba`ḍ mu`ṭayyāt «al-Mua`llim `Alī»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, (4-VIII-1972).

<sup>22</sup>AKKAR, «Transformaciones...», *art. cit.*, p. 163 (trad. de Fernando Ramos).



señalado que en la literatura magrebí contemporánea «la gran novedad va a estar constituida por el auge del relato corto»<sup>23</sup>.

Una vez superado el estancamiento producido a raíz de la independencia, el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*) se convirtió en la década de los sesenta en una de las manifestaciones artísticas más vigorosas y características de la literatura moderna y, desde finales de esa década hasta finales de los setenta, fue, sin lugar a dudas, el género narrativo estrella<sup>24</sup>. Como en otras literaturas, fue con el auge del realismo –de un realismo de corte social– cuando se configura definitivamente el cuento literario, que por adecuarse a las necesidades expresivas del momento, se convirtió en una de las manifestaciones más cultivadas de la prosa. Akkar y Berrada han señalado que la *nouvelle* fue un género más idóneo para plasmar los cambios y conflictos sociales<sup>25</sup>. Otro de los factores que contribuyó al desarrollo de la *qiṣṣa qaṣīra* fue su adecuación no sólo a las inquietudes de los escritores, sino también al medio de publicación por excelencia de la época: diarios y revistas. Así había ocurrido en otras literaturas árabes nacionales, donde la proliferación de la prensa escrita coincidió con el ascenso de la nueva variante narrativa. A este respecto Allen ha señalado: «one genre that clearly thrived in this period was the short story, which was well suited to the new medium of the press, not to mention its unique ability to deal with smaller segments of life in society in intense and often allusive detail»<sup>26</sup>. La *qiṣṣa qaṣīra* fue importante no sólo por la cantidad de relatos publicados en revistas y periódicos, y por las colecciones de relatos aparecidas, sino también por lo que se refiere a los índices de lectura.

Desde la década de los treinta, la narrativa se había convertido en uno de los géneros característicos de la literatura moderna. *Qiṣṣa* significó en un primer estadio, como hemos visto, cualquier manifestación de la prosa moderna, desde las más breves hasta la novela.

---

<sup>23</sup>Véase al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 130. RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...», *art. cit.*, p. 263.

<sup>24</sup>Sobre la *qiṣṣa qaṣīra*, véase, entre otros, al-MUWADDIN, «Bibliyūgrāfiyā al-mayāmi`a al-qiṣaṣiyya al-magribiyya (1990-1997), *Āfāq tarbawīyya*, 1998, y al-MUWADDIN, «Muṣṭalaḥāt al-qiṣṣa fī l-Magrib...», *art. cit.*,. También RAMOS LÓPEZ, *Aproximación al relato marroquí en lengua árabe... op. cit.*. Fernando de Ágreda realizó un trabajo pionero en España sobre la narrativa marroquí, su memoria de licenciatura *La narrativa breve contemporánea en Marruecos* (1969, Universidad Complutense de Madrid). Disponemos también de una representativa muestra de relatos marroquíes: *Antología de relatos marroquíes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

<sup>25</sup>AKKAR y BERRADA, «Les thèmes et les formes...», *art. cit.*, pp. 165-185.

<sup>26</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 37.

Todos los pioneros de la literatura marroquí contemporánea cultivaron sin excepción esta variante narrativa. Hasta 1956 los cultivadores más destacados de este arte, que se desarrolló bajo el influjo de la literatura árabe oriental y de las traducciones de literatura europea, fueron `Abd al-Raḥmān al-Fāsī y `Abd Allāh Ibrāhīm. La narrativa de esta primera etapa, en la que se gestó un protorelato que desembocaría en la década de los sesenta en la auténtica *qiṣṣa qaṣīra*, ha sido definida por Almadini como «proselitista» y al servicio de la propaganda anticolonialista. Tras esa fase inicial Almadini distingue una etapa posterior caracterizada por la «glorificación de la historia», entre cuyos cultivadores destacan Benabdellah, Aḥmad Bennānī y Benyellún<sup>27</sup>. Sin embargo la primera colección de relatos publicada por un marroquí no llegó hasta 1947, año en que apareció *Wādī al-dimā'* de Benyellún, quedando así, en cierto modo, institucionalizada la nueva modalidad de escritura.

En su trabajo sobre la narrativa breve marroquí, *Aproximación al relato marroquí en lengua árabe*, Fernando Ramos establece dos puntos de inflexión en la evolución de la narrativa breve marroquí: «El primero, en torno a los años cuarenta, momento que ya hemos mencionado y en el que es comúnmente aceptado el surgimiento del relato árabe en Marruecos [...] Es el momento en el que la conciencia nacionalista de los narradores comienza a transformarse en conciencia narrativa. Y el segundo, en torno a los sesenta, momento en el que los narradores marroquíes empiezan a mostrar ejemplos de relatos de considerable madurez y sensibilidad literaria, resultado de un progresivo enriquecimiento formal y de contenido que responde a la búsqueda de una identidad propia del género»<sup>28</sup>.

La mayoría de los estudiosos de la literatura marroquí contemporánea consideran que el comienzo del desarrollo de la *qiṣṣa qaṣīra* en tanto que modalidad narrativa plenamente diferenciada hay que situarlo a principios de los años sesenta. El cuento (*qiṣṣa qaṣīra*) fue cultivado sobre todo por una nueva generación de escritores que iniciaron su andadura literaria tras la independencia, al tiempo que la generación anterior, la de los pioneros, que había asumido tareas políticas en las instituciones, se retrajo de la escena literaria. En los sesenta se producían también las primeras disidencias del discurso político y social predominante y la *qiṣṣa qaṣīra* puede considerarse una ruptura en el ámbito literario por cuanto supuso la consagración de un nuevo género autónomo y diferenciado, y de una nueva temática de corte social.

---

<sup>27</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 30.

<sup>28</sup>RAMOS LOPEZ, *Aproximación...*, op. cit., p. 23.

Entre 1956 y 1965 surgiría, por tanto, la auténtica *qiṣṣa qaṣīra*, una producción cuantitativa estrechamente vinculada a la realidad social, inspirada en los modelos de Chejov, Maupassant y del Oriente árabe. Para el crítico Almadini, esta primera etapa de desarrollo de la *qiṣṣa qaṣīra* concluye con la declaración del estado de excepción en 1965 tras los revueltas de Casablanca. Entre los más destacados cultivadores de esta tendencia, Almadini cita a Ibrāhīm Bu-`Allū y Muḥammad Bīdī<sup>29</sup>. A la institucionalización del nuevo género narrativo contribuyeron iniciativas como la de la Unión de Escritores de Marruecos que, a mediados de los sesenta, comenzó a entregar premios anuales al mejor cuento, o que en 1966, *Āfāq*, la revista portavoz de la Unión de Escritores de Marruecos dedicara un número doble a la *qiṣṣa qaṣīra*, la principal manifestación narrativa de la época. Para Almadini, autor de uno de los estudios más importantes sobre el relato breve en Marruecos, *Fann al-qiṣṣa al-qaṣīra bi-l-Magrib. Al-Naṣ'a, al-taṭawwur wa-l-ittiḥād* (El arte del cuento en Marruecos. Nacimiento, desarrollo y tendencias) (1981), uno de los medios de expresión privilegiados de la tendencia política y cultural de ruptura con el paradigma nacionalista-*salafī* fue precisamente el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*).

Los críticos parecen estar hoy unánimemente de acuerdo en que sólo a finales de los sesenta el sistema de géneros de la literatura moderna estaba plenamente consolidado. La *qiṣṣa qaṣīra* se desarrolló en una atmósfera profundamente impregnada de la noción de realismo y se convertía así en el «medio de expresión de las enfermedades de la sociedad»<sup>30</sup>. En un excesivo afán de ruptura y de creación de nuevas formas de escritura algunos llegaron incluso a plantear una ruptura total con los modelos narrativos de las décadas anteriores, hasta tal punto que podría a veces parecer que el verdadero inicio de la narrativa moderna hubiera tenido lugar a principios de los años sesenta<sup>31</sup>. Además de por su contribución al desarrollo de la literatura moderna, de la que es uno de sus géneros más característicos, por lo que a este trabajo se refiere, la importancia de la *qiṣṣa*, en general, y de la *qiṣṣa qaṣīra*, en particular, radica en que esta modalidad de escritura fue el terreno en el que los futuros novelistas ensayaron a menudo sus dotes narrativas, pasando posteriormente a realizar sus primeras incursiones en el ámbito de la novela –novela corta, por lo general–.

<sup>29</sup>Véase al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>30</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>31</sup>al-MUWADDIN, *al-Ṣakl al-qiṣaṣī...* (*ḡuz' 2*), *op. cit.*, p. 149.

### 3. La nueva novela marroquí

#### *al-Gurba* de Laroui

La publicación de *al-Gurba* (*El extrañamiento*)<sup>32</sup> (1971), opera prima literaria de `Abd Allāh al-`Arwī (Laroui) y una de las primeras novelas publicadas tras la independencia, supuso un auténtico punto de inflexión en la trayectoria de la novela marroquí, según una opinión ampliamente extendida: «La parution aux débuts des années 70 du roman *al-Ghorba* (Le dépaysement) de Abdallah Laroui a eu l'effet de bouleversement dans la trajectoire évolutive du roman marocain»<sup>33</sup>. *Al-Gurba* goza de gran consideración no sólo entre los críticos, el escritor Zafzaf ha escrito al respecto que «tal vez la historia haya sido injusta con el Laroui novelista, ya que sus dos primeras novelas, *al-Gurba* y *al-Yaḥīm* (*El huérfano*), incluso tras su reedición, no han recibido la atención que merecen». Laroui, autor de una nada desdeñable obra literaria, es sobre todo conocido como historiador. Entre sus títulos de historiografía y ensayo cabe destacar *L'idéologie arabe contemporaine* (1967), *Histoire du Maghreb* (1970), *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí* (1977), *Marruecos: Islam y nacionalismo* (1992) o *Mafhūm al-`aql* (1996).

Según el propio autor, escribió esta «*qiṣṣa*» en el otoño de 1956 con el título de *Ala ḥāmiš al-aḥḍāṭ* (Al margen de los acontecimientos), la reescribió en el verano de 1958, y la revisó parcialmente en 1961, momento en que dejó el texto tal y como hoy lo conocemos. Fue finalmente publicada por primera vez en 1971 con el título de *al-Gurba*, bajo la categoría de *qiṣṣa*. Posteriormente fue reeditada junto con *al-Yaḥīm* con el marbete de novela (*riwāya*). Aunque en el momento de su publicación pasó prácticamente desapercibida, con el tiempo muchos vieron en *al-Gurba* una obra de vanguardia que se ha acabado convirtiendo en una auténtica obra de culto.

#### Testimonio literario de la decepción histórica

Aunque *al-Gurba* se sitúa, en gran parte, en el mismo período al que hacen referencia la mayoría de las novelas marroquíes publicadas en árabe hasta esa fecha, su manera de reflejar la realidad fue bien distinta. Los hechos –situados en esos años cruciales cercanos a la independencia– son los mismos a los que hacen referencia las novelas de Gallab, sin embargo en ningún momento la crítica ha considerado que pueda tratarse de una novela «nacionalista». Como ha señalado Aljatib,

<sup>32</sup>Existe versión francesa de Catherine Charruau, LAROUÏ, Abdallah: *L'exil*, Arles, Sindbad-Actes Sud, 1999.

<sup>33</sup>al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 128.

la alusión a los hechos históricos no es fácil de interpretar porque no los llama por su nombre, sino que utiliza elementos reales con una fuerte dimensión simbólica<sup>34</sup>.

Para el crítico al-Wadnūnī, aunque *al-Gurba* no sea propiamente una autobiografía, posee diversos elementos autobiográficos que la sitúan en el grupo de las novelas marroquíes que han tratado los temas del Movimiento Nacional y la Independencia<sup>35</sup>. Para Alyaburi, en la novela hay dos tiempos fundamentales que enmarcan los hechos novelescos: un antes y un después de la independencia<sup>36</sup>. La independencia de Marruecos, desde una óptica nacionalista, había sido interpretada –con Gallab a la cabeza en el ámbito literario– como un «momento feliz». Sin embargo, *al-Gurba* no planteó ese *final feliz* sino que anunciaba el advenimiento de una desgracia de nuevo cuño, ya que esta novela pretendía reflejar la gran decepción que se apoderó de amplios sectores de la sociedad marroquí tras la independencia. Para Aljatib, se trata de una cuestión ideológica: Gallab, primero en el marco del nacionalismo y, más tarde, en el del Partido Istiqlal, considera la historia un devenir positivo que transcurre, en cierto modo, para corroborar lo que era necesario que ocurriese. Laroui, por su parte, próximo al socialista Mehdi Ben Barka, ve más la historia como una decadencia<sup>37</sup>. Para el propio autor, *al-Gurba* es la representación de la confrontación de dos mentalidades y ha justificado su complejidad y oscuridad argumentando que no pretendía representar los hechos históricos, sino que tan sólo le interesaba describir los sentimientos que produjeron esos hechos. Su tratamiento del pasado fue, por tanto, diferente al del resto de las novelas marroquíes publicadas hasta esa fecha<sup>38</sup>. Más aún, algunos críticos han señalado que «*al-Gurba* es una historia contraria a la Historia tal y como la construyeron las generaciones de los años treinta y cuarenta»<sup>39</sup>. *Al-Gurba* no sólo se apartaba de los cánones del «realismo nacionalista» que había establecido Gallab, se distanciaba también de la literatura etnográfica. Además de desmarcarse de las tendencias de escritura predominantes hasta esa fecha, otra de las contribuciones importantes de esta novela fue la de superar la tendencia, también hegemónica hasta entonces, de observar la realidad social como un todo. En *al-Gurba* se arroja luz

---

<sup>34</sup>al-JAṬĪB, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 15.

<sup>35</sup>al-WADNŪNĪ, «Muškil al-maḍmūn...», *art. cit.*, pp. 87-116.

<sup>36</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>37</sup>Véase al-JAṬĪB, «al-Riwāya al-ʿarabiyya al-maktuba bi-l-ʿarabiyya...», *art. cit.*, p. 20.

<sup>38</sup>al-WADNŪNĪ, «Muškil al-maḍmūn...», *art. cit.*, pp. 87-116.

<sup>39</sup>ŠADŪQ, *ʿAbdallah...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

sobre los acontecimientos desde una variedad de enfoques y puntos de vista. Algunos críticos opinan que fue precisamente esa intención del autor lo que le llevó a situar los acontecimientos ficcionales de su novela en el Marruecos recién independizado, momento en el que se reveló la verdadera relación entre las clases sociales marroquíes, que hasta ese «momento había estado oculta bajo la tarea común de la lucha contra el colonialismo»<sup>40</sup>. También para Naquri, *al-Gurba* es un testimonio de esa decepción histórica, «por su visión crítica y su estilo, constituye una tentativa osada en la trayectoria de la novela marroquí»<sup>41</sup>. En efecto, en la maraña de su gran complejidad formal, *al-Gurba* pretendía reflejar la gran decepción que se había apoderado de la sociedad marroquí tras la independencia. Como algún crítico ha señalado, *al-Gurba*, que más que hechos reproduce sentimientos, hace de ese momento, considerado tradicionalmente feliz, el principio de la verdadera tragedia. Pero, dejemos que sea el propio autor quien lo explique:

«dans un récit appelé *al-Ghurba* (l'exil) j'ai été amené à reprendre le même thème; une jeune marocaine s'en va à Paris parce qu'elle refuse d'accepter ce que d'autres lui disent être son destin inéluctable. Elle avait fait auparavant la connaissance d'une réfugiée hongroise victime des événements de 1956 et c'est auprès d'elle que l'héroïne cherche à trouver les raisons de sa crise morale. Le récit d'*al-Ghurba* ne baigne pas dans le tragique, mais dans la mélancolie. Ce que la jeune marocaine croit être une crise personnelle est en fait le résultat nécessaire d'une évolution générale. Quand elle pense découvrir sa personnalité, elle rencontre l'histoire. On pose des rails à l'autre bout du pays et voilà que par un enchaînement invisible s'introduit dans le coeur de la jeune marocaine le désir de l'absolu; elle oublie l'éternité au profit de l'instant, l'obéissance au profit de la fidélité à soi-même. Ce n'est pas elle qui se découvre, c'est l'histoire qui, à travers elle, se dévoile. Victime d'une opération dont elle est à peine consciente, la jeune héroïne est jetée dans les affres de l'apesanteur. Elle espère trouver un point d'appui dans sa terre d'exil qui est aussi terre

<sup>40</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 274. Véase también al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>41</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, p. 53.

d'Occident (*gharb*) et terre de crépuscule (*ghurub*), mais elle est vite désabusée et le récit se termine sur une interrogation»<sup>42</sup>.

La mayoría de los críticos parecen estar de acuerdo en que el tema fundamental de esta novela es la desilusión, el desencanto y la frustración que se apoderó de amplios sectores de la sociedad marroquí tras la independencia. Aljatib lo sintetiza así: «ayant pour thème central la déception historique, *al-Ghorba* prend le contre-pied du récit réaliste en optant pour une écriture hypothétique se ressourçant aux mythes et symboles marocains, dans un style d'interférence entre plusieurs modes d'écriture»<sup>43</sup>. En favor de estas interpretaciones algunos críticos, como Alyaburi, han llamado la atención sobre la estructura arquetípica de muchos de los personajes de la obra *al-Gurba*. Para Alyaburi, aunque Šu`ayb no sea el protagonista de la novela, es un personaje muy bien elaborado cuyo nombre incluso –diminutivo de *šā`b* (pueblo)– podría representar a las clases más humildes de la sociedad marroquí y encarnar la desilusión de un grupo social que, tras desempeñar un papel fundamental en la historia contemporánea de Marruecos, una vez lograda la independencia, quedó «al margen de la Historia»<sup>44</sup>. Para Naquri la estructura de la novela se basaría en dos ejes principales que, «a pesar de estar unidos en el texto, son contrapuestos: uno político-ideológico y otro sentimental»<sup>45</sup>. Por su parte Berrada opina que los dos ejes principales de la estructura de la novela son el amor y la Historia; «el amor como búsqueda de uno mismo y la Historia como adhesión a la sociedad»<sup>46</sup>. Como prueba de ello señalan su tratamiento irónico de los hechos históricos y que, en la propia novela se apunte, «toda historia que se precie ha de ser una historia de amor y de Historia», aunque más adelante se matice que se trata de «la historia de la traición del amor y de la traición de la Historia».

### «Occidente» como piedra de toque

El análisis de la novela marroquí a través de «Occidente», como hemos tenido oportunidad de comprobar, fue uno de los prismas más comunes de interpretación de la obra literaria durante los setenta y ochenta e incluso hoy en día sigue siendo una de las ópticas más fértiles.

<sup>42</sup>LAROUÏ, Abdellah: *Esquisses historiques*, Casablanca/Beirut, Centre Culturel Arabe, 1992, p. 173.

<sup>43</sup>al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 128.

<sup>44</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat al-naṣṣ...*, *op. cit.*, p. 49.

<sup>45</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, p. 53.

<sup>46</sup>Véase BARRĀDA, «al-Bunyāt...», *art. cit.*, p. 152.

Occidente había sido, por ejemplo, una de las perspectivas de análisis más fecundas de obras como *De la niñez*. El análisis recurrente de esta temática puede ser interpretado como una consecuencia de la impronta que el colonialismo produjo en la sociedad marroquí. Pero no puede limitarse exclusivamente a ese factor, ya que Occidente significaba mucho más que un ente colonial, era percibido como un conjunto de valores<sup>47</sup>. Naquri dedicó un capítulo a esta obra cuyo título, «*al-Gurba*. Un primer paso en dirección a Occidente» (*al-Gurba. Juṭwa ulā fī ittiyāh al-garb, al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 19-I-1975), es representativo de esta tendencia. Para Alyaburi, «Occidente no es, ni tan siquiera temporalmente, la alternativa a Oriente, sino que Occidente es un elemento frente al cual definirse», ya que «*al-Gurba* se sitúa en el punto de encuentro entre el sujeto, la tradición y Occidente, elementos entre los que se mueven los personajes principales de la novela»<sup>48</sup>. Por su parte, Aljatib opina que *al-Gurba* «expresa la tensión de la relación con Occidente, relación que pasó a formar parte indivisible de la conciencia del hombre colonizado»<sup>49</sup>. Sin embargo, para Lahmidani, quien titula su capítulo sobre *al-Gurba*, «La crisis de la sociedad marroquí desde la óptica de la pequeña burguesía fascinda por Occidente» (*Azmat al-muḥtama` al-magribī min manzūr al-būrīyūwāziyya al-ṣaḡīra al-muhawwasa bi-l-garb*), Occidente es en esta novela un verdadero tema de reflexión<sup>50</sup>.

### El ensalzamiento de los logros formales

Además de los que venían siendo los prismas habituales de análisis de la obra literaria en Marruecos –la visión de Occidente o la visión etnográfica–, *al-Gurba* atrajo muy pronto la atención de la crítica marroquí por sus logros e innovaciones formales. Por primera vez, en una tradición de análisis textual marcadamente contenidista, una novela marroquí suscitaba la atención de los críticos por sus logros formales<sup>51</sup>.

<sup>47</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, p. 281. Sobre el espacio en esta novela, véase al-BŪRĪMĪ, Muṅir: *al-Faḍā' al-riwā' fī l-Gurba: al-iḥār wa-l-daḥāla*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt ṭahlīliyya, 1984.

<sup>48</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, op. cit., pp. 51-53.

<sup>49</sup>al-JAṬĪB, *al-Riwāya...*, p. 18.

<sup>50</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, op. cit., p. 283.

<sup>51</sup>Otros artículos abordaron la novela desde la óptica contenidista habitual, véase ISMĀ'ĪL, 'Azīz: «Qirā'āt fī-l-maḍmūn al-iḥimā' li-«al-Gurba»», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, (7-I-1972) o al-HARRĀDĪ, Muḥammad: «Qirā'at fī riwāya magribiyya «al-Gurba»», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, (5-V-1972). Véase también al-MURTAŶĪ, Anwar: «al-Bunyāt al-asāsiyya fī riwāyat «al-Gurba» li-'Abd Allāh al-'Arwī», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (16-X-1977).



Uno de los primeros críticos en analizar aspectos formales de *al-Gurba* fue de nuevo el pionero de la crítica novelística Mohamed Berrada<sup>52</sup>. El narrador y crítico Muḥammad `Izz al-Dīn al-Tāzī, que ha visto en la aparición de *al-Gurba* un salto hacia adelante y una superación del estilo de narración tradicional tal y como se manifiesta en las novelas de Gallab, considera *al-Gurba* «el primer intento consciente de entablar una lucha de textos, que encarnaba otra entre lo tradicional y lo vanguardista y que pretendía adoptar las categorías de la modernidad en el ámbito de la novela»<sup>53</sup>.

En efecto, las propuestas técnicas de *al-Gurba* fueron acogidas como una ruptura con la narrativa clásica tal y como la había desarrollado Gallab. En comparación con los textos novelísticos precedentes, la aparición de *al-Gurba* a principios de los setenta fue interpretada como un compendio de técnicas nuevas de carácter experimental, como «un programa narrativo nuevo»<sup>54</sup>.

Entre las innovaciones técnicas de esta novela que han llamado la atención de la crítica se encuentran, por ejemplo, la fragmentación de la sucesión temporal y el uso del mito. La historia popular del venerado santón Muley Su`ayb, quien en el imaginario popular marroquí tiene poderes sobre los leones y la capacidad de desplazarse a gran velocidad, sirve de recurrente telón de fondo en *al-Gurba*, cumpliendo así, a juicio de algunos críticos, la función de potenciar el distanciamiento existente entre los personajes<sup>55</sup>. Se suele resaltar también el uso del monólogo interior o el uso simultáneo en la narración de la primera y tercera personas o esa mezcla de relato autobiográfico, novela realista e histórica que la caracteriza. En efecto, como ha señalado algún crítico, el mérito de *al-Gurba*, tal vez radique precisamente en «unir lo real y lo imaginario para fundar una nueva realidad, la ficcional, que difiere de la realidad realista y que está cargada de una visión individual y colectiva supeditada a las leyes del tiempo y el espacio novelescos»<sup>56</sup>.

---

<sup>52</sup>BERRADA, «Structures et vision...», *art. cit.*, p. 34.

<sup>53</sup>al-TĀZĪ, «al-Wāqī' wa-l-mutajayyil...», *art. cit.*

<sup>54</sup>AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: «Waḍ' al-sārid fī-l-riwāya bi-l-Magrib», *Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya*, n 1, Casablanca, (otoño-1985), p. 28.

<sup>55</sup>LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr...*, *op. cit.*, p. 40. Un estudioso de la obra literaria de Laroui ha llamado la atención sobre el hecho de que la mayoría de los sufíes tenían poderes sobre los animales, haciéndolos dóciles, y muy especialmente al león, animal muy importante en el sufismo marroquí. ṢADŪQ, *ʿAbdallah...*, *op. cit.*, p. 23. Véase también al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>56</sup>al-TĀZĪ, «al-Wāqī'...», *art. cit.*, p. 233.

### La dimensión sufi de *al-Gurba*

Aunque en la década de los setenta –e incluso a principios de los ochenta– siguiera predominando el análisis de *al-Gurba* en función de las relaciones de los personajes con Occidente, la atención creciente a cuestiones formales trajo consigo que saliesen a la luz aspectos de la obra que hasta ese momento habían pasado desapercibidos.

Desde el propio título, *al-Gurba* alude constantemente al universo sufi, dimensión que ha sido desentrañada y potenciada por las últimas tendencias críticas. El crítico Nūr al-Dīn Ṣadūq (Saduq), en el capítulo de su libro dedicado a *al-Gurba*<sup>57</sup>, titulado «Dimensiones sufíes» (Ab`ād sufiyya), afirma que, aunque esta novela posee elementos políticos, psicológicos, sociales y míticos, es su dimensión sufi la que predomina sobre todas las demás. Partiendo de que *gurba* es una noción de importancia capital en los escritos sufíes en general, Saduq nos recuerda lo que sobre la noción de *gurba* escribió Abū Ḥayyān al-Tawḥīdī:

- «1-El grado más extremo de *al-gurba* es *al-gurba* en el interior de la patria.
- 2-*Al-garīb* es una persona rechazada, emigrada.
- 3-No hay reposo para *al-garīb* mientras lo que le ocupe sea la búsqueda de la verdad»<sup>58</sup>.

A favor de las tesis que vinculan *al-Gurba* con el universo sufi, se ha esgrimido la estructura simbólica general del texto, que se refuerza con elementos concretos, como la estructura cerrada de esta novela, que comienza con un capítulo titulado *al-faqīh yatarannamu* y termina con otro titulado *al-faqīh yurattilu*<sup>59</sup>. En otro orden de cosas, Alyaburi ha señalado que el agua en sus diversas manifestaciones –mares, ríos, albercas, acequias– aparece en el texto más de doscientas veces<sup>60</sup>. Por su parte, en su análisis sobre el simbolismo del mar y del agua el Saduq opina que «el símbolo del mar ahonda la experiencia de *al-gurba* en esta novela... El mar es el espacio del alejamiento y la inmensidad

<sup>57</sup>ṢADŪQ, *ʿAbd Allāh...*, *op. cit.*, pp. 19-44.

<sup>58</sup>ṢADŪQ, *ʿAbd Allāh...*, *op. cit.*, p. 38. Este mismo crítico encuentra argumentos en favor de su tesis en Ibn ʿArabī para quien «la vida del hombre es, en general, *gurba* e *igtirāb*». Sobre los significados místicos de *gurba* véase también al-KATTĀNĪ, Muhammad: «Mazāhir min «al-ṣirāʿ» min jilāl «al-Zāwiya»», p. 123. Para otros, los fracasos de Šuʿayb le habrían empujado a buscar refugio en su religión. Véase por ejemplo, el artículo de al-ḤADDĀWĪ, «Tadājul al-bunā al-sardiyya...», *art. cit.*, pp. 92-113.

<sup>59</sup>ṢADŪQ, *ʿAbd Allāh...*, *op. cit.*, p. 29. La traducción francesa de estos capítulos *Tandis que le maître psalmodie* y *Le maître psalmodie*.

<sup>60</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, pp. 53-54.

que recuerda el retorno al origen». Lo que incluso lleva al crítico, tras complicadas digresiones simbólicas y sufíes, a concluir que «en este texto el mar es además la presencia de la madre ausente»<sup>61</sup>. Si a todo lo anterior añadimos una prosa poética que ha sido tildada por algunos como «mezcla de lo culto y lo coloquial, lo poético y lo banal, lo filosófico y lo popular [...] siendo la lengua sufi la que une todos esos registros del lenguaje, otorgando así a la lengua un significado *zāhir* y otro *bāṭin*», entonces la estirpe sufi de esta obra se nos desvela ineludible<sup>62</sup>. En este sentido, *al-Gurba* ha sido considerado como «un texto que esconde más de lo que muestra», con lo que se puede inscribir perfectamente en el marco de la teorías sufíes expuestas. Allut ha señalado que *al-Gurba* no es la única obra de las letras modernas marroquíes que utiliza elementos sufíes y constata que hay una importante presencia de discurso sufi en numerosas obras contemporáneas, sobre todo en poesía, pero también en textos narrativos de corte autobiográfico, cuyo uso se inscribe en un «proyecto estético que afecta tanto a la composición como al significado de las obras»<sup>63</sup>.

Las dificultades de comprensión que entraña esta novela de Laroui llevaron a algún crítico a preguntarse si tal vez no se trataba de una obra imposible de comprender en su totalidad<sup>64</sup>. El propio título, íntimamente ligado con los contenidos de la novela y cargado de múltiples sentidos con los que juega el autor, refleja, en la multiplicidad de traducciones barajadas al verterlo a otras lenguas, los retos para la comprensión de esta obra insólita. Por ejemplo, al español se ha venido traduciendo como *La soledad*<sup>65</sup>, aunque *El exilio* ha sido otra de las versiones propuestas –así lo ha traducido también el propio autor al francés–<sup>66</sup>. Otros títulos barajados han sido *La emigración*, *La alienación* y *La expatriación*<sup>67</sup>. Pero la noción de *gurba* en esta novela abarca todos esos significados

<sup>61</sup>ŞADŪQ, *ʿAbd allāh...*, *op. cit.*, pp. 42-43.

<sup>62</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>63</sup>ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-ṣūfī...», *art. cit.*, pp. 133-144.

<sup>64</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 262.

<sup>65</sup>MARTINEZ MONTAVEZ, *Introducción...*, *op. cit.*, p. 232 y RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...» *art. cit.*, p. 295. Traducir *al-gurba* como *emigración*, *exilio* o *expatriación* ilumina tan sólo alguna de las dimensiones de este término, la que se refiere al alejamiento de la patria o del país por los motivos que fuere.

<sup>66</sup>*L'exil* fue el título propuesto por el propio Laroui. Véase LAROUÏ, *Esquisses historiques...*, *op. cit.*, p. 173. Éste ha sido también el título elegido por la traductora al francés. También en español por SÁIZ MUÑOZ en *Escenas marroquíes: visión social...*, *op. cit.*

<sup>67</sup>Véase la introducción de A. Cherif-Chergui a *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*. También el prólogo de P. Martínez Montávez a *El Islam árabe y sus*

al mismo tiempo, porque tiene una doble proyección, hacia el exterior de uno mismo y también hacia el exterior del país, y hacia el interior, en el sentido sufi de vivir en este mundo como un extranjero, exiliado del mundo de la Unión<sup>68</sup>.

### ***La mujer y la rosa de Muhammad Zafzaf***

En 1972, un año después de la aparición de *al-Gurba*, se publicaba en Beirut *La mujer y la rosa (al-Mar'a wa-l-warda)*<sup>69</sup> de Muhammad Zafzaf, quien ya había demostrado sus dotes de narrador en la cuentística. En un entorno preocupado fundamentalmente por analizar los contenidos y dominado por los postulados del realismo, la publicación de *La mujer y la rosa*, que relataba una experiencia muy personal, cercana a la autobiografía y algo despegada de la realidad marroquí, desconcertó a la crítica<sup>70</sup>. Como ha señalado Almadini, el realismo en Zafzaf no era ese realismo ramplón, caracterizado tan sólo por una temática social, sino que era un realismo que, partiendo de lo

---

*problemas*, de Laroui, y *Aliénation* en GONZALEZ-QUIJANO, «Les romanciers du moi...», *art. cit.*

<sup>68</sup>Por todo lo cual, una traducción posible de *gurba* sería extrañamiento (según el DRAE *extrañar* «es desterrar a país extranjero», pero también «apartar, privar a uno del trato y comunicación que se tenía con él»), que coincide con otra de las traducciones propuestas por un crítico marroquí, *dépaysement*. BERRADA, «Structures et vision...», *art. cit.*, p. 151. Además, la etimología de *extrañamiento* presenta un curioso paralelismo con la etimología de *gurba*, *garb-garīb* (extraño).

<sup>69</sup>ZAFZĀF, Muḥammad: *al-Mar'a wa-l-warda*, Beirut, Manšūrāt Gālirī 1 (Silsilat al-Kitāb al-ḥadīṭ), 1972. Algunos críticos han afirmado erróneamente que esta novela se publicó en 1970. Existe traducción española: ZAFZAF, Muhammad: *La mujer y la rosa* (trad. Betriz Molina y Zouhir Louassini), Madrid, Ediciones Mundo Árabe e Islam, 1997. Sobre la obra narrativa de Zafzāf, véase al-TĀZĪ, *al-Sard fī riwāyāt Muḥammad Zafzāf*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt taḥlīliyya, 1985; RAMOS LÓPEZ, «El escritor marroquí Muḥammad Zafzāf. Acercamiento a su producción narrativa. El relato» en *Philologia Hispalensis*, 11 (1996-97 Vol. XI), pp. 7-20, y RAMOS LÓPEZ, *Aproximación...*, *op. cit.*, y RAMOS LÓPEZ, Fernando: «Muḥammad Zafzāf: un ejemplo de la doble vocación oriental y occidental de la narrativa marroquí en lengua árabe» en *Oriente Moderno XVI (LXXVII)*, n. s. 2-3 -1997, pp. 275-287.

<sup>70</sup>Así lo han señalado entre otros AZRŪWĪL, *Maḥāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 119, quien afirma que «la crítica de los setenta, preocupada fundamentalmente por el análisis de los contenidos, condenó aquellas novelas que se basaban en la experiencia individual» y al-YABŪRĪ, «Qirā'a ḥadīda fī «al-Mar'a wa-l-warda»».

individual y de lo singular, rozaba lo arquetípico<sup>71</sup>. A la divergencia entre la obra literaria y la tendencia crítica predominante en el momento de su aparición se debe, como ha señalado Lahmidani, el que *La mujer y la rosa* de Zafzaf fuera inicialmente mal comprendida e incluso tergiversada<sup>72</sup>. En efecto, fueron numerosos los críticos que no llegaron a entender el alcance de la propuesta de Zafzaf y que, desde diversos posicionamientos ideológicos, condenaron esta obra<sup>73</sup>.

Uno de los primeros críticos en abordar el estudio de esta novela señalaba que, aunque Zafzaf escribiera acerca de su propia experiencia, «*La mujer y la rosa* no era una autobiografía»<sup>74</sup>. En esa misma década, otros señalaban la importancia de los elementos autobiográficos pero la consideraban más cercana a la *riḥla* «no tanto a la de Tahatwi como a la del tunecino `Alī al-Du`āyī de 1933»<sup>75</sup>. Sin embargo, y a pesar de estas valoraciones iniciales, la interpretación de *La mujer y la rosa* como autobiografía no prosperó, y la crítica se inclinó –y se sigue inclinando– mayoritariamente por considerarla una auténtica novela. Fue en concreto desde el coloquio sobre la autobiografía y la novela en Marruecos organizado en 1984 por la Unión de Escritores de Marruecos, cuando quedaría definitivamente consagrado el carácter novelesco de *La mujer y la rosa*. En concreto, Bahrawi demostró que en esta novela de Zafzaf, como en otras novelas marroquíes de corte autobiográfico, tales como *al-Gurba*, *Ŷīl al-ḡamā`* o *al-Ṭayyibūn*, el «pacto novelesco» predominaba sobre el autobiográfico<sup>76</sup>.

---

<sup>71</sup>Véase al-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 129.

<sup>72</sup>Así lo afirma Lahmidānī en el capítulo dedicado a esta obra «al-Ajlāqiyya wa-l-`alāqa ma`a al-ḡarb fī riwāyat «al-Mar`a wa-l-warda» li-Muḥammad Zafzāf». Véase LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzir...*, *op. cit.*, pp. 109-127.

<sup>73</sup>al-Madīnī recuerda cómo él fue de los que condenó esta novela por su supuesta fascinación por Occidente –«Qirā`a `alā ḥāmiš riwāya ḥāmišiyya, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (9-XI-1975)– de lo que dos décadas después se desdecía, al-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 136. Véase también al-NĀQŪRĪ, «`An al-Mar`a wa-l-warda wa-l-naqd», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, (11-I-1974), p. 21 y al-MURTAŶĪ, Anwar: ««al-Mar`a wa-l-warda». », *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (30-XI-1975).

<sup>74</sup>al-JAṬĪB, «al-Mar`a wa-l-warda...», *art. cit.*, p. 67.

<sup>75</sup>al-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 129. `ALLŪŠ, Sa`īd: «al-Ḍāhira al-awṭubiyūgrāfiyya bi-l-riwāya fī l-Magrib al-`arabī», *Aqlām*, n° 9, 1979, pp. 1-36. El crítico al-Yabūrī encuentra también similitudes entre el narrador de la novela y el propio escritor. Véase al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 70.

<sup>76</sup>BAḤRĀWĪ, «Ansāq al-miṭāq al-ūtubiyūgrāfi...», *art. cit.*, p. 4.

La estudiosa de la novela Azruwil ha señalado que una de las muestras de la evolución de la escena crítica —y también de la evolución del concepto de realismo— es que una novela como *La mujer y la rosa*, que había suscitado numerosas críticas por su apartamiento del realismo escolástico imperante, acabó siendo considerada como realista por uno de los críticos más destacados de esta tendencia<sup>77</sup>.

Se ha considerado también que una de las aportaciones fundamentales de esta novela a la tradición novelística marroquí fue la incorporación del sexo como tema artístico<sup>78</sup>. Las causas del malestar que produjo esta novela, y de la distorsión de la que fue objeto, están también probablemente en relación con este tipo de temáticas, que desde posturas distintas e incluso contrapuestas, llevaron a algunos críticos a evaluar la moralidad de los personajes<sup>79</sup>.

### **La mujer como paradigma de «Occidente»**

Todavía a finales de la década de los noventa del siglo XX seguían apareciendo contribuciones que afirmaban que Occidente «tématica y estéticamente» había sido uno de los principales ejes en torno a los que había girado una parte decisiva de la producción literaria marroquí —y también de la árabe—, fundamentalmente de la narrativa<sup>80</sup>. En efecto, la cuestión de las relaciones con Occidente venía siendo no sólo uno de los temas esenciales de la producción narrativa, sino también uno de los ejes en torno a los cuales habían girado también numerosos análisis y valoraciones de la producción novelística marroquí. Una novela como *La mujer y la rosa*, gran parte de cuyos acontecimientos transcurren en España —incorporando espacios totalmente distintos a los habituales en la novela marroquí hasta la fecha— y que, por primera vez en la tradición novelística marroquí poscolonial, se refería a Occidente, no en tanto que ente colonial sino como conjunto de valores, resultó evidentemente prolífica en este tipo de análisis<sup>81</sup>. En efecto, ya las

---

<sup>77</sup>Sobre la recepción de *al-Mar'a wa-l-warda*, AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 119. Azrūwīl se refiere en concreto a Muḥammad Barrāda y su artículo «al-Ru'ya li-l-'ālam fī ṭalāṭ namādiy' riwā'iyya» 2-3, 1980, *al-Ādāb*. Véase también al-KHATIB, «La littérature marocaine...», *art. cit.*, p. 281. y ss.

<sup>78</sup>Así lo han afirmado destacados críticos, tales como al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 71 y LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr...*, *op. cit.*, p. 117 y 'AQQĀR, «Wāqī' al-tāyriba...», *art. cit.* p. 4.

<sup>79</sup>LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr...*, *op. cit.*, p. 110.

<sup>80</sup>Véase al-MADĀNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, pp. 124 y ss.

<sup>81</sup>Algunos críticos señalaron que con esta novela se abrieron nuevos espacios en el ámbito de la novela marroquí, una nueva forma de mirar a Occidente. Véase al-

primeras aproximaciones a esta novela se decantaron por la línea de análisis textual más prolífica de esa etapa, la de las maneras de reflejar la relación con el ‘otro’ –con Occidente– en la novela. Poco después de la publicación de *La mujer y la rosa*, Aljatib señalaba que esta obra de Zafzaf planteaba un «diálogo violento con Occidente»<sup>82</sup>.

Como venía siendo habitual en el Marruecos poscolonial al analizar las novelas, el comportamiento de los personajes servía de baremo no sólo para medir el grado de adhesión de los personajes a Occidente, sino también del propio autor. El planteamiento de la cuestión venía siendo generalmente maniqueo, contemplándose tan sólo dos posibilidades: el rechazo total a Occidente y sus valores, característico de la ideología *salafí*-nacionalista y en cierta medida también de los marxistas, o la fascinación por Occidente, que se le suponía a autores como Zafzaf. En el capítulo dedicado a esta novela, «*La mujer y la rosa. Una experiencia de huida de la realidad social marroquí y de experimentación de la realidad occidental*» (*al-Marda wa-l-warda. Taʿyribat al-hurūb min al-wāqi` al-ij̄timā`ī al-magribī wa-ij̄tibār al-wāqi`ī al-garbī*)<sup>83</sup>, Lahmidani analiza la obra a través de su relación con Occidente, llegando a afirmar que el protagonista de la novela, «huyendo de su dolorosa realidad, se arroja a los brazos de Occidente», que se convierte en la alternativa<sup>84</sup>.

Éste sigue siendo, sin duda también como consecuencia de la propia temática, uno de los prismas más habituales a la hora de acercarse a esta obra. En un artículo de finales de los noventa –aunque desde ópticas menos maniqueas e ideológicas que en décadas anteriores– Almadini abordaba esta novela en función de su visión de Occidente y de su relación con el ‘otro’, recordándonos además que quien introdujo este concepto en el seno de la crítica marroquí fue Laroui con su *L'idéologie arabe contemporaine*. El análisis de Almadini es, sin embargo, más optimista que los análisis marxistas tradicionales, valorando *La mujer y*

---

JATĪB, ««al-Marʿa wa-l-warda...», *art. cit.*, p. 68. También LAḤMIDĀNĪ analiza esta obra en función de su relación con Occidente. LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr...*, *op. cit.*, pp. 109-128. AL-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 129.

<sup>82</sup>al-JATĪB, ««al-Marʿa wa-l-warda», al-wāqi` wa-l-īdiyūlūj̄iyya», *art. cit.*, p. 72.

<sup>83</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 291-320.

<sup>84</sup>LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr...*, *op. cit.*, pp. 111 y 295.

*la rosa* como un canto a la «libertad» y a la «apertura»<sup>85</sup>. Con este marco referencial, con Occidente como piedra de toque, la mujer europea se convirtió en paradigma de Occidente. Aunque, como muy bien ha matizado Alyaburi, tampoco en este aspecto presentaba *La mujer y la rosa* una visión unitaria de la mujer. Cabe aquí recordar que, en su novela *Enterramos el pasado*, Gallab había ya planteado este simbolismo de la mujer como paradigma de Occidente y que el protagonista de la novela se enamoraba de una muchacha francesa, pero que su ética nacionalista no le permitía desarrollar una relación amorosa con una hija de los colonizadores. En la novela de Zafzaf sí se consuman finalmente estas relaciones, como anteriormente también se habían consumado en *al-Gurba* de Laroui<sup>86</sup>.

### **Un nuevo estilo. El presente en la novela**

Para algunos críticos, el realismo tradicional, en tanto que tendencia artística que había dominado y primado los contenidos, fue dejado de lado por Zafzaf. Según Almadini, Zafzaf fue el primer autor marroquí, que dio prioridad al estilo por encima de los contenidos<sup>87</sup>. En una coyuntura en la que la crítica tendía a considerar que la novela, en tanto que nuevo género, era menos madura que la poesía o el cuento —y menos madura que la novela que se escribía en francés—, algunos críticos vieron en Zafzaf una nueva forma de hacer novela que «se adecuaba al contenido y proponía un nuevo estilo»<sup>88</sup>. En esta misma línea argumental se suele señalar que una de las innovaciones fundamentales de esta novela de Zafzaf, como ya ocurriera con *al-Gurba*, fue «la llegada de lo plural a la novela marroquí»<sup>89</sup>.

Tras el desconcierto inicial que provocó la aparición de *La mujer y la rosa*, a finales de los setenta la crítica consideró que con esta obra Zafzaf «trasladaba la novela marroquí a su presente» y la «liberaba de su excesiva historicidad»<sup>90</sup>. Como ha señalado Azruwil, la pequeña burguesía se había convertido en uno de los ejes de reflexión principales de los árabes progresistas en las décadas de los setenta y de los ochenta». *La mujer y la rosa* fue considerada como la expresión de una voz pequeño burguesa que todavía no había tenido oportunidad de expresarse, la voz de las «clases medias»<sup>91</sup>.

<sup>85</sup>al-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 132.

<sup>86</sup>Véase al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, pp. 76 y ss.

<sup>87</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>88</sup>al-MINĪ Ī, «Madjal li-dirāsāt...», *art. cit.*, p. 55.

<sup>89</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, p. 77.

<sup>90</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 46.

<sup>91</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm al-naqd...*, *op. cit.*, pp. 22-23.



Entre las principales novedades que habría aportado *La mujer y la rosa*, Alyaburi ha señalado también su estructura narrativa que mezcla elementos de la narración popular con sofisticados recursos, como la multiplicidad de narradores o la utilización, por primera vez, de elementos como el sueño, técnicas cinematográficas o el uso de símbolos<sup>92</sup>. La polifonía –recurso técnico que ya había utilizado Laroui en su novela *al-Gurba*– es otra de las aportaciones de esta novela, y una de las razones fundamentales por las que, al tratarse de un recurso técnico consciente, los planteamientos un tanto maniqueos sobre la adoración o el rechazo a Occidente quedarían desfasados ya que no se ajustan a la complejidad de la obra. Pero el mérito de *La mujer y la rosa* no fue sólo proponer nuevas formas de hacer novela, fue sobre todo abrir otros horizontes a la novela marroquí, porque la particular concepción del realismo de Zafzaf no respondía a los imperativos del momento, era fruto de su singular concepción de la ficción literaria<sup>93</sup>.

A partir de esa fecha, las tendencias apuntadas se desarrollan en un panorama de creciente variedad, tanto en lo formal como en lo temático, en un promiscuo harén de tendencias artísticas. Con anterioridad a Zafzaf, otros narradores como Gallab, Laroui o Bennuna, habían construido personajes sin cuerpo o personajes cuyo cuerpo era tan sólo el albergue de sanos ideales. *La mujer y la rosa* abre una importante brecha a partir de la cual se desarrolla una de las tendencias más importantes de la moderna novela marroquí, la de las pasiones terrenales y las sensaciones corporales (sexo, alcohol, hachís, dolor, hambre...) que culminarán con la autobiografía novelada de Mohamed Chukri, *El pan desnudo* (1981). Además de los cambios en el tratamiento de los personajes, hubo también cambios en los espacios novelescos. El predominio de Fez se vio enriquecido con la incorporación de nuevos espacios novelescos como Tánger, que desde Chukri se convierte en cronotopo de moda.

Hay indicios suficientes de que el panorama futuro de la novela en Marruecos es alentador, aunque experiencias como las de Chukri o Zafzaf, que gozaron de gran popularidad, no se hayan vuelto a repetir. El género –y su crítica también– ha experimentado un auge importante a finales del siglo XX, y el formato por excelencia de la novela en Marruecos sigue siendo el de la novela corta (*al-riwāya al-qaṣīra*), modalidad en la que, con pocas excepciones, se han escrito la mayoría de la novelas marroquíes. El omnipresente realismo comienza a ser abandonado y se incrementa el interés por la escritura en sí misma. Además se incorporan al texto novelístico modalidades tradicionales de

---

<sup>92</sup>al-YABŪRĪ, *Dināmiyyat...*, *op. cit.*, pp. 70-71.

<sup>93</sup>al-MADĪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, p. 135.

escritura –popular y fantástica, así como se desarrollaba la veta sufi iniciada por *La zagüia* y *al-Gurba*–, en una época marcada por el aumento paulatino del sentimiento de decepción ante el desmoronamiento de los ideales de revolución y cambio. Entre las nuevas tendencias de la novela cabe destacar un nuevo brote, de raíz distinta, de novela histórica en el que destacan autores como Salem Himmich con *El loco del poder* (1990) o Aḥmad Tawfīq con *Yārāt Abī Mūsā* (1997). Otra de las modalidades populares de la novela, la novela policiaca, que había estado prácticamente ausente en los inicios de la novelística marroquí, parece también abrirse camino en los noventa, con títulos como *al-Ḥūt al-a`mā* (1997) de Mīlūdī Ḥamdūšī y `Abd al-Ilāh al-Ḥamdūšī.

Pero las dos tendencias fundamentales que se apuntan son el experimentalismo, que tiene su origen en el *nouveau roman* y en la novela árabe oriental y en la que destacan autores como Almadīni, Mīlūdī Šagmūm, Chauī, Muḥammad `Izz al-Dīn al-Tāzī o Muḥammad Šarkī –con una auténtica plaga de metanovela, cuyo texto más destacable es *El juego del olvido* (1987) de Berrada–; y una especie de neorrealismo, entre cuyos cultivadores se puede incluir a Mubārak Rabī`, Zafzaf o Gallab<sup>94</sup>. Además de éstos, en los últimos años se han destacado jóvenes novelistas como Yūsuf Fāḍil o `Alī Afīlāl.

---

<sup>94</sup>BARRADA, Muhammad: «Características de la experimentación en la novela marroquí desde la década de los setenta» en *La traducción de literatura árabe en Europa. Diez años del Nobel a Mahfuz*, Hernando de Larramendi y Cañada, eds., Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000, pp. 281-290.

**SEGUNDA PARTE**

**LA CRÍTICA LITERARIA**  
**Y LA NOVELA**



## 6. POÉTICA DE LA NOVELA. LA FORMULACIÓN CRÍTICA DE UN GÉNERO LITERARIO

### 1. La crítica literaria en el Marruecos independiente

En distintos momentos a lo largo de este trabajo hemos venido argumentando que existe una estrecha relación entre el surgimiento de la literatura moderna y el auge del nacionalismo. Lo mismo puede decirse de la crítica literaria, que también estuvo profundamente marcada –e incluso condicionada– por esa ideología. Las primeras manifestaciones de la crítica literaria, tales como la antología de al-Qabbāy, *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣà* (1929), fueron una especie de correlato de las aspiraciones nacionalistas en el ámbito de los estudios literarios. Que la obra de al-Qabbāy fuese una antología consagrada a la poesía, género que por diversos motivos acaparó la atención de la crítica, se enmarca además perfectamente en la lógica de construcción de las literaturas nacientes. Claudio Guillén ha señalado que en las literaturas emergentes es frecuente esa primacía tanto de la poesía como de la antología que observamos también en Marruecos en los inicios de la reflexión sobre la literatura marroquí concebida en tanto que una literatura nacional<sup>1</sup>. Tras esta obra de al-Qabbāy, apareció la primera aproximación a la literatura árabe de Marruecos concebida como un hecho nacional, *al-Nubūg al-magribī fī l-adab al-`arabī* (1938) de `Abd Allāh Kannūn (Guennún), obra que por primera vez acometía una historia de la literatura árabe de Marruecos de todas las épocas y todos los géneros, presentada como la auténtica literatura nacional. Guennún inicia la sección de la prosa consagrada a la *juṭba* (sermón, discurso) ni más ni menos que con el discurso de Ṭāriq b. Ziyād.

Aunque la literatura marroquí moderna –y también su crítica– arranca en los años cuarenta y nació en estrecha relación con los ideales nacionalistas e independentistas, fue en los sesenta cuando se dieron las condiciones para el desarrollo de una auténtica literatura nacional y cuando se puede apreciar una crítica literaria madura, que coincide con un auge de la producción literaria en general. La importancia de la producción crítica en el momento de gestación de la literatura moderna en Marruecos es de tal magnitud que algunos estudiosos han

---

<sup>1</sup>GUILLEN, *op. cit.*, pp. 330 y ss. Sobre la vinculación poesía-crítica literaria en Marruecos, véase `AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd...», *art. cit.*, p. 58.

llegado a considerarla uno de sus géneros característicos, afirmando que la crítica literaria es el tercer género en importancia tras la poesía y la narrativa. Las primeras tentativas de teorizar sobre el nuevo sistema de géneros de la «literatura marroquí moderna» adoptaron, como en la etapa anterior, la forma de artículo.

Tras la independencia, la crítica, como el resto de las manifestaciones literarias y, en general, el campo cultural, atravesó un periodo que se caracterizó por la institucionalización de la cultura, en el que la mayoría de los intelectuales se volcaron en la construcción nacional. A pesar del logro de la independencia y de las esperanzas puestas en los anhelados cambios políticos que ésta conllevaría, durante los primeros años se produjo un «retroceso cuantitativo y cualitativo» en el campo cultural, que afectó tanto al texto literario como a la crítica<sup>2</sup>. Este anquilosamiento se ha atribuido, entre otros factores, a que la crítica literaria siguiera caracterizándose por la lectura del texto literario a la luz del pasado nacionalista.

A principios de los años sesenta, coincidiendo con el desarrollo de la universidad y de la Unión de Escritores de Marruecos, se dieron los primeros intentos de superación de esa crítica «impresionista», condicionada por la ideología del Movimiento Nacional predominante hasta entonces, al tiempo que tuvieron lugar las primeras tentativas de establecer una nueva metodología. Almadini ha señalado que en esos años destacaron en este ámbito autores como `Abd al-Qādir al-Ṣahrāwī, Muḥammad al-Ṭanṣāwī o Muḥammad Zanībar, que publicaban sus artículos en prensa vinculada a la oposición política<sup>3</sup>. Los canales habituales de publicación del discurso crítico continuaron siendo las revistas y los suplementos culturales de los diarios nacionales, a los que habría pronto que añadir los trabajos de investigación universitaria; y sólo años más tarde, en la década de los setenta, las primeras monografías. Para Akkar fue en torno a los sesenta—cuando además de la implantación de la literatura como asignatura universitaria— surge la figura del crítico (*nāqid*) y, entre estos «críticos» universitarios, señala a Alyaburi, Berrada y Ḥasan al-Minī<sup>4</sup>. Alawfi está de acuerdo con estos planteamientos y añade también que no se puede hablar con propiedad de crítica literaria en Marruecos antes de la década de los años sesenta, ya que hasta ese momento no se formularon más que opiniones «impresionistas y lingüísticas»<sup>5</sup>. Sin embargo, aunque la escena literaria comenzase poco

---

<sup>2</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣaṣī...*, (yuz' 2), *op. cit.*, pp. 127-128.

<sup>3</sup>Véase al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>4</sup>Véase `AQQĀR, «Ṭaṭawwūr al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 58.

<sup>5</sup>Véase al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 47.

a poco a liberarse del peso del nacionalismo, todavía en la década de los sesenta lo ideológico y lo político, siguieron condicionando la praxis de la crítica, y sobre los aspectos artísticos siguieron predominando «los discursos social y político»<sup>6</sup>.

Si el horizonte del intelectual nacionalista durante el Protectorado ha sido caracterizado como «*salaḥī*-ilustrado», tras la independencia y el subsiguiente proceso de institucionalización de la cultura, el intelectual de la nueva generación que comenzó a expresarse durante los sesenta ha sido definido como «intelectual orgánico, movido por el espíritu de rebelión»<sup>7</sup>. Entonces, una nueva forma de hacer crítica literaria, a la que Almadini denomina «crítica con dimensión social», va a desarrollarse estrechamente vinculada con un proyecto de liberación de corte socialista que inundó la escena cultural. Sale a escena una nueva generación de críticos muy jóvenes en la que sobresalen Alawfi, Naquri, Aljatib y Chaui, cuyas aportaciones fueron decisivas en la consolidación del discurso de la crítica literaria. Tras el dominio de la escena cultural e intelectual por la ideología *salaḥī* y nacionalista apareció una nueva generación de intelectuales y escritores comprometidos con la transformación de la sociedad. En las obras y artículos que se tradujeron en la época también queda patente esa oleada de ideas marxistas, como ha sido señalado por Aljatib<sup>8</sup>. Como consecuencia de esta nueva orientación, la crítica no sólo desempeñó un importante papel en la gestación de la literatura moderna, también fue escenario de encendidos debates entre progresistas y tradicionalistas que discrepaban sobre cuál debería ser su papel. Estas polémicas han quedado plasmadas en las dos tribunas más importantes de la época, los suplementos culturales de los diarios *al-ʿAlam* y *al-Muḥarrir*. Los nuevos críticos desarrollaron fundamentalmente su actividad en la prensa literaria cuestionando abiertamente los planteamientos de la crítica tradicionalista, llevando a cabo una lectura del texto literario a la luz de sus relaciones con la realidad. Según la opinión más extendida entre los estudiosos, fue entonces cuando se dio el auténtico inicio de la crítica marroquí moderna, el nacimiento de la «conciencia crítica moderna»<sup>9</sup>. En esta etapa el concepto dominante en los análisis literarios fue el de realismo (*al-wāqīʿiyya*), concepto en torno al cual giraron gran parte de los debates desde finales de los años sesenta y

---

<sup>6</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qīšašī...*, (*ḡuzʿ 2*), *op. cit.*, pp. 127 y 148.

<sup>7</sup>AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 63.

<sup>8</sup>Véase al-JAṬĪB, «Traducción y crítica literaria...», *art. cit.* pp. 261-262.

<sup>9</sup>al-ʿAWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, pp. 47-48.

durante toda la década de los años setenta<sup>10</sup>. El desarrollo de géneros como el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*) y la novela (*riwāya*) y, naturalmente, también de la crítica literaria, estuvo estrechamente vinculado a este concepto.

Alawfi opina que para que se produjera el inicio de la crítica literaria acontecieron en Marruecos una serie de cambios socioculturales, entre los que destaca en primer lugar la obtención de la independencia política del país, así como el papel de la universidad, en especial el establecimiento de la Facultad de Letras, que se convertirá en «un auténtico taller» del movimiento literario y crítico en Marruecos, o la infraestructura dinamizadora que supuso la fundación de la Unión de Escritores. Además, hay que tener en cuenta que entonces se produjo un relativo florecimiento de la prensa literaria (revistas y suplementos culturales de diarios)<sup>11</sup>.

En ese horizonte de búsqueda de las señas de identidad de una *literatura marroquí*, la cuestión de los géneros alcanzó gran importancia en los primeros años de la independencia. Una de las manifestaciones de esta preocupación fue la aparición de numerosos artículos que versaban sobre la identidad marroquí, así como sobre las formas de la literatura popular que inauguraron una nueva corriente de estudio que sitúa a la literatura «popular», en oposición a la «oficial», como la verdadera literatura marroquí. Muwaddīn recuerda que en esos años comenzaron a recopilarse las canciones populares, fenómeno que, por otra parte, es característico de las literaturas nacientes<sup>12</sup>. Fue entonces cuando se consolidaron los nuevos géneros característicos de la literatura moderna, como la novela (*riwāya*), el teatro (*masraḥiyya*), el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*), el poema moderno (*qaṣīda ḥadīṭa*) o la propia crítica (*al-naqd al-adabī*).

### Los primeros balbuceos de la crítica literaria moderna

A principios de los sesenta se publicaron tres ensayos: dos artículos y un libro, que constituyen las primeras tentativas de establecer el sistema de géneros de la literatura marroquí moderna. La primera

---

<sup>10</sup>BENŶALLŪN, *Tayār al-wa ṯfi-l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 11. Véase también al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 73. Y AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 112. También al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Sard al-wāqī ṯ wa-mašrū ṯ al-taḥdīṯ fī adab al-Magrib», *Fikr wa-Naqd*, (nº 2, X-1997), pp. 75-98.

<sup>11</sup>al-ʿAWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», art. cit., p. 48 y al-ḤUMŶARĪ, ʿAbd al-Fattāḥ: «al-Naqd al-riwāṯī?», *al-ʿAlam al-ṯaqāfī* (1-V-1999), p. 3.

<sup>12</sup>MUWADDĪN, *al-Šakl al-qiṣāṯī... (2)*, op. cit., p. 125 y GUILLÉN, op. cit., p. 332.



contribución a la reflexión sobre la incipiente literatura marroquí moderna fue la del por entonces muy joven crítico Berrada. En 1961 este universitario publicaba en la revista *Da`wat al-ḥaqq* (XII-1961) su artículo «Mašākil al-adab al-magribī al-mu`āšir» (Problemas de la literatura marroquí contemporánea), donde apuntaba ya los rasgos fundamentales de la literatura marroquí contemporánea.

En 1963, en otra importante tribuna de la época, *Āfāq* la revista portavoz de la Unión de Escritores de Marruecos, el periodista, escritor y crítico literario `Abd al-Karīm Gallab daba un paso más en el establecimiento de las modalidades de escritura del Marruecos independiente con su artículo «Malāmiḥ al-adab al-`arabī al-ḥadīṭ bi-l-Magrib» (Rasgos de la literatura árabe moderna en Marruecos) (*Āfāq*, nº 1, 1963) en el que quedaban prácticamente fijados los géneros de la literatura marroquí moderna.

Tras estos dos artículos, con la aparición de la obra de Guennún, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (Nuevas de la nueva literatura marroquí)<sup>13</sup> (1964) –primera auténtica poética de la literatura marroquí moderna y primera contribución en forma de libro–, el sistema de géneros de la nueva literatura marroquí quedaba canonizado. Este libro fue el resultado de las conferencias que Guennún había impartido en El Cairo en 1962 en el *Ma`had al-Dirāsāt al-`Arabiyya al-`Āliyya* (Instituto de Estudios Árabes Superiores), con ánimo de contribuir a paliar el desconocimiento que existía en medios intelectuales egipcios y árabes sobre la literatura marroquí. Ya en 1938 este historiador de la literatura marroquí había abordado la totalidad de la historia literaria marroquí en *al-Nubūg al-magribī fī l-adab al-`arabī* (El genio marroquí en la literatura árabe), obra que pretendía llamar la atención sobre la larga y continuada tradición literaria árabe en Marruecos, resaltando las aportaciones de Marruecos al acervo literario árabe. En *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ*, Guennún<sup>14</sup> llevaba a cabo el primer intento de definir y acotar los nuevos géneros literarios característicos de la literatura moderna en Marruecos en relación con la literatura tradicional. Guillén ha señalado la importancia de ciertos acontecimientos en el

---

<sup>13</sup>KANNÜN, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (1964, 1ª ed.) Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1984 (4ª ed.).

<sup>14</sup>Sobre la personalidad y extensa obra de este polígrafo marroquí véase AA. VV.: *`Abd Allāh Gennūn. Šajšū-hu wa-fikru-hu*, Rabat, Maṭbū`at al-`Ām`iyya al-Magribiyya li-l-Taḍāmun al-Islāmī, 1994; `AŠŠĀB, `Abd al-Šamad: *Fihris majtū`āt maktabat `Abd Allāh Kannūn*, Rabat, Wizārat al-Awqāf wa-l-Šu`ūn al-Islamiyya, 1996 y AA. VV.: *`Abd Allāh Kannūn bayn al-takrīm wa-l-ta`bīn*, Tánger, `Ām`iyya Maktabat `Abd Allāh Kannūn, 1991.

proceso de formación de las literaturas emergentes, entre los que cabe destacar la toma de conciencia de sí mismas<sup>15</sup>. En el caso de la literatura marroquí, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ*, es sin duda el primer hito en el proceso de concienciación crítica y de diferenciación de la «literatura marroquí moderna» respecto del corpus tradicional. Se trata de la primera obra crítica de cierta envergadura dedicada al estudio de la literatura marroquí que abordaba la literatura árabe del Marruecos moderno como un todo nuevo. Algunos de los planteamientos de Guennún fueron pronto superados por críticos más jóvenes, como sus reflexiones sobre si debíamos «someter nuestra literatura a los criterios de la crítica occidental», o seguir «las tendencias de la literatura europea, tales como el romanticismo o el realismo». El gran interés de esta obra, además de su valor pionero para el estudio de la literatura moderna, radica en que está basada en lo que se publicaba a principios de siglo en periódicos y revistas, muchos de los cuales son hoy día difícilmente encontrables. Guennún suele reproducir largos fragmentos o artículos enteros, con lo que constituye una fuente muy valiosa para conocer muestras representativas del estilo y el lenguaje de la época. Otro de los pioneros de los estudios literarios y de la literatura moderna en Marruecos es el tetuaní Muḥammad b. Tāwīt, quien, en colaboración con el egipcio Muḥammad al-Ṣādiq `Afīfī, uno de los pocos críticos orientales que se dedicó en esos años al estudio de la literatura marroquí, había publicado *al-Adab al-magribī* (La literatura marroquí) en Beirut en 1960<sup>16</sup>.

### **El realismo como baremo**

Como adelantábamos al inicio de este capítulo, uno de los conceptos manejados con más asiduidad por la crítica en el Marruecos independiente fue el de realismo. En su exhaustivo estudio sobre el realismo en la narrativa marroquí, *Sultat al-wāqi`iyya* (El dominio del realismo), Chaui apunta que las condiciones políticas y sociales de la década de los sesenta hicieron de nuevo de la literatura un instrumento de propaganda política e ideológica. En este contexto, la lucha literaria y cultural fue entendida como parte de esa lucha social. Este mismo crítico recuerda que el realismo había sido ya «la opción literaria fundamental al hacer frente al Occidente colonial» y que el dominio del realismo en la literatura del Marruecos poscolonial provenía, en gran medida, de esa primera elección «que había permitido poner en práctica los ideales políticos en lo literario». Chaui ha señalado

---

<sup>15</sup>GUILLÉN, *op. cit.*, pp. 331-32.

<sup>16</sup>KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, pp. 92-94.

que la elección del realismo como modo de expresión fundamental de la narrativa marroquí tuvo lugar durante la primera mitad del siglo al amparo del nacionalismo marroquí y que el realismo continuó siendo «la opción literaria y democrática después de 1960, momento en que las fuerzas democráticas y progresistas, portavoces de las aspiraciones de las masas se enfrentaban con la literatura tradicional-oficial-reaccionaria-idealista»<sup>17</sup>. También Azruwil opina que el peso del realismo en la escena crítica proviene del papel que, desde la etapa colonial, se le había adjudicado a la literatura como motor del cambio social<sup>18</sup>. A finales de la década de los sesenta, con la escisión en las filas nacionalistas y la caída del gobierno socialista de 'Abdallāh Ibrāhīm, la literatura que se autodenominaba a sí misma «progresista», por oposición a la «reaccionaria», se vería abocada a alinearse con los partidos de la oposición y a decantarse por adoptar «el realismo –las dimensiones sociales del realismo– como opción, con lo que la literatura volvía a tener una dimensión política»<sup>19</sup>. En efecto, en el Marruecos independiente, la realidad se convirtió en el concepto dominante en la escena crítica desde 1965 a 1975; y realismo se convirtió en sinónimo de cambio de la realidad: «realismo no se correspondía exactamente con la realidad, sino más bien el rechazo a la falsificación, la lucha contra la deformación y, en última instancia, la victoria sobre los opresores. En el discurso de esta etapa el papel adjudicado a la cultura era el de motor del cambio, y el literato (*adīb*) o escritor (*kātib*) característico de la etapa anterior se convirtió en ésta en sinónimo de intelectual (*muṭaqqaf*)»<sup>20</sup>.

En otro orden de cosas, no conviene olvidar que otro de los factores que hay que tomar en consideración al tratar el desarrollo de la crítica literaria en el Marruecos independiente es, de nuevo, la profunda influencia ejercida también en este ámbito por el resto del mundo árabe. Este ascendente de la crítica marroquí es resaltado por estudiosos como Akkar y Almadini, que consideran que la crítica literaria en Marruecos es parte indisoluble de la crítica literaria árabe. Desde sus inicios la moderna crítica literaria –como toda la literatura de Marruecos– había estado profundamente influida por la crítica que se venía haciendo en distintos países árabes, fundamentalmente en Egipto, adonde, además, habían ido a estudiar muchos de los artífices

<sup>17</sup>Véase al-ŠĀWĪ, *Sulṭat al-wāqi`iyya...*, *op. cit.*, p. 6.

<sup>18</sup>Véase AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>19</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 118 y ss.

<sup>20</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīsašī...*, (*ḡuz' 2*), *op. cit.*, p. 147.

del renacimiento cultural marroquí que tuvo lugar en las primeras décadas de este siglo. Gallab, uno de los pioneros de la crítica literaria, dejaba sentir esta impronta en uno de los ensayos de su libro *Fī l-ṭaqāfa wa-l-adab* (1964), «*Mustaqbal al-ṭaqāfa fī l-Magrib*» (El futuro de la cultura en Marruecos), sin duda emparentado con el conocido e importante ensayo del egipcio Taha Husein, *Mustaqbal al-ṭaqāfa fī Miṣr* (El futuro de la cultura en Egipto). Cabe señalar que algunos de los primeros universitarios y críticos marroquíes dedicaron sus investigaciones a los críticos egipcios, como Berrada, quien realizó su tesis doctoral (Universidad de París, 1973) sobre la obra del crítico egipcio Muḥammad Mandūr, posteriormente publicada en 1979 con el título *Muḥammad Mandūr wa-tanzīr al-naqd al-`arabī* (Muḥammad Mandūr y la teorización de la crítica árabe).

El predominio del realismo en la escena crítica no sólo procede de las propias opciones del campo cultural marroquí, sino que también fue consecuencia del poderoso influjo que ejercía el Oriente árabe – donde el realismo había sido también uno de los conceptos básicos de la escena crítica–. Por lo que a la crítica novelística se refiere, desde sus inicios en la década de los sesenta, el primer bagaje de los escritos críticos sobre la novela en Marruecos procedía precisamente de las contribuciones árabes surgidas bajo la poderosa égida del realismo<sup>21</sup>. Tras esta primera corriente ideológica de corte marxista –venida del Oriente árabe, pero que también se ajustaba al momento histórico de Marruecos–, que contestaba los modelos que habían imperado desde la etapa colonial, profundamente marcados por el reformismo religioso y el nacionalismo, nuevas corrientes teóricas, como el estructuralismo genético y el formalismo, irrumpieron en la escena crítica marroquí y dejaron su huella indeleble.

## 2. Los ensayos fundacionales sobre la novela marroquí

La mayoría de los críticos parecen hoy día estar de acuerdo en que la novela es un género que empezó a «ocupar un espacio importante en la producción literaria marroquí durante los años sesenta»<sup>22</sup>. Desde distintos puntos de vista, la crítica parece también estar de acuerdo en que la andadura de la novela marroquí se inicia en esa década como consecuencia de la «influencia por un lado de la novela árabe, y por otro, de la novela occidental»<sup>23</sup>. Naquri, por ejemplo, sitúa en

---

<sup>21</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm ...*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>22</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm...*, *op. cit.*, p. 90.

<sup>23</sup>BENŶALLŪN, *Ab`ād...*, *op. cit.*, p. 12.

esa década el momento en el que, además de la poesía y el teatro, la novela empieza a cobrar importancia en el panorama de las letras marroquíes<sup>24</sup>. Además, como ha señalado Dagmumi, fue en esa misma década cuando aparecieron los primeros textos que se autodenominaban novela (*riwāya*)<sup>25</sup>. Sin embargo, no todos los críticos fueron optimistas sobre la vitalidad y la calidad del nuevo género; en uno de los primeros ensayos sobre la literatura marroquí moderna, al abordar a principios de los sesenta los nuevos géneros, al referirse a la novela (*riwāya*) Gallab afirmaba que la situación de las contribuciones en este ámbito era de una «pobreza total»<sup>26</sup>.

Hoy día prevalece la idea de que no se puede hablar de novela, en tanto que nuevo género literario, con anterioridad a 1966, año de publicación de la novela de Gallab *Enterramos el pasado*, obra que se considera que liberó a la novela de su predominante carácter autobiográfico –como había sido el caso de *La zagüia* y *De la niñez*– así como de las rémoras de otros géneros clásicos como la *riḥla* y la *maqāma*<sup>27</sup>.

Las vías de penetración de la novela como género no tradicional en la literatura árabe van a ser totalmente distintas en el Magreb que en el resto del mundo árabe, donde desde finales del siglo XIX, se habían traducido numerosas novelas que encontraron, además, gran aceptación entre el público lector<sup>28</sup>. El nacimiento de la novela en Marruecos es, por tanto, más tardío que en el resto del mundo árabe y sus inicios están directamente relacionados con los modelos árabes<sup>29</sup>. La novela árabe fue el primer y más importante de los modelos de la novela marroquí. Así resume Akkar el contexto en el que germina la novela magrebí: «la novela magrebí nace y se desarrolla tarde en relación con la novela del oriente árabe. Su formación resulta de la evolución experimentada por formas de expresión seudonovelísticas como el relato histórico y la autobiografía. Ambos aparecieron como respuesta a las transformaciones vividas en el Magreb por la prosa literaria y de autor durante la primera mitad del siglo XX, inspirándose al principio en los moldes de la *maqāma* y la *riḥla*, empleados como expresión del

---

<sup>24</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>25</sup>al-DAGMŪMĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>26</sup>GALLĀB, «Malāmiḥ...», *art. cit.*, p. 19.

<sup>27</sup>AQQĀR, «Wāqi` al-taʿyriba...», *art. cit.* p. 4.

<sup>28</sup>AZRŪWĪL, *Maḥālim naqd al-riwāya...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>29</sup>Al-Madīnī sostenía que la literatura árabe moderna es el resultado de la lucha entre dos civilizaciones, y que el nacimiento de la narrativa marroquí es el resultado del encuentro con la cultura del *Mašriq* y con la cultura occidental. Véase al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, pp. 40-41.

cambio de los tiempos y los valores[...], llegando por último al relato breve y la novela»<sup>30</sup>.

Para algunos críticos, otro factor a tener en cuenta en el surgimiento de la novela árabe en Marruecos, además de la influencia de la novela árabe oriental, fueron las novelas magrebíes de expresión francesa<sup>31</sup>. Sin embargo, hemos intentado demostrar que dada la génesis simultánea de la novelística en árabe y francés, la tesis de una posible influencia de los novelistas que escribían en francés sobre los que lo hacían en árabe no parece realista.

A lo largo de este trabajo nos hemos detenido en diversos momentos del proceso de gestación del sistema de géneros de la literatura marroquí moderna. Por lo que respecta a la novela, el proceso de conceptualización es tan o más importante que la preexistencia de los propios textos susceptibles de ser considerados novelas y puede que incluso en definir y orientar, como veremos, el curso literario y la propia constitución del canon. Algunas de las últimas reflexiones del siglo XX sobre estas cuestiones insistían, de hecho, en no menospreciar el papel desempeñado por la crítica en la construcción y desarrollo de la tradición novelística árabe en Marruecos. Así lo apuntaba `Abd al-Fattāḥ al-Ḥum̄yārī en su artículo «al-Naqd al-riwā`ī?» (¿Crítica novelística?) (*al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 1-V-1999).

El desarrollo de la «conciencia crítica» es, sin lugar a dudas, el punto de partida en la institucionalización del nuevo género literario. Un reputado crítico marroquí afirmaba que si el género de la novela es nuevo en la literatura árabe, más nuevo aún es en la literatura marroquí; a lo que habría que sumar, la ausencia en el legado crítico de instrumentos de análisis para la novela, al contrario de lo que ocurría con la poesía, ya que existía una larga tradición teórica y una sofisticada terminología para el tratamiento de los fenómenos poéticos<sup>32</sup>. Como en toda tradición literaria, un punto de inflexión irreversible en el desarrollo de una literatura es la concienciación crítica y teórica. En Marruecos la novela y la crítica novelística surgieron casi simultáneamente. Con Todorov como telón de fondo, Celia Fernández nos recordaba que «la existencia histórica de un género literario queda atestiguada en el discurso crítico»<sup>33</sup>. Claudio Guillén ha señalado a este respecto que es «posible y hasta probable que una literatura surja como campo

---

<sup>30</sup>AKKAR, «Transformaciones...», (trad. F. Ramos) *art. cit.*, p. 168.

<sup>31</sup>KHATIBI, *Le roman...*, *op. cit.*, p. 23 y AZRŪWĪL, *Mafāḥim...*, *op. cit.*, pp. 22 y ss.

<sup>32</sup>YAQTĪN, Sa`īd: «Tasā`ulāt manḥayyiya ḥawl naqd al-riwāya», *Āfāq* 3/4, 1984, p. 69-73.

<sup>33</sup>FERNÁNDEZ PRIETO, *Historia y novela...*, *op. cit.*, p. 20.

inteligible de cultura en la medida en que los escritores, los críticos y los lectores creen que ha existido, o que debe o que está a punto de existir»<sup>34</sup>.

Como la propia literatura, la crítica de la novela en Marruecos se nutrió en un principio y hasta finales de la década de los setenta de las contribuciones árabes, fundamentalmente de las egipcias, momento a partir del cual seguiría muy de cerca las tendencias de la crítica francesa. Entre las obras árabes que más impacto tuvieron en Marruecos hay que destacar *Taṭawwur al-riwāya al-`arabiyya fī Miṣr* (El desarrollo de la novela árabe en Egipto) (1963), de `Abd al-Muḥsin Ṭāhā Badr. El concepto de novela en Marruecos parte, por tanto, del bagaje de la crítica árabe oriental, que había estado marcado por el realismo, orientación que, por otra parte, se adecuaba al momento histórico de Marruecos<sup>35</sup>.

El interés por el estudio de la literatura marroquí –y sobre todo el estudio de la novela– va a estar estrechamente vinculado con el desarrollo e implantación del sistema educativo. Cabe a este respecto destacar el papel de la universidad, que en los años posteriores a la independencia fue una institución clave en el desarrollo de la cultura, la literatura y la crítica literaria. Una gran parte de los estudios inaugurales son en origen tesis doctorales y memorias de licenciatura presentadas en los departamentos de lengua y literatura árabes de las facultades de letras, sobre todo la de Rabat. La fundación a finales de los cincuenta de la universidad marroquí fue un factor decisivo en el surgimiento y desarrollo de la crítica en Marruecos, y la universidad permitió, como algún crítico ha señalado, la adopción y desarrollo de los métodos de investigación científicos requeridos por los estudios literarios<sup>36</sup>.

La crítica suele ir a la zaga de la producción literaria y la ausencia de un corpus mínimo de obras novelísticas escritas en árabe por autores marroquíes impidió, tal vez, que los críticos empezasen a prestar atención al hecho novelístico hasta que éste cobró dimensiones dignas de estudio. Con anterioridad a la década de los años sesenta, los críticos marroquíes no estimaban oportuno hablar de novela en Marruecos. Hasta entonces habían sido la poesía, el artículo periodístico y, en menor medida, el teatro, los géneros que suscitaban el interés tanto de creadores como de críticos y universitarios.

El desarrollo de la novela ha estado marcado, además de por la propia sucesión y dinámica de los textos novelísticos, por las

<sup>34</sup>GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 307.

<sup>35</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 38.

<sup>36</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī fī-l-Magrib...», *art. cit.*, p. 48.

aportaciones de la crítica literaria, que se iniciaba a finales de los sesenta con una serie de reflexiones y ensayos pioneros. Salvo algunas tentativas, muy generalistas, como ya hemos visto, de poner orden en ese nuevo sistema de géneros literarios, no vamos a encontrar teoría o poética de la novela con anterioridad a esa fecha. La crítica novelística fue una tarea que ocupó principalmente a una nueva generación de intelectuales educados en las universidades árabes y luego también en las marroquíes. El discurso crítico sobre la novela comenzó, pues, a articularse una década después de la independencia<sup>37</sup>. Exceptuando algunas indicaciones difusas y apresuradas en los primeros ensayos de Berrada, Gallab y Guennún, que trataron de sistematizar y definir la literatura marroquí moderna, no fue sino a finales de los años sesenta, cuando la novela comenzó a recibir la atención pormenorizada de los críticos literarios.

La crítica literaria Fátima Azruwil, en su exhaustivo estudio sobre la novela y la crítica literaria en Marruecos *Mafāhīm naqd al-riwāya bi-l-Magrib* (Conceptos de la crítica de la novela en Marruecos), señala que son cuatro las obras críticas que, casi simultáneamente, dieron los primeros pasos en la definición del concepto de novela en Marruecos<sup>38</sup>. Además del análisis y comentario de los primeros textos novelísticos escritos en árabe, estos ensayos críticos incluyen las primeras tentativas de teorizar y sentar la preceptiva de un género en ciernes, que se barruntaba ya destinado a desempeñar un papel importante en el seno de la literatura marroquí moderna. La novela se convirtió muy pronto en un género de prestigio, en un estandarte dentro del sistema de géneros de la literatura moderna, llegándose a afirmar que la novela «va a hacer perder a la poesía su papel tradicional de estrella indiscutible de las letras árabes»<sup>39</sup>.

En este apartado analizaremos los ensayos fundacionales sobre la novela que aparecieron en la segunda mitad de la década de los sesenta, periodo crucial de gestación tanto del género –que empezaba a ocupar un espacio importante en la producción literaria marroquí– como de su discurso crítico. En estos primeros ensayos se dieron también los primeros intentos de clasificación de las obras novelísticas. Debido al interés que el planteamiento y desarrollo de estas clasificaciones ofrece, hay previsto un apartado dedicado a presentarlas.

---

<sup>37</sup>BŪ-ṬAYYIB, «Ta'ammulāt fī wāqī'...», *art. cit.*

<sup>38</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 49 y ss.

<sup>39</sup>RAMOS CALVO, «El movimiento literario magrebí...», *art. cit.*, p. 273.



### ***L'idéologie arabe contemporaine de Abdallah Laroui***

Entre los ensayos que abordaron la novela árabe como objeto de estudio, hay que situar cronológicamente en primer lugar la obra del pensador e historiador marroquí Abdallah Laroui (‘ Abd Allāh al-‘ Arwī) *L'idéologie arabe contemporaine*<sup>40</sup> (1967). Ensayo crucial, tanto en Marruecos como en el resto del mundo árabe, sobre el pensamiento árabe contemporáneo, causó profundo malestar en la sensibilidad nacionalista de la época por sus devastadoras críticas hacia el papel de la burguesía. *L'idéologie arabe contemporaine* no es propiamente un ensayo de crítica literaria, pero Laroui dedica algunas reflexiones a cuestiones relacionadas con la literatura, con un pequeño epígrafe dedicado a la novela árabe donde tan sólo se pueden encontrar alusiones tangenciales a la novela marroquí. Laroui considera la novela marroquí como parte de un todo más amplio que es la «novela árabe» (*roman arabe*). Cuando Laroui habla de novela utiliza el término *roman*, con todas las implicaciones artísticas y formales que posee en la crítica literaria europea. Para este autor «lo novelesco» (*romanesque*), no se había dado todavía en esas fechas en el mundo árabe. Laroui establece una clara frontera entre la novela (*roman*) y el cuento (*nouvelle*), como géneros totalmente diferenciados. Para Laroui el género de la novela tiene una existencia previa fuera del ámbito árabe y marroquí, y traspone las condiciones en las que surgiera este género literario en Europa a la sociedad árabe. A su juicio, la novela árabe, como producto de un estadio concreto de la evolución de la sociedad, se encuentra todavía en proceso de formación, ya que las propias sociedades árabes no han llegado a ese estadio<sup>41</sup>. Aunque Laroui no abordaba la novela marroquí, sus reflexiones en torno al hecho novelístico han tenido gran impacto en el desarrollo de la crítica en Marruecos.

### ***Fann al-qīṣṣa fī l-Magrib (1914-1966) de Aḥmad al-Yabūrī***

También en 1967, Aḥmad al-Yabūrī (Alyaburi) presentaba en la Universidad Mohammed V de Rabat su memoria de licenciatura *Fann al-qīṣṣa fī l-Magrib: 1914-1966*, título que bien podría traducirse por un genérico «El arte del relato en Marruecos». Este primer trabajo académico dedicado a la narrativa moderna surgido de la joven universidad marroquí, no ha visto nunca la luz en forma de libro, aunque todavía se puede consultar en la biblioteca de la Facultad de

---

<sup>40</sup>LAROUÏ, Abdallah: *L'idéologie arabe contemporaine*, París, Maspero, 1967.

<sup>41</sup>LAROUÏ, *L'ideologie...op. cit.*, pp. 201 y ss.

Letras. Esta investigación –que muchos consideran el primer trabajo universitario marroquí sobre la literatura moderna<sup>42</sup>– fue dirigida por Muḥammad al-`Azīz al-Ḥabābī, uno de los intelectuales marroquíes más influyentes en los primeros años de la independencia. Se trata de uno de los estudios más importantes dedicados a la narrativa –cuento y novela, fundamentalmente–, donde Alyaburi reflexiona tanto sobre los textos pioneros de la narrativa moderna, como sobre los posibles orígenes del género y sus relaciones con otros géneros tradicionales. El estudio de Alyaburi, con su método histórico, constituye, además, la primera tentativa de clasificación de las formas narrativas. Este universitario considera que modalidades clásicas como la *maqāla*, la *munāzara* y la *riḥla* pudieron intervenir en la formación de la nueva narrativa marroquí. Para Alyaburi, la superación de las formas tradicionales no tiene porqué ser una ruptura, sino que plantea la perpetuación de las formas antiguas en el texto narrativo moderno<sup>43</sup>. Llega incluso a sugerir que podría haber relaciones genealógicas entre géneros como la *maqāla* y la *qiṣṣa*, de una parte, y la *riḥla* y la *riwāya*, de otra. *Fann al-qiṣṣa ft-l-Magrib* aplica por primera vez los avances de los estudios de teoría literaria al desarrollo de la narrativa marroquí. Aunque su trabajo de investigación versa sobre el relato, analiza también en profundidad el artículo o ensayo periodístico (*maqāla*). Los antecedentes y orígenes de la novela en Marruecos suscitan de manera especial su interés, y avanza la hipótesis de la *riḥla* o relato de viajes como posible antecedente de la novela. Además de la herencia de los géneros literarios clásicos, para Alyaburi, otro de los factores que contribuyeron a la aparición de las primeras *qiṣaṣ* sociales e históricas en Marruecos fue el poderoso influjo de las producciones literarias del mundo árabe y de Europa.

Nunca hasta la memoria de licenciatura de Alyaburi se había acometido una historia sistemática de la narrativa marroquí moderna. Su trabajo consta de dos partes: en la primera ofrece una visión panorámica histórica, y en la segunda analiza algunos textos concretos. Alyaburi establece una clasificación de la novela (*riwāya*) atendiendo a criterios contenidistas: histórica, filosófica y social. Que Alyaburi se guiase en su labor por criterios contenidistas respondía, sin duda también a que, en las primeras manifestaciones de la narrativa, el contenido primaba sobre la forma.

---

<sup>42</sup>Véase «al-Dirāsāt al-magribiyya bayn al-mawḍū` wa-l-manḥāy» en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-yāmi`iyya bi-l-magrib*, Rabat, Manšūrāt Kulliyat al-ādāb wa bi-l-Rabāt, 1991, p. 239.

<sup>43</sup>Véase MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (yuz' 2), *op. cit.*, pp. 157 y ss.

El trabajo de Alyaburi, *Fann al-qissa fī l-Magrib* refleja la concepción de los géneros literarios existente en la época, con límites difusos, cuando menos, y, aún más importante para esta investigación, en proceso de formación y definición. Uno de los aspectos más innovadores de su trabajo, al margen de su valor pionero, se encuentra también en la terminología, ya que intentaba responder a esa diversificación de las modalidades narrativas que estaba teniendo lugar. Si Laroui, para designar al hecho novelístico utilizaba «roman», el trabajo en árabe del universitario marroquí se refiere en su investigación a la «qissa», término genérico bajo el cual agrupa a las diversas manifestaciones de la narrativa, incluida la novela (*riwāya*).

Y por lo que respecta a la novela, Alyaburi analiza en detalle todas las novelas existentes hasta esa fecha y propone también una primera clasificación que ha sido en gran medida aceptada por los críticos de las generaciones siguientes—la mayoría de los cuales son, por otra parte, discípulos suyos—. Prueba de ello es el monográfico que se dedicó en el suplemento cultural del diario *al-Ittiḥād al-Iṣtirākī* (1-IV-1994), que incluye alguna de las ponencias presentadas en el homenaje que en ese mismo año le brindó el Laboratorio de Narratología de la Universidad de Casablanca y que serían parcialmente publicadas en la monografía *al-Manḥay wa-l-ma`rifa* (El método y el conocimiento). Y es que la importancia de la memoria de licenciatura de Alyaburi, además de por la temprana fecha de aparición, radica en haberse convertido en el punto de partida ineludible para abordar la génesis de la narrativa moderna en Marruecos, ya que las bases que estableciera seguían, en gran medida, vigentes treinta años después<sup>44</sup>.

### ***Le roman maghrébin de Abdelkebir Khatibi***

En 1968, un año después de que las aportaciones de Laroui y Alyaburi vieran la luz, apareció el libro de Abdelkebir Khatibi (ʿAbd al-Kabīr al-Jaṭībī) *Le roman maghrébin*<sup>45</sup>. El ensayo de Khatibi es el primer estudio crítico de un marroquí dedicado exclusivamente a la novela como género literario independiente. Es también el primer estudio que desde el propio título se refiere explícitamente al género literario de la novela (*roman*). A diferencia de Alyaburi, para Khatibi, la novela magrebí constituía en esas fechas un hecho casi exclusivo de los escritores de expresión francesa: «le roman maghrébin a été surtout le fait des écrivains de langue française, alors que ceux d’expression arabe ont cultivé plus particulièrement la poésie, l’essai et la nouvelles»<sup>46</sup>.

<sup>44</sup>Véase ZIYĀDĪ, Aḥmad: «al-Ustād al-quḍwa wa-l-`amīd al-namūdāy».

<sup>45</sup>KHATIBI, Abdelkebir: *Le roman maghrébin*, Paris, Maspero, 1968.

<sup>46</sup>KHATIBI, *Ibidem*. p. 7.

Si el término genérico *qiṣṣa*, utilizado por Alyaburi para definir tanto a la narrativa breve como a la de mayor extensión, podía a veces ser ambiguo, el término *roman*, que es el utilizado por Khatibi, no plantea duda alguna. El autor quiere decir y dice «novela» en su sentido más contemporáneo y diferenciado. Más aún, Khatibi considera que la novela es un género occidental importado que penetra en el Magreb a través de la literatura de expresión francesa.

Con el estudio de Khatibi empezaba por primera vez a formularse también una conciencia literaria magrebí moderna. Este ensayo de Khatibi sobre la novela en el Magreb abarca el periodo comprendido entre 1945 y la independencia política de Argelia (1962), último de los países magrebíes en acceder a la independencia. La novela marroquí se estudia en este ensayo como parte de una entidad geográfica e histórica más amplia, siendo analizada junto a la tunecina y, muy especialmente, la argelina. La novela marroquí mantiene, a juicio de este estudioso, rasgos y características comunes con esas otras literaturas nacionales del Magreb. Cabe aquí destacar que la traducción al árabe de este libro de Khatibi, realizada por Berrada a principios de los setenta llevaba por título *al-Riwāya al-magribiyya*, –título que, sin duda, hoy día hubiera sido traducido como *al-Riwāya al-magāribiyya*–. El pensador marroquí encontraba ya enjundia suficiente para teorizar y clasificar un género novelesco regional magrebí con señas de identidad comunes a tres países del Magreb (Argelia, Túnez y Marruecos). En efecto, uno de los factores que indujo a Khatibi a realizar un estudio de la novela, fue, como él mismo ha señalado, su condición de género literario recién nacido, constituyendo así un terreno idóneo para el análisis de la nueva literatura magrebí. Una de las razones principales por las que Khatibi justifica el estudio de la novela en vez del relato corto –que en esas mismas fechas había alcanzado ya gran madurez, difusión y desarrollo en el mundo árabe– es que estudiar la novela es una forma de hacer prevalecer la literatura que desde 1945 se desarrollaba en el Magreb en lengua francesa, objeto principal de su estudio.

Para Khatibi tanto lo que se escribe en francés como lo que se escribe en árabe parece formar parte –además de las propias identidades nacionales– de una identidad magrebí. Khatibi era, sin embargo, consciente de que la novela magrebí no constituía una unidad coherente. Como afirma su ensayo no pretende ser exhaustivo, aunque sí aspira a proporcionar las claves para comprender las condiciones políticas y sociales que rodearon el nacimiento de la novela en el Magreb, donde tras la Segunda Guerra Mundial «on était loin d'une conscience du roman en tant que tel»<sup>47</sup>. Si Laroui en ningún momento mezclaba la

<sup>47</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, op. cit., p. 23.

producción novelística en árabe y en francés, Khatibi no parece ver más barreras entre ambas producciones que el diferente desarrollo y madurez de esas dos experiencias novelísticas. Para Khatibi la novela magrebí se caracterizaba todavía por su «réalisme scolaire», resultado de que la mayoría de los novelistas se hubiesen limitado a contar historias, «sans toucher à la forme, à la structure même du roman»<sup>48</sup>.

Khatibi establece tres etapas claramente diferenciadas en el desarrollo de la novela magrebí:

- a) 1945-1953, periodo en el que domina la «novela etnográfica». En Marruecos, Ahmed Sefrioui fue su más destacado cultivador.
- b) 1954-1958, periodo en el que la «aculturación» es el problema en torno al que gira toda la producción literaria. En Marruecos, Driss Chraïbi es el representante más destacado de esta tendencia.
- c) 1958-1962, es el momento de la literatura militante. Khatibi no menciona aquí ningún representante marroquí, por ser un periodo que atañe sobre todo a Argelia, inmersa de lleno en la guerra de liberación.

Aunque en esa época la novela es todavía un hecho que se manifiesta esencialmente en lengua francesa, Khatibi incluye como parte integrante de la novela magrebí también la que se escribe en árabe. Según Khatibi, «la novela magrebí de expresión árabe» es más tradicional en la forma y la técnica, con menores ambiciones estéticas y con una clara finalidad educativa. La diferente evolución de la novela magrebí escrita en francés y en árabe se explica, según Khatibi, porque los autores de expresión árabe habrían descubierto la novela a través de la literatura árabe oriental, mientras que los de expresión francesa habrían accedido directamente a la novela europea.

Según Khatibi, la primera novela magrebí escrita en árabe es *Yawlā bayna ḥanāt al-baḥr al-mutawassiṭ* (Periplo por las tabernas del Mediterráneo) (1933) del tunecino `Alī al-Du`āyī, y las primeras producciones novelísticas marroquíes en lengua árabe fueron las de Muḥammad al-Ṣabbāg—representante de lo que denomina «movimiento romántico», y de quien señala su autobiografía poética *al-Luḥāṭ al-ḡarīḥ* (El jadeo herido) (1955)— y Benyellún, de quien destaca su obra, también autobiográfica, *De la niñez*.

---

<sup>48</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, op. cit., p. 15.

**«al-Usus al-nazariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» de Muḥammad Barrāda**

En el proceso de toma de conciencia del nuevo género hay, por último, que destacar las importantísimas contribuciones de Muḥammad Barrāda (Berrada), que vieron en esos años la luz en forma de artículo en periódicos y revistas. Nos estamos refiriendo en especial a su artículo «al-Usus al-nazariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» (Fundamentos teóricos de la novela marroquí escrita en árabe), publicado en 1969. Este ensayo, que había sido ya presentado en el congreso de Escritores del Magreb (*Udabā' wa kuttāb al-magrib al-`arabī*) celebrado en la ciudad libia de Trípoli en marzo de 1969, se publicó por primera vez en el suplemento cultural *al-`Alam al-Ṭaqāfi* el 2 de mayo de 1969. En 1971 se volvía a publicar como colofón a la traducción árabe de *Le roman maghrébin* que realizó el propio Berrada<sup>49</sup>.

La contribución de Berrada parte de premisas completamente distintas a las de los ensayistas anteriores. Para Berrada no cabe duda de que la novela marroquí árabe existe y de que puede ya ser estudiada como un hecho diferenciado. Es verdaderamente el ensayo inaugural sobre la «novela marroquí escrita en árabe». En su intento de formular algunos principios de lo novelesco y de aplicar en el marco de la joven literatura marroquí pautas de análisis marxista y de la sociología de la literatura, Berrada no oculta su deuda con la *Teoría de la novela* de G. Lukács y *Por una sociología de la novela* de L. Goldmann.

La propia terminología, *al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya* (la novela marroquí escrita en árabe), corrobora en gran medida algunas de las hipótesis que se han ido avanzando. Por la simple enunciación del título –*novela marroquí escrita en árabe*– debemos entender que Berrada admitía la existencia previa de la novela como género en Marruecos en otra lengua. Hay también que resaltar que desde la publicación de este artículo de Berrada, el término *riwāya* se impondría ya en la escena crítica para novela.

Berrada no sólo analiza las novelas marroquíes existentes hasta la fecha, sino que además plantea por primera vez cuestiones teóricas relacionadas con el concepto de novela: «¿cómo concebimos el marco teórico de la novela marroquí en 1969? ¿cómo podemos hacer que se

---

<sup>49</sup>«al-Usus al-nazariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» en *al-Riwāya al-magribiyya* de `Abd al-Kabīr al-Jaṭībī, traducción de Muḥammad Barrāda, Rabat, Cahiers du Centre Universitaire de la Recherche Scientifique (al-Markaz al-Ŷāmiṭ li-l-Baḥṭ al-`Ilmī), Cahier 2, 1971.

convierta en una forma adecuada para expresar la problemática de los marroquíes en una etapa de construcción nacional [...]?»<sup>50</sup>.

Uno de los prismas de análisis de la producción novelística utilizado por Berrada es el del supuesto sesgo etnográfico —«registrar la vida cotidiana a través de los modos y costumbres»— en el que habrían incurrido algunos novelistas marroquíes de expresión francesa como Sefrioui, a quien Berrada ataca duramente por no haber reflejado hechos sociales o políticos del Marruecos de la época como el nacimiento del Movimiento Nacional que estaban teniendo lugar al tiempo que Sefrioui escribía sus libros.

Para Berrada, que inauguró la propuesta de que *De la niñez* era la primera novela marroquí, no era extraño que los primeros intentos de hacer novela fuesen de carácter autobiográfico, ya que así había ocurrido en otras literaturas árabes como la egipcia. Tras *De la niñez*, el siguiente hito en la andadura de la novela marroquí sería *Enterramos el pasado* (1966) de Gallab. Analiza también la novela de Lahbabi, *Yíl al-zama'* (1967) e incluye curiosamente una novela escrita en francés, *Agadir* (1967) de Mohamed Khaïr-Eddine, cuyo tono «decepcionado y crispado» según Berrada, la acercaría al sentir de la generación que en esos mismos años escribía en árabe<sup>51</sup>. Según este crítico, la novela marroquí (*al-riwāya al-magribiyya*) está lejos de tener buena salud, debido a lo cual los críticos han hecho concesiones a la calidad, contentándose con que hubiese producción novelesca. Si Laroui trasponía las condiciones sociohistóricas para que hubiese novela, concluyendo que la novela no podía todavía darse en esas fechas en el mundo árabe, ya que para ello primero tenía que cambiar la sociedad, Berrada adapta su discurso crítico a una realidad que se caracteriza entre otras cosas por la existencia de tentativas de novelar fallidas, dando lugar a lo que él denomina «novelas fracasadas» (*al-riwāyāt al-fāšila*), formulación que luego utilizarían numerosos críticos.

A pesar de su fuerte inclinación marxista, la novedad introducida por Berrada en el ámbito de la crítica marroquí —y de ahí la importancia de su aportación— es que concibe la novela como un género literario que se rige por criterios artísticos, no por criterios ideológicos. A este respecto cabe señalar sus críticas a la novela de Gallab *Enterramos el pasado*, arguyendo que la elección de una temática como la nacionalista, no garantizaba unos resultados artísticos de calidad. Berrada iniciaba así también el ocaso del concepto sociológico de novela.

---

<sup>50</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 144.

<sup>51</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 148.

### 3. La novela como género importado y producto burgués

Desde que el género novelístico comenzara a abordarse como una nueva manifestación de la literatura moderna, hubo un acuerdo casi general en que se trataba de un género que tenía una existencia previa en otras tradiciones literarias y que, a partir de un determinado momento, había comenzado también a cultivarse en árabe y en Marruecos. Los primeros críticos marroquíes que abordaron el estudio de la novela, como Khatibi o Laroui, plantearon con toda naturalidad que se trataba de un género importado<sup>52</sup>. La polémica de si la novela era o no un género importado o se trataba más bien del desarrollo y adaptación de modalidades de la narrativa árabe clásica, asunto éste que venía suscitando encendidos debates en el Oriente árabe, no prendió en Marruecos. Por lo menos, en un principio, a los críticos y autores marroquíes no pareció preocuparles en exceso esta cuestión. El linaje europeo del género novelístico no parecía plantear problema alguno a los primeros teóricos de la novela en Marruecos y la mayoría de los críticos aceptaron sin alharacas que se trataba de un género literario venido de «Occidente»<sup>53</sup>. Azruwil ha afirmado que el concepto de novela se desarrolla en Marruecos desde «las teorías occidentales», que constituyen «la fuente principal, por no decir decisiva, de la que los críticos extraen la noción de novela»<sup>54</sup>. Otro de los hechos que sirvió para corroborar que la novela fue un género literario venido de Occidente era la ausencia de un legado crítico –al contrario que en poesía– para analizar la novela. Aunque los críticos admitieran que la novela era un género procedente de Europa, matizaban, no obstante, que la novela árabe había sido el primer y más importante de los modelos de la novela marroquí. Además, no sólo la novela marroquí bebió en Marruecos de las fuentes árabes, la crítica novelesca nació profundamente influenciada también por los modelos de la crítica árabe, muy especialmente de la egipcia. Tan sólo algunos historiadores de la literatura de corte tradicionalista como `Abbās al-`Yarānī se inclinaron por considerar que la novela era una prolongación

---

<sup>52</sup>KHATIBI, *Le roman...*, op. cit., p. 14. LAROUÏ, *L'ideologie...*, op. cit., p. 183.

<sup>53</sup>Kannūn, por ejemplo, afirmaba: «ni que decir tiene que estos dos géneros (*qiṣṣa* y *masraḥīyya*) son occidentales y no existían en la literatura árabe antes de la *Nahḍa*». Véase KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, op. cit., pp. 124-125. En un artículo publicado en la mítica *Souffles* Khatibi afirmaba «le roman est une esthétique occidentale» KHATIBI, «Roman maghrébin et culture nationale» en *Souffles* (3, 1966), p. 10. Sobre estas cuestiones AZRŪWĪL, *Mafāḥīm naqd...*, op. cit., pp. 50 y ss. Otros señalaron que «la novela es fruto del contacto con la civilización Occidental». AL-NĀQŪRĪ, *al-Riwāya...*, p. 23.

<sup>54</sup>AZRŪWĪL, *Mafāḥīm naqd...*, op. cit., p. 116.



de algunas modalidades características de la narrativa árabe clásica. En la década de los sesenta, en un medio crítico marcado por los postulados del realismo y con una producción novelística marcada también por su inspiración en la realidad, los primeros críticos marroquíes de la novela se movieron en el terreno y los parámetros de la crítica realista, tal y como había sido desarrollada en Europa y en el mundo árabe. En efecto, los críticos marroquíes adoptaron en una primera etapa los planteamientos decimonónicos que los teóricos europeos habían desarrollado para explicar el surgimiento de la novela en relación con los cambios acaecidos en la sociedad, la vieja tesis de que «la novela es un género que aparece en un determinado momento de la historia obedeciendo a unas circunstancias económicas y sociales»<sup>55</sup>.

Estas nociones fueron introducidas por los primeros críticos de la novela, como Laroui, quien, además de reconocer la existencia de un nuevo género que procedente del acervo universal comenzaba a cultivarse en la literatura árabe, estableció unas pautas que gozaron de gran difusión, como la de la relación de la novela con la burguesía. Desde que en 1967 este historiador marroquí afirmase en su ya mítico *L'idéologie arabe contemporaine* que «le milieu romanesque, par excellence, a toujours été le milieu bourgeois», ésta ha sido una de las ideas en torno a la cual los críticos han articulado muchas de sus especulaciones sobre los orígenes de la novela en Marruecos. Desde Laroui, la crítica marroquí ha sido prácticamente unánime al considerar el vínculo entre el surgimiento de la novela y la clase burguesa, considerando que la novela es «un género literario que nació para expresar la conciencia de esta clase»<sup>56</sup>. Para algunos críticos, la novela marroquí, en tanto que nuevo género literario, sería uno de los productos de esa burguesía nacionalista marroquí que había llevado la responsabilidad de la dirección del movimiento de liberación contra el colonizador<sup>57</sup>. Así, obras marroquíes como *De la niñez* han sido a veces interpretadas como «expresión de las aspiraciones de la burguesía emergente»<sup>58</sup>. Sin embargo, con el tiempo la crítica cambió sus ópticas de análisis de este texto literario y reconoció que, aunque algunos habían intentado abordar esta novela a través de sus contenidos nacionalistas burgueses, *De la niñez* superaba con mucho ese marco referencial.

Esta corriente teórica, que vinculaba novela y burguesía, provenía, de la teoría europea de la novela, que había vinculado el

<sup>55</sup>BOBES, *La novela...*, op. cit., p. 16.

<sup>56</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 90.

<sup>57</sup>al-MĪNĪ, «Madjal li-dirāsāt...», art. cit., p. 51.

<sup>58</sup>LAḤMIDĀNĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, op. cit., p. 254.

ascenso de la burguesía y la emergencia del género novelesco, y del medio crítico árabe, donde ya se habían iniciado este tipo de planteamientos sobre la novela<sup>59</sup>. Esta idea de que existía un vínculo insoluble entre el surgimiento de la novela y el desarrollo de la clase burguesa había gozado de gran aceptación entre los críticos marxistas. La crítica consideró –y sigue considerando a menudo– la novela como un género literario que nació fundamentalmente para expresar la conciencia de esa clase. La ideología que subyace en estos planteamientos es, en gran medida heredera de las definiciones marxistas de la novela (Lúkacs y Goldmann, fundamentalmente), que pusieron en relación el ascenso de la novela con los cambios sociales, óptica que se adecuaba a la coyuntura histórica de Marruecos. Uno de los más destacados representantes de esta corriente crítica en Marruecos fue Naqurī, con su obra *al-Muṣṭalah al-muṣṭarak* (El paradigma común)<sup>60</sup>. La literatura marroquí moderna sería desde estos parámetros el resultado de la lucha violenta entre dos culturas: la nacionalista y la colonial, encuentro del que habría surgido la novela marroquí «para expresar una conciencia nacionalista y burguesa»<sup>61</sup>.

Dagmumi se ha decantado por una vía intermedia en la que la aparición de la novela no se debería exclusivamente a un préstamo ni a un proceso de imitación, sino que sería sobre todo el resultado de un cambio cultural y social profundo. Para este crítico la novela marroquí nació para expresar las preocupaciones de una clase media educada a la que pertenecían los novelistas, y supondría una contestación a modelos lingüísticos y éticos anteriores. La novela sería así un género producido por un cambio cultural, nacido, «en difícil parto», para expresar las preocupaciones de la clase media a la que pertenecen la práctica totalidad de los creadores, como él mismo ha intentado demostrar<sup>62</sup>. Desde entonces numerosos críticos han seguido relacionando la aparición del nuevo género con las diversas transformaciones acaecidas en la sociedad: «El lugar que ocupa la novela dentro del mundo del texto es fruto de las transformaciones vividas por las sociedades magrebies

---

<sup>59</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 93-95.

<sup>60</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Muṣṭalah al-muṣṭarak...*, *op. cit.*, pp. 19 y ss. También este mismo crítico, con el pseudónimo de Baṣīr al-Wadnūnī había ya publicado uno de los primeros artículos en los que se vinculaba la emergencia de la novela a la lucha social. Véase al-WĀDNŪNĪ, al-Baṣīr: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iṣkālīyya al-iṭtimā'īyya», *Āqlām*, nº 8, (XII-1974).

<sup>61</sup>al-WADNŪNĪ, «Muṣkil al-maḍmūn...», *art. cit.*, p. 88.

<sup>62</sup>al-DAGMŪMĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, p. 44 y ss.

tras el choque directo y violento con Occidente, fruto del consiguiente crecimiento de la conciencia nacional y fruto de las influencias de los procesos de aburguesamiento e interculturalidad»<sup>63</sup>.

Si el primero en plantear la vinculación entre el surgimiento de la novela y la ascensión de la burguesía había sido Laroui, fue también Laroui el primero en dinamitarlas. Para este pensador, el medio novelesco por excelencia era el burgués; y lo que Laroui cuestionaba era la existencia de una verdadera burguesía en las sociedades árabes, lo que habría repercutido en el escaso desarrollo de la novela, y en que la mayoría de las novelas árabes fueran, a su juicio, más bien simbólicas que realistas. Con gran coraje Laroui afirmó que la novela árabe, Mahfuz incluido, no llegaba a ser ni tan siquiera expresión de las inquietudes de la clase burguesa, que no pasaba de ser la expresión de las inquietudes del intelectual burgués<sup>64</sup>. También, para Alyaburi «la formación de la novela marroquí, en sus dos formas autobiográfica e histórica, estaría vinculada con determinadas maneras de pensar y con una dialéctica sociocultural, en especial con el principio de la formación de una conciencia de clase burguesa, que oscilaba entre los valores del pasado y los requisitos del presente y vacilaba en si comenzar o no un diálogo sincero con ‘el otro’»<sup>65</sup>.

En los ochenta, las tesis que vinculaban el origen de la novela con la ascensión de la burguesía, predominantes en la época de dominio del realismo, se revisaron. Hoy en día están superadas y la crítica se inclina mayoritariamente por explicaciones poligenéticas, y aunque no se excluye totalmente el elemento burgués como factor a tener en cuenta, se comenzaron a proponer bases literarias más que sociales para el estudio de la novela marroquí.

#### **4. ¿«Novela marroquí escrita en árabe»? La forja de unas señas de identidad**

Cuando se trata de la construcción de identidades culturales nacionales, las palabras se escogen con milimétrica precisión. En el proceso de gestación de la novela y de su crítica, la terminología utilizada para definir y explicar el hecho novelístico ha atravesado en Marruecos por diversas y sugestivas etapas. Como ha señalado Yaqín, la diferenciación entre una literatura marroquí escrita en árabe y una literatura marroquí escrita en francés es una de las novedades de la

---

<sup>63</sup>AKKAR, «Transformaciones...», *art. cit.*, p. 161 y ss.

<sup>64</sup>LAROUÏ, *L'ideologie...*, *op. cit.*, pp. 201-204.

<sup>65</sup>al-YABŪRĪ, «La génesis...», *art. cit.*, p. 19.

etapa poscolonial<sup>66</sup>. Una vez logradas las independencias, también la geografía de la novela pasó a estar condicionada por la lengua. Hasta entonces, lo habitual había sido considerar cualquier manifestación literaria escrita por un marroquí como literatura de Marruecos. Por ejemplo, Khatibi en *Le roman maghrébin* había abordado como un todo el género novelístico en el Magreb, independientemente de la lengua en que estuvieran escritas las novelas.

Una de las primeras manifestaciones de que el devenir de la novela marroquí iba a ser distinto para la escrita en francés y en árabe tuvo lugar en 1969, con la publicación del artículo de Berrada, «al-Usus al-naẓariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» (Fundamentos teóricos de la novela marroquí escrita en árabe). Al formular «novela marroquí escrita en árabe», Berrada procedía a la apropiación simbólica de un territorio –la novela– que hasta ese momento no pertenecía a la literatura árabe de Marruecos.

Con anterioridad a esta división lingüística y a la reclamación de la existencia de una novela marroquí escrita en árabe, historiadores de la literatura tales como Guennún habían ya reivindicado durante el Protectorado el reconocimiento de la existencia de una larga tradición de literatura árabe en Marruecos. Khatibi coincide en valorar que, desde la etapa colonial, la lengua árabe había sido considerada como un medio de «récupération de la culture nationale»<sup>67</sup> y que «la langue arabe étant considérée par les intéressés comme l'instrument culturel premier en vue d'une édification nationale»<sup>68</sup>.

La novela se convirtió, junto con el relato breve, en uno de los géneros de prestigio de la nueva literatura nacional. La novedad respecto a la etapa anterior, radicaba en plantear no sólo la arabidad sino también la marroquinidad de un género como la novela. Se estaba reivindicando uno de los nuevos géneros característicos de las literaturas modernas como definitorio de esa arabidad que debía caracterizar al Marruecos independiente. La novela, como uno de los géneros característicos de las literaturas modernas, incluso máximo exponente de esa modernidad literaria que anhelan las nacientes literaturas nacionales, se convirtió en un proyecto de las nuevas élites poscoloniales.

Sin embargo, el camino fue lento. En 1977 era todavía posible encontrar la enunciación de «novela marroquí escrita en árabe» (*al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya*), que utilizara Berrada en 1969, para aludir al hecho novelístico marroquí de lengua árabe. Así lo hacía el crítico Aljatib en su ensayo revisionista, de clara raíz

<sup>66</sup>YAQTĪN, «al-Ibdā' al-adabī al-magribī...», *art. cit.*, p. 20.

<sup>67</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>68</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, *op. cit.*, p. 14.

lukacsiana, sobre los orígenes de la novela en Marruecos «al-Riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya: al-ragba wa-l-ta`rīj» (La novela marroquí escrita en árabe: el deseo y la historia). Todavía a principios de la década de los ochenta, el primer trabajo universitario dedicado exclusivamente a la novela árabe marroquí, la memoria de licenciatura de Lahmidani, *al-Muḡtama` al-magribī wa-l-ru`ya al-riwā`iyya: dirāsa min jilāl al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya* (1982) (La sociedad árabe y la visión novelística. Estudio de la novela marroquí escrita en árabe), matizaba, quizá por última vez, *al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya* (la novela marroquí escrita en árabe), matización que, por cierto, abandonaría el propio Lahmidani cuando en 1985 publicó el libro basado en esa investigación universitaria. Que destacados representantes de las letras marroquíes que escribían en árabe necesitaran todavía a principios de la década de los ochenta especificar que su objeto de estudio versaba sobre la novela «escrita en árabe», cuando ellos mismos estaban escribiendo en árabe, no puede por menos que llamar la atención. Sin embargo, desde entonces, formular la idea de una «novela marroquí escrita en árabe», cuando se escribe en árabe ha pasado a ser redundante, incluso puede ser percibida como una formulación ‘políticamente incorrecta’. Y es que matizar «escrita en árabe» es ya superfluo porque esa información pasó a quedar recogida en la expresión *al-riwāya al-magribiyya* (la novela marroquí). A los escritores y críticos literarios marroquíes no les cabe duda alguna de que al enunciar «*al-riwāya al-magribiyya*» están diciendo *novela marroquí escrita en árabe*. Aunque algunos autores marroquíes hayan escrito –y sigan escribiendo– en francés, «*al-riwāya al-magribiyya*», desde la década de los ochenta denota definitiva y exclusivamente a la novela árabe marroquí, y la adjectivación «árabe» dejó de ser necesaria; lo *marroquí* –incluso la novela– va a ser árabe en primer lugar. La matización lingüística quedó entonces reservada para la novela marroquí de expresión francesa, matización que será aceptada –e incluso adoptada– por teóricos y defensores de la denominada literatura marroquí de expresión francesa. En efecto, críticos e historiadores de la literatura van a recurrir a esta especificación léxica, como *Le roman marocain de langue française* (1987) de Lahcen Mouzouni y *Violence du texte– la littérature marocaine de langue française* (1981) de Marc Gontard.

## 5. La novela, un género narrativo nuevo y diferenciado

Los críticos marroquíes parecen estar hoy día de acuerdo en que hasta la década de los setenta no se produjo una verdadera diferenciación de los géneros narrativos, coincidiendo con la consolidación de la

novela como género autónomo. A finales de los sesenta se empezaba a matizar con claridad la diferencia entre la novela y otras modalidades de la narrativa como el cuento (*qiṣṣa qaṣīra*). Como recuerda Allen, en la literatura árabe ya había ocurrido que «the specific use of the terms «short story» or «novel» was not fully established until the 1920s»<sup>69</sup>. En la década de los sesenta la novela era en Marruecos un género en proceso de formación y no había establecido todavía pautas genéricas ni alcanzado la madurez ni la conceptualización crítica de otros géneros como el cuento, la poesía o el artículo. Cabe señalar que el ascenso del cuento coincide –y así ocurrió también en otras literaturas árabes como la egipcia– con un retroceso en el desarrollo de la novela<sup>70</sup>.

En su exhaustiva recopilación terminológica, *Mu ḡam muṣṭalahāt al-qiṣṣa al-magribiyya* (Vocabulario de la narrativa marroquí), el Muwaddīn recoge, en más de cien entradas, la terminología utilizada en Marruecos para designar los distintos tipos de textos narrativos. Respecto a la novela, apunta lo siguiente:

«*Riwāya*: texto narrativo extenso basado en hechos ficticiales, que presenta diversos personajes, espacios, acontecimientos y referencias [...] El nacimiento de la novela marroquí –o los primeros intentos de plantear lo novelesco en la literatura marroquí moderna– data de los años sesenta, lo que no es óbice para que, en los cuarenta y los cincuenta de este siglo, hubieran ya experiencias narrativas de aliento novelesco.

La conciencia de la diferenciación entre los géneros literarios no tuvo lugar en la literatura marroquí moderna sino en los años setenta, década que fue testigo de un enriquecedor diálogo acerca de cuestiones como la forma y el contenido y la relación entre el mensaje y el medio en la escritura literaria.

A este respecto, conviene señalar que muchos de los textos literarios publicados no llevan en su portada su adscripción genérica, aunque pertenezcan al género novelesco, del mismo modo que otros que si la llevan no pertenecen al mismo»<sup>71</sup>.

La fijación de la terminología contribuyó, naturalmente, a la consolidación de las diferencias entre las distintas modalidades

<sup>69</sup>ALLEN, *The Arabic Literary heritage...*, op. cit., p. 296.

<sup>70</sup>al-MINĪĪ, «Madjal li-dirāsāt...», art. cit., p. 54 y al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 73.

<sup>71</sup>MUWADDIN, *Mu ḡam...*, op. cit., p. 37.

narrativas. La utilización a mediados de los sesenta del término *qiṣṣa* para designar indistintamente al relato breve como a la novela, es una muestra más de como ni el género en sí, ni tampoco la terminología habían todavía sentado sus bases y límites. Desde la década de los setenta, *riwāya* –aunque a veces también se siguió utilizando el genérico *qiṣṣa* para aludir a la producción novelesca– es el término que se ha impuesto en Marruecos, como en el resto del mundo árabe, para designar a las manifestaciones de mayor extensión y complejidad de la prosa. Como ha señalado al-Qamarī, *riwāya* se impuso definitivamente sobre *qiṣṣa* a raíz del auge del estructuralismo genético que conoció Marruecos en la década de los ochenta, cuando el término *riwāya* pasará a denominar en exclusiva a la novela moderna<sup>72</sup>. En la escena árabe ya se había asentado el término *riwāya*, que desde los setenta podemos considerar totalmente equivalente a novela.

La mayoría de los historiadores de la literatura que se han acercado al estudio de las modernas formas de la narrativa han señalado que, etimológicamente, la raíz de *riwāya* tiene el sentido de narrar<sup>73</sup>. De hecho, Muwaddīn ha señalado que en Marruecos, los primeros usos del término *riwāya* durante la *Nahda* no diferían en gran medida de su sentido clásico, tal y como se utilizaba en los libros de biografías, crónicas e historia<sup>74</sup>. Aunque a partir de los años cuarenta el término *riwāya* empezó a ser utilizado para las narraciones de mayor extensión, hasta la consolidación definitiva de *riwāya* para novela, a veces *qiṣṣa* quería significar también novela. En general, las obras narrativas publicadas en los cincuenta y que hoy día se consideran novelas, como *De la niñez*, en el momento de su publicación fueron denominadas *qiṣṣa*. Sin embargo, al dar cuenta de la publicación en forma de libro de *Saḥīl al-ṭaqalayn* en 1950, se aludía a ella como *riwāya*<sup>75</sup>, tal vez por su cariz fantástico.

A finales de los cincuenta, *riwāya* no designaba todavía con precisión a la novela –o no exclusivamente–, ya que servía también para denominar a las piezas teatrales<sup>76</sup>. Efectivamente, el término *riwāya*

<sup>72</sup>al-QAMARĪ, Baṣīr: «Sūsiyūlūḡiyyat al-adab bi-l-Magrib (al-riwāya wa-l-ṣī' r)» en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-ḡāmi`iyya bi-l-Magrib*, Manṣūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāṭ, Rabat, 1991, pp. 215-218.

<sup>73</sup>En la entrada *Riwāya* en EI, pp. 563-564 se precisa que «en arabe moderne, il est employé pour «histoire, roman, pièce de théâtre». Véase también MUWADDĪN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 121. A este respecto véase también al-QAMARĪ «Sūsiyūlūḡiyyat al-adab...», *art. cit.*, pp. 216-217 y TOMICHE, *La Littérature arabe...*, p. 7. También *riwāya*, como *qiṣṣa*, proviene de la literatura clásica, de las historias de `Antara, de *Las mil y una noches* y de Baybars. Véase MUWADDĪN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...* (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 155.

<sup>74</sup>MUWADDĪN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...* (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 154. Véase la entrada *Riwāya* en EI, pp. 563-564.

<sup>75</sup>al-JAṬĪB, «Riwāyat...», *art. cit.*, p. 159.

comenzó en la década de los cincuenta a diferenciarse de la poesía y del teatro, aunque todavía era frecuente encontrarse para significar obra de teatro con el híbrido *riwāya tamīliyya*, que fue muy popular y sobrevivió hasta la década de los sesenta. Por ejemplo, a principios de los sesenta Gallab utilizaba el término *riwāya* para referirse, además de a la novela, al teatro escrito, así como para aludir a la adaptación radiofónica de novelas extranjeras, y señalaba que la producción de novelas era en esas fechas todavía muy limitada<sup>77</sup>. Para Guennún las dos nuevas formas de la prosa que surgen en esta época van a ser el relato y el teatro (*qiṣṣa* y *masraḥiyya*). Por *qiṣṣa* entendía Guennún «lo que va desde la narración breve hasta la larga, a veces denominadas *uqṣūsa* y *riwāya* respectivamente»<sup>78</sup>.

A principios de los sesenta Berrada, uno de los fundadores del discurso crítico sobre la novela, consideraba que la «*qiṣṣa*» de Benyellún era «un hito en la historia de la novela marroquí moderna (*al-riwāya al-magribiyya al-ḥadīṭa*)»<sup>79</sup>. La obra prima literaria de Laroui *al-Gurba*, fue primero publicada en 1971 bajo la categoría y denominación de *qiṣṣa*, y posteriormente reeditada, junto con *al-Yatīm*, bajo el marbete de *riwāya*.

En los ochenta la diferenciación era ya clara y total entre la novela y el resto de modalidades narrativas, y algunos críticos señalaban, por ejemplo, que «la novela (*riwāya*), en comparación con el relato breve (*qiṣṣa*) es un género muy reciente, del que, en estos veinte años, apenas se han publicado unas treinta novelas»<sup>80</sup>. Estas afirmaciones son indicativas de la existencia de un consenso sobre un corpus novelístico limitado, pero creciente, que se constituía como el primer canon de la novela.

---

<sup>76</sup>MUWADDIN, *Mu Yam...*, *op. cit.*, p. 37. Véase también KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>77</sup>GALLĀB, *Fī l-ṭaqāfa wa-l-adab...*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>78</sup>Véase KANNŪN, *Aḥādīṭ...*, *op. cit.*, p. 97.

<sup>79</sup>BARRĀDA, «Maṣākil al-adab...», *art. cit.*, p. 51.

<sup>80</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 39.



## 7. LA CONSTRUCCIÓN DEL CANON

### 1. La construcción del canon. La acumulación y el hábito

La literatura concebida como expresión artística de un pueblo o de una nación es un fenómeno relativamente reciente cuyos orígenes están íntimamente relacionados con la ascensión de los nacionalismos. En Europa, se remonta tan sólo a la efervescencia nacionalista resultante de las campañas napoleónicas de finales del XVIII y suele vincularse con el movimiento romántico. Si atendemos a la situación del mundo árabe durante el siglo XIX y principios del siglo XX podemos constatar que la emergencia de las literaturas árabes nacionales en plena época colonial reviste ciertos paralelismos con la emergencia de las literaturas europeas en el posromanticismo, siendo el principal de los mismos, que una invasión –las campañas napoleónicas, en un caso, o el colonialismo europeo, en otro– contribuyó a desencadenar el despertar de la conciencia nacional.

En el proceso de construcción de las identidades nacionales, el establecimiento de tradiciones literarias que hundan sus raíces en una presunta historia nacional es una de sus manifestaciones características. En Marruecos, el proceso de elaboración del canon literario también se encuentra estrechamente relacionado con el despertar de la conciencia nacional, y los primeros estudios sobre la literatura de Marruecos concebida como una literatura nacional son, de hecho, inseparables del programa nacionalista y de la acción anticolonial. Como en cualquier literatura naciente, el desarrollo de disciplinas como la Historia de la Literatura o la Crítica Literaria constituye también en Marruecos un eslabón decisivo en el proceso de construcción de la literatura nacional<sup>1</sup>.

En el establecimiento del canon de la literatura marroquí, cuyos primeros pasos hay que situarlos en la efervescencia cultural de la *Nahda*, podemos establecer tres fases. En una primera fase, durante la primera mitad del siglo XX, se planteó la existencia de una «literatura árabe

---

<sup>1</sup>Sobre la noción de canon véase POZUELO YVANCOS, José María: *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra, 2000; BLOOM, Harold: *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995. Véase también el capítulo «Diferencia y canonicidad» de la tesis doctoral de CARBONELL i CORTÉS, Ovidi: *El discurso del Otro y su traducción. Exotismo, ideología y nuevos cánones en la literatura inglesa*, Universidad de Salamanca, 1995, pp. 259-238.

marroquí» cuyos orígenes se remontarían a la islamización de Marruecos. En 1938 el polígrafo tangerino Guennún abordaba por primera vez la totalidad de la historia de la literatura árabe en Marruecos en *al-Nubūg al-magribī fī l-adab al-`arabī* (El genio marroquí en la literatura árabe), obra que pretendía llamar la atención sobre la larga y continuada tradición literaria árabe de Marruecos, así como sobre las aportaciones de Marruecos a ese común acervo de la literatura clásica. Este hito de la historia literaria planteaba, como hemos visto, una doble reivindicación de la arabidad de Marruecos: frente a las prácticas colonialistas, por un lado –de hecho, esta obra estuvo prohibida por las autoridades coloniales francesas– y, por otro, frente a la ignorancia que las élites árabes orientales habían demostrado respecto a la literatura marroquí clásica y moderna. Esta reivindicación de la existencia de una larga tradición literaria árabe estuvo íntimamente relacionada con el ideario nacionalista; se pretendía combatir así la política colonial francesa que promovía la expansión de la lengua francesa en Marruecos y que, incluso, había intentado resaltar el elemento bereber de Marruecos. La obra de Guennún, que puede ser considerada como una reacción patriótica desde el ámbito de la historia de la literatura contra el colonialismo, contribuyó decisivamente al establecimiento de un primer canon de la literatura nacional, constituyendo un eslabón crucial en la configuración del corpus de la literatura marroquí clásica. Otra de las obras que en alguna medida contribuyó al establecimiento de un corpus clásico de la literatura marroquí fue la ya mencionada *Les historiens des Chorfa* (1922) de Lévy Provençal.

En una segunda fase, en la etapa poscolonial, se dieron –como hemos visto– los primeros intentos de fijar el sistema de géneros de la «literatura marroquí moderna» (*al-adab al-magribī al-ḥadīṭ*). En 1964 Guennún publicaba la primera monografía, *Aḥādīṭ `an al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* (Nuevas de la nueva literatura marroquí) dedicada a la literatura moderna concebida como un nuevo sistema de géneros en contraposición con el sistema tradicional, estableciendo un primer canon de géneros y obras de la literatura moderna. Akkar ha señalado que uno de los objetivos primordiales de críticos como Guennún y al-Qabbāy fue legitimar la literatura marroquí moderna y configurar sus señas de identidad en el seno de la literatura árabe<sup>2</sup>.

Por último, los críticos e historiadores de la literatura procedieron a establecer el canon de cada uno de los géneros característicos de la literatura moderna. Por lo que respecta a la novela, el establecimiento

---

<sup>2</sup>Véase `AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 58.

del canon fue –como el de todo canon– una sucesión de casualidades y reiteraciones –y también, como veremos, de omisiones que serían eventualmente subsanadas– que, acumuladas progresivamente (*tarākum*)<sup>3</sup>, se hicieron costumbre. Claudio Guillén ha señalado cómo el hábito desempeña un papel decisivo en la configuración de las tradiciones literarias nacionales: «La idea de literatura nacional, como la de identidad nacional en general, definida y redefinida en determinados trances históricos por el Estado-nación moderno, pasa fácilmente de ser una conceptualización a convertirse en costumbre, tradición o institución establecida»<sup>4</sup>. En la configuración del canon de la novela hay, por tanto, que tomar en consideración, en primer, lugar obras generales de Historia de la Literatura, tales como *Nuevas de la nueva literatura marroquí* de Guennún quien, en su intento de delimitar el nuevo panorama de géneros de la literatura marroquí moderna, consideraba la novela una de las modalidades expresivas características de la nueva literatura.

Junto a estos primeros intentos de definir los géneros característicos de la literatura marroquí moderna, otro elemento esencial en la confección del canon novelístico fue, como hemos visto, una serie de ensayos que intentaban presentar las características principales de la producción novelística basándose en los primeros textos aparecidos. Por lo que respecta a la novela, la primera obra auténticamente conformadora del canon fue la investigación universitaria de Alyaburi *Fann al-qiṣṣa fī l-Magrib (1914-1966)* (El arte del relato en Marruecos, 1914-1966) (1967), referencia obligada hasta nuestros días, que fijó no sólo las pautas de estudio de la novela sino de toda la narrativa. Con la memoria de licenciatura de Alyaburi la novela adquiriría también el rango de objeto de estudio académico. En el apartado dedicado a la novela, Alyaburi incluía obras como *El visir de Granada* –novela histórica, según su propia denominación–, *De la niñez* y *Siete puertas* –novelas autobiográficas–, *Enterramos el pasado* –novela nacionalista– y *La generación de la sed* –novela filosófica–.

Con excepción de esta investigación, hasta finales de la década de los setenta, todos los escritos críticos sobre la novela aparecieron en

---

<sup>3</sup>*Tarākum* es una de las nociones características del discurso de la crítica sobre la novela en Marruecos. Frente a un panorama que se caracterizó, en un principio, por la escasez de textos novelísticos, la crítica desarrolló esta noción de *tarākum*, de acumulación progresiva de textos, que corrobora la simultaneidad de la formación del género y de la elaboración del discurso crítico. Sobre la noción de *tarākum*, véase, por ejemplo, AZRÚWIL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 57.

<sup>4</sup>GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, op. cit., p. 300.

forma de artículo en periódicos y revistas. En uno de los artículos más influyentes para el establecimiento del canon, «al-Usus al-naẓariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» (1969) (Fundamentos teóricos de la novela marroquí escrita en árabe), Berrada situaba a *De la niñez* como texto fundador del arte de la novela en Marruecos, seguido de *Enterramos el pasado* y *La generación de la sed*. Apenas existen diferencias entre las propuestas de Berrada y las de Alyaburi, que analizan prácticamente los mismos textos. Ello se debe en gran medida a que el corpus de novelas existente a finales de los sesenta era muy reducido y no permitía muchas variaciones. Otro de los primeros teóricos de la novela fue Naquri, quien en 1974 publicaba su artículo «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iškāliyya al-iẓtimā`iyya» (La novela marroquí y la problemática social), con su pseudónimo de al-Baṣīr al-Wādnūnī<sup>5</sup>.

Junto a estas reflexiones teóricas iniciales, otro elemento conformador del canon novelesco fue el establecimiento de una serie de bibliografías cronológicas, la primera de las cuales fue la que confeccionó Aljatib en 1977<sup>6</sup>. Como tendremos oportunidad de comprobar, una de las características más llamativas de estas bibliografías es que fueron variando sus contenidos y sus límites cronológicos, de acuerdo con las tendencias críticas dominantes.

Además de las bibliografías, otro elemento esencial en el establecimiento del canon fueron diversas tentativas de clasificación –generalmente temática– de la producción novelística. De nuevo fue Alyaburi, como acabamos de ver, quien dio el primer paso.

En la consolidación del canon, además de los citados factores –que podrían ser calificados de constructivos– intervinieron las duras críticas que desde postulados marxistas se hicieron de las primeras novelas marroquíes, que contribuyeron también a consolidar las bases de ese primer canon que había situado a *De la niñez* como fundador de la tradición novelística.

## 2. El canon cuestionado. El rasero de las ideologías

Tras el establecimiento de un primer canon, construido en gran medida desde la ideología nacionalista que siguió dominando la escena crítica en los primeros años del Marruecos independiente, el corpus literario fue cuestionado durante la década de los setenta desde posicionamientos teóricos marxistas, que supusieron una

<sup>5</sup>al-WĀDNŪNĪ, «al-Riwāya al-magribiyya...», *art. cit.*, pp. 19-30.

<sup>6</sup>al-JAṬĪB, «al-Ragba wa-l-ta'rij...», *art. cit.* p. 17.

reacción frontal contra la ideología *salafi*-nacionalista hasta entonces hegemónica. Al hilo de la nuevas corrientes de análisis del texto literario, fundamentalmente de corte sociológico, los textos que en aquel momento constituían el canon de la novela árabe marroquí comenzaron a ser puestos en tela de juicio y, a veces, duramente atacados, pero nunca descartados del todo. Sin embargo, este cuestionamiento de los textos canónicos más que dismantelar el canon produjo el efecto contrario y, paradójicamente, vino a reafirmarlo.

Los primeros ataques empezaron por las obras más emblemáticas, tales como *De la niñez* que, aunque recibió duras críticas, salió airoso en comparación con los virulentos ataques de los que fue objeto la novela «nacionalista» de Gallab *Enterramos el pasado*. *De la niñez* se libró, como tocada por la baraca, de la inquina con la que algunos críticos trataron la producción literaria de los integrantes del Movimiento Nacional. Conviene, no obstante, recordar que Naquri llegó a afirmar que se trataba de una de las obras «más ingenuas y simples de la narrativa marroquí»<sup>7</sup>. Esta corriente crítica se caracterizó por el rechazo lógico y casi patológico a la denominada literatura «etnográfica» en la que veían cierto tufillo colonial y que encarnaba el escritor de expresión francesa Sefrioui, a lo que luego se vendría a sumar la aversión lukacsiana a la representación fotográfica de la realidad.

En cualquier caso, conviene no olvidar que la imbricación entre política y literatura no era un hecho nuevo en Marruecos. Ya desde principios del siglo XX, el campo cultural había estado estrechamente vinculado —e incluso supeditado— al ámbito político. Esta interdependencia de lo cultural y lo político es, de hecho, característica de la historia de la cultura moderna en Marruecos. En el periodo anterior a la independencia el auge cultural había estado íntimamente ligado a las aspiraciones nacionalistas. Sin embargo, desde finales de los años sesenta, la cultura moderna, al menos en sus manifestaciones más importantes, estuvo vinculada a la oposición política. Durante la década de los setenta el realismo siguió siendo el prisma desde el que se analizaba la obra literaria, pero respondiendo ahora fundamentalmente a la orientación de análisis marxista que se propagó en la escena crítica marroquí<sup>8</sup>. Como ha señalado Chauī, el realismo en la literatura después de 1960 se convirtió en «una opción literaria democrática, la respuesta progresista al dominio de la cultura reaccionaria»<sup>9</sup>. En efecto, el

---

<sup>7</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, p. 60.

<sup>8</sup>Véase AZRŪWĪL, *Mafāhīm...*, *op. cit.*, p. 32 y al-ŠĀWĪ, «al-Ṭaqāfa...», *art. cit.*, p. 8.

<sup>9</sup>al-ŠĀWĪ, *Sulṭat...*, *op. cit.*, p. 10.

pensamiento marxista se convirtió desde principios de los años setenta en uno de los referentes fundamentales en el campo cultural, en general, y muy especialmente en el ámbito literario, donde tuvo un impacto considerable tanto en la creación como, sobre todo, en la crítica. Aljatib ha señalado el importante flujo de traducciones de textos marxistas que inundó Marruecos desde finales de los sesenta<sup>10</sup>. La influencia del pensamiento marxista, que se puede remontar al grupo *Souffles*, tuvo como consecuencia el predominio de la orientación realista en el ámbito de la crítica literaria. Y de nuevo la naciente literatura marroquí, que había estado marcada desde sus inicios por los avatares políticos, se veía abocada a esa interdependencia con la esfera política. La adopción de los postulados de análisis de corte marxista prolongó la adopción del realismo como criterio principal –si no único– de valoración de la obra literaria<sup>11</sup>.

En definitiva, a partir de finales de los sesenta, la literatura marroquí fue juzgada por su grado de compromiso con la *realidad social*, noción que, en gran medida, vino a sustituir al tácito *compromiso nacionalista*. Como consecuencia de esta orientación, la crítica de los años setenta privilegió el análisis de los contenidos sobre cualquier otro aspecto. El método seguido por estos críticos, que leían los textos a la luz de una realidad marcada por sus visiones ideológicas y estéticas, fue el *realista dialéctico*, y la crítica literaria se convirtió en un elemento más del discurso social e ideológico<sup>12</sup>. Almadini ha denominado a este modelo que dominó la escena crítica en la década de los setenta «crítica ideológica», cuyas bases teóricas se remontan fundamentalmente a la sociología de la literatura y el estructuralismo genético (Lukács y Goldmann fueron de hecho los autores que más influyeron en la crítica durante esta etapa). Los primeros críticos que intentaron poner en práctica las pautas de análisis marxista en la literatura marroquí fueron Aljatib, Naquri y Chaui.

Los inicios de la «crítica ideológica» estuvieron íntimamente asociados al nombre de Lukács, cuyo influjo durante los años setenta fue prácticamente hegemónico<sup>13</sup>. La definición de novela predominante en aquella etapa emanaba esencialmente de las nociones manejadas por este crítico. Como ha señalado Azruwil, la popularidad de Lukács

---

<sup>10</sup>Véase ALJATIB, «Impresiones...», *art. cit.* p. 262.

<sup>11</sup>AZRŪWĪL, *Maḡāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 111-112.

<sup>12</sup>al-'AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 51.

<sup>13</sup>Por ejemplo conceptos como el de «reflejo» (*in 'ikās*) o el de «visión del mundo» (*ru'ya 'an al- 'ālam*), fueron habitualmente manejados por los críticos de la época.

entre los críticos de la novela se debió a que sus planteamientos teóricos se ajustaban como anillo al dedo al momento histórico que estaba viviendo Marruecos, así como al programa ideológico de los intelectuales jóvenes. Azruwil ha observado también que, aunque los críticos marroquíes no lo hayan explicitado, se han servido de las teorías de Lukács sobre el surgimiento de la novela, hasta tal punto que éstas «pueden ser consideradas la fuente crítica principal»<sup>14</sup>.

El fin último de aquella tendencia, que primaba el análisis de los contenidos, no era hacer teoría de la literatura, sino analizar los textos, «explicarlos a través de la vinculación existente entre literatura, realidad e ideología» y valorarlos en consecuencia<sup>15</sup>. A finales de los setenta, y tras el primer impulso que la prensa cultural y la nueva generación de universitarios –cuyos primeros puntales fueron Alyaburi, Berrada y Ḥasan al-Minī– dieron a la crítica sociológica, aparecieron los primeros libros sobre la literatura marroquí moderna: *al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak* (El paradigma común) (1979) de Naquri, *Daraʿyat al-wa ʿī fī l-kitāba* (El grado de conciencia de la escritura) (1980) de Naʿyīb al-ʿAwfī (Alawfī) y *Sulṭat al-wāqī ʿiyya* (El dominio del realismo) (1981) de Chauī. Estas tres obras constituyen, como ha señalado algún crítico, la «fundación del proyecto crítico contemporáneo en Marruecos»<sup>16</sup>. Debido a las dificultades políticas de la época, algunos de estos críticos adoptaron pseudónimos. Así se explica la vasta obra en suplementos culturales como *al-Muḥarrir* firmadas por Tawfīq al-Šāhid (Chauī), o por Bašīr al-Wādnūnī (Naquri). Además de estas obras que abordaban diferentes aspectos de la novela marroquí, Naquri había ya publicado en 1974 el artículo «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iškāliyya al-iṣṭimāʿiyya» (La novela marroquí y la problemática social) (*Aqlām*, n° 8, XII-1974). Aunque no publicó ninguna monografía, cabría también incluir en este grupo a Aljatīb, ya que su artículo «al-Riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-ʿarabiyya: al-ragba wa-l-taʿrīj» (La novela marroquí escrita en árabe: el deseo y la Historia) (*Aqlām*, n° 4, II-1977), manejaba conceptos lucaksianos como el de «héroe problemático» que tuvieron un gran desarrollo posterior.

Que en el ámbito de la crítica novelística el realismo fuese el criterio dominante desde finales de los sesenta hasta finales de los

---

<sup>14</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 62 y ss.

<sup>15</sup>AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 58.

<sup>16</sup>al-ʿAWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 52. ʿAqqār también las considera las más destacadas de la «aproximación crítica social-realista». Véase ʿAQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 61.

setenta, se debe también a que la crítica en sus primeros estadios estaba siguiendo además las pautas establecidas por los críticos árabes orientales<sup>17</sup>. Entre las obras egipcias que tuvieron un mayor impacto en el desarrollo de la crítica en Marruecos, se suele señalar *Fī l-ṭaqāfa al-miṣriyya* (De la cultura egipcia) (1953) de `Abd al-`Aẓīm Anīs y Muḥammad Amīn al-`Ālim. Esta etapa, en la que predominó claramente el concepto sociológico de novela que suponía una definición de la novela a partir de los contenidos, conllevó un rechazo manifiesto y generalizado hacia toda tendencia que supusiera una crítica de la obra literaria desde un punto de vista formal. Azruwil ha señalado que, como lo demuestra la recepción truncada del formalismo, la separación entre literatura y realidad no parecía satisfacer las motivaciones y aspiraciones del momento histórico<sup>18</sup>. La orientación realista de los críticos literarios de la novela árabe se fundamentó en una concepción materialista-dialéctica de la cultura y en su relación con la sociedad. De nuevo la vinculación entre política y literatura fue característica de este segundo grupo de aproximaciones al hecho novelístico en Marruecos. En la década de los setenta las novelas marroquíes fueron exclusivamente juzgadas en función de su vinculación con la realidad. Se llegó incluso a responsabilizar al autor de las actitudes y opiniones de sus personajes, y los novelistas llegaron a ser juzgados por los actos y origen social de los mismos. Gallab fue, como ya hemos visto, uno de los escritores que recibió las críticas más duras, llegando a ser acusado de tergiversar la Historia, ya que algunos críticos marxistas le juzgaron como historiador y no como novelista.

Si en el ámbito de la crítica aplicada a la novela predominó en un principio la idea de que existía un vínculo entre la novela y la realidad objetiva, en la década de los setenta, con el aumento de la producción crítica y la introducción de nuevas metodologías de análisis de la obra literaria, comenzó a arraigar la idea de que la novela debía reflejar una experiencia social más amplia, que incluyese también las contradicciones de la realidad<sup>19</sup>.

Tras las interpretaciones marxistas del hecho novelesco, a finales de la década de los setenta la impronta del método estructuralista genético, tal y como fue desarrollada por Lucien Goldmann, tuvo una notable influencia en los medios marroquíes especializados en la novela<sup>20</sup>. Las obras de este discípulo de Lukács se tradujeron al

<sup>17</sup>Véase AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>18</sup>Véase AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 42.

<sup>19</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 116-118.

<sup>20</sup>Sobre los estudios que utilizaron este método véase GĀNMĪ, `Abd al-Raḥmān: «As`ilat al-naqd al-riwā`ī al-magribī», p. 63.



árabe y se llevaron a cabo numerosas tesis doctorales basadas en esta metodología de análisis del texto novelesco, que vinculaba la crítica sociológica de influencia marxista con el estructuralismo<sup>21</sup>. Una de las obras –originalmente también trabajo universitario– más influyentes en la fijación del canon desde los postulados del estructuralismo genético fue *al-Riwāya al-magribiyya wa-ru'yat al-wāqi` al-iy̅timā`* (1985) (La novela marroquí y la visión de la realidad social) de Lahmidani. Este trabajo abordaba el corpus de la novela marroquí desde los modelos de análisis del estructuralismo genético, tal y como fueron desarrollados por Lucien Goldmann, estableciendo una clasificación de las novelas en función de su relación con la realidad social<sup>22</sup>.

Una de las consecuencias del triunfo de la metodología estructuralista genética en la escena crítica marroquí es que condujo a la paulatina superación de conceptos marxistas como el de «reflejo» (*in`ikās*), que habían llevado a vincular automáticamente novela y realidad<sup>23</sup>. Con el estructuralismo genético, el concepto de *punto de vista* fue paulatinamente sustituido por el de visión del mundo (*ru'ya li-l-`ālam*), abandonándose así la vinculación directa entre literatura y realidad.

Los críticos de esta tendencia cuestionaron los contenidos y los personajes, pero no llegaron a plantear ruptura alguna del canon que estaba en proceso de formación. En el análisis de los personajes predominó la tendencia realista, que se basaba fundamentalmente en criterios de pertenencia social. Sin embargo, como ha señalado Azruwil, «las aproximaciones a los personajes novelescos desde los postulados estructuralistas no lograron la riqueza de algunas de las contribuciones de los críticos marxistas»<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup>Entre las traducciones que se hicieron al árabe de la obra de Goldmann cabe destacar «Sūsiyūlūyiyāt al-adab`inda Lūsiyān Kūldmān» (trad. `Abd al-Salām b. `Abd al-`Āli), *Aqlām*, n° 4, 1977, pp. 29-58. La revista *Āfāq* dedicó una monográfico al estructuralismo genético en 1982 (n° 10). Sobre la recepción y la aplicación del método estructuralista genético en los distintos ámbitos de la literatura marroquí, véase el artículo panorámico: NAQŪRĪ, Idrīs: «al-Bunyawiyya al-takwīniyya. al-Nazariyya wa-l-taṭbīq fī l-naqd al-adabī al-magribī», *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 67-77. La revista *al-Ṭaqāfa al-yādīda* (n° 9, *Šitā`*, 1978) dedicaba un número especial a la crítica social elaborado por los críticos Nayīb al-`Awfī, Ibrāhīm al-Jaṭīb e Idrīs al-Naqūrī. Se publicaron también traducciones como *al-Manhajīyya fī `ilm al-iy̅timā` al-adab*, traducción de *La sociologie de la littérature: statut et problèmes de méthode* (trad. de Muṣṭafā al-Misnāwī), Casablanca, Bitmīd, 1979 o *al-Bunyawiyya al-takwīniyya wa-l-naqd al-adabī* (1984) que reunía textos de difrentes.

<sup>22</sup>Algunos críticos han señalado, no obstante, que la metodología sociocrítica se aplicó a veces a la ligera con gran subjetividad. Véase al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, op. cit., p. 75.

<sup>23</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 143.

<sup>24</sup>*Ibidem.*, p. 143.

Estas nuevas corrientes críticas de corte sociológico fueron desarrolladas por una nueva generación de críticos, la mayoría relacionados con la universidad, al amparo de un nuevo grupo de revistas. La revista *Souffles-Anfās* ya había introducido este tipo de debates en la crítica de la época. A partir de 1970, la mayoría de las revistas que habían surgido la etapa anterior dejaron, por distintos motivos, de publicarse. A pesar de las dificultades existentes para la creación de revistas, la escena cultural marroquí conoció en los setenta otro momento de esplendor en el ámbito de las publicaciones culturales con la aparición de un grupo de revistas decisivas para la historia de la cultura marroquí moderna. En concreto dos revistas, la renovada *Aqlām (al-silsila al-ʿadīda)* (1972) y *al-Ṭaqāfa al-ʿadīda* (1974) (La nueva cultura), dieron un impulso decisivo a este tipo de crítica<sup>25</sup>. Fundada y dirigida por el poeta Muḥammad Bennis, *al-Ṭaqāfa al-ʿadīda* constituyó hasta su último número treinta de 1983 una ventana abierta a la literatura árabe y a los avances de las ciencias humanas en Europa y contribuyó a crear un espacio de reflexión crítica para los jóvenes investigadores. Todo ello, sin dejar de lado el patrimonio cultural marroquí –como lo confirman los numerosos trabajos aparecidos en sus páginas sobre música popular, tradiciones orales y artes plásticas–. Surgida en una época (noviembre de 1974) que se caracterizó por la ebullición política y social, y por la falta de tribunas culturales serias, *al-Ṭaqāfa al-ʿadīda*, que llevaba el subtítulo de *Revista de pensamiento y creación (Maʿalla fikriyya wa-ibdāʿiyya)*, fue una revista que se situó en la vanguardia de las prácticas culturales en Marruecos. El objetivo principal de estas revistas fue, como ha señalado Tenkoul, «faire entendre la voix d’une nouvelle culture marocaine qu’on croyait toujours dépendante du Moyen-Orient»<sup>26</sup>. Algunos estudiosos han llegado incluso a afirmar que estas revistas fueron el «habitáculo espiritual» en el que se desarrolló la crítica literaria de la novela<sup>27</sup>. Junto a las mencionadas revistas hay que destacar también el importantísimo papel desempeñado en ese mismo periodo por los suplementos culturales de los diarios de la oposición política: *al-ʿAlam al-ṭaqāfī* (del Partido Istiqlal), que venía publicándose desde 1969; *al-Muḥarrir al-ṭaqāfī* (de la Unión Socialista de Fuerzas Populares), que se publicó desde 1974 hasta su prohibición en 1981; *al-Bayān al-ṭaqāfī* (del Partido del Progreso y del Socialismo), que comenzó a publicarse en 1982, y *al-Mulḥaq al-ṭaqāfī* del *Ittiḥād al-ʾIstirākī*, que sustituyó a *al-*

<sup>25</sup>Véase al-ŠAWĪ y BARRĀDA, «Ḥālat al-Magrib al-ʿArabī...», *art. cit.*, p. 48.

<sup>26</sup>Véase TENKOUL, «Les revues culturelles...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>27</sup>al-ʿAWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 51.

*Muḥarrir* en 1983. Sin embargo, aunque en esta época predominaron las revistas de «oposición», siguieron apareciendo las de corte institucional que habían sido características de la etapa anterior. El ministerio de Asuntos Culturales lanzó *al-Manāhil* (Las fuentes), fundada en 1974 por Muḥammad Abū Ḥanīnī y dirigida desde sus inicios por el escritor Muḥammad Ṣabbāg. La revista portavoz de la Unión de Escritores de Marruecos, *Āfāq* (Horizontes), siguió publicándose en los setenta. En 1970, `Abd al-`Yabbār al-Siḥīmī fundó *Alfayn* (Dos mil), de la que sólo se publicaría el primer número, y en 1977 se fundaba *al-Madīna* (La ciudad), dirigida por Musqīmī al-Ṣagīr.

A finales de la década de los setenta algunas de estas revistas desaparecieron y nuevos títulos tomaron el relevo. Entre las nuevas revistas que mantuvieron la ideología izquierdista y comprometida cabe destacar *al-Zamān al-magribī* (El tiempo marroquí) (1979-83), fundada y dirigida por el crítico y narrador Sa`īd `Allūš, *al-Badīl* (La alternativa) (1981-83), dirigida por el escritor Sālim Ḥimmīš (Himmich) y *al-`Yusūr* (Los Puentes) (1981-83) fundada y dirigida por el profesor Abdelhamid Akkar. La mayoría de estas revistas –*al-Ṭaqāfa al-`yadīda*, *al-Zamān al-magribī*, *al-Badīl* o *al-`Yusūr*– fueron prohibidas por decreto a principios de 1984, a raíz de los disturbios que sacudieron varias ciudades del país con motivo de la subida de los precios de los productos básicos de consumo y que fueron duramente reprimidos por el ejército<sup>28</sup>. Ninguna de ellas reanudó su publicación. Aunque de orientación más política que cultural, hay que destacar también el papel de la revista *al-Mašrū`*, fundada en 1980 por el Comité de Cultura e Información del partido Unión Socialista de Fuerzas Populares. Su comité de redacción incluía personalidades de la vida académica, política y cultural, como al-Ḥabīb al-Malkī, Berrada o Muḥammad al-Aš`arī, entre otros. Esta publicación, suspendida entre 1981 y 1986, estaba dedicada fundamentalmente al análisis del pensamiento político marroquí y árabe, y al estudio de fenómenos sociales, ideológicos y culturales. Fue lanzada, según rezaba su primer editorial, como «un intento de proponer alternativas a la crisis que sacudía Marruecos desde la independencia». Pero no todo fueron posicionamientos políticos en esta etapa. Las revistas de expresión francesa, tal vez por la suerte que corrió *Souffles*, se van a caracterizar por su distanciamiento de los asuntos políticos. Por su contribución al desarrollo de las artes plásticas en Marruecos destaca *Integral* (1971-1978), creada de una escisión del grupo *Souffles*, fundada por el pintor Muḥammad al-Mallīḥī en colaboración con los poetas Tahar

<sup>28</sup> AQQĀR, «Ta`ammulāt fī muqaddas...», *art. cit.*, p. 103.

Ben Jelloun y Moustapha Nissaboury. Otras revistas importantes de expresión francesa de este periodo son *Pro-culture* (1973-80) y *Traces* (1979-1980).

Un análisis profundo de la ideología marxista en Marruecos tendría que tener muy en cuenta la trayectoria y el papel desempeñado por revistas como *al-Īusūr*, *al-Taqāfa al-yādīda* y *Souffles* que, además de propagar el pensamiento marxista, cuestionaron las bases sobre las que se habían erigido el Estado y la cultura poscoloniales, profundamente impregnadas de la ideología nacionalista y la moral *salafī*. La contribución de todas estas revistas al desarrollo de la literatura marroquí y de la teoría literaria fue crucial. Pero se podría concluir que la crítica ideologizada de corte sociológico contestó un canon ya establecido, pero no aportó novedades, ni sobre el propio canon vigente ni sobre los orígenes de la actividad novelística en Marruecos. Tampoco en Marruecos la teoría literaria marxista fue capaz de subvertir el canon, sino que con su «ataque» al canon establecido vino en cierta manera a sancionarlo. La supesta inclinación «nacionalista-burguesa» o «etnográfica» de novelistas como Gallab, Benyellún o Sefrioui no fueron argumentos suficientes para apartar sus obras del canon, máxime cuando la crítica no andaba precisamente sobrada de textos. En el fondo, el cuestionamiento del canon que tuvo lugar al hilo de aquellos nuevos posicionamientos teóricos, fue conservador. Este fenómeno, que no ha sido exclusivo de las letras marroquíes, ha sido analizado por teóricos como Jauss, quien ha señalado que «no puede registrarse hasta ahora ninguna gran historia de la literatura que, a base de las nuevas premisas marxistas o formalistas, haya modificado las antiguas historias de las literaturas nacionales y haya transformado su sancionado canon»<sup>29</sup>.

Tras la irrupción de las teorías marxistas y el apogeo del estructuralismo genético comenzaron a desarrollarse en el medio universitario nuevas metodologías de análisis de corte formalista. Sin embargo, y a pesar de la aparición de traducciones tan importantes como la recopilación de escritos *Nazariyyat al-manhaġ al-šaklī* (Teoría del formalismo) (1982), la reclusión de la literatura a su literariedad (*adabīyya*) no tuvo la acogida ni el impacto que se le había dispensado al estructuralismo genético<sup>30</sup>. En aquella coyuntura histórica los críticos marroquíes no estaban todavía dispuestos a sacrificar el supuesto potencial de la literatura y la crítica como motores de cambio de la realidad.

De todos modos, en la década de los ochenta se produjo una especie de reacción contra el determinismo sociológico preceptista y, en

<sup>29</sup>JAUSS, *La literatura como provocación...*, op. cit., p. 146.

<sup>30</sup>Sobre la recepción del formalismo véase AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 42 y ss. y pp. 86 y ss.

general, contra el dominio de las teorías de corte sociológico que habían vinculado novela y realidad. Reacción encabezada por críticos como Alyaburi, quien cambió definitivamente el curso de la crítica novelística con su estudio «Takawwun al-jiṭāb al-riwāʿī: al-riwāya al-magribiyya namūday» (*Āfāq* 3/4, 1984, p. 13-19) (La génesis del discurso novelesco. La novela marroquí como modelo). Ya en los noventa rebrotará con fuerza el formalismo en el marco de las aproximaciones semióticas y narratológicas al texto literario.

### 3. La novela como objeto de estudio académico

Aunque en Marruecos el estudio de la literatura moderna no ha sido una actividad exclusiva del ámbito universitario, y desde la década de los veinte se venían publicando artículos en periódicos y revistas, e incluso libros, no cabe duda de que la universidad marroquí ha desempeñado un papel decisivo en el devenir de los estudios literarios y en el desarrollo de la propia literatura moderna<sup>31</sup>. El fenómeno de la vinculación entre el medio universitario y la literatura nacional no es exclusivo de Marruecos y ha sido ya estudiado en otros países árabes<sup>32</sup>. La realización de numerosos trabajos de investigación sobre la literatura marroquí, así como su inclusión en los programas de estudio de la universidad fueron factores que contribuyeron a la institucionalización de la literatura marroquí moderna<sup>33</sup>.

Por lo que respecta a la novela, la universidad desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la crítica, y la mayoría de los fundadores de este discurso crítico estuvieron, de hecho, relacionados muy directamente con el medio universitario<sup>34</sup>. Hasta tal punto la vinculación entre universidad y novela es estrecha, que Laroui la calificaba de universitaria<sup>35</sup>. Si en la investigación académica (tesis y memorias de licenciatura) en la década de los setenta hubo un claro predominio de trabajos que versaban sobre poesía –predominio también extrapolable a la producción literaria y a la actividad crítica en general–, los ochenta fueron la década de la narrativa. A partir de los ochenta la novela se convirtió en objeto de estudio habitual de los universitarios marroquíes, y se realizaron numerosos trabajos sobre

<sup>31</sup>Véase, por ejemplo, al-ŶARĀRĪ, «al-Dirāsāt al-magribiyya...», *art. cit.*, pp. 237-252.

<sup>32</sup>Véase el artículo «*Qimma naqdiyya fī l-Qāhira*», *Ajbār al-adab*, (29-X-1995).

<sup>33</sup>Entre los trabajos más completos está *Bībliyūgrāfiyā al-dirāsāt al-adabiyya al-ŷāmiʿiyya bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt Kulliyat al-ādāb, 1990.

<sup>34</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 26.

<sup>35</sup>Véase LAROUÏ, *L'idéologie...*, *op. cit.*, p. 183.

la novela árabe en general y también sobre la marroquí. Aunque en 1967, Alyaburi había abordado la novela en su ya clásica memoria de licenciatura sobre la narrativa moderna en Marruecos *Fann al-qīṣṣa fī l-Magrib (1914-1966)*, el primer estudioso marroquí en finalizar una tesis doctoral sobre la narrativa fue Almadini con *Fann al-qīṣṣa al-qāṣīra fī l-Magrib. Al-Naš'a, al-taṭawwur wa-l-ittiyāhāt* (El arte del relato breve en Marruecos. Nacimiento, desarrollo y tenencias) (1980).

El primer trabajo que abordaba en exclusiva el género de la novela –magrebí– fue la tesis doctoral de Sa`īd `Allūš *al-Riwāya wa-l-īdiyūlūyīyya fī l-Magrib al-`arabī* (Novela e ideología en el Magreb) (1981). A la tesis de `Allūš, basada en los postulados del estructuralismo genético, le siguió la primera memoria de licenciatura dedicada exclusivamente a la novela árabe en Marruecos *al-Muḥtama` al-magribī wa-l-ru'ya al-riwā`iyya: dirāsa min jifāl al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya* (La sociedad marroquí y la visión novelesca: estudio de la novela marroquí escrita en árabe) (1982) de Lahmidani, de la misma orientación metodológica. También en los trabajos universitarios predominó el método sociológico y la aproximación al texto novelístico desde la temática y los contenidos<sup>36</sup>. Hubo que esperar hasta finales de los ochenta para que viera la luz el primer trabajo que abordaba aspectos formales de la novela, *Bunyat al-šakl fī l-jifāb al-riwā`ī* (La forma en el discurso novelesco) (1988) de Ḥasan Baḥrāwī. Ese mismo año se presentaba *al-Šakl al-qīṣašī fī fann al-qīṣṣa al-magribiyya* (La forma narrativa en el relato marroquí) (1988) de Muwaddīn, trabajo que abordaba la novela como una de las manifestaciones características de la narrativa moderna. En un plano más teórico, hay que situar *Taḥlīl al-jifāb al-riwā`ī* (Análisis del discurso novelesco) (1989) de Yaqtīn y *Ši`riyyat al-naṣṣ al-riwā`ī* (Poética del texto novelístico) (1991) de Bašīr al-Qamarī<sup>37</sup>. También Akkar presentó su memoria de licenciatura sobre la novela magrebí, *al-Riwāya al-magāribiyya* (La novela magrebí) (1996). Por lo que respecta a la autobiografía, el primer trabajo universitario, que supuso en cierta medida la institucionalización del género, fue la memoria de licenciatura de `Abd al-Qādir al-Šawī (Chauī), *al-Sīra al-ḡātiyya fī l-Magrib: al-kitāba wa-l-wuḥūd* (La autobiografía en Marruecos: la escritura y el ser) (1997). Tras la implantación de la novela marroquí como objeto de estudio académico, el siguiente paso en la institucionalización del género fue la inclusión en la década de los setenta de *De la niñez y Enterramos el pasado* en los planes de estudio de los institutos de

<sup>36</sup>GĀNMĪ, «As'ilat al-naqd al-riwā`ī...», *art. cit.*, p. 62.

<sup>37</sup>al-`AWFĪ, «al-Mašhad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 52.

enseñanza secundaria. Desde entonces ambas obras han sido durante años textos de lectura obligada para muchas generaciones de bachilleres marroquíes.

#### 4. Las bibliografías y clasificaciones de la novela marroquí

Ya en las primeras aproximaciones al hecho novelístico en Marruecos encontramos implícitas las primeras tentativas de ordenar y clasificar el corpus de la novela. Con la aparición de los primeros ensayos, no sólo quedaba patente el intento de establecer unos orígenes a la producción novelística, sino también de acometer una ordenación cronológica de los textos. Pero tal vez hayan sido las bibliografías la intervención más directa y deliberada en el establecimiento del canon.

Efectivamente, uno de los elementos fundamentales en la fijación del canon –o más propio sería decir de los distintos cánones– han sido las diversas bibliografías de la novela marroquí que los críticos han ido elaborando a lo largo del tiempo. Aunque algunos autores apuntaban la relativa pobreza de los estudios bibliográficos en Marruecos, lo cierto es que no son pocas las iniciativas de esta índole<sup>38</sup>. Por el contrario, podría incluso decirse que los trabajos bibliográficos son, hasta cierto punto, abundantes. Por ejemplo, las primeras tentativas en este ámbito datan de la década de los años veinte, y desde 1962, la Biblioteca Nacional publica bibliografías nacionales.

Las bibliografías como elemento conformador del canon han tenido una fuerza decisiva en consagrar los textos narrativos que han merecido ser incluidos en esos listados canónicos y, puede también, que en orientar los estudios de los especialistas en una u otra dirección. Los intentos de establecer una bibliografía cronológica de la novela árabe en Marruecos han sido de diversa índole. Una primera aproximación revela que una de las características de estas bibliografías es que han ido variando sus límites temporales y sus contenidos de acuerdo con las tendencias dominantes en cada época. El establecimiento de los orígenes de la novela en Marruecos no se ha visto reducido a un corpus cerrado, sino que desde el principio, y muy especialmente en los últimos años, ha habido variaciones sustanciales que merecen ser comentadas en detalle. Como colofón a su crucial artículo «al-Riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya: al-ragba wa-l-ta`rīj» (*Aqlām* n° 4, II-1977), Aljatib incluía un apéndice titulado «Bībliyūgrāfiyā mu`yāza li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» (Bibliografía resumida de la novela marroquí escrita en árabe). Dicha relación recogía dieciocho

---

<sup>38</sup>Así, por ejemplo, al-TĀZĪ, *al-Udabā' al-magāriba...*, *op. cit.*, p. 5.

textos, publicados entre 1957 y 1976, siendo el primero de ellos *De la niñez*. Dos años más tarde Muḥammad al-Iḥsaynī publicaba otra relación (diecinueve novelas) prácticamente idéntica a la de Aljatib en la revista *al-Madīna* (4/5-VI-1979). Ese mismo año Tenkoul publicaba una nueva bibliografía de características similares (veintidós novelas) en la revista *Europe* (VI-VII/1979). Como apéndice de su libro *al-Riwāya al-magribiyya wa-ru'yat al-wāqi` al-iȳtimā`ī* (La novela marroquí y la visión de la realidad social) Lahmidani, incluía también «*Bibliyūgrāfiyā`amma li-l-riwāya al-magribiyya al-maktuba bi-l-`arabiyya ilā ḥudūd sanat 1982*» (Bibliografía general de la novela marroquí escrita en árabe hasta 1982), en la que incluía cuarenta y cuatro novelas. En el más difundido suplemento cultural marroquí, *al-`Alam al-ṭaqāfi*, se publicaba (19-VI-1984) sin modificaciones sustanciales en la concepción del canon, una nueva propuesta de bibliografía actualizada (cuarenta novelas), que no pretendía ser exhaustiva sino «indicativa de la vitalidad del género». Se mantenían las mismas fronteras de 1957 y *De la niñez* como fundador de la novela árabe en Marruecos y se finalizaba con la novela *Riḥla nahw al-nūr* de Muḥammad al-Jaḍar al-Raysūnī, publicada en 1982. Ese mismo año en su exhaustiva bibliografía sobre la literatura marroquí moderna *al-Adab al-magribī al-ḥadīṭ. Bibliyūgrāfiyā šāmila* (La literatura marroquí moderna. Bibliografía completa), al-Ṭinkūl (Tenkoul) ofrecía una nueva bibliografía de la novela marroquí más completa que la del diario *al-`Alam*, que constaba de cuarenta y seis textos, siendo el primero de ellos *De la niñez* (1957) y el último *al-Zaman al-muqīt* de Idrīs al-Ṣagīr (1983).

Todas las bibliografías publicadas hasta 1984 parecían estar de acuerdo en que el primer texto novelístico publicado en Marruecos era *De la niñez*, planteamiento que enlazaba con los presupuestos de la crítica literaria tal y como fueron establecidos por Alyaburi y Berrada en sus ensayos fundacionales sobre la novela marroquí. Este primer canon de la novela, que podríamos considerar nacionalista –y sancionado por los marxistas–, se erigió sobre las bases de un modelo de literatura moderna que aspiraba a hacer de la novela uno de sus géneros característicos.

No obstante, al hilo de las nuevas tendencias críticas, fundamentalmente del estructuralismo, la narratología y del poderoso influjo de Bajtín, en 1984 veía la luz una nueva bibliografía de la novela «*Bībliyūgrāfiyā al-fann al-riwā`ī bi-l-Magrib (1930-1984)*» (*Āfāq* n° 3/4, 1984), confeccionada por Ya`lā y Muwaddīn, que variaba sustancialmente los límites cronológicos establecidos y dinamitaba el canon de la novela marroquí escrita en árabe vigente hasta la fecha. El trabajo ya había sido presentado en el congreso sobre la novela



marroquí organizado ese mismo año por la Unión de Escritores de Marruecos en Marraquech. Incluía setenta y seis obras, publicadas entre 1930 y 1984, que habían «contribuido a desarrollar el arte de la novela en Marruecos». El desarrollo de este género, a juicio de los autores, podría arrancar de otras formas literarias, tales como la *riḥla* o la autobiografía (*al-sīra al-ḡātiyya*), el relato largo (*al-qiṣṣa al-tawīla*) o la novela corta (*al-riwāya al-qaṣīra*). Se trata de la primera bibliografía de la novela que rompía la barrera de *De la niñez* y antepone a la aparición de la autobiografía de Benyellún otros cinco textos, fechando el primero de ellos, *al-Riḥla al-marrākuṣiyya*, en 1930. Entre estos cinco textos se incluía también por primera vez a *La zagūia* (1942) como integrante del canon de la novela marroquí. El mismo año que veía la luz esta bibliografía, Alyaburi, publicaba su artículo «La génesis del discurso novelesco. La novela marroquí como modelo», que apuntaba en la misma dirección de desbordamiento de los límites cronológicos y taxonómicos por los que se había guiado la crítica hasta entonces, y proponía a *La zagūia* como precursor de la novela árabe en Marruecos. El año de 1984 puede considerarse, por tanto, el punto de inflexión en el que se subvierte el canon nacionalista. Otras propuestas posteriores, como la de Muḥammad Dagmūmī en su libro de 1991 *al-Riwāya al-magribiyya wa-l-tagyīr al-iḡtimāʿī* (La novela marroquí y el cambio social), mantenían esos mismos límites y postulados.

En este terreno, las últimas propuestas podrían ser de alguna manera consideradas definitivas, sino fuera porque sabemos ya que en lo que se refiere al canon no hay nada definitivo, y que todo es temporal y coyuntural. En primer lugar hay que destacar *Bibliyūgrāfiyā al-riwāya al-magribiyya* (Bibliografía de la novela marroquí), elaborada por críticos y escritores de la Unión de Escritores de Marruecos, con motivo del encuentro *La novela en Egipto y Marruecos* celebrado en Rabat en 1996. En esta nueva bibliografía –que consta de 175 novelas–, se introducían modificaciones en el canon que había estado vigente durante una década. En dicha bibliografía, en una nota a pie de página, se aclaraba que los «textos autobiográficos» se habían incluido también en esa lista de novelas marroquíes. Chauī –para quien la novela es un género posterior a la independencia que no se había cultivado durante la *Nahda*– realizó un detallado análisis cuantitativo de esta lista que recogía 175 novelas publicadas en Marruecos desde 1942<sup>39</sup>. De las 175 novelas, 75 lo fueron entre 1981 y 1990, y 65 aparecieron entre 1991 y

<sup>39</sup>Véase al-ŠĀWĪ, ‘Abd al-Qādir, «Qirā’a kammiyya wa-kayfiyya fi bibliyūgrāfiyya al-riwāya al-magribiyya», *al-Šarq al-Awsaṭ*, (14-V-1997).

1996. Según estos cálculos entre 1981 y 1996 vieron la luz 140 de ellas, es decir, la mayoría. Las poco más de treinta restantes se publicaron a lo largo de los primeros cuarenta años. El cambio de canon propuesto por la Unión de Escritores de Marruecos consistía en que *al-Rihla al-marrākuṣiyya* dejaba de ser el primer texto novelístico y *La zagūia* pasaba a ocupar el puesto de honor de ser la primera novela marroquí. Desde entonces parece existir un consenso general –¿quién sabe hasta cuándo?– en torno a que el primer texto merecedor de ser considerado novela es *La zagūia* (1942). Así estaban al menos las cosas a finales del siglo XX. Muchos de los trabajos críticos publicados en la segunda mitad de los noventa –gran cantidad de ellos generados en torno a ese nuevo polo de reflexión crítica que es Laboratorio de Narratología– reafirman estas propuestas y defienden que el primer texto que puede ser considerado novela es *La zagūia*<sup>40</sup>. A finales del siglo XX al-Ḥum̄yārī censaba la «limitada» producción novelística marroquí en «poco más de 200 textos»<sup>41</sup>. Finalmente en el año 2000 `Abd al-Raḥīm al-`Allām publicaba, con el respaldo de la Unión de Escritores de Marruecos, la que puede ser considerada la bibliografía más autorizada de la novela marroquí, *al-Riwāya al-magribiyya bi-l-`arabiyya. Min al-ta`īs ilā l-`imtidādāt. Bībiliyūgrāfiyā: 1942-1999* (La novela marroquí en árabe. De la fundación a las nuevas tendencias. Bibliografía 1942-1999), que manteniendo las mismas coordenadas de la lista confeccionada en 1996, aumentaba a más de 250 el número de novelas marroquíes.

### Algunas clasificaciones de la novela marroquí

Junto a los ensayos fundacionales, las bibliografías y la institucionalización del género que trajo consigo su estudio académico, otro factor decisivo en el establecimiento del canon de la novela árabe fueron los distintos intentos, generalmente temáticos, de clasificarla. Correlato del predominio del realismo y del enfoque sociológico ha sido un tipo de clasificaciones en las que han primado los contenidos como criterio taxonómico. Como ha señalado Yaqtīn, a la hora de clasificar la literatura marroquí los criterios predominantes han sido habitualmente contenidistas. Sin embargo, los elementos esenciales

<sup>40</sup>Véase por ejemplo `AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: «Wāqī` al-ta`yriba al-riwā`iyya bi-l-Magrib», *al-Ittiḥād al-`Istirākī*, (12-VI-1998), p. 4 y al-KHATIB, Ibrahim: «La littérature marocaine: l'appropriation du réel» en *Oriente Moderne* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 257-262. Una nueva bibliografía elaborada por BEN `YUM`A, Būšūša: *Mujtarāt min al-riwāya al-magāribiyya al-mu`āšira*, Túnez, al-Muassasa al-Waṭaniyya li-l-ta`yama wa-l-taḥqīq wa-l-dirāsāt «Bayt al-Ḥikma», 1992, pp. 608-621, compartía ya estas mismas tesis.

<sup>41</sup>al-ḤUMĀRĪ, «al-Naqd al-riwā`ī?», *al-`Alam al-`Iqāfī* (1-V-1999), p. 3.

de la obra literaria «como los estéticos» han quedado generalmente ausentes de las clasificaciones de la literatura, incluso en las etapas en las que ya se habían generalizado las aproximaciones formalistas en el campo cultural marroquí<sup>42</sup>.

Ya`là y Muwaddin, los autores de la bibliografía que modificó el canon en 1984, consideraban que la producción novelística marroquí podría subdividirse en tres grandes grupos: novela inspirada en la Historia, novela autobiográfica (calculaban que en torno a un veinte por ciento de la producción novelística era autobiográfica) y novela social (casi la mitad de la producción novelística)<sup>43</sup>. Esta subdivisión: *histórica, autobiográfica y social*, ha sido una de las que ha gozado de mayor difusión y aceptación a la hora de abordar el corpus de la novela árabe. Incluso en los primeros ensayos dedicados a la novela, esta subdivisión estaba ya implícita. Por ejemplo, Alyaburi avanzó en 1967 una primera tentativa de clasificación de la producción novelística: novela autobiográfica (*De la niñez y Siete puertas*), novela histórica (*El visir de Granada*), novela nacionalista (*Enterramos el pasado*) y novela filosófica (*La generación de la sed*). Tras esa primera tentativa de identificar las modalidades más practicadas de la novela, el siguiente intento de clasificación, aplicado a las obras de expresión francesa y, por tanto, menos ajustado a la novelística marroquí fue *Le roman maghrébin* de Khatibi, quien distinguió entre novela etnográfica, histórica, psicológica, realista-social y poética.

Otros intentos de establecer las tendencias más características confirmaban las propuestas de Ya`là y Muwaddin. En un artículo sobre los temas principales en la novela, Berrada reconocía como modalidades más importantes, la autobiográfica, la inspirada en la sociedad y la inspirada en la Historia, y distinguía también dos modos de escritura, uno realista y otro experimental<sup>44</sup>. Otros críticos fueron aún más precisos y distinguieron entre las novelas que versaban sobre asuntos relacionados con la historia del Movimiento Nacional y la independencia, como *El extrañamiento*, *Enterramos el pasado* y *La generación de la sed*, y otras novelas que trataban directamente la realidad social contemporánea, como *Los buenos* y *La mujer y la rosa*. Un tercer grupo trataría temas específicos, como el caso de *Ali el profesor*, que versa sobre el surgimiento de un sindicato marroquí<sup>45</sup>. Por su parte, Dagmumi opina que hay una significativa presencia de

---

<sup>42</sup>YAQTIN, «al-Ibdā' al-adabī...», *art. cit.*, p. 20.

<sup>43</sup>YA`LĀ y MUWADDIN, «Bībliyūgrāfiyā al-fann al-riwā'ī...», *art. cit.*, pp. 81-82.

<sup>44</sup>BARRĀDA, «Ittiyāhāt wa-nuṣūṣ...», *art. cit.*

<sup>45</sup>al-WADNŪNĪ, «Muṣkil al-maḍmūn...», *art. cit.*, p. 99.

textos de corte autobiográfico, pero que sobre todo hay un predominio de la novela realista y una «tiranía» del tema social<sup>46</sup>. Para Aljatib, desde su posicionamiento marxista, la división era clara y tajante entre las novelas de contenido educativo, como *Enterramos el pasado* o *La generación de la sed* y las novelas de contenido problemático, como *El extrañamiento* y *Los buenos*<sup>47</sup>. Por su parte, Bašīr al-Qamarī concluía su análisis temático de las novelas marroquíes con la afirmación de que la práctica totalidad de la novelística marroquí había girado en torno a dos temas esenciales: la educación del niño y la familia<sup>48</sup>.

Desde otro punto de vista se ha señalado también que entre los temas principales tratados por la novela marroquí destacan la reconstrucción de la identidad y el diálogo con el Otro, y en este apartado se señalan novelas como *Enterramos el pasado* y *El extrañamiento*. El tema de la aculturación sería tratado por novelas como *La mujer y la rosa* y *Awraq* (Papeles) (1989) de Laroui. Según Akkar y Berrada, el tema estrella de los novelistas va a ser la mutación de valores que tuvo lugar tras la independencia, entre quienes cabe destacar a novelistas como Mubārak Rabī, Muḥammad `Izz al-Dīn al-Tāzī o Mīlūdī Šagmūm<sup>49</sup>.

Una de las peculiaridades de la novela marroquí habría sido, para algunos críticos, la ausencia de algunas modalidades, como la policiaca o la ciencia ficción. Ya a mediados de los sesenta Khatibi había apuntado la ausencia de novela policiaca y de aventuras en la producción novelística del Magreb, ausencia que justificaba del siguiente modo: «Ce n'est pourtant ni carence ni manque d'imagination, cela provient d'une situation objective dominée par les problèmes de la vie quotidienne. Pour l'écrivain maghrébin, l'évasion est la découverte de la réalité qui le conditionne»<sup>50</sup>. Cabe aquí recordar a Guillén cuando señalaba que «las vanguardias son un lujo que pocas literaturas emergentes se pueden permitir».

Aunque, efectivamente, la ausencia de este tipo de novelas –policiacas, de ciencia ficción o aventuras– constituya una de las peculiaridades del panorama novelístico marroquí, no obstante hay que mencionar algunos textos que sí pueden inscribirse en estas categorías, en concreto *Iksīr al-ḥayāt* (El elixir de la vida) (1974) de Muḥammad `Azīz al-Ḥabābī y *al-Ṭufān al-azraq* (La tormenta azul) (1976) de Aḥmad Abd al-Salām al-Baqqālī –cuya extensa obra no siempre fue justamente tratada por la crítica ideologizada, aunque hay síntomas de que está siendo también recuperada en los últimos años–, auténticos

<sup>46</sup>al-DAGMŪMĪ, *al-Riwāya...*, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>47</sup>Véase al-JAṬĪB, «al-Riwāya al-'arabiyya...», *art. cit.*, p. 10.

<sup>48</sup>al-QAMARĪ, «Ḥawla al-īmāt...», *art. cit.*, p. 28.

<sup>49</sup>AKKAR y BERRADA, «Lès themes et les formes...», *art. cit.*, pp. 165 y ss.

<sup>50</sup>KHATIBI, *Le roman maghrébin...*, *op. cit.*, p. 28.

hitos de la ciencia ficción marroquí. Existen también diversas muestras narrativas de otros géneros «menores» como el policiaco o el de aventuras que se dieron desde finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, momento en el que también aparecieron, como hemos tenido oportunidad de comprobar, los primeros modelos de escritura narrativa histórica, autobiográfica e incluso fantástica (*Saḥl al-ṭaqalayn*). Para Muwaddīn, relatos como *Huḡūm fī ḡunḡ al-ḡalām* (Ataque al amparo de la oscuridad) (*al-`Alam*, por entregas desde 30-12-1950), de Benabdallah, el iniciador de la narrativa histórica, son una auténtica primicia del relato policiaco<sup>51</sup>. Pero incluso aunque estos relatos pudieran ser las primeras muestras de una narrativa de corte policiaco, la categoría de género policiaco sólo ha sido explicitada en la década de los noventa con el lanzamiento de una colección especializada *Silsila riwā`iyya būḥsiyya* (Serie de novelas policiacas) que dirige el narrador Ibrāhīm Zāyid y cuyo primer título, *al-Ḥūt al-a`mā* (1997) (El pez ciego), se debió a la pluma de Mīlūdī Ḥamdūšī y `Abd al-Ilāh al-Ḥamdūšī, el primero de ellos ex-comisario *vedette* de la lucha contra la corrupción, alias *Colombo*.

En la actualidad, la ausencia de estas modalidades narrativas «menores» se atribuye a esa necesidad de las literaturas emergentes de cultivar los géneros mayores en su afán de construir un canon nacional. No obstante, conviene también plantear que los propios críticos, enfrascados en esa misma tarea, fueron tal vez incapaces de darse cuenta de que se estaban cultivando otras modalidades de escritura, como la novela policiaca o la ciencia ficción, que se apartaban de las consignas predominantes<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qišašī...*, *op. cit.*, (ḡuz' 2), pp. 70 y ss.

<sup>52</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qišašī...* (ḡuz' 2), *op. cit.*, p. 119. Sobre estas cuestiones, véase también GUILLÉN, *Múltiples moradas...*, *op. cit.*, p. 335 y ROOKE, «Moroccan Autobiography...», *art. cit.*, pp. 303-304.



## 8. LA REINVENCIÓN DEL CANON

### 1. El declive de los enfoques ideologizados

Como la propia literatura, la crítica literaria ha estado condicionada por «el dominio de la ideología»<sup>1</sup>. Sin embargo, desde la década de los ochenta del siglo XX se han ido abriendo paso nuevos métodos de análisis de la obra literaria que han inaugurado una nueva etapa de aproximaciones «desideologizadas» al texto literario. Y en la última década del siglo XX, en la escena crítica se ha impuesto una ideología técnico-cientifista, empapada de los discursos de la ciencia y, en concreto, de la lingüística, que ya había tenido sus antecedentes a finales de los setenta, con las primeras tentativas de análisis formalista, corriente crítica que no llegó a cuajar<sup>2</sup>.

El Encuentro de la Nueva Novela Árabe (*Multaqà al-riwāya al-`arabiyya al-`yādīda*), celebrado en Fez en 1979, constituyó un punto de inflexión en las relaciones literarias y culturales entre Marruecos y el mundo árabe, y supuso la salida a la escena árabe de la vigorosa crítica marroquí. Centrado en la crítica de la novela y la escritura novelesca el encuentro de Fez marcó también el declive del discurso ideológico, que había sido predominante en la escena crítica y en la mayoría de los estudios académicos, y supuso el comienzo de un discurso cientifista que se iba a ocupar sobre todo de las unidades constituyentes del texto<sup>3</sup>.

Tras varias décadas de vigencia de un canon que había sido inicialmente establecido por el entorno cultural nacionalista, que había hecho de la elaboración de una *literatura marroquí moderna* uno de sus proyectos culturales, tuvieron lugar modificaciones sustanciales y esenciales que transformaron ese canon. Hay que recordar que el cuestionamiento del canon que había tenido lugar al hilo de posicionamientos teóricos marxistas, que se basó fundamentalmente en su rechazo a la ideología nacionalista-burguesa, no fue tan revolucionario como pretendía, y su crítica demoledora a aspectos puntuales de algunas obras literarias, no llegó a dismantelar la tradición, sino que vino a perpetuarla. Lo verdaderamente revolucionario, por lo que se refiere al canon de la novela –coincidiendo con un interés creciente por las

---

<sup>1</sup>YAQTĪN, «Tasā`ulāt manhaʿiyya...», *art. cit.*, p. 70.

<sup>2</sup>AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, pp. 62-63. Sobre la recepción del formalismo, BŪ-HASAN, Aḥmad: «al-Šaklāniyyūn al-rūs wa-l-naqd al-magribī al-ḥadīṭ», *Fikr wa-naqd*, n° 9 (V-1998), pp. 75-94.

<sup>3</sup>al-YABŪRĪ, «Taʿyribat mu'assasa...», *art. cit.*

manifestaciones narrativas en la década de los noventa— ha sido el proceso de ampliación retroactiva de la tradición novelística que ha aportado novedosas y sugestivas propuestas sobre los orígenes del género.

A mediados de la década de los ochenta comenzaron a producirse diversas propuestas de ampliar y modificar lo que hasta esa fecha había sido el unánimemente aceptado corpus de la novela marroquí. Tras el predominio de las consignas nacionalistas, primero, y del ‘compromiso’ y del ‘reflejo’ de la sociocrítica, empezó a emerger en la escena cultural marroquí una voluntad de neutralidad que se manifiesta en una serie de estudios monográficos estadísticos publicados a principios de los ochenta, el primero de los cuales fue *al-Udabā’ al-magāriba al-mu’āširūn: dirāsa bibliyūgrāfiyā iḥṣā’iyya* (Los literatos marroquíes contemporáneos: estudio bibliográfico estadístico) (1983) de ‘Abd al-Salām al-Tāzī.

La superación del concepto sociológico de novela —de la novela como reflejo de la realidad— trajo consigo la aceptación de la existencia de distintos enfoques al abordar el hecho novelístico y dio entrada a distintos movimientos teóricos. Los críticos dejaron de emitir juicios de valor —como hasta entonces había sido habitual— y pasaron a prestar atención a la forma y a los componentes de la novela. Pero este abandono de la óptica sociológica en el tratamiento de la novela tampoco supuso «una ruptura, sino que fue una evolución de la mayoría de los críticos en su comprensión y tratamiento del hecho novelístico»<sup>4</sup>.

No obstante, aunque desde comienzos de los años ochenta se abandonan las etiquetas que habían venido siendo habituales al clasificar la literatura (nacionalista, progresista...), Yaqtīn ha señalado que aparecieron otras, tales como «literatura juvenil», «literatura de mujeres», «literatura islámica» o «literatura bereber» que, aunque son indicios de una etapa totalmente nueva, siguen valorando la literatura por los contenidos y proponiendo: «clasificaciones que nada tienen que ver con la literatura ni con los valores artísticos o estéticos [...], criterios que nada tienen que ver con la teoría de los géneros literarios. La literatura se sigue clasificando en función de sus contenidos o de sus productores; y, a lo esencial, al carácter estético de la obra literaria, no se le presta atención»<sup>5</sup>.

La crítica literaria marroquí se adentró entonces en una fase de experimentación y teorización que, según Akkar, se caracterizó, no tanto por la lectura de los textos como por «intentar deducir los principios poéticos y semióticos generales, aquellos que organizan el

---

<sup>4</sup>AZRŪWĪL, *Maḥāhīm al-naqd...*, *op. cit.*, p. 54.

<sup>5</sup>YAQTĪN, «al-Ibdā’ al-adabī...», *art. cit.*, p. 20.



funcionamiento de los discursos literarios [...] y porque la interpretación de los textos se lleva a cabo desde la pragmática y la recepción»<sup>6</sup>.

Aunque ya habían venido apareciendo, además de las de Alyaburi, algunas contribuciones que se aproximaban a la novela marroquí desde otros presupuestos, por ejemplo, el artículo de Akkar sobre el narrador, «Wad` al-sārid fī l-riwāya bi-l-Magrib» (El estatus del narrador en la novela marroquí) (*Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya*, año 1, n° 1 –otoño–1985), en una tradición de análisis de la obra novelística marcadamente contenidista, caracterizada por la aproximación a los textos en función de sus relaciones con la realidad social y por haber dejado de lado cualquier elemento relacionado con la estructura de la novela, la obra de Bahrawi, *Bunyat al-šakl al-riwā`ī (al-faḍā`, al-zaman, al-šajsiyya)* (La estructura de la forma novelesca: espacio, tiempo y personaje) (1990) supuso un auténtico cambio de óptica.

Este cambio de orientación teórica no sólo acarreó otro relevo generacional entre los propios críticos, también trajo consigo la creación de un nuevo tipo de revistas que, una vez más, fueron el soporte esencial para el desarrollo y difusión de estas nuevas tendencias. En esta coyuntura apareció la «revista especializada» con aspiraciones más bien científicas y académicas –lo que contrasta con el afán divulgativo, militante y generalista de las revistas culturales marroquíes hasta esa fecha–. Todo ello es patente tanto por los propios títulos de estas nuevas revistas como por la filiación universitaria de sus colaboradores. La aparición de la «revista especializada» (lingüística, filosófica...) no supuso la desaparición de las revistas de cultura general, y publicaciones como *al-Munāzara* (El debate), *Ab`ād fikriyya* (Dimensiones intelectuales) o *al-Mawqif* (La posición) siguieron apareciendo. Las revistas y sus colaboradores también se desmarcaron de la excesiva ideologización que caracterizó la actividad cultural de las décadas anteriores. Este tipo de revistas especializadas, que se publican generalmente con ayudas oficiales o con el apoyo de algún organismo científico, se caracterizan por su sello académico y por su periodicidad, ya que no suelen publicarse más de una vez al año. Entre las revistas de corte filosófico los títulos más destacados fueron *Abḥāṭ* (Investigaciones), dirigida por el filósofo `Abd Allāh Sa`af, y *Yadal* (Dialéctica) fundada en 1985 y dirigida por Salīm Raḍwān. También cabe destacar la revista *Baṣamāt* (Improntas), de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Hasan II de Casablanca, fundada en 1988 y dirigida por Muḥammad al-Šamīlī. Aunque ya en 1979 había aparecido una revista marroquí de semiótica,

---

<sup>6</sup>Véase `AQQĀR, «Taṭawwur al-naqd al-adabī...», *art. cit.*, p. 59.

*Traces*, dirigida por Abdallah Bounfour, sin lugar a dudas, la revista más representativa de este grupo es *Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya* (Estudios literarios y lingüísticos), considerada la publicación más seria e importante de cuantas se publican en Marruecos, y que se caracterizó por su apertura a las nuevas metodologías de análisis del texto literario<sup>7</sup>. Fundada en 1985 por investigadores y profesores universitarios, bajo la supervisión de Lahmidani y Muḥammad al-`Amrī publicó cinco números hasta 1989, fecha en que se interrumpió su publicación por falta de financiación.

## **2. Una nueva diversificación de los géneros narrativos. Novela y autobiografía**

Tras el estructuralismo genético, el modelo teórico de mayor impacto en la crítica de la novela ha sido el de Bajtín, cuyo influjo cambió el curso de la crítica y desencadenó el proceso de revisión y ampliación del canon. A finales del siglo XX se producía además una nueva diversificación de las modalidades narrativas, caracterizada por la emergencia de la autobiografía y su aparato crítico, lo que trajo consigo una reevaluación del acervo novelístico marroquí desde esta óptica. La paulatina diversificación de las modalidades narrativas que venía teniendo lugar desde los años cuarenta y que, en los sesenta, permitió la diferenciación precisa de modalidades como cuento y novela (*qiṣṣa qaṣīra* y *riwāya*), se abrió a nuevos horizontes en la década de los noventa, con la emergencia de la autobiografía.

La escritura autobiográfica es una práctica literaria que se puede identificar ya en la antigüedad de todas las literaturas. Sin embargo, en tanto que género autónomo y diferenciado, no es habitual remontar la *autobiografía* más allá del siglo XVIII, momento en el que se sitúa el surgimiento de una nueva visión del mundo que va a caracterizar al hombre moderno. En distintas literaturas europeas se ha estudiado cómo la aparición de la autobiografía se halla estrechamente ligada a la emergencia del «yo» que tiene lugar en la modernidad<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup>Véase al-ŠAWĪ, y BARRĀDA, «Ḥālat al-Magrib al-`Arabī...», *art. cit.*, p. 48.

<sup>8</sup>Sobre la literatura autobiográfica, véase, por ejemplo, PRADO BIEZMA, Javier del; BRAVO, Juan; PICAZO, María Dolores: *Autobiografía y modernidad literaria*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994 y CABALLÉ, Anna: *Narcisos de tinta: Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglo XIX y XX)*, Málaga, Megazul, 1995.

Pero un nuevo género literario no sólo lo hacen los textos. La formulación por parte de críticos y teóricos de sus presupuestos y reglas ha contribuido también a la consolidación de la autobiografía como nuevo género narrativo. Si la aparición de la autobiografía es un fenómeno relativamente reciente, la delimitación teórica va a ser, naturalmente, más reciente aún, siendo en el siglo XIX cuando comienza a utilizarse la denominación de *autobiografía* para un tipo específico de textos literarios, y siendo tan sólo a partir de la segunda mitad de este siglo cuando la autobiografía ha empezado a ocupar un espacio importante en el ámbito de los estudios literarios.

En la literatura árabe, aunque también hay géneros clásicos que se distinguen por su carácter autobiográfico, la aparición de la autobiografía es todavía más reciente<sup>9</sup>. Las primeras manifestaciones se remontan a principios del siglo XX y, según el canon vigente, *al-Ayyām*<sup>10</sup> (1929), del escritor egipcio Taha Husein, es la primera autobiografía árabe moderna. Con la aparición en los años sesenta de obras como *Siḡn al-`umr* (1964) de Tawfīq al-Ḥakīm, se consagra el desarrollo diferencial de la autobiografía, que alcanza el estatus de género en la literatura árabe moderna<sup>11</sup>.

Como en otras literaturas del mundo, y pese a que algunos críticos se han lamentado por el «escaso interés que la autobiografía ha despertado entre los estudiosos de la literatura árabe»<sup>12</sup>, lo cierto es que, desde los años setenta, los críticos árabes han empezado a dedicar cada vez más atención a este género emergente, que puede ser ya considerado una de las nuevas formas narrativas no sólo de la literatura árabe en general, sino también de cada una de las literaturas árabes nacionales.

Que la autobiografía es una modalidad narrativa emergente y en proceso de conceptualización lo demuestra la existencia de importantes trabajos dedicados íntegramente a su estudio. Desde el ya clásico *al-Tarḡama al-ḡātiyya fī l-adab al-`arabī al-ḡadīl* (La autobiografía en la literatura árabe moderna) (1975) de Yūsuf Ibrāhīm al-Dāyim, han aparecido monografías dedicadas a la autobiografía árabe como *Adab al-sīra al-ḡātiyya* (La literatura autobiográfica) (1992) de `Abd Allāh Ṣaraf, *al-Sīra al-ḡātiyya* (La autobiografía) (1996) de Muḡammad `Abd al-Sattār o «*In My Childhood*». *A study of Arabic Autobiography* (1997) de Tetz Rooke. Además de obras como la editada por Robin

---

<sup>9</sup>Véase, por ejemplo, KILPATRICK, Hilary: «Autobiography and classical Arabic literature» en *Journal of Arabic Literature*, Vol. XXII (1991), pp. 1-20.

<sup>10</sup>HUSEIN, Taha: *Los días: Memorias de infancia y juventud*, trad. de Emilio García Gómez, Valencia, Castalia, 1953.

<sup>11</sup>ROOKE, *op. cit.*, pp. 85-89.

<sup>12</sup>CHAOUÏ, «La autobiografía...», *art. cit.*, pp. 97-116.

Ostle *Writing the self. Autobiographical Writing in Modern Arabic Literature* (1998) o el hecho de que algunas historias recientes de la literatura árabe como *Letteratura araba contemporanea* de Camera d'Afflitto incluyan ya capítulos dedicados a la autobiografía.

En Marruecos, tanto por los propios textos como por la atención que la crítica les ha prestado, la escritura autobiográfica reviste una especial relevancia. La autobiografía es uno de los géneros característicos de la literatura marroquí moderna y ostenta un estatus privilegiado, y no sólo porque *El pan desnudo*<sup>13</sup> (1981) de Mohamed Chukri –la más popular de las obras literarias marroquíes, tanto fuera como dentro de Marruecos– esté escrita en clave autobiográfica. Los textos habitualmente considerados más representativos de la narrativa árabe moderna –entre ellos *De la niñez* de Abdelmayid Benyellún, durante años tenido por la primera novela árabe de Marruecos– están también escritos en clave autobiográfica. Lo autobiográfico está tan presente en la génesis y desarrollo de la nueva narrativa marroquí que algunos creyeron que la autobiografía era «el molde artístico» en el que había comenzado a expresarse la novela en Marruecos<sup>14</sup>. Otros llegaron incluso a referirse a «la tiranía de la forma autobiográfica» en la novela marroquí<sup>15</sup>.

Aunque también en Marruecos algunos críticos han lamentado la escasa atención que se le ha prestado a la autobiografía, desde mediados de los años ochenta han venido apareciendo cada vez más estudios consagrados a este tema y se puede considerar que existe toda una corriente crítica que defiende el carácter autobiográfico de muchas obras narrativas que hasta ese momento habían sido analizadas exclusivamente como novelas<sup>16</sup>. Este interés creciente culmina con la tesis doctoral de Abdelkáder Chauī, *al-Sīra al-dātiyya fī l-Magrib: al-kitāba wa-l-wuḡūd* (La autobiografía en Marruecos. La escritura y el ser) (Universidad Mohamed V, 1997), trabajo académico que completa el proceso de independización respecto de la novela y culmina la institucionalización de un género literario que ha dado a la literatura

---

<sup>13</sup>CHUKRI, Mohamed: *El pan desnudo*, trad. de Abdallah Djbilou, Barcelona, Montesinos, 1982.

<sup>14</sup>al-MADĪNĪ, *Fī l-adab al-magribī...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>15</sup>ABŪ `ALĪ, «al-Waḡ`iyya al-riwā`iyya...», *art. cit.*, p. 50.

<sup>16</sup>Así por ejemplo, BŪ-ḤASAN, Aḥmad: «Maḥūm ḡins al-sīra al-dātiyya», en *Āfāq* n° 3/4 (1984), p. 67 y al-ŠAWĪ, «La autobiografía...», *art. cit.* Este último se lamentaba de que, al contrario de lo que ha ocurrido con otras manifestaciones de la narrativa marroquí «ni la crítica literaria ni el ámbito académico se han interesado hasta hoy por editar y estudiar» las obras autobiográficas.

moderna algunos de sus textos más sobresalientes. Este crítico venía reivindicando desde hacía más de una década la posibilidad de leer en clave autobiográfica muchas de las obras narrativas habitualmente tratadas como novelas por la crítica, incluida *De la niñez*.

Si nos remontamos a los primeros estudios sobre la autobiografía en Marruecos, hay que destacar un primer intento de plantear el hecho autobiográfico en la novela marroquí, «al-Zāhira al-awṭūbiyūgrāfiyya bi-l-riwāya fī l-Magrib al-`arabī» (El fenómeno autobiográfico en la novela en el Magreb) (*Aqṭām*, n° 9, 1979). Tras este importante artículo de `Allūš, que considera lo autobiográfico como una de las manifestaciones de lo novelesco, nos volvemos a encontrar con un trabajo universitario de Chauī, *al-Dāt wa-l-sīra: al-Zāwiya, al-kitāba wa-l-taṣawwuf* (El sujeto y la biografía. *La zagūia*, la escritura y el sufismo) (1983). A continuación vinieron una serie de artículos resultantes del congreso sobre la novela marroquí organizado por la Unión de Escritores de Marruecos en 1984 que dio lugar a la publicación de un número especial de la revista portavoz de la Unión, *Āḥāq*, 3/4 (1984), donde se recogen diversas contribuciones que analizaban la escritura autobiográfica como fenómeno narrativo diferenciado. Además de la existencia de importantes textos narrativos de carácter autobiográfico en la letras marroquíes, el interés por la autobiografía es también resultado en gran medida del auge de los estudios sobre la autobiografía experimentado en Europa, fundamentalmente en Francia de la mano de Lejeune, quien también ha ejercido una gran influencia en los críticos marroquíes. Al hilo de esta tendencia algunos críticos proponían y justificaban que algunas de las obras tradicionalmente analizadas y tenidas por la crítica como novelas, se ajustaban más holgadamente a los presupuestos del pacto autobiográfico.

No obstante hay que señalar que, desde finales de los años sesenta, cuando aparecieron en Marruecos los primeros intentos de estudio sistemático de la narrativa moderna, sobre todo desde el inicio de los trabajos dedicados a las ‘formas mayores’ de la narrativa, y en particular a la novela, encontramos ya alusiones a lo autobiográfico. El primer trabajo académico dedicado a la narrativa moderna en Marruecos, *Fann al-qīṣṣa fī-l-Magrib*<sup>17</sup> (El arte del relato en Marruecos) (1967) de Alyaburi, dedicaba uno de sus capítulos al estudio de la novela autobiográfica (*riwāyat al-tarýama al-ḡātiyya*), apartado en el que incluye dos obras: *De la niñez y Siete puertas* (*Sab`at abwāb*). Desde

---

<sup>17</sup>al-YABŪRĪ, *Fann al-qīṣṣa...*, op. cit., (1967).

entonces, todos los ensayos dedicados a la novela dedicarán también un espacio al estudio de lo autobiográfico. Una década después, Aljatib se refería en su artículo «al-Riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya: al-ragba wa-l-ta`rīj» (La novela marroquí escrita en árabe: el deseo y la historia) a la tensión entre lo histórico y lo autobiográfico en la que se había movido la novela marroquí desde sus inicios con *De la niñez*.

En efecto, desde los comienzos de la teorización sobre el hecho novelístico, se convirtió en un lugar común señalar –justificadamente– que la narrativa marroquí moderna se caracterizaba por un fuerte componente autobiográfico. Algunos llegaron incluso a matizar que la novela autobiográfica constituía aproximadamente un veinte por ciento de la producción novelística<sup>18</sup>. Las primeras menciones a lo autobiográfico van a producirse, pues, de la mano de los primeros ensayos dedicados a la narrativa en general, y más concretamente de los dedicados al estudio de la novela árabe. Son alusiones a lo autobiográfico que se inscriben en un discurso elaborado en torno a la novela –uno de los géneros de la nueva literatura marroquí al que los críticos han dedicado más atención–.

La crítica literaria, que privilegió la novela por encima de otras manifestaciones, consideró en un principio la autobiografía como un tipo de escritura novelística. Es más, las primeras contribuciones críticas señalaron que nada había de extraño –así había ocurrido también en el resto del mundo árabe– en que las primeras tentativas de escritura novelística hubiesen sido de corte autobiográfico<sup>19</sup>. En un segundo estadio la escritura autobiográfica fue considerada uno de los precedentes de la novela, una modalidad «protonovelesca».

### **El reino de la «autobiografía novelada»**

Las convergencias y divergencias entre autobiografía y novela es asunto indisolublemente unido al estudio de la autobiografía<sup>20</sup>. En Marruecos, las fronteras entre ambos géneros han sido especialmente

---

<sup>18</sup>YA`LĀ, y MUWADDIN, «Bībliyūgrāfiyā al-fann al-riwā`ī...», *art. cit.*, p. 81.

<sup>19</sup>BARRĀDA, «al-Usus...», *art. cit.*, p. 141.

<sup>20</sup>Sobre la múltiples y resbaladizas fronteras que hay en el territorio que va desde la autobiografía a la novela, véase «Autobiography and novel» de Rooke, *art. cit.*, pp. 40-64. También «El pacto ambiguo» de Manuel Alberca en *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, número 1, enero (1996), pp. 9-18. En Marruecos, AQDĀD, «Riwā`iyyat al-sīra al-dātiyya fī l-adab al-magribī al-ḥadīṡ» en *Ālāmāt*, n° 8 (1997), pp. 49-56, ha señalado recientemente la ambigüedad que ha caracterizado el tratamiento de los textos autobiográficos. Véase también AZRŪWĪL, *Mafāḥīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 100 y ss.

permeables. Como hemos tenido oportunidad de comprobar, se empezó a hablar antes de novela, y la autobiografía había sido en un principio tan sólo una de las posibles manifestaciones de lo novelesco. Desde que a finales de los años sesenta se iniciaran los estudios sobre la novela, encontramos afirmaciones que aseguran que uno de los tipos de novela más importantes en Marruecos es la autobiográfica.

Desde mediados de la década de los ochenta se va a revisar la relación entre novela y autobiografía. En líneas generales se puede hablar de dos posturas. Por un lado, la de quienes consideran que el pacto autobiográfico es distinto del novelesco, como es el caso de una nueva generación de críticos que se han inspirado en las teorías de Lejeune, como Bahrawi, que revisó la «poética» de la autobiografía en la literatura árabe contemporánea, resaltando la variedad de enfoques que la había caracterizado<sup>21</sup>. Bahrawi observó que, cuando aún no habían cristalizado en Marruecos las convenciones del género autobiográfico, reinaba la confusión en lo tocante a las fronteras genéricas entre novela y autobiografía. Aplicando los presupuestos de Lejeune, este crítico ha señalado cómo numerosos textos marroquíes de carácter autobiográfico no se ajustan sin embargo al pacto autobiográfico, sino más bien al novelesco. Cita en concreto las novelas *al-Gurba* de Laroui, *Ŷil al-zamā'* de Lahbabi o *al-Ṭayyibūn* de Mubārak Rabī', que en ocasiones han sido analizadas como autobiografías por algunos críticos marroquíes. Para Bahrawi los textos que verdaderamente cumplían el pacto eran *La zagūia*, *De la niñez* y *El pan desnudo*.

Por otro lado, estaba la postura de aquellos que defendían la fusión de los dos géneros en determinadas obras desde las primeras novelas<sup>22</sup>. Estos parecían más inclinados a considerar ficción todo tipo de escritura narrativa, incluida la autobiográfica, argumentando que en «lo único en lo que difiere una novela de una autobiografía es en la declaración explícita del autor»<sup>23</sup>. Antes de que los críticos conceptualizasen esta variante narrativa, el primero en plantear esta original propuesta fue el escritor Mohamed Chukri que calificó de autobiografía novelada (*sīra ḡātiyya riwā'iyya*) su obra *El pan desnudo*, abriendo así la puerta a este género híbrido que ha venido dando a las letras marroquíes algunas de sus obras más logradas y representativas. Esta variante de escritura narrativa, que podría haber arrancado incluso con *De la niñez*, sigue cosechando cultivadores en Marruecos. *Sifr al-takwīn* (1996), nueva entrega autobiográfica de uno de los novelistas

---

<sup>21</sup>BAHRĀWĪ, *art. cit.*, pp. 39-47.

<sup>22</sup>AZRŪWĪL, *op. cit.*, p. 102.

<sup>23</sup>LAḤMIDĀNĪ, *Fī l-tanzīr wa-l-mumārasa...*, *op. cit.*, p. 64.

más importantes de Marruecos, Gallab, contribuye, aunque invirtiendo los términos, a canonizar este género híbrido, ya que el propio autor ha asignado a esta obra suya el marbete de «novela-autobiografía» (*riwāya-sīra ḡāṭiyya*).

En otro orden de cosas, *Siete puertas* (1965), obra habitualmente considerada como la primera novela de Gallab, inauguraba dentro del apartado mayor de la escritura autobiográfica una variante que se podría denominar *memorias de cárcel*. Las memorias de cárcel no se agotan en las cárceles del colonialismo, ya que, con excepción de *Siete puertas*, los otros textos de características similares aparecidos en Marruecos relatan experiencias en las cárceles del Marruecos independiente. El joven nacionalista pasa entonces a ser militante de izquierdas. La mayoría son textos escritos por presos políticos, militantes o ideológicamente cercanos a los grupos marxista-leninistas *23 de Marzo* e *Ilā l-amām* (Hacia adelante) cuyos miembros y simpatizantes fueron encarcelados en masa a principios de la década de los años setenta. Por ejemplo, en *Kāna wa-ajawātu-hā* (El pasado inacabado) (1986), Chauī relata las durísimas condiciones de vida del prisionero político en las cárceles marroquíes. Aunque gracias a su título equívoco, que aludía a una conocida categoría gramatical, burló momentáneamente la censura, a los pocos días de su publicación fue prohibido. *Kāna wa-ajawātu-hā* es, junto con *El pan desnudo*, una de las obras literarias –curiosamente se trata de dos textos autobiográficos– que estuvo durante muchos años censurada en Marruecos. A principios del siglo XXI parece que otra de las páginas más negras de la memoria marroquí se abría también a la escritura autobiográfica, la de aquellos militares que sobrevivieron al desgraciadamente famoso penal de Tazmamart.

En cualquier caso, la disparidad de opiniones en torno al hecho autobiográfico está lejos de llegar a su fin, y en la década de los noventa se siguen produciendo reflexiones de críticos y narradores marroquíes sobre las relaciones entre autobiografía y novela. Dagmumi, con motivo de la publicación de su primera novela, declaraba: «la novela no comienza sino en el momento en que el escritor se libera del peso de su vida personal e irrumpe en la vida de los demás mediante la ficción» (*al-`Alam al-ṭaqāfi*, 24-X-1993). Medio siglo después del inicio de la escritura autobiográfica y novelesca en Marruecos, en un breve pero demoledor artículo sobre la novela marroquí, el crítico Alawfi, aseguraba –y tal vez no le faltase razón– que la novela marroquí se encontraba todavía bajo «el magnetismo de la autobiografía» (*al-Ittiḥād al-iṣtirākī*, 6-X-1995).



### 3. La ampliación retroactiva del canon

Desde los albores de la *Nahda* han venido teniendo lugar en el mundo árabe diversas propuestas de retrotraer los orígenes de las nuevas modalidades narrativas a géneros de la literatura árabe clásica. El enraizamiento en formas narrativas tradicionales fue una de las tendencias explicativas habituales a la hora de abordar el surgimiento de los nuevos géneros. En Marruecos también han tenido lugar diversas tentativas de entroncar los nuevos géneros narrativos, como el cuento o la novela, en la literatura clásica. Por ejemplo, algunos críticos han creído ver sus raíces en las transformaciones experimentadas por géneros tradicionales como la *maqāma* o la *riḥla* o de modalidades como la autobiografía en la *fahrasa*, la *tarḡama* o la *sīra*. así, obras como *Tajlīs al-ibrīz fī taljīs bārīz* (1834) de Rifā'a Rāfi' al-Ṭaḥṭāwī o *Hadīṭ 'Isā b. Hišām* (1907) de Muḥammad al-Muwayliḥī habían sido ya consideradas precursoras de las letras egipcias modernas. Como ha señalado Azruwil, esta tendencia de mirar desde otros prismas –más allá del nacionalista y de la sociocrítica– a la literatura árabe moderna no es exclusiva de Marruecos, sino que responde a un cambio general en la escena crítica árabe desde finales de los ochenta<sup>24</sup>.

Esa búsqueda de orígenes ha conllevado una continua revisión de los límites cronológicos y conceptuales de la expresión literaria –fundamentalmente de la novela–, lo que constituye uno de los fenómenos más sugestivos de la crítica literaria moderna. En Marruecos, el primero en plantear una alcurnia de las nuevas formas en los modelos clásicos fue Alyaburi. En su memoria de licenciatura, planteaba que la *maqāla*, la *munāzara* y la *riḥla* eran formas narrativas que podrían haber intervenido en la formación de la nueva narrativa marroquí. Llegaba incluso a establecer una posible relación de parentesco directo entre *maqāla* y *qiṣṣa*, y entre *riḥla* y *riwāya*. Aljatib, retomando las ideas que lanzara Alyaburi sobre la posible relación genológica entre la *riḥla* y la novela apuntaba a finales de la década de los noventa que «bien que de création relativement récente au Maroc, le roman d'expression arabe possède une histoire et des antécédents qui restent encore à défricher et à approfondir. La prose romanesque trouve en effet ses racines dans les relations de voyages et dans les récits autobiographiques des années 40»<sup>25</sup>. En esta misma línea van encaminadas las reflexiones de Akkar: «la novela magrebí nace y se desarrolla tarde en relación con la novela del oriente árabe. Su formación resulta de la evolución experimentada por formas de

<sup>24</sup>AZRŪWĪL, *Maḡāhīm naqd...*, *op. cit.*, pp. 97 y ss.

<sup>25</sup>al-KHATIB, «La littérature...», *art. cit.*, p. 128.

expresión seudonovelísticas como el relato histórico y la autobiografía. Ambos aparecieron como respuesta a las transformaciones vividas en el Magreb por la prosa literaria y de autor durante la primera mitad del siglo XX, inspirándose al principio en los moldes de la *maqāma* y la *riḥla*)<sup>26</sup>.

Como todo canon, como toda historia nacional de la literatura, el concepto de literatura marroquí se acuña retrospectivamente. El canon de la novela árabe marroquí vigente a finales del siglo XX es una excelente muestra de cómo en el establecimiento de las tradiciones nacionales, además de la acumulación, intervienen otros factores que hacen de la paulatina construcción de una tradición literaria un fenómeno versátil estrechamente relacionado con proyectos políticos. Lo que ayer no pertenecía a la tradición, mañana puede ser una de las más representativas muestras de la literatura nacional.

Hasta mediados de la década de los ochenta, críticos literarios e historiadores de la literatura seguían situando el inicio de la novela a mediados de los años cincuenta con la aparición de *De la niñez*. Pero como consecuencia de ese proceso dinámico de revisión, las premisas que habían otorgado a *De la niñez* el honor de ser el texto fundacional de la novela marroquí han variado en las últimas décadas. Desde mediados de los años ochenta se han venido sucediendo diversas propuestas de retrotraer las raíces del género novelístico –y también del autobiográfico– a obras narrativas precedentes. Se trata, por lo general, de textos recientemente recuperados que, por diversos motivos, habían caído en el olvido y que, en los últimos años, han adquirido gran importancia en el ámbito de los estudios literarios, además de un merecido lugar en la historia de la literatura. En ese proceso de ampliación retroactiva del canon, *De la niñez* ha dejado de ostentar el estatus de texto inaugural de la tradición novelística marroquí. Pero lo que aún está por dilucidar es si estas obras en proceso de rehabilitación pudieron en alguna medida contribuir a la génesis y desarrollo de nuevos géneros narrativos como la autobiografía o la novela, o si esa desenfadada búsqueda de ancestros proyecta desde el presente un linaje que pudo haber sido pero que no fue. Como ha sido oportunamente señalado por Rooke: «if many literary historians still argue for the presence of autobiography in medieval literature it is because they project the literary norms of today backwards in time»<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup>AKKAR «Transformaciones...», *art. cit.*, (trad. de Fernando Ramos), p. 207.

<sup>27</sup>Véase ROOKE, *op. cit.*, p. 73.

## En busca de precursores de la novela

La búsqueda de ancestros en el propio patrimonio literario es parte de un proceso más amplio de revisión histórica que se desencadena en la segunda mitad del siglo XX. La ampliación retroactiva del canon es parte de ese proceso y se fundamentó en nuevas teorías de la genealogía de los géneros literarios, fundamentalmente en los modelos de Mijaíl Bajtín. Lo ocurrido con Bajtín en otras literaturas del mundo es extensible también a lo acaecido en Marruecos a finales del siglo XX, donde sus teorías sobre la literatura y la novela han gozado de gran aceptación. Sus obras han sido traducidas y sus planteamientos adoptados por los más importantes críticos de la novela<sup>28</sup>. Conceptos como dialogismo (*ḥiwāriyya*), polifonía (*ta`addud al-aṣwāt*) están ya totalmente arraigados en el quehacer de críticos y escritores. Y es que, en efecto, también en Marruecos «Bajtín se ha convertido en uno de los fenómenos de recepción teórica más interesantes de los últimos años. Más allá de sus aportaciones a la teoría literaria actual, la interpretación de su pensamiento ha proliferado en una variedad sorprendente de disciplinas y metodologías científicas, así como a muy distintos intereses ideológicos»<sup>29</sup>.

Uno de los primeros críticos en plantear el surgimiento de la novela no exclusivamente como consecuencia de la ascensión de la burguesía, sino desde la óptica de su vinculación con otras formas narrativas, como la autobiográfica y la histórica fue, como hemos visto, Alyaburi. Influenciado por las teorías de Bajtín, propuso a mediados de la década de los ochenta un nuevo marco cronológico y nuevos límites conceptuales para la génesis de la novela. Con estas propuestas, la idea de que la literatura se creaba partiendo de la literatura y no de la realidad comenzó a arraigar en Marruecos, poniendo así fin al predominio de Lukács en la escena crítica<sup>30</sup>.

En el congreso sobre la novela en Marruecos, organizado por la Unión de Escritores de Marruecos en el año 1984, dos críticos marroquíes presentaron, como hemos visto, una nueva *bibliografía* de la novela marroquí que rompía con el canon establecido, retro trayendo

---

<sup>28</sup>Cabe destacar la traducción de Berrada de parte de *Esthétique et théorie du roman*, BĀJTĪN, Mijā`īl: *al-Jiḥāb al-riwā`ī*, El Cairo, Dār al-Fikr li-l-dirāsāt wa-l-naṣr wa-l-tawzī`, 1987, Rabat, Dār al-Āmān, 1987. Con anterioridad ya se había traducido *al-Maḥama wa-l-riwāya* (trad. Yāmāl Šiḥayyid), Beirut, Kitāb al-Fikr al-`Arabī, 1986.

<sup>29</sup>SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio: *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 191.

<sup>30</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, *op. cit.*, p. 96.

los orígenes de la novela a 1930, año en que se publicaba *al-Riḥla al-Marrākuṣiyya*, y que incluía por primera vez a *La zagüia* como novela. En ese mismo foro, Alyaburi presentó su teoría de los textos protonovelísticos desde los que supuestamente habría evolucionado la novela. Recordamos que para Alyaburi las canteras en las que se había moldeado la novela eran fundamentalmente dos: los textos autobiográficos, con *La zagüia* (1942) a la cabeza, y la narrativa histórica, tal y como fue desarrollada por Benabdellah: «La autobiografía y la novela histórica ocupan un lugar sobresaliente en la literatura marroquí contemporánea. Culminan una serie de transformaciones que experimenta la prosa desde el género de la *riḥla* –que florece entre la década de los años veinte y mediados de los treinta–, pasando por el relato histórico breve –cultivado entre finales de los treinta y mediados de los cuarenta– hasta llegar a la autobiografía, encarnada por *La zagüia* de Alwazzani y a las novelas históricas breves»<sup>31</sup>.

En efecto, obras que habían estado ausentes de los debates literarios, como *La zagüia* o textos como *al-Riḥla al-Marrākuṣiyya*, fueron recuperados desde mediados de los años ochenta como precursoras de la novela en Marruecos o incluso como primeros textos novelísticos de una tradición que estaba dando sus primeros pasos. Sin duda la más importante de estas recuperaciones es la de *La zagüia* (1942), que de la nada ha pasado a ser unánimemente considerada por críticos e historiadores de la literatura como la primera novela marroquí. Desde entonces, tanto por la fecha de su aparición, como por la singularidad del texto, *La zagüia* ha adquirido una gran notoriedad en el ámbito de los estudios dedicados a la narrativa. Pero pese a la importancia que ha cobrado en el campo literario desde finales de los ochenta, no hay que olvidar que *La zagüia* estuvo ausente de los debates de la crítica literaria hasta mediados de los años ochenta, cuando se reintegra a una tradición de la que había sido, por diversos avatares, apartada durante casi medio siglo. Sin embargo, desde entonces, *La zagüia* se ha convertido en una referencia obligada e ineludible en las investigaciones que versan tanto sobre el desarrollo de la novela como sobre el desarrollo de la autobiografía<sup>32</sup>.

Otro de los textos que está siendo incorporado al canon de la novela es *Saḥīl al-taqalyn*, también de Alwazzani. Los primeros críticos en analizar esta novela de al-Wazzānī pretendían «reinsertar al imaginario novelesco marroquí» una novela que hasta finales de la década

---

<sup>31</sup>al-YABŪRĪ, «"La génesis..."», *art. cit.*, p. 206.

<sup>32</sup>al-ḤUMŶARĪ, «al-Taḥriḥ wa-l-kitāba...», *art. cit.*, (*al-`Alam*, 28-XII-1996).

de los ochenta no había sido ni tan siquiera mencionada por los críticos y de la que no había, por supuesto, constancia alguna de que hubiese influido en ningún novelista marroquí posterior. Frente a la evidencia de que se trataba de un texto totalmente ajeno al desenvolvimiento de la tradición novelística marroquí, los críticos argumentaban, que la inclusión de este texto en la tradición novelística se justificaba en parte porque el propio autor adoptó la denominación de *riwāya*, en el sentido de «narración fantástica», para su obra. Finalmente la crítica parecía orientarse a finales del siglo XX por considerar que se trata de una obra «puente entre el patrimonio popular fantástico y la novela marroquí, que se encontraba en proceso de formación»<sup>33</sup>.

Este modo de considerar estas obras olvidadas, no como precursores directos, sino como puentes entre los géneros clásicos y los modernos, sí parece más realista. Allen también ha desarrollado la misma idea y considera que este tipo de obras se sitúan a mitad de camino entre el sistema de géneros clásico y el moderno: «these works can be regarded [...] as bridges between the narrative genres of Arabic classical prose and the emergence of a new entity which was to become the modern Arabic novel»<sup>34</sup>. Los críticos marroquíes han empezado a hacerse eco de estos nuevos planteamientos que ensancharon los horizontes de la novela, y las obras autobiográficas e históricas de Alwazzani, Benabdellah y Benyellún empiezan a ser consideradas no como textos fundacionales sino como textos fronterizos que revelan los cambios que estaban teniendo lugar en la literatura marroquí de la época.

La búsqueda de textos que habían quedado fuera del primer canon nacionalista es un fenómeno que no se restringe exclusivamente a la producción en lengua árabe. Los historiadores de la literatura marroquí de expresión francesa han venido proponiendo diversos textos anteriores a los de Sefrioui y Chraibi, que, como *De la niñez*, fueron durante décadas considerados fundadores de la novela marroquí de expresión francesa.

### **La *riḥla* o el precursor imposible de la novela**

El género clásico de la *riḥla* siguió siendo ampliamente cultivado en la literatura árabe durante el siglo XIX, e incluso a principios del XX, y *riḥlas* como *Tajlīs al-ibrīz fī taljīs bārīz* (1834) de Tahtawi son consideradas precursoras de la literatura egipcia moderna. La idea de que los orígenes de la novela se podrían retrotraer a géneros

---

<sup>33</sup>al-JAṬĪB, «Riwāyat maḥūla li-l-Tuhāmī al-Wazzānī...», *art. cit.*, pp. 159 y ss.

<sup>34</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 45.

característicos de la literatura árabe clásica tales como la *riḥla* ha venido gozando de gran aceptación y difusión entre los críticos que habían abordado la génesis de la novela en la literatura árabe moderna<sup>35</sup>. El viaje ha sido, en efecto, un elemento estructural en la formación de la novela árabe moderna, y los pioneros de esta literatura, como el propio Tahtawi o al-Muwayliḥī, habían adoptado elementos genéricos de la *riḥla* tradicional para sus composiciones<sup>36</sup>. El viaje, que ya había contribuido a ampliar los horizontes de la literatura clásica, contribuyó también a ensanchar los horizontes narrativos de la novela moderna. Pero de ahí a establecer una relación directa entre la *riḥla* y la novela hay un salto cualitativo. Más que a la evidencia de una relación directa probada, la vinculación entre la *riḥla* y la novela podría ser también una de las secuelas del poderoso influjo de las teorías de Bajfín<sup>37</sup>. Diversos críticos marroquíes desde mediados de la década de los ochenta han venido apuntando que la *riḥla* podría ser uno de los antecedentes inmediatos de la novela y que la prosa de la *riḥla*, esa prosa miscelánea característica del género, podría haber sido un excelente punto de partida para el desarrollo de la prosa moderna y posteriormente de la novela<sup>38</sup>. El primero en avanzar la tesis de que la *riḥla* era uno de los precursores de la novela, en su ya clásico ensayo sobre la génesis del discurso novelesco, fue, de nuevo, el crítico Alyaburi, quien consideraba que la novela se podía entroncar con «una serie de transformaciones que experimenta la prosa» desde el género de la *riḥla*, apuntando que existen similitudes técnicas entre ésta y la narrativa histórica<sup>39</sup>.

Desde que Alyaburi avanzara estas propuestas, numerosos críticos han aceptado este modelo explicativo de la génesis de la

---

<sup>35</sup>Sobre este género véase la introducción a Ibn Baṭṭūṭa: *A través del Islam* (Edición y traducción de Serafin FANJUL y Federico ARBOS), Editora Nacional, 1981. Véase también el capítulo I de *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el S.XVIII y 1936*, PARADELA ALONSO, Nieves, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1993. Hay también estudios recientes sobre la poética del género, véase MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *Adabiyat al-riḥla*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1996.

<sup>36</sup>ḤALĪFĪ, «Ab`ād tawsīṭ...», *art. cit.*, p. 146.

<sup>37</sup>Si no se puede decir que la *riḥla* posee los constituyentes sintácticos básicos de la novela, al menos se puede argumentar, que presenta elementos novelescos, incluso pequeñas novelitas incrustadas. Véase la introducción de *A través del Islam*.

<sup>38</sup>Véase MUWADDIN, *al-Ṣakl al-qīṣaṣī...*, *op. cit.*, pp. 232-248.

<sup>39</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 205.

novela vinculado a modalidades autóctonas de la prosa que pudieron haber servido de punto de partida a la novela árabe en Marruecos. La concepción de la *riḥla* como posible precursor de la novela había arraigado también entre los críticos marxistas y algunos llegaron a afirmar que obras como *De la niñez*, por centrarse en la vida personal, no llegaban a ser novelas y podrían ser consideradas como un paso intermedio entre la *riḥla* y la novela<sup>40</sup>.

A pesar de que ningún crítico haya justificado plenamente —más allá de estas alusiones generales— en qué medida la *riḥla* podría tener una relación genológica con la novela, la propuesta que Alyaburi lanzase a la escena crítica a mediados de los ochenta de que la *riḥla* es uno de los antecedentes de la novela sigue gozando de gran aceptación<sup>41</sup>. En una primera fase, las menciones a la posible parentela entre las nuevas formas narrativas y la *riḥla* fue genérica, es decir, no se evocaron modelos concretos sino una posible relación entre la *riḥla* y las manifestaciones de la narrativa moderna. En una segunda fase *riḥlas* concretas han sido vinculadas con los orígenes de la literatura moderna. Entonces comenzaron a evocarse modelos como *al-Riḥla al-marrākuṣiyya*. En Marruecos, la primera de ellas es una obra escrita a mediados del siglo XIX, un manuscrito todavía no editado en árabe pero sí traducido al inglés como *The voyage of the Scholar Sid Muḥammad b. `Abd Allāh aṣ-Ṣaffār to France as Secretary to the Ambassador al-Ḥājj Abd al-Qādir Ash`āsh of Tetuan*, resultante del viaje que Sayyid Muḥammad al-Ṣaffār hiciera a Francia como secretario del embajador al-Ḥāỵy `Abd al-Qādir Aṣ`āš de Tetuán<sup>42</sup>. Además del interés histórico, testimonial y literario del manuscrito que el secretario marroquí dejase de su puño y letra, este relato revela de nuevo las estrechas relaciones con la producción literaria oriental. Aunque, naturalmente, en Marruecos hay *riḥlas* anteriores a la de al-Ṣaffār de excepcional trascendencia para el desarrollo del género o para la comprensión de las relaciones hispano-marroquíes, como el primer viaje árabe a España, realizado por el marroquí al-Gassānī<sup>43</sup> en 1690, enviado por Muley Ismael para liberar cautivos musulmanes y recuperar manuscritos árabes, el interés de esta obra radica sin duda en que supuso una primera influencia constatable

---

<sup>40</sup>al-NĀQŪRĪ, *al-Riwāya al-magribiyya...*, *op. cit.*, pp. 60-61.

<sup>41</sup>al-KHATIB, «La littérature marocaine...», *art. cit.*, p. 258.

<sup>42</sup>Véase MILLER, *Disorienting encounters: travels of a Moroccan scholar in France in 1845-1846: the voyage of Muḥammad al-Ṣaffār* (Translated and edited by Susan Gilson Miller, Oxford, University of California Press, Berkeley, 1992).

<sup>43</sup>Véase PARADELA ALONSO, *El otro laberinto...*, *op. cit.*

de una de las primicias de la literatura árabe moderna, la del egipcio Tahtawi, en las letras marroquíes<sup>44</sup>.

### ***al-Riḥla al-marrākuṣiyya. De la riḥla a la ficción***

El mismo año en que Alyaburi plantease su propuesta de enraizamiento de la novela marroquí en el género de la *riḥla*, los autores de una nueva bibliografía de la novela planteaban también la posible vinculación de la novela moderna con la *riḥla*; y, alterando el canon vigente, proponían como primer texto novelístico marroquí una *riḥla* publicada en 1930, *al-Riḥla al-marrākuṣiyya aw mir 'āt al-masāwā al-waqtiyya. al-Sayfal-mas'ūl 'alā al-mu`arriḍ `ansunnat al-rasūl* (El viaje de Marrakech o el espejo de las calamidades de los tiempos. La espada desenvainada frente a lo que haga peligrar la tradición del Profeta), compuesta por el alfaquí reformista Muḥammad b. Muḥammad b. `Abd Allāh b. al-Muwaqqit al-Marrākuṣī (Almuwaqqit). Según las escasas notas biográficas, nuestro autor trabajó al servicio del sultán Yusef en el palacio de Marrakech y más tarde al servicio del sultán Mohammed V en el mismo palacio de esa ciudad. Su *laqab*, «al-muwaqqit», podría deberse a que desempeñaba funciones de cronógrafo, relojero, astrónomo y astrólogo en la corte de Marrakech<sup>45</sup>. Esta *riḥla*, de cuya existencia ni se hizo apenas mención durante décadas, ha sido desde mediados de los ochenta objeto de diversos estudios. Su importancia se puso de manifiesto por dos razones fundamentales: por un lado, podría haberse inspirado en la obra de al-Muwayliḥī *Hadīṭ 'Isā ibn Hiṣām*, lo que nuevamente plantearía la importante cuestión del grado de relación de la literatura marroquí con la egipcia; por otro, aún más importante, fue considerada por un tiempo precursora de la ficción literaria en las letras marroquíes inmediatamente anteriores al desarrollo de la novela moderna, aunque esta repercusión no haya sido todavía documentada.

Por un tiempo algunos críticos marroquíes consideraron que el primer intento de escribir novela en Marruecos se debió a Almuwaqqit,

---

<sup>44</sup>Sobre la *riḥla* en Marruecos véanse los trabajos de al-FĀSĪ, Muḥammad: «al-Riḥla al-safāriyya al-magribiyya», *al-Bayyina* (nº 1, 5-X-1952) pp. 11-24 y al-FĀSĪ, «al-Rahhāla al-Magāriba wa-aḡāru-hum», *Da`wat al-ḥaqq* (nº 2 (1-1959) pp. 22-25.

<sup>45</sup>Sobre la vida y obra de este alfaquí, véase FAURE, Adolphe: «Un réformateur marocain: Muḥammad b. Muḥammad b. `Abd Allāh al-Muwaqqit al-Marrākuṣī», *Hesperis*, tomo XXXIX (primer y segundo trimestre), 1952, pp. 165-195. Faure recuerda que nuestro autor se había iniciado ya con una obra biográfica, *al-Sa`āda al-adabiyya fī l-ta`rīj bi-maṣāhīr al-ḥaḍrat al-marrākuṣiyya*, publicada en 1918 en Fez. Sobre las funciones del *muwaqqit*, véase, por ejemplo, la entrada «Mīqāt» en EI, pp. 26-32.



quien en la década de los veinte había venido publicando por entregas en el diario *al-Sa'āda* su obra titulada *al-Riḥla al-marrākušiyya*. Aunque bien es cierto que el primer crítico marroquí en aludir a este texto por su posible relación con el desarrollo de la novela marroquí fue al-Minī, quien señaló que «el primer intento de hacer novela en Marruecos es *al-Riḥla al-marrākušiyya*», a la que consideraba un «simple seudorelato social» cercano al género de la *maqāla*<sup>46</sup>, ya el crítico egipcio `Afīfī había llamado la atención sobre este texto, que describió como *maqālat ajlāqiyya* (artículos morales o de costumbres)<sup>47</sup>. El nexo de estos artículos se halla en el formato de la *riḥla*, elegido por el autor para presentar las noticias que él estima ilustrativas de los cambios que estaban teniendo lugar en la sociedad marroquí, debido sobre todo al contacto con los no musulmanes. El propio autor elige el formato de la *riḥla* para dar coherencia a sus artículos de costumbres, por ser probablemente el mejor y más flexible de los vehículos existentes en la prosa de la época. En *al-Riḥla al-marrākušiyya* se nos presentan unos personajes que llegan como extranjeros a Marrakech. El narrador y su compañero de viaje, al-Šayj `Abd al-Hādī, llegan desde un lugar desconocido del mundo árabe-islámico al excéntrico Marrakech de principios de siglo, un Marrakech que bien podría simbolizar en esta obra a todo el país<sup>48</sup>.

Como su propio título pone de manifiesto, hay un entronque explícito con el género clásico de la *riḥla*, pero al mismo tiempo la obra presenta elementos que no se ajustan a los cánones del género, y por eso algunos críticos la han calificado de «novela abortada». Como la obra de Tahtawi, aunque su tema sea ya moderno, la obra del marroquí pertenece en puridad a la *riḥla*, incorporando innovaciones temáticas y formales. Porque la obra de Almuwaqqit es, también en lo estilístico, no sólo en la adopción formal de la *riḥla*, un claro ejemplo de la prosa tradicional de claro afán moralizante en la que se escribía la *riḥla*. Para algunos estudiosos, *al-Riḥla al-marrākušiyya* «récit d'un voyage fictionnel dans un monde bien réel»<sup>49</sup> toma de la *riḥla* la manera de describir y de presentar la situación política, económica y social; y de la *maqāma*, la prosa rimada (*saḡʿ*), una prosa arcaizante en muchos aspectos pero con «una vestidura moderna» (*tawb `aṣrī*)<sup>50</sup>.

<sup>46</sup>al-MĪNĪ, «Madjal li-dirāsāt al-riwāya...», *art. cit.*, p. 51.

<sup>47</sup>AFĪFĪ, *al-Fann al-qiṣaṣī...*, *op. cit.* p. 31.

<sup>48</sup>Véase el estudio de MUWADDIN, *al-Šakl al-qiṣaṣī...*, *op. cit.*, (1ª parte), pp. 233-248.

<sup>49</sup>ROUSSILLON, y SAAF, «Mohammed Ibn Abdallah...», *art. cit.*, p. 75.

<sup>50</sup>al-ZĀHĪ, Nūr al-Dīn: ««al-Riḥla al-Marrākušiyya» bayna ḡaṭ al-sā'a wa-rahānāt al-waqt», *Baṣamāt*, n° 5 (1990), pp. 167-186.

Además, y más importante aún, esta *riḥla* de Almuwaqqit introduce por primera vez en Marruecos un recurso a un elemento de ficción que transgrede las normas del género clásico. Almuwaqqit utiliza el formato de la *riḥla* como si de un viaje se tratase, cuando el autor era de Marraquech, vivía en esta ciudad y probablemente nunca había salido de Marruecos. Su intención es crear así un distanciamiento que le permitiera exponer los cambios que estaban teniendo lugar en la sociedad marroquí y criticarlos abiertamente. Con este objetivo nos presenta un personaje, un pío musulmán que llega a ese Marraquech-Marruecos desde tierras lejanas, y que se queda atónito ante la decadencia en la que encuentra sumidos a los habitantes de *Marrākuš*. Se trata por tanto de una falsa *riḥla*.

Aunque, como ha sido señalado por estudiosos de la *riḥla*, «imaginación y realidad coexisten armónicamente en todo el discurso» de la *riḥla*, en la *riḥla* clásica se trataba de intervenciones de elementos fantásticos con el fin de amenizar, de entretener, de dejar constancia de las historias que circulaban por los lugares visitados, mientras que Almuwaqqit crea un marco ficticio con la finalidad de hacer crítica social<sup>51</sup>. La diferencia básica es que la *riḥla* describía el mundo tal y como lo conocía el viajero, mientras que ésta recoge el impacto que produce en la propia sociedad el contacto con costumbres y modos de vida nuevos. En su análisis de los discursos predominantes en la obra de Almuwaqqit, el crítico Ḥalīfī ha señalado que la crítica de la moral corrupta de la época es uno de los objetivos que persigue este autor en todas sus obras<sup>52</sup>. Como el Simbad de *Las mil y una noches*, una crisis más social que personal en el caso de Almuwaqqit, será el detonante del viaje y de la narración. *Al-Riḥla marrākušīyya* ha sido considerada «annonciateur sinon de la fin des temps, du moins de la fin d'une époque»<sup>53</sup>. Cabe mencionar que Almuwaqqit es un verdadero experto en el tema del viaje ficticio y que no es ésta la única obra en la que ha utilizado el recurso al viaje imaginario para hacer crítica social. Otras dos obras suyas, *Aṣḥāb al-safīna*<sup>54</sup> (1935) –recientemente recuperada– y *al-Riḥla al-ujrawīyya* (1945) utilizan este mismo recurso.

Además de su interés intrínseco, otro de los factores por los que esta obra atrajo la atención de historiadores y críticos literarios se

---

<sup>51</sup>*A través del Islam* de Ibn Baṭṭūṭa, S. Fanjul y F. Arbós, p. 41.

<sup>52</sup>ḤALĪFĪ, «Ab`ād tawṣī'...», *art. cit.*, p. 149.

<sup>53</sup>ROUSSILLON, y SAAF, «Mohammed Ibn Abdallah...», *art. cit.*, p. 83.

<sup>54</sup>Existe traducción al francés: al-MU`AQQIT al-MURRĀKŠĪ, *Les gens du navire ou le XIV<sup>e</sup> siècle. Réforme et politique dans le Maroc des années 1930*, de Alain Roussillon et Abdallah Saaf, Rabat, Afrique Orient, 1998.

debe a la posible influencia de la obra de al-Muwayliḥī, *Hadīṭ Isā b. Hišām*<sup>55</sup>. Allen, por ejemplo, aventura que el modelo de Almuwaqqit podría remontarse a al-Muwayliḥī, «that of a classical genre being used to reflect the intellectual tensions of the era»<sup>56</sup>.

En *al-Riḥla al-marrākuṣiyya* se nos muestran numerosos aspectos de la vida del Marruecos de principios de siglo XX: desde el funcionamiento de las zagüías hasta el del soborno, de indudable interés histórico y antropológico. Se trata de un testimonio excepcional de la vida de la época y del impacto de las costumbres europeas en la sociedad marroquí, un retrato de las transformaciones que estaban teniendo lugar en Marruecos, y que el autor critica frontalmente, como por ejemplo su descripción de esa nueva *riḥla* hacia Europa en busca esparcimiento:

«Antiguamente la gente no emprendía viaje más que rumbo a tres mezquitas: la de Medina, la de La Meca y la de Jerusalén. Pero, hoy en día, la mayoría de la gente no obra de este modo y ha hecho de Europa su Kaaba, adonde se van a aprender las ciencias filosóficas y naturales y la dialéctica y el arte del engaño y toda suerte de trucos...»<sup>57</sup>.

Esta *riḥla* supone, por tanto, una aguda crítica social desde perspectivas reformistas con una neta finalidad didáctica, aleccionadora y moralista en la que claramente predomina el aspecto formativo-instructivo sobre el aspecto artístico, lo que mengua el valor literario de esta obra. Su objetivo es reformista: criticar las costumbres vigentes y compararlas con las antiguas costumbres con ánimo de enderezar la moral, no en vano era nuestro autor un alfaquí que vivió en esa época de apogeo del reformismo religioso. Algunos estudiosos han resaltado que la ideología que subyace en las obras de Almuwaqqit estaba en sintonía con los planteamientos del reformismo ortodoxo de la *Salafiyya* de la época<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup>ROUSSILLON, y SAAF, «Mohammed Ibn Abdallah...», *art. cit.*, p. 74. Faure ha señalado que entre las lecturas del alfaquí se encontraba la obra de al-Muwayliḥī. Véase FAURE, *art. cit.*, pp. 169 y ss. Ofrece ejemplos en los que algunos pasajes de *al-Riḥla al-marrākuṣiyya* son prácticamente idénticos a los del *Hadīṭ* de al-Muwayliḥī. Véase FAURE, *art. cit.*, p. 178.

<sup>56</sup>ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>57</sup>MUWAQQIT, *al-Riḥla al-marrākuṣiyya...*, *op. cit.*, p. 45. Sobre el tema del Otro en esta obra, véase AFĀYA, Nūr al-Dīn: «al-Ājar `inda al-Muwaqqit al-Marrākuṣī», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, (2-I-1999), p. 6.

<sup>58</sup>Sobre la vinculación de al-Muwaqqit con el espíritu reformista *salafi* de la época, véase el postfacio ROUSSILLON, A. y SAAF, A.: «Mohammed Ibn Abdallah al-Mu`aqqit al-Murrākushi: un salafite, précurseur paradoxal de la modernisation au Maroc» en al-MU`AQQIT, *Les gens du navire...*, *op. cit.*, pp. 71-105.

Tras ser recuperada, junto con *La zagūia*, a mediados de los ochenta por algunos críticos que proponían que las raíces de la novela en Marruecos se podían remontar al género de la *riḥla*, *al-Riḥla al-marrākuṣiyya*, tras figurar como primera novela marroquí durante un breve lapso de tiempo, fue de nuevo apartada del canon de la novela, y los críticos renunciaron a retrotraer los orígenes de la novela a esta obra, que pasó a ser calificada de «novela abortada». Las últimas tendencias interpretativas de obras de esta índole parecen apuntar, más que a considerar una relación de linaje directo con la novela, a que estaríamos frente a textos de transición a caballo entre las modalidades clásicas y las nuevas modalidades narrativas, lo que es sin duda más realista.

### La alcornia autobiográfica

El olvido en el que habían caído obras como *La zagūia* de Alwazzani fue en gran medida consecuencia del abandono en el que se encontraba la escritura autobiográfica en el ámbito de la crítica. Hasta la década de los ochenta los críticos marroquíes no prestaron una atención pormenorizada a la escritura autobiográfica. La autobiografía, como género independiente característico de la literatura moderna, se despega de la novela y desarrolla su aparato crítico tan sólo a finales de la década de los ochenta.

En una primera fase de su recuperación, *La zagūia* fue situada, como hemos visto, como precursor de la novela, o más exactamente como «precursor autobiográfico de la novela». En una segunda etapa, fue considerada por los críticos como una auténtica autobiografía. Pero la recuperación de precursores de la trascendencia de *La zagūia* no parece haber contentado a todo el mundo, y algunos críticos han ido más allá en su búsqueda de autobiografías escritas por marroquíes. En los últimos años se ha procedido a vincularla con el patrimonio narrativo biográfico, en concreto con las obras biográficas clásicas y con los textos sufíes autobiográficos, con los que sin duda está relacionada. En esta tendencia de buscar antecedentes a los géneros característicos de la literatura moderna en la tradición clásica se inscribe, por ejemplo, el trabajo de Chauī, quien ha hecho novedosas propuestas para el canon de la autobiografía marroquí. Entre otras, retrotrae los orígenes de la autobiografía en Marruecos a finales del siglo XVIII, a un manuscrito de 1790<sup>59</sup>, editado por primera vez en la década de los noventa del siglo XX:

---

<sup>59</sup>La *Fahrṣa* de Abū l-Rabī Sulaymān al-Hawwāt al-Šafšāwānī editada y comentada por `Abd al-Ḥaqq Ḥaymar, Markaz al-Dirāsāt al-Andalusīyya bi-Šafšāwīn, 1996.

«Parece probable que la aparición de los primeros textos autobiográficos de la literatura marroquí, a fines del siglo XVIII, guarde una conexión directa con este tipo de composiciones (fihris) –especie de relaciones de transmisores y maestros– que fueron populares entre los alfaquíes, ulemas y literatos hasta época tardía. Habría que considerar, igualmente, que los repertorios biográficos, las biografías y los diccionarios de literatos, científicos y lingüistas, así como las *ṭabaqāt* –libros en los que se recogen biografías de personajes adscritos a un determinado gremio– tienen una larga tradición en la cultura árabe»<sup>60</sup>.

Pero no sólo los textos autobiográficos escritos por marroquíes en épocas pasadas se han puesto en relación con la autobiografía, en Marruecos ha habido también diversas tentativas de emparentar la moderna autobiografía con el gran árbol de la literatura árabe. Como ya había ocurrido con otras manifestaciones de la prosa moderna, tales como la novela o el cuento, una de las tendencias explicativas de la emergencia de estas nuevas modalidades narrativas fue la de tratar de relacionar la autobiografía con los modelos clásicos, lo que Rooke denomina los *classical cognates*<sup>61</sup>. En esta línea se inscribe por ejemplo el que algunos autores hayan barajado un posible parentesco entre la autobiografía moderna y géneros característicos de la literatura clásica como la *fahrasa*. Muwaddin, por ejemplo, sugiere que *La zagüia* tiene mucho en común con el género clásico de la *fahrasa* y aduce que el propio narrador utiliza con frecuencia el término *fahrasa* para referirse a las obras de este carácter que leyó en su juventud<sup>62</sup>.

Además de entroncar la nueva escritura autobiográfica con los géneros de la literatura árabe clásica de carácter autobiográfico, como los *tarāyim* o los *fahāris*, otra tendencia ha sido la de relacionarla con autores clásicos que la cultivaron como Algazel o Ibn Jaldún. Así, por ejemplo, la crisis que Alwazzani zanja con su adhesión a la zagüia harraqüia evocaría el modelo de *al-Munqid min al-ḍalāl* (Liberación del error) de Algazel<sup>63</sup>. Pero, de nuevo, el primero en percatarse de

---

<sup>60</sup>CHAQUI, «La autobiografía...», *art. cit.*, (trad. M. Comendador), p. 98.

<sup>61</sup>ROOKE, *Ibidem.*, pp. 73 y ss.

<sup>62</sup>MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī...*, *op. cit.*, (al-ŷuz' al-ṭānī), p. 136.

<sup>63</sup>al-NĀQŪRĪ, «*al-Zāwiya*» aw al-Wazzānī..., *art. cit.*, y MUWADDIN: «*al-Zāwiya* aw «fihrisat» ḥayāt» en MUWADDIN, *al-Šakl al-qīṣašī...*, *op. cit.*, p. 128.

estas afinidades estructurales y genológicas, que en cualquier caso no llegaban a explicar del todo la génesis de un texto como *La zagüia*, fue Alyaburi:

«El texto de *La zagüia* está sin duda relacionado con la tradición literaria autobiográfica, que ha conocido formas distintas en el mundo islámico, comenzando con *al-Munqid min al-daḡāl* de Algazel, pasando por *al-Ta`rīf* de Ibn Jaldún o *al-Fawā'id al-yamma* de `Abd al-Raḡmān al-Tamānārtī, y tantos otros escritores y filósofos cuya producción literaria ha girado en parte en torno a lo autobiográfico –el registro de acontecimientos generales o particulares– y a las confesiones, no en un sentido cristiano, sino en su sentido islámico, asociado fundamentalmente al concepto de arrepentimiento.

La inserción de *La zagüia* entre este tipo de textos permitiría definir las constantes y las variables de este género literario durante un periodo determinado, pero no establecer la especificidad de la obra, que debe situarse en un contexto socio-cultural específico.

En otras palabras, no podemos, a pesar de sus semejanzas, leer *La zagüia* a la luz de *al-Aṣṡīt*, porque aunque *al-Aṣṡīt* sea efectivamente una autobiografía que narra la vida de Ibn Abī Maḡallī, lo hace dentro de un proyecto de futuro, mientras que *La zagüia* narra la vida de Tuhami Alwazzani dentro de un proyecto catártico que, directa o indirectamente, pretende juzgar un pasado concreto. De ahí que en nuestra aproximación tomemos en cuenta elementos internos del propio texto para comprender su funcionamiento y los matices de sus significados, significados que ponen de manifiesto que su génesis no puede explicarse más que en el marco socio-cultural»<sup>64</sup>.

Además del entronque con los géneros clásicos y con los autores clásicos, otra variante de esta búsqueda de linajes fue la de vincular lo acaecido en la literatura marroquí moderna con lo ocurrido en el resto del mundo árabe. Al señalar, «no es de extrañar que el primer intento de hacer novela en Marruecos adoptase una forma

<sup>64</sup>ALYABURI, «La génesis...», *art. cit.*, p. 209.

autobiográfica»<sup>65</sup>, Berrada se estaba refiriendo a *De la niñez* y buscaba asimilar la génesis de la literatura marroquí moderna con la de otros países árabes. Como acertadamente apuntó Berrada –y desde entonces han venido repitiendo otros críticos<sup>66</sup>–, la estirpe autobiográfica de la novela árabe no es un fenómeno exclusivamente marroquí. La producción novelística egipcia tuvo también desde sus inicios un marcado carácter autobiográfico y así Berrada evocaba los ejemplos de *Zaynab* (1914) de Muḥammad Ḥusayn Haykal, *Los días* (1929) de Taha Husein e *Ibrahīm al-Kātib* (1931) de Ibrahīm al-Mazīnī, como primeras novelas egipcias que también se distinguieron por su carácter autobiográfico. Esta vía de establecer linajes, como hemos intentado demostrar a lo largo de este trabajo, sí parece más realista, ya que hay bastantes indicios de que los escritores marroquíes de la época, entre ellos Benyellún, que residió una larga temporada en El Cairo, estuviesen familiarizados con la producción literaria egipcia y conocieran obras como *Los días*.

Aunque cumplan toda suerte de pactos autobiográficos y merezcan ocupar un destacado lugar en el seno de las letras marroquíes, lo que aún queda por establecer es si existe alguna conexión constatable entre la autobiografía marroquí tal y como se desarrolla tras la aparición de *De la niñez* y los textos precedentes, incluida *La zagüia*. Es decir, si existe relación entre los modelos clásicos y la génesis del género autobiográfico en la literatura moderna en Marruecos. No obstante sobre lo que no cabe duda alguna es que textos como *La zagüia*, que hasta mediados de las década de los ochenta no habían sido tenidos en cuenta como parte del canon de la literatura moderna, en tan sólo una década, han sido totalmente reintegrados –¿integrados?– en el canon de la novela marroquí y hoy son ya tradición, referencia ineludible para todos aquellos estudiosos de la formación de la literatura moderna en Marruecos<sup>67</sup>. En cualquier caso, esta desenfrenada búsqueda de precursores parece superada, y las últimas aproximaciones a estos textos apuntan en una nueva dirección, a situar este tipo de obras, cuya influencia en el desarrollo de la narrativa moderna parece difícil de aducir por haber estado ausentes del canon, como hitos individuales que preludivan las nuevas formas narrativas<sup>68</sup>.

<sup>65</sup>BARRĀDA, «al-'Usus al-nazariyya...», *art. cit.*, p. 141.

<sup>66</sup>AZRŪWĪL, *op. cit.*, p. 102.

<sup>67</sup>Recordemos que para Guillén, la idea de literatura nacional «pasa fácilmente de ser una conceptualización a convertirse en costumbre, tradición o institución establecida». Véase GUILLÉN, *Múltiples...*, *op. cit.*, p. 300.

<sup>68</sup>al-ŠĀWĪ, *al-Dāt wa-l-sīra...*, *op. cit.*, p. 5. y al-JATĪB, «Šafahāt min al-šuz...», *art. cit.*, p. 149. Para 'Allūṭ, la crisis del protagonista podría ser una metáfora de la crisis cultural de Marruecos. Véase 'ALLŪṬ, «al-Jiṭāb al-šūffī...», *art. cit.*, p. 143.

#### 4. Perspectivas de la crítica novelística

Las etapas por las que ha atravesado la crítica novelística desde sus primeras manifestaciones a finales de los sesenta son un excelente reflejo de la trayectoria general de la cultura marroquí desde la independencia. Una primera fase se caracterizó por el dominio del ideario nacionalista y por una crítica de corte impresionista. A continuación se impuso la gran tendencia artística y crítica, el realismo, que convivió en los setenta con algunos intentos de crítica psicológica y, sobre todo, con las corrientes críticas sociológica y estructuralista, que en los ochenta se vieron enriquecidas con el formalismo, la semiótica y la narratología.

Durante las dos últimas décadas del siglo XX, en un marco de importante desarrollo de los estudios literarios, cabe destacar en Marruecos los avances de la crítica literaria dedicada a la narrativa, en general, y a la novela, en particular. A partir de los años ochenta, como consecuencia de las nuevas tendencias críticas que comenzaron a gozar de gran aceptación en los medios literarios, se superaba el predominante concepto sociológico de la novela<sup>69</sup>. La crítica literaria había venido centrandose tradicionalmente sus análisis en los contenidos y en los personajes más que sobre ningún otro componente de la estructura de la novela. Sin embargo, desde mediados de los ochenta comenzaron a aparecer en Marruecos una serie de estudios que dejaron de lado las pautas de análisis marxistas y sociológicas y comenzaron a fijar la atención en la estructura narrativa. Como en el resto de las literaturas mundiales, también en Marruecos «la Poética moderna ha especializado una atención muy concreta al aspecto propiamente formal y estructural»<sup>70</sup>. Esta nueva etapa, que se caracteriza por su pretensión científica, es considerada por algunos críticos, «la más importante por las que ha pasado la crítica literaria de la novela en Marruecos»<sup>71</sup>. El auge de estas corrientes se debe en parte al poderoso influjo ejercido por la crítica francesa en los medios marroquíes, que viene a ocupar el lugar de influencia que hasta entonces había ejercido el mundo árabe. En efecto, todo este movimiento de adopción de nuevas metodologías de análisis del texto literario estuvo acompañado, como ya ocurrió con la crítica de corte sociológico, por un importante aluvión de traducciones. Aparecieron traducciones de obras de Roland Barthes como *El grado*

---

<sup>69</sup>AZRŪWĪL, *Mahāfīm naqd...*, op. cit., p. 57.

<sup>70</sup>GARCIA BERRIO, *La Poética...*, op. cit., p. 148.

<sup>71</sup>BŪ-ṬAYYIB, «Ta'ammulāt fī wāqī' al-jīṭāb al-naqdī al-riwā'ī bi-l-Magrib», *al-'Alam al-taqāfī*, 7-VII-1994.



*cero de la escritura (Daraʿyat al-ṣifr fī l-kitāba)* (1985) o *al-Jiṭāb al-riwāʿī* (El discurso novelesco) (1987) de Mijaíl Bajtín. Aunque el formalismo no llegó a arraigar del todo en Marruecos, probablemente porque nunca se llegaron a «dejar de lado los contenidos»<sup>72</sup>. Aljatib ha señalado, sin embargo, que el impacto de las traducciones de los formalistas rusos fue decisivo para el desarrollo de la crítica literaria en Marruecos<sup>73</sup>. Él mismo tradujo una antología de textos de los formalistas *Nazariyyat al-manhaḡ al-ṣaklī* (Teoría del formalismo) (1982) y la *Morfología del cuento (Mūrḡūlūyiyat al-jurāfa)* (1986) de Vladimir Propp. Algunos críticos opinan, sin embargo, que la profusión de conceptos provenientes del estructuralismo y la narratología no es como para hablar de una corriente estructuralista en el seno de la crítica marroquí porque los críticos no han renunciado nunca a considerar el texto novelístico como parte de la estructura social<sup>74</sup>.

La literatura marroquí moderna, como otras literaturas del mundo, está marcada por un auge relativamente espectacular de la novela. Este auge del género, ha ido acompañado de un aumento de los estudios dedicados a la novela, lo que tampoco es exclusivo de Marruecos: «coincidiendo, por tanto, con el desarrollo extraordinario de la novela en el panorama actual de los géneros en este siglo, el auge de la teoría de la narrativa y de la narratología es también el fenómeno más característico de la Poética actual»<sup>75</sup>. Por lo que respecta a los trabajos universitarios, que solían pertenecer al ámbito de la crítica aplicada oscilando entre el método descriptivo histórico y el estructuralista y formalista, en la última década del siglo se inclinaron también hacia análisis semióticos y narratológicos de la obra literaria. En este sentido hay que destacar los esfuerzos de algunos críticos como `Abd al-Fatāḡ Killīṭū (Kilito), Muḡammad Miḡfāḡ, Alyaburi o Berrada, en la adopción de las más modernas teorías y metodologías, esfuerzos que han contribuido a la fundación en Marruecos de «una nueva conciencia crítica, de una sensibilidad crítica nueva»<sup>76</sup>.

En los ochenta los críticos comenzaron a abandonar el análisis de las novelas en función de la clase social de los personajes. En este sentido la ruptura con las tendencias habituales fue propiciada por Berrada, quien en su artículo «Taškīl wa-taṣḡīṣ al-wāqī' wa-l-ta'rīj fī «al-Rīḡ al-ṣatawiyya»» (Forma y caracterización de la realidad y la

<sup>72</sup>AZRŪWĪL, *Mafāḡīm naqd...*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>73</sup>Véase ALJATIB, «Impresiones...», *art. cit.*, p. 263.

<sup>74</sup>AZRŪWĪL, *Mafāḡīm naqd...*, *op. cit.*, p. 186.

<sup>75</sup>GARCIA BERRIO, *La Poética...*, *op. cit.*, p. 149.

<sup>76</sup>al-`AWFĪ, «al-Maṣḡad al-naqdī...», *art. cit.*, p. 50.

historia en *El viento invernal* (*Āfāq*, nº 4, 1979) mantenía que «la clase social de los personajes o la elección de una etapa decisiva (lucha por la independencia) de la evolución de nuestra sociedad no son suficientes para acometer con éxito un proyecto novelístico», en clara alusión a la novelística marroquí de corte clásico, representada fundamentalmente por Gallab y Rabī. En los ochenta se empieza a definir a los personajes no por su extracción social, sino a través de la función que cumplen en el relato<sup>77</sup>. El análisis de los personajes como unidades del relato se remonta, no obstante, a la influencia del *nouveau roman*, sobre todo de la obra de Alain Robbe-Grillet, *Pour un nouveau roman*, que había sido traducida al árabe en Egipto.

Los conceptos del estructuralismo, aunque se generalizaron en los ochenta, habían comenzado ya introducirse en la escena crítica con anterioridad. Azruwil ha señalado que un concepto como relato (*sard*) era ya manejado con propiedad por Ibrahim Aljatib en su artículo ««Rufqat al-silāh wa-l-qamar»: mulāḥazāt fī l-sard al-riwāʿī» (*Compañeros de armas y luna: obsecciones sobre el relato novelesco*) (*Āfāq*, nº 1, 1979) considerado el primer ensayo que maneja este nuevo concepto en Marruecos. Pese a las fluctuaciones en la terminología y a las dificultades para incorporar al árabe el complejo aparato crítico de la narratología, en la década de los noventa los conceptos de ésta se convirtieron en habituales, y bajo el poderoso influjo de Genette y Todorov ha surgido en Marruecos una importante escuela de narratología<sup>78</sup>. Hay, no obstante, que llamar la atención sobre el hecho de que todo este aparato crítico no ha tenido tal vez más desarrollo, debido a que la producción novelística marroquí era de corte clásico, como oportunamente ha señalado Azruwil<sup>79</sup>.

La evolución de la escena crítica literaria en Marruecos desde finales de los sesenta desembocó en los noventa en la creación del Laboratorio de Narratología (*Mujtabar al-sardiyyāt*), que se ha convertido en un auténtico centro dinamizador de la crítica literaria y de aplicación de las nuevas corrientes críticas a la literatura moderna. Entre las actividades del Laboratorio de Narratología, fundado en junio de 1993 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Hasan II de Casablanca –aunque ya desde 1992 se habían organizado allí importantes encuentros como *Qirāʿat al-tayriba al-riwāʿiyya al-yādīda bi-l-Magrib* (Lectura de la nueva experiencia novelística marroquí)– cabe destacar los encuentros *al-Talaqqī wa-l-naqd al-adabī* (La Teoría de la Recepción y la crítica literaria) (1993), *al-Yabūrī: al-kātib wa-l-*

<sup>77</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., p. 142.

<sup>78</sup>AZRŪWĪL, *Mafāhīm naqd...*, op. cit., pp. 178-179.

<sup>79</sup>*Ibidem.*, p. 179.

*insān* (1994) (Alyaburi: el escritor y el hombre); *al-Kitāba wa-as'ilat al-huwiya* (Escritura y cuestiones de identidad) (1995), sobre la obra narrativa y novelesca de Gallab. Con motivo de este encuentro, el crítico y profesor Akkar presentó una intervención sobre las particularidades de la escritura novelesca en Marruecos (*al-'Alam al-Taqāfi*, 23-XII-1995), en la que hacía hincapié en algunas de las formas de protonovela existentes en Marruecos y en el comienzo efectivo de la novela a mediados de los años sesenta con la aparición de *Enterramos el pasado* (1966) de Gallab. Hoy, a pesar de que los comienzos de la novela son situados por la mayoría de los críticos en 1942, con la aparición de *La zagüia*, una nueva corriente de recuperación de *Enterramos el pasado* parece situar a esta última como primera pauta genérica y auténtico debut consciente de un género narrativo nuevo y diferenciado, lo que ha supuesto un nuevo giro en la concepción del canon. Entre las publicaciones del Laboratorio de Narratología, muchas de ellas resultantes de sus actividades y coloquios, cabe resaltar *Bāb Tāza. al-Riwāya wa-l-kitāba* (*Bab Taza. La novela y la escritura*) (1995), *Rahānāt al-kitāba 'inda Muḥammad Berrada* (Las apuestas de la escritura en Mohamed Berrada) (1995), *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa* (La novela marroquí: cuestiones de modernidad) (1996), *al-Manḥaṣṣ wa-l-ma'rifa* (El método y el conocimiento) (1996).

Además del Laboratorio de Narratología, a finales de los noventa han surgido nuevos grupos de investigación en el seno de la universidad marroquí, cuya aspiración es también aplicar a la narrativa marroquí los avances de la crítica literaria, fundamentalmente de la Narratología. En 1998 se creaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Fez *al-Maṣ'as* (*al-Markaz al-ṡāmi 'lī li-l-abḥāṭ al-sardiyya*) (Centro Universitario de Investigaciones Narrativas). Este nuevo grupo de investigación organizó en 1999 en colaboración con otro grupo de investigación de reciente creación, *Maṡmū'at al-baḥṡ al-akādīmī fī l-adab al-ṡajṡī* (Grupo Académico de Investigación sobre la Literatura Personal) de la Universidad de Agadir, el coloquio *al-Riwāya al-magribiyya bayna al-intāy al-naṡṡī wa-l-talaqqī al-naqdī* (La novela marroquí entre la producción textual y la recepción crítica). Estos grupos de investigación trabajan fundamentalmente sobre la novela y la autobiografía marroquíes, tanto la escrita en árabe como la escrita en francés<sup>80</sup>.

Los integrantes de *al-Maṡ'as* recordaban en sus primeras manifestaciones públicas en 1999 que, veinte años antes, en 1979, Fez

<sup>80</sup>«al-Riwāya al-Magribiyya bayna al-intāy al-naṡṡī wa-l-talaqqī al-naqdī», *al-Ittiḥād al-Iṡtirākī* (20-X-1998).

había sido testigo del primer gran evento en torno a la novela árabe, el coloquio *Multaqà al-riwāya al-`arabiyya al-`yadīda*, organizado por la Unión de Escritores de Marruecos y la Unión General de Escritores y Literatos Árabes. Aquel encuentro de Fez constituyó un verdadero punto de inflexión de las relaciones literarias entre Marruecos y el resto del mundo árabe, y supuso, además, el reconocimiento de la novela como género emergente y como nexo de unión entre las distintas literaturas árabes modernas<sup>81</sup>.

A finales de los noventa el panorama de estudios sobre la novela marroquí seguía recibiendo nuevas contribuciones y se producía una nueva hornada de reflexiones sobre el hecho novelístico, procedente de una nueva generación de críticos entre los que destacan `Abd al-Raḥīm al-`Allām, `Abd al-Fattāḥ al-Ḥumyārī o Nūr al-Dīn Ṣadūq. Con el fin de siglo aparecía *Su`āl al-ḥadāta fī l-riwāya al-magribiyya* (La modernidad en la novela marroquí) (1999), obra que también se remonta a unas jornadas organizadas por el Laboratorio de Narratología y, según su editor, pretendía contribuir a «ensanchar el panorama de planteamientos sobre la novela marroquí». También la prestigiosa revista *Muqaddimāt-Prologues* (13-14, verano-otoño-1998), generalmente dedicada a cuestiones relacionadas con las ciencias sociales y la historia, dedicaba a finales de los noventa un número monográfico a la novela en el Magreb, *al-Riwāya al-magāribiyya wa-rahān al-taydīd* (La novela magrebí y la apuesta de la renovación), que incluye importantes contribuciones sobre la novela en Marruecos<sup>82</sup>.

Si lo habitual había sido que la crítica abordase el estudio de obras concretas desde el punto de vista sociológico, con el auge de la narratología y la difusión de nuevos métodos de análisis de la obra literaria surge también una nueva escuela de auténticos teóricos marroquíes que, en el más puro estilo narratológico, no pretenden analizar obras concretas sino definir los principios generales de la obra literaria. En efecto, tal vez otra de las características fundamentales de la crítica literaria finisecular sea la emergencia de una primera generación

---

<sup>81</sup>Con motivo de la fundación del *Maǧmū`a*, el profesor Rašīd Benḥaddū pronunciaba la conferencia «al-Riwāya al-magribiyya bayna ḥassāsatayni ḡamāliyyatayni», *al-`Alam al-Ṭāqāfi* (10-III-1999), p. 7, donde distinguía dos corrientes fundamentales de la crítica novelística: la histórica, ideológica y social, por un lado, y por otro la semiótica y narratológica.

<sup>82</sup>Entre estas contribuciones cabe destacar al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «al-Dāt wa-l-kitāba. Qirā`a li-«Dalīl al-`Unfuwān» li- `Abd al-Qādir al-Ṣawī», pp. 87-90; AQDĀD, Muḥammad: «al-Riwāya al-magribiyya bi-ṣadad inṣā` al-qāri`», pp. 119-125 o la entrevista con el crítico `Abd al-Ḥamīd `Aqqār: «al-Riwāya al-magāribiyya: al-wāqi` wa-l-āfāq. Hiwār ma`a al-ustāḍ `Abd al-Ḥamīd `Aqqār», pp. 7-27.

de teóricos de la literatura que no van a centrar sus análisis en obras concretas del corpus novelístico marroquí, sino que se van a ocupar de cuestiones de mayor calado relacionadas con aspectos y principios teóricos de la propia literatura. Entre estos teóricos cabe destacar nombres como Muḥammad Miftāḥ, Yaqtín y títulos como *al-Riwāya wal-turāṭ al-sardī* (La novela y el legado narrativo) (1992) de éste último. Junto al auge de la narratología, determinados aspectos de la llamada Teoría o Estética de la Recepción están explícita o implícitamente presentes en algunos estudios llevados a cabo por críticos marroquíes. A finales del siglo XX se producían también las primeras reflexiones panorámicas sobre la novela marroquí y su crítica, y algunos críticos llegaban incluso a afirmar que Marruecos no era una sociedad de novela, que la novela no había pasado de ser «un género subdesarrollado»<sup>83</sup>. Porque a las dificultades de publicación y la escasez de lectores, hay que añadir, según Saduq, su carácter elitista, ya que la novela marroquí no ha logrado todavía enganchar –como en otros países árabes– con el «lector común», y porque experiencias literarias que gozaron de cierta popularidad como las de Zafzaf o Chukri no tienen por ahora visos de volverse a repetir.

---

<sup>83</sup>Véase ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: «Miḥnat al-ma`anā: ḥawl iškālāt al-talaqqī al-riwā`ī», *al-`Alam al-taqāfī* (5 julio, 1995). Sobre estas cuestiones, véase también AQDĀD, Muḥammad: «al-Riwāya..., art. cit.», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 119-125 y al-HUMŶARĪ, «al-Naqd al-riwā`ī?», *al-`Alam al-Ṭaqāfī* (1-V-1999), p. 3.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

La bibliografía no se limita exclusivamente a las referencias relacionadas con la materia de este libro, sino que aspira a reunir las monografías y gran parte de los artículos que se han publicado en Marruecos sobre la novela como género, o sobre novelas marroquíes concretas.

### 1. Obras literarias

al-`ARWĪ, `Abd Allāh: *al-Gurba*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1971 (1ª ed.). al-`ARWĪ, `Abd Allāh: *al-Gurba wa-l-Yaṭīm*, Casablanca, al-Markaz al-Ṭaqāfī al-`Arabī, 1986 (4ª ed. edición que utilizamos en el presente estudio y de la que provendrán las citas). Según lo relata el propio autor, escribió esta «*qiṣṣa*» el otoño de 1956 con el título de *ʿAla hāmiš al-aḥḍāt*, la reescribió el verano de 1958, y la revisó parcialmente en 1961, momento en que la dejó tal y como está. Fue finalmente publicada por primera vez en 1971 con el título de *al-Gurba*, y bajo el marbete de *qiṣṣa*. Posteriormente fue reeditada junto con *al-Yaṭīm* bajo la categoría de *riwāya*. Existe traducción francesa de esta obra, LAROUÏ, Abdallah: *L'exil* (trad. Catherine Charruau), Arles, Sindbad-Actes Sud, 1999.

BEN`ABD ALLĀH, Muḥammad `Abd al `Azīz: *Šaqrā' al-rīf wa-qiṣaš ujṛā min qiṣaš al-kifāh al-waṭanī fī l-Magrib*, Beirut, Dār al-Naṣḥ, 1973. Los variados temas de sus relatos históricos, fueron publicados por entregas en el diario *al-`Alam* a finales de los años cuarenta. Para una relación exacta de la fechas de publicación de las obras de Benabdallah, véase al-MADĪNĪ, *Fann al-qiṣṣa...*, p. 145.

BENŶALLŪN, `Abd al-Maṣṭūd b.: *Fī l-ṭuḥūla*, (Casablanca, Maṭba`at al-Aṭlas, 1957, 1ª ed.). La edición actual es la de Casablanca, Dār Našr al-Ma`rifa, 1993. La primera parte –los primeros 22 capítulos de la obra actual– fue publicada en forma de libro en 1957, se publicó por entregas (*qiṣṣa*, denominaban cada una de ellas) en la revista *Risālat al-Magrib* entre 1949 y 1951. La segunda parte, los restantes 26 capítulos, comenzaron a publicarse también en la revista *Risālat al-Magrib* a partir de mayo de 1952. La segunda parte se publicó en formato libro en 1968 en *Silsilat Kitāb al-`Alam* y ese mismo año se publicó junto con la primera BENŶALLŪN, `Abd al-Maṣṭūd: *Fī l-ṭuḥūla*, Rabat, Maṭba`at al-Risāla, 1968. Esta última versión, la canónica, consta de 48 capítulos. El autor tenía previsto publicar una tercera parte de su relato que no llegó a ver la luz y cuyo título habría sido *Fī al-Šabāb* (De

la juventud). Existe traducción española: BENYELLÚN, Abdelmajid: *De la niñez*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999 (traducción de Salvador Peña Martín). Existe también traducción francesa, BENJELLOUN, Abdelmajid: *Enfance entre deux rives* (trad. Francis Gouin), Wallada, Mohammedia, 1992.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: *Dafannā al-māḍī*, (Beirut, Maktab al-Tiḡārī li-l-Ṭibā`a wa-l-Našr, 1966, 1ª ed.) (La edición más frecuente de su obra está publicada en Rabat, Maṭba`at al-Risāla, s. d.). Publicada por primera vez en las páginas del diario *al-`Alam* entre octubre de 1963 y junio de 1965. Existe traducción francesa, GHALLAB, Abdelkrim: *Le passé enteré* (trad. Francis Govin), Editions Okad, Mohamedia, 1987.

al-WAZZĀNĪ, al-Tuhāmī: *al-Zāwiya*, Manšūrāt Maktabat al-Našr, Tetuán, Maṭba`at al-Rīf, 1942. *al-Zāwiya* es tan sólo la primera parte [*al-ŷuz' al-awwal*] de una obra mayor que el autor pensaba completar. Antes de su publicación en forma de libro al-Wazzānī publicó *al-Zāwiya* por entregas en el periódico *al-Rīf*, que él mismo dirigía, entre el 4 de noviembre de 1941 y el 10 de abril de 1942, con el título «Kayfa aḥbabbu al-ṭašawwuf». Al-Wazzānī planeaba escribir la continuación de este texto autobiográfico, que no llegó a ver la luz y cuyas galeradas han sido rescatadas por el crítico Ibrāhīm al-Jaṭīb. Véase al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Šafāḥāt min al-ŷuz' al-ṭānī min kitāb «al-Zāwiya» lam yasbuq našru-hā. Muqāwamat layl al-ḍākira», *al-Mašrū`*, n° 10 (1988), pp. 149-176. En 2000 ha sido reeditada al-WAZZĀNĪ, al-Tuhāmī: *al-Zāwiya* (ed. de `Abd al-`Azīz b. al-Sa`ūd, Mu`assasa al-Tuhāmī al-Wazzānī li-l-ṭaqāfa wa-l-turāṭ, Tetuán, 2000.

ZAFZĀF, Muḥammad: *al-Mar'a wa-l-warda*, (Beirut, Manšūrāt Gālīrī 1 «Silsilat al-Kitāb al-ḥadīṭ», 1972, 1ª ed.). Manejamos la edición de Rabat, al-Šarika al-Magribiyya li-l-Nāširīn al-Muttaḥidīn, 1984 (2ª ed.).

## 2. Monografías y artículos sobre la novela marroquí

`ABD al-LATĪF, Bendāwud: «al-Ta`rījiyya al-wāqi`iyya fi «al-Rīḥ al-šatawiyya»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (17-VIII-1980).

`ABDŪ, Abū Ismā`īl: ««Badr zamānuhu»: al-`alāqa al-manāššiyya bayn al-našš wa-hawāmišuhu», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 12 y 19 agosto, 1989.



ABŪ `ALĪ, `Abd al-Raḥmān: «al-Waḍ`iyya al-riwā`iyya fī l-Magrib (min jilāl ba`ḍ al-maẓāhir al-`amma)», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 48-52.

ABŪ FARĪD, Am̄yad: «Riwāyatā «al-Dal`» wa«al-Āzīra» wa-l-baḥt `an ḥāda al-bur̄yūwāzī al-ṣagīr», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (22-II-1981).

ABŪ ḤAMMĀLA, Ben`tsā: «Saṭwat al-luga wa-ša`aranat al-jiṭāb» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 53-59.

ABŪ RADWĀN, Muḥammad: ««al-Mu`allim `Alī». Fikrat al-wa`ī wa-l-idrāk al-muṣtarikiyyīn, *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 4 mayo, 1979.

`AFĪFĪ, Muḥammad al-Šādiq: *al-Qiṣṣa al-magribiyya al-ḥadīṭa*, Casablanca, Maktabat al-Waḥda al-`Arabiyya, 1961.

`AFĪFĪ, Muḥammad al-Šādiq: *al-Fann al-qīṣaṣī wa-l-masraḥī fī l-Magrib al`arabī: 1900-1965 (El arte narrativo y teatral en Marruecos, 1900-1965)*, Beirut, Dār al-Fikr, 1971.

`AFTĪ, Muḥammad: «al-Riwāya al-magribiyya al-ḥadīṭa», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 21 diciembre, 1991.

«Aḥmad al-Yabūrī» (número especial dedicado a Aḥmad al-Yabūrī), *al-Ittiḥād al-Iṣtirākī* (1-IV-1994).

AKKAR, Abdelhamid: «Transformaciones de la novela magrebí. Síntesis de conjunto» (traducción de Fernando Ramos) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 161-174.

`AKŠ, Munīr: «al-Ḥadīṭ wa-l-ḥadīṭ al-adabī bayna riwāyatay «Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulm» wa «Rufqat al-silāḥ wa-l-qamar», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, (15-VIII-1976).

`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: *al-Riwāya al-magribiyya bi-l-`arabiyya. Min al-ta`sis ilā l-`imtidādāt. Bībilyūgrāfiyā: 1942-1999*, Rabat, Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 2000.

`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: *Su`āl al-ḥadīṭa fī l-riwāya al-magribiyya*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1999.

`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: *Riwāyat al-awḥām wa-awḥam al-riwāya. Qirā`āt fī l-riwāya al-magribiyya*, Rabat, Manšūrāt Țam`iyya al-`Amāl al-iȚtimā`iyya li-wizārat al-Šu`ūn al-idāriyya, 1997.

`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: *Kaynūnat al-naṣṣ al-riwā`ī. qaḍāyā al-sārid fī «Lu`bat al-nisyān»*, Rabat, Manšūrāt al-Mawġa, 1996.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «al-Ḍāt wa-l-kitāba. Qirā`a li-«Dalīl al-`Unfuwān» li-`Abd al-Qādir al-Šāwī, *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 87-90.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «`An šay` ismu-hu al-ḥadāṭa» en *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Muġtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 169-192.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Dīnāmiyyat al-naṣṣ/taṭawwuriyya al-tahlīl» en *al-Manḥay` wa-l-ma`riḥa*, Casablanca, Muġtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Qirā`a fī riwāya «Burġ al-sa`ūd» li-Mubārak Rabī», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 24 julio, 1993.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Faḍā` al-kitāba wa-sti`āra al-as`ila al-klāsikiyya», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 25 abril, 1992.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Liḍḍat al-naṣṣ fī `unf al-taȚriba fī zaman al-ajṭā`», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 27 junio, 1992.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Naḥwa taqḍīm awwalī li-riwāyat «Aġmāt»», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 23 julio, 1990.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Binyat al-šakl al-riwā`ī», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 21 julio, 1990.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Talaqquyāt «Lu`bat al-nisyān»», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 15 agosto, 1992.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «`Unf al-maḥkī fī riwāya «al-Mabā`a»», *al-`Alam al-Țaqāḥī*, 11 febrero, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «al-Mun`ataf: riwāya li-sīrat al-kitāba», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 19 abril, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Tamazḥurāt al-ḥakī fī «`Ayn al-faras»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 8 abril, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Mas`aliyyat al-taṣnīf fī «Kāna wa-ajawātuhā»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 13 mayo, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «al-Ḍāt/al-kitāba fī «Dalīl al-`unfuwān»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 10 junio, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Iṣkāliyyat al-kitāba wa-l-marḡa` fī «Awrāq»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 1 julio, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: ««Wa-`āda al-zawraq ilā al-naba`»: wa-l-as`ila al-ḡadīda li-l-kitāba al-riwā`iyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 noviembre, 1989.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Mafhūm al-sīra al-ḡatiyya fī «al-Ḍākira al-mawṣūma»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 4 junio, 1988.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «al-Sārid fī «Maḡnūn al-amal»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 18 junio, 1988.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «ḥawl ba`ḍ al-`alāmāt al-riwā`iyya fī riwāyatayn magribiyyatayn (Lu`bat al-nisyān wa-l-Ḥanāza)», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 2 julio, 1988.

al-`ALLĀM, `Abd al-Raḥīm: «Lu`bat al-taḍakkur...Lu`bat al-nisyān», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 22 octubre, 1988.

`ALLĀŶ, Ḥasan: «Taṣakkul al-manzūr al-sardī fī «Lu`ba al-nisyāb»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, (3-IX-1989).

`ALLŪŠ, Aḥmad: «Riwāyat al-Uṭrūḡa wa-l-riwāya al-magribiyya, *Aḡṭām* (iraquí), 1987, pp. 5-68.

`ALLŪŠ, Aḥmad: «al-Riwāya al-magribiyya: wāqi` wa-tasā`ulāt», 10 junio, 1984, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*.

ʿALLŪŠ, Aḥmad: «al-Tašakkulāt al-jiṭāb al-adabī fī l-qišša al-ʿarabiyya al-muʿāšira dāt al-mawḍūʿ al-qawmī», *Afāq*, n° 5 (VI-1980), pp. 47-58.

ʿALLŪŠ, Saʿīd: *al-Riwāya wa-l-īdīyūlūyīyā fi-l-Magrib al-ʿArabī*, Beirut, Dār al-Kalima li-l-Našr, 1981.

ʿALLŪŠ, Saʿīd: «al-Zāhira al-Ūṭūbiyūgrāfiyya bi-l-riwāya fī l-Magrib al-ʿarabī», revista marroquí *Aqlām*, n° 9, abril 1979.

ʿALLŪŠ, Saʿīd: «Riwāyat «Iksīr al-ḥayāt» bayna al-idrāk wa-l-inhizāmiyya», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfi*, (26-IV-1974)

ʿALLŪṬ, Muḥammad: ««Aḥlām baqara» wa-taʿalliyāt al-fāntastik», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 29 enero, 1989.

ʿALLŪṬ, Muḥammad: «al-Jiṭāb al-šūfī fī l-riwāya al-magribiyya», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: asʿilat al-ḥadāta*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 133-144.

ALYABURI, Aḥmad: «La génesis del discurso novelesco. La novela marroquí como modelo» (traducción de Gonzalo Fernández Parrilla) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 201-210.

AMANŠŪR, Muḥammad: *Jarāʿit al-tayrīb al-riwāʿī*, Maṭbaʿat Anfūburt, Fez, 1999.

AMANŠŪR, Muḥammad: «Istrāṭīyiyāt al-tayrīb fī l-riwāya al-magribiyya al-muʿāšira», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfi*, 3 agosto 1991.

AMANŠŪR, Muḥammad: «al-Gāʿib fī l-mašrūʿ al-riwāʿī al-magribī», en MUJTABARAL-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: asʿilat al-ḥadāta*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 237-246.

AMANŠŪR, Muḥammad: «al-Ištigāl al-tayrībī li-l-turāt fī riwāyat «ʿAyn al-faras»», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 90-95.

al-`AMĀRTĪ, al-Šādiqī: «al-Sīra al-dātiyya fī l-adab al-magribī al-ḥadīṭ», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 agosto, 1991.

ANQĀR, Muḥammad: «Qirā'a fī riwāya «Baḥr al-ḡulumāt»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 25 diciembre, 1993.

AQDĀD, Muḥammad: «al-Riwāya al-magribiyya bi-ṣadad inšā' al-qāri'», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 119-125.

AQDĀD, Muḥammad: «al-Šajsiyya fī l-riwāya al-ḥadīṭiyya», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 219-230.

AQDĀD, Muḥammad: «*Lu`bat al-nisyān*» li-Muḥammad Barrāda: *al-naṣṣ wa-l-mīfānaṣṣ. Dirāsa naqdiyya*, Kenitra, al-Būkīlī, 1995.

AQDĀD, Muḥammad: «Riwā'iyat al-sīra al-dātiyya fī l-adab al-magribī al-ḥadīṭ» en *Alāmāt*, n° 8, pp. 49-56.

al-`ĀQID, Aḥmad: «Tamṭilāt al-ḥadāṭa fī l-tawāṣul al-sardī», en *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 37-48.

`AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: *al-Riwāya al-magāribiyya. Taḥawwufāt al-luga wa-l-jiṭāb*, Casablanca, al-Madāris, 2000.

`AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: «Taṭawwur al-naqd al-adabī al-ḥadīṭ fī l-Magrib» en *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 55-66.

`AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: «al-Kitāba wa-su'āl al-kaynūna-qirā'a fī «Daḥl al-`unfuwān»», en la revista *al-Musā'ala* de la *Unión de Escritores Argelinos*, 2/3, 1992.

`AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: ««al-Zāwiya» bayn al-taḥriiba wa-l-kitāba» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta'rīj (al-Tuhāmī al-Wazzānī: la escritura, el sufismo, la historia)*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 193-204.

‘AQQĀR, ‘Abd al-Ḥamīd: «Waq’ al-sārid fī l-riwāya bi-l-Magrib», en *Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya*, año 1, n° 1, Casablanca, (otoño-1985), pp. 23-34.

‘AQQĀR, ‘Abd al-Ḥamīd: «Mulāḥazāt bi-ṣadad qirā’a al-riwāya fī l-Magrib», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 2 octubre, 1998.

‘AQQĀR, ‘Abd al-Ḥamīd: «al-Riwāya fī l-siyāq al-magribī. Masārāt al-takawwun wa-l-taḥawwul», comunicación presentada en Madrid en *Jornadas Culturales sobre Marruecos* (12 al 13-IV-1999) organizadas por RISIC en el ICMAMPD.

‘AQQĀR, ‘Abd al-Ḥamīd: «Wāqi’ al-taʿrība al-riwā’iyya bi-l-Magrib», *al-Ittiḥād al-Īstirākī*, (12-VI-1998), p. 4.

‘AQQĀR, ‘Abd al-Ḥamīd: ««al-Zāwiya» bayn al-taʿrība wa-l-kitāba» en ITTIḤĀD KUTTĀB al-MAGRIB: *al-Tuḥamī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta’rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 193-204.

al-‘ARŪSĪ, Mawlīm: ««Lu’bat al-nisyan» aw lu’bat al-imsāk bi-l-zilāl al-mutaḥarrika», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 23 febrero, 1987.

‘AṬIYYA, Muḥammad Aḥmad: «‘Riwā’ī ‘arabī min Fās» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba’a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 120-126.

‘AṬIYYA, Muḥammad Aḥmad: «Difā’ ‘an ‘Abd al-Karīm Gallāb. Taḥlīl naqdī li riwāyat «Dafannā al-māḍī»», *al-‘Alam al-Ṭaqāfi*, 14 abril, 1978.

al-‘AWFĪ, Naʿyīb: *Darāyat al-wa’īfi-l-kitāba: dirāsāt naqdiyya*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1980.

al-‘AWFĪ, Naʿyīb: *Yadal al-qirā’a*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1983.

al-‘AWFĪ, Naʿyīb: «al-Mašhad al-naqdī fī l-Magrib: masāratu-hu wa-jayāratu-hu» en *Fikr wa-naqd* n°6, febrero (1998), pp. 47-54.

al-‘AWFĪ, Naʿyīb: «Hal ṭamma riwāya magribiyya» en *al-Ittiḥād al-Īstirākī*, (6-X-1995).

al-`AWFĪ, Naŷġib: «Muḥammad Zafzāf: ŷurat al-kātib fī ma`ānātihi wa ibdā`ihi», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 25 diciembre, 1989.

al-`AWFĪ, Naŷġib: «Baḥṭan `an al-`idiyūlūyī fī al-mītūlūyī. Qirā`a fī *Ṣaṭī al-ṭaqalayn* li-l-Tuhāmī al-Wazzānī,» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rġj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 169-182.

al-`AWFĪ, Naŷġib: «al-Nasq al-mi`mārī fī riwāyat «al-Yatīm»», en *Āfāq* n 4, 1979.

al-`AWFĪ, Naŷġib: «al-Namūḍay` al-šikālī bayna «Walīd Mas`ūd» wa-«al-Yatīm»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 1 y 7 enero, 1979.

al-`AWFĪ, Naŷġib: ««Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulm». Mulāḥazāt fī l-šakl wa-l-muḥtawā-2», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 3 abril, 1977.

al-`AWFĪ, Naŷġib: ««Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulm». Mulāḥazāt fī l-šakl wa-l-muḥtawā-1», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 27 marzo, 1977.

al-`AYĀŠĪ, Muḥammad: ««Badr zamanuhu» li-Mubārak Rabī», *al-Ittiḥād al-Ištirākī*, 30 octubre, 1983.

al-`AYĀŠĪ, Muḥammad: «al-Jiṭāb al-naqdī bi-l-magrib ḥawl al-qīṣa wa-l-riwāya», 30 agosto, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*.

AZRŪWĪL, Fāṭima: *Mafāḥīm naqd al-riwāya bi-l-Magrib*, Casablanca, Našr al-Nafāk, 1989.

`AZZĀM, Muḥammad: «al-Riwāya al-taŷribiyya fī l-adab al-magribī al-mu`āšir, *al-Ma`rifa* (n°291 V-1986).

BAGDĀD, Muṣṭafā: ««Fī l-ṭufūla»: al-ḍāt ilā l-mušāraka wa-l-ištirāk», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 26 septiembre, 1981.

BAGDĀD, Muḥammad: ««al-Jubz al-ḥāfī» fī l-munāqāša», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 26 marzo, 1983.

BAḤRĀWĪ, Ḥasan: *Bunyat al-šakl al-riwā`ī: al-faḍā`*, *al-zaman, al-šajšiyya*, Casablanca, al-Markaz al-Ṭaqāfi al-`Arabī, 1990.

BAHRĀWĪ, Ḥasan: «Ansāq al-miṭāq al-ūtūbiyūgrāfi. al-Sīra al-ḡātiyya fī l-Magrib namūdaḡ», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 39-47.

BAHŶĀŶĪ, Muḥammad: *Hawl iṣkaliyya al-jitāb al-riwāʿ al-ḡadīd bi-l-magrib, al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 2 enero, 1986.

BARRĀDA, Muḥammad: «Características de la experimentación en la novela marroquí desde la década de los setenta» en *La traducción de literatura árabe en Europa. Diez años del Nobel a Mahfuz*, Miguel Hernando de Larramendi y Luis Miguel Cañada, eds., Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2000, pp. 281-290.

BARRĀDA, Muḥammad: «Ibdāʿ al-makān», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfi*, 8 octubre, 1988.

BARRĀDA, Muḥammad: «Ittiḡāhāt wa-nuṣūṣ asāsiyya fī l-riwāya al-magribiyya», en revista *al-ʿArabī*, septiembre de 1991.

BARRĀDA, Muḥammad: «Ḥiwār ḡawl «luʿbat al-nisyān»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 1 noviembre, 1987.

BARRĀDA, Muḥammad: «Awlād al-aziqqa al-ḡayyiqqa», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 25 junio, 1986.

BARRĀDA, Muḥammad: «Abʿād wāqiʿiyya ḡadīda fī riwāya «al-Yatīm»», *Fuṣūl*, enero-marzo, 1985.

BARRĀDA, Muḥammad y otros: *al-Riwāya al-ʿarabiyya: wāqiʿ wa-Āfāq*, Beirut, Dār Ibn Ruṣd, 1981.

BARRĀDA, Muḥammad: «Jitāb al-ragba al-ṣāmita li-l-maḡzuzīn fī riwāyat «Sa-ʿabqī yawm tarḡīna», *Āfāq* (XII-1982), pp. 74-77.

BARRĀDA, Muḥammad: «Riwāya ʿarabiyya ḡadīda», *al-Āḡāb* 2-3, 1980.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Ruʿya li-l-ʿālam fī ṭalāt namāḡiḡ riwāʿiyya», *al-Āḡāb* 2-3, 1980.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Riwāya al-magribiyya» en *Dirāsāt taḡlīliyya naḡdiyya li-riwāya «Daḡannā al-māḡī»*, Rabat, Maṭbaʿa al-Risāla, 1980.



BARRĀDA, Muḥammad: «Taškīl wa-tašjīs al-wāqī` wa-l-ta`rīj fī «al-Riḥ al-šatawiyya»», en *Āfāq*, n° 4, 1979, pp. 48-52.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Ṭaqāfa al-waṭaniyya marra ujṛā», *Aqlām*, n° 9\10, 1965.

BARRĀDA, Muḥammad: «As`ilat al-riwāya al-`arabiyya», (el suplemento está dedicado íntegramente a la novela) *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 8 noviembre, 1987.

BARRĀDA, Muḥammad: ««Mas`ūda»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 1 abril, 1984.

BARRĀDA, Muḥammad: ««al-Jubz al-ḥāfī»: qirā`a sīra al-dawāt al-mugṭiba», 26 agosto, 1984, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*.

BARRĀDA, Muḥammad: ««Dalīl al-`unfuwān»: taḥwīl al-sīra ilā tajayyul wa-l-taḍakkur ilā taḥriiba», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 10 septiembre, 1989.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Usus al-naẓariyya li-l-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-`arabiyya» en al-JAṬĪBĪ, `Abd al-Kabīr (Khatibi, Abdelkebir): *al-Riwāya al-magribiyya*, Rabat, Manšūrāt al-Markaz al-Ŷāmi`ī li-l-Baḥṭ al-`Ilmī-Cahiers du Centre Univertsitaire de la Recherche Scientifique, Cahier 2, 1971.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Riwāya al-`arabiyya» en *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 2 mayo, 1969.

BARRĀDA, Muḥammad: «al-Adab al-magribī wa-l-laḥẓa al-ta`rījīyya», *Āfāq*, invierno, 1965.

BARRĀDA, Muḥammad: «Ḥawla al-iṭār al-nazarī li-l-riwāya al-magribiyya», *Mawāqif* (Líbano) (VIII-1965), pp. 168-172

al-BAŠĪR, `Abd al-Razzāq: «`Amal adabī mutakāmil» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 117-119.

BELMALĪḤ, Idrīs: *al-Bunya al-ḥikā`iyya fī riwāyat «al-Mu`allim `Alī»*, Casablanca, Ifīṭiqiyā al-Šarq, 1985.

BEN`AŠŪR, Muḥammad: «Qirā`a li-riwāyat «Iksīr al-ḥayāt»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 14 febrero, 1975.

BENḤADDŪ, Rašīd: «Balāgat al-istihlāl fī riwāyāt Abd al-Karīm Gallāb» en *Fikr wa-naqd*, n° 11, (IX-1998), pp. 99-110.

BENḤADDŪ, Rašīd: «al-Riwāya al-magribiyya bayna ḥassāsatayni ŷamāliyyatayni», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 10 marzo, 1999, p. 7.

BENḤADDŪ, Rašīd: ««al-Jubz al-ḥāfī» min zāwiyat ḍayyiqa», *al-Balāg*, (25-VI-1983).

BENMAS`ŪD Rašīda: *al-Mar`a wa-l-kitāba*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1994.

BENNĀNĪ, Rašīd: «Qirā`a fī riwāyat Muḥammad Zafzāf «al-Af`ā wa-l-baḥr»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 6 junio, 1980.

BENNĀNĪ, Rašīd: «Qirā`a fī riwāya «Šabāḥ yazḥaf al-layl li-`Abd al-Karīm Gallāb»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 26 diciembre, 1987.

BENNĪS, Ŷawwād: «Tiḡniyyat al-šūra `inda Muḥammad Barrāda», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 121-132.

BENNĪS, Ŷawwād: «al-Muqāraba al-naṣṣiyya fī dīnāmiyya al-naṣṣ al-riwā`ī», en *al-Manḥay wa-l-ma`rifa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996.

BENNŪNA, Janāṭa: (Número dedicado íntegramente a Janāṭa Bennūna), *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 17 diciembre, 1994.

BEN SALĀMA, al-Bašīr: «Ta`līq ḥawla «al-Mu`allim `Allī» li-`Abd al-Karīm Gallāb», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 5 enero, 1973.

BEN ŶALLŪN, `Abd al-Maḥīd: suplemento especial sobre el escritor, *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 3 octubre, 1981.

BEN ŶALLŪN, `Abd al-Maḥīd: «Nazarāt fī l-qīṣṣa», *al-Manāhil*, n° 1 (XI-1974), pp. 26-42.

BEN YĀLLŪN, al-'Arbī: *Ab`ād al-naşş*, Casablanca, al-Risāla, 1986.

BEN YĀLLŪN, al-'Arbī: *Tayār al-wa`ī fi-l-adab al-magribī al-mu`āşir*, Damasco, Manşūrāt Ittiḥād Kuttāb al-'Arab, 1983.

BEN YĀLLŪN, al-'Arbī: «al-Ta`adduyya fi al-qişsa wa-l-şajsiyya: muqārabat li-riwāya «al-Sanawāt al-`iḃaf» (Muḥammad Şūf)», *al-'Alam al-Ṭaqāfi*, 11 mayo, 1985.

BEN YŪM`A, Būşūša: *Ittiḃāhāt al-riwāya fi l-Magrib al-`arabī*, Túnez, al-Magāribiyya li-l-ṭibā`a wa-l-naşr, 1999.

BEN YŪM`A, Būşūša: *Mabāḃit fi riwāyat al-magrib al-`arabī*, Sūsa, Manşūrāt Sa`īdān, 1996.

BEN ZAYDĀN, `Abd al-Raḥmān: «al-Baṭal fi riwāyat «al-Ṭayyibūn»», *al-'Alam al-Ṭaqāfi*, 13 octubre, 1972.

BERRADA, Mohammed y Abdelhamid AKKAR: «Les thèmes et les formes de la littérature arabe écrite contemporaine», en *Maghreb: Peuples et civilisations*, La Découverte, Paris 1995.

BERRADA, Mohamed: «Structures et vision du monde dans le roman «al-Gurba» (Le dépaysement)», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, n° 22, segundo semestre 1976.

BĪDĪ, Muḥammad: «Bayna «Yīl al-zmā`» wa «Dafannā al-mādi»», *Āfāq*, n° 4, 1967, pp. 19-21.

BĪDĪ, Muḥammad: «al-Muṭaqqafūn fi «Yīl al-zamā`»», *Āfāq*, n° 5-6, 1967, pp. 29-33.

BŪ-`ALĪ, `Abd al-Raḥmān: «al-Wāḃ`iyya al-riwā`iyya fi l-Magrib» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 48-52.

BŪ-ḤASSAN, Aḥmad: «Mafhūm ḃins al-sīra al-ḃātiyya», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, p. 67-68.

BŪ-ṬAYYIB, `Abd al-`Ālī: ««Yānūb al-rūḃ»», riwāyat isti`adat al-uşūl al-ḃā`i`a», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 56-60.

BŪ-ṬAYYIB, `Abd al-`Ālī: «Ta`ammulāt fī wāqī` al-jitāb al-naqdī al-riwā`ī bi-l-Magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 7 enero, 1994.

BŪ-ṬAYYIB, `Yamāl: «al-`Unwān fī l-riwāya al-magribiyya» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 193-204.

al-BŪRĪMĪ, Munīr: *al-Faḍā` al-riwā`ī fī-l-Gurba: al-iṭār wa-l-dalāla*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt tahlīliyya, 1984.

al-BŪRĪMĪ, Munīb: *al-Faḍā` al-riwā`ī fī «al-Gurba»*, Dār al-Našr al-magribiyya, Casablanca, 1995.

al-BŪRĪMĪ, Munīb: «al-Faḍā` al-riwā`ī fī l-riwāya al-magribiyya al-ḥadīṭa», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 4 julio, 1987.

al-BŪRĪMĪ, Munīb: «`Alā hāmiš «al-Gurba»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 25 agosto, 1972.

CHAOUI, Abdelkáder: «La autobiografía. La imagen y el nombre propio. Cómo escribía su autobiografía el marroquí del siglo XVIII» en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *Literatura y traducción en el Mediterráneo Occidental: El Magreb y Europa*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999 (traducción de Mariluz Comendador) 1999, pp. 97-116.

COBHAM, Catherine: «Sufism and Irony: *al-Taslīm* by Abdelilah al-Hamdouchi» en *Oriente Moderno* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 205-222.

al-DAGMŪMĪ, Muḥammad: *al-Riwāya al-magribiyya wa-l-tagyīr al-iṭimā`ī: dirāsa sūsiyū-ṭaqāfīyya*, Casablanca, Ifriqiya al-Sharq, 1991.

al-DĀHĪ, Muḥammad: «al-Mawqif min al-turāt fī «al-Ḥawwāt wa-l-qašr» wa-«Awraq», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 28-36.

DĀWŪD, `Abd al-Ḥamīd ben: «al-Riwāya al-magribiyya: al-našš wa-l-siyāq», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 23 abril, 1988.

*al-Dirāsāt al-adabiyā al-ŷami`iyya bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, 1991.

*Dirāsāt tahliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-mādī»*, Rabat, Maṭba`a al-Risāla, 1980.

*Dirāsāt al-mu`allafāt al-ŷadīda*, n° 2, Dār al-Ṭaqāfa, Casablanca, 1980.

FĀDIL, Ŷihād: *As`ilat al-riwāya: ḥiwār ma`a al-riwā`iyīn al-`arab*, s. l., Dār al-`Arabiyya li-l-Kitāb, s. d.

FATĀRĪ, Aḥmad: «al-Mafāhīm al-īdiyūlūŷiyya fī l-riwāya al-magribiyya (min sana 1956 ilā 1980)», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 20 junio, 1987.

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo: «Autobiografía y crítica literaria en Marruecos» en *Oriente Moderno XVI (LXXVII)*, n. s. 2-3-1997, pp. 231-246.

FURŠŪJ, Aḥmad: *Ŷamāliyyat al-naṣṣ al-riwā`ī*, Dār al-Amān, Rabat, 1996.

FURŠŪJ, Aḥmad: «Lu`ba al-gilāf fī «Lu`ba al-nisyān», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 14 febrero, 1988.

FURŠŪJ, Aḥmad: «Mulāḥazāt ḥawl al-binayāt al-zamakāniyya fī «Lu`ba al-nisyān»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 7 agosto, 1988.

FURŠŪJ, Aḥmad: «Ŷamāliyyāt al-kitāba wa-l-ta`wīl» en *al-Manḥay wa-l-ma`rifā*, Casablanca, Muṭtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Ben Ŷallūn, al-adīb al-multazim», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 26 septiembre, 1981.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Taṭawwur al-adab al-qīṣāṣī fī l-Magrib», *al-`Alam*, 28 febrero, 1969.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Taṭriba ḍātiyya fī kitābat al-riwāya», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 6 junio, 1980.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Maḥmūm al-kitāba wa-taʿyribatī al-riwāʿiyya», *al-ʿAlam*, 5 septiembre, 1975.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Laḥzāt maʿa naqd *Dafannā al-māḍī*» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī*», Maṭbaʿa al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 111-116.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: *Fī l-ṭaqāfa wa-l-adab*, Casablanca, Maṭbaʿat al-Aṭlas, 1964.

GĀNMĪ, `Abd al-Raḥmān: «al-Jiṭāb al-riwāʿī al-magribī», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfi*, 20 junio, 1992.

GĀNMĪ, `Abd al-Raḥmān: «Asʿilat al-naqd al-riwāʿī al-magribī» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: asʿilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 61-68.

GARNĀṬ, Muḥammad: «al-Rāwī wa-l-ḥikāya fī «Luʿbat al-nisyān»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 10 abril, 1988.

GONZALEZ-QUIJANO, Yves: «Les romanciers du moi: autobiographies littéraires et images de soi dans le Maroc contemporain», en Ossman, Susan (dir.): *Miroirs maghrébins. Itinéraires de soi et paysages de rencontre*, París, CNRS Éditions, 1998, pp. 89-98.

al-ḤABĀBĪ, Muḥammad `Azīz: «Taʿammulāt fī al-riwāya bi-l-Magrib (taʿyriba šajsiyya)», *al-Akādīmiyya*, n° 7, 1990.

al-ḤADDĀWĪ, al-Ṭāʿī: «Tadājul al-bunā al-sardiyya wa-l-tarkibiyya wa-l-ruʿya li-l-ʿālam fī *al-Yaḥīm wa al-Gurba* li-ʿAbd Allāh al-ʿArwī», *Aqlām*, pp. 92-113.

al-ḤADDĀWĪ, al-Ṭāʿī: «al-Ihtimāmāt al-asāsiyya li-l-riwāya al-magribiyya», *Aqlām*, n° 45 (VI-1981), p. 99-119.

ḤALĪFĪ, Šuʿayb: «Abʿād tawsīʿ al-ḥakī: mutajayyal al-safar» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: asʿilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 145-152.

HALLĪ, `Umar: *al-Bawḥ wa-l-kitāba*, Agadir, Universidad de Agadir, 1998.

HANAFĪ, Hasan: «Ŷadal al-anā wa-l-ajar: dirāsa fī *Tajlīs al-ibrīz* li-l-Ṭaḥṭawī, *al-Ādāb*, n° 12, 1994.

al-ḤARĪŠĪ, Aḥmad: «Qirā`a li-riwāyat «al-Ṭayyibūn»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 23 marzo, 1973.

al-HARRĀDĪ, Muḥammad: «Mukawwanāt al-faḍā` al-riwā`ī fī «Abrāy al-madīna»», *Āfāq* n° 4, (XII-1979), pp. 53-57.

al-HARRĀDĪ, Muḥammad: «Qirā`a fī riwāya magribiyya «al-Gurba»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 5 mayo, 1972.

ḤASAN, Zarrāq Ibrāhīm: «al-`Ummāl al-ḥarfiyyīn fī riwāyat «al-Mu`allim `Allī»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 30 mayo, 1975.

al-ḤASNĀWĪ, Muṣṭafā: «Hawāmiš ḥawl «al-`asā` al-suffī»», 9 marzo, 1991, *al-`Alam al-Ṭaqāfī*.

al-ḤASNĀWĪ, Muṣṭafā: «Idmūd `Imrān al-Malīḥ: al-tafāwud ma`a wu`ūd al-kitāba», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 21 enero, 1994-95?

«Ḥawla al-riwāya al-magribiyya (82-83)», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 18 marzo (número especial), 1984.

«Ḥawla nadwa al-riwāya al-magribiyya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 20 mayo (número especial), 1984.

«Ḥawl as`ila al-riwāya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 8 noviembre (número especial sobre la novela), 1987.

HAYMAR, `Abd al-Salām: «Al-ajar fī taqārīr al-raḥḥālāt al-safāriyya al-magribiyya ilā ūrubbā», *al-Ādāb*, n° 12, 1993.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «al-Naqd al-riwā`ī?», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 1 mayo, 1999, p. 3.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: ««Baḥr al-zulumāt» baḥt fī mušajjašāt al-maḥkī», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 10 julio, 1993.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «Taḥawwulāt al-maḥkī fi l-taʿriba al-riwāʿiyya al-ʿadīda bi-l-magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 16 mayo, 1992.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «Dumū` al-faʿar: qirā`a muḥāyata», *l-`Alam al-Ṭaqāfi*, 4 de noviembre, 1989.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «Qaḍāyā nazariyya fi muqaddimat «innahā al-ḥayāt»», 11 junio, 1988, *al-`Alam al-Ṭaqāfi*.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «al-Ijtiyārāt al-sardiyya fi riwāyat «layl al-šams»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 23 noviembre, 1991.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «Dīnāmiyya al-naṣṣ al-riwāʿī: taṣawwūrāt wa-qaḍāyā», en *al-Manḥay wa-l-ma`rifā*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «al-Ŷumla al-sardiyya: al-tajyīl wa-tarkīb al-sard», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāta*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 95-112.

al-ḤUŶAMRĪ, `Abd al-Fattāḥ: «al-Taʿriba wa-l-kitāba: al-ḍāt wa-l-sīra», *al-Zāwiya li-l-Tuḥāmī al-Wazzānī* en *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 28 de diciembre de 1996.

al-ḤUŶAMRĪ, Yūsuf: «al-Makān fi riwāyat «Agmāt»: al-mu`ṭayāt wa-l-jaṣā`iṣ», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 julio, 1992.

al-ḤUŶAMRĪ, Yūsuf: «Hal «riwāyat al-awḥām» hiya «awḥām al-riwāya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 30 mayo, 1998.

ḤUSAYN, Luṭfi Nāṣir: ««Arṣifa wa-ʿidrān». Azmat al-muṭaqqaf al-`arabī fi l-quṭr al-magribī», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 18 octubre, 1974.

al-IDRĪSĪ, `Abd al-Qādir: ««Walad Rab`a» riwāya siyāsiyya li-Aḥmad Ziyād», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 30 julio, 1982.

al-IḤSAYNĪ, Muḥammad: «al-Wāqi` al-maṣrūṭ fi «Imilšīl»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 26 octubre, 1980.



al-IHSAYNĪ, Muḥammad: «al-Bunyāt al-`amma li-riwāya «Rihāl al-baḥr al-Makkī» min Muḥammad Šūf», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 11 julio, 1980.

al-IHSAYNĪ, Muḥammad: «Iḥḥād taḥribat al-fikr wa-l-ibdā` fi «Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulm», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 28 julio, 1978.

ISMĀ`ĪL, `Azīz: «Qirā`āt fi l-maḍmūn al-iḥtimā`ī li-«al-Gurba»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 7 enero, 1972.

ITTIḤĀD KUTTĀB al-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989.

al-JALĪLĪ, Zakariyā`: «Ab`ād al-tafā`ul al-naṣṣī fi l-riwāya al-magribiyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 5 septiembre, 1992.

JALŪŠĪ, Zayd: «Qirā`a naqdiyya li riwāyat «Arṣifa wa-ḥidrān»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 27 octubre, 1974.

JALŪŠĪ, Zayd: «Riwāyat «al-Mu`allim `Allī» bayna al-iltizām al-wā`ī», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 13 y 20 junio, 1975.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «El Touhami El Wazzani: ¿Un papel cultural o etnográfico?» (traducción de Manuel Feria García) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y FERÍA GARCÍA, Manuel (Eds.): *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 143-152.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Muḥammad Šukrī wa-Pūl Bawlz», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 28 noviembre, 1992.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Riwāya maḥhūla li-l-Tuhāmī al-Wazzānī, *Salīl al-ṭaqalayn*» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 159-168.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Šūrat raæul nahḍa», en ITTIḤĀD KUTTĀB al-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, pp. 3-6.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Safahāt min al-ŷuz' al-tānī min kitāb «al-Zāwiya» lam yasbuq našru-hā. Muqāwamat layl al-dākira», *al-Mašrū`*, 1988, n° 10, pp. 149-176.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Baydat al-dīk Zafzāf: kayd al-nisā' kayd al-riyāl», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 23 septiembere, 1984.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««Badr zamānu-hu». Mulāḥazat fī l-tarkīb», *al-Ittiḥād al-Istirākī*, 18 marzo, 1984.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««al-Zaman al-muqīt». Mulāḥazat `amma», *al-Ittiḥād al-Istirākī*, 18 marzo, 1984.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««Alā mā`ida al-gadā`» li-Mujtār al-Sūsī», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 23 noviembere, 1983.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««Sa-'abqī yawm tarḡīna». Mulāḥazāt ḥawla al-tarkīb», *Āfāq* (XII-1982), pp. 69-73.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««Imīlšīl». Riwāya am jurāfa ajlāqiyya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 14 diciembere, 1980.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««Rufqat al-silāh wa-l-qamar»: mulāḥzāt fī l-sard al-riwā`ī», *Āfāq*, febrero, 1979, n° 1, pp. 77-78.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Qubūr fī l-mā': al-wāqi`iyya wa-l-istiṭirād», *Āfāq*, (XII-1979), n° 4, pp. 36-37.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «al-Kitāba bi-wasāṭat al-garb», noviembere, 1978, *Aqlām*, pp. 90-95.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «al-Ragba wa-l-ta`rīj: al-riwāya al-magribiyya al-maktūba bi-l-'arabiyya», en *Aqlām* n° 4 (II-1977), pp. 1-28.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: ««al-Mar'a wa-l-warda»: al-wāqi` wa-l-īdiyūlūyiyya», *Aqlām*, n° 4, (XI-1972), pp. 67-77.

al-JAṬĪBĪ, `Abd al-Kabīr (Khatibi, Abdelkebir): *al-Riwāya al-magribiyya* (trad. de Muḥammad Barrāda), Rabat, Manšūrāt al-Markaz al-Ŷāmi'ī li-l-Baḥṭ al-Ilmī-Cahiers du Centre Univerversitaire de la Recherche Scientifique, Cahier 2, 1971.

al-JAWĀYĀ, Darīd Yahyā: «Taḥawwul al-idrāk al-jāriyī fī riwāyat «Arsifa wa-ḡidrān»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 6 agosto, 1978.

al-JŪRĪ, Idrīs: «Hal huwa zaman al-riwāya», *al-Ittiḥād al-Istirākī*, 21 de febrero de 1994.

al-JŪRĪ, Idrīs: ««al-Janāzīr». Mašrū` riwāya», *al-Ittiḥād al-Istirākī* (18-III-1984).

al-JŪRĪ, Idrīs: «al-Mudd wa-l-ḡazr fī l-wa`ī (Qubūr fī l-mā'»», *Āfāq*, n° 4 1979, pp. 36-37.

al-JŪRĪ, Idrīs: «`Arḍ ḥawla al-multaqā al-waṭanī al-awwal li-l-riwā'iyīn al-maḡariba: al-ḥadīṭ fī riwāyāt mustaqbaliyya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 13 mayo, 1979, p. 4.

KANNŪN, `Abd Allāh: *Aḥādīṭ `an al-adab al-maḡribī al-ḥadīṭ* (1964, 1ª ed.) Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1984 (4ª ed.).

KANNŪN, 'Abd Allāh: «Jašā'is muḡtama`ina al-'arīqa fī l-ḥadāra» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī*», Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 27-32.

KARAM, Idrīs: «al-Šūfī wa-l-iḡtimā` fī aḍkār al-zāwiya al-wazzāniya» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuḥāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-tašawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Maḡrib, 1989, pp. 141-158.

KHATIBI, Abdelkebir: *Le roman maghrébin*, París, Maspero, 1968.

KHATIBI, Abdelkebir: «Roman maghrébin et culture nationale», *Souffles* (n° 3, 1966), pp. 10-11.

al-KILLĀṬĪ, Idrīs: «Riwāyat «al-Muḡtaribūn». Sirā` bayna al-mustaqbal al-ba`īd wa-l-ḥadīr al-mubāšar», *al-'Alam al-Ṭaqāfi*, 24 enero, 1975.

al-KILLĀṬĪ, Idrīs: «Ba`ḍ mu`ṭayyāt ««al-Mua`llim `Alī»», *al-'Alam al-Ṭaqāfi*, 4 agosto, 1972.

KILITO, Abdelfatah: «L'oubli du jeu» en *Oriente Moderno* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 263-266.

«Kitāb al-riwāya al-siyāsiyya», 19 febrero, 1982, *al-`Alam al-Ṭaqāfī*.

«al-Kitāba al-tajayyuliyya wa-as`ilat al-huwiyya», *al-`Alam*, (23-XII-1995), p. 9.

al-KITTĀNĪ, Muḥammad: «Fī l-Ṭufūla» en *Dirāsāt al-mu`allaḡāt*, Dār al-Ṭaqāfa, Rabat, 1980, pp. 157-175.

KŪBRĪT, Sa`īd: «al-Sard al-garā`ibī fī «`Ayn al-faras»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 19 noviembre, 1978.

LABĪD, `Abd al-Ḥaqq: «Ši`riyyat al-kalām al-riwā`ī» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḡadāḡa*, Casablanca, Muḡtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 113-120.

LAGDAŠ, Ḥasan: «al-Kitāba wa-l-qirā`a wa-l-marḡa`iyyāt» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḡadāḡa*, Casablanca, Muḡtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 165-168.

LAHLŪ, Muḥammad: ««al-Muḡtaribūn» wa-l-ab`ād al-ūlawiyya li-maḡhūm al-gurba», *Aḡlām*, 1978, pp. 59-72.

LAHLŪ, Muḥammad: ««Aršifa wa-ḡidrān». Riwāya ḡāt bu`d wāḡid», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 15 enero, 1978.

al-LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: *Fī l-tanzīr wa-l-mumārasa: dirāsāt fi-l-riwāya al-magribiyya*, Casablanca, Manšūrāt `Uyūn, 1986.

al-LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: *al-Riwāya al-Magribiyya wa ru`yat al-wāḡi` al-iyīmā`ī*. *Dirāsa bunyawīyya takwīniyya*, Casablanca, Dar al-Ṭaqāfa, 1985.

al-LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: *Min aḡl taḡlīl «sūsīyū-binā`ī» li-l-riwāya: riwāya al-Mu`allim `Alī, namūḡaḡ*, Casablanca, Manšūrāt al-Ÿāmi`a, 1984.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «Mawḡi` al-kitāba al-iḡnūḡrāfiyya `inda Gallāb ḡaman al-riwāya al-iḡnūḡrāfiyya fī l-Magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 18 mayo, 1991.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «Faḍā' al-ḥakī bayna al-naẓariyya wa-l-taḥbīq, riwāyat «Qubūr fī l-mā'»», *Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya*, n 3, 1986, p. 16-33.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «Ṭabī'at al al-sīra al-dātiyya wa-'alāqatu-hā bi-l-riwāya» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, p. 33-38.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «al-Muẓtama` al-magribiyya wa-l-ru'ya al-riwā'iyya», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 16 julio, 1982.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «al-Riwā'ī wa-l-riwāya al-magribiyya», *al-Zamān al-magribī*, n° 2 (Šitā'-1980), pp. 90-96.

LAḤMIDĀNĪ, Ḥamīd: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-qaḍiyya al-filastiniyya», *Aqṭām*, n° 10 (X-1979), p. 89-109.

LA'ĪBĪ, Šakir: «'An riwāya Janāṭa Bennūna «al-Gad wa-l-gaḍab»», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 9 octubre, 1981.

LAŠGAR, Ḥasan: «al-Zaman al-muqīt: al-faḍā' wa-mustawayāt ištigālihi», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 29 febrero, 1992.

LOUASSINI, Zouhir: «Il romanzo marochino: l'ora del lettore» en *Oriente Moderno XVI (LXXVII)*, n. s. 2-3 -1997, pp. 267-274.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: *Fī l-adab al-magribī al-mu'āšir*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt taḥlīliyya, 1985?.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: *Fann al-qīṣṣa al-qašīra bi-l-Magrib. Al-Naš'a, al-taṭawwur wa-l-ittiyāhāt*, Beirut, Dār al-'Awda, 1979.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Riwāya al-magribiyya. Waḍ' al-huwiyya fī l-'alāqa ma'a «al-ajar»», *Fikr wa-naqd* n° 12 (X-1998), pp. 138-147.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Sard al-wāqī'ī wa-mašrū` al-taḥdīf fī adab al-Magrib», *Fikr wa-Naqd*, (n° 2, X-1997), pp. 75-98.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Riwāya wa-l-muẓtama`», *Afāq 'arabiyya* (Iraqūī), 1987.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Jiṭab al-riwā'ī al-'arabī: al-jiṭab al-mustaḥīl», 3/4 *al-Ṭarīq*, 1981.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Binyāt al-asāsiyya fī riwāyat *al-Gurba* li-`Abd Allāh al-`Arwā», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 16 octubre, 1977.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «Qirā`a `alā ḥāmiš riwāya ḥāmišīyya. «al-Mar`a wa-l-warda»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 9 noviembre, 1975.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «Riwāya magribiyya tarfa`u šī`ār al-istilāb», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 13 febrero, 1973, p. 13.

MAḤMŪD, Fāyiz: «Lu`bat al-zaman fī «Layla al-qadar», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 16 octubre, 1988.

«al-Makān wa-l-ibdā`» (número especial), *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 18 septiembre, 1988.

MAMDŪH, `Aliya: «Ḥarrūda», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 9 noviembre, 1985.

MAMDŪH, `Aliya: «Muḥammad Zafzāf fī «Bayda al-dīk»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 16 febrero, 1985.

MARNĪSĪ, Faṭīma: «Ḥawla kitabat Jannāta Bennuna», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 27 noviembre, 1982.

MA`YĪD al-RABĪ`Ī, `Abd al-Raḥmān: ««al-Mua`llim `Alī» riwāya tuḥīlu al-insān ilā ṭawra», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 5 mayo, 1972.

MIJĀ`ĪL, Munā: «al-Gumūd al-iltizām fī kitābāt Jannāta Bennūna», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 13 noviembre, 1983.

al-MĪLŪDĪ, `Uṭmanī: «al-Sard al-riwā`ī fī l-riwāya al-magribiyya», en MUJTABAR AL-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 11-36.

al-MINĪ`Ī, Ḥasan: «Madjal li-dirāsāt al-riwāya al-magribiyya» en *Revue de l'Occident Musulaman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, n° 22 (1976), pp. 49-57.

al-MINĪ`Ī, Ḥasan: «Gaybat al-naqd fī l-Magriba», *Āfāq* (invierno, 1969).

al-MINĪĪ, Hasan: «al-Tamāsuk al-sīkūdrāmī fī riwāyat *Dafannā al-māḍī* en *Qirā'at fī l-riwāya*, Mequinez, Sindī, 1996.

al-MINĪĪ, Hasan: *Qirā'at fī l-riwāya*, Mequinez, Sindī, 1996.

MISĀRĪ, Muḥammad al-'Arabī: «Nāfiḍat 'alā 'ālam al-māḍī» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba'at al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 63-90.

al-MISNĀWĪ, Muṣṭafā: «al-Riwāya al-magribiyya ihyā' li-as'ilat qadīma», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi* 9 marzo, 1981, p. 10.

MUBĀRAK, Wisāt: «al-Kitāba, al-l-lu'ab, al-ragba, mulāḥazāt naqdiyya ḥawl «Lu'bat al-nisyān»», 7 julio, 1988, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*.

MUḤAMMAD, 'Abd Allāh b.: «al-Tamazzuq al-nafsī fī *Dafannā al-māḍī*» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba'a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 47-62.

MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Kitāba wa-as'ilat al-huwiya*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa-Mujtabar al-Sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1997.

MUJTABAR AL-SARDIYYĀT: *al-Manḥay' wa-l-ma'rifa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *Bāb Tāza. al-Riwāya wa-l-kitāba*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1995.

MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *Rahānāt al-kitāba 'inda Muḥammad Barrāda*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1995.

al-MURTAŶĪ, Anwar: ««Lu'bat al-nisyān» lu'ba al-kitāba», 5 abril, 1987, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*.

al-MURTAÛÏ, Anwar: «al-Bunyāt al-asāsiyya fī riwāya «al-Gurba» li-`Abd Allāh al-`Arwī», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 16 octubre, 1977.

al-MURTAÛÏ, Anwar: ««al-Mar`a wa-l-warda». Madjal li-munāqashaṭ Zafzāf», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 30 noviembre, 1975.

MU`TAŞIM, Muḥammad: «Humu-l-kitāba...humu-l-qirā`a: mulāḥazāt mabda`iyya fī «`Ayn al-faras»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 6 agosto, 1988.

MU`TAŞIM, Muḥammad: ««Qişşa» al-riwāya al-magribiyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 5 diciembre, 1992.

MU`TAŞIM, Muḥammad: «al-Tamāhī al-ḥikā`ī: al-wāqī` wa-l-ragba wa-l-ibda`», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as`ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 153-164.

al-MUTAWAKKIL, `Abd Allāh: «al-Magrib: mar`ya` al-bu's fī al-sīra al-ḍātiyya», 17 junio, 1984, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 17 junio, 1984.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *al-Şakl al-qişaşı fī l-qişşa al-magribiyya*, (al-`yuz' al-ṭānī), Casablanca, Manşūrāt `Ukāz, 1997.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *Mu`yam muşṭalahāt al-qişşa al-magribiyya*, Casablanca, Dirāsāt Sal, 1993.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *al-Şakl al-qişaşı fī l-qişşa al-magribiyya*, (al-`yuz' al-awwal), Manşūrāt Dār al-aṭfāl, Casablanca, 1988.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥmān: «al-Sārid wa-l-ḥikāya. Qirā`a fī «Sab`at abwāb»» en al-MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *al-Şakl al-qişaşı fī l-qişşa al-magribiyya*, (al-`yuz' al-ṭānī), Casablanca, Manşūrāt `Ukāz, 1997, pp. 123-134.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Muşṭalahāt al-qişşa fī l-magrib: min bidāyat al-arba`īnāt ilā nihāyat al-sittīnāt», en revista *Dirāsāt sīmiyā`iyya adabiyya lisāniyya n° 3*, jāriṭ 1988.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm y YA`Lā, Muşṭafā: «Bibliyūgrāfiyā al-fann al-riwā`ī bi-l-magrib», *Āfāq* 3/4, 1984, p. 74-82.



MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «`An al-riwāya wa-l-ruwāt», *al-Balāg*, 10 septiembre, 1983.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Qirā'a fī riwāyat «Dahālīz al-ḥabs al-qadīm»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 10 febrero, 1980.

MUWADDIN: «*al-Zawīya* aw «fahrasat» ḥayāt», en MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *al-Šakl al-qīṣaṣī fī l-qīṣa al-magribiyya*, (al-ḥuz' al-ṭānī), Casablanca, Manšūrāt `Ukāz, 1997, pp. 123-137.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Aškāl ḥikā'iyya mutaḥaddida» en MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *al-Šakl al-qīṣaṣī fī l-qīṣa al-magribiyya* (al-ḥuz' al-awwal), Manšūrāt Dār al-aṭfāl, Casablanca, 1988, pp. 233-248.

al-MUWADDIN, Ḥasan: «Lā wa`ī al-naṣṣ al-riwāya. «al-Daw' al-hārib» namūdaḥ» MUJTABAR AL-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 49-60.

«al-Naqd al-adabī fī l-Magrib» dossier monográfico de la revista *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 45-120.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: ««al-Zāwiya» aw al-Wazzānī bi-qalamihi» en Ittiḥād Kuttāb al-Magrib: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta'rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, p. pp. 183-192.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «al-Šakl al-fannī fī l-riwāya al-magribiyya» en revista *Āfāq*, n° 5, 1980, pp. 59-69.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «al-Šakl al-fannī fī l-riwāya al-magribiyya» en *al-mu'tamar al-ṭānī 'aṣar li-l-Ittiḥād al-'amm li-l-udabā' wa-l-kuttāb al-magāriba*, Damasco, *Ittiḥād kuttāb al-'arab*, 1979, pp. 47-88.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «*al-Riḥ al-šīrawiyya*. al-Riwāya wa-l-ta'rīj», *Āfāq* (n° 4-1979), pp. 44-47.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «Muškil al-maḍmūn fī l-riwāya al-magribiyya», en revista *Āqlām*, n° 8, noviembre de 1977, pp. 87-116.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «Muškil al-maḍmūn fī l-riwāya al-magribiyya», en revista libanesa *al-Āḍāb* octubre de 1977.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «al-Istilāb al-ʿīdiyūlūyī fī l-riwāya al-magribiyya» en al-NĀQŪRĪ, I.: *al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak: dirāsāt fī l-adab al-magribī al-mu`āšir*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985 (3ª ed.) (1977 1ª ed.).

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «al-Istilāb al-ʿīdiyūlūyī fī l-riwāya al-magribiyya» publicado en el suplemento cultural del diario *al-Muḥarrir* los días 30 de marzo, 6 de abril y 13 de abril de 1975 con el pseudónimo de al-Bašīr al-WĀDNŪNĪ.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iškāliyya al-iḡtimāʿiyya» en revista *Āqlām*, n° 8, diciembre de 1974.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «ʿAn al-Marʿa wa-l-warda wa-l-naqd», *al-ʿĀlam al-Ṭaqāfī*, 11 enero, 1974, p. 21.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: *Qirāʿat al-riwāya. Dirāsāt naqdiyya li-riwāyatay «Awrāq» wa «al-Riḥ al-šitawiyya»*, Casablanca, Dāl al-ʿĀlamiyya li-l-Kitāb, 1996.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: «Lu`bat al-nisyān». *Dirāsa taḥlīliyya naqdiyya*, Casablanca, Dāl al-ʿĀlamiyya li-l-Kitāb, 1995.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: *al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak: dirāsāt fī l-adab al-magribī al-mu`āšir*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985 (3ª ed.) (1977, 1ª ed.)

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: *Ḍaḥk ka-l-bukāʿ*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985.

al-NĀQŪRĪ, Idrīs: *al-Riwāya al-Magribiyya: maḍjal ilā muškilātihā al-fikriyya wa-l-faniyya*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt taḥlīliyya 1983.

al-NASSĀʿĪ, Sayyid Ḥāmid: *al-adab al-ʿArabī al-mu`āšir fī l-magrib al-aqṣā*, Kuwayt/El Cairo, Dār Su`ād al-Šabāḥ, 1992.

al-NASSĀʿĪ, Sayyid Ḥāmid: «Dirāsa ʿan riwāyat Gallāb», revista iraquí *Aqlām*, n° 9, 1976.

al-NASSĀĪ, Sayyid Ḥamid: «al-Riwāya al-ʿarabiyya fī l-Magrib al-ʿarabī» en *Banūrāmā al-riwāya al-ʿarabiyya al-ḥadīṭa*, El Cairo, Maktabat Garīb, 1985, pp. 267-326.

al-NAYMĪ, Ḥasan: «Raʿūl al-fahm al-mutakāmil li-l-taʿrība al-adabiyya» en *al-Manḥay wa-l-maʿrifa*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

NŪSĀ, ʿAbd al-Maʿīd: «Uṣūl al-jiṭāb al-naqdī fī Dīnāmiyya al-naṣṣ al-riwāʿī» en *al-Manḥay wa-l-maʿrifa*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

NŪSĪ, ʿAbd al-Maʿīd: «al-Tahlīl al-sīmiyyūtiqī li-l-jiṭāb al-riwāʿī», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: asʿilat al-ḥadīṭa*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 69-94.

al-QAMARĪ, Bašīr: «Sūsiyūlūyiyyat al-adab bi-l-Magrib (al-riwāya wa-l-šīʿr)» en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-ḡamiʿiyya bi-l-Magrib*, Manašūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insaniyya bi-l-Rabāt, Rabat, 1991, pp. 215-218.

al-QAMARĪ, Bašīr: ««Raḥīl al-baḥar». Istrātiyiyyat al-taʿrīb wa-abʿādu-hā», *al-Ittiḥād al-Istirākī*, 18 marzo, 1984.

al-QAMARĪ, Bašīr: «ʿAnāšīr al-taʿrīb fī «Badr zamanuhu»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 12 agosto, 1984.

al-QAMARĪ, Bašīr: ««ʿĀm al-fīl»», *al-Ittiḥād al-Istirākī*, 4 marzo, 1984.

al-QAMARĪ, Bašīr: «Ḥawla al-tīmāt al-asāsiyya fī l-riwāya al-magribiyya», en *Āfaq* n° 3/4, 1984, pp. 20-32.

al-QAMARĪ, Bašīr: ««Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḥulm». Bayna al-tasāʿulāt wa-l-inḡāz», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 31 julio, 1977.

al-QAMARĪ, Bašīr: «Muqaddimāt nazariyya ḥawla al-riwāya al-ʿarabiyya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 24 julio, 1977.

QAŠŪRĪ, Idrīs: ««Šurūj fī l-mirāyā» li-ʿAbd al-Karīm Gallāb: al-ḡumla al-sardiyya, al-tarkīb wa-l-dalāla», *al-ʿĀlam al-Ṭaqāfī*, 28 enero, 1995.

QAŞŪRĪ, Idrīs: «al-Naşş al-riwā'ī wa dīnāmiyyat al-aškāl al-ramziyya» en *al-Manhay wa-l-ma`rifā*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996.

al-QATT, `abd al-Qādir: ««Şabāh ..wa-yazḥaf al-layl» li-Gallab», *al-`Alam al-Taqaft*, 2 noviembre, 1985.

al-QAYĪDĪ, `Abd Allāh: «al-Aŷnās fī l-riwāya al-magribiyya», *al-`Alam al-Taqaft*, 2 enero, 1993.

al-QAYĪDĪ, `Abd al-ilāh: «Mulāḥazāt ḥawl `ālam Gallāb al-riwā'ī», *al-`Alam al-Taqaft*, 7 diciembre, 1991.

al-QAYĪDĪ, `Abd al-ilāh: «al-Kitāba al-ši'riyya fī namādiy min al-riwāya al-magribiyya», *al-`Alam al-Taqaft*, 20 noviembre, 1993.

al-QAYĪDĪ, `Abd al-ilāh: ««Magārāt» Muḥammad `Izz al-Dīn al-Tāzī», *al-`Alam al-Taqaft*, 24 diciembre, 1994.

RABBĪ, al-Ḥabīb al-Dāyim: «Ayy mustaqbal li-l-riwāya bi-l-Magrib», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāṭa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisik, 1996, pp. 247-252.

RABĪ, Mubārak: «Malāmiḥ min adab al-muqāwama `inda `Abd al-Ma'ūd ben Ŷallūn», *al-`Alam al-Taqaft*, 26 septiembre, 1981.

RABĪ, Mubārak: «al-Ibdā` al-riwā'ī yaqa` `alā mustawā al-tawahḥauy bayna wāqi` iŷtima'ī wa-fikr riwā'ī mubdi'», *al-Tarīq*, (VIII-1981), p. 271-274.

RABĪ, Mubārak: «al-Wāqi` wa-l-wāqi`iyya al-riwā'iyya», *al-Ādāb*, (II-III-1980), p. 29-32.

RABĪ, Mubārak: «Fī `ālam al-qišşa», *Da`wat al-ḥaqq*, n° 9-10 (VIII-1967), pp. 157-161.

RABĪ, Mubārak: «Turāṭu-na al-qišaşī wa-l-fann al-riwā'ī», *Āfāq*, n° 4, 1967, p. 8-13.

RABĪ, Mubārak: «Mustaqbal al-naqd», *Āfāq*, (primavera-1972).

al-RABĪĪ, `Abd al-Maġyīd: ««al-Rīḥ al-ṣatāwī» min ayn tahubb», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 26 marzo, 1983.

al-RABĪĪ, `Abd al-Maġyīd: ««Šurūj fī l-mirāyā»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 febrero, 1995.

*al-Riwāya al-magribiyya bayn al-sīra al-ḡātiyya wa-sīḥā' al-wāqi`*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985.

«al-Riwāya al-magribiyya bayna al-intāy al-naṣṣī wa-l-talaqqī al-naqdī», *al-Ittiḥād al-Istirākī* (20-X-1998), p. 2.

«al-Riwāya al-magribiyya: al-wāqi` wa-l-āfāq. Ḥiwār ma`a al-ustād `Abd al-Ḥamīd `Aqqār, *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 7-27.

*al-Riwāya al-`arabiyya: wāqi` wa-āfāq*, Beirut, Dar Ibn Rushd, 1981.

*al-Riwāya al-magribiyya: wāqi` wa-tasā' ulāt*, número especial dedicado íntegramente a la novela del suplemento cultural del diario *al-`Alam*, *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 17 mayo, 1984.

*al-Riwāya al-magribiyya: wāqi` wa-tasā' ulāt*, *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 17 mayo, 1984. Número especial del suplemento cultural del diario *al-`Alam* dedicado íntegramente a la novela. Se recogen en este número resúmenes de las ponencias presentadas en el congreso organizado por la Unión de Escritores de Marruecos en Marraquech en 1984, *al-Riwāya al-magribiyya: wāqi` wa-tasā' ulāt*, que fue un verdadero punto de inflexión en lo que respecta a la concepción de la novela como género en Marruecos.

*al-Riwāya al-magribiyya wa-rahān al-taġdīd*, número especial dedicado íntegramente a la novela magrebí de la revista *Muqaddimāt-Prologues*, n° 13-14 (verano-otoño-1998).

*al-Riwāya al-magribiyya bayn al-sīra al-ḡātiyya wa-sīḥā' al-wāqi`*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985.

al-RiYĀḤ, Muḥammad ibn: «Wa-`āda al-zawraq ilā alnaba`: awwal rašd tajayyulī li-l-tarkība al-muġtama`iyya al-ġadīda fī l-magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 9 diciembre, 1989.

al-RiYĀḤ, Muḥammad ibn: «al-Uṭrūḥa al-ta`rijiyya fī riwāya «Bāmū»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 27 agosto, 1988.

al-RiYĀḤ, Muḥammad ibn: «al-Qirā'a al-muṣajjaša li-'unf al-mutajjayil fī riwāya «Bāmū»», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 3 diciembre, 1988.

al-RiYĀḤ, Muḥammad Farīd: «al-Insāniyya fī riwāyat *Dafannā al-māḍī*» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī*», Maṭba'a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 173-176.

ROOKE, Tetz: «Moroccan Autobiography as a National Allegory», *Oriente Moderno XVI (LXXVII)*, n.s. 2-3 -1997, pp. 289-305.

al-ṢABRĪ, Muḥammad: «Ŷadaliyyāt al-waṭanī wa-l-ṭaqāfī fī masār Aḥmad al-Yabūrī» en *al-Manḥay' wa-l-ma'rifa*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-'ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

al-ṢĀDDIQĪ, al-'Imārī: ««Fīl-tufūla» muqārabāt sīra ḍātiyya», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 4 julio, 1992.

al-ṢĀDDIQĪ, al-'Imārī: «al-Tawāṣul wa-waḥda al-Magrib al-'arabī fī adab al-sīra al-ḍātiyya al-magribiyya al-ḥadīṭā», *al-Mustaqbal al-'Arabī*, n° 194, 1995/4.

al-ṢĀDLĪ, al-Muṣṭafā: «Ṭalāṭa madājil ilā fahm ḥaqīqat al-manḥay' al-sūsiyūlūyī fī l-naqd al-adabī al-magribī», *al-'Alam al-Ṭaqāfī*, 25 enero, 1992.

ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: *'Abdallāh al-'Arwī wa-ḥadāṭat al-riwāya: qirā'a fī nuṣūṣ al-'Arwī al-riwā'iyya*, Casablanca/Beirut, al-Markaz al-Ṭaqāfī al-'Arabī, 1994.

ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: *al-Naṣṣ al-adabī: maẓāhir wa-ta'yliyyāt al-ṣila bi-l-qadīm*, Casablanca, Dār al-Yasir, 1988.

ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: *al-Kiṭāba wa-infāy' al-wa'ī. Dirāsa wa-taḥlīl fī riwāyat «Lu'bat al-nisyān»*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1995.

ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: *Ḥudūd al-naṣṣ al-adabī: dirāsa fī-l-tanzīr wa-l-ibdā'*, Dār al-Ṭaqāfa, Casablanca, 1984.

ṢADŪQ, Nūr al-Dīn: «al-Riwāya fī l-Magrib bayn awhām al-ḥadāṭa wa-ḥalāl al-rūmānsiyya» en MUJTABAR al-SARDIYYĀT:

*al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḥadāta*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insāniyya Binmisīk, 1996, pp. 231-236.

ŞADŪQ, Nūr al-Dīn: «Miḥnat al-ma`anā: ḥawl iškālāt al-talaqqī al-riwā`ī», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 5 julio, 1995.

ŞADŪQ, Nūr al-Dīn: «al-Riwāya al-magribiyya (al-zamna-al-ta`sīs, al-wa`ī), *al-Taḥī'a al-adabiyya*, (I-II-1982), pp. 73-75.

ŞAGMŪM, Milūdī: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-`awā`iq», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 9 marzo, 1981, pp. 10-11.

al-ŞAHLĪ, Muḥammad: «Hiwārāt, Muḥammad Şukrī», *al-Muḥaq al-Ṭaqāfi, Al-Ittiḥad al-Istirākī*, 30 diciembre, 1994.

al-ŞĀHID, Tawfīq: ««al-Gad wa-l-gaḍab»: al-riwāya fī l-riwāya?», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 24 mayo, 1981.

al-ŞĀHID, Tawfīq: «al-Sīra al-qīṣaṣiyya, Muḥammad Şukrī», 6 junio, 1980, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*.

al-ŞĀHID, Tawfīq: «al-Sīra al-Qāsiyya (Ḥawala «al-Jubz al-ḥāfi» li-Muḥammad Şukrī», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, (6-VII-1980).

al-ŞAḤRAWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Maqāla fī l-Magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 2 de mayo de 1969.

al-SĀ'IH, Ḥasan: *Nazarāt fī-l-qīṣa wal-masraḥiyya fī-l-adab al-magribī*, Casablanca, Mnaşūrāt Dār al-Kutub al-`Arabiyya, 1968.

ŞAKĪR, Yūsuf: «`Indamā tatasā'al al-riwāya al-magribiyya `an kitābatihā», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 16 mayo, 1992.

al-SALĀWĪ, Muḥammad Adīb: «Qirā'a awlawiyya fī ŷidāriyya Muḥammad Şukrī al-adabiyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 28 agosto, 1982.

SĀLIM, Ŷūrŷ: ««al-Mu`allim `Allī». al-Muḡāmara al-riwā'iyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 28 marzo, 1975.

al-SARGĪNĪ, Muḥammad: «Qirā'a nadiyya fī qīṣaṣ wa-riwāyāt wa-dirāsāt Gallāb», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 23 febrero, 1981.

al-ŠARĪF, Muḥammad: «al-Tarkīz wa-l-šumūl fī «Sab`at abwāb», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 13 junio, 1969.

al-ŠARĪKĪ, Fāṭima: «Sulṭat al-naqd al-riwā`ī al-`arabī wa-l-tahlīl al-binyawī li-l-nuṣūṣ, *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 1 noviembre, 1987.

al-ŠARKĪ, `Abd al-Raḥmān Šarīf: «al-Qiyam al-iḥtimā`iyya wa-l-nafasiyya wa-l-fanniyya fī «al-Mu`allim `Alī»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 6 y 13 julio, 1973.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir, ««Zaman al-ajṭā`» li-Muḥammad Šukrī: ḡadaliyyat al-binā` wa-l-hadam», *Muqaddimāt*, n° 13/14, 1998, pp. 51-55.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir, «Qirā`a kammiyya wa-kayfiyya fī bībliyūgrāfiyā al-riwāya al-magribiyya», *al-Šarq al-Awsaṭ*, 14 mayo, 1997.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «Lu`ba al-sard», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 23 febrero.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «Mafhūm al-kātib fī l-Magrib», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 25 de septiembre de 1970.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: ««Sab`at abwāb»: šajsiyyat al-anā», en *Āfāq*, n° 2, 1991, pp. 112-117.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Dāt wa-l-sīra (al-Zāwiya) li-l-Tuhāmī al-Wazzānī*, Rabat, Manšūrāt al-Mawḡya, 1996.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *Sulṭat al-wāqi`iyya: maqālat taṭbiqiyya fī l-riwāya wa-l-qiṣṣa*, Damasco, Manšūrāt Itihād Kuttāb al-`Arab, 1981.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: ««al-Zāwiya»: al-ḥikāya wa-l-kitāba», en *al-Riwāya al-magribiyya bayn al-sīra al-ḡātiyya wa-sīḥā` al-wāqi`*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985, pp 11-19.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Dāt wa-l-sīra: al-Zāwiya, al-kitāba wa-l-tašawwuf*, memoria de licenciatura, Facultad de Letras, Universidad Mohammed V de Rabat, 1983.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Sīra al-ḡātiyya fī-l-Magrib: al-kitāba wa-l-wuḡūd*, Tesis doctoral, Facultad de Letras, Universidad Mohammed V de Rabat, 1997.



al-SIHĪMĪ, `Abd al-Ŷabbār: «Ḥikāyat al-māḍī al-lāḍī lam yadfin» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 33-40.

al-SIHĪMĪ, `Abd al-Ŷabbār: ««Abrāy al-madīna». al-Ḥulm fanniyyan li-giyāb tawāzun al-wāqi`», *Āfāq* n 4, (XII-1979), pp. 58-60.

al-SIHĪMĪ, `Abd al-Ŷabbār: ««al-Mu`allim `Alī» wa-masīrat al-riwāya al-magribiyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 23 octobre, 1971.

al-ŠŪFĀNĪ, Muḥammad: «al-Tarkīb al-qīsaṣī `inda Laḥbābī», *Āfāq*, n° 3, 1967, pp. 24-27.

al-TĀHIR AḤMAD, al-Makkī: «Min al-riwāya ilā al-tadwīn», *Da`wat al-ḥaqq*, n° 9-10 (VIII-1967), pp. 49-56.

al-TĀHIR, Ŷilāl: «Istimrāriyya al-wafā'» en *al-Manḥay wa-l-ma`rifa*, Casablanca, Muḥtabar al-sardiyyāt, Kulliyyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

al-ṬA`MA, Šāliḥ Ŷawād: «Baṭal *Dafannā al-māḍī* bayna al-igtirāb wa-l-intimā'» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 127-155.

al-ṬA`MA, Šāliḥ Ŷawād: «Baṭal *Dafannā al-māḍī* bayna al-igtirāb wa-l-intimā'», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 30 octobre, 1981.

al-ṬA`MA, Šāliḥ Ŷawād: «al-Baḥṭ `ani-l-huwwiya al-waṭaniyya» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba`a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 163-172.

al-ṬA`MA, Šāliḥ Ŷawād: «`Abd al-Karīm Gallāb wa-l-baḥṭ `ani-l-huwwiya al-waṭaniyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 15 junio, 1979.

al-ṬĀT, al-Ḥaddāwī: «Mulāḥazāt ūlawiyya fi kitāb «al-Riwāya al-magribiyya: ru`ya al-wāqi` al-iṯtimā'»», al-Balāg, 8 marzo, 1985.

al-ṬĀLIB, `Umar Muḥammad: «`An riwāya Idrīs Belmelīḥ «al-qaṣba»», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 julio, 1987.

al-TĀZĪ Muḥammad `Izz al-Dīn: «al-Wāqi` wa-l-mutajayyil min jilāl `alā'iq al-baḥṭ al-naẓarī wa-l-kitabī fi l-riwāya al-magribiyya» en *al-Riwāya al`arabiyya: wāqi` wa-āfāq*, Beirut, Dār Ibn Rushd, 1981.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: *al-Sard fī riwāyāt Muḥammad Zafzāf*, Casablanca, Dār al-Našr al-Magribiyya, Silsila Dirāsāt taḥlīliyya, 1985.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: *al-Kitāba al-riwā'iyya fī «Rifqat al-siḥāh wa-l-qamar»*, Casablanca, Dār al-Našr, 1984.

al-TĀZĪ, `Abd al-Hādī: «Taqdīm wa-ta`līq» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī»*, Maṭba'a al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 41-46.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: «Šaḡarat al-riwāya», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 22 y 29 agosto, 1992.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: «Mumārasat al-adawāt al-fanniyya yaḡīb an tartabiṭ bi-muḥāwalat ignā' al-wāqī' al-siyāsī wa-l-iṡtimā'ī fī l-riwāya», *al-Ṭarīq*, (VIII-1981), p. 271-274.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: ««al-Afā wa-l-baḡr» sukūniyya al-wā'ī bi-l-kitāba», *Āfāq*, n° 8, 1981, pp. 64-70.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: «al-Wāqī' wa-l-mutajayyal min jilāl `alā'iq al-baḡṡ al-naẓarī wa-l-kitābī fī l-riwāya al-magribiyya», *al-Āḍāb*, (II-III-1980), p. 78-82.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: ««Zaman bayna al-wilāda wa-l-ḡulm» aw al-riwāya ḡāt al-ṡawt al-wāḡid», *Āfāq*, n° 1, 1979, pp. 73-75.

al-TĀZĪ, Muḥammad `Izz al-Dīn: ««al-Muḡtaribūn». Muṡtama' madanī min jilāl bay'a qarawiyya», *al-Muḡharrir al-Ṭaqāfī*, 1 diciembre, 1974.

TENKOUL, Abderrahman: «Les revues culturelles», *Regards Sur la Culture Marocaine*, n° 1, 1988.

al-ṬULLĀB, Mu'yid: ««al-Mua'llim `Alī»», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 28 enero, 1972.

ŪTARḤŪT, Rašīd `Alī: «al-Ḥikāya...min al-jabar ilā-l-maḡāz», en MUJTABAR al-SARDIYYĀT: *al-Riwāya al-magribiyya: as'ilat al-ḡadāta*, Casablanca, Mujtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996, pp. 205-218.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: ««al-Rīḥ al-šatawiyya». Mulāḥazāt ḥawla ba`ḍ mustāwayāt al-dalāla, al-ḥaqīqa al-ta`rījiyya wa-l-ihām al-riwā`ī», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 26 noviembre, 1978.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: «Muškil al-maḍmūn fī l-riwāya al-magribiyya», en revista *Āqlām*, n° 8, noviembre de 1977, pp. 87-116.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: «al-Istilāb al-`īdiyūlūyī fī l-riwāya al-magribiyya» publicado en el suplemento cultural *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, (los días 30 de marzo, 6 de abril y 13 de abril de 1975).

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: ««Ŷīl al-ḡamā`». Riwāya lā šay'», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 29 junio, 1975.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: ««al-Gurba». Juṭwa ulā fī ittiyāḥ al-ḡarb», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 19 enero, 1975.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iškāliyya al-iȳtimā`iyya», *Āqlām*, n° 8, (XII-1974), pp. 19-30.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: «al-Riwāya al-magribiyya wa-l-iškāliyya al-iȳtimā`iyya», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfi*, 24 noviembre, 1974, p. 4.

al-WĀDNŪNĪ, al-Bašīr: «`An «al-Mar`a wa-l-warda» wa-l-naqd», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 11 enero, 1974.

al-WASĪNĪ, Zuhayr: «al-Riwāya al-magribiyya: maḍmūn al-šakl», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 9 enero, 1999, p. 2.

««Wazīr Garnāta»» en *Dirāsāt al-mu`allafāt al-yādīda*, n° 2. pp. 154-163, 1980, Dār al-Ṭaqāfa, Casablanca, pp. 154-223.

YA`ALā, Mušṭafā: «Bībliyūgrāfiyā al-fann al-riwā`ī bi-l-Magrib (1930-1984)» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 74-82.

YA`Lā, Mušṭafā: «Bībliyūgrāfiyā al-maḡāmir` al-qīšaṣiyya al-magribiyya, *al-Mawrid*, n° 2, m.8, 1979.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: *Dināmiyyat al-naṣṣ al-riwā`ī*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1993.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Taḡribat mu`assasa ṭaqāfiyya», *al-Mulḥaq al-Ṭaqāfi*, *Al-Ittiḥād al-Istirākī*, 25 de octubre de 1996.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Takawwun al-jiṭāb al-riwāʿī: al-riwāya al-magribiyya namūdāy» en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 13-19.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Qirāʿa ḡadīda fī riwāyat «al-Gurba»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 14 febrero, 1988.

Al-YABŪRĪ, Aḥmad: «al-Ṣirāʿ wa-malāmiḥ al-ḡins» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī*», Maṭbaʿa al-Risāla, Rabat 1980 pp. 63-89.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Qirāʿa ḡadīda fī riwāyat «al-Marʿa wa-l-warda»», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 17 junio, 1979.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Dafannā al-māḍī: Bayn al-tamazzuq wa-l-ṣirāʿ», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 13 enero, 1969.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «ʿUqdat al-raḡul», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 2 febrero, 1968.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Āfāq muṣtaraka», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 2 febrero, 1968.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Dafannā al-māḍī: al-ṣakl al-fanī», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 19 enero, 1968.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Dafannā al-māḍī: malāmiḥ al-ḡins», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 26 enero, 1968.

al-YĀBŪRĪ, Aḥmad: *Fann al-qišṣa fī l-Magrib (1914-1966)*, Rabat, Universidad Mohammed V, 1967.

ŶALLŪN, ʿAbd al-Maḡīd b.: «Fī aʿmāq al-riwāya yanbiḍu taʿrīj ṣaʿb bi-akmalīhi» en *Dirāsāt taḥlīliyya naqdiyya li-riwāya «Dafannā al-māḍī*», Maṭbaʿa al-Risāla, Rabat, 1980, pp. 11-26.

ŶAMKĀR, Baṣīr: «Riwāyat «al-Majāḍ»», *al-ʿAlam al-Ṭaqāfī*, 4 agosto, 1972.

al-ŶARĀRĪ, Abbās: «al-Dirāsāt al-magribiyya bayn al-mawḍūʿ wa-l-manḡāy (wāqiʿ wa-āfāq)», en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-ḡamiʿiyya bi-l-magrib*, Manaṣūrāt Kulliyya al-ādāb wa-l-ʿulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, Rabat 1991, pp. 237-252.

YAQTĪN, Sa`īd: *al-Qirā`a wa-l-ta'yriba. Hawla «al-ta'yrib» fī l-jitāb al-riwā`ī al-yadīd bi-l-Magrib*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1985.

YAQTĪN, Sa`īd: *al-Riwāya wa-l-turāṭ al-sardī*, Casablanca, al-Markaz al-Ṭaqāfī al-`Arabī, 1992.

YAQTĪN, Sa`īd: «Tasā`ulāt manha'yīyya ḥawl naqd al-riwāya», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 69-73.

ŶAWĀD al-ṬA`MA, Ṣāliḥ: «Baṭl «Dafannā al-māḍī» bayn al-igtirāb wa-l-intimā'», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 7 agosto, 1981.

ŶAWĀD al-ṬA`MA, Ṣāliḥ: «Baṭl «Dafannā al-māḍī» bayn al-igtirāb wa-l-intimā'», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 30 octubre, 1981.

ŶĪRĀN, `Abduḥ: «Lu`ba al-gilāf: Bayda al-dīk ka-namūḍay», *al-Muḥarrir al-Ṭaqāfī*, 26 mayo, 1985.

ŶĪRĀN, `Abduḥ: «al-Riwāya wa-iškāliyyat al-mar'ya», en *Āfāq* n° 3/4, 1984, pp. 60-66.

YŪSUF Tāhā, Abū: ««al-Jubz al-Ḥāfī» bayn al-ajlāqī wa-l-la-ajlāqī», *al-`Alam al-Ṭaqāfī*, 16 marzo y 23 marzo, 1985.

AL-ZABĀJ, Muṣṭafā: ««Dafannā al-māḍī»», revista *Dirāsāt Adabiyya Ḥadīṭa*, Rabat, 1980.

ZAFZĀF, Muḥammad: «al-Tiqniyya al-riwā`iyya laysat bi-l-ḍarūra dalāla `alā mudā ṭalā`i`iyya riwāyat ma», *al-Ṭarīq*, (VIII-1981), p. 271-274.

al-ZĀHĪ, Farīd: *al-Ḥikāya wa-l-mutajayyal. Dirāsāt fī l-sard al-riwā`ī wa-l-qīṣaṣī*, Casablanca, Ifrīqiyā al-Šarq, 1991.

al-ZĀHĪ, Nūr al-Dīn: ««al-Riḥla al-Marrākuṣiyya» bayna ḍaḡṭ al-sā`a wa-rahānāt al-waqt», *Baṣamāt*, n° 5 (1990), pp. 167-186.

ZIYĀD, Aḥmad: «Ḥadīṭ al-adīb», en diario *al-`Alam*, 10 de junio de 1949.

ZIYĀDĪ, Aḥmad: «al-Ustāḍ al-quḍwa wa-l-`amīd al-namūḍay», en *al-Manḥay wa-l-ma`rifa*, Casablanca, Muḡtabar al-sardiyyāt, Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insaniyya Binmisīk, 1996.

ZIYĀDĪ, Aḥmad: «Bū-Mahdī asīr al-ʿyidrān wa-l-arṣifa. Dirāsa taḥlīliyya li-riwāyat Muḥammad Zafzāf «Arṣifa wa-ʿyidrān»», *Aqlām*, n° 3, (XII-1976), pp. 81-112.

### 3. Otras referencias bibliográficas

ʿAbd Allāh Kannūn *bayn al-takrīm wa-l-taʿbīn*, Tánger, ʿĪmāniyyat Maktabat ʿAbd Allāh Kannūn, 1991.

ʿAbd Allāh Kannūn. *Šajṣū-hu wa-fikru-hu*, Rabat, Maṭbūʿat al-ʿĪmāniyya al-Magribiyya li-l-Taḍāmun al-Islāmī, 1994.

ʿAbd al-Karīm Gallāb. *al-Insān wa-l-adīb wa-l-siyāsī*, Bayt Āl Muḥammad ʿAzīz al-Ḥabībī, Temara, 1996.

ʿAbd al-Karīm Gallāb *al-mufakkir*, *al-ʿĀlam al-Ṭāqāfī*, 2 diciembre, 1995, p. 10.

ʿABD AL-RAZZĀQ, Fawzī: *Mamlakat al-kitāb. Taʿrīj al-ṭibāʿa fī l-Magrib mā bayna 1865 wa 1912*, Rabat, Manšūrāt Kulliyat al-Ādāb wa-l-ʿUlūm al-Insāniyya, ʿĪmāniyyat Muḥammad al-Jāmis, 1996. Traducción del inglés de Jālid b. al-Ṣagīr de la Tesis presentada por el autor en la Universidad de Boston en 1990 por Fawzi Abdulrazak, con el título de *The Kingdom of the Book: The History of Printing as an Agency of Change in Morocco Between 1865 and 1912*.

ABUN-NSAR, Jamil M.: «The Salafiyya Movement in Morocco: The Religious Bases of the Moroccan Nationalist Movement» en *Middle Eastern Affairs*, n° 3, Londres, 1963, pp. 90-105.

*Actas de la II Jornadas de cultura árabe e islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1985.

ADELL, Joan-Elies: «La teoría literaria postcolonial», *Quimera* 174, noviembre 1998, pp. 30-35.

AFĀYA, Nūr al-Dīn: «al-Ājar ʿinda al-Muwaqqit al-Marrākuṣī», *al-ʿĀlam al-Ṭāqāfī*, 2 enero, 1999, p. 6.

ʿAFĪFĪ, Muḥammad al-Ṣādiq: *al-Naqd al-adabī al-ḥadīṭ fī l-Magrib*, Beirut, Dār al-Fikr, 1971.

ÁGREDA BURILLO, Fernando de: *La narrativa breve contemporánea en Marruecos*, memoria de licenciatura, Universidad Complutense de Madrid, 1969.

ÁGREDA BURILLO, Fernando de: *Encuesta sobre la literatura marroquí actual*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.

ÁGREDA BURILLO, Fernando de: «La difusión de la literatura magrebí a través de las publicaciones del instituto Hispano-Árabe de Cultura (1954-1988)» 1999, pp. 301-310.

Aḥmad Bennānī. *Faqīd al-adab wa-l-waṭaniyya*, Rabat, Maṭba'at al-Risāla, 1981.

AḤMĪDA, Muḥammad: *Min al-adab al-Magribī `alā `ahd al-ḥimāya. Muḥammad Bū Ýandār al-šā`ir al-kātib*, Rabat, Manšūrāt `Ukāz, 1993.

AKKAR Abdelhamid y BERRADA, Mohammed: «Lès themes et les formes de la littérature arabe écrite contemporaine», en LACOSTE, Camille et LACOSTE, Yves (Ed.): *Maghreb: peuples et civilisations*, París, La Découverte, 1995, pp. 165-185.

ALAOUI, M'hamed: «Ghallab: le passé ā la rescousse du présent», *Arabies*, Abril 1996.

al-`ALAWĪ, Sa`īd b. Sa`īd: *al-Iy̅tihād wa-l-tahdīt: dirāsa fī uṣūl al-fīkr al-salafī fī al-Magrib*, Malta, Markaz Dirāsāt al-`Ālam al-Islāmī, 1992.

al-`ALAWĪ, Muḥammad al-Fallāḥ: *Ýāmi` al-Qarawīyyīn wa-l-fīkr al-salafī 1873-1914*, Casablanca, Manšūrāt Maýallat Amal li-l-Ta'rīj wa-l-Ṭaqāfa wa-l-Muýtama`, 1994.

AL-KHATIB, Brahim: «La littérature d'expression arabe» en SIJELMASSI, Mohamed: *Civilisation marocaine*, Casablanca, Éditions Oum-Actes Sud/Sindbad, 1996, pp. 126-135.

ALJATIB, Ibrahím: «Traducción y crítica literaria en Marruecos. Impresiones de un traductor» (traducción de Gonzalo Fernández Parrilla) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 259-265.

ALJATIB, Ibrahim: «Tuhami Alwazzani: ¿Un papel cultural o etnográfico?» (traducción de Manuel Feria García) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y FERIA GARCÍA, Manuel (eds.): *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 143-150.

ALONSO, Amado: *Ensayo sobre la novela histórica*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1984.

ALTOMA, Salih Jawad: «Ghallāb as a Committed Writer and Novelist», en *al-Adab al-'Arabī fī šamāl Ifrīqiyyā*, Dār Mahyār, Massachusetts, 1982, pp. 35-52.

ALLEN, Roger: *The Arabic novel: a historical and critical introduction*, Syracuse, Syracuse University Press, 1995 (1ª ed. 1982).

ALLEN, Roger: *The Arabic Literary heritage. The development of its genres and criticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

ALLEN, Roger: «The beginnings of the Arabic novel» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 180-192.

ALLEN, Roger: «The mature Arabic novel outside Egypt» en BADAWI, M.M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 193-222.

ANDEZIAN, Sossie: «Argelia, Marruecos y Tunicia» en POPOVIC, Alexandre y VEINSTEIN, Gilles (coord): *Las sendas de Allāh*, Bracelona, Bellaterra, 1997, pp. 477-500.

*Antología de relatos marroquíes*, Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

AOUCHAR, Amina: *La presse marocaine dans la lutte pour l'indépendance (1933-1956)*, Casablanca, Wallada, 1990.

`AQQĀR, `Abd al-Ḥamīd: «Ta'ammulāt fī muqaddas al-mumārāsa al-ṭaqāfiyya bi-l-Magrib», *Āfāq*, n° 1, mayo, 1991, pp. 97-105.

A'RĀB, Ibrahim: «al-Fikr al-salafī bi-l-Magrib wa-iškāliyyat al-tahdīṭ» en *Başamāt*, n° 5 (1990), pp. 82-96.



AŠQAR, `Utman: *Fī sūsiyūlūyīyyat al-fikr al-magribī al-ḥadīṭ*, Casablanca, `Uyūn, 1990.

`AŠŠĀB, `Abd al-Šamad: *Fihris majtūtāt maktabat `Abd Allāh Kannūn*, Rabat, Wizārat al-Awqāf wa-l-Šu`ūn al-Islamiyya, 1996.

`AZĪMĀN, Muḥammad: «Šahādat raftiq» en ITTIHĀD KUTTĀBAL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-tašawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 11-20.

`AZZĀM, Muḥammad: *Ittiyāhāt al-qišša al-mu`āšira fī l-Magrib*, Damasco, Manšūrāt Ittiḥād al-Kuttāb al-`Arab, 1987.

al-`AWFĪ, Naŷīb: *Muqārabat al-wāqī` fī l-qišša al-qašīra al-magribiyya*, Casablanca, al-Markaz al-Taqaḥī al-Arabi, 1986 [De su tesis doctoral *Muqārabat al-wāqī` fī l-qišša al-qašīra al-magribiyya: min al-ta`āris ilā al-ta`aynīs*, leída el año 1985 en Rabat, Universidad de Mohamed V].

al-`AWFĪ, Naŷīb: *Zawāhir naššiyya*, Casablanca, Manšūrāt `Uyūn, 1992.

AYACHE, Germain: «L`apparition de l`imprimerie au Maroc», *Hespéris Tamuda*, V, 1964, pp. 143-161.

BADAWI, M. M.: *A short history of modern Arabic literature*, Oxford, Clarendon, Press, 1993.

BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

BĀDŪ, `Abd al-Ŷalīl: *al-Aṭar al-Šaṭībī fī l-fikr al-salaḥī bi-l-Magrib*, Mohammedia, Manšūrāt Silīkī Ijwān, 1996.

BAENA GALLE, Violeta: *Estructuras narrativas y simbólicas en la trilogía telúrica de Driss Charaībi*, Universidad de Sevilla, 1995.

*al-Baḥṭ al-`ilmī fī l-Magrib. al-Ta`šīl wa-l-taḥdīṭ*, Mequinez, Ŷāmi` at al-Mulay Ismā`īl, Kulliyyat al-Ādāb wa-l-`Ulūm al-Insāniyya, 1994.

BAL, M.: *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*, Madrid, Cátedra, 1985.

BĀJTĪN, Mījā'īl: *al-Jiṭāb al-riwā'ī*, tarḡama wa-taqdīm Muḥammad Barrāda, El Cairo, Dār al-Fikr li-l-dirāsāt wa-l-našr wa-l-tawzī', 1987.

BARRĀDA, Muḥammad: *Lugat al-ṭufūla wa-l-ḥulm*, Rabat, al-Šarika al-Magribiyya li-l-Naširīn al-Muttaḥidīn, 1986.

BARRĀDA, Muḥammad y al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «Ḥālat al-Magrib al-`Arabī: nadwat al-dawriyyāt al-ṭaqāfiyya», en revista libanesa *Al-Ādāb*, Beirut, n° 8-9, 1982, pp. 42-52.

BARRĀDA, Muḥammad: *Muḥammad Mandūr wa-tanzīr al-naqd al-`arabī*, Beirut, Dār al-Ādāb, 1979.

BARRĀDA, Muḥammad: «Taškīl wa-tašjīs al-wāqi` wa-l-ta`rīj fī «al-Rīḥ al-šatawiyya»», en *Āfāq*, n° 4, febrero-mayo, 1979 pp. 48-52.

BARRĀDA, Muḥammad: «Mašākil al-adab al-magribī al-mu`āšir», *Da`wat al-ḥaqq* (XII-1961), pp. 48-51.

BAṬṬŪṬA, Ibn: *A través del Islam*, (Edición y traducción de Serafín FANJUL y Federico ARBOS), Madrid, Editora Nacional, 1981.

BEN`ABBŪD, Muḥammad: «Mulḥazāt ḥawl al-ŷuz' al-tāliṭ min ta'rīj al-Magrib li-l-ustād al-Tuhāmī al-Wazzānī» en ITTIḤĀD KUTTĀBAL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-tašawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 57-64.

BEN`ABBŪD, IMḤAMMAD: *Maktab al-Magrib al-`Arabī fī l-Qāhira*, Manšūrāt `Ukāz, Rabat, 1992.

BEN`ABD ALLĀH, Muḥammad `Abd al`Azīz: *Huṡūm fī yīnḥ al-zaṭām*, publicado en el diario *al-`Alam* a partir de (30-12-1950).

BENMASUD Rachida: «La novela magrebí escrita por mujeres. Realismo sin márgenes» (traducción de Fernando Ramos) en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 45-54.

BENMAS`ŪD Rašīda: *al-Mar'a wa-l-kitāba*, Casablanca, Ifriqiyā al-Šarq, 1994.

BENNĀNĪ, Aḥmad: *Fās fī sab` qīṣaṣ*, Rabat, Maṭba`at Risālat al-Magrib, 1968.

BENNŪNA, Janāta: *El Espejo acusador. Retrato de una mujer marroquí*. Granada, Universidad de Granada, 1991 (trad. de Guadalupe Sáiz Muñoz).

BENNUNA, Janaṭa y al-ṬABĪ`A, Raḥīqa: *Escenas marroquíes. Visión social de los sesenta a través de dos narradoras*, Granada, Impredisur, 1991 (trad. de Guadalupe Sáiz Muñoz).

BEN SAID al-`Alawi, Said: «De una orilla a otra del Mediterráneo: los viajeros y la transmisión de las ideas», en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo (eds.): *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 91-110.

BEN ŶALLŪN, `Abd al-Maŷīd: «Dawr al-Tuhāmī al-Wazzānī fī l-ḥaraka al-waṭaniyya bi-l-Magrib al-jalīfī» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 54-56.

BEN ŶALLŪN, `Abd al-Maŷīd: «Nazarāt fī-l-qīṣaṣ», *al-Manāhil* (I-XI-1974).

BENŶALLŪN, al-`Arbī: *Tayār al-wa`ī fī l-adab al-magribī al-mu`āṣir*, Damasco, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-`Arab, 1983.

BENJELLOUN-LAROUÏ, Latifa: «Les bibliothèques célèbres» en SIJELMASSI, Mohamed: *Civilisation marocaine*, Casablanca, Éditions Oum-Actes Sud/Sindbad, 1996, pp. 136-141.

BENNIS, Mohammed: «La poésie de langue arabe», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 37-45.

BERRADA, Mohammed: «Oū va la littérature marocaine?», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 31-36.

BERRADA, Mohamed: «Structures et vision du monde dans le roman «al-Gurba» (Le dépaysement), *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, Aix-en-Provence, n° 22, segundo semestre 1976.

*Bibliyūgrāfiyā al-dirāsāt al-adabiyā al-yāmi`iyya bi-l-Magrib*, Rabat, Manašūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l`ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, 1990.

BILKABĪR, `Abd al-Šamad: «Arba'at durūs `an al-ḥaraka al-salafiyya, en *al-Taqāfa al-yādīda*, n° 22, 1981, pp. 103-140.

BILQAZĪZ, `Abd al-Ilah: *al-Jiṭāb al-iṣṭāḥī fī l-Magrib. al-Takwīn wa-l-mašādir (1844-1918)*, Beirut, Dār al-Muntajab al-`Arabī, 1997.

BLOOM, Harold: *El canon occidental*, Barcelona, Anagrama, 1995.

BOBES NAVES, María del Carmen: *La novela*, Madrid, Síntesis, 1993.

BOUNFOUR, Abdallah: «Littérature populaire et tradition orale», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 22-30.

BŪ-ḤASAN, Aḥmad: «al-Šaklāniyyūn al-rūs wa-l-naqd al-magribī al-ḥadīṭ», *Fikr wa-naqd*, n° 9 (V-1998), pp. 75-94.

CABALLÉ, Anna: *Narcisos de tinta: Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (siglo XIX y XX)*, Málaga, Megazul, 1995.

CACHIA, Pierre: *An overview of modern Arabic literature*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1990.

CACHIA, Pierre: «The critics» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 417-442.

CAGNE, Jacques: *Nation et nationalisme au Maroc*, Rabat, Dār Našr al-Ma`rifā, 1988.

CAMERA D'AFFLITTO, Isabella: *Narratori arabi del novecento*, Milán, Tascabili Bompiani, 1994.

CAMERA D'AFFLITTO, Isabella: *Letteratura araba contemporanea*, Roma, Carocci, 1998.

CARBONELL i CORTÉS, Ovidi: *Traducir al otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.

*Catalogue des livres de la Bibliothèque de la Mosquée d'el-Qarawiyyine à Fès, Fez, 1918.*

COMENDADOR PÉREZ, M. Luz: *Sobre la novela histórica árabe*, Toledo, Cuadernos de la Escuela de Traductores de Toledo, 2002.

CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel: *Historia del pensamiento en el mundo islámico*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

CHAKOR, Mohamed, y MACÍAS, Sergio: *Literatura marroquí en lengua castellana*, Ediciones Magalia, Madrid, 1996.

CHEDDADI, Abdesselam: «La tiers-culture. Réflexions sur les mutations culturelles au Maroc», *Annuaire de l'Afrique du Nord*, tome XXXI (1992), CNRS Editions.

CHUKRI, Mohamed: *El pan desnudo*, trad. de Abdallah Djbilou, Barcelona, Montesinos, 1982.

ḌARĪF, Muḥammad: *Mu'assasat al-zawāyā bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt al-Maḡalla al-Magribiyya li-'Ilm al-Iḡtimā' al-siyāsī, 1992.

al-DĀYIM Yūsuf Ibrāhīm: *al-Tarḡama al-ḡātiyya fī l-adab al-'arabī al-ḡadī*, Maktabat al-Nahḡa al-miḡriyya, El Cairo, 1975.

al-DĀWĪ, 'Abd al-Razzāq: «al-Istilāb fī l-fikr al-salafī l-ḡadīd bi-l-Magrib» en *al-Āḡāb*, Beirut, n° 3, marzo (1978), pp-60-66.

DÉJEUX, Jean: *La littérature maghrébine de langue française*, Quebec, Éditions Naaman, 1973.

*al-Dirāsāt al-adabiyya al-ḡāmi'iyya bi-l-magrib*, Manašūrāt Kulliyya al-ādāb wa-l-'ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, Rabat 1991.

DJBILOU, Abdellah: *Miradas desde la otra orilla. Una visión de España*, Madrid, IHAC, 1992.

*Écrivains marocains. Du Protectorat à 1965. Anthologie*, Paris, Sindbad, 1974.

EL MANSOUR, Mohamed: «Salafis and Modernists in the Moroccan Nationalist Movement» en RUEDY, John (ed.) *Islamism and Secularism in North Africa*, Washington, Georgetown University, 1994.

*II Encuentro de intelectuales españoles y marroquíes en Marraquech*, Madrid, Ediciones Felmar, 1983.

ESPADALER, Antón M: *Literatura catalana*, Taurus, Madrid, 1989, pp. 99 y ss.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio: *Diccionario de términos literarios* Madrid, Alianza, 1996.

*Les Etudes litteraires universitaires au Maroc*, Rabat, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V, 1991.

al-FĀSĪ, `Allāl: «al-Ḥaraka al-salafiyya fī l-Magrib» en *Ḥadīṭ al-Magrib fī l-Mašriq*, El Cairo, al-Maṭba`a al-`Ālamiyya, 1956.

al-FĀSĪ, `Allāl: *al-Naqd al-ḡāti*, Rabat, Maṭba`t al-Risāla, 1979 (5 ed.).

al-FĀSĪ, `Allāl: *al-Ḥarakāt al-istiqlāliyya fī l-Magrib al-`arabī*, (1ª ed. El Cairo, 1948?).

al-FĀSĪ, `Allāl: «Nazarāt fī ta`rīj al-ṣaḥāfa al-magribiyya wa-taṭawwuru-hā», en diario *al-`Alam*, 11 de septiembre de 1971.

al-FĀSĪ, `Allāl: *Ḥadīṭ al-Magrib fī l-Mašriq*, El Cairo, al-Maṭba`a al-`Ālamiyya, 1956.

al-FĀSĪ, Muḥammad: La litterature marocaine en *Maroc, l'encyclopedie coloniale et maritime*, Paris, Ed. de l'Empire français, 1948, pp. 524-542.

al-FĀSĪ, Muḥammad: «al-Dirāsa bi-l-Qarawiyyīn ayyām al-waṭṭāsiyyīn en *Risālat al-Magrib* (nº 11, 5-8-43) pp. 41-43.

al-FĀSĪ, Muḥammad: «al-Rahhāla al-Magāriba wa-aṭāruhum», *Da`wat al-ḥaqq* (nº 2 (I-1959) pp. 22-25.

FATRĪ, Aḥmad: «Madrasat Gallāb...», *al-`Alam al-ṭaqāfi*, 27 junio, 1998, p. 12.

FAURE, Adolphe: «Un réformateur marocain: Muḥammad b. Muḥammad b. `Abd Allāh al-Muwaqqit al-Marrākušī», *Hesperis*, tomo XXXIX (primer y segundo trimestre), 1952, pp. 165-195.

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo: «XII congreso de la Unión de Escritores Marroquíes», en *Awraq*, Vol. XV (1994), pp. 271-275.

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo: «Panorámica de los estudios y traducciones de literatura marroquí en español» FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 327-338.

FERNÁNDEZ PRIETO, Celia: *Historia y novela: poética de la novela histórica*, Pamplona, EUNSA, 1998.

FERNÁNDEZ SUZOR, Cecilia: *Aproximación a la historia cultural de Marruecos en los años sesenta: «El movimiento Souffles-Anfās»*, Memoria de Licenciatura, UAM, 1982.

FÓRNEAS BESTEIRO, Jose María: «La mujer magribí y sus «fuentes de información»: un capítulo de *Fī l-tuḥūla* de `A. al-Maḥīd b. Ḥallūn, *al-Andalus-Magreb*, II (1994), pp. 157-166.

GARCÍA CASTAÑÓN, Luz: *El realismo social del relato marroquí contemporáneo*, Madrid, AECE, Ediciones MUndo Árabe e Islam, 2001.

GALLAB, Abdelkrim: *Génesis* (trad. de Angel Gimeno), Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo (en prensa).

GALLĀB, `Abd al-Karīm: *Ma`a al-adab wa-l-udabā`*, Casablanca, Dār al-Kitāb, 1974.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Taṭawwur al-adab al-qīṣaṣī fī l-Magrib al-`Arabī» en *al-Muḥāḍarāt al-ṭaqāfiyya al-usbū`iyya*, Rabat, Wizārat al-dawla al-mukallafa bi-l-ṣu`ūn al-ṭaqāfiyya, 1969, pp. 125-156.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Malāmiḥ al-adab al-`arabī al-ḥadīṭ bi-l-Magrib», *Āḥq*, nº 1, 1963, pp. 13-24.

GALLĀB, `Abd al-Karīm: «Risālat al-Magrib tad`ū ilā inṣā` ḡāmi`at Muḥammad al-jāmis», *Risālat al-Magrib*, (I-1952).

GALLĀB, `Abd al-Karīm: *al-Taṭawwur al-dustūrī wa-l-niyābī fī l-Magrib, 1908-1988*, Casablanca, 1988.

GARCIA BERRIO, Antonio y HUERTA CALVO, Javier: *Los géneros literarios: sistema e historia*, Madrid, Cátedra, 1995.

GARCIA BERRIO, Antonio: *La Poética: tradición y modernidad*, Madrid, Síntesis, 1990.

GARCIA PEINADO, Miguel A.: *Hacia una teoría general de la novela*, Madrid, Arco\Libros, 1998.

GIL GRIMAU, Rodolfo: *Que por la roja roja corrió mi sangre. Estudio y antología de la literatura oral en Marruecos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1988.

GIL GRIMAU, Rodolfo: *Cuento al Sur del Mediterráneo*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1987.

GIL GRIMAU, Rodolfo: *En torno a la literatura marroquí actual*, Rabat, Centro Cultural Español-Radio Televisión Marroquí, 1978.

GIL GRIMAU, Rodolfo: «Observaciones en torno a los «ritos de entrada y salida» en la narración oral norteafricana occidental», *Almenara*, 3, 1972, pp. 3-31.

GÓMEZ CAMARERO, Carmen: *Contribución del arabismo español a la literatura árabe contemporánea: catálogo bibliográfico (1930-1992)*, Granada, Universidad de Granada, 1994.

GOMEZ REDONDO, Fernando: *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, Edaf, 1996, p. 21.

GONTARD Marc: *Violence du texte- la littérature marocaine de langue française*, Paris-Rabat, L'Harmattan-S. M. E. R., 1981.

GONTARD Marc: *Le moi étrange*, Paris, L'Harmattan, 1993.

GONTARD, Marc: «La littérature marocaine de langue française», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 102-116.



GUILLÉN, Claudio: *Múltiples moradas. Ensayos de Literatura Comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998.

al-ḤADDĀWĪ, al-Ṭā'ī: «Tadājul al-bunā al-sardiyya wa-l-tarkibiyya wa-l-ru'ya li-l-'ālam fī *l-Yatīm* wa *al-Gurba* li-'Abd Allāh al-'Arwī», *Aqlām*, pp. 92-113.

HAFEZ, Sabry: *The genesis of Arabic Narrative discourse: a study in the sociology of modern Arabic literature*, Londres, Saqi Books, 1993.

HAFEZ, Sabry: «The modern Arabic short story» en BADAWI, M.M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 270-328.

HAFEZ, Sabry: «The State of the Contemporary Arabic Novel: Some reflections», *The Literary Review Supplement*, The Arab Cultural Scene, Londres, Namara, 1982. Citado en ALLEN, *The Arabic novel...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

*al-Ḥaraka al-Salaḥiyya fī l-Magrib*, Arcila, Ŷam'iyyat al-Muḥīṭ al-Ṭaqāfiyya- al-Ŷam'iyya al-Magribiyya li-l-Taḍāmun al-Islāmī, 1989.

*al-Ḥarakāt al-Islāmiyya al-mu'āšira fī l-waṭan al-'arabī*, Beirut, Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-'Arabiyya, 1987.

ḤAYMAR, 'Abd al-Salām: «Šūrat al-ājar min jilāl taqārīr al-rihlāt al-safāriyya al-magribiyya ilā Ūrūbbā, *Başamāt*, n° 5 (1990), pp. 133-161.

ḤAYMAR, 'Abd al-Salām: «Al-ajar fī taqārīr al-raḥḥālāt al-safāriyya al-magribiyya ilā ūrūbbā», *al-Ādāb*, n° 12, 1993.

al-ḤAYWĪ, Muḥammad: *Taṭawwur uslūb al-inšā' fī l-Magrib al-aqṣā* en *Ma'yallat al-Magrib*, n° 9, 1933, pp. 1-27.

al-ḤAYWĪ, Muḥammad: *al-Fikr al-sāmī fī ta'rīj al-fikr al-islāmī*, Rabat, D. I. P., 1921.

ḤASAN, Iršād: «Jiṭāb «al-markaziyya al-islāmiyya» (aw maḍmūn al-salaḥiyya)», en *al-Ṭaqāḥ al-ŷadīda*, n° 22, 1981.

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel: *La política exterior de Marruecos*, Madrid, Mapfre, 1997.

al-HUSAYNĪ, Qāsim: «al-Tuhāmī al-Wazzānī. al-`Allāma, al-faqīh, al-mu`arrij» en *Difāf* (I-1994).

HUSNĪ, `Abd al-Laṭīf: «Malāmiḥ al-Nahḍa fī fikr al-Nāṣirī» en *Başamāt*, n° 5 (1990), pp. 97-114.

al-HUSNĪ, Muḥammad Gannūn: «al-Ānib al-adabī fī abḥāt al-rāḥil `Abd Allāh Gannūn», en *al-Baḥṭ al-`ilmī fī-l-Magrib. al-Ta`šīl wa-l-taḥḍīl*, Mequinez, Āmi` at al-Mulay Ismā`īl, Kulliyat al-Ādāb wa-l-`Ulūm al-Insāniyya, 1994, pp. 61-90.

IBRĀHĪM, `Abd Allāh: *Tawrat al-`aql*, Rabat, Kitāb al-Āyab (1), Manšūrāt al-Zaman, 1999.

IHRĀY-`AWSĀRR, Amīna: «Dawr al-Tuhāmī al-Wazzānī fī inšā' al-ṣaḥāfa al-waṭaniyya fī šamāl al-Magrib en ITTIHĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 37-44.

al-IḤSAYNĪ, Muḥammad: ««al-Muṣṭalaḥ al-muṣṭarak», azmat al-manḥay fī kitāb naqḍī», *al-Madīna*, n° 4/5 junio, 1979, pp. 13-22.

ITTIHĀD KUTTĀB AL-MAGRIB (UNION DE ESCRITORES DE MARRUECOS): *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Šurat raḥul nahḍa», en ITTIHĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 3-6.

al-JAṬĪB, Ibrāhīm: «Aḥlām al-Tuhāmī al-Wazzānī» en *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 13 junio, 1998, p. 12.

JALĪL, Muḥammad: *Muḥammad Mujfār al-Sūsī. Dirāsa li-ṣajsiyyati-hi wa-ši`ri-hi*, Casablanca, Mu`assasa Banšara li-l-Tibā'a wa-l-Našr, 1985.

JAUSS, Hans Robert: *La literatura como provocación*, Barcelona, Península, 1976.

JIRMĀŠ, Muḥammad: *al-Naqd al-adabī al-ḥadīth fi-l-Magrib*, Casablanca, Dār Ifrīqiyyā al-Šarq, 1988.

JULIEN, Charles-André: *Le Maroc face aux impérialismes 1415-1956*, Paris, Editions J. A., 1978.

*al-Jiṭāb al-naḥḍawī bi-l-Magrib*, número monográfico de la revista *Başamāt*, n° 5 (1990).

KĀMIL al-JAṬĪB, Muḥammad: *al-Riwāya wa-l-wāqi`*, Beirut, Dār al-Ḥadāṭa, 1981.

KANNŪN, `Abd Allāh: *al-Nubūg al-magribī fi l-adab al-`arabī*, (1938, 1ª ed. Tetuán al-Maṭba`a al-Mahdiyya). Existe traducción parcial española. Véase GUENNÚN, Abdal=Lah al-Hasani: *El genio marroquí en la literatura árabe* (traducido directamente del árabe y anotado por Jerónimo Carrillo Ordóñez y Mohammad Tayeddin Buzid), Larache, Centro de Estudios Marroquíes, Delegación de Asuntos Indígenas, Alta Comisaría de España en Marruecos, 1939

KANNŪN, `Abd Allāh: *Naẓra fi munyid al-ādāb wa-l-`ulūm*, El Cairo, Ma`had al-Dirāsāt al-`Arabīyya, 1972.

al-KATTĀNĪ, Muḥammad: «Maẓāhir min «al-širā`» min jilāl «al-Zāwiya»» en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kiṭāba, al-taṣawwuf, al-ta`rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 119-128.

al-KATTĀNĪ, Zayn al-`Ābidīn: *al-Šaḥāfa al-magribīyya: naš`atu-hā wa-taṭawwuru-hā* (al-`yuz' al-awwal), (Rabat?), Našr Wizārat al-`Anbā', (1967?).

al-KHATIB, Ibrahim: «La littérature marocaine: l'appropriation du réel» en *Oriente Moderne* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 257-262.

KHATIB, Toumader: *Culture et politique dans le mouvement nationaliste marocain au Machreq*, Tetuán, Publications de L'Association Tétouan-Asmir, 1996.

KILPATRICK, Hilary: «The Egyptian novel from *Zaynab* to 1980» en BADAWI, M. M. (ed.): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, pp. 223-269.

KILPATRICK, Hilary: «Autobiography and Classical Arabic Literature», *Journal of Arabic Literature*, XXII, 1991, pp. 1-20.

LABDAOUI, Abdallah: *Les nouveaux intellectuels arabes*, París, Éditions L'Harmattan, 1993.

al-LAHMIDĀNĪ, Hamīd: *Bunyat al-naṣṣ al-sardī min manzūr al-naqd al-adabī*, Casablanca, al-Markaz al-Ṭaqāfī al-'Arabī, 1991.

LAKHDAR, Mohammed: *La vie littéraire au Maroc sous la dynastie `alawide (1664-1894)*, Rabat, Éditions Techniques Nord-Africaines, 1971.

LAROUÏ, Abdallah: *Marruecos: Islam y nacionalismo* [1992], Madrid, Editorial Mapfre, 1994 (trad. de Malika Embarek).

LAROUÏ, Abdallah: *L'ideologie arabe contemporaine*, París, Maspero, 1967.

LAROUÏ, Abdallah: *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí* [1977], Madrid, Mapfre, 1997 (trad. de Malika Embarek).

LÁZARO DURÁN, María Isabel: «La familia Bustānī y la traducción en el Líbano» en HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel y FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo (eds.): *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 111-129.

LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Les historiens des Chorfa. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du XVI au XX siècle*, París, Émile Larose, 1922.

LIROLA DELGADO, Pilar: «`Abd al-Karīm Gallāb: una personalidad de la vida política y cultural marroquí», *al-Andalus-Magreb*, vol. VII (1999), pp. 135-167.

*Literatura y pensamientos marroquíes contemporáneos*, Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos, Serie «Antologías Nacionales» Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Facultad de Letras de Rabat, 1981.

*Littérature Marocaine en EUROPE, Revue littéraire mensuelle*, Paris, Juin-juliet 1979.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales*, Madrid, CIS, 2000.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *El mundo árabo-islámico contemporáneo. Una historia política*, Madrid, Síntesis, 1997.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé y FERNÁNDEZ SUZOR, Cecilia: *Introducción a los regímenes y constituciones árabes*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé: *España-Magreb, siglo XXI*, Madrid, Mapfre, 1992.

LOUASSINI, Zouhir: *La identidad del teatro marroquí*, Grupo de Investigación *Estudios Árabes Contemporáneos*, Universidad de Granada, 1992.

LOUASSINI, Zouhir: «El romanzo marochinno: l'ora del lettore» en *Oriente Moderno XVI (LXXVII)*, n. s. 2-3 -1997, pp. 267-274.

LOUASSINI, Zouhir: «Los comienzos del teatro en Marruecos» en *Teatro árabe teatros árabes*, Ayuntamiento de Motril, 1992, pp. 105-130.

LUKÁCS, Georg: *La novela histórica* [1937], Barcelona-Buenos Aires-México, D. F., Ediciones Grijalbo, 1976.

LUKÁCS, Georg: *Teoría de la novela* [1920], Barcelona, Edhasa, 1971.

MADÉLAIN, Jacques: *L'Errance de l'itinéraire dans le roman maghrébin de langue française*, Paris, Simbad, 1983.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: «al-Naqd al-adbī fī-l-Magrib», *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 46-48.

al-MADINI, Ahmed: «The Maghrib», en OSTLE, Robin (ed.): *Modern literature in the near East 1850-1970*, London and New York, Routledge, 1991, pp. 193-212.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: *Fī l-adab al-magribī al-mu`āšir*, Dar al-Našr al-Magribiyya, Casablanca, 1985.

al-MADĪNĪ, Aḥmad: *Fann al-qišša al-qašira bi-l-Magrib*, Beirut, Dār al-`Awda, 1979.

al-MANNŪNĪ, Muḥammad: *Mazāhir yaqzat al-Magrib al-ḥadīḡ*, Casablanca, al-Madāris, 1985 (2ª ed.) (2 vol).

al-MANNŪNĪ, Muḥammad: «Mazāhir yaqzat al-Magrib al-ḥadīḡ», en *al-Baḥḡ al-`Ilmī*, nº 9.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, CantArabia, 1985 (2ª ed.) (1ª ed. 1974).

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Pensando en la historia de los árabes*, Madrid, CantArabia, 1994.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro: *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*, Madrid, Mapfre, 1992.

MATA INDURÁIN, Carlos: «Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica» en SPANG, Kurt; ARELLANO, Ignacio y MATA, Carlos (eds.): *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, Eunsa, 1998, pp. 11-50.

MEDIANO, Fernando R.: *Familias de Fez (siglos XV-XVII)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

MEMMES, Abdellah: «Littérature d'expression française» en SIJELMASSI, Mohamed: *Civilisation marocaine*, Casablanca, Éditions Oum-Actes Sud/Sindbad, 1996, pp. 136-141.

MEMMES, Abdellah: «Littérature de langue française» en *Les Etudes littéraires universitaires au Maroc*, Rabat, Faculté des Lettres et des Sciences Humaines, Université Mohammed V, 1991, pp. 17-20.

MERINO GARCÍA, Leonor: *Encrucijada de literaturas magrebies*, UNED, Valencia, 2001.

MERINO GARCÍA, Leonor: *El universo narrativo de Driss Charaibi en el ámbito de la literatura magrebí de lengua francesa*, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

MILLER, Susan Gilson: *Disorienting encounters: travels of a Moroccan scholar in France in 1845-1846: the voyage of Muḥammad al-Saffār* (Translated and edited by Susan Gilson Miller, Oxford-Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1992.

MNIAI, Hassan: «Connaissance du théâtre marocain», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 158-162.

al-MINĪĪ, Ḥasan: *Abḥāt fī l-masrah al-magribī*, Mequinez, Sawt Miknās, 1974.

al-MINĪĪ, Ḥasan: «Ḥadīṭat al-baḥṭ al-adabī fī-l-Magrib» en *al-Baḥṭ al-ilmī fī l-Magrib. al-Ta'sīl wa-l-tahḍīṭ*, Mequinez, Yāmi' at al-Mulay Ismā'īl, Kulliyyat al-Ādāb wa-l- Ulūm al-Insāniyya, 1994, pp. 29-38.

MINISTÈRE DE LA COMMUNICATION: *Radioscopie de la presse marocaine*, Rabat, Cahiers de la Documentation Marocaine, n° 2, 1995.

MIŠBĀL, `Adnān: «al-Tuhāmī al-Wazzānī wa-al-šu'ūr al-waṭanī fī šamāl al-Magrib», en ITTIḤĀD KUTTĀB AL-MAGRIB: *al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta'rīj*, Rabat, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 1989, pp. 21-35.

*Modalidades del Islamismo Marroquí*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1950.

MONROE, James T.: *The art of Badī' al-Zamān al-Hamadhānī as Picaresque Narrative*, American University of Beirut, 1983.

MOOSA, Matti: *The origins of modern arabic fiction*, Washington, Three Contients Press, 1983.

MOUZOUNI, Lahcen: «Bibliographie des ouvres en langue arabe», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 181-182.

MOUZOUNI, Lahcen: *Le roman marocain de langue française*, Paris, Publisud, 1987.

MOUZOUNI, Lahcen: *La Réception critique de Ahmed Sefrioui- Esquisse d'une lecture semiologique du roman marocain de langue française*, Casablanca, Afrique-Oriente, 1985.

*al-Muḥāḍarāt al-ṭaqāfiyya al-usbū`iyya*, Rabat, Wizārat al-dawla al-mukallafa bi-l-ṣu`ūn al-ṭaqāfiyya, 1969.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Riḥla adabiyya am adabiyat al-riḥla?», *Fikr wa-naqd*, (n° 20-1999).

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: ««al-Riḥla» wa-l-kitāba al-baṣariyya», *al-`Alam al-Ṭaqāfi*, 13 diciembre, 1997.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: *Adabiyat al-riḥla*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1996.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Bībliyūgrāfiyā al-mayāmi`a al-qīṣaṣiyya al-magribiyya (1990-1997), *Āfāq tarbawiyya*, 1998.

MUWADDIN, `Abd al-Raḥīm: «Muṣṭalahāt al-qīṣa fī l-Magrib min bidāyat al-arba`māt ilā nihāyat al-sittīnāt», *Dirāsāt Ṣīmiyā`iyya Adabiyya lisāniyya* (n° 3, verano-otoño 1988).

al-MU`AQQIT al-MURRAKUṢĪ, Mohammed Ibn Abdallah: *Les gens du navire ou le XIV<sup>e</sup> siècle. Reforme et politique dans le Maroc des années 1930*, traduction et postface de Alain Roussillon el Abdallah Saaf, Rabat, Afrique Orient, 1998.

*Narratori arabi del novecento* (a cura di Isabella Camera d'Afflitto), Milán, Tascabili Bompiani, 1994.

NAQŪRĪ, Idrīs: «al-Bunyawiyya al-takwīniyya. al-Nazariyya wa-l-taṭbīq fī l-naqd al-adabī al-magribī», *Fikr wa-naqd* n° 6, febrero (1998), pp. 67-77.

al-NAQŪRĪ, Idrīs: *Ḍaḥk ka-l-bukā`*, Casablanca, Dār al-Naṣr al-Magribiyya, 1985,

al-NASSĀY, Sayyid Ḥamid: *al-Adab al-`arabī al-mu`āṣir fī l-magrib al-aqṣā*, Kuwayt/El Cairo, Dār Su`ād al-Ṣabāh, 1992.

al-NĀSIRĪ, Aḥmad b. Jālid: *Kitāb al-istiḡṣā li-ajbār duwal al-Magrib al-aqṣā*, Casablanca, Dār al-Kitāb, 1997.

OSTLE, Robin; MOOR, Ed de; WILD, Stefan (eds.): *Writing the self. Autobiographical Writing in Modern Arabic Literature*, London, Saqi Books, 1998.



OSTLE, Robin (ed.): *Modern Literature in the Near and Middle East 1850-1970*, London, Routledge, 1991.

OUZRI, Abdelwahed: *Le théâtre au Maroc*, Casablanca, Toubkal, 1997.

OUARDIGHI, Abderrahim: *Un constitutionnaliste Marocain. Mohammed El Kettani 1872-1909*, Rabat, 1988.

PACHECO PANIAGUA, Antonio: «El pensamiento magrebí contemporáneo: Muḥammad `Azīz Laḥbābī y el personalismo musulmán», en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y RUIZ ALMODÓVAR, Caridad (eds.): *El Magreb. Coordinadas socioculturales*, Granada, Grupo de Investigación *Estudios Árabes Contemporáneos*, Universidad de Granada, 1995, pp. 325-360.

PACHECO PANIAGUA, Antonio: «`Abd al-Karīm Gallāb y la literatura política en el Magreb contemporáneo» en *Philologia Hispalensis* VI, I (1991), pp. 153-161.

PALOMO, María del Pilar: «La novela histórica en la narrativa española actual» en *Narrativa española actual*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1990, pp. 75-89.

PARADELA ALONSO, Nieves: *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el S. XVIII y 1936*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1993.

PAREJA, Felix M.: *La religiosidad musulmana*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1975.

PEÑA, Salvador y ARIAS, Juan Pablo: «Los límites de lo traducible y la (in)comunicación entre culturas (sobre textos de M. Zafzāf)» en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y RUIZ ALMODÓVAR, Caridad (eds.): *El Magreb. Coordinadas socioculturales*, Grupo de Investigación *Estudios Arabes Contemporáneos* Universidad de Granada, Granada 1995, pp. 361-374.

PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y RUIZ DE ALMODÓVAR, Caridad (eds.): *El Magreb. Coordinadas socioculturales*, Grupo de Investigación *Estudios Arabes Contemporáneos*, Granada, Universidad de Granada, 1995.

POPOVIC, Alexandre y VEINSTEIN, Gilles (coord): *Las sendas de Allāh*, Bracelona, Bellaterra, 1997.

POZUELO YVANCOS, José María: *Teoría del canon y literatura española*, Madrid, Cátedra, 2000. Véase también el capítulo «Diferencia».

POZUELO YVANCOS, José María: «La construcción del canon nacional», *ABC Cultural* (24-V-1999), pp. 6-7.

PRADO BIEZMA, Javier del; BRAVO, Juan; PICAZO, María Dolores: *Autobiografía y modernidad literaria*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.

al-QABBĀY, Muḥammad b. `Abbās: *al-Adab al-`arabī fī l-Magrib al-aqṣā*, Rabat, al-Maktaba al-Magribiyya, 1929.

al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Sa `īd Ḥāyḃī. 1912-1942. Dirāsa `an ḥayāti-hi wa-naṣāṭi-hi al-ṭaqāfi wa-l-siyāsī*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1979.

al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Sa `īd Ḥāyḃī. 1912-1942. Dirāsa `an ḥayāti-hi wa-naṣāṭi-hi al-ṭaqāfi wa-l-siyāsī wa-ba`ḍ inṭayī-hi (al-`yuz' al-ṭānī)*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1982.

al-QĀDIRĪ, Abū Bakr: *Qiṣṣat al-nahḍa*, Casablanca, Maṭba`at al-Nayāḥ al-`Yadīda, Casablanca, 1984.

QĀSIM `Abduh Qāsim y al-HAWWĀRĪ, Aḥmad Ibrāhīm: *al-Riwāya al-ta`rījiyya fī al-adab al-`arabī al-ḥadīṭ*, El Cairo, 1979.

RADI, Badreddine: «Origine et evolution de l'imprimerie au Maroc» en MINISTÈRE DE LA COMMUNICATION: *Radioscopie de la presse marocaine*, Rabat, Cahiers de la Documentation Marocaine, n° 2, 1995, pp. 11-19.

RAMOS CALVO, Ana: «La batalla del río Majāzin en la literatura marroquí contemporánea», en *Actas de la II Jornadas de cultura árabe e islámica (1980)*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985, pp. 479-486.

RAMOS CALVO, Ana: «El movimiento literario magrebí: la literatura contemporánea en Marruecos, Túnez y Argelia», en LÓPEZ

GARCÍA, Bernabé: *España-Magreb, siglo XXI*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 259-308.

RAMOS CALVO, Ana: *Prosa siria contemporánea: la narrativa y el ensayo*, Madrid ICMA, (en prensa).

RAMOS CALVO, Ana: «Nuevas tendencias de la narrativa siria contemporánea», *Actas de las I Jornadas de Literatura Árabe Moderna y Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma, 1991, pp. 271-281.

RAMOS LÓPEZ, Fernando: «La producción narrativa de Muḥammad Zafzāf. Consideraciones generales para la traducción de un lenguaje literario renovado» en FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y MONTORO MURILLO, Rosario: *El Magreb y Europa: literatura y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, pp. 267-276.

RAMOS LÓPEZ, Fernando: *Aproximación al relato marroquí en lengua árabe (1930-1980)*, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

RAMOS LÓPEZ, Fernando: «Muḥammad Zafzāf: un ejemplo de la doble vocación oriental y occidental de la narrativa marroquí en lengua árabe» en *Oriente Moderno* XVI (LXXVII), n. s. 2-3 -1997, pp. 275-287.

RAMOS LÓPEZ, Fernando: «El escritor marroquí Muḥammad Zafzāf. Acercamiento a su producción narrativa. El relato» en *Philologia Hispalensis*, 11 (1996-97 Vol. XI), pp. 7-20.

RAMOS LÓPEZ, Fernando: «Algunas visiones del pasado colonial como eje central en el surgimiento del relato árabe en Marruecos» en *Philologia Hispalensis*, 10 (1995), pp. 265-279.

RĀŶĪ, `Abd Allāh: *al-Qaṣīda al-magribiyya al-mu`āṣira*, Casablanca, `Uyūn, 1988.

REIS, Carlos; LOPES Anacristina M.: *Diccionario de narratología*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1996.

REYSOO, Fenneke: *Pèlerinages au Maroc*, Nuchâtel-Paris, Institut d'Ethnologie-Maison des Sciences de l'Homme, 1991.

RÉZETTE, Robert: *Les partis politiques Marocains*, Paris, Armand Colin, 1955.

RIZZITANO, Umberto: «Il «Racconto» (*qiṣṣah*) nella narrativa arabe contemporanea del Marocco, *Atti del terzo congresso di studi arabi e islamici*, Nápoles, Istituto Universitario Orientale, 1967, pp. 569-593.

ROOKE, Tetz: »*In My Childhood*«. *A study of Arabic Autobiography*, Estocolmo, Stockholm University, 1997.

ROSENTHAL, F.: «Die Arabische Autobiographie», *Studia Arabica*, I, 1937, pp. 1-40.

ROUSSILLON, A. y SAAF, A.: «Mohammed Ibn Abdallah al-Mu'aqqit al-Murrākushi: un salafite, précurseur paradoxal de la modernisation au Maroc» en al-MU' AQQIT al-MURRĀKŠI, Mohammed Ibn Abdallah: *Les gens du navire ou le XIV<sup>e</sup> siècle. Réforme et politique dans le Maroc des années 1930*, traduction et postface de Alain Roussillon el Abdallah Saaf, Rabat, Afrique Orient, 1998, pp. 71-105.

RUIZ BRAVO-VILLASANTE, Carmen: «Una historiografía de las derrotas: Amīn al-Riḥānī sobre Siria», *al-Andalus-Magreb*, 6 (1998), p. 18 nota 3.

RUIZ MORENO, Rosa María: «`Abd al-Maḥyīd Ben Ŷallūn (1915-1981): un pionero de la narrativa marroquí» en PÉREZ BELTRÁN, Carmelo y RUIZ ALMODÓVAR, Caridad (eds.): *El Magreb. Coordinadas socioculturales*, Granada, Grupo de Investigación Estudios Arabes Contemporáneos, Universidad de Granada, 1995, pp. 487-504.

al-SABTĪ, Muḥliṣ: *al-Salaḥiyya al-wahhābiyya bi-l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt al-Maḥalla al-Magribiyya li-`Ilm al-Iḥtimā` al-Siyāsī, 1993.

al-SĀDIQĪ al-`Imārī: «Al-tawāṣul wa-waḥda al-Magrib al-`arabī fī adab al-sīra al-ḍāṭiyya al-magribiyya al-ḥadīthā», *al-Mustaqbal al-`Arabī*, n<sup>o</sup> 194, 1994/5.

al-ŠAFFĀR, Muḥammad: *Disorienting encounters: travels of a Moroccan scholar in France in 1845-1846: the voyage of Muḥammad al-Šaffār* (Translated and edited by Susan Gilson Miller), Oxford,

Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992 (traducción inglesa de su *riḥla*).

al-ṢAḤRAWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Maqāla fī l-Magrib», *al-`Alam al-taqāfī*, 2 mayo, 1969.

al-SĀ'IH, Muḥammad: «al-Ḥaraka al-salafiyya al-iṣlāḥiyya bi-l-Magrib wa-nuzūl al-ṣayj Abī Šu`ayb al-Dukkālī bi-l-Rabāt» en *Da`wat al-ḥaqq* (Dic-Ene. 1968-69).

al-SĀ'IH, Muḥammad: *al-Muntajabāt al-`abqariyya li-tullāb al-madāris al-fānawiyya*, Rabat, Idārat al-Maṭba`a al-Rasmiyya, 1920.

al-SĀ'IH, Ḥasan: *Alā hāmiš ta`rīj al-Qarawiyyīn*, Maṭba`at al-Nayāḥ al-`yadīda, 1979.

al-SĀ'IH, Ḥasan: «al-Adab al-magribī fī l-qarn al-`išrīn», *Āfāq* (n° 1, 1963), pp. 33-38.

al-SĀ'IH, Ḥasan: *Nazarāt fī l-qīṣṣa wa-l-masraḥiyya fī l-adab al-magribī*, Beirut, Dār al-Kutub al-`Arabiyya, 1968.

SÁIZ MUÑOZ, Guadalupe: «*Šurūq*, primera revista femenina en Marruecos», en *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá, II*, Granada, Universidad, 1991, 811-822.

SÁIZ MUÑOZ, Guadalupe: «La mujer en la narrativa de Janāta Bennūna», *Actas de las I Jornadas de Literatura Árabe Moderna y Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma, 1991, pp. 301-318.

SAKKUT, Hamdi: *The Arabic novel. Bibliography and Critical Introduction 1865-1995*, El Cairo-Nueva York, The American UNiversity in Cairo Press, 2000.

al-SALĀWĪ, Muḥammad: *al-Ši`r al-magribī. Muqāraba ta`rījīyya 1830-1960*, Casablanca, Ifrīqiyyā al-Šarq, 1986.

SĀLIM, Ȳūrȳ: *al-Mugāmara al-riwā`iyya. Dirāsāt fī l-riwāya al-`arabiyya*, Damasco, Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-`Arab, 1973.

SAMI, Abderrahim: «Naissance de la presse au Maroc: vicissitudes de l'histoire et exigences de la modernité» en MINISTÈRE

DE LA COMMUNICATION: *Radioscopie de la presse marocaine*, Rabat, Cahiers de la Documentation Marocaine, n° 2, 1995, pp. 20-34.

SÁNCHEZ TRIGUEROS, Antonio: *Sociología de la literatura*, Madrid, Síntesis, 1996.

al-ŠĀYIB, Aḥmad: *al-Dirāsa al-adabiyya fī l-Magrib*, Tánger, Manšūrāt Madrasat al-Mālik Fahd al-'Ulyā li-l-Tarġama bi-Ṭanġa, Ŷāmi`at `Abd al-Mālik al-Sa`dī, 1991.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Tajalluf wa-l-Nahḍa*, Casablanca, Manšūrāt al-Mawġa, 1998.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: «al-Ṭaqāfa wa-l-siyāsa: waṣīfa am tab`iyya», al-Mulḥaq al-Ṭaqāfī, al-Ittiḥād al-Ištirākī, 10 abril, 1993.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: *al-Salafiyya wa-l-waṭaniyya*, Beirut, Muassasat al-Abḥāt al-Ŷāmi`iyya, 1985.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir y BARRĀDA, Muḥammad: «Ḥālat al-Magrib al-'Arabī: nadwat al-dawriyyāt al-ṭaqāfiyya», en revista libanesa *Al-Āḍāb*, Beirut, n° 8-9, 1982, pp. 42-52.

al-ŠĀWĪ, `Abd al-Qādir: ««al-Naqd al-ḍātī» wa-azmat al-fikr al-salafī» en *Anfās* n° 2 y 3-4, 1971.

SEGRE, Cesare: *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1985.

SELDEN, Raman [1985], *Teoría literaria contemporánea*, Barcelona, Ariel, 1987.

SHINAR, P.: «*Salafiyya*», E. I. vol. VII, pp. 900-906.

SHUISKI, S.A.: «Some Observations on Modern Arabic Autobiography», *Journal of Arabic Literature*, XIII, 1982, pp. 111-123.

SIJELMASSI, Mohamed: *Civilisation marocaine*, Casablanca, Éditions Oum-Actes Sud/Sindbad, 1996.

al-SIMĪHĪ, `Abd al-Qādir: *Naš`at al-masraḥ wa-l-riyāḍa fī l-Magrib*, Maktabat al-Ma`ārif, Rabat, 1986.

SOMEKH, Sasson: «Los inicios de la traducción literaria en el siglo XIX árabe y la cuestión del estilo narrativo» (trad. de J. P. Arias), en MORILLAS, Esther y ARIAS, Juan Pablo (eds.): *El papel del traductor*, Salamanca, Ediciones del Colegio de España, Biblioteca de Traducción, 1997, pp. 173-184.

SOURIAU-HOEBRECHTS, C.: *La presse maghrébine: Libye, Tunisie, Maroc, Algérie*, París, CNRS, 1962.

SPANG, Kurt; ARELLANO, Ignacio y MATA, Carlos (eds.): *La novela histórica. Teoría y comentarios*, Pamplona, Eunsa, 1998.

al-SŪLĀMĪ, Ibrāhīm: *al-Ši`r al-waṭanī al-magribī fī `ahd al-himāya (1912-1956)*, Dār al-Ṭaqāfa, Casablanca, 1974.

ṬĀHĀ BADR, `Abd al-Muhsin: *Ṭaṭawwur al-riwāya al-`arabiyya*, Dār al-Ma`ārif, El Cairo, 1963.

al-TĀZĪ, `Abd al-Hādī: *Aḥad `ašr qarn fī Ḃāmi`at al-Qarāwīyīn 859-1960*.

al-TĀZĪ, `Abd al-Salām: *al-Udabā' al-magāriba al-mu`āširūn: dirāsa bibliyūgrāfiyya iḥṣā'iyya*, Casablanca, Manšūrāt al-Ḃāmi`a, Silsila al-bibliyūgrāfiyā, 1983.

TENKOUL, Abderahman: «Bibliographie des ouvres en langue française», *Europe* (VI-VII-1979), pp. 179-180.

TENKOUL, Abderahman: *Littérature marocaine d'écriture française: Essais d'analyse sémiotique*, Casablanca, Afrique-Orient, 1985.

TENKOUL, Abderahman: *Le mouvement poétique el intellectuel de «Souffles»*, Aix-en-Provence, 1982 (Memoria de Licenciatura).

TENKOUL, Abderahman: «Les revues culturelles» en *Regards Sur la Culture Marocaine*, nº 1, Rabat, 1988.

al-ṬINKŪL, `Abd al-Raḥmān: *al-Adab al-magribī al-ḥadīṭ. Bibliyūgrāfiyā šāmila*, Casablanca, Manšūrāt al-Ḃāmi`a, 1984.

TOMICHE, Nada: *La Littérature arabe contemporaine*, Paris, Éditions Maisonneuve & Larose, 1993.

TOMICHE, Nada: *Histoire de la Littérature Romanesque de l'Égypte Moderne*, Paris, Éditions Maisonneuve & Larose, 1981.

TOMICHE, Nada: «*Nahḍa*» en *EI*, pp. 901-904.

*al-Tuhāmī al-Wazzānī: al-kitāba, al-taṣawwuf, al-ta'wīj*, Rabat, Manšūrāt Ittihād Kuttāb al-Magrib, 1989.

VIAL, Charles: «Le roman et la nouvelle dans la littérature arabe contemporaine» en la entrada *Kiṣṣa*, *EI*, pp. 184-190.

al-WARDĪGĪ, `Abd al-Raḥīm: *al-Munāḍil Šayj al-Islām Muḥammad b. al-'Arabī al-'Alawī 1880-1964: ḥayātuḥu wa-ŷihādūḥu*, Rabat, al-Hilāl al-'Arabiyya, 1996.

al-ŶĀBIRĪ, Muḥammad `Ābid: «al-Ḥaraka al-salafiyya wa-l-ŷamā`āt al-dīniyya al-mu`āšira fī l-Magrib» en I. S. `Abd Allāh: *al-Ḥarakāt al-islāmiyya al-mu`āšira fī l-waṭan al-'arabī*, Beirut, Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-'Arabiyya, 1987.

al-ŶĀBIRĪ, Muḥammad `Ābid: *al-Mašrū` al-nahḍawī al-'arabī*, Beirut, Markaz Dirāsāt al-Waḥda al-'Arabiyya, 1996.

al-ŶĀBIRĪ, Muḥammad `Ābid: «El movimiento salafī y las organizaciones religiosas contemporáneas en Marruecos» (trad. Almudena Ruiz Ibáñez), *Idearabia II* (IX-1998), pp. 3-21.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «al-Baḥṭ al-`ilmī al-ḥadīṭ fī l-Magrib: al-mayāl wa-l-munŷazāt» en *al-Baḥṭ al-`ilmī fī l-Magrib. al-Ta'šīl wa-l-taḥdīṭ*, Mequinez, Ŷāmi` at al-Mulay Ismā`īl, Kulliyat al-Ādāb wa-l-`Ulūm al-Insāniyya, 1994, pp. 21-28.

al-YABŪRĪ, Aḥmad: «Taŷriba mu'assasa ṭaqāfiyya», *al-Mulḥaq al-Ṭaqāfi*, *al-Ittihād al-Ištirākī*, 25 octubre, 1996.

YA'LA, Muṣṭafā: *Zāhirat al-maḥalliyya fī l-fann al-qīṣašī bi-l-Magrib*, Fez, Facultad de Letras, 1984.

YAQṬĪN, Sa`īd: «al-Ibdā` al-adabī al-magribī wa-tanwi`āt al-huwiya wa-l-intimā`», *al-Ḥayāt* (14-XI-1997), p. 20.



YAQTĪN, Sa`īd: *al-Riwāya wa-l-turāṭ al-sardī*, Casablanca, al-Markaz al-Ṭaqāfī l-`Arabī, 1992.

al-ĶARĀRĪ, `Abd Allāh: *al-Muḥaddīṭ al-ḥāfiṣ Abū Šu`ayb al-Dukkālī*, Casablanca, Dār al-Ṭaqāfa, 1979 (2<sup>a</sup> ed.).

al-ĶARĀRĪ, `Abbās: *Taṭawwur al-ši`r al-`arabī al-ḥadīṭ wa-l-mu`āšir fī l-Magrib bi-l-qarn al-`iṣrīn*, Rabat, Manšūrāt al-Nādī al-Ķarārī, 1997.

al-ĶARĀRĪ, `Abbās: «al-Dirāsāt al-magribiyya bayn al-mawḍū` wa-l-manḥāy (wāqī` wa-āfāq)» en *al-Dirāsāt al-adabiyya al-yāmi`iyya bi-l-Magrib*, Manšūrāt Kulliyat al-ādāb wa-l-`ulūm al-insāniyya bi-l-Rabāt, Rabat, 1991, pp. 237-252.

al-ĶARĀRĪ, `Abbās: *Al-ta`lif wa-nahdatuhu fī l-Magrib bi-l-qarn al-`iṣrīn*, Rabat, Maktaba al-Ma`ārif, 1985.

ĶAWĀD AL-ṬA`AMA, Šāliḥ: *`Abd al-Karīm Gallāb: bibliyūgrāfiyā bi-a`māli-hi wa mā kutiba `an-hu fī mašādir `arabiyya (1947-1991)*, Casablanca, Dār Tubqāl li-l-Našr, 1993.

ĶŪSUF NAYM, Muḥammad: *Fann al-maqāla*, Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, s. d.

*Zāhirat al-andiya al-adabiyya fī l-Magrib*, Rabat, Manšūrāt al-Ķarārī 14, 1998.

ZAYN AL-`ĀBIDĪN, Ḥalīma: *Qirā`a wa-iqrā` al-nuṣuṣ al-sardiyya: «Awrāq» `Abd Allāh al-`Arwī namūḍāyan*, Mohammaedia, Dār al-Faḍāla, 1997.

ZAYTŪNĪ, Laṭīf: *Ḥarakat al-tarīyama fī `aṣr al-Nahḍa*, Beirut, Dār al-Nahār, 1994.

ZIYĀD, Aḥmad: *Lamaḥāt min ta`rīj al-ḥaraka al-fikriyya bi-l-Magrib wa-qīṣaṣ ujrā*, Casablanca, Dār al-Kitāb, 1973.

ZIYĀD, Aḥmad: «Ḥadīṭ al-adīb», en diario *al-`Alam*, 10 junio, 1949.



## Índice de contenidos y términos

- 100 *ʿamm min al-riwāya al-nisāʿiyya al-ʿarabiyya* 15  
23 de Marzo 276  
*Ab ʿād fikriyya* 269  
ʿAbd al-Ḥafīz 32, 38  
ʿAbd al-ʿAzīz 39, 56, 57  
ʿAbd al-Razzāq, Fawzī 47  
ʿAbduh, Muḥammad 29, 31, 33  
*Abḥaṭ* 269  
Abū Ḥanīnī, Muḥammad 78, 93, 255  
Abun-Ḥsar, Jamil M. 40, 43  
Academia del Reino de Marruecos 167, 170  
*al-Adab al-ʿarabī fī l-Magrib al-aqṣā* 63, 95 - 97, 217, 221  
*al-Adab al-magribī* 222  
*al-Adab al-magribī al-ḥadīṭ. Bibliyūgrāfiyā šāmila* 260  
*Adab al-sīra al-ḡātiyya* 271  
ʿAḍrāʾ *al-Hind* 142  
ʿAḍrāʾ *al-Miriya* 139, 142  
ʿAḍrāʾ *Qurayš* 142  
ʿAḍrāʾ *Sabta* 139, 142  
*Āfāq* 162, 166, 168 - 199, 273, 221, 255  
al-Afgānī, ʿYamal al-Dīn 29, 31, 33  
ʿAfiḥ, Muḥammad al-Šādiq 81, 92, 93, 222, 285  
Afilāl, ʿAlī 214  
*Afrāḥ wa-dumū* 78, 88  
*Agadir* 181, 185, 235  
Ágreda Burillo, Fernando de 139, 197  
*al-Aḥḍāf* 169  
*Aḥḍiṭ ʿan al-adab al-magribī al-ḥadīṭ* 35, 100, 221, 222, 246  
Akansūs, Muḥammad 71  
Akkar (ʿAqqār, ʿAbd al-Ḥamīd) 66, 67, 96, 118, 161, 174, 182 - 184, 195, 197, 218, 223, 225, 246, 255, 258, 264, 268, 269, 277, 295  
*al-ʿAlam* 53, 61, 78, 85 - 87, 109, 122, 126, 127, 140 - 143, 147, 148, 169 - 173, 219, 260, 265, 299, 300  
*al-ʿAlam al-ṭaqāfi* 77, 169, 183, 226, 234, 254, 260, 276, 295  
Alándalus 14, 111, 140, 145  
Alauí 14  
al-ʿAlawī, Muḥammad b. al-ʿArbī 33, 41  
Alfaquí 32, 39, 42, 82, 94, 98, 117, 284, 287, 289  
Alfasi (al-Fāsī, ʿAllāl) 30, 37, 38, 40, 42, 43, 45, 56, 68, 74, 106, 148, 156, 168, 170, 179

*Alfayn* 255  
 Algazel 107, 111, 289, 290  
 Aljatib (al-Jaṭīb, Ibrāhīm) 67, 103, 104, 107, 108, 110, 112, 130, 136, 154, 176, 177, 179, 187, 190, 196, 200 - 204, 211, 219, 240, 248, 250, 251, 259, 260, 264, 274, 277, 293, 294  
 Allen, Roger 23, 35, 45, 80, 110, 137, 149, 197, 242, 281, 287  
 `Allūš, Sa`īd 161, 255, 258, 273  
 `Allūṭ, Muḥammad 116, 188  
 Almadini 61, 71, 78, 82, 143, 166, 181, 198, 199, 200, 211, 212, 214, 218, 219, 250, 258  
 Almohade 14  
 Almorávide 14, 140  
 Almuwaqqit (al-Muwaqqit al-Marrākušī, Muḥammad b. Muḥammad b. `Abd Allāh b.) 284, 287  
 Alwazzani (al-Wazzānī, al-Tuhāmī) 21, 101, 103 - 109, 112 - 120, 136, 156, 170, 280, 281, 288, 290  
 Alyaburi (al-Yabūrī, Aḥmad) 87, 103, 109 - 114, 118, 119, 127, 131, 141, 142, 144, 146 - 148, 158, 165, 174, 201, 203, 204, 206, 212, 213, 218, 229, 230 - 232, 247, 248, 258, 260, 261, 263, 269, 273, 277, 279, 280, 282 - 284, 290, 293, 295  
*Amazigh* 13  
 Amīn al-`Ālim, Muḥammad 252  
 al-`Amrawī al-Fāsī, Muḥammad b. Idrīs 47  
*al-`Urwa al-uṭ qà* 31  
*Amḥār al-raḥma* 184  
*Anḥās* 191, 193, 254  
 Anīs, `Abd al-Azīm 252  
*al-Anīs* 52- -106  
 Annual 149  
*Antología de relatos marroquíes* 197  
*al-Anwār* 52, 61, 148  
 Aouchar, Amina 52  
*Aproximación a la historia cultural de Marruecos en los años sesenta: «El movimiento Souffles-Anḥās»* 191  
*Aproximación al relato marroquí en lengua árabe (1930-1980)* 81, 139, 197, 198  
*Aqlām* 189 - 193, 251, 254  
 `Aqqār, `Abd al-Ḥamīd (véase Akkar)  
 Árabe (véase lengua árabe) 13  
 Árabe marroquí (véase *dāriya*)  
 Arabismo 135  
 Arabización 192

Arbós, Federico 150, 282, 286  
 Argelia 70, 182, 232, 233  
 Arte 137, 178  
 Artículo (véase *maqāla*)  
 al-`Arwī, `Abd Allāh (véase Laroui)  
 al-Aš`arī, Muḥammad 165, 255  
 `Ašfūr, ʿYabir (Asfour, Gaber) 14, 15  
*Aṣḥāb al-safīna* 286  
 Asociación de Escritores de Lengua Española 14  
*Association de Recherche Culturelle* 192  
 Astronomía 56, 61, 284  
*Atlantes* 192  
 Autobiografía 21, 24, 25, 90, 103, 104, 108 - 116, 146, 152, 170, 177, 181, 201, 208, 209, 232, 235, 258, 261, 263, 265, 270 - 281, 288 - 291  
 Autobiografía novelada 25, 195, 213, 274, 275  
 Alawfi (al-`Awfī, Naʿyīb) 181, 218 - 220, 251, 276  
*al-Ayyām* 112, 133, 134, 271  
*al-Azhar* 30, 32  
 Azruwil (Azrūwīl, Fāṭima) 212, 223, 228, 236, 250 - 253, 270, 277, 294  
 Badawi, Mustafa 35, 79, 91  
*al-Badīl* 255  
 Bagdādī, Aḥmad Sa`īd 140  
 Bahrawī (Bahrāwī, Ḥasan) 132, 209, 269, 275  
 Bajtīn, Mijaīl 24, 114, 116, 146, 159, 161, 163, 164, 166, 176, 184, 203, 205, 214, 221  
 al-Baqqālī, Aḥmad `Abd al-Salām 88, 149, 264  
 Barrāda, Muḥammad (véase Berrada)  
 Barthes, Roland 159, 292  
*Baṣamāt* 269  
 Batalla constitucional 38, 39  
 Batalla de Wādī al-Majāzin 140, 145  
 Batalla de Los Tres Reyes 140, 141  
*al-Bayān al-ṭaqāfī* 254  
*al-Bay`a* 170  
 al-Bayātī, `Abd al-Wahhāb 72  
*al-Bayyina* 168  
 Beighbeder, Juan 53, 105  
 Ben `Abd Allāh, Muḥammad `Abd al-`Azīz (véase Benabdellah)  
 Ben Barka, Mehdi 188, 201  
 Ben Jelloun, Tahar 13, 160, 192, 256  
 Benabdellah (Ben `Abd Allāh, Muḥammad `Abd al-`Azīz) 21, 90, 103, 136, 140 - 149, 156, 168, 198, 265, 280, 281

Benmas'ūd, Rašīda 185  
 Bennānī, Aḥmad 79, 88, 198  
 Bennis (Bennis, Muḥammad) 254  
 Bennūna, Muḥammad 73, 77, 106  
 Bennūna, Janāṭa 185, 213  
 Ben Ŷallūn, `Abd al-Maḥyīd b. (véase Benyellūn)  
 Benjelloun-Laroui, Latifa 56  
 Benyellūn (Ben Ŷallūn, `Abd al-Maḥyīd) 21, 53, 77, 80, 90, 103, 121 -  
 126, 130 - 133, 156, 169, 198, 233, 244, 256, 261, 272, 281, 291, 300  
 Bereber 13, 56, 246, 268  
 Berrada (Barrāda, Muḥammad) 67, 70, 126, 127, 131, 159, 161, 163,  
 164, 166, 167, 184, 203, 205, 214, 221, 224, 228, 232, 234, 235, 240, 244,  
 248, 251, 255, 260, 264, 291, 293, 295  
 Bibliografía 15, 16, 24, 46, 88, 248, 259 - 263, 279, 284  
 Biblioteca Nacional 259  
*bid`a* 30  
 Bīdī, Muḥammad 199  
 Bilšihāb, Aḥmad 77  
 Biografía 64, 95, 97, 100, 110, 116, 169, 170, 171, 243, 273, 289  
 Bu-`Allū, Ibrāhīm 199  
 Burguesía 24, 118, 156, 157, 172, 177, 178, 180, 204, 212, 229, 237  
 - 239, 279  
 Būṭalīb, `Abd al-Hādī 140, 146, 148  
*Būtaqat al-ḥayāt* 184  
 Cachia, Pierre 91  
 Cagne, Jacques 30 - 32, 40, 56, 57  
 Camera d'Afflitto, Isabella 34, 63, 272  
 Canon 18, 23, 24, 70, 98, 100, 113, 126, 127, 131, 148, 152, 175, 184,  
 185, 201, 226, 244 - 249, 253, 256, 259 - 265, 267, 270, 271, 276 - 281,  
 284, 285, 288, 291, 295, 299  
 Casablanca 121, 165, 166, 183, 188, 199, 231, 269, 294  
 Casida 66, 70, 72, 160  
 Censura 51, 86, 99, 276  
 Centro Universitario de Investigaciones Narrativas 295  
 Ciencia 36, 48, 54, 58, 137, 254, 267, 287  
 Ciencia ficción 264, 265  
 Ciencias religiosas 36, 54, 107  
 Cine 107, 213  
 Clasificaciones de la novela 259, 262  
 Cofradías 30 - 33, 39, 41, 42, 107, 117, 118  
 Colonialismo 18, 19, 21, 22, 31, 41, 42, 46, 58, 73, 84, 85, 96 - 99, 105,  
 115, 137, 143, 152, 156, 157, 179, 202, 204, 245, 246, 249, 276

Comité de Acción Nacional 43, 105, 170  
 Constitución 13, 17, 38, 39, 46  
 Contenido 36, 63, 66, 71, 74, 75, 82, 89, 129, 179, 181, 185, 194, 195, 208, 212, 237, 242, 250 - 253, 262, 264, 268, 292, 293  
 Crítica Literaria 16, 20, 23, 46, 68, 69, 78, 91 - 101, 158 - 160, 169, 178, 190, 217 - 229, 245, 267, 268, 277, 292 - 296  
 Cronotopo 213  
 Cruz Hernández, Miguel 29, 30  
 Cuento 34, 79, 88 - 90, 124, 139, 165, 171, 185, 188 - 190, 196 - 199, 220, 229, 230, 242, 270, 277  
 Chraïbi (Chraïbi, Driss) 13, 125, 152, 191, 233, 281  
 Chauī (al-Šawī, `Abd al-Qādir) 37, 109, 115, 132, 133, 155, 178, 180, 190, 194, 214, 219, 222, 249 - 251, 258, 261, 272, 273, 276, 288  
 Chejov 199  
 Chukri, Mohamed (Muḥammad Šukrī) 25, 195, 213, 272, 275, 297  
*Dafannā al-māḍī (Enterramos el pasado)* 22, 130, 159, 171 - 177, 182, 183, 200  
 Dagmumi (Dagmūmī, Muḥammad) 225, 238, 263, 276  
 Dahīr 56, 162, 166  
 Dahīr bereber 19, 38, 40, 43, 44  
 al-Ḍarbānī, Muḥammad 78  
*Darāyat al-wa ī fī l-kitāba* 251  
*Darāyat šifr li-l-kitāba* 293  
*Dāriya* (árabe marroquí) 13, 59, 166  
 Darrāy, Fayṣal 15  
*al-Ḍāt wa-l-sīra: al-Zāwiya, al-kitāba wa-l-taṣawwuf* 109  
*Da`wat al-ḥaqq* 126, 167, 168, 221  
 Dāwūd, Muḥammad 51  
 al-Dāyim, Yūsuf Ibrāhīm 271  
*De la niñez (Fī l-tuḥūla)* 21, 25, 90, 121 - 136, 150, 159, 175, 176, 181, 204, 225, 233, 235, 237, 243, 248 - 263, 272 - 275, 278, 281, 283, 291  
 Deporte 50  
 Dialogismo 279  
 Discurso político 53, 68, 74, 198  
*Dirāsāt adabiyya wa-lisāniyya* 269, 270  
*Disorienting encounters: travels of a Moroccan scholar in France in 1845-1846.* 57, 283  
 Don Julián 139  
 al-Du`āyī, `Alī 209, 233  
 Dukkālī (al-Dukkālī, Abū Šu`ayb b. `Abd al-Raḥmān) 32, 33, 41, 42, 56, 64  
*al-Durar al-bāhiyya* 64

*Eaux vives* 191  
 Edición 46 - 48, 165  
 Educación 33, 54 - 58, 71, 118, 157, 167, 264  
 Egipto 18 - 20, 31, 33, 35, 36, 47, 57, 60, 71 - 73, 80, 103, 122, 157, 187, 221, 223, 224, 227, 235, 252, 261, 277, 281, 284, 291  
 Ejército 18, 31, 35, 71, 112, 118, 149, 255  
 El Cairo 14, 15, 51, 114, 122, 137, 157, 169, 221, 291  
*El Espejo acusador: Retrato de una mujer marroquí* 185  
*El loco del poder* 150, 214  
 El Mansour, Mohamed 42  
*El pan desnudo* 25, 213, 272, 275, 276  
*El pasado simple (Le Passé simple)* 125, 152, 153  
 Ensayo 68, 76, 77, 81, 95, 122, 125, 160, 170, 190, 224, 230, 274  
 Enseñanza 33, 36, 47, 54 - 60, 95, 100, 125, 155, 157 - 159, 165, 259  
 Enseñanza religiosa 41, 44, 66, 157  
 Escándalo 13, 107  
*Escenas marroquíes. Visión social de los sesenta a través de dos narradoras* 185, 207  
 Escuela coránica (*msid*) 55, 59, 134  
 Escuelas Libres 55, 58 - 60, 66, 118, 157, 169  
 Escuelas militares 57  
 Espacio 111, 119, 141, 182, 183, 204 - 206, 210, 213, 242, 269  
 España 57, 119, 134, 158, 210, 283  
 Estructuralismo genético 24, 114, 128, 161, 175, 224, 243, 250, 253, 256, 258, 270  
 Estudios literarios 78, 91 - 100, 156, 158 - 161, 169, 174, 217, 222, 227, 257, 270, 292  
 Europa 13, 18, 31, 32, 35, 36, 54, 57, 60, 100, 128, 136 - 138, 230, 236, 245, 254, 287  
 Existencialismo 163  
 Fāḍil, Yūsuf 214  
*Fahrāsa* 97, 111, 112, 277, 288, 289  
 Fanjul, Serafin 282, 286  
*Fann al-qīṣṣa al-qaṣīra fī l-Magrib. Al-Naš'a, al-tatawwur wa-l-ittiyāhāt* 87, 160, 161, 199, 229 - 231, 247, 258, 273  
*Fann al-riwāya al-`arabiyya* 15  
 Fascismo 106  
 al-Fāsī, `Abd al-Raḥmān 83, 88, 101, 139, 142, 198  
 al-Fāsī, `Allāl (véase Alfasi)  
 al-Fāsī, Muḥammad 44, 56, 65, 93, 101, 168  
*Faṭāt Gasān* 142  
*al-Fawāṣil al-yumān* 65



*al-Fayr* 37, 39, 46, 49  
*al-Fawā'id al-yamma* 111, 290  
 Fernández Suzor, Cecilia 39, 152, 191 - 193  
 Fez 30, 44, 46 - 50, 54 - 56, 58, 59, 64, 65, 94, 95, 97, 106, 114, 119, 130, 164, 169, 213, 267, 295  
*Fī l-tufūla* (véase *De la niñez*) 21, 25, 90, 121 - 136, 150, 159, 173, 175, 181, 204, 225, 233, 235, 237, 243, 247 - 249, 258, 260, 261, 263, 272 - 275, 278, 283, 291  
*Fī l-taqāfa wa-l-adab* 171, 224  
*Fī l-taqāfa al-miṣriyya* 252  
 Ficción 21, 34, 66, 79, 80, 83, 103, 104, 125, 134, 136 - 138, 183, 184, 202, 205, 213, 275, 276, 284, 286  
 Fiesta del Trono 44  
*al-Fikr al-sāmī fī-ta'rīj al-fikr al-islāmī* 95, 100  
 Filosofía 122, 295  
*Fiqh* 54  
 Forma 36, 39, 63, 64, 71, 74, 86, 194, 230, 233, 258, 268, 269  
 Formalismo 159, 182, 224, 252, 256, 257, 263, 267, 292, 293  
 Francia 13, 51, 57, 125, 153, 157, 158, 273, 283  
 Franco, Francisco 105  
 Franquismo 106  
 al-Fuḍaylī, Idrīs b. Aḥmad al-'Alawī 64  
*Gadan tatabaddal al-arḍ* 184  
*Gādat Aṣīla* 140 - 142, 146, 147  
*Gādat Karba'a* 142  
*Gādat al-Andalus* 142  
 Gallāb, 'Abd al-Karīm (Gallab) 22, 25, 51, 53, 65, 77, 101, 130, 156, 163, 168 - 185, 188, 194, 195, 200, 201, 205, 212 - 214, 221, 224, 225, 228, 235, 244, 249, 252, 256, 276, 294, 295  
 García Berrio, Antonio 14, 76, 88, 91, 136, 292  
 Garrīṭ, Muḥammad 64, 65, 71  
 Gāzī, Muḥammad 42, 51  
 Géneros literarios 14, 18, 19, 20, 34, 45, 46, 72, 82, 91, 92, 100, 116, 124, 146, 188, 192, 221, 228, 230, 231, 268, 279  
 Génesis 16, 17, 19, 21, 80, 85, 103, 113, 114, 138, 142 - 147, 226, 231, 278 - 282, 290, 291  
 Genette, Gerard 159, 294  
 Genología 277, 283, 290  
 Gibraltar 57  
 Gnawa 176, 179  
 Goldmann, Lucien 175, 234, 238, 250, 252, 253  
 Gonzalez-Quijano, Yves 125, 208

Gramática 54, 55  
 Granada 118, 247, 263  
 Grupo Académico de Investigación sobre la Literatura Personal 181, 291  
 Guennún (Kannūn, `Abd Allāh) 35, 36, 61, 63, 67, 74, 76, 77, 83, 90, 95 - 101, 126, 168, 174, 217, 221, 222, 228, 240, 244, 246, 247  
 Guerra civil española 105  
 Guerra mundial 18, 42, 104, 118, 137, 151, 232  
 Guillén, Claudio 17, 61, 84, 86, 100, 217, 221, 226, 247, 264  
*Gurba* 107, 206 - 208  
*al-Gurba* 16, 23, 194, 195, 200 - 208, 212 - 214, 244, 275  
 al-Ḥabābī, Muḥammad `Azīz (Lahbabi) 163, 185, 235, 275  
 al-Ḥabīb, Muḥammad 169  
 Ḥaddād, Muḥammad 78  
*al-Ḥadīqa* 52  
*Ḥadīṭ Isā b. Hišām* 20, 277, 287  
*Ḥadīṭ al-Magrib fī l-Mašriq*, 30  
 Hafez, Sabry 79, 80, 85, 137, 138  
 al-Ḥakīm, Tawfīq 128, 271  
*Ḥalqa* 72  
 Ḥamdūšī, Mīlūdī 214, 265  
*al-Ḥaraka al-qawmiyya* 43  
*al-Ḥaraka al-waṭaniyya* (véase Movimiento Nacional)  
*al-Ḥarakāt al-istiqlāliyya fī l-Magrib al-`Arabī* 38, 41, 179  
 Ḥanbal, Ibn 29  
 Ḥasan I 31, 56, 57  
*Ḥuṣūm fī yūnḥ al-zaṭām* 265  
*al-Ḥayāt* 53  
 al-Ḥaṡwī, Muḥammad b. Ḥasan 72, 95, 100  
 Ḥaṡyī, Sa`īd 51 - 53, 69, 76  
 Heterodoxia 33, 41  
*Ḥizb al-Šūrā* 43, 51  
 Himmich, (Ḥimmīš, Sālim) 214, 255  
 Historia de la Literatura 17, 20, 73, 85, 91, 93, 95, 99, 100, 135, 217, 245 - 247, 278  
*Historia de Marruecos* 106  
*Ḥizb al-Iṣṡāḥ al-waṭanī* (véase Partido de la Reforma Nacional)  
*al-Ḥurriyya* 53, 106  
 Ḥusayn, Ṭāḥā (Husein, Taha)  
 Husein, Taha (Ḥusayn, Ṭāḥā) 133, 134, 224, 271, 291  
 Ibn Jaldún 111, 289  
 Ibrāhīm, `Abd Allāh 139, 142, 143, 188, 198

Ibrāhīm, Ḥafiz 36  
 al-ʿĪd, Yumnā 15  
 Identidad 13, 17, 19 - 23, 84, 96, 98, 141, 145, 192, 220, 232, 239, 245  
 - 247, 264  
 Ideología 16, 22, 24, 29, 30, 38 - 42, 43, 68 - 71, 80, 85, 117, 128, 156,  
 163, 167, 168, 174 - 178, 183, 187 - 190, 193, 211, 217 - 219, 224, 248  
 - 251, 255 - 258, 267 - 269, 287  
*L'idéologie arabe contemporaine* 181, 200, 211, 229, 237  
*Iksīr al-ḥayāt* 264  
*Ilā l-amām* 276  
 Imprenta 18, 19, 32, 45 - 50, 105  
*In My Childhood. A study of Arabic Autobiography* 271  
 Independencia 21, 22, 37, 43 - 46, 60, 69, 84, 104, 120 - 125, 130, 144,  
 145, 155 - 157, 162 - 174, 179, 180, 187 - 190, 193, 194, 197, 198, 200  
 - 203, 218, 232, 240, 249, 264, 294  
*Innahā al-ḥayāt* 184  
 Innovación 30, 31, 71, 75, 79, 204, 205, 212, 285  
 Institut des Hautes Études Marocaines 33, 58, 59, 74, 95  
 Instituto Muley Hasan 105, 148  
 Instituto Muley Idrīs 58, 65, 94  
*Integral* 255  
 Intelectuales 17, 21, 41, 44, 65, 76, 103, 109, 130, 145, 155, 161 - 163,  
 167, 177, 187 - 193, 218 - 221, 251  
 Intertextualidad 80, 116, 120  
 Irving, Washington 61, 143  
 Islam 29 - 31, 43, 112, 128, 144, 171  
 Isly 18, 31, 35, 71  
*Istiqāl* 43, 122, 179  
 Italia 57  
*Iḥāf a' lām al-nās bi-yamāl ajbār ḥādirat Miknās* 64  
*al-Ittiḥād al-`amm li-l-udabā' wa-l-kuttāb al-`arab* (véase Unión General  
 de Literatos y Escritores Árabes)  
*al-Ittiḥād al-Īstirākī* 166, 231, 276  
*Ittiḥād Kuttāb al-Magrib* (véase Unión de Escritores de Marruecos)  
*Izhār al-ḥaqq* 49  
 Jalīl, Muḥammad 54  
 al-Jaṭīb, Ibrāhīm (véase Aljatib)  
 al-Jaṭībī, ʿAbd al-Kabir (véase Khatibi, Abdelkebir)  
 Jauss, Hans Robert 256  
 Jirmāš, Muḥammad 91  
*Jiḥāba* 68, 74  
*al-Jubz al-ḥāfī* (véase *El pan desnudo*)

*Juḥba* 63, 74  
 Kāmil, Muṣṭafā 36  
*Kāna wa-ajawātu-hā* 276  
 Kannūn, `Abd Allāh (véase Guennún)  
 al-Kattānī, Zayn al-`Ābidīn 47, 49  
 al-Kattānī, Muḥammad b. Ŷa`far 64  
 Khaīr-Eddine, Mohammed 185, 191, 192, 235  
 Khatibi, Abdelkebir (al-Jaḥībī, `Abd al Kabir) 66, 76, 129, 150 - 152, 190,  
 226, 231 - 233, 236, 240, 263, 264  
 La Meca 30, 48, 287  
*La Boîte à merveilles* 125, 130, 151  
*La mujer y la rosa* 16, 23, 194, 208 - 213, 263, 264  
*La narrativa breve contemporánea en Marruecos* 197  
 Laabi (Laābi, Abdellatif) 185, 192, 193  
 Laboratorio de Narratología (*Mujtabar al-sardiyyāt*) 174, 183, 184, 231,  
 262, 294 - 296  
*L'Action du peuple* 54, 151  
 Lahbabi (al-Ḥabābī, Muḥammad `Azīz) 163, 185, 235, 275  
 Lahmidani (Laḥmidānī, Ḥamīd) 128, 129, 178 - 180, 204, 209, 211, 241,  
 253, 258, 260, 270  
 Lakhdar, Mohamed 63, 65, 93, 99  
*Lamalif* 193  
 Laroui (al-`Arwī, `Abd Allāh) 23, 31, 38, 42, 48, 64, 181, 194, 195, 200  
 - 207, 211 - 213, 229 - 231, 235 - 239, 244, 257, 264, 275  
*Las mil y una noches* 81, 108, 113, 286  
*Le Chapelet d'ambre* 125, 129, 151, 153  
*Le Passé simple* (véase *El pasado simple*)  
*Le roman maghrébin* 66, 127, 129, 150, 151, 231 - 234, 240  
 Lejeune, Philippe 273, 275  
 Lengua árabe 13, 19, 34, 40, 46, 47, 59, 66, 74, 94, 155, 165, 166, 169,  
 190, 233, 240, 241, 281  
 Lengua española 13, 14  
 Lengua francesa 13, 59, 61, 143, 152, 159, 162, 190, 191, 232, 233, 246  
*Letteratura araba contemporanea* 34, 272  
 Líbano 33, 49  
 Libro 19, 46 - 48, 50, 88, 94, 123, 125, 133, 165, 221, 251  
 Lirola, Pilar 171  
*Lisān al-Dīn* 52  
*Lisān al-Magrib* 37, 39, 46, 48, 49  
 Literariedad 256  
 Literatura árabe 14, 15, 45, 63, 75 - 80, 91, 92, 96 - 99, 112, 133, 137,  
 138, 155, 158, 161, 198, 217, 222, 226, 233, 237, 246, 271, 275, 277, 282,

284, 289  
 Literatura clásica 25, 63, 78, 79, 93, 99, 101, 113, 158, 246, 271, 282, 289  
 Literatura colonial 129  
 Literatura de viajes (véase *riḥla*)  
 Literatura egipcia 46, 68, 133, 277, 281  
 Literatura etnográfica 129 - 131, 151, 172, 176, 179, 201, 204, 233, 235, 249, 256, 263  
 Literatura marroquí de expresión francesa 13, 16, 22, 129, 150 - 152, 191, 226, 231 - 235, 241, 255, 281  
 Literatura moderna 19 - 22, 63 - 76, 81, 87, 90, 92, 97, 100, 103, 121, 122, 126, 135, 162, 171, 194, 197, 199, 217, 220 - 222, 228, 230, 236, 246, 257, 260, 283, 288, 291  
 Literatura nacional 13, 14, 17, 24, 46, 84, 99, 122, 153, 173, 192, 217, 240, 245 - 247, 257, 278  
 literatura popular 56, 108, 115, 147, 160, 213, 214, 220, 254  
 Literatura poscolonial 13  
*L'Oeil y la nuit* 185  
 López García, Bernabé 29, 38, 39, 188  
*L'Opinion du peuple* 53  
*Los días* 112, 133, 271, 291  
 Louassini, Zouhir 72, 73, 208  
*al-Luhāt al-ýarīḥ* 88, 233  
 Lukács, Georg 136, 137, 146, 175, 176, 234, 238, 250 - 252, 279  
*Ma`a al-adab wa-l-udabā`* 171  
*al-Madīna* 255  
 al-Madinī, Aḥmad (véase Almadini)  
*al-Madrasa al-ahliyya* 106  
*Madrasat al-muhandisīn* 56  
*al-Madrasa al-ḥasaniyya* 57  
 Magreb 16, 66, 76, 122, 150, 161 - 163, 169, 179, 182, 187, 192, 196, 197, 225, 226, 231 - 234, 240, 258, 264, 277, 278, 296  
*al-Magrib* 36, 49, 50, 51, 53, 83, 98, 130  
*al-Magrib al-ýadīd* 51  
*Ma`had al-Dirāsāt al-Magribiyya al-`Ulyà* (Institut des Hautes Études Marocaines) 33, 59, 221  
 Mahfuz, Naguib 15, 138, 158, 172, 177, 239  
*Maqāla* (artículo) 21, 67, 68, 74 - 78, 91, 93, 123, 169, 230, 277, 285  
*Maqāma* 55, 63 - 65, 79, 80, 82, 182, 183, 225, 277, 278  
*Mahýar* 77, 158  
 Majzén 30, 38, 42, 46, 48, 49, 56, 117  
*Maktab al-Magrib al-`Arabī* (véase Oficina del Magreb Árabe)

al-Malā'ika, Nāzik 72  
 al-Mallīhī, Muḥammad 255  
*al-Manāhil* 124, 168, 255  
*al-Manār* 31  
 al-Manfālūtī 36  
 al-Mannūnī, Muḥammad 35, 57  
*al-Mar'a wa-l-kitāba* 185  
*al-Mar'a wa-l-warda* (véase *La mujer y la rosa*)  
*al-Ma'rifa* 52  
 al-Marīnī, `Abd al-Raḥmān 184  
 Martínez Montávez, Pedro 34, 63, 70, 135, 207  
 Marxismo 17, 22, 24, 45, 127, 129, 151, 173 - 180, 193, 211, 219, 224,  
 234, 238, 248 - 256, 260, 264, 267, 276, 283, 292  
*Mašriq* 18, 57, 58, 60, 86, 225  
*al-Mašrū`* 255  
*al-Ma'sūl* 65  
*al-Maṭba'a al-Ḥayāriyya* 47  
 Matemáticas 61  
 Maupassant, Guy de 199  
*al-Mawqif* 190, 269  
*Maḡalla li-l-qišša wa-l-masraḡ* 189  
*Maḡmū'at al-baḡt al-Akādīmī fī l-adab al-šajšī* 181, 295  
*Maḡnūn al-ḡukm* (véase *El loco del poder*)  
 Mediano, Fernando R. 55, 111  
*Melḡūn* 13  
 Meriní 14  
 Merino Gracia, Leonor 152  
 Metanovela 214  
 Mezquita 30, 35, 44, 54, 55, 56, 287  
 Militar 31, 32, 54, 57, 61, 99, 276  
 Miller, Susan Gilson 42, 283  
*Min qaḡāyā al-ḡubb* 78  
 al-Minī'ī, Ḥasan 72, 160, 184, 218, 251, 885  
 Ministerio de Asuntos Exteriores 122, 170  
 Ministerio de Asuntos Islámicos 167, 168  
 Ministerio de Cultura 255  
 Mīsa, Muḥammad Šāliḡ 51  
 Misiones educativas 31, 54, 57, 60  
 Mística 104, 107, 119, 206  
 Modernidad 14, 18, 23, 69, 70, 76, 150, 162, 182, 205, 240, 270  
*al Moghreb al Aksa* 49  
 Molière, Jean-Baptiste 62, 73

*Morfología del cuento* 159, 293  
 Movimiento Nacional (*al-Ḥaraka al-waṭaniyya*) 19, 37, 38, 40 - 45, 53, 55, 56, 66, 68, 77, 84, 105, 118, 127, 129 - 131, 155 - 157, 166 - 168, 172, 174 - 176, 179, 218, 235, 249, 263  
*al-Mu`allim `Alī* 171, 175, 195  
 Muḥammad IV 48, 57, 61  
 Muḥammad V 56  
 Muḥammad b. `Abd Allāh (véase Benabdellah)  
*al-Muḥarrir al-ṭaqāfi* 204, 254  
*al-Mujtaṣar* 30, 55  
*Muḥāḍara* 74, 95  
*Munāzara* 63, 82  
*Msid* (véase Escuela coránica)  
*al-Munqīd min al-ḍalāl* 111, 289, 290  
 Mujer 34, 56, 134, 143, 185, 212, 268  
*Mujtabar al-sardiyyāt* (véase Laboratorio de narratología)  
*Multaqā al-riwāya al-`arabiyya al-`yādīda* 164, 267, 296  
*al-Munāzara* 269  
*al-Muntajabāt al-`abqariyya li-tullāb al-madāris al-ḥanawiyya* 100  
*Musāmara* 94, 95  
*Musāmarāt adabiyya* 94  
*Musāmarat al-kiṭāba wa-l-kutāb* 94  
*Musāmarat al-Namīsi* 94  
*Musāmarat al-ši`r wa-l-šu`arā`* 94  
*Musāmarat taṭawwur uslūb al-inšā`fi l-Magrib al-aqṣā* 95  
 Música 56, 117, 162, 254  
*al-Muṣtalaḥ al-muštarak* 177, 238, 251  
*Mustaqbal al-ṭaqāfa fi Miṣr* 224  
 Muwaddīn, `Abd al-Raḥīm 46, 75, 78, 81 - 90, 93, 94, 101, 111, 112, 115, 123, 133, 141 - 148, 161, 172, 220, 242 - 244, 258, 263, 265, 289  
 al-Muwaqqit al-Marrākuṣī, Muḥammad b. Muḥammad b. `Abd Allāh b. (véase Almuwaqqit)  
 al-Muwayliḥī, Muḥammad 20, 277, 282, 284, 287  
*Mu`yam muṣtalaḥāt al-qiṣṣa al-magribiyya* 68, 81, 83, 147, 172, 242  
 Nacionalismo 19, 20, 29 - 31, 37 - 39, 44, 45, 66, 137, 139, 143, 170, 172, 193, 200, 217, 223, 224, 245  
*Nādī al-Musāmarāt* 58  
*al-Nādī al-`Yandārī* 95  
*Nahḍa (Nahda)* 18 - 20, 29, 33 - 37, 40, 42, 45, 47, 57, 60, 63 - 79, 91 - 101, 104, 109, 120, 137, 138, 143, 155, 159, 162, 164, 167, 177, 243, 277  
 al-Namīsi, Aḥmad 65, 72, 78, 94

*al-Naqd al-ḡāī* 38, 45, 106, 150  
 Naquri (al-Nāqūrī, Idrīs) 77, 110, 115, 127, 177, 178, 190, 202 - 204, 219, 224, 238, 248 - 251  
*al-Nār wa-l-ijtiyār* 185  
 Narrador 112, 122, 183, 213, 269, 285, 289  
 Narrador omnisciente 183  
 Narratología 17, 24, 121, 161, 174, 183, 257, 260, 292 - 297  
*Nawādī* 95  
 al-Nāṣirī, al-Makkī 37, 51, 68, 74  
 Náser (Gamal Abdel Náser) 187  
*Nazariyyat al-riwāya wa-l-riwāya al-`arabiyya* 15  
 Neoclásico 71, 83  
 Neocolonialismo 193  
 Neorrealismo 214  
 Neo-Salafiyya 33, 40 - 45  
 Newton, Isaac 61  
 Nissaboury, Mustapha 191, 192, 256  
*Nouveau roman* 214, 294  
*Nouvelle* 79, 150, 196, 197, 229, 231  
 Novela árabe 14 - 16, 103, 126, 164, 214, 224 - 229, 239, 267, 272, 282, 291, 296  
 Novela autobiográfica 25, 127, 172, 177, 263, 273, 274, 276  
 Novela experimental 185  
 Novela fantástica 113  
 Novela filosófica 185, 247, 263  
 Novela histórica 104, 136 - 149, 214, 247, 263, 280  
 Novela policiaca 214, 264, 265  
*al-Nubūg* 51  
*al-Nubūg al-Magribī fī l-adab al-`arabī* 63, 95 - 99, 217, 221, 246  
 Occidente 35, 44, 63, 128, 129, 203 - 213, 222, 236, 239  
 O'Donnell, Leopoldo 71  
 Oficina del Magreb Árabe 122, 169  
 Ortodoxia 30, 31  
 Otomano 30, 54, 145  
 Ouardighi, Abderrahim 39  
 Ouzri, Abdelwahed 72, 73  
 Pacto autobiográfico 115, 132, 273, 275  
 Palestina 57, 141, 163, 192  
 Paradela Alonso, Nieves 57, 282  
 Partido Comunista 193  
 Partido Istiqlal 43, 51, 53, 123, 145, 157, 167, 170, 179, 187 - 189, 201, 251



Partido de la Liberación y del Socialismo 193  
 Partido de la Reforma Nacional 43, 105  
 Península Arábiga 29, 30  
 Península Ibérica 139  
 Periódico 21, 34, 36, 37, 39, 45, 46, 48 - 54, 61, 65, 69, 75, 76, 78, 80  
 - 85, 88, 93, 94, 100 - 103, 105 - 107, 108, 122, 123, 139, 166 - 172, 197,  
 219, 222, 234, 248, 254, 257  
 Personaje 112, 113, 128, 141, 176, 177, 179 - 183, 194, 195, 203 - 206,  
 210 - 213, 252, 253, 269, 285 - 286, 292, 294  
*Personalismo musulmán* 163  
 Plan de Reformas 43  
 Poesía 13, 14, 37, 65, 67, 70 - 73, 93 - 95, 97, 98, 122 - 124, 158, 160  
 - 162, 165, 190, 192, 217, 227, 236, 257,  
*Poésie toute* 191  
 Poética 23, 95, 161, 217, 221, 228, 258, 275, 292, 293  
 Polifonía 213, 279  
 Política 18, 19, 37, 42 - 46, 49 - 51, 69 - 70, 81 - 85, 105, 118 - 120, 151,  
 155, 162, 166, 169 - 172, 178, 187 - 189, 198, 218, 222, 249, 251, 252,  
 255  
 Premio *al-Magrib* 148  
*Prologues* 296  
 Protectorado Español 18, 39, 40 - 42, 46, 53, 54, 61, 73, 105, 115, 118,  
 120, 121  
 Protectorado Francés 18, 39, 40 - 42, 46, 53, 54, 59, 61, 71, 86, 95, 99,  
 118, 121, 150, 157, 219  
 Prensa 18 - 21, 34, 45 - 53, 68, 75, 76, 80, 89, 90, 122, 123, 139, 143, 155,  
 170, 197, 218 - 220, 251  
*Pro-culture* 193, 256  
 Propp, Vladimir 159, 293  
 Prosa 20, 21, 34, 35, 63, 64, 67, 68, 73 - 83, 90, 93 - 95, 123, 126, 146,  
 147, 197, 207, 225, 243, 244, 278, 280, 282, 283, 285, 289  
 Protonovela 183, 295  
*Pour un nouveau roman* 294  
 Punto de vista 253  
 al-Qabbāy, `Abd Allāh 93 - 101, 217, 246  
 al-Qabbāy, Muḥammad b. al-`Abbās 53  
 al-Qādirī, Abū Bakr 59, 69  
 al-Qamarī, Bašīr 128, 161, 174, 195, 243, 258, 264  
 Qarawiyīn 30, 32, 38, 41 - 44, 48, 49, 54 - 59, 66, 72, 94, 100, 106, 121,  
 122, 157, 168, 169, 181  
 al-Qaysī, Muḥammad 71  
*Qiṣas al-Ḥamrā'* 61, 143

*Qiṣaṣ min al-Magrib* 88  
*Qiṣṣa* 15, 64, 68, 75, 78 - 91, 123 - 127, 135, 139 - 141, 146, 147, 170 - 172, 188, 189, 197, 199, 200, 229 - 232, 243, 244, 277  
*Qiṣṣa qaṣīra* 79, 88 - 90, 188, 189, 194, 196 - 199, 220, 242, 270  
*Qiṣṣat al-Qādi wa-l-sāriq* 81  
*al-Qurrī, Muḥammad* 37, 72, 73  
Rabat 40, 44, 46, 53, 58, 65, 77, 95, 108, 118, 164, 166, 190, 227, 229, 261  
Rabī`, Mubārak 195, 214, 264, 275  
*Rabī` al-ḥayāt* 88  
Raḍwān, Salīm 269  
Ramos López, Fernando 81, 139, 198  
Ramos Calvo, Ana 74, 151, 190, 207  
al-Randī, `Abd al-Ḥamīd 94  
al-Rāwī, Fāṭima 184  
al-Raysūnī, Muḥammad al-Jaḍar 78, 88, 149, 260  
Realismo 149, 169, 172, 177, 188, 193 - 199, 201, 208, 210, 212 - 214, 219, 222 - 224, 227, 237, 239, 249 - 251, 262, 292  
Reflejo 183, 250, 253, 268  
Reformas educativas 31, 56, 66  
Reformas militares 31, 71  
Reformas religiosas 32, 35, 74  
Reformismo 35, 41, 43, 44  
Relato 75, 78 - 90, 119, 123, 135, 136, 138 - 149, 196 - 199, 243, 244, 265, 294  
Religi3n 34, 43, 45, 54, 56, 59, 72, 107, 191, 206  
*Renaixença* 177  
Revista 22, 34, 36, 37, 45, 46, 50 - 53, 61, 65, 69, 76, 80 - 85, 88, 93, 98, 101, 103, 105, 123, 124, 136, 139, 140, 152, 153, 157, 161 - 171, 188, 193, 197, 199, 218, 220 - 222, 234, 254 - 257, 269, 270  
Riḍā, Raṣīd 31, 36  
Rif 13, 41, 140, 145, 149, 179  
*al-Rīf* 53, 105  
*Riḥla* 25, 56, 63, 65, 79, 82, 101, 182, 183, 209, 225, 230, 261, 277 - 288  
*al-Riḥla al-marrākuṣiyya* 25, 261, 262, 283 - 288  
*al-Riḥla al-ujrawiyya* 286  
*Risāla* 55, 63, 74, 76  
*al-Risāla* 15, 101, 171  
*Risālat al-adīb* 161, 169  
*Risālat al-Magrib* 51, 52, 60, 61, 83, 85, 86, 122, 123, 132, 140, 157, 161, 169, 171  
*Riwāya* 15, 68, 81, 86, 89, 90, 109, 126 - 130, 135, 146 - 148, 161, 164,

165, 172, 178, 183, 185, 200, 213, 220, 225 - 235, 240 - 244, 248, 257  
 - 262, 267, 270, 273, 274, 277, 281, 295 - 297  
*al-Riwāya al-magāribiyya* 232, 258  
*al-Riwāya al-magribiyya wa-l-tagyīr al-iḡtimā* 261  
*al-Riwāya al-magribiyya bi-l-`arabiyya. Min al-ta`šīs itā l-imtidādāt* 262  
*al-Riwāya wa-l-īdiyūliyyiyya fī l-Magrib al-`arabī* 161  
*al-Riwāya al-magribiyya wa-ru`yat al-wāqi` al-iḡtimā* 128, 161, 171,  
 253, 260  
 Romanticismo 129, 136, 184, 222, 233, 245  
 Rooke, Tetz 65, 125, 128 - 131, 133, 153, 271, 274, 278, 289  
 al-Rudānī, Muḡammad 47  
*al-Rūmiyya al-Šaqrā`* 141, 146  
 Ruptura 16, 20, 21, 72, 152, 187 - 195, 198, 199, 205, 230, 253, 268,  
 293  
*Ruwwād al-mayḡhūl* 88  
 Šaābān, Buṡayna 15  
*al-Sa`āda* 49, 61, 64, 93, 94, 100, 285  
 Saadī 14, 140  
*al-Šabāḡ* 48  
*Sabāt abwāb* 170 - 173, 273  
 al-Šabbāg, Muḡammad 77, 88, 125, 168, 189, 233, 255  
 Šadūq, Nūr al-Dīn 206, 297  
 al-Šaffār, Muḡammad 57, 283  
 al-Šaḡīr, Idrīs 260  
 Šagmūm, Mīlūdī 214, 264  
 al-Šaḡrāwī, `Abd al-Qādir 72, 218  
 Sáiz Muñoz, Guadalupe 185, 190, 207  
*al-Šakl al-qīšašī fī fann al-qīša al-magribiyya* 161, 258  
 Sakkut, Hamdi 15  
*Salafiyya* 18, 20, 29 - 49, 59, 82, 108, 117, 156, 167, 287  
*al-Salām* 51, 76  
 Salé 44, 118  
*Salīl al-ṡaqalayn* 103, 107, 136, 243, 265  
*Salwat al-anfās* 64  
 Sami, Abderrahim 49, 50  
 al-Sanūsī, `Abd Allāh 32, 41  
*Šaqrā` al-rīf wa-qīšaš ujrā min qīšaš al-kifāḡ al-waṡanī fī-l-Magrib* 140,  
 145  
 Šaraf, `Abd Allāh 271  
*Sard* 294, 295, 297  
 Šarkī, Muḡammad 214  
 al-Sattār, Muḡammad `Abd 271

Say` 64, 74, 285  
 al-Šawī, `Abd al-Qādir (véase Chaui)  
 Šawqī, Aḥmad 36, 71, 142  
 al-Sayyāb, Badr Šākīr 72  
 al-Šayib, Aḥmad 66, 91, 92, 97  
 Sefrioui, Ahmed 125, 129 - 131, 151 - 153, 191, 233, 235, 249, 256, 281  
 Semiótica 161, 174, 257, 268, 269, 292, 293  
 Serfaty, Abraham 192  
 Sermón 74, 217  
 Sexo 210, 213  
 al-Sibā`ī, al-Bikrī Aḥmad 184  
*Sifr al-takwīn* 25, 275  
 al-Simīḥī, `Abd al-Qādir 50, 72  
 Sijelmassi, Mohamed 56  
 Sindicato Marroquí de la Prensa 155, 170  
*Sīra ḡāṭiyya* 124, 127, 133, 135, 258, 261, 271 - 276  
*al-Sīra al-ḡāṭiyya fī l-Magrib: al-kitāba wa-l-wuḡūd* 272  
 Siria 33  
 al-Siṭāṭī, Aḥmad 189  
*Sīyn al-`umr* 271  
 Somekh, Sasson 34, 65  
*Souffles* 152, 191 - 193, 250, 254 - 256  
 al-Šubayḥī, Ḥasan 78  
 Sufismo 30 - 32, 39, 41, 42, 107 - 109, 116 - 120, 144, 205 - 208, 214, 273, 288  
 Sulaymān 30  
 Šukrī, Muḥammad (véase Chukri)  
*Sulṭat al-wāqi`iyya* 222, 251  
 al-Sūsī, Mujtār 72  
*Šuwar min ḥayāti-nā al-iḡtimā`iyya* 88  
 Ṭāhā Badr, `Abd al-Muḥsin 15, 227  
 al-Ṭaḥṭawī, Rifā`a Rāfi` (Tahtawi) 20, 277, 281, 282, 284, 285  
*Tajlīs al-ibrīz fī taljīs bārīz* 20, 277, 281  
*Tales from the Alhambra* 60, 143  
*Tamazight* 13, 166  
 Tángér 36, 39, 46, 48 - 50, 56, 65, 72, 73, 119, 213  
 Tawfīq, Aḥmad 150, 214  
*Taṭawwur al-riwāya al-`arabiyya* 15  
*al-Ṭaqāfa al-magribiyya* 51 - 53, 69, 168  
*al-Ṭaqāfa al-ḡādīda* 254, 255  
*Ta`rīj al-Magrib* 106, 140  
*Ta`rīj al-ši`r wa-l-šu`arā` bi-Fās* 94

Tarudant 47  
*al-Tarḡama al-ḡāṭiyya fī l-adab al-`arabī al-ḡadīf* 271  
*al-Ṭā`ūn* 49  
 Tāwīt, Muḡammad b. 222  
 Taymiyya, Ibn 29, 32  
*al-Ṭayyibūn* 195, 209, 275  
 al-Ṭāzī, `Abd al-Salām 88, 268  
 al-Ṭāzī, Muḡammad `Izz al-Dīn 205, 214, 264  
 Tazmamart 276  
 Teatro 34, 50, 62, 68, 72 - 75, 81, 144, 160, 165, 189, 220, 225, 227, 244  
 Teatro Cervantes 72, 73  
 Tenkoul, Abderrahman (al-Ṭīnkūl) 50 - 52, 168, 189, 254, 260  
 Teología 106  
 Tetuán 35, 44, 46, 48, 52, 56, 57, 59, 71, 99, 105 - 110, 114 - 116, 118, 120, 148, 164, 283  
 Terminología 68, 87, 89, 124, 133, 147, 163, 226, 231, 234, 239, 242, 243, 294  
 Tertulia 15  
*The Arabic novel: a historical and critical introduction* 34  
*The Arabic Novel. Bibliography and critical Introduction* 15  
 Tifinagh 13  
 al-Ṭīnkūl, `Abd al-Raḡmān (véase Tenkoul)  
*Traces* 256, 270  
 Traducción 20, 34, 36, 37, 57, 59 - 62, 73, 76, 80, 99, 106, 134, 136 - 139, 143, 159, 198, 232, 234, 245, 250, 253, 256, 279, 282, 286, 292, 293  
 Traducción científica 61  
 Traducción literaria 34, 60  
 Trípoli 77, 127, 234  
*al-Ṭufān al-azraq* 267  
 al-Ṭurrīs, `Abd al-Jāliq (véase Torres)  
 Todorov, Tzvetan 159, 226, 294  
 Tomiche, Nadia 33, 34  
 Torres (al-Ṭurrīs, `Abd al-Jāliq) 51, 53, 54, 68, 73, 74, 77, 82, 105, 106  
 Túnez 182, 232  
*al-Uḡabā` al-maḡāriba al-mu`āširūn: dirāsa bibliyūḡrāfiyā ihṣā`iyya* 66, 67, 88, 92, 165, 268  
 Ulema 30, 32, 33, 38, 40, 41, 42, 44, 55, 59, 64, 289  
*al-Umma* 54, 106  
 Unión de Escritores de Marruecos (*Ittiḡād Kuttāb al-Maḡrib*) 22, 109, 121, 155, 161 - 168, 170, 175, 182, 199, 209, 218 - 221, 255, 261, 262, 273, 279, 296

Unión General de Escritores y Literatos Árabes 169, 296  
 Unión Nacional de Fuerzas Populares 188, 189  
 Unión Socialista de Fuerzas Populares 166, 254, 255  
 Universidad 22, 30, 32, 38, 41, 42, 44, 48, 55 - 60, 65, 66, 72, 77, 84, 100,  
 106, 107, 121, 155 - 161, 163, 168, 169, 175, 190, 218, 220, 227, 229,  
 254, 257, 269, 294, 295  
 Universidad Hasan II 269, 294  
 Universidad Mohamed V 57, 65, 77, 168, 190, 229, 272  
*Uqşūşa* 81, 85, 89, 147, 244  
 Velada literaria 94, 95, 162  
 Verso 63, 70, 71, 74, 75, 149  
 Vial, Charles 79  
*Wadī al-dimā'* 87, 88, 122, 124, 130, 135, 198  
 al-Wādūnī, al-Bašīr  
*al-Waḥda al-magribiyya* 53  
 al-Wahhāb, `Abd 30, 72  
 Wahhabiyya 29 - 31, 33, 40 - 42, 117  
*Wazīr Garnāta* 140, 146, 148  
 al-Wazzānī, Muḥammad Ḥasan 43, 54, 68, 74, 77  
 al-Wazzānī, al-Tuhāmī (véase Alwazzani)  
*al-Widād* 53, 61  
 Wilde, Oscar 61  
*Writing the self. Autobiographical Writing in Modern Arabic Literature*  
 272  
 Yabri (al-Ŷābrī, Muḥammad `Ābid) 31, 37, 39, 40, 42  
 al-Yabūrī, Aḥmad (véase Alyaburi)  
 Ya`lā, Muṣṭafā 84  
 Ŷandār, Muḥammad Bū 64  
 Yaqtīn (Yaqtīn, Sa`īd) 161, 163, 239, 258, 262, 268, 297  
*Ŷarāt Abī Mūsá* 150, 214  
 al-Ŷarārī, `Abd Allāh 32  
 al-Ŷarārī, `Abbās 160, 236  
*al-Ŷasūsa al-muqanna`a* 140, 141  
*Al-Ŷasūsa al-samrā'* 140, 141, 146  
*Ŷasūsa fī ḥudūd Filisṭīn* 141  
*Ŷawq Fās* 72  
*Ŷīl al-zamā'* 185, 247, 248, 263  
*al-Ŷusūr* 255, 256  
 Zafzaf (Zafzāf, Muḥammad) 23, 172, 194, 195, 200, 208 - 214, 297  
 Zaglūl, Sa`ad 36  
 Zagūia 38, 39, 42, 44, 55, 107, 114, 116 - 120, 287  
 Zagūia harraqúa 107, 110, 116, 118, 119, 289

Zagüia wazzania 107  
al-Zamān al-magribī 255  
al-Zaman al-muqāt 172, 260  
Zaman al-riwāya 15  
al-Zāwiya (La Zagüia) 16, 21, 25, 104 - 121, 126, 146, 214, 225, 261,  
262, 273, 275, 280, 288, 290, 291, 295  
Zaydān (Zaydān, Ŷurŷī) 21, 103, 138, 142 - 143  
Zaydān, `Abd al-Raḥmān b. 64  
Zaytūnī, Laṭīf 34  
Zéjel 13, 160  
Ziyād, Aḥmad 68, 87, 101, 147

